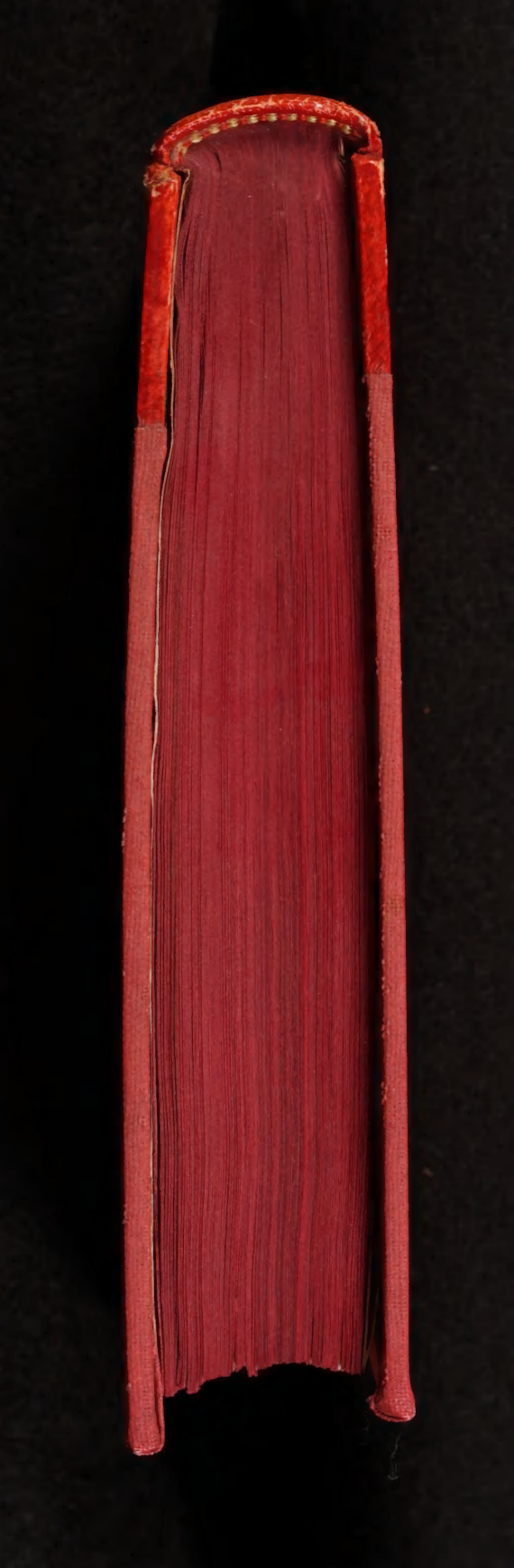
SAN F. DE SALES

ENTRE-
TENIMIENTOS



9970/10096

500
PEBM

LOS VERDADEROS ENTRETENIMIENTOS, COLACIONES ESPIRITUALES

LOS VERDADEROS
ENTRETENIMIENTOS.
COLACIONES
ESPIRITUALES.

In timore Dei ſit tibi gloriatio, & in ſenſu ſit tibi cogitatus Dei; & omnis enarratio tua in præceptis Altiſsimi. *Eccl.* 9. 22.

Omnis noſtra ratio (*Eleganter ait Divus Paulinus Epiſtola* 2. *ad Amandum*) in præceptis, & laudibus Altiſsimi occupetur: illi omne quod loquimur, omne quod vivimus cum perpetua gratiarum actione dependatur, cujus ope & munere loquimur, & vivimus.

VERDADEROS ENTRETENIMIENTOS DEL GLORIOSO SEÑOR S. FRANCISCO DE SALES,

OBISPO, Y PRINCIPE DE GINEBRA,

FUNDADOR DE LA ORDEN DE LA VISITACION DE SANTA MARIA,

Y TERCERO DE LA DE NUESTRO PADRE SAN FRANCISCO DE PAULA;

CON UN PAPEL INTITULADO:

METHODO DE PREDICAR BIEN;

Y UNA ORACION FUNEBRE.

VA AÑADIDO EN ESTA NUEVA IMPRESSION EL ENTRETENIMIENTO XXII.

DE LA EXALTACION DE LA CRUZ,

CON LOS OPUSCULOS, U OBRAS PEQUEÑAS DEL MISMO SANTO.

TRADUCIDO DEL IDIOMA FRANCES AL CASTELLANO POR EL LIC. D. FRANCISCO DE CUBILLAS DONYAGUE,

PRESBYTERO, Y ABOGADO DE LOS REALES CONSEJOS.

CON LAS LICENCIAS NECESSARIAS.

A COSTA DE BARTHOLOME ULLOA, SE HALLARA EN SUS LIBRERIAS, CALLE DE LA CONCEPCION GERONYMA.

EN MADRID, POR ANDRES ORTEGA. AÑO DE 1768.

Præcurre autem prior in domum tuam, & illic
avocare, & illic lude, & age conceptiones
tuas. *Eccl.* 32. 15.

AL PRIMER FRANCISCO
Santo Confessor Pontifice.

AL SEGUNDO FRANCISCO APOSTOL,
embiado de Dios al Chablaix para la reconciliacion de la Heregía, como el Xavier para la conversion de la India.

AL TERCER FRANCISCO PATRIARCA,
Fundador de la Orden de la Visitacion de Santa Maria.

TERCERO TAMBIEN SERAFIN
Francisco, sino llagado en el cuerpo, como el primero de Asis, encendido en el alma, como el segundo de Paula.

AL QUARTO FRANCISCO, QUE LA IGLESIA
de Dios invoca Santo.

AL GLORIOSO SEÑOR

SAN FRANCISCO DE SALES,

OBISPO, Y PRINCIPE DE GENNEVA.

LLEGA à vuestros Altares (ò Padre Gloriosissimo) yà religiosa la ofrenda, votiva la Religion del culto, que como à Ciudadano de la Triunfante Sion de el Cielo, os ofrece la Militan-

tante Jeruſalèn de la tierra. Siempre, deſpues de vueſtro precioſo tranſito, os publicò Bienaventurado la piedad devota de los Hijos; pero aora la ſagrada autoridad de la Madre os aſſegura felìzmente aportado al deſcanſo de la fruicion eterna. Sois el Noviſsimo de los Franciſcos, à quien ſe ha pagado el denario diurno de una ſantidad canonizada: pero no por eſſo dexaſteis de llevar el peſo del dia, y el calor del Eſtìo: en la auſteridad, el uno de una vida penitente, y mortificada: y en el criſol, el otro del fuego de la tentacion, en que ſe prueba el oro, de que ſe forma la corona de vida, que promete Dios à los que le amen. Fuiſteis el poſtrero, y ſois el primero de los Franciſcos, à quien la Igleſia canta: *Sacerdote, y Pontifice, y obrador de virtudes, Paſtor bueno en el Pueblo, rogad por noſotros al Señor. Dios os amò, y adornò. Y os viſtiò la Eſtola de la Gloria*, con que reſplandeciente apareciſteis à Claudio Coex, al punto que vueſtra dichoſa alma ſalió de eſta muerte, y entrò en âquella vida, quando ofrecia el Sacrificio Santo de la Miſſa por vueſtra ſalud.

Aora pues, que triunfais coronado en el Cielo, y en la indeficiente lumbre de la Divina Eſſencia eſtais viendo lo oculto de mi corazon, no neceſſito de mucho artificio de palabras para manifeſtaros los afectos de un verdadero, y puro amor,

con

con que os consagro esta Obra, y dedico el trabajo, y atencion, que en ella he puesto. Segura tengo vuestra gratitud, ò Padre amantísimo, pues os retorno de vuestros Dones, que sabeis quanto fueron de la gloria de Dios, son, y serán: y aunque mi tosca mano pudiera deslucirlos, ni aùn esto me inclina à la desconfianza, porque conozco os debo la misericordia de ser llamado (aunque indignísimo, y pecador) à la obra grande de interpretar los conceptos, que en el ardiente calor del mediodia de su divina gracia engendrò el Espiritu Santo en vuestra purísima alma. Empero por si huvieren contraìdo alguna desazon del barro por donde han corrido, los presento delante de vuestra luz. Admirable influencia (pero aprobada de vuestra discrecion) la del Iris sobre el aspalato, arbol odorifero, pero que tocado de los reflexos del arco celestial, se encumbra su olor sobre la penetrante fragrancia de la azucena; assi iluminada la corteza de mis voces de vuestros soberanos rayos, el nardo que encierran de vuestra devocion, darà mas pura, y acendrada suavidad. Y aunque este es el impulso principal, bien conoceis, Glorioso Señor, que en estas direcciones se pide el amparo, y patrocinio pùblico del sugeto heroyco de ellas, pero se espera la recompensa, y secreto favor, en beneficio de la mano que las ofrece. No aspiro à menos yo, ni mi necessidad (y quan extrema sea la

Practica del Amor de Dios, lib. 2. cap. 5.

de mi espiritu, lo comprehendeis mejor) es justo pierda la ocasion de suplicaros seais mi Protector, y Abogado en el divino acatamiento, alcanzandome el santo temor de Dios, y una voluntad demasiada en sus Mandamientos, que supla la cortedad de mis Obras: que este dòn pedirè, confiado en vuestros ruegos, con la forma de vuestra Oracion propia, que expressa con divina energìa vuestra caridad.

Psalm. 111. 1.

ORACION.

DIOS, que para la salud de las almas quisiste que San Francisco Confessor, y Pontifice tuyo, fuesse hecho todo para todos: concedenos propicio, que bañados de la dulzura de tu amor, dirigiendonos sus documentos, è intercediendo sus meritos, consigamos los gozos eternos por nuestro Señor Jesu-Christo, &c.

DEUS, *qui ad animarum salutem Sanctum Franciscum Confessorem tuum atque Pontificem omnibus omnia factum esse voluisti: concede propitius, ut charitatis tuæ dulcedine perfusi, ejus dirigentibus monitis, & intercedentibus meritis, æterna gaudia consequamur. Per Dominum nostrum, &c.*

Santissimo Padre,

Humildissimo Hijo, y Siervo vuestro

Francisco de Cubillas Donyague.

RE-

RELACION DEL APARATO, Y CEREMONIAS con que N. SS. P. Alexandro VII. celebrò la Canonizacion del Glorioſo San Franciſco de Sales, Obiſpo, y Principe de Genneva. Hecha en la Igleſia de San Pedro de Roma, Domingo diez y nueve de Abril, año de mil ſeiſcientos y ſeſenta y cinco.

Traducida de Italiano, como ſe publicò en ella.

ESTE dia, muy de mañana, ſaliò ſu Santidad de ſu quarto, aſsiſtido de gran numero de Principes, y Cavalleros Romanos, y ſu familia; encaminòſe à la Sacriſtia, adonde veſtido de Pontifical, de color blanco, y en lugar de Mytra ſu Tyara, que es de tres Coronas, que ſignifican los tres Reynos del Pontifice. En eſte tiempo los Maeſtros de Ceremonias repartieron velas encendidas à los Cardenales, Arzobiſpos, Obiſpos, y Prelados, que en la Capilla de Sixto, con los demàs Oficiales del Papa, aguardaban para aſsiſtir à ſu Santidad en tan devota funcion.

Antes que ſalieſſe ſu Santidad de la Sacriſtia, el Duque de Crequi, Embaxador en Roma, y Procurador ſeñalado de la Mageſtad Chriſtianiſsima, para ſuplicar al Sumo Pontifice de ſu parte la Canonizacion del Beato Franciſco de Sales, preſentò à ſu Santidad tres cirios, que mandò luego repartir, dos à Don Maurio Gruſi ſu hermano, y à Don Aguſtin ſu ſobrino, y el tercero à Monſeñor de Cyaia, Maeſtro de la Camara Apoſtolica. En eſtos cirios ſobreſalian con admirable artificio la Imagen del Santo, las Armas del Papa, y las del Rey de Francia, y las Inſignias de la Orden de la Viſitacion, inſtituìda por el Santo, y por cuya quenta corrian los gaſtos de eſta Canonizacion.

Ordenòſe una Proceſsion, llevaba la Cruz Monſcñor Bourlemont, Auditor de Rota por el Reyno de Francia, y Subdiacono Apoſtolico. Precedian los Acolitos con ſus navetas, è incenſarios, y otros ſeis ciriales: ſeguianſe los dos Principes del Solio con los cirios. Iba ſu Santidad à pie, aſsiſtido de los Cardenales Diaconos, Orſino, y Rondino, à los dos lados del Papa. Llevaban la falda

de la capa dos Auditores de Rota, y ſervia de Caudatario el Duque de Crequi.

En eſte orden, y diſpoſicion llegò ſu Santidad al ſitial, puſoſe de rodillas, y deſpues de breve oracion ſe levantò, y ſuſtentando el Libro el Cardenal Barberino, (que es el mas antiguo de los Cardenales Obiſpos, que todos aſsiſtian con ſus velas) entonò el Hymno *Ave Maris Stella*: bolvioſe à hincar de rodillas, haſta que acabados los primeros verſos, ſe ſentò en la ſilla Pontifical portatil; y pueſta la Mytra con una vela en la mano izquierda, diò con la derecha la bendicion al Pueblo. Acabado el Hymno, ſe encaminò la Proceſsion à la Igleſia Vaticana. Iba ſu Santidad en ſilla Pontifical, que llevaban doce hombres ſobre ſus ombros, veſtidos con ropas coloradas. Precedia todo el Clero Secular, y Regular, hallandoſe en la Proceſsion todas las Religiones, y las privilegiadas, los Cabildos de las tres Igleſias Patriarcales, ſin exceptuar à nadie. En medio de la Proceſsion los Padres Minimos de la Orden de San Franciſco de Paula, de la Nacion Franceſa, todos con roquetes. Llevaban un precioſiſsimo Eſtandarte, en que eſtaba pintado el retrato de San Franciſco de Sales de ſuperior mano; acompañabanle los Oficiales de la Capilla, y Familiares del Papa, Prelados, Penitenciarios, Obiſpos, Arzobiſpos, y Cardenales, y los dos Principes del Solio, todos con velas encendidas. Quedò el Eſtandarte colgado en medio del cuerpo de la Igleſia Vaticana, à la veneracion del Pueblo. El Cabildo de la Igleſia de San Pedro ſaliò à recibir à ſu Santidad al portico de la Igleſia: era digno de vèr el aparato de aquel portico, y gran Templo: tanto con ſu diſpoſicion admiraba, como deleytaba à la viſta: eſtaban ſobre las puertas del Templo las Armas de ſu Santidad, del Rey Chriſtianiſsimo, y de la Orden de la Viſitacion; en medio de ella ſobreſalia en un gran lienzo la Imagen del Santo, venerada de innumerable gente, que ſolemnizaba en la gran plaza con los aplauſos las fieſtas, à quien no podia aſsiſtir preſente, por hallar ocupados los pueſtos de la Igleſia de la muchedumbre de los mas calificados Cavalleros, y Principes de la Corte Romana. Eſtaba colgado el portico de las cèlebres tapicerias de la Repoſte-

ria

ria del Pontifice, cuyo dibujo es de aquel insigne Pintor Rafaèl de Urbino. El cuerpo de la Iglesia, que es la principal nave con ocho pilastras à cada lado, guarnecidas de damascos carmesìes con franjas de oro, y en los claros, tapetes de brocado de oro, y entre pilastra, y pilastra hermosos escudos con las Armas de su Santidad, y del Rey de Francia; y en los claros lienzos guarnecidos, y pintados en ellos los milagros del Santo. Los quatro postes torales, que sustentan la gran cupula del magnifico Templo, que tienen de alto hasta los chapiteles ochenta y dos pies y medio, estaban adornados con setenta y dos piezas de los mismos damascos carmesìes, y sus franjas de oro. Pendian de la cupula dos Estandartes de tela carmesì con flores de oro, y en ellos pintado el Santo, y à los dos lados las Armas de su Santidad, y del Rey de Francia. Al rededor de la cupula ardian mil hachas blanquissimas de cera, puestas en blandones de plata; y fuera de esto infinidad de luces en toda la cornisa del cuerpo de la Iglesia, y en todos los Altares à seis velas con candeleros de plata, y en el de los glorioso Apostoles San Pedro y San Pablo, con especial artificio, y curiosidad.

Entrò su Santidad en este teatro de maravillas, y despues de haver hecho oracion por breve espacio al Santissimo Sacramento, è ido al Altar de los Santos Apostoles, se fue à assentar à su sòlio, que estaba erigido enfrente de dicho Altar: era de catorce pies de alto; subiase à èl por muchas gradas: estaban à los lados dispuestos los asientos para los Cardenales, y otros mas baxos para los Arzobispos, Obispos, y Padres Penitenciarios, que son de la Compañia de Jesus, revestidos; despues los de Monseñor Conti, Governador de Roma, Auditor de la Camara, los Protonotarios Apostolicos de un lado, y de otro, los Generales de las Religiones, y Procuradores Generales de ellas. En las gradas del trono Pontificio estaban sentados los Monseñores, Auditores de Rota, y el Maestro del Sacro Palacio, y Clerigos de Camara; y mas abaxo, en medio del teatro, los Votantes de la Signatura de Justicia, Refrendarios, Abreviadores, Abogados Consistoriales, y otros Ministros de la Capilla del Papa. Enfrente del Altar de San Pedro

estaba dispuesto un semicirculo con espacio suficiente para el sitial de su Santidad para orar, y otro tablado con un trono Real para la Reyna de Suecia, y à los lados unos apartamientos para la Duquesa de Feria, muger de Don Pedro de Aragon, Embaxador de España, y la cuñada del Papa, y sus sobrinas, y otras Princesas con zelosìas, para vèr, y no ser vistas.

Bolviendo à las Ceremonias Sagradas, assentado yà su Santidad en el Solio, vestido de Pontifical, comenzaron los Cardenales à besarle la mano, y los Arzobispos, y Obispos la rodilla, y el pie los Abades, y Pinitenciarios.

Acabada esta funcion, el Señor Embaxador de Francia, Duque de Crequi, como Procurador de la Canonizacion, acompañado del Maestro de Ceremonias de su Santidad, y del Abogado Consistorial, hincado de rodillas, en nombre del Duque hizo las primeras instancias por parte de la Magestad Christianissima, con la palabra *instanter*, pidiendo à su Santidad se sirviesse poner en el Cathalogo de los Santos al Beato Francisco de Sales, Obispo de Genneva, y concederle en toda la Christiandad la veneracion, y culto de Santo canonizado. A esta primera instancia respondiò brevemente en nombre de su Santidad Monseñor Nierlio Secretario de Breves, à los Principes, exortando à todos los presentes encomendassen à Dios un negocio de tanta importancia. Baxò luego de su trono el Sumo Pontifice, y estuvo de rodillas en su sitial, y comenzaron los Musicos à cantar las Letanìas de los Santos, y se estuvo su Santidad hasta que las acabaron; y el Maestro de Ceremonias, y el Abogado, con el dicho Embaxador, continuò hacer segunda instancia con la palabra *instanter*, *& instantius*: y dicho Monseñor Nerli respondiò en nombre de su Santided, que bolviessen à suplicar à Dios nuestro Señor, invocando devotamente la assistencia del Espiritu Santo en negocio tan grave. Baxò del trono su Santidad, y diciendo el Cardenal Orsino, Diacono Assistente, *Orate*, se arrodillò, y respondiendo el Cardenal Rondino Subdiacono, *Levate*, teniendo el Libro el Cardenal Barberino, asido de los dos Cardenales Obispos; entonò su Santidad el Hymno *Veni Creator, &c.* levantandose su Santidad dixo la Oracion, *Deus qui*

cor-

corda, &c. y bolviendose à assentar con la Mytra puesta.

Entonces el Abogado, de rodillas, y al lado el dicho Embaxador Crequi, hizo tercera instancia à su Santidad, con aquellas palabras, *instanter, instantius, instantissimè*, à las quales respondiò Monseñor Nerli, que su Santidad, assistido del Espiritu Santo, havia determinado poner en el Cathalogo de los Santos al Bienaventurado Francisco de Sales, Obispo de Genneva. Pronunciò luego su Santidad desde su trono la sentencia de la Canonizacion; aceptòla en nombre del Embaxador el Abogado Consistorial. Entonces dicho Embaxador suplicò à su Santidad se sirviesse de mandar despachar luego las Bulas Apostolicas de la dicha Canonizacion. Respondiò su Santidad, *Decernimus.* Y rogando de este Auto el Abogado à los Protonotarios Apostolicos, porque se siguiesse la publicacion de esta Canonizacion por varios instrumentos *ad perpetuam rei memoriam*, dicho Embaxador, en reconocimiento de tan grande favor, subiendo las gradas del Solio Pontifical, besò el pie à su Santidad.

Acabadas estas ceremonias, depuesta la Mytra, entonò su Santidad el Hymno *Te Deum laudamus*, que prosiguiò la Musica, acompañada de festejoso ruido, y estruendo de Clarines, Tambores, y salva de la Artilleria del Castillo de Santangel, y Plaza de San Pedro, hallandose en un instante lleno el ayre, y el corazon del jùbilo universal del devoto tocar de las campanas de las Iglesias de Roma, por la gloria accidental, que en aquel punto se le acrecentaria al Santo en el Cielo. Acabado el Hymno, cantò el Cardenal Orsino el versiculo, *Ora pro nobis Beato Francisce, Alleluya*; y respondiendo los Musicos: *Ut digni efficiamur, &c.* cantò su Santidad, assistido de los Señores Cardenales Obispos, la Oracion propia de San Francisco de Sales. Despues de esto, en nombre del Pueblo el Cardenal Carlos Barberino Diacono, à quien tocaba cantar este dia el Evangelio, estando en pie en el cuerpo del Solio Pontificio, dixo en nombre del Pueblo la confession, añadiendo despues de aquellas palabras *Petro & Paulo, Beato Francisco.* Y su Santidad en la bendicion solemne que diò à todo el Pueblo, añadiò el nombre de San Francisco, y passando à un solio mas pequeño, se comen-

menzò la Tercia, y veſtido de los paramentos de la Miſſa Pontifical, la celebrò con las acoſtumbradas ceremonias, y con la Oracion particular de San Franciſco de Sales.

Haviendo llegado al Ofertorio, bolviò el Sumo Pontifice à ſu trono, y pueſta la Mytra recibiò las ſiguientes oblaciones, que todas eſtaban curioſamente adornadas con las Armas de ſu Santidad, y las del Rey Chriſtianiſſimo.

De tres Cardenales de la Congregacion de Ritus, que ſon, el Cardenal Gineti primer Obiſpo, el Cardenal Brancachi primer Clerigo, el Cardenal Rondonino primer Diacono: y ſeguialos el Obiſpo de Euroux, embiado del Rey, y Clero de Francia, para pedir dicha Canonizacion.

Ofreciò el Cardenal Gineti dos cirios grandes, ſuſtentados de dos Familiares de ſu Eminencia, y Monſeñor de Euroux una pequeña vela tambien dorada, con un canaſtillo ſemejante, y dentro dos tortolas.

El Cardenal Brancachi dos panes grandes, dorado el uno, y plateado el otro, que tambien llevaban dos Familiares de ſu Eminencia, y el dicho Obiſpo otra vela pequeña en un ceſtillo dorado, y plateado con dos palomas.

El Cardenal Rondonino dos barriles, el primero de vino cubierto de oro, y el ſegundo de plata lleno de agua, y el dicho Obiſpo otra vela como las paſſadas, y una jaula dorada, y plateada de diverſos paxaros encerrados.

Deſpues de eſte ofertorio, fueron los Cardenales à beſar la mano à ſu Santidad, y dicho Obiſpo de Euroux la rodilla, como el pie los ſeis nobles Franceſes, que havian llevado la ofrenda, y tambien la familia de los Cardenales.

Acabada la Miſſa, echò ſu Santidad la bendicion à todo el Pueblo, con Indulgencia plenaria à todos aquellos que ſe hallaron preſentes; y de eſta manera ſe acabò eſta devota funcion de la Canonizacion de San Franciſco de Sales, Obiſpo de Genneva, eſpejo de ſantidad, y dechado de Prelados, por cuyos merecimientos hace Dios nueſtro Señor à ſus devotos particulares gracias, y mercedes.

TA-

TABLA

DE LO QUE SE CONTIENE en este Libro.

Orden de los Entretenimientos.

I. Declarase la obligacion de las Constituciones de la Visitacion de Santa Maria, y la calidad de la devocion, que las Religiosas de este Orden han de tener, fol. 1.

II. Preguntase, si con el conocimiento de la propria miseria puede llegarse à Dios el alma con una grande confianza, y de què manera? Tratase de la perfecta abnegacion de sì mismo, fol. 11.

III. Sobre la huìda de nuestro Señor à Egypto, donde se trata de la constancia, que debemos tener en medio de los accidentes del mundo, fol. 19.

IV. De la cordialidad, en el qual se pregunta còmo se deben amar las hermanas entre sì con un amor cordial, sin usar por esto de familiaridades indecentes, fol. 36.

V. De la generosidad de espiritu, fol. 46.

VI. Sobre la partida de unas Monjas de la Visitacion, que iban à fundar una Casa nueva de su Orden, fol. 56.

VII. Aplicanse las propriedades de las Palomas al alma Religiosa en forma de leyes, f. 67.

VIII. De la desapropiacion, y despojo de todas las cosas, f. 80.

IX. Tratase de la modestia, del modo de recibir las correcciones, y de los medios de afirmar de tal suerte su estado en Dios, que nada le puede derribar, fol. 87.

X. De la obediencia, f. 105.

XI. Prosigne la materia de la obediencia: de la virtud de la obediencia, fol. 113.

XII. De la simplicidad, y prudencia Religiosa, fol. 132.

XIII. De las Reglas, y del espiritu de la Visitacion, fol. 145.

XIV. Contra el propio juicio, y de la ternura, que tiene cada uno consigo mismo, fol. 158.

XV. Preguntase, en què consiste la perfecta resolucion de mirar, y seguir la voluntad de Dios en todas las cosas. Y si la podemos hallar, y seguir en la de los Superiores, iguales, ò inferiores, que vemos proceder de sus inclinaciones naturales, ò habituales? Tratanse algunos puntos notables, tocantes à los Confessores, y Predicadores, fol. 172.

XVI. Tratase de las aversiones:

nes: còmo se han de recibir los libros: y que no debemos maravillarnos de vèr imperfecciones en las personas Religiosas, ni tampoco en los Superiores, fol. 183.

*XVII. En que se pregunta, còmo, y con què motivo se ha de dàr el voto à las Novicias, assi para admitirlas al Noviciado, como à la profesion, fol.*193.

*XVIII. Còmo se han de recibir los Sacramentos, rezar el Oficio Divino, con algunos puntos tocantes à la Oracion, f.*206.

*XIX. Sobre las virtudes de San Joseph, fol.*217.

*XX. En que se pregunta, què pretension debemos tener entrando en Religion, fol.*232.

*XXI. Sobre el documento de nada pedir, y nada desear, fol.*240.

*XXII. De la Exaltacion de la Santa Cruz, fol.*244.

*El Predicador: describe el metodo de predicar bien, f.*251.

*Carta à un Señor Obispo sobre su Consagracion, fol.*274.

*Oracion fùnebre en la muerte del Duque de Mercurio, f.*279.

Opusculos, ù Obras Pequeñas de devocion, fol. 309.

*Consideraciones sobre el Credo, fol.*330.

FIN DE LA TABLA.

VIVA JESUS.

APARATO A LOS VERDADEROS Entretenimientos.

PREVIENE AL CONOCIMIENTO del valor ineſtimable del menor inſtante de tiempo, que ſe pierde en vanas recreaciones, aunque ſean licitas, è indiferentes, deſcubre las verdaderas, y diſpone la aplicacion al buen logro de ellas.

EL Prologo de eſte Libro, en el original de donde le he copiado, es una Carta de la Madre Superiora de la Viſitacion de Santa Maria de la Ciudad de Aneſi, à todas las Religioſas de eſte Orden, manifeſtandoles los motivos que havian obligado al Iluſtriſsimo, y R.mo. Señor Juan Francisco de Sales, Obiſpo, y Principe de Genneva, hermano del Glorioſo San Francisco de Sales, y ſuceſſor en ſu Sede, à mandar le recogieſſe todos los papeles, que de eſtos Entretenimientos, ò Colaciones Eſpirituales ſe hallaſſen en aquel Convento, y los demàs, y le entregaſſe los mas ciertos, y cabales para darlos à la eſtampa; porque el haver omitido eſta diligencia deſde ſu ſanta muerte, havia ocaſionado ſe ſacaſſen, y divulgaſſen muchos traſlados con defectos, y yerros conſiderables al nombre, y reputacion de ſu Santo Autor, el qual no los eſcriviò, limò, ni penſò jamàs darlos à la luz comun, ordenandolos ſolo à la enſeñanza del Locutorio de ſus ſantas hijas; donde con una dulze ingenuidad, y paternal cariño reſpondia à ſus preguntas, y dudas eſpirituales; pero eſto miſmo que los pudiera haver privado de aquel luſtre, que la ultima mano de tan excelente Autor les ſupiera dàr, les concediò la gracia del deſcuido, à que nunca el mayor artificio diò alcan-

cance. Por esta razon tambien se imprimieron en cuerpo, sin capa, ni sombrero, que de esto, juzgo yo, sirve el Prologo, y Dedicatoria à qualquier Libro: adorno, sin el qual no puede salir de casa el de mejor talle, ni hacer la cortesia debida, descubriendo el titulo, que es su cabeza, y previniendo los malos passos, en que puede tropezar el Lector, sino và advertido à què distancia darà en ellos. Por esto importa mucho, antes de entrar en los capitulos de un libro, informarse primero en este de la intencion del Autor, argumento de la obra, el modo de exornarla, y orden de distribuirla: Preinteligencia, que encarecidamente pide San Anselmo al Lector de su Monologio, para que no juzgue con temeridad, si hallare algo contrario à su opinion.

Præcor autem, & obsecro vehementer, siquis hoc opusculum voluerit transcribere, ut hanc præfactionem in capiti libelli, ante ipsa capitula sin leat præponere. Multum enim prodesse puto ad intelligenda ea quæ legerit ibi. Siquis prius, qua intentione quove modo disputata cognoverit, &c. D. Anselm. in Præfact. in Monolog.

Què aparato huviera dispuesto à estos Entretenimientos la piedad, discrecion, que los sazonò? Què luz nos huviera dado para conocer los inutiles, y vanos, y aplicarnos à los verdaderos, y provechosos? Entenderà esto bien el que huviere leìdo los Prologos de los tres Libros: *Introduccion à la Vida Devota*: *Explicacion Mystica de los Cantares*: y *Practica de el Amor de Dios*, que tengo impressos, en cuya comprehension maravillosa se halla la noticia, la instrucion, la benevolencia, y atencion del Lector, suavemente interessada en emprehender gustosa su letura. Y aunque defecto tal le sana ninguna insuficiencia, y menos la esterilidad de la mia, sin embargo del estilo ordinario de los que escriven, no me permite passar sin esta advertencia; y el deseo de que el Christiano logre los instantes leves, y momentaneos, que vive grangeando en ellos un peso eterno de gloria, me alienta, ò mi buena gana me combida à decir algo sobre el titulo de este Libro: LOS VERDADEROS ENTRETENIMIENTOS, por haver reparado la oposicion, que ay entre las dos vozes de que se compone, pareciendome, que de entretenimiento no puede ser adjetivo verdadero, siendo el substantivo tan vano, que nada tiene menos que lo que significa.

Id enim quo in præsenti est momentaneum, & leve tribulationis nostræ, supra modum in sublimitate æternum gloriæ pondus operator in nobis. 2. ad Cor. 4. 17.

Criò Dios al hombre, no para el trabajo, y la fatiga, que essa fue maldicion, sino para ponerle en un *Paraysо*

de deleytes. El Texto Hebreo dice, huerto de delicias, que es lo mesmo, pero nuestra Vulgata puso *Parayso*, para significar una grande afluencia; porque Parayso se interpreta el que prepara la vista de Dios, dice el Abulense, en la qual consiste la suma de todos los deleytes. Y aunque dice el Texto mas abaxo, que puso Dios al hombre en este amenissimo jardin, *para que obrasse, y le guardasse*, no fuera este obrar de trabajo, ni cansancio, sino de exercicio, y entretenimiento agradabilisimo, por una connatural propension, que le hacia apetecible, y gustoso. Este se podia llamar verdadero entretenimiento, pues ocupado el hombre en èl, cumplia el mandamiento de Dios, y recreaba su espiritu en tan delicioſa obediencia; pecò el hombre, y todas sus facultades, è inclinaciones se desordenaron, y descompusieron, de suerte, que apeteciendo su exercicio, yerran casi siempre el empleo, y no hallando el uno el lleno de su apetito, multiplican otros hasta hacer infinitos sus devaneos.

Quia para ipsius est, quasi parans Dei visum, in qua visione talis delectatio est. Abul. in Gen. c. 2. Idem pauò inferius ut operaretur.

Non ad necessitatem, vel laborem, sed ad exercitium, & recreationem. Ricard. de S Victor. de statu interior, homin. p. 1. tract. 1. cap 9. de inquietudine humani affectus.

Deus fecit hominem rectum, ipse autem immiscuit se infinitis quæstionibus. Eccles. 7. 30.

Esto diò à entender el Sabio, diciendo, *que Dios hizo al hombre recto, por èl se mezclò en infinitas questiones*: Dudan los Interpretes, què questiones sean estas, que opone aqui el Espiritu Santo à la rectitud, y justicia original: yo he pensado, son quantas contiene la Teologia Moral, pues à todas ellas (que yà casi parecen infinitas) ha dado ocasion la ignorancia, y ceguedad del pecado. Pero al proposito Cornelio à Lapide dice, de que estas questiones significa las codicias, de que està lleno el hombre, por una elegante Metalepsis, porque denotan el origen, ò la fuente de los humanos apetitos, que nacen de la curiosidad de saber, inquirir, y experimentar el bien sensitivo, y delectable, que ay en todas las cosas. Codicia, que ha metido à los hombres en un laberinto de intrincadas dificultades, y dudas, que tambien significa esso questiones: y digo laberinto, porque tiene mucha alusion la etimologia de este nombre con los entretenimientos, y placeres mundanos, porque laberinto es, *laberintus*, trabajo dentro, por defuera què hermoso parece à los hombres el recreo, la holgura, el festin; pero dentro en sus conciencias, què trabajo, què congoja de-

P. Ludovicus Molina relatus à Cornel. à Lapide in Comment. in Eccl. cap. 7. vers. quinto.

Noster Ludovicus Molina per quæstiones accipit perplexitates, cæcitatem, & ignorantiam quam per peccatum incurrit homo, &c.

dexa? *Quebrantamiento, è infelicidad en sus caminos, decia el Rey Profeta.*

Son tantos los entretenimientos de los hombres, como las vidas, pues tambien llaman entretenimiento al oficio, y ocupacion que professan; y verdaderamente si conviniera el efecto con el nombre, en este caso se pudiera llamar verdadero entretenimiento, quando el oficio, el trato, y la ganancia temporal se tomara por entretenimiento, y el cuydado, y solicitud de las riquezas eternas por oficio; y no dexarà tambien de juzgar por verdadero el entretenimiento, si yà que el oficio, y ocupacion principal de la vida se emplea en lo terreno, el alivio de essa tarea fuera entretenerse en lo celestial; pero es el dolor, que à un oficio caduco le dàn por entretenimiento un placer vano, y las mas vezes ilicito, perdiendo de esta suerte todo el tiempo que viven; porque *gran parte de la vida se passa en hacer mal, la mayor parte en hacer nada, y toda la vida en hacer otra cosa.* Dice aquel Philosopho, gran censor de los vicios, que estuvo tan al umbral de nuestra Iglesia, que ay quien diga, que entrò dentro, y que fuè Christiano, aunque oculto, y discipulo del Divino Apostol San Pablo. Assi lo refiere el Padre Drexelio, citando el Chronicon de Flavio Drextro, cuyas palabras pongo al margen en honra de tan ilustre Español: nada afirmo, pero venero con Drexelio el testimonio de un Chronografo tan antiguo: y Sixto Senense pone en su Bibliotheca Santa las Cartas de Seneca à San Pablo, y de San Pablo à Seneca llenas de amor, y estrechissima amistad, y dice que San Geronimo le contò entre los Escritores Eclesiasticos en su libro de varones ilustres. Permitase esta digresion por lo mucho que debemos à su enseñanza.

Dice, pues, que *gran parte de la vida se passa en hacer mal*, dicha serà sino se passa toda; quien la mocedad gastò en vicios, mucho es si se aparta de ellos antes de acabar la vejez; pero las culpas de esta primera clase no se quedan en divertimiento vano, que casi siempre llegan à mortal delito. *La mayor parte de la vida*, prosigue, *en hacer nada*, en ocio, negligencia, y sueño, explica Drexelio. Si se hiciesse el computo del tiempo gastado en es-

Quarto quæstiones significant cupiditates, quibus scatet homo, per metalepsin: quæstiones enim notant cupiditatum originem, & fontem; scilicet, quod prodeant ex curiositate quærendi, & sciendi; puta exprurita sentiendi, & experiendi, quid in qualibet re sit bonum, jucundum, & delectabile. Cornel. à Lapide ubi supr.

Contritio, & infelicitas in viis eorum. Psalm. 13. 3.

Magna vitæ pars elabitur maxima nihil agentibus, tota aliud agentibus. Senec. Epist. 1. in princ.

P. Hier. Drexel. de Damn. rogo c. 1. §. 1. tom. 1. *referens Chronicon Flavii Dextri recens editum Lugduni anno 1627. in quo annum Servatoris Christi 64. hæc ex primi. Lucius Anneus Seneca Cordubensis Hispanus missis ultro citroque ad S. Paulum litteris de Christiana re bene sensit, factusque Christianus occultus, jus fuisse discipulus creditur, dulciterque scribit ad Paulum in Hispania morantem.*

eſtas tres partidas, cargando otra por las aſsiſtencias preciſas de entre dia al eſtado de nueſtra naturaleza, ſe hallaria, que eſtà bien ajuſtada la quenta, y que ſerèmos alcanzados de tiempo, quando no tengamos con que pagar. Voluntad tuvo de trabajar aquel Siervo inutil del Evangelio, quando ſe le pidiò la quenta, quitaronle el talento en caſtigo de ſu pereza; aqui tampoco hallo entretenimiento, que eſta palabra denota accion, y el ocioſo no es hombre en la operacion, ſino fantaſma en la apariencia; no ſe diferencia de las beſtias, ſino en la forma, y aun la forma degenera de animal à lo inſenſible de tronco. *Toda la vida en hacer otra coſa*, concluye con agudeza, incluyendo en eſta las otras dos partes, y ſeñalando tercera orden de perder el tiempo en una ſuperflua ſolicitud de las coſas temporales. Otra coſa hace de aquella, para que fue criado el que obra mal. Otra el ocioſo que no obra bien: y otra el que obra con anſioſa fatiga en amontonar riquezas, que no ha meneſter; y aſſi toda la vida ſe conſume en hacer otra coſa, no quedando tiempo à la principal, que es el fin para que el hombre fue criado.

D. Hier de Vir. illuſtr. relat. à Sixto Senenſi in Biblioth. Sancta, lib. 2. verbo Paul. Apoſt. *SENECAM non ponerem in Catalogo Sanctorum niſi me illæ Epiſtolæ provocarem, quæ leguntur à plurimis Pauli ad Senecam, & Senecæ ad Paulum, in quibus cum eſſet Neronis Magiſter, & illius temporis potentiſsimus, optare ſe dicit, ejus eſſe loci apud ſuos, cujus ſit Paulus apud Chriſtianos.*

Si la obligacion del oficio, del cargo, y del pueſto ocupa la mañana, y tarde del dia, y la deuda à la naturaleza el dia, y la noche, ſi tiene algun lugar entre las tres el entretenimiento, còmo le hallarà la Ley de Dios entre tres tan poderoſos contrarios, quando eſta ſola ha meneſter la noche, y el dia? No dice nueſtro Redemptor, y Maeſtro: *Buſcad primero el Reyno de Dios, y ſu juſticia, que todas eſtas coſas* (trataba de la comida, y de el veſtido) *ſe os llegaràn deſpues.* Es acaſo negocio de tan poca hechura buſcar el Reyno de Dios, y obrar ſu juſticia, que ſe podrà hacer à ratos perdidos? Aunque para eſto no quiere el mundano ni un inſtante deſperdiciar. Decidle à uno de eſtos: ſeñor, tened media hora de oracion mental, viſitad el Santiſsimo Sacramento, que eſtà en Madrid todos los dias deſcubierto, comulgad à menudo; reſponderà, que primero es cumplir con la obligacion del pueſto, que andarſe en devociones, que eſto manda la Ley de Dios: ſiendo el pueſto, y la obligacion, el que ſolicitò, y conſiguiò ſu ambicion, y co-

Matth. 25. 24. & ſeq.

Quærite ergo primum regnum Dei, & juſtitiam ejus: & hæc omnia adjicientur vobis. Matt. 6. 33.

Hæc vero cæleſtis ars atque ſcientia totum hominis tempus exigit.

Thaul. de Divin. Inſtitut. c. 34. ad med.

dicia, no el que como Christiano debiera tomar, para atender al negocio de su salvacion. Si oye una Missa, ha de ser la mas breve; porque la Missa bien dicha con la gravedad, y devocion, que este admirable Sacrificio requiere, se la quita à èl, y despues gastarà tardes enteras, à vezes noches, en juego, conversacion, comedia, y otros entretenimientos, diciendo, que para tanta ocupacion, es menester algun desahogo, y que estas son cosas licitas, è indiferentes, en que no ay pecado: sin reparar que dice la misma verdad, *que le pediràn quenta el dia del juicio de la menor palabra ociosa*, que se lleva el ayre: pues còmo la tomaràn del tiempo, que tan precisso es? Dexarà de haver culpa en perdida tal? Voluntad propia, que busca los entretenimientos con aficion, podràse contener en los estrechos limites de la decencia? La voracidad del apetito se satisfarà con el leve manjar de la Eutropelia, que bien executada es virtud? „ Mucho recelo, dice el venerable señor Don Juan de „ Palafox, que es cierta la opinion, de que no ay cosa „ indiferente, sino que lo que no ganamos, perdemos, y „ lo que no merecemos, pecamos, aunque ligera, ò gra„ vemente, segun es la malicia, ù omission, conforme „ la doctrina del Señor: *El que no es conmigo, contra mi es: el que no coge conmigo, esparce.* No es menos que de Santo Thomàs la opinion, que en los actos morales individuos; esto es, en el exercicio, ò practica de ellos, no ay cosa indiferente; y quando la huviera, quièn puede pensar que de ella no ha de dàr quenta? porque obligados estamos à *huir el mal, y obrar el bien*, sin que aya medio entre estos dos estremos donde parar; *porque qualquiera detencion cae dentro de la culpa*, dice San Chrysostomo. Oygase el Ecclesiastès como cierra su Libro: *Y todas las cosas que se hacen*, (dice) *las traerà Dios à juicio, por todo lo errado, ò bueno, ò malo*, tienen aquellas palabras, *todo lo errado*, mucha dificultad, porque se refieren à lo bueno, y à lo malo; y en lo bueno no parece puede haver error; empero es cierto, que le puede haver, y digno de juicio, que por esso el Señor dice en otra parte; que *juzgarà nuestras justicias*, quanto mas nuestras omissiones, tardanzas, y vanos entretenimientos,

obras

Dico autem vobis quoniam omne verbum otiosum, quod locuti fuerint homines reddent rationem de eo in die judicii. Matth. 12. 36.

Nihil pretiosius tempore. Div. Bern. serm. ad Scol.

Qui non est mecum contra me est; qui non collegit mecum dispergit. Luc. 11. 23. D. Th. 1. 2. q. 28. art. 11.

Diverte à malo, & fac bonum. Psal. 33. 15.

Nihil boni facere, hoc ipsum est malum facere. S. Joan. Chrisost. Hom. 16. ad Ephes. *Et cuncta quæ fiunt adducet Deus judicium, pro omni errato, sive bonum, sive malum.* Eccles. 12. 14.

Cum accepero tempus, ego justitias radicabo. Psalm. 74. 3.

obras inutiles, *y telas de araña, que no podràn cubrir nuestra desnudèz.* Por esto exclama el Divino Doctor de las Gentes: *Esto os digo, hermanos, el tiempo es breve; lo que resta es, que los que tienen mugeres, sean como sino las tuviessen; los que lloran, como sino llorassen; los que se alegran, como sino se alegrassen; los que compran, como sino poseyessen; y los que usan de este mundo, como sino usassen; porque passa la figura de este mundo.* Es como si dixera (explica el Doctor Angelico) aunque el matrimonio, los sucessos tristes, ò alegres, las possessiones, y el uso de las cosas temporales sea bueno, è indiferente; que por esso dixo uso, y no gozo; pero todo es transitorio, y su exterior hermosura passa, por lo qual se ha de reputar como si no fuera. „Los verdaderos discipulos de Christo, di„ ce San Laurencio Justiniano, en la possession de lo tem„ poral se portan como sino poseyeran: usan deste mun„ do como sino usàran, porque conocen que son pere„ grinos en èl, con prudente consideracion continua„ mente meditan, como sin detencion alguna passen por „ todas las cosas visibles; las quales, aunque al parecer „ duran, desaparecen, deshacen, y consumen à los que se „ estrechan con ellas.

El tiempo es breve, y por esso tanto mas precioso, y digno de estimacion. No ay cosa mas cierta, ni mas incierta, que la muerte: piensan los mortales que aquesto es paradoxa, y es axioma, y sentencia sin apelacion, que ha mas de seis mil años que està escrita; pero indeleble mas que en bronce, ò en diamante; por lo qual conviene *redimir el tiempo de la malicia de los dias*, dice el mismo Apostol. Esto es, rescatarle del cautiverio de las ocupaciones superfluas, ociosidades, y entretenimientos inutiles, bolviendole à su dueño, que es nuestro espiritual aprovechamiento. La altissima ciencia de amar à Dios, que tanto sudaron en aprender los Santos, es arte larga, la vida breve, necessaria serà empezar desde luego à estudiarla, pues nos han de preguntar en ella, para ser admitidos, ò deshechados. Por esto introduce San Ambrosio al alma del grande Emperador Theodosio, que llegando à las puertas del Cielo la preguntan los Angeles, ò Arcangeles, què hicisse en la tierra? por-

Telas araneæ texuerunt telæ eorum non erunt in vestimentum. Isai. 59. 5. 6. *Hoc itaque dico fratres: Tempus breve est: reliquum est ut & qui habent uxores, tamquam non habentes sint, & qui flent, tamquam non flentes: & qui gaudent, tamquam non gaudentes, & qui emunt tamquam non possidentes: & qui utuntur hoc mundo, tamquam non utantur: præterit enim figura hujus mundi.* 1 ad Cor. 7. 29. Div. Tho. ibi. c. 7. sect. 3

Tales nimirum temporalia possidentes, sic se in iliis exhibent, tamquam non possideant, sicque hoc mundo utuntur, tamquam non utantur, quoniam peregrinos in hoc sæculo se esse cognoscunt. Prudenti quidem consideratione iugiter meditantur, quomodo sine retardatione aliqua visibilia cuncta pertranseant, quæ cum stare videntur, labuntur, sibique coherentes collidunt, & perdunt. D. Laur. Justin. de Contem. mundi, cap. 17. *Redimentes tempus, quoniam dies mali sunt.* Ad Ephes. 5. 19.

Re enim vera brevis est vita, ars autem longa, & ita præcipue, quæ moribus animi

que Dios ſolo conoce lo oculto; y que reſpondia: Amen: eſto es decir, dice el Sagrado Doctor, cumplì la ley, no traſpaſsè el Evangelio; porque la plenitud de la ley, es el amor. Mire el que eſto lee, ſi llegaſſe aora à las puertas del Cielo, y le preguntaſſen, què hiciſte en la tierra? Què havia de reſponder, porque ſu conciencia le forzaria à decir la verdad, y procure no llegar ignorante de eſta divina ciencia. Refiere el iluminado Fray Juan Taulero, que era ſentencia de un inſigne Theologo, que entrarian muchos en la eterna felicidad tan poco verſados en la familiaridad, y cercanias de Dios, como algun aldeano, criado ſiempre en el campo, hombre totalmente ruſtico, que jamàs huvieſſe entrado en Palacio, ni ſido inſtruido en las ceremonias de èl, ni con què palabras havia de hablar à la Mageſtad Real. Y eſto (dice) no parezca à alguno coſa rara, porque ſe hallaràn muchos, que quieren ſer tenidos, y deſean ſer buenos; pero de tal ſuerte les parece que baſtan para ellos las obras exteriores, que no ſe les dà mas de ſaber, preguntar, ò experimentar algo de la ſecreta familiaridad, y union con Dios, que de el Soldan de Egypto, tan ageno eſtà eſto de ſu memoria, y amor, como ſi nada les tocara.

Por lo qual repito aqui aquel apoſtegma de San Geronimo, que puſe en la Practica del Amor de Dios: *Aprendamos en la tierra la ciencia que ha de perſeverar con noſotros en el Cielo.* Eſta es la caridad, que comprehende todas las virtudes. *Preciemonos de vivir en ſanto temor, y medite nueſtro entendimiento en Dios, y toda nueſtra converſacion ſea en los preceptos del Altiſsimo*, dice el Sabio, y San Paulino: *Todo nueſtro diſcurſo ſe ocupe en los preceptos del Altiſsimo: à èl con perpetua accion de gracias ſe dirija todo lo que hablamos, todo lo que vivimos; pues por obra, y beneficio ſuyo vivimos, y hablamos.* Cumpliremos aſsi con la primera parte del precepto de nueſtro Soberano Maeſtro, que refiere San Mathèo en el lugar arriba citado: *Buſcad primero el Reyno de Dios, y ſu juſticia.* Donde dice el doctiſsimo Abulenſe: Dos coſas diſtintas ſon el Reyno de Dios, y ſu juſticia, aunque parecen una ſola; pues buſcar la juſticia, es ſolicitar el Reyno: pero ſe-

pa-

mi mediri poteſt. Zen. apud Stob. ſerm. 96. de Vita. *Interrogabant Angeli, vel Archangeli. Quid egiſti in terris (occultorum enim ſolus cognitor Deus) dicebat, dixi: Hoc eſt dicere, legem implevi, Evangelium non præterivi, &c.* San Ambroſ. de obitu Theo. *Inſignis cujuſdam Theologi ſententia eſt multos ad æternam admittendos beatitudinem quibus familiaritas, & viciniora quæque Dei adeo incognita erunt, ut alicui in pago, ſemper enutrito, prorſuſque ruſtico homini, qui nunquam verſatus in palacio, nunquam ut ſe illic gerere deberet inſtitutus eſſet, quibus cum verbis, & moribus regiam oporteret ſalutari, & alioqui majeſtatem. Neque id cuiquam mirum videri debet, quando multos invenire eſt, qui pluribus annis religioſum geſtarint habitum, & ab omnibus inter bonos numerari, imò & eſſe cupiant, qui tamen adeò ſibi ſola putat externa ſufficere, ut de ſecretiori familiaritate, & unione cum Deo, non magis ſcire aliquid, vel percontari, vel experiri ſtudeant, quam de Soldano Ægyptio. Ita in quam hac ab eorum mè-*

parò las el Señor, para que ſeparamos, que la oracion, y la operacion ſon las dos alas con que hemos de volar à la corona. Buſcar el Reyno de Dios, dice eſte Autor, es penſar, y meditar en èl, y buſcar ſu juſticia, es poner todo nueſtro conato en obſervar la Ley, y hacer buenas obras, por las quales ſe llega al Reyno. De ſuerte, que la Oracion mental parece que es una, y la primera ienda, por donde ſe và al Reyno de Dios. Verdaderamente, que el olvido, y falta de exercicio de oracion, y conſideracion, incluye en sì la poca, ò ninguna memoria de Dios, y el andar el alma ſiempre ſin afectos interiores, que de eſta, ù de la otra manera miren à ſu ſalvacion, es cauſa de todas nueſtras deſdichas, y de la facilidad en cometer ofenſas. Quiſiera haver empezado deſde aqui, por dilatarme en eſte punto, que juzgo el mas eſſencial en la vida chriſtiana, rezelo la prolixidad; harto lo pondera nueſtro Santo en la *Introduccion à la Vida Devota*, donde ſe podrà vèr.

memoria, & amore aliena ſunt, quaſi nihil ad ipſos attineant. Joann. Thaul. in Inſtitut. cap. 28.

Quiero concluir con la ultima parte de eſte aparato, ò prevencion al Lector, advirtiendo, que el titulo de *Entretenimientos*, con que ſe imprimieron eſtas conferencias, ſe le puſo nueſtro Santo, como parece de el Entretenimiento tercero, y doce; y en algunas Cartas hace mencion de ellas con el miſmo nombre; ſolo añadiò el que hizo eſta recopilacion el *Verdadero*, por deſcubrir la propiedad del vocablo. Porque ſi entretenimiento quiere decir, tener entretanto; eſto es, mientras dura eſta vida, y lo que ſe procura tener es gozo, y contento, ſiendo meramente mundano; uno y otro es error, y mentira: *La riſa tuve por error, y al gozo dixe, para què te engañas en valde*, decia el que ſupo mas que todos los hombres; pero ſiendo el recreo del aumento en el eſpiritu, y memoria de Dios, y de los caminos de el Cielo; eſto es, tener mientras llega el gozo eterno, unos preludios de alegria, y deleite celeſtial: tener entretanto que vivimos mortales, entretenimientos de eternos, y gages de eſcogidos. Lo qual parece que expreſsò David en el Pſalmo 34. *Mi alma*, decia, *ſe regocijarà en el Señor, y ſe deleitarà ſobre tu Salvador.* Y en el 36. *Acordème de Dios, y me deleitè.* Porque aſsi como la ſuma, y conſumada bie-

Diſcamus in terris, quorum ſcientia nobis perſeveret in Cœlo. D. Hier. ad Paul. Eccleſ. 9. 22.

D. Paul. Epiſt. 2. ad Aman. El latin eſtà à la buelta de la primera foja.

bienaventuranza del hombre, dice Tilmano, consiste en la vision, y fruicion divina, assi tambien mientras en esta vida somos viadores, tanto parece participamos en esta bienaventuranza, quanto frequentemente hablamos, tratamos, y meditamos.

Con mucha razon, pues, se le dà el titulo de *Verdaderos Entretenimientos*, à estos ratos, que entre las penalidades del destierro, nos permiten llevar las dulzuras de la Patria. Procure, el que desea verse en ella, lograr alguno cada dia, ò para deshechar la tristeza de los cuydados terrenos en la Oracion, ò para consagrar à Dios su quietud en amorosas alabanzas, segun el consejo del Apostol Santiago: *Està triste alguno de vosotros, ore: Està con igual animo, cante.* Que cantando, y orando de esta suerte, le promete nuestro Señor gozo cumplido. Tome el orden de entretenerse, que le dá el Espiritu Santo, como Divino Maestro de esta ciencia; y no dude, que saldrà aprovechado: *Sè el primero*, dice, *que entre en tu casa, y alli llama, y alli juega, y forma tus pensamientos.* El sentido literal de estas palabras amonesta, que tenga cada uno en su casa la recreacion, alegrandose con los de sus puertas adentro; que ay hombres, que en ella solo sirven de susto, siendo alegria de las agenas; pero en el sentido mystico las expone S. Thomàs à nuestro proposito, diciendo, que en estas palabras el Sabio buelve el hombre à sì mismo, diciendo: *Buelve el primero à tu casa*, Esto es, buelve de las cosas exteriores con solicitud à tu alma, antes que la ocupe otro cuidado, con cuyo divertimiento se distrayga, *y alli llama.* Junta en ella toda tu intencion, y assi recogido: *Alli juega*, quiere decir, deleitate, entretente alli; porque la Divina Sabiduria compara al juego de su deleitacion, quando dice: *Deleitabame por cada uno de los dias, jugando delante de èl.* Dando à entender por cada uno de los dias, las consideraciones de diversas verdades; y por el juego, el gusto que se saca de ellas. Y *forma tus pensamientos.* Haz dictamenes de el conocimiento que recibes en esta contemplacion. Este fue el entretenimiento de aquellos fervorosos Christianos, *cuya conversacion*, dice San Pablo, *era en el Cielo.* Y estos son los VERDADEROS ENTRE-

TE-

S. Matth. en el lugar arriba citado.

Ista autem duo sunt quærenda. Primo enim ipsum regnum Dei: Istud enim quærendum est, id est, cogitandum de eo, quia non quæritur aliter, tam non potest distingue aliter, quæret; regnum Dei, & quærere justitiam ejus, nisi recipiatur quærere regnum, id est, cogitare de illo, (& inferius) sed quærere justitiam, & conari ad observandum legem, & faciendum opera bona, per quæ pervenitur in regnum. Abulens. in Matth. c. 7. q. 18. 4.

Risum repntavi errorem, & gaudio dixi, qui frustra deciperis. Eccles. 2. 2.

Anima autem mea exultabit in Domino, & delectabitur super salutari tuo. Psalm. 34. 9.

Memor fui Dei, & delectatus sum. Psal. 76. 4.

TENIMIENTOS, que contiene este Libro: y ofrezco à mi Lector, con intimo deseo de que se deleite, y entretenga en ellos, *por cada uno de los dias*, que durare su peregrinacion, hasta llegar à los *años eternos* de la gloria.

Resta solo decir, que este Libro (que es el quarto tomo de mis traducciones, contando primero el Directorio) se valio de tal recomendacion, para empeñarme en el desvelo de copiarle, que siendo mi intento, despues de impressa la traduccion à la Vida Devota, formar un cuerpo de los tres Libros primeros de Cartas del Santo; desistì por entonces, y puse en este la mano. El motivo fue para mi tan decoroso, como para el Libro plausible; y assi juzgo debo expressarle, para no defraudar de tan superior influencia esta Obra.

Estando en Roma el Ilustrissimo, Excelentissimo, y ya Venerable señor Don Luis Crespi de Borja, Obispo de Plasencia, llegò à sus manos la Traduccion Italiana destos Entretenimientos; y aviendola leìdo, continuò el entretenerse en passarlos à nuestro Castellano, no pudo antes de salir de aquella Corte fenecerlos; que sin duda à permitirlo su detencion los huviera impresso: llegò à esta, y continuando su piadoso intento, encontrò con la Practica del Amor de Dios, leyò el Epitomè de la Vida del Santo; y viendose prevenido (por que tenia escrito otro mas sucinto, que poner en su Traduccion (informandose de mi, gustò le viesse: puesto en su presencia, con aquel grande amor de Dios, que ardia en su pecho, me agradeciò el trabajo, afervorizò la continuacion, en lo que faltaba de las obras, y diò noticia de diez y ocho Entretenimientos, que havia traducido, y como resolvia dexarlos, para que yo del original Francès los traduxesse. Supliquèle, quanto pude, los acabasse, y publicasse en su nombre, por lo mucho que ilustraria con èl estos escritos. Respondiòme, que ni el Santo necesitava de mas credito, que su pluma; ni à quien tan bien avia empezado, era justo cortarle los progressos, que antes me entregaria sus papeles, para que me valiesse de ellos. No alcancè estos hasta despues de su santa muerte, que el Excmo. señor D. Christoval Crespi, Vicecan-

Et quemadmodum summa, & consummatissima hominis beatitudo consistit in visione, & fruitione Dei; ita etiam dum in hac vita peregrinamur à Domino, tantum de hac beatitudine participare videmur, quantum de ea serio meditamur loquimur, & tractamus. Tilm. Brendemb. in Ep. nuncupat Sacrar. Collat.

Tristatur aliquis vestrum ores, aquo animo est psallat. Jacob. 5. 13.

Petite, & accipietis, ut gaudium vestrum sit plenum. Joann. 16. 24.

Procurre prior in domum tuam, & illic avocare, & illic lude, & age conceptiones tuas. Eccles. 32. 16.

D. Thom. Opusc. 69. de Exposit. in lib. Boetii de Hebdomad.

Et delectabar per singulos dies, ludens coram eo omni tempore. Prov. 8. 30.

Nostra autem conversatio in Cælis est. Ad Phil. 3. 20.

cancillèr del Consejo supremo de Aragon, su hermano, me los mandò entregar: pero luego, sin aver leìdo este Libro, empezè à copiarle; teniendo por cierto no degeneraba de la pureza de su mina, pues tan cientifico, y sagrado contraste me lo asseguraba. La experiencia harà demonstracion de esta verdad al Lector, que yo solo con ella, porque la considero logro suyo, quedarè bastantemente premiado, y persuadido à continuar mi assumpto en dos tomos de Sermones del mismo Santo, de los quales he oìdo grandes elogios; à Dios sea la honra, la alabanza, y la gloria, cuyo mayor aumento suplico à su Divina Magestad me conceda sea siempre materia de mi cuidado, para que pueda decir con el grande Severino Boecio:

Neque enim famæ jactatione, & inanibus vulgi clamoribus excitamur, sed si quis est fructus exterior, hic non potest aliam nisi materiæ similem sperare sententiam. Boet. lib. de Trinit. apud Div. Thom. opusc. 70. supr. eundem lib.

Lic. D. Francisco de Cubillas Donyague.

VIVA JESUS.

LOS VERDADEROS ENTRETENIMIENTOS ESPIRITUALES DEL GLORIOSO SAN FRANCISCO DE SALES, OBISPO, Y PRINCIPE DE GENEVA.

ENTRETENIMIENTO PRIMERO.

DECLARASE LA OBLIGACION DE LAS CONSTITUCIONES DE LA VISITACION DE SANTA MARIA, Y LA CALIDAD DE LA DEVOCION, QUE LAS RELIGIOSAS DE ESTE ORDEN HAN DE TENER.

ESTas Conſtituciones, por sì miſmas, de ninguna manera obligan à pecado, ni mortal, ni venial; ſolamente ſirven para direccion, y guia de las perſonas de eſta Congregacion: pero ſi acaſo alguna voluntaria, y deliberadamente las quebrantaſſe con deſprecio, ò eſcandalo de las compañeras, ò perſonas de fuera, cometeria ſin duda una ofenſa grande; porque no ſe puede eſcuſar de culpa la que envilece, y deshonra las coſas de Dios, deſmiente ſu profeſſion, pervierte la Comunidad, y diſipa los frutos del buen exemplo, y buen olor, que debe dàr al proximo. De modo, que à eſte voluntario deſprecio, ſe ſeguirà algun grande caſtigo del Cielo; y eſpecialmente la privacion de las gracias, y Dones del Eſpiritu Santo, que ordinariamente les ſon quitados à los que ſe apartan de los buenos propoſitos, y dexan el camino en que Dios nueſtro Señor los ha-

via puesto. El desprecio, pues, de las Costituciones, como tambien el de todas las buenas obras, se conocerà por las consideraciones siguientes.

Cae en esta falta aquel que por desprecio quebranta, ò dexa de cumplir alguna ordenanza, no solo voluntariamente, sino de proposito deliberado; porque otra cosa es si lo trasspassa por inadvertencia, ù olvido, ò llevado de otra pasion; porque el desprecio incluye en sì una voluntad deliberada, que se determina resueltamente à hacer lo que hace. De aqui se sigue, que el que quebranta la ordenanza, ò desobedece por menosprecio, ò vanagloria, no solo desobedece, sino que quiere desobedecer, no solo comete la inobediencia, pero la hace con intencion de desobedecer. Està prohibido comer fuera de las horas de refeccion; come una Monja ciruelas, ò albaricoques, ù otra qualquier fruta, quebranta la Regla, y hace una desobediencia; mas si come llevada del deleyte, que piensa recibir, entonces desobedece, no por desobediencia, sino por golosina; pero si come porque no estima la Regla, ni quiere hacer quenta, ni sujetarse à ella, entonces desobedece por desprecio, è inobediencia.

Sigueſe tambien, que el que desobedece por qualquiera alhago, ò llevado de pasion, quisiera bien poder satisfacer su apetito sin desobedecer; y al mismo tiempo que toma placer en comer (por exemplo) le desplace, que sea con desobediencia: y en este caso la desobediencia sigue, ò acompaña la obra, pero en el otro la precede, y le sirve de causa, ò motivo, aunque sea por golosina; porque el que come contra el precepto, consiguiente, ò juntamente comete desobediencia, si bien, si pudiesse escusarla no quisiera cometerla, comiendo; como el que bebiendo mucho no quisiera embriagarse, bien que por beber se embriague; pero el que come por desprecio de la Regla, y por desobediencia, quiere la misma desobediencia; de manera, que no haria, ni querria la obra, sino fuesse movido de la voluntad de desobedecer: el uno, pues, desobedece, queriendo una cosa, à la qual està junta la desobediencia; y el otro desobedece, queriendo la misma cosa, porque està junta à la desobediencia. El uno encuentra la desobediencia en la cosa que quiere, y quisiera no encontrarla: el otro busca en la cosa la desobediencia, y no la quiere sino por la intencion

de

de hallarla: el uno dice, yo desobedezco, porque quiero comer esta fruta, la qual no puedo comer, sin desobedecer: y el otro dice, yo la como, porque quiero desobedecer, lo qual conseguirè comiendo: en el uno, la desobediencia, y desprecio, sigue à la obra; en el otro la conduce.

Pues esta desobediencia formal, y desprecio de las cosas buenas, y santas, nunca està sin algun pecado, à lo menos venial, aun en las cosas que no son sino de consejo: porque si bien puede uno no seguir los consejos de las cosas santas por eleccion de otras cosas, sin cometer ofensa alguna, todavia no se pueden dexar por menosprecio, sin culpa, porque no todo lo bueno nos obliga à seguirlo; pero sì, à honrarlo, y estimarlo, y por consiguiente con mas razon à no menospreciarlo, ni deslucirlo.

Añadese à esto, que el que quebranta la Regla, y Constitucion por menosprecio, la tiene por vil, è inutil; lo qual es una grandissima presuncion, y arrogancia. O si la juzga util, y con todo esso no quiere sujetarse à ella, rompe su designio con gran daño del proximo, à quien dà escandalo, y mal exemplo, contraviene à la sociedad, promessa hecha à la compañia, y pone en desorden una casa devota; y estas son grandissimas faltas.

Pero para que se pueda en alguna manara discernir, quando una persona quebranta las Reglas, ò la obediencia, por menosprecio, propondrè aqui algunas señales.

1 La primera, si siendo corregida hace burla, y no tiene algun arrepentimiento.

2 Segunda, quando persevera sin mostrar deseo, ni voluntad de enmendarse.

3 Tercera, quando afirma, que la Regla no es à proposito, ni el precepto conveniente.

4 Quarta, quando procura traer las otras al mismo quebrantamiento, y quitarles el temor, diciendo, que importa poco, y que no hay peligro alguno.

Estas señales no son, con todo esso tan ciertas, que tal vez no provengan de otra causa diferente de la del desprecio; porque puede suceder, que una persona se burle de quien la reprende por la poca estimacion que hace de èl; y que persevere por flaqueza, que porfie por despecho, y colera, y que pervierta las otras por tener compañeros, y escusar su delito. No obstante, es facil de conocer por las

circunstancias, quando todo esto se hace por menosprecio; porque en fin, la desverguenza, y manifiesta disolucion, siguen ordinariamente al desprecio; y los que le tienen en el corazon, presto le sacan à la boca, y dicen (como observa David:) *Quien es Nuestro Señor?*

Psalm. 115.

Conviene deciros aqui una palabra de una tentacion que puede ocurrir en este punto; y es, que tal vez una persona no piensa ser inobediente, y libre, quando no menosprecia, sino una, ò dos Reglas, que le parecen de poca importancia, como obserue las demàs: pero, Dios mio! quien no vè el engaño? porque lo que una estima poco, otra estimarà mucho, y assi al contrario. De la misma manera en una Comunidad, quando uno no haga caso de una Regla, otro despreciarà otra, otro otra, y assi todo serà desorden. Porque luego que el espiritu del hombre se govierna, segun sus inclinaciones, y aversiones, què otra cosa sucede, que una perpetua inconstancia, y variedad de faltas? Ayer, que yo estaba alegre, me desagradaba el silencio, y me sugeria la tentacion, que estaba ocioso; oy que estoy melancolico me sugiere, que la recreacion, y entretenimiento es aun mas inutil. Ayer que estaba consolado, me agradaba el cantar; oy que estoy seco me desplace; y assi en lo demàs.

De suerte, que el que quiere vivir dichosa, y perfectamente, debe acostumbrarse à vivir segun la razon, las Reglas, y la obediencia; y no segun sus inclinaciones, y aversiones: debe estimar todas las Reglas, honrarlas, y quererlas, à lo menos con la voluntad superior: porque si aora menosprecia una, mañana despreciarà otra, y essotro dia otra; roto una vez el vinculo del debido respeto, todo lo que estaba atado, poco se descompondrà, y perderà.

No quiera Dios, que ninguna de las Religiosas de la Visitacion se desvie tanto del camino del Amor de Dios, que se halle perdida dentro del desprecio de las Reglas por desobediencia, dureza, y obstinacion de corazones: porque, què le podrà suceder peor, ni de mayor infelicidad? Supuesto tambien, que hay pocas Reglas particulares, y proprias de esta Congregacion; siendo la mayor parte, y casi todas, ò reglas generales que debrian guardar en sus casas, si quisiessen vivir con algun poco de honor, reputacion, y temor grande de Dios; ò que mi-

miran à la debida decencia de una casa devota, ò à las oficialas en particular.

Pero si tal vez les viniere algun disgusto, ò aversion de las Constituciones, y Reglas de la Congregacion, se portaràn de la misma manera, que en las demàs tentaciones, corrigiendo la aversion con la razon; y con una fuerte, y buena resolucion de la parte superior del alma, esperando, que Dios les embie algun consuelo en su camino; y les haga vèr (como à Jacob quando se hallò cansado en su viage) que las Reglas, y forma de la vida que han escogido, son la verdadera escala, por la qual deben, como Angeles, subir à Dios por caridad; y baxar assi por humildad.

Pero quando sin esta aversion sucedieste quebrantar la Regla por fragilidad, entonces al punto se humillaràn delante de Dios, y le pediràn perdon, renovaràn la resolucion de observarla, y sobre todo procuraràn no entrar en pusilanimidad de espiritu, è inquietud; antes con nueva confianza en Dios, recurriràn à su santo amor.

En quanto à las transgresiones de la Regla, que no se hacen por pura inobediencia, ni por desprecio, sino por descuido, flaqueza, tentacion, ò negligencia, se podràn, y deberàn confessar como pecados veniales, ò bien como de cosa en que le ha podido haver, porque si bien en ello no haya alguna suerte de pecado, en virtud de la obligacion de la Regla; puedele no obstante haver por razon de la negligencia, descuido, precipitacion, ù otros tales defectos; pues rara vez sucede, que viendo un bien proprio para nuestro aprovechamiento, y siendo particularmente llamados, è incitados à obrarle, le dexemos voluntariamente sin culpa, porque tal omission no procede sino de negligencia, de afecto depravado, ò falta de fervor; y si havemos de dàr cuenta de las palabras, que son verdaderamente ociosas; quànto mas la darèmos de haver dexado ociosa la mocion que la Regla nos hace à su exercicio.

Dixe, que sucede raras veces, no ofender à Dios, quando dexamos de hacer un bien propio à nuestro adelantamiento; porque puede suceder, que no se dexe voluntariamente, sino por olvido, inadvertencia, ò subrepcion, y entonces no hay pecado grande, ni chico; salvo en caso, que la cosa de que nos olvidamos, fuesse de tan grande importancia, que nos obligasse à

estàr atentos para no caer en olvido, inadvertencia, y subrepcion. Pongo exemplo. Una Religiosa, rompe el silencio porque no advierte, que es tiempo de èl, ò pensando en otra cosa no se acuerda; ò bien que haya sido acometida de algun impetu de hablar, y antes de pensar en reprimirle, haya dicho alguna cosa, sin duda no peca; porque la guarda del silencio no es de tanta importancia que obligue à tener una tan grande atencion, que no nos podamos olvidar: antes al contrario, siendo cosa muy buena en tiempo de silencio ocuparse en santas, y pias consideraciones, si estando atenta à ellas se olvida de guardar el silencio, este olvido nacido de tan buena causa, no puede ser malo, ni consiguientemente la falta del silencio, que de èl proviene.

Pero si se olvidasse de servir una enferma, que por falta de assistencia corriesse peligro, haviendosela encargado, y por esto descuidaron las demàs de servirla, no serà buena escusa decir, no he caìdo en ello, ò no me he acordado; porque la cosa era de tan grande importancia, que debia estàr con cuidado de no olvidarse, y la falta de esta atencion no es escusable, respecto de la calidad de la cosa, que merecia mucha vigilancia.

Havemos de creer, que à la medida que se aumentare el amor de Dios en las almas de las Religiosas de esta Congregacion, las harà cada hora mas exactas, y diligentes en la observancia de sus Constituciones, aunque por sì mismas de ninguna manera obligan debaxo de pecado mortal, ò venial; pero si obligàran pena de muerte, quàn rigorosamente se observarian?

El amor es fuerte como la muerte. Luego los atractivos de el amor son tan poderosos para hacer executar una resolucion, como las amenazas de la muerte. *El zelo*, dice el Sagrado Cantico: *Es duro, y fuerte como el Infierno.* Luego las almas que tienen zelo haràn tanto, y aun mas en virtud de èl, que harian por temor del Infierno; y assi las Monjas de esta Congregacion, por la suave violencia del amor, observaràn, con el ayuda de Dios, tan exactamente sus reglas, como si estuvieran obligadas, so pena de condenacion eterna. *Cant. 8. 6.*

En suma, ellas tendràn perpetua memoria de lo que dice Salomòn en los Probervios: *Quien guarda el Mandamiento, guarda su alma; y quien despreciа su camino, perecerà.* Vuestro camino es el modo de vida en que Dios os ha puesto. Yo no hablo *Cap. 19. 16.*

blo aqui de la obligacion que tenemos à guardar los votos; porque es cosa evidente, que quien absolutamente quebranta la Regla, y los votos essenciales de pobreza, castidad, y obediencia, peca mortalmente, y lo mismo serà si rompe la clausura.

Hagan las Religiosas profesion particular de mantener sus corazones en una devocion intima, fuerte, y generosa. Digo intima, de suerte, que tengan la voluntad conforme con las buenas acciones exteriores que hicieren, sean pequeñas, ò grandes: nada se haga por costumbre, sino por eleccion, y aplicacion de la voluntad: y si alguna vez la accion exterior se anticipa à la aficion interior por causa de la costumbre, à lo menos la aficion siga luego à la accion. Si antes de inclinar corporalmente à mi superior, no hago la inclinacion interior, por una humilde eleccion de estarle sujeto, à lo menos esta eleccion acompañe, ò siga muy cerca la inclinacion exterior.

Las hijas de esta Congregacion tienen muy pocas Reglas para lo exterior, poca absteridad, pocas ceremonias, poco rezo, y assi acomodando voluntaria, y amorosamente el corazon, haràn nacer lo exterior de lo interior, y sustentaràn lo interior con lo exterior, como el fuego produce la ceniza, y la ceniza mantiene el fuego.

Es tambien necessario, que esta devocion sea fuerte. Lo primero para sufrir las tentaciones, que jamàs faltan à los que quieren verdaderamente servir à Dios. Fuerte para tolerar la variedad de los espiritus, que se hallaràn en la Congregacion, que es la prueba mayor que se puede ofrecer à los espiritus debiles. Fuerte, para sufrir cada una las imperfecciones, y no inquietarse por verse sugeta à ellas; porque assi como es menester una humildad fuerte para no perder el animo, antes levantar nuestra confianza en Dios, por medio de nuestras flaquezas; assi es necessario un corazon valeroso para emprender la correccion, y perfecta enmienda. Fuerte para combatir sus imperfecciones. Fuerte, para despreciar las palabras, y juicios del mundo, que jamàs dexa de contradecir los institutos pios, particularmente al principio. Fuerte, para mantenerse independente de las aficiones, amistades, ò inclinaciones particulares, para no vivir segun ellas, sino segun la luz de verdadera piedad. Fuerte, para desasirse de las ternuras, dulzuras, consolaciones, que provienen tan-

1

2

3

4

5

6

7

to de Dios, como de las criaturas, para no dexarse llevar
8 de ellas. Fuerte, para sustentar una guerra continua contra nuestras malas inclinaciones, humores, habitos, y propensiones.

Conviene finalmente, que sea generosa para no espantarse de las dificultades, antes engrandecer el animo con ellas; porque como dice San Bernardo, poco valor tiene aquel, à quien no le crece el corazon entre las penas, y contradiciones. Generosa para aspirar al mas alto punto de la perfeccion Christiana, no obstante todas las imperfecciones, y flaquezas presentes, apoyandose con perfecta confianza en la misericordia Divina; à exemplo de aquella, que decia à su
Cant. 1. amado: *Tiradme, correremos tras vos al olor de vuestros unguentos.* Como si dixera, por mi misma soy inmoble; pero si vos me tirais, yo correrè. El Divino Amante de nuestras Almas nos dexa muchas veces como ligados en nuestras miserias, para que sepamos, que nuestra libertad procede de èl, para que quando la tengamos, la estimemos, como dón preciso de su bondad.

Por esto como la devocion generosa no cessa jamàs de dàr voces á Dios: *Tiradme*: Assi no cessa jamàs de aspirar, esperar, y valerosamente prometerse, *el correr*, y decir *corremos tras vos*, y conviene jamàs enfadarse, si luego no se corre tras el Salvador, con tal que siempre se diga, *tiradme*, y se tenga valor para decir, *corremos*, porque aunque no corramos basta, que con el ayuda de Dios, correremos.

Esta Congregacion (como tambien las otras Religiones) no es junta de personas perfectas, sino de personas, que se pretenden perficionar: No de personas, que corren, sino que pretenden correr; por esso aprenden primero à andar passo à passo, despues aprisa, luego à medio correr, y al fin à todo correr.

Esta devocion generosa à ninguno menosprecia, y hace que sin perturbacion, è inquietud, veamos caminar, correr, y bolar à otros, segun la diversidad de las inspiraciones, y variedad de medidas de la Divina gracia, que cada uno recibe. Esta es una advertencia, que el grande Apostol San Pablo hace à los Romanos: *Uno*, dice, *cree que puede comer de todo: otro, que està enfermo come yervas; el que come no desprecie al que no come; y el que no come no juzgue al que come: cada uno abunde en su sentido, el que come, coma en Nuestro Señor, y el que no come, no coma en Nues-* *Cap.* 14. 2.

tro

tro Señor; y assi el uno como el otro, dèn gracias à Dios.

Las Reglas no mandan muchos ayunos, pero puede ser que algunas, por particulares necessidades alcancen licencia de ayunar algo mas; las que ayunaren no menospredien à las que comen, ni las que comen à las que ayunan; y assi en todas las otras cosas, que ni estàn mandadas, ni prohibidas; *cada una abunde en su sentido*: quiere decir, goce, y use de su libertad, sin juzgar, ni contradecir à las otras, que no hacen lo que ella, queriendo que sea su modo tenido por mejor; pues puede suceder, que una persona coma con tal renunciacion de su propria voluntad, como otra que ayuna, y que no diga sus culpas con el mismo renunciamiento, que otra las dirà.

La devocion generosa no quiere compañia en lo que hace, sino solamente en su pretention, que es la gloria de Dios, y el adelantamiento del proximo en el Amor Divino: y como se encamine todo derechamente à este fin, no se le dà nada, que sea por este, ò por otro camino; con tal que el que ayuna, ayune por Dios; y el que no ayuna por Dios, no ayune, tan satisfecha queda de lo uno, como de lo otro.

Ella, pues, no quiere traer los otros en su seguimiento; antes prosigue humilde, simple, y tranquilamente su camino. Y si sucede, que alguna persona come, no por Dios, sino por inclinacion; y si dexa la disciplina, no por Dios, sino por natural aversion, convendria, que las que hacen los exercicios contrarios, no la juzgassen; sino que dulce; y suavemente, sin censurarla, siguiessen su camino, no menospreciando, ni juzgando en perjuycio de las flacas; acordandose, que si en estas ocasiones las unas proceden (puede ser) blandamente segun sus inclinaciones, y aversiones; en otras ocurrencias las otras hacen tambien lo mesmo. Pero aquellas que tienen tales inclinaciones, y aversiones, se deben atentamente guardar de decir palabras, ni dàr alguna suerte de muestras de tener disgusto de que las otras lo hagan mejor, porque cometieran una grande impertinencia; antes considerando su flaqueza las deben mirar con santa, dulce, y cordial reverencia; porque de esta suerte podràn sacar tanto provecho de su flaqueza, por la humildad, que de aqui les nacerà, como las otras sacan de sus exercicios. Si este punto es bien entendido, y observado

con-

conſervarà una maravilloſa tranquilidad, y ſuavidad en la Congregacion. Que Marta ſea activa, pero que no contradiga à Magdalena: que Magdalena contemple; pero que no deſprecie à Marta, porque Chriſto ſaldrà à la defenſa de la que fuere cenſurada.

Pero con todo eſſo, ſi algunas hermanas tuvieren averſion à las coſas piadoſas, buenas, y aprobadas, ò bien inclinaciones à las menos devotas; ſi me creen, uſaràn de violencia, y contravendràn lo mas que puedan à ſu averſion, è inclinacion, para ſer verdaderamente ſeñoras de sì miſmas, y ſervir à Dios con una excelente mortificacion, repugnando à ſu repugnancia, y contradiciendo à ſu contradiccion, apartandoſe de ſus inclinaciones, divirtiendo ſus averſiones, y en todo, y por todo haciendo reynar la autoridad de la razon, principalmente en las coſas que dàn lugar à tomar reſolucion: y finalmente procuraràn tener un corazon blando, tratable, rendido, y facil à condeſcender en todas las coſas licitas; y à moſtrar en todos lances la obediencia, y caridad, para ſer ſemejantes à la paloma, cuya pluma recibe todos los reſplandores que le dà el Sol. Bienaventurados ſon los corazones flexibles, porque nunca ſe romperàn.

Las Monjas de la Viſitacion hablaràn ſiempre humildiſsimamente de ſu pequeña Congregacion, y antepondràn à ella todas las otras, quanto à la honra, y eſtimacion; pero la preferiràn à todas, quanto al amor, aſſegurando prontamente, quando ſe ofrezca la ocaſion, quan agradablemente viven en eſta vocacion. Aſsi las mugeres caſadas deben preferir ſus maridos à todos los demàs, no en el honor, ſino en el afecto. Aſsi cada uno prefiere ſu Paìs, à los otros en amor, no en eſtimacion. Y qualquiera Marinero quiere mas el vagèl en que navega, que los otros vaſos, aunque ſean mas ricos, y mas fuertes.

Confeſſamos libremente, que las otras Congregaciones ſon mejores, mas ricas, mas excelentes, pero no por eſſo mas amables, ni deſeables para noſotros; pues Dios Nueſtro Señor quiſo que eſta fueſſe nueſtra patria, y nueſtra barca, y que nueſtro corazon ſe deſpoſaſſe con eſte Inſtituto. Siguiendo el dicho de aquel, que preguntado, quál era el deſcanſo mayor, y mejor alimento de un niño? Reſpondiò, que el regazo, y la leche de ſu madre; porque aunque haya otros lechos mas

ti-

ricos, y otras leches mejores, pero para èl, ni le hay mas proprio, ni la hay mas amable. Dios sea bendito.

VIVA JESUS.

ENTRETENIMIENTO II.

PREGUNTASE SI CON EL CONOCIMIENTO DE LA PROPRIA miseria puede llegarse à Dios el Alma con una grande confianza, y de què manera? Tratase de la perfecta abnegacion de sì mismo.

PReguntaisme, hijas carissimas, si teniendo un alma conocimiento de su propria miseria, puede llegarse à Dios con una grande confianza? Respondo, que no solamente el alma, que tiene el conocimiento de su miseria, puede tener una grande confianza en Dios; pero que no puede tener verdadera confianza, sin tener conocimiento de su miseria; porque este conocimiento, y confesion de nuestra miseria, nos introduce delante de Dios. Assi todos los grandes Santos, como Job, David, y los otros comenzaban todas sus oraciones por la confesion de su miseria, è indignidad: De suerte, que es cosa muy buena reconocerse pobre, vil, abatido, è indigno de parecer en la presencia de Dios.

Aquel célebre dicho entre los Antiguos: *Conocete à tì mismo.* Aunque se entienda del conocimiento de la grandeza, y excelencia del alma para no envilecerla, ni profanarla con cosas indignas de su nobleza; se entiende tambien del conocimiento de nuestra indignidad, imperfeccion, y miseria; de suerte, que quanto mas nos conocieremos miserables, tanto mas confiaremos en la misericordia, y bondad de Dios; porque entre la misericordia, y la miseria hay conexion tan grande, que la una no se puede exercitar sin la otra. Si Dios no huviera criado al hombre, seria verdaderamente todo bueno; pero actualmente no fuera misericordioso, porque la misericordia no se exercita, sino con los miserables. Con esto vereis, que quanto mas nos conocieremos miserables, tanta mas ocasion tenemos de confiar en Dios; pues nada tene-

nemos para confiar en nosotros mismos.

La desconfianza de nosotros mismos nace del conocimiento de nuestras imperfecciones; pero esta aprovecharia poco, sino pusiessemos toda nuestra confianza en Dios, pendiendo de su misericordia; las faltas, y deslealtades, que cada dia cometemos, nos deben causar verguenza, y confusion quando queremos llegarnos à Dios: y assi leemos de grandes Almas, como Santa Cathalina de Sena, y la Santa Madre Teresa de Jesus, que sentian esta grande confusion, quando caìan en alguna falta; y assi es cosa razonable, que haviendo ofendido à Dios, nos retiremos un poco por humildad, y quedemos confusos: pues solo por haver ofendido à un amigo, tenemos empacho de llegarnos à èl; pero no conviene detenernos aqui; porque estas virtudes de humildad, abatimiento, y confusion son virtudes medianeras, por las quales debemos subir à la union de nuestra alma con Dios: No serìa gran cosa haverse aniquilado, y desnudado de sì mismo (lo qual se hace con los actos de confusion) si esto no es para darse todo à Dios; como nos lo enseña San Pablo, quando dice: *Despojaos del hombre viejo, y revestios del nuevo.* Porque no conviene quedarnos desnudos, sino revestirnos de Dios.

Ad Colos. 19.

Este pequeño retiro no se hace sino como para tomar carrera, y arrojarse con mas fuerza en Dios, por un acto de amor, y confianza: porque no es bien confundirse tristemente con inquietud. El amor proprio causa estas confusiones, afligiendonos porque no somos perfectos, no tanto por amor de Dios, como de nosotros mismos; pero aunque no sintais una gran confianza, no por esso haveis de dexar de hacer sus actos, diciendo à Dios: Aunque yo no tenga, Señor mio, algun sentimiento de confianza en Vos, yo sè muy bien, que sois mi Dios, que yo soy todo vuestro, y no tengo esperanza sino en vuestra bondad; y assi yo me dexo todo en vuestras manos. Siempre està en nuestra potestad hacer estos actos; y aunque tengamos dificultad, no imposibilidad: y en estos casos, y en medio de estas dificultades debemos mostrar la fidelidad à este Señor; porque aunque hagamos estos actos sin gusto, y sin alguna satisfaccion, no nos ha de dàr pena, pues Dios los quiere mas assi; y no me digais que solo lo decis con la boca, porque si el corazon no lo quisiera, la boca

ca no lo pronunciara. Haviendo hecho esto, estaos en paz, sin atender à vuestra perturbacion, y hablad con nuestro Señor de otra cosa.

Veis aqui, pues, por conclusion de este primer punto, como es muy bueno tener confusion, quando tenemos conocimiento, y sentimiento de nuestra miseria, è imperfeccion; pero que no conviene apartarse, ni caer por esso en pusilanimidad; antes levantar el corazon à Dios, por medio de una santa confianza, cuyo fundamento ha de estrivar en el mismo Señor, y no en nosotros, porque nosotros nos mudamos, y Dios no se puede mudar jamàs. Y tan bueno, y misericordioso se es quando nosotros somos flacos, è imperfectos, como quando somos fuertes, y perfectos. Yo suelo decir, que el trono de la misericordia de Dios, es nuestra miseria: Conviene, pues, que quanto es mas grande nuestra miseria, tanto mayor sea nuestra confianza.

De la abnegacion de sì mismo.

Passemos aora à la otra question, que es de la abnegacion de sì mismo, y qual debe ser el exercicio del alma abnegada? Es necessario saber, que abnegar nuestra alma, y dexarnos à nosotros mismos, no es otra cosa, que quitarnos, y deshacernos de nuestra propria voluntad, para darla à Dios: porque, como tengo dicho, de poco nos pudiera aprovechar, renunciarnos, y dexarnos à nosotros mismos, sino fuesse esto, por unirnos perfectamente à la Divina voluntad.

A este fin, pues, se ha de encaminar esta renunciacion, la qual de otra suerte seria inutil, y semejante à la de los antiguos Filosofos, que hicieron maravillosos dexamientos de todas las cosas, y de sì mismos, por una vana pretension de darse al estudio de la filosofia; como Epitecto celebradissimo Filosofo. El qual siendo esclavo, y queriendole por su gran sabiduria, dàr libertad; èl con un renunciamiento estremado, no quiso aceptarla, quedandose en una esclavitud voluntaria con tal pobreza, que despues de su muerte, no se le hallò otra alhaja, que un candil, que se vendiò en gran precio, por haver sido de un hombre tan grande: Pero nosotros no hemos de querer abnegarnos, sino por dexarnos à la merced de la voluntad Divina. Muchos hay que dicen à nuestro Señor, yo me entrego todo à Vos sin reserva alguna; pero son muy pocos los que abrazan la practica de esta renunciacion, la qual no es otra cosa, que una perfecta indiferencia en recibir todo genero

de

de acaecimientos, ſegun acontecen conforme el orden de la providencia Divina, aſsi la aflicion, como la conſolacion, la enfermedad, como la ſalud, la pobreza, como la riqueza, el menoſprecio, como la honra, el oprobrio, como la alabanza: y eſta indiferencia la entiendo ſegun la parte ſuperior de nueſtra alma; porque no hay duda que la inferior, y la inclinacion natural, ſe arrimarà ſiempre mas à la honra, que al deſprecio, à las riquezas, que à la pobreza; aunque ninguno puede ignorar, que el deſprecio, el oprobrio, y la pobreza ſon mas agradables à Dios, que la honra, y la abundancia de muchas riquezas.

Para hacer, pues, eſte renunciamiento, es neceſſario obedecer à la voluntad de Dios ſignificada, y à la de ſu beneplacito; lo uno ſe hace por manera de reſignacion, y lo otro de indiferencia. La voluntad de Dios ſignificada, comprehende ſus mandamientos, ſus conſejos, y ſus inſpiraciones; nueſtras Reglas, y ordenes de nueſtros Superiores. La voluntad de ſu beneplacito, mira à los acaſos de las coſas, que no podemos prevenir: pongo exemplo; yo no sè ſi morirè mañana, veo que eſto eſtà en el beneplacito de Dios, y por eſſo me renuncio en èl, y muero con guſto; aſsi tambien yo no sè ſi el año que viene alguna tempeſtad deſtruirà todos los frutos de la tierra; ſi ſucediere, ò viniere una peſte, ò otros tales caſos fortuitos, es coſa evidente, que eſto es el beneplacito de Dios, y aſsi me conformarè con èl. Sucederà, que no tengais conſuelo alguno en vueſtros exercicios; ello es cierto que tal es el beneplacito de Dios, por ello conviene eſtàr con una grande indiferencia entre el conſuelo, y deſconſuelo, y lo miſmo ſe debe hacer en todas las coſas, que nos ſucedan en los veſtidos, que nos dàn, y en las viandas, que ſe nos ponen en la meſa.

Conviene tambien advertir, que hay algunas coſas, en las quales ſe ha de juntar la voluntad de Dios ſignificada, con la de ſu beneplacito. Como ſi yo caygo enfermo de una fuerte calentura: en eſte ſuceſſo veo, que el beneplacito de Dios es, que yo eſtè indiferente à la ſalud, y à la enfermedad: mas la voluntad de Dios ſignificada es, que yo, que no vivo debaxo de obediencia alguna, llame los Medicos, y aplique todos los remedios, que me ſean poſsibles; no digo yo los mas exquiſitos, ſino los comunes, y ordinarios: y que los Religioſos,

sos, que estàn sugetos à un superior, reciban la cura, y tratamiento, que les hicièren con simplicidad, y sumision; porque Dios nos ha significado esto, en dàr virtud à los remedios; la Santa Escritura nos lo enseña, y la Iglesia lo ordena.

Hecho, pues, esto, conviene estàr con perfecta indiferencia, yà venza la enfermedad à los remedios, ò los remedios à la enfermedad; de tal suerte, que si la enfermedad, y la salud estuvieran en nuestra mano, y no dixesse Dios, si tu escoges la salud, no te quitarè yo por esso el menor grado de gracia; si eliges la enfermedad, tampoco te la aumentarè; pero en la eleccion de esta hay algo mas de mi beneplacito: al punto el alma, que enteramente se ha dexado, y renunciado en las manos de Dios, escogerà sin duda la enfermedad, solo porque reconoce en ella un poco mas del gusto de este Señor; y esto aun quando fuesse para estàr toda su vida en una cama, sin hacer otra cosa que sufrir, no quisiera por nada del mundo desear otro estado; assi los Santos, que estàn en el Cielo, tienen tal union con la voluntad de Dios, que si reconocieran un poco mas de su beneplacito en el Infierno, dexaràn el Cielo para irse allà.

Este estado de el dexamiento de sì mismo comprehende tambien el dexarse al beneplacito Divino en todas las tentaciones, sequedades, ò adversiones, y repugnancias, que se ofrecen en la vida Espiritual; porque en todas estas cosas se vè el beneplacito de Dios, quando no suceden por culpa nuestra, ni hay pecado en ellas. En fin, el dexamiento de sì mismo es la virtud de las virtudes, la crisma de la caridad, el olor de la humildad, el merito, à mi parecer, de la paciencia, y el fruto de la perseverancia. Grande es esta virtud, y solo digna de ser practicada de los mas queridos hijos de Dios. *Luc.* 23. 46.

Padre mio (dixo nuestro dulce Salvador sobre la Cruz) *yo pongo mi espiritu en vuestras manos.* Verdad es, que en esto quiso decir: *Todo està acabado.* Yo he cumplido todo lo que me aveis mandado; pero con todo esso, si es vuestra voluntad, que yo me detenga sobre esta Cruz para padecer mas, me contento, y pongo mi espiritu en vuestras manos, Vos podeis hacer de èl, como mas os agradare. *Jud.* 19. 3.

Lo mismo debemos hacer nosotros, amadas hijas, en qualquiera ocasion que nos aflija, ò contento que nos alegre, dexandonos llevar de la voluntad Divina, segun su beneplacito, sin dexarnos jamàs ocu-

ocupar de nueſtra voluntad propria.

Ama nueſtro Señor con un amor terniſsimo à aquellos que llegan à eſta felicidad de entregarſe totalmente en ſu paternal cuidado, dexandoſe governar de ſu Divina providencia, ſin detenerſe à penſar, ſi los efectos de ella les ſon utiles, provechoſos, ò dañoſos; aſſegurandoſe, que ninguna coſa les ſerà embiada de aquel amabiliſsimo corazon paternal; ni permitirà que les ſuceda, de la qual no les haga ſacar bien, y provecho, con tal que tenga pueſta toda ſu confianza en èl, y que de todo corazon digan: Yo pongo mi eſpiritu, mi alma, mi cuerpo, y todo quanto tengo en vueſtras benditas manos, para que diſpongais de todo como mas os agradare. Porque jamàs llegaremos à tal extremo, que no podamos ſiempre derramar delante de la Divina Mageſtad los olores de una ſanta ſumiſsion à ſu ſantiſsima voluntad, y de una continua promeſſa de no quererle ofender.

Algunas veces quiere eſte Señor, que las Almas eſcogidas para ſu ſervicio ſe alimenten de una firme, è inviolable reſolucion de perſeverar en ſervirle por medio de los diſguſtos, ſequedades, repugnancias, y aſperezas de la vida eſpiritual, ſin conſolaciones, favores, ternezas, y ſin guſto; y que ellas crean no ſon dignas de otra coſa, ſiguiendo de eſta manera al DivinoSalvador con la fina punta del eſpiritu, ſin otro arrimo, que el de ſu Divina voluntad, que lo quiere aſsi. Veis aqui como deſeo yo, hijas mias, que caminemos.

Preguntaiſme aora, en què ſe debe ocupar interiormente eſta Alma, que toda eſtà dexada en manos de Dios? Reſpondo: Ella no debe hacer otra coſa, que eſtarſe junto à nueſtro Señor ſin cuidado de coſa alguna de ſu cuerpo, ni de ſu alma; pues que ella ſe ha embarcado en el vagèl de la providencia de Dios; à què propoſito ha de penſar en lo que puede ſuceder? Dios nueſtro Señor à quien ſe ha entregado, lo penſarà baſtantemente por ella.

Y no quiero por eſto decir, que no dexemos de penſar en las coſas à que eſtamos obligados, cada uno ſegun ſu eſtado; porque claro eſtà, que no debe un ſuperior, con pretexto de haverſe dexado en Dios, y repoſar en ſu ſeno, deſcuidarſe en ſaber, y aprender los documentos neceſſarios al exercicio de ſu pueſto. Verdad es tambien, que conviene tener una gran confianza, para dexarſe aſsi ſin reſerva alguna en

la

la providencia Divina; pero por la misma razon, quando lo dexamos todo, nuestro Señor toma el cuidado de todo, y lo encamina todo. Y si reservamos alguna cosa, de la qual no hacemos confianza en èl, su Divina Magestad nos la dexa, como si dixera: Vosotros pensais que teneis bastante sabiduria, para hacer esto sin mì, yo os lo dexo governar, y vereis como os và.

Las personas que estàn dedicadas à Dios en la Religion, deben dexarlo todo, sin reservar cosa alguna. Santa Maria Magdalena, que se havia dexado toda à la voluntad de nuestro Señor, perseverò à sus pies, y le estuvo escuchando mientras hablò; y luego que cessò de hablar, cessò ella de escuchar, pero no se moviò por esso de su presencia. Assi el alma, que se ha dexado, no tiene otra cosa, que hacer, que estarse entre los brazos de nuestro Señor, como un niño en el regazo de su madre, el qual quando ella le pone en tierra para que ande, camina hasta que la madre le buelva à coger, y se dexa llevar à su arbitrio, sin saber, ni pensar donde và. Assi esta alma amando la voluntad del beneplacito de Dios, en todo lo que le sucede, se dexa llevar, y no obstante camina, obrando con grande atencion todo lo que toca à la voluntad de Dios significada.

Direisme ahora, si es cosa possible, que nuestra voluntad estè de tal manera muerta en Dios, que no sepamos lo que queremos, ò no queremos?

Digo en primer lugar, que por mas renunciados, y dexados que estemos, siempre nos quedarà la libertad de nuestro alvedrio; por lo qual cada instante se nos ofrece algun deseo, ò alguna voluntad; pero estas no son voluntades, ni deseos formados; porque luego que una alma, que se ha dexado al beneplacito de Dios, advierte en sì alguna voluntad, al punto la hace morir en la voluntad de Dios.

Tambien quisiera saber, si un alma, aunque muy imperfecta, podrà estàr utilmente delante de Dios, con una simple atencion à su santa presencia en la oracion? Y yo os digo, que si Dios os pone en ella, podeis muy bien estàr; porque sucede muchas veces, que nuestro Señor dà estas quietudes, y tranquilidades à almas, que no estàn bien purgadas; pero mientras todavia tienen necessidad de purgarse, deben fuera de la oracion hacer las observaciones, y consideraciones necessarias à

su enmienda ; porque aun quando Dios las tiene muy recogidas, las queda bastante libertad para discurrir con el entendimiento en muchas cosas indiferentes ; pues por què no podràn considerar, y hacer resoluciones para su enmienda, y para la pràctica de las virtudes ?

Personas hay muy perfectas, à las quales nuestro Señor jamàs dà tales dulzuras, ni aquestas quietudes ; pero ellas hacen todas las cosas con la parte superior del alma, procurando, que muera su voluntad dentro de la voluntad de Dios à viva fuerza, y con la punta de la razon ; y esta muerte es la muerte de la Cruz, la qual es mucho mas excelente, y generosa, que la otra, que mas se debe llamar adormecimiento, que muerte ; porque esta alma, que se ha embarcado en la Nave de la Divina providencia, se dexa llevar vogando dulcemente : como una persona, que durmiendo sobre un Navio en un Mar tranquilo, no dexa de caminar. Esta manera de muerte tan dulce, se dà por modo de gracia, la otra de merito.

Quereis tambien saber, què fundamento debe tener nuestra confianza ? Conviene, que estè fundada sobre la infinita bondad de Dios, y en los meritos de la Muerte, y Pasion de nuestro Señor Jesu Christo ; con esta condicion de nuestra parte, que tengamos, y reconozcamos en nosotros una entera, y firme resolucion de ser del todo de Dios, y de dexarnos de todo punto, y sin alguna reserva à su providencia.

Deseo todavia que advirtais, que yo no digo, que se ha de sentir esta resolucion, de ser toda de Dios, sino que solamente es necessario tenerla, y conocerla en nosotros ; porque no conviene embebecernos en lo que sentimos, ò no sentimos ; pues la mayor parte de nuestros sentimientos, y satisfacciones, no son mas que embebecimientos de nuestro amor proprio.

Tampoco havemos de entender, que en todas estas cosas del dexamiento, y de la indiferencia, no tendrèmos jamàs deseos contrarios à la voluntad de nuestro Señor, y que nuestra naturaleza no repugnarà à los acaecimientos de su beneplacito ; porque esto puede muy amenudo suceder. Estas virtudes residen en la parte superior del alma ; la inferior de ordinario no entiende nada de esto, de lo qual no conviene hacer caso, antes sin mirar lo que ella, quiere, abrazar la voluntad

Di-

Divina, y unirnos à ella, aunque le peſe. Pocas perſonas hay que lleguen à eſte grado de perfecto dexamiento de sì miſmas; pero no obſtante le debemos todos pretender, cada uno, ſegun ſu eſtado, y corta capacidad.

VIVA JESUS.

ENTRETENIMIENTO III.

SOBRE LA HUIDA DE NUESTRO SEÑOR A EGYPTO, donde ſe trata de la conſtancia, que debemos tener en medio de los accidentes del mundo.

CElebramos la Octava de los Santos Inocentes, en el dia que la Santa Igleſia canta el Evangelio, que trata como el Angel del Señor dixo al Glorioſo San Joſeph en ſueños; eſto es, durmiendo, que tomaſſe el Niño, y la Madre, y huyeſſe à Egypto, porque Herodes zeloſo de ſu Reyno, temiendo no le deſpojaſſe de èl, buſcaba al Señor para matarle, y lleno de colera, porque los Reyes Magos no havian buelto por Jeruſalèn, mandò dàr la muerte à todos los niños de dos años abaxo, creyendo, que entre ellos moriria nueſtro Señor, y aſſeguraria por eſte medio la poſſeſsion de ſu Reyno. Eſte Evangelio eſtà lleno de muchos, y hermoſos conceptos; contentarème con algunos, que nos ſerviràn de un tan agradable, como provechoſo, y verdadero entretenimiento.

Comienzo por el primer reparo, que hace el Grande San Juan Chriſoſtomo, que es de la inconſtancia, variedad, y poca firmeza de los accidentes de eſta vida mortal. O quan util es eſta conſideracion, pues la falta de ella nos ocaſiona deſaliento, y vagueacion de eſpiritu; inquietud, variedad de humores, inconſtancia, è inſtabilidad en nueſtras reſoluciones, porque no quiſieramos encontrar en nueſtro camino alguna dificultad, contradicion, ò pena, ſino tener ſiempre conſuelos ſin ſequedades; bienes ſin mezcla de algun mal; ſalud ſin enfermedad; repoſo ſin trabajo; paz ſin turbacion.

Quièn no vè nueſtra locura? pues queremos un impoſſible; la puridad no ſe halla

ſino en el Cielo, y en el Infierno; en el Cielo el bien, el repoſo, y el conſuelo eſtàn en ſu pureza, ſin alguna mezcla de mal, de turbacion, ni aflicion: al contrario en el Infierno el mal, la deſeſperacion, la inquietud, y perturbacion ſe hallan en ſu pureza, ſin mezcla alguna de bien, de eſperanza, de ſoſsiego, ni de paz. Pero en eſta vida tranſitoria jamàs al bien dexa de ſeguirſe el mal, à las riquezas las inquietudes, al repoſo el trabajo, al conſuelo la aflicion, à la ſalud la enfermedad, y en fin, todo es una mezcla, y maſa de bien, y de mal. Eſto es una continua variedad de accidentes diverſos: aſsi quiſo Dios variar las Eſtaciones del año, que al Eſtìo ſe ſiguieſſe el Otoño, y al Ibierno la Primavera, para darnos à entender, que nada es durable en eſta vida; y que las coſas temporales, ſon perpetuamente mudables, inconſtantes, y ſujetas à mudanzas, y la falta de conocimiento de eſta verdad es como yà dixe, lo que nos hace mudables, y varios en nueſtros humores; porque no nos ſervimos de la razòn, que Dios nos ha dado; la qual no haria inmudables, firmes, y sòlidos, y por eſſo ſemejantes à Dios.

Quando ſu Divina Mageſtad dixo, *hagamos al hombre à nueſtra ſemejanza*, le diò ſuficientemente la razon, y uſo de ella, para diſcurrir, conſiderar, y diſcernir el bien del mal, y las coſas, que merecen ſer eſtimadas, ò menoſpreciadas: la razon es la que nos hace ſuperiores à todos los animales. Luego que Dios huvo criado à nueſtros primeros Padres, les diò un entero dominio ſobre los peces del Mar, y ſobre los animales de la tierra, y por conſiguiente les comunicò el conocimiento de cada eſpecie, y el modo de ſeñorearlos, y ſer ſu dueño, y ſeñor, y no ſolamente hizo Dios al hombre eſta gracia de hacerle ſeñor de los animales, por medio del dòn de la razon, por la qual le hizo ſemejante à sì; pero tambien le diò pleno poder ſobre toda ſuerte de accidentes, y ſuceſſos.

Diceſe, que *el hombre ſabio*, eſto es, el hombre que ſe govierna por la razon, *ſerà ſeñor abſoluto de los aſtros*, que quiere decir eſto, ſino que por el uſo de la razon, permanecerà firme, y conſtante entre la diverſidad de ſuceſſos, y acaſos de eſta vida mortal?

Que el tiempo ſea alegre, ò que llueva, que el tiempo eſtè en calma, ò que ſople,

no

no le dà cuidado al hombre ſabio; porque ſabe bien que nada es eſtable, ni permanente en eſta vida; que no es eſte el lugar de repoſo; en la afliccion no deſeſpera, antes previene la conſolacion: en la enfermedad no ſe congoja, ſino eſpera la ſalud; ò ſi vè, que el mal es tan grave, que ſe puede temer la muerte, bendice à Dios, eſperando el deſcanſo de la vida immortal, que à eſta ſe ſigue: ſi viene à pobreza, no ſe aflige; porque ſabe bien, que las riquezas no ſe hallan en eſta vida ſin la pobreza: ſi es menoſpreciado, ſabe bien, que la honra de eſta vida no tiene permanencia; antes ordinariamente la buſca en el deshonor, ò menoſprecio. En ſuma, en toda ſuerte de ſuceſſos, yà proſperos, yà adverſos, queda firme, eſtable, y conſtante en ſu reſolucion de pretender, y aſpirar al gozo de los bienes eternos.

Pero no ſolo hemos de conſiderar eſta variedad, mudanza, è inſtabilidad en las coſas tranſitorias de eſta vida mortal, ſino tambien en los ſuceſſos de nueſtra vida eſpiritual, donde tanto mas es neceſſaria la firmeza, y conſtancia, quanto es mas eminente que la vida mortal, y corporea. Grande abuſo es, no querer padecer, ni ſentir mudanza, ò alteracion alguna en nueſtros humores, no governandonos por la razon, ni queriendo dexarnos governar por ella. Comunmente ſe dice: Mirad eſte niño, que es muy pequeño, y yà tiene uſo de razon. Aſsi muchos tienen el uſo de la razon, los quales como niños no ſe goviernan por lo que les mandan. Dios ha dado al hombre la razon para que le guie; pero pocos hay que la dexen dominar, permitiendoſe conducir de ſus paſsiones, que debieran eſtàr ſujetas, y obedientes à la razon, ſegun el orden que Dios pretende de noſotros.

Quiero darme à entender mas familiarmente: la mayor parte de las perſonas del mundo ſe dexan governar, y llevar de ſus paſsiones, y no de la razon; y por eſſo de ordinario ſon caprichoſas varias, y mudables en condiciones: Si tienen una paſsion de acoſtarſe tarde, ò temprano, lo executan: ſi de ir al campo, ſe levantan muy de mañana; ſi de dormir, al medio dia; ſi de comer tarde, ò temprano, aſsi lo ponen por obra; y no ſolamente ſon caprichoſos, e incoſtantes en eſſo, ſino tambien en ſu trato, y converſacion; quieren que todos ſe

acomoden à su humor, y no se quieren doblar al de los otros; dexanse arraſtrar de sus inclinaciones, y particulares afecciones, sin que esto sea tenido por gran vicio entre los mundanos, y mientras no son demasiadamente nocivos à sus proximos, no son tenidos por presuntuosos, è inconstantes: y esto por què? No por otra cosa, sino porque este es un mal ordinario entre los mundanos.

Pero en la Religion no pueden tan del todo dexarse llevar de sus passiones, porque en quanto à las cosas exteriores las Reglas nos tienen ajustados al rezo, à la comida, al sueño, y assi en los demàs exercicios, siempre à una misma hora, quando la obediencia, ò la campana nos llama: ni tampoco tenemos mas que una misma conversacion siempre, de la qual no nos podemos apartar. En què, pues, se puede exercitar el capricho, è inconstancia? En la diversidad de humores, voluntades, y deseos. Aora estoy alegre; porque todo me sucede como quiero, y en un punto me pongo triste, porque me han hecho un poco de contradiccion, que no esperaba; pero sabeis que no es este el lugar donde el placer se halla puro, sin mezcla de desazon; porque esta vida està mezclada de semejantes accidentes?

El dia que teneis consuelo en la oracion estais animosa, y muy resuelta à servir à Dios; pero mañana si os veis con sequedades, no ay corazon para adelantar un passo en su servicio. O Dios mio! Direis, que estoy abatida, y sin vigor. Oìdme un poco: si os governàrais por la razon, no vierais, que si era bien servir ayer à Dios, es tambien bonissimo el servirle mañana? porque siempre es el mismo Dios tan digno de ser amado quando estais en sequedad, como quando teneis consuelo. Aora queremos una cosa, y mañana otra: lo que veo hacer à uno, y à otro; aora me agrada, y poco despues me desplace; de tal suerte, que es bastante à causarme alguna aversion. Oy me es muy grata una persona, y me agrada mucho su conversacion, y mañana me havrè de hacer fuerza para sufrirla; pues por què es esto, no es ella tan digna de ser amada oy, como lo era ayer?

Si mirassemos à lo que nos dicta la razon, veriamos dicta la razon, que debiamos amar à esta persona; porque es una criatura que trae la Imagen de la Divina Magestad:

tad: y assi tendriamos tanto gusto de su conversacion en una ocasion como en otra; pero esto no proviene de otra causa que de dexarnos llevar de las inclinaciones, passiones, afectos nuestros, pervirtiendo assi el orden, en que Dios nos ha puesto, que todo estè sujeto à la razon; porque si ella no manda sobre todas nuestras potencias, facultades, passiones, inclinaciones, afecciones; y en fin sobre todo lo que fuere nuestro, què sucederà sino una continua variedad, inconstancia, mudanza, y capricho, que nos haràn aora fervientes, y luego tibios, negligentes, y perezosos? Tan presto alegres, y luego melancolicos, estaremos en paz una hora, y luego dos dias en inquietud: en fin se nos passarà la vida en pereza, y perdicion de tiempo.

Pues esta primera consideracion nos llama, y combida à considerar la inconstancia, y variedad de los sucessos, tanto en las cosas temporales, como en las espirituales, para que por los accidentes, y acasos que pueden alterar nuestro espiritu, como impensados, y poco prevenidos, no perdamos el animo, ni nos dexemos llevar à la desigualdad de humores, por medio de la disparidad de las cosas, que nos suceden: sino que sujetandonos al dictamen de la razon, que Dios ha puesto en nosotros, y à su providencia, estemos firmes, constantes, è invariables en la resolucion que havemos hecho de servirle, constante, animosa, ardiente, y generosamente, sin intermision alguna.

Si oy hablasse con personas, que no me entendiessen, procuraria declararles lo mejor que me fuesse posible, lo que voy diciendo; pero vosotras sabeis, que siempre he procurado intimaros bien dentro de la memoria, esta santissima igualdad de espiritu, como la mas necessaria, y particular virtud de la Religion.

Todos los antiguos Padres de Religiones han particularmente procurado, que esta santa igualdad, y firmeza de humores, y espiritu reynasse en sus Monasterios; para esto formaron los Estatutos, Constituciones, y Reglas, que sirviessen à los Religiosos como de puente para passar de la continua igualdad de los exercicios, à que estàn sujetos, y esta tan amable, y deseable conformidad de espiritu, entre la inconstancia, y desigualdad de accidentes, que ocurren en el discurso de nuestra vida mortal, y espiritual.

El gran Chriſoſtomo, dice: O hombre! que te irritas, porque todas las coſas no te ſuceden à tu guſto, no te averguenzas de vèr, que lo que tu querias, ni aun en la Familia de Chriſto nueſtro Señor ſe hallò? Conſidera, te pido, la mudanza, ſuceſsion, y deſigualdad de acontecimientos, que en ella ſe encontraron. Recibe nueſtra Señora la embaxada, de que concebirà por obra de el Eſpiritu Santo un Hijo, que ſerà nueſtro Señor, y Salvador, què jùbilo, què gozo para ella en eſta obra ſagrada de la Encarnacion de el Verbo Eterno. Poco deſpues San Joſeph advirtiò ſu preñèz, y ſabiendo bien, que no era cauſa de ella, ò Dios, en que afliccion, en què congoja no ſe viò! y Nueſtra Señora, què extremo de dolor, y afliccion no ſintiò en ſu Alma, viendo à ſu Amado Eſpoſo caſi determinado à dexarla, no permitiendo ſu modeſtia deſcubrir à San Joſeph la honra, y gracia con que Dios la havia favorecido? Poco deſpues de paſſada eſta borraſca, viendo el Angel deſcubierto à San Joſeph eſte myſterio, què conſuelo no recibieron los dos?

Luego que Nueſtra Señora pariò à ſu Hijo, y los Angeles anunciaron ſu nacimiento à los Paſtores, los Reyes Magos vienen à adorarle: Yo dexo à tu conſideracion, què jùbilo, y conſuelo de eſpiritu tendrian en todo eſto. Pero eſpera, que no hemos llegado al fin, poco deſpues dice el *Angel del Señor à San Joſeph: coge el Niño, y à ſu Madre, y huye à Egypto, porque Herodes le quiere matar.* Prov. 26 13. Eſte ſin duda fue un motivo de grandiſsimo dolor para la Virgen, y San Joſeph. O como el Angel le tratò como verdadero Religioſo! Toma el Niño, le dice, y la Madre, y huye à Egypto, y eſtate allì haſta que yo te dè otra orden: Què es eſto, que me decìs? pudiera replicar San Joſeph, que me vaya, no ſerà buen tiempo para partir la mañana? dònde quereis que vaya de noche? No tengo acomodada mi ropa: còmo quereis que lleve el Niño? Tan fuertes brazos tengo yo para poderle llevar continuamente en ellos en tan largo camino? Pues què entendeis Vos, que la Madre me podrà ayudar à ratos? No veis, què es una tierna, y delicada doncellita? No tengo cavallo, ni dinero para el viage? No ſabeis que los Egypcios ſon enemigos de los Iſraelitas? Quièn nos recibirà en ſu caſa? y coſas ſemejantes, que noſotros huvieramos alegado con eu-

ca-

carecimiento al Angel, si estuvieramos en lugar de San Joseph: el qual no hablò palabra para escusarse de obedecer, antes partiò à la misma hora, y hizo todo quanto el Angel le mandò.

Hay una grande copia de pias consideraciones sobre este precepto. Y primeramente se nos enseña, que no ha de haver pereza, ò tardanza alguna en lo que mira à la obediencia. Es proprio del perezoso, decir como San Agustin cuenta de sì mismo. Luego, de aqui à un poco, despues me convertirè. El Espiritu Santo no quiere tardanza alguna; antes desea una grande prontitud en seguir sus inspiraciones: nuestra perdicion viene de nuestra floxedad, que nos hace decir: Yo empezarè de aqui à un poco: y por què no aora, que èl nos inspira, y nos mueve?

Esto procede, de que somos tan tiernos para nosotros mismos, que tememos todo lo que recelamos nos puede quitar nuestro reposo, el qual no es otra cosa, que nuestra morosidad, y pereza, la qual no queremos sacudir con la solicitud de algunos objetos, que nos ayuden à salir de nosotros mismos: y decimos como el perezoso, que se quexaba de que le querian hacer salir de su casa: *Como puedo salir si hay un Leon en la calle, Ossos en las bocas de los caminos, que sin duda me haràn pedazos.* Prov. 26. 13. O quanto erramos en esperar à que Dios embie, y buelva à embiar à llamar, y dàr golpes à la puerta de nuestro corazon muchas veces, antes que le queramos abrir, y darle posada, debemos temer irritarle, y obligarle à que nos dexe.

Demàs de esto, se debe considerar la grande paz, è igualdad de espiritu de la Santisima Virgen, y de San Joseph. En su constancia, en medio de la grande desigualdad de tan diversos accidentes como les sucedieron en la forma que hemos dicho: y mirad aora si tenemos razon de turbarnos, y suspendernos quando vemos semejantes sucessos en la Casa de Dios, que es la Religion; pues se hallan en la Familia misma de nuestro Señor, donde la firmeza misma, y solidèz, que es el Divino Redentor residian? Menester es decirlo, y bolverlo à decir muchas veces, para gravarlo en nuestros espiritus, que la desigualdad de los accidentes no debe jamàs llevar nuestras almas, y espiritus à la disformidad de humor; porque esta no nace de otra fuente, que de nuestras pasiones,

in-

inclinaciones, y afecciones poco mortificadas, las quales no deben tener domicilio sobre nosotros, para incitarnos à hacer, ò dexar de hacer alguna cosa, por pequeña que sea, si es contraria à lo que nos dicta la razon, debemos hacer, ò dexar, por agradar à Dios.

Passo à la segunda consideracion, que hago sobre estas palabras del Angel del Señor, que dixo à San Joseph: *Toma al Niño*, y lo demàs que se sigue, y reparo en esta palabra *Angel del Señor*. Sobre la qual deseo, que ponderemos la estimacion, que debemos hacer del cuidado, socorro, assistencia, y direccion de estos espiritus, que Dios pone cerca de nosotros, para ayudarnos à andar seguramente el camino de la perfeccion.

Conviene primeramente saber, que quando se dice, el Angel del Señor, no se ha de entender, como solemos decir de los nuestros: el Angel de fulano, ò fulana, que quiere decir nuestro Angel de Guarda, que por disposicion Divina tiene cuidado de nosotros. Porque Nuestro Señor, que es el Rey, y la guia de los Angeles mismos, no tiene necessidad, ò no la tuvo durante el curso de su vida mortal, de un Angel de Guarda: quando se dice, pues, *el Angel del Señor*, se ha de entender assi: conviene à saber, el Angel destinado al gobierno de la casa, y familia de nuestro Señor, y mas especialmente dedicado à su servicio, y de la Santissima Virgen su Madre.

Para explicar esto familiarmente, dirè assi: Estos dias passados se han mudado las oficialas, y sus ayudas: què significan estas ayudantes, que se os han dado? Para què os las dàn? San Gregorio dice, que en este mundo miserable debemos hacer lo que hacen los que caminan sobre el yelo; para tenernos firmes, y seguros en la empressa que seguimos de nuestra salvacion, ù de perficionarnos; porque dice el Santo, que se assen de las manos, ò por los brazos, para que si alguno de ellos desliza, pueda ser detenido del otro; y despues el otro sea tenido del que ayudò, si fuere à caer.

Andamos en esta vida, como sobre yelo, encontrando à cada passo ocasiones proprias para tropezar, y caer, yà en el enfado, yà en la murmuracion, y yà en las presunciones de espiritu, que todo sea causa de que no hagamos cosa que nos contente; con que entramos en disgusto de nuestra vocacion, fugiendo-

do-

donos la melancolia, que jamàs harèmos cosa de importancia; y otras muchas cosas semejantes, y accidentes, que se ofrecen en nuestro pequeño mundo espiritual; porque el hombre es un compendio del mundo, ò por decir mejor, un pequeño mundo, en el qual se halla todo quanto se vè en este grande, y universal. Las passiones representan las bestias, y animales, que no tienen uso de razon; los sentidos, las inclinaciones, los afectos, las potencias, y facultades del alma, cada cosa tiene su significacion particular: pero no quiero detenerme en esto, sino seguir mi discurso comenzado.

Estos coadjutores, pues, que se nos dàn, son para ayudarnos à perseverar firmes en nuestro camino; reservandonos de caer, ò si caemos, ayudandonos à levantar. O Dios, con que franqueza, cordialidad, simplicidad, y fiel confianza debemos tratar con estos ayudantes, que de parte de Dios se nos dàn, para nuestro adelantamiento espiritual! No cierto de otra manera, que como con nuestros Angeles buenos nos debemos portar; porque estos celestiales espiritus son llamados nuestros Angeles de Guarda, porque està à su cargo assistirnos con sus inspiraciones, defendernos en los peligros, reprehendernos en nuestras faltas, excitarnos à proseguir en la virtud, presentar nuestras oraciones delante del Trono de la Divina Magestad, bondad, y misericordia de Dios, y traernos el despacho de nuestras peticiones; y las gracias, que nos quiere conceder, nos las hace por medio, ò intercession de nuestros buenos Angeles.

Nuestros ayudantes son nuestros buenos Angeles visibles, como nuestros Santos Angeles de Guarda lo son invisibles: aquellos hacen visiblemente, lo que estos interiormente; porque nos advierten de nuestras faltas, nos alientan en nuestras floxedades, y flaquezas; nos incitan à proseguir la empressa de la perfeccion; nos preservan con sus buenos consejos de caer, y nos ayudan à levantar, quando havemos caìdo en algun precipicio de imperfeccion, ò defecto: si estamos oprimidos de enojo, ò disgusto, nos ayudan à llevar nuestra pena con paciencia, y ruegan à Dios nos dè fuerzas para llevarla, como conviene, para no ser vencidos en la tentacion. Mirad, pues, la estimacion que debemos hacer de su assistencia, y del cuidado, que tienen de nosotros.

Des-

Despues de esto considero tambien, por què nuestro Señor siendo la sabiduria eterna, no tuvo cuidado de su familia; quiero decir, de advertir à San Joseph, ò à su dulcissima Madre, de todo lo que les havia de suceder? No podia muy bien decir al oìdo de su bendito Padre San Joseph, à Egypto vamos, estarèmos allà tanto tiempo; pues es cosa certissima, que tuvo el uso de la razon desde el instante de su Concepcion en las Entrañas de la Santissima Virgen. Pero no quiso hacer este milagro, de hablar antes de tiempo. No podia tambien inspirar esto en el corazon de su Santissima Madre, ù de su amado Padre putativo San Joseph, Esposo de la Sacratissima Virgen; por què, pues, no lo hizo, sino que dexò el cuidado à un Angel, que era muy inferior à Nuestra Señora? Esto no carece de mysterio.

No quiso nuestro Señor quitar el oficio à San Gabrièl, el qual haviendo sido embiado por el Padre Eterno à anunciar el Mysterio de la Encarnacion à la Glorioſa Virgen, fuè desde entonces constituìdo como Mayordomo General de la Casa, y Familia del Señor, para tener cuidado de los sucessos, y acaecimientos diversos, que havian de suceder, è impedir que no sobreviniesse cosa, que pudiesse abreviar la vida mortal de nuestro pequeño Infante recien nacido; y por esto advirtiò à San Joseph, que lo llevasse presto à Egypto, por evitar la tyranìa de Herodes, que intentò matarle.

No quiso este Divino Señor governarse por sì mismo, sino dexarse llevar donde querian, y de quien queria: parece, que no se tenia por bastantemente sàbio, para governarse à sì mismo, y à su Familia, pues dexa governar al Angel, como le parecia, aunque este no tenga átamo de ciencia, ni sabiduria para entrar en comparacion con su Divina Magestad. Ahora atreveremonos nosotros à decir, que nos sabremos governar, como quien no tiene necessidad de agena direccion, ni de la ayuda de aquellos, que Dios nos ha dado para nuestra guia; no teniendolos por capaces suficientemente para nosotros? Decidme, el Angel era acaso mas, que nuestro Señor, ò nuestra Señora? Tenia mayor espiritu, ò mas juicio? De ninguna manera. Estaba mas calificado, y dotado de alguna gracia especial, ò particular?

No

No puede ser, porque nuestro Señor es juntamente Dios, y Hombre, y nuestra Señora siendo su Madre, tiene por consiguiente mas gracia, y perfeccion que todos los Angeles juntos. No obstante esto el Angel manda, y es obedecido.

Pero despues de esto considera el orden que se guarda en esta santa Familia, no hay duda, que era el mismo, que en la de los gavilanes, donde las hembras son las señoras, y valen mas que los machos. Quièn podrà dudar, que nuestra Señora valia mas que San Joseph, y que no tenia mas prudencia, y calidades proprias para el govierno, que su Esposo? No obstante el Angel no trata con ella cosa alguna, de todo lo que era necessario hacer para la ida, y para la buelta, ni el fin à que se encaminaba. No os parece que el Angel cometiò una grande indiscrecion, en tratarlo con San Joseph, y no con nuestra Señora, la qual es cabeza de la Casa, llevando consigo el Thesoro del Padre Eterno: no huviera tenido razon de ofenderse de esta providencia, y modo de tratar? Es cierto, que pudiera decir à su Esposo, por què tengo de ir à Egypto, pues mi Hijo no me ha revelado, que vaya, ni tampoco el Angel me ha hablado palabra?

Nada de esto dice la Virgen, ni se ofende que el Angel se vaya à San Joseph, antes obedece sencillamente, porque sabe que Dios lo ha ordenado assi; no se informa de èl, porque bastale que Dios lo quiera, y que su Divina Magestad se agrada de que se someta sin consideracion. Claro està, que podia decir, yo soy mas que el Angel, y que San Joseph, pero no lo dixo. No veis, que gusta Dios tratar assi con los hombres, para enseñarles la santissima, y amorosissima virtud de la sumision. San Pedro era un varon anciano, rudo, y agreste; y al contrario San Juan, un joven dulce, y agradable: con todo esso Dios quiere que San Pedro conduzga à los otros, y sea superior universal, y que San Juan sea uno de los conducidos, y le obedezca.

Rara cosa del espiritu humano, que no quiera sujetarse à adorar los secretos mysterios de Dios, y su Santissima voluntad, sino tiene alguna suerte de conocimiento, porque es esto, ò lo otro! Yo (dice uno de sì mismo) tengo mejor espiritu, soy mas experimentado, y otras semejantes razones, que no son pro-

proprias, ſino à producir inquietudes, preſunciones, murmuraciones, y caprichos. Por què razon ſe dió eſte cargo? Por què ſe dixo eſto? A què fin ſe hace eſto con aqueſte, mas que con el otro? Gran mancilla es, quando una vez ſe dexa el hombre llevar à explorar los motivos de quanto ſe vè hacer. Parece que no tratamos de otra coſa, que procurar perder la paz de nueſtros corazones! No hay que buſcar otra razon, ſino que Dios lo quiere aſsi, y eſto nos debe baſtar; pero direis, quièn me aſſegurarà, que eſta es la voluntad de Dios? Quiſieramos noſotros que Dios nos revelaſſe todas las coſas con inſpiraciones ſecretas, y eſperar que nos embiaſſe ſus Angeles à anunciarnos lo que es de ſu voluntad: no lo hizo con nueſtra Señora en eſte caſo, antes quiſo que lo ſupieſſe por noticia de San Joſeph, à quien eſtaba ſujeta como à ſuperior.

Noſotros por ventura queremos ſer enſeñados, è inſtruìdos por Dios miſmo, por via de extaſis, arrobos, viſiones, ò que sè yo que me diga, de ſemejantes boberias, que forjamos en nueſtros eſpiritus; mas que ſometernos al camino comun, y amabiliſsimo de una ſanta ſumiſsion al govierno de aquellos, que Dios nos ha dado por ſuperiores, y à la obſervancia de la direccion de las Reglas. Baſtarnos debria, pues, que Dios quiere que obedezcamos, ſin detenernos en la conſideracion de la capacidad de aquellos à quien debemos obedecer; aſsi ſujetarèmos nueſtro eſpiritu para caminar con toda ſencillèz en el feliciſsimo camino de una ſanta, y tranquila humildad, que nos harà infinitamente agradables à Dios.

Paſſemos aora à la tercera conſideracion, que es un reparo que yo hago, ſobre el orden que el Angel diò à San Joſeph de tomar el Niño, y la Madre, y llevarlos à Egypto, y eſtarſe allì haſta que le advirtieſſe bolver. Verdaderamente el Angel hablò bien compendioſamente, y tratò à San Joſeph, como à buen Religioſo: *Vè, y no te buelvas, ſi yo no te lo digo.* Matth. 2. 13.

Con eſte modo de proceder entre San Joſeph, y el Angel ſomos enſeñados en tercer lugar, cómo nos debemos embarcar en el Mar de la Divina providencia, ſin vizcocho, ſin remos, ſin velas, y en fin ſin ſuerte alguna de proviſion; y aſsi dexar todo el cuidado de noſotros miſmos, y del ſuceſſo de nueſtros negocios à nueſtro Señor, ſin re-

reparos, ni replicas, ni recelo alguno de lo que nos puede ſuceder; porque el Angel ſimplemente dixo: *Toma el Niño, y la Madre, y huye à Egypto.* Sin decirle, ni por què camino, ni con què proviſion para èl, ni à què parte de Egypto, ni menos quièn le recibiria, ni de què ſe havia de ſuſtentar el tiempo que allà eſtuvieſſe. No huviera tenido San Joſeph alguna razon de hacer alguna réplica? Vos me decis que parta, tan aparejado ha de eſtàr todo á eſta hora? Para moſtrarnos la prontitud que el Eſpiritu Santo quiere de noſotros, luego que nos dice: Levantate, ſal fuera de tì miſmo, y de tal imperfeccion. O como el Eſpiritu Santo es enemigo de los remiſos, y tardos.

Conſiderad, os ruego, el grande exemplar, y modelo de perfectos Religioſos, el Santo Abraham, mirad como Dios le trata: *Abraham ſal de tu tierra, y de tu parentela, vè al Monte, que yo te enſeñarè.* Què me decis Señor, que yo ſalga de la Ciudad? Decidme, pues, ſi irè àzia el Oriente, ò àzia el Occidente? No hizo réplica alguna, antes partiò prontamente de ſu caſa, y ſe và donde el Eſpiritu de Dios le guiaba, haſta un monte, que deſpues ſe llamò: *Viſion de Dios.* Donde recibiò grandes, y ſeñalados favores, para moſtrar quan agradable es à ſu Divina Mageſtad la obediencia.

Gen. 12. 1.

Bien pudiera San Joſeph haver dicho al Angel: deciſme que yo lleve al Niño, y à la Madre; decidme ſi guſtais, con què los tengo de ſuſtentar en el camino? porque vos, Señor mio, ſabeis muy bien, que no tengo dinero. Nada de eſto dice, antes confiando de todo punto en Dios, eſpera que le proveerà, como lo hizo, aunque parcamente, diſponiendo hallaſſen ſiempre con que alimentarſe, ò por el oficio de San Joſeph, ò con limoſnas que les daban. Verdaderamente todos los Religioſos antiguos fueron admirables en eſta confianza, que tuvieron en Dios, de que los havia ſiempre de proveer de quanto neceſsitaſſen para ſuſtentar la vida, dexando todo cuidado de sì miſmos à la Divina providencia.

Pero yo conſidero, que no ſolamente es neceſſario remitir à la Divina providencia, lo que mira à las coſas temporales; ſino mucho mas lo que pertenece à nueſtra vida eſpiritual, y à nueſtra perfeccion. Verdaderamente ninguna otra coſa nos hace perder la tranquilidad de nueſtro eſpiritu, y dàr en preſunciones,

y

y desigualdades, sino el demasiado cuidado que tenemos de nosotros mismos; porque al punto que nos sucede alguna contradicion, aun quando solamente percebimos un pequeño acto de inmortificacion, ò quando cometemos alguna falta, por pequeña que sea, nos parece, que todo và perdido, tan gran maravilla es, que nos vean alguna vez tropezar? O! que soy tan miserable, y tan llena de imperfecciones; lo conoceis vos bien? Pues alabad à Dios, que os ha dado esse conocimiento, y no os lamenteis tanto, harto dichosa sois en conocer, que no sois otra cosa, que la miseria misma, y despues de haver dado gracias à Dios por el conocimiento, que os ha concedido, cortad essa inutil ternura, que os hace plañir vuestra enfermedad.

Tenemos ciertas ternuras para nuestros cuerpos, grandemente contrarias à la perfeccion: pero mucho mas sin comparacion lo son, las que tenemos para nuestros espiritus. Soleis decir: Ay Dios mio! yo no soy fiel con vos, y por esso no tengo consuelo alguno en la Oracion: gran lastima es por cierto, quan à menudo padezco sequedades, esto me persuade que no estoy bien con Dios, que tan lleno està de consolacion.

Mirad si aquesto està bien dicho? Como si Dios diera siempre consuelos à sus amigos. Huvo jamàs pura criatura, tan digna de ser amada de Dios, ni que mas lo haya merecido, que nuestra Señora, y San Joseph? Pues mirad si ellos tuvieron siempre consuelos. Pudose imaginar aflicion mas estrema, que la que sintiò este Santo Patriarca, luego que reparò preñada à la gloriosa Virgen, sabiendo bien no tenia parte en aquella obra? su congoja, y su tristeza era tanto mas grande, quanto la passion del amor es mas vehemente, que las otras passiones del alma; y en el amor los zelos lo sumo de la pena; como lo declara la Esposa en los Cantares: *El amor* (dice ella) *es fuerte como la muerte*; porque el amor hace los mesmos efectos en el alma, que la muerte en el cuerpo; pero *los zelos son duros como el Infierno.* Yo dexo, pues, à vuestra consideracion, qual serìa el dolor del Santo Joseph, y tambien de nuestra Señora, quando viò lo que podia pensar de ella aquel que tan caramente amaba, y de quien sabia era de la misma suerte amada; los zelos le hacian desfallecer, y no sabien-

biendo que partido tomar, se resolviò, antes que disfamar à la que tanto havia venerado, y amado siempre, dexarla, y ausentarse sin decirle palabra.

Pero direis vos: Yo siento mucho la pena, que me causa esta tentacion, ò mi imperfeccion: yo lo creo; pero es comparable con la que vamos hablando? De ninguna manera, pero si lo es, considerad, os ruego, si tenemos razon de lamentarnos, y dolernos, quando San Joseph no se lamenta, ni lo muestra en lo exterior, siendo por esto mas desabrido en su trato, poniendo mal semblante à la Virgen, ni tratandola mal, antes puramente siente su pena, y no quiere hacer mas, que dexarla. Dios sabe lo que en este caso pudiera intentar. Mi aversion (dirà alguno) es tan grande con esta persona, que no puedo hablarla, sino con grandissima pena; tal accion me desagrada sumamente; esso es todo uno, pero no es bastante para que entremos en enfado con ella, como si tuviesse culpa; antes nos havemos de portar como nuestra Señora, y San Joseph. Es necessario estàr quietos en nuestra pena, y dexar el cuidado de sacarnos de ella à nuestro Señor, quando le pareciere. Bien facil le era à nuestra Señora apaciguar esta borrasca; pero no lo quiso hacer, antes totalmente dexò la disposicion de este negocio à la Divina providencia.

Estas son dos cuerdas discordantes, pero igualmente necessarias; acordes como la prima, y el bordon, para que suene bien el Laud: no hay mayor discordancia, que lo alto con lo baxo; con todo esso, si estas dos cuerdas no estàn conformes, la armonia no puede ser agradable. De la misma suerte en nuestro Laud Espiritual, hay dos cosas igualmente disonantes; pero que de necessidad deben estàr acordes: esto es, tener un gran cuidado de perficionarnos, y no tener cuidado de nuestra perfeccion, antes dexarsele enteramente à Dios. Quiero decir, que conviene tener el cuidado, que Dios quiere que tengamos de perficionarnos, y no obstante dexarle el cuidado de nuestra perfeccion. Dios quiere que tengamos un cuidado quieto, y apacible, que nos haga executar todo lo que juzgan à proposito los que nos guian, y andar siempre adelante fielmente por el camino, que nos enseñan las Reglas, y los Directores, que se nos ha dado; y en todo lo demàs descansemos en su cuidado pa-

ternal, esforzandonos quanto nos sea posible, à tener nuestra alma en paz: porque

Psal.73. 3. *la habitacion de Dios està hecha en paz, y en el corazon pacifico, y quieto.*

Bien sabeis, que quando un lago està en calma, sin que los vientos agiten las aguas, en una noche serena se vèn en ellas representado al vivo el Cielo con las Estrellas. De suerte que mirando abaxo, tan perfectamente se conoce la hermosura del Cielo como si se miràra à lo alto: De la misma manera, quando nuestra alma està bien sossegada, y los vientos del cuidado superfluo, desigualdad de espiritu, è inconstancia, no la turban, ni inquietan, està muy dispuesta, y capaz de recibir la Imagen de nuestro Señor: pero quando està turbada, inquieta, y agitada de diversas borrascas de passiones, y se dexa governar de ellas, y no de la razon, que nos hace semejantes à Dios; no està dispuesta ni capaz de representar la bella, y muy amable Imagen de nuestro Señor crucificado; ni la diversidad de sus excelentes virtudes, ni le puede servir de lecho nupcial. Conviene, pues, dexar el cuidado de nosotros mismos à merced de la Divina providencia; y hacer no obstante con toda bondad, y sencillez lo que està en nuestra mano, para enmendarnos, perficionarnos, procurando siempre cuidadosamente no dexar turbar, ni inquietar nuestro espiritu.

Yo observo finalmente, que el Angel dixo à San Joseph, *que se estuviesse en Egypto, hasta que le avisasse la buelta*, y que el Santo no le replicò; y quàndo Señor me lo direis? para enseñarnos, que quando nos mandan entrar en algun exercicio, no havemos de decir: Serà esto por mucho tiempo? Antes emprenderle simplemente, imitando la perfecta obediencia de Abrahan, que quando le mandò Dios le sacrificasse su hijo, no hizo réplica alguna, ni llorò, ni puso dilacion en executar el mandamiento de Dios: assi le favoreciò su Divina Magestad grandemente, disponiendo hallasse un cordero que le sacrificarsse en el monte en vez de su hijo, contentandose con su voluntad.

Sirva de conclusion la sencillez, que practicò San Joseph en irse por orden del Angel à Egypto, donde sabìa cierto havia de hallar tantos enemigos, quantos habitadores tenia el Pais. No podia èl muy bien decir: haceisme lle-

llevar el Niño, por huir de un enemigo, y quereis nos vamos à poner en las manos de millares de ellos, que hallarèmos en Egypto, por ser nosotros de Israèl? De ninguna manera hizo reflexion sobre el precepto, y por eso partiò lleno de paz, y confianza en Dios.

Assi tambien, hijas mias, quando os dàn algun oficio, no digais: Dios mio, yo soy tan aspera, que si tal cargo me dàn, harè mil actos de impaciencia; estoy yà muy distraìda, y lo estarè mucho mas si me ponen en tal oficio; pero si me dexan en mi Celda, serè modesta, sossegada, y recogida: Andad con toda simplicidad à Egypto entre la gran cantidad de enemigos, que alli tendreis, que Dios, que os hace ir, os guardarà, y no morireis alli; pero si al contrario, os quedais en Israèl donde està el enemigo de vuestra propria voluntad, sin duda èl os quitarà la vida.

Quando tomamos los puestos por nuestra eleccion, podemos temer no cumplirèmos en ellos con nuestra obligacion; pero quando nos los dà la obediencia, no pongamos jamàs escusa, porque Dios està por nosotros, y harà que aprovechemos mucho mas en la perfeccion, que aprovecharamos si estuviera-mos desembarazados. Ya sabeis lo que otras veces os he dicho, y no serà fuera de proposito repetirlo. Que la virtud no quiere que estemos privados de las ocasiones de caer en imperfeccion, que le sea contraria; no basta, dice Casiano, para ser paciente, y sufrido en sì mismo, estàr privado de la conversacion de los hombres; pues me ha sucedido estando en mi Celda solo turbarme, porque mi eslabòn no sacaba fuego; de tal suerte, que colerico lo arrojè en el suelo.

Yà conviene acabar, y por este medio dexaros en Egypto con nuestro Señor; el qual, como yo creo, y tambien sienten otros, comenzò desde entonces à hacer Cruces pequeñitas el tiempo que le sobraba, despues de haver ayudado en alguna obra, aunque pequeña, à San Joseph; manifestando desde aquella niñez el deseo que tenia de la obra de nuestra Redencion.

VIVA JESUS.

ENTRETENIMIENTO IV.

DE LA CORDIALIDAD : EN EL QUAL SE PREGUNTA, còmo ſe deben amar las Hermanas entre sì, con un amor cordial, ſin uſar por eſto familiaridades indecentes.

PAra ſatisfacer vueſtra pregunta, y daros à entender en que conſiſte el amor cordial, con que ſe deben amar las Hermanas entre sì, es meneſter ſaber, que la Cordialidad no es otra coſa, que la eſſencia de la verdadera, y ſincera amiſtad; la qual no puede hallarſe ſino entre perſonas racionales, que fomentan, y alimentan ſu amiſtad por medio de la razon; porque de otro modo no ſerà amiſtad, ſino ſolo amor: aſsi las beſtias tienen amor, mas no pueden tener amiſtad, porque ſon irracionales; tienen entre sì amor, por cauſa de cierta correſpondiencia natural; y de la miſma ſuerte aman al hombre, como la experiencia nos lo mueſtra cada dia; y de ello han eſcrito algunos Autores coſas admirables: como lo que dicen de un Delfin, que amaba tan locamente à un muchacho, que havia viſto muchas veces à le orilla del Mar, que haviendo deſpues muerto, muriò tambien de dolor de ſu muerte el Delfin. Pero eſta no ſe debe llamar amiſtad; porque es neceſſario, que la correſpondencia de la amiſtad ſe halle entre los dos que ſe aman, y que eſta ſe haya contraido por medio de la razon. Por eſto la mayor parte de las amiſtades, que practican los hombres, de ninguna manera merecen tal nombre; porque ni el fin de ellas es bueno, ni ſe contrahen por la razon.

Demàs de eſte medio, es neceſſario que haya una cierta correſpondencia, ò de vocacion, ò de pretenſion, ò de qualidad, entre aquellos que contrahen la amiſtad, como claramente nos lo enſeña la experiencia. Porque no hay coſa mas cierta, que no hay mas fuerte, ni mas verdadera amiſtad, que la que ſe practìca entre los hermanos. El amor que los padres tienen à los hijos, ni el de los hijos à los padres, no ſe llama amiſ-

tad,

tad, porque no tiene esta correspondencia, que decimos, antes son diferentes, porque el amor de los padres es un amor magestuoso, y lleno de autoridad, y el de los hijos un amor de respeto, y sumission; mas entre los hermanos, por la semejanza de su condicion, la correspondencia de su amor hace una amistad firme, fuerte, y sólida.

Por esto los antiguos Christianos de la primitiva Iglesia se llamaban todos hermanos: y haviendose enfriado este primer fervor entre el comun de los Fieles, le han instituìdo las Religiones, en las quales se ha ordenado, que los Religiosos se llamen todos hermanos, y hermanas las Religiosas, en señal de la sincera, y verdadera amistad cordial que se tienen, ò que se deben tener; y assi como no hay amistad comparable con la de los hermanos (siendo todas las demàs amistades, ò desiguales, ò hechas con artificio: como los que se casan, hacen de conformidad, por contratos escritos, otorgados ante Notarios, ò por promessas simples.) Assi las amistades que los mundanos contrahen por su trato, ò por algun interès particular, ò vano motivo, son amistades grandemente sujetas à perecer, y deshacerse: al contrario de la amistad de los hermanos, que es sin artificio, y por esso muy loable: Siendo esto assi, yo digo, que por esta causa los Religiosos se llaman hermanos, y por esto tienen un amor, que merece verdaderamente el nombre de amistad no como quiera, sino de amistad cordial: esto es, que tiene su fundamento dentro del corazon.

Conviene, pues, que sepamos, que el amor tiene su assiento en el corazon, y que jamàs podrèmos amar demasiado à nuestro proximo, ni exceder en este amor los terminos de la razon, con tal que resida en el corazon. Pero en quanto à las muestras de este amor, podemos faltar, y exceder passando los limites de la razon. Dice el glorioso, y Bienaventurado San Bernardo, que la medida de amar à Dios, es amarle sin medida; y que nuestro amor no ha de tener terminos; antes conviene dexarle estender sus ramas, quanto dilatarse puedan; lo que se dice del amor de Dios, se debe tambien entender del amor del proximo; con tal, que siempre el amor de Dios sobrepuje al del proximo, y tenga el primer lugar; pero despues debemos amar à nuestros hermanos

con toda la amplitud de nuestro corazon; y no contentarnos con amarlos como à nosotros mismos, como nos obligan los Mandamientos de Dios; pero debemos amarlos mas que nosotros, para observar las Reglas de la perfeccion Evangelica, que nos pide todo aquesto.

Nuestro Señor dixo por su ptopria boca: *Amaos los unos à los otros, como Yo os he amado.* Esto es digno de mucha consideracion: *Amaos, como Yo os amè*, porque quiere decir, mas que à vosotros mismos; y de la misma suerte, que nuestro Señor nos ha preferido siempre à sì mismo, y lo hace todas las veces, que le recibimos en el Santisimo Sacramento, haciendose nuestra vianda; assi tambien quiere que tengamos un amor tal los unos à los otros, prefiriendo siempre el proximo à nosotros mismos. Y assi como èl hizo todo quanto pudo por nosotros, excepto el condenarse, porque ni lo pudo, ni lo debiò hacer, porque no podia pecar, que es lo que solamente nos lleva à la condenacion: assi èl quiere, y la regla de la perfeccion lo requiere, que hagamos todo quanto pudieramos los unos por los otros; excepto el condenarnos. Pero fuera de esto, nuestra amistad debe ser tan firme, cordial, y sòlida, que no reusemos jamàs de hacer, ò sufrir qualquiera cosa por nuestro proximo, y por nuestras hermanas.

Jo. 13. 34.

Virtudes de la Cordialidad.

Este amor cordial debe estàr acompañado de dos virtudes, que la una se llama afabilidad, y la otra buena conversacion; la afabilidad esparce cierta suavidad en los negocios, y comunicaciones serias que tenemos unos con otros; la buena conversacion es aquella que nos rinde graciosos, y agradables en las conversaciones, y comunicaciones menos serias, que tenemos con nuestros proximos. Todas las virtudes, como sabeis, tienen dos vicios contrarios, que son los extremos de la virtud. La virtud de la afabilidad està en medio de dos vicios, que son, la gravedad, ò demasiada entereza; y una excesiva blandura en acariciar, y decir frequentes palabras, que se encaminan à la lisonja, y alhago. Supuesto esso, la virtud de la afabilidad consiste entre lo mucho, y lo poco, usando de las caricias, segun la necesidad de aquellos con quien se trata; conservando no obstante una gravedad suave, segun las personas, y los negocios lo requieran.

Yo

Yo digo, que conviene usar de las caricias en cierto tiempo; porque no sería conveniente estàr con un enfermo con tanta gravedad, como en otra parte se estuviera; no queriendo hacerle mas caricia, que si tuviera buena salud. Tampoco convendria usar frequentemente de estos agassagos, y decir à todos propositos palabras melosas, arrojandolas à puñados sobre los primeros que se encuentran; porque de la misma suerte, que si à un guisado se echa mucha azucar, causarà fastidio, por estàr demasiadamente dulce, y desabrido; assi tambien las caricias muy frequentes serán enfadosas, y no se harà caso de ellas, sabiendo se dicen por costumbre. Las viandas en que se echasse sobrada sal, serán desagradables, por su mucha acrimonia; pero quando la sal, y la azucar estàn por medida, el guisado serà agradable, y sabroso al gusto: assi las caricias, si se hacen con medida, son gratas, y provechosas à los que las reciven.

La virtud de la buena conversacion requiere, que se contribuya à la alegria santa, y moderada, y à los entretenimientos gracioſos, que pueden servir de consuelo, ò recreacion al proximo; de suerte que no le causemos enojo con nuestra mesura, ceño, ò melancolia: ò yà escusando de recrearnos en el tiempo que està destinado para ello. De esta virtud tratamos en el entretenimiento de la modestia, y por esso passo adelante, y digo, que es una empressa bien dificultosa acertar siempre al blanco donde se mira. Verdad es, que todos debemos tener esta pretension de atender à dàr en el blanco de la virtud; la qual debemos desear ardientemente; pero no debemos perder el animo, quando derechamente no encontràremos el centro, ni turbarnos, porque damos dentro de la circunferencia: esto es, lo mas cerca que se pueda; porque es una cosa que los Santos mismos no han podido conseguir en todas las virtudes; y solamente nuestro Señor, y nuestra Señora lo han alcanzado, pero los Santos las han practicado con una diferencia grande.

Considerad os ruego, què diferencia hay entre el espiritu de San Agustin, y el de San Geronymo? observad sus Escritos: no hay cosa mas dulce que San Agustin, la dulzura misma son sus letras: por el contrario San Geronymo era por estremo austero; para saber-

berlo, leed sus Epistolas : en las mas se enoja casi siempre: no obstante entrambos eran virtuosisimos ; pero el uno tenia mas dulzura, el otro mas grande austeridad de vida : y entrambos à dos, bien que no igualmente dulces, y riguroſos, fueron grandes Santos.

De aqui avemos de sacar, que no debemos turbarnos sino somos igualmente dulces, y suaves, con tal, que amemos à nuestro proximo con amor cordial con toda su latitud, y como nuestro Señor nos amò ; que es decir, mas que à nosotros mismos, prefiriendole siempre en todo dentro de la orden de la santa caridad, y no negandole jamàs cosa que podamos contribuir à su utilidad ; excepto el condenarnos, como yà queda dicho. Conviene, pues, mostrar quanto nos sea possible los indicios exteriores de nuestra voluntad, conforme à aquella sentencia : *Reir con los que rien, y llorar con los que lloran.* *Ad Roman. 51. 32. 5.*

Digo que conviene mostrar que amamos à nuestras hermanas (y esta es la segunda parte de la questiòn) sin usar de familiaridades indecentes. La Regla lo dice ; pero veamos, què havemos de hacer en esto? Nada mas, que en nuestra familiaridad se vea la santidad en testimonio de amistad ; como lo dice San Pablo en una de sus Epistolas: *Saludaos*, dice, *en osculo santo.* Era costumbre saludarse con osculo, quando los Christianos se encontraban. Y tambien nuestro Señor usò de esta forma de salutacion con sus Apostoles, como se advierte en la traicion de Judas. Los santos Religiosos en otro tiempo decian quando se encontraban, Deo gracias, en demonstracion del gran consuelo, que recibian en verse; como si dixeran, ò quisieran decir : yo doy gracias à Dios, mi caro hermano, por el consuelo que me dà en veros. Assi, mis caras hijas, haveis de mostrar que amais à vuestras hermanas, y que os complaceis con ellas ; con tal, que acompañe siempre la santidad las muestras que les damos de nuestra aficion, y que no solo no pueda Dios ser de ello ofendido ; pero sea alabado, y glorificado. El mismo San Pablo, que nos enseña à manifestar santamente nuestra aficion, quiere, y nos adiestra à hacerlo graciosamente, dandonos exemplo: *Saludad* (dice) *à fulano, que sabe que yo le amo de corazon, y à fulano que debe estàr cierto, que le amo como à hermano mio, y particularmente à su madre, que sabe* *Ad Roman. 16. 16.*

bien

bien la tengo en lugar de la mia.

Cerca de este proposito se me pregunta : Si se podrà mostrar mas aficion à una hermana, que se tiene por mas virtuosa que à otra? Respondo à esto, que si bien estamos obligados à amar mas à los que son mas virtuosos con el amor de complacencia, no debemos por esso amarlos mas con el amor de benevolencia, ni mostrarles mas señales de amistad; y esto por dos razones : la primera es, que nuestro Señor no lo hizo, antes parece que diò mas muestras de aficion à los imperfectos, que à los perfectos, pues que dixo, que no havia venido por los justos, sino por los pecadores : estos son los que tienen mas necessidad de nosotros, à los quales debemos manifestar nuestro amor mas particularmente ; porque en esto damos à entender mejor, que amamos por caridad, que no en amar aquellos que nos dàn mas de consuelo, que de pena. Y en esto conviene proceder, segun lo requiere la utilidad del proximo ; pero fuera de esto se ha de procurar amar à todos igualmente, pues nuestro Señor no dixo : Amad à los que son mas virtuosos ; sino indiferentemente : *Amaos los unos à los otros, como yo os he amado*, sin excluir alguno, por imperfecto que fuesse.

La segunda razon, porque no debemos dàr mas muestras de amistad à los unos, que à los otros, ni dexarnos llevar à amarlos con ventaja, es porque no podemos juzgar, que son los mas perfectos, y tienen mas virtud, porque las apariencias exteriores, son engañosas, y muy de ordinario los que nos parecen mas virtuosos, como yà he dicho en otra parte, no lo son delante de Dios, que es èl solo, que lo puede conocer.

Puede ser, que una hermana, à quien vereis tropezar muchas veces, y caer en muchas imperfecciones, sea mas virtuosa, y mas agradable à Dios, ò por el grande animo, que conserva entre sus imperfecciones, no dexandose perturbar, ni inquietar, de verse tan sujeta à caer, ò por la humildad que de ello saca, ò por el amor que tiene à su abatimiento, que no otra que tenga una docena de virtudes, ò naturales, ò acquisitas, y tendrà menos de trabajo, y exercicio ; y por consiguiente (puede ser) menos de animo, y humildad, que la otra que se vè tan sujeta à errar.

San Pedro fue escogido para ser la cabeza de los Apostoles, aunque estuvo sujeto

à

à tantas imperfecciones ; de modo que las cometia aùn deſpues de haver recibido el Eſpiritu Santo ; pero porque no obſtante eſtos defectos, tuvo ſiempre un grande animo, y no ſe eſpantaba de nada , le hizo nueſtro Señor ſu Vicario, y Lugarteniente , y le favoreciò ſobre todos los otros; de ſuerte, que ninguno tuviera razon de decir, que no merecia ſer principal, y aventajado à San Juan , y à los demàs Apoſtoles.

Conviene, pues, portarnos con la mayor igualdad que ſea poſsible , por las razones dichas , en el amor que debemos à nueſtras hermanas , y procurar que ſepan todas las amamos con eſte amor de corazon: y para eſto no es neceſſario uſar de muchas palabras , encareciendo que las amamos tiernamente , y que tenemos una cierta inclinacion à amarlas muy en particular,y otras ſemejantes;porque por tener mas inclinacion à una , que à otra , el amor que les tenemos, no ſerà mas perfecto , antes puede eſtàr mas ſujeto à mudanza por la menor coſa que nos hagan, y dado caſo que tengamos mas inclinacion à una que à otra , no debemos embebecernos en penſar en eſſo , y menos decirſelo. Porque no havemos de amar por inclinacion , ſino amar al proximo, ò porque es virtuoſo , ò porque eſperamos lo vendrà à ſer; pero principalmente porque eſta es la voluntad de Dios.

Para dàr , pues , verdadero teſtimonio de que le amamos,le debemos procurar todo el bien que pudieremos, aſsi para el cuerpo , como para el alma ; rogando por èl, y ſirviendole cordialmente, quando ſe ofrezca ocaſion: porque la amiſtad que termina en hermoſas palabras , no es gran coſa , ni es amarſe como nueſtroSeñor nos amò, pues ſu Divina Mageſtad no ſe contentò con aſſegurarnos, que nos amaba , ſino quiſo paſſar mas adelante, obrando quanto hizo, en prueba de ſu amor.

San Pablo , hablando à ſus cariſsimos hijos : *Aparejado eſtoy* (dice) *à dàr mi vida por voſotros , y à emplearme abſolutamente ſin alguna reſerva , para moſtraros quanto os amo cara , y puramente.* Donde tambien quiere decir : yo eſtoy pronto à dexar hacer por voſotros , ò para voſotros , todo lo que ſe quiſiere de mì. Con que nos enſeña, que el emplearſe, y aun el dàr ſu vida por el proximo , no es tanto , como dexarſe emplear à guſto de

2. *Ad Corinth.* 12. 15.

de otros, por ellos, ò para ellos, y esto es lo que èl havia aprendido de nuestro dulce Salvador sobre la Cruz.

A este supremo grado de amor de el proximo son llamados los Religiosos, y Religiosas, y nosotros, que somos consagrados al servicio de Dios: porque no basta socorrer al proximo con nuestros bienes temporales, ni tampoco es bastante, dice San Bernardo, emplear nuestra propria persona en padecer por este amor, menester es passar mas adelante, dexandola emplear por èl, por la obediencia; y para èl, como se quisiere, sin que jamàs resistamos: porque quando nosotros mismos nos empleamos por arbitrio de nuestra propria voluntad, ò por propria eleccion, esto mismo causa siempre mucha satisfaccion à nuestro amor proprio; pero en dexarnos emplear en lo que otro quiere, y no queremos nosotros; (esto es en lo que no hemos elegido, ni escogido) consiste el soberano punto de la abnegacion. Como si quando nosotros quisieramos predicar, nos embiassen à servir los enfermos; quando quisieramos hacer oracion por el proximo, nos mandassen irle à servir. Siempre es mejor sin comparacion, lo que otro nos manda hacer (entiendese quando no es contrario à Dios, ni de su ofensa) que lo que hacemos, ò escogemos hacer nosotros mismos.

Amemonos, pues, los unos à los otros, y para esto sirvanos de motivo poderoso para excitarnos à esta santa dileccion, que Christo nuestro Señor sobre la Cruz derramò hasta la postrera gota de su sangre sobre la tierra, como para hacer una argamassa sagrada, con la qual èl quiso ligar, unir, juntar, y apretar todas las piedras de su Iglesia, que son los fieles, unos con otros; à fin de que esta union fuesse tan fuerte, que jamàs se hallasse en ella division. Tanto temiò, que aquesta causasse la eterna condenacion.

El sufrimiento de las imperfecciones del proximo, es uno de los principales puntos de este amor. nuestro Señor nos le enseñò en la Cruz; pues tenia un corazon tan dulce para nosotros, y nos amaba tan tiernamente; à nosotros digo, y à aquellos mismos que le causaban la muerte, y estaban en el acto de el mas enorme delito, que pudo jamàs hombre cometer; porque el pecado que los Judios cometieron, fue un mo-

tuo

truo de maldad. Y no obstante nuestro dulcísimo Salvador pensaba amorosamente en ellos, dandonos un exemplo, de todo punto inimaginable, en escusar à los que le crucificaban, è injuriaban con una rabia mayor, que toda barbaridad, buscando trazas para hacer que tu Eterno Padre los perdone en el mismo acto del pecado, è injuria. O quan miserables somos nosotros los mundanos, pues apenas podemos olvidar una injuria, despues de mucho tiempo de recibida. Aquel, pues, que previniere à su proximo en bendiciones de dulzura, será el mas perfecto imitador de Jesu-Christo bien nuestro.

Demàs de esto se ha de notar, que el amor cordial està junto con una virtud, que es como dependencia de èl, y esta es una confianza totalmente pueril. Los niños, quando tienen una linda pluma, ù otra qualquier cosa que ellos juzgan ser gala, no reposan, hasta que han hallado à sus pequeñitos compañeros, para mostrarles su pluma, y darles parte de su gozo; como tambien quieren que participen de su dolor, porque luego que sienten un poco de mal en la punta del dedo, no cessan de decirle à quantos encuentran, para que les compadezcan, y sop'en un poquito sobre su mal.

Yo no digo que conviene ser de todo punto como estos niños; pero digo, que esta confianza debe obligar à las hermanas à no ser escasas en comunicar sus pequeños bienes, y pequeñas consolaciones à sus hermanas, sin temor de que por esso las noten sus imperfecciones. Ni tampoco digo, que si huviessen recibido algun dón extraordinario de Dios, le hayan de andar diciendo à todo el mundo. No, pero en quanto à nuéstras pequeñas consolaciones, y moderados bienes, no quisiera que fuessen reservados, sino que quando se ofrezca ocasion, no por forma de jactancia, ò desvanecimiento, sino de simple confianza, se comunicassen unas à otras lisa, è ingenuamente. Y en quanto à lo que toca à nuestros defectos, quisiera que no nos afanessemos por encubrirlos, pues por no dexarlos vèr à los de fuera, no se mejoran, ni creeràn las hermanas, que estais sin ellos; antes puede ser se hagan vuestras imperfecciones mas peligrosas, que si estuvieran descubiertas, y os causassen confusion, como les sucede à las hermanas, que son faciles en dexarlas aparecer en lo exterior.

No

No conviene, pues, espantarnos, ni perder el animo, quando cometemos algunas imperfecciones, y defectos delante de las hermanas, antes debemos estàr contentas de ser conocidas por tales, como somos. Vos havreis hecho una falta, ò una beberia, es verdad; pero esto ha sido delante de vuestras hermanas, que os aman caramente, y por esso sabràn sufrir vuestro defecto, y tendràn mas compasion de vos, que pasion contra vos, y tambien por medio de esta confianza se aumentaria grandemente la Cordialidad, y la tranquilidad de nuestros espiritus, que estàn sujetos à turbarse, quando somos conocidos imperfectos en qualquiera cosa, por pequeña que sea, como si fuera una grande maravilla el vernos defectuosos.

Finalmente por conclusion de este discurso conviene siempre acordarnos, que por qualquier defecto de suavidad, que alguna vez se cometa por inadvertencia, no se deben las hermanas enojar, ni juzgar, que no les tienen cordialidad; pues no por esso se dexa de tener un acto hecho por aqui, ò por allì: como no sea frequente, no hace al hombre vicioso, especialmente quando se tiene buena voluntad de enmendarse.

PREGUNTA II.

Què sea hacer todas las cosas en espiritu de humildad, como lo ordenan las Constituciones.

PAra mejor entender esto se ha de saber, que assi como hay diferencia entre la sobervia, la costumbre de la sobervia, y el espiritu de la sobervia: (porque si vos haceis un acto de sobervia, esso es sobervia; si haceis muchos actos à cada passo, y por qualquiera ocasion, essa es costumbre de sobervia; si os complaceis en essos actos, y los procurais, esse es el espiritu de sobervia) Assi tambien hay diferencia entre la humildad, el habito de la humildad, y el espiritu de la humildad. La humildad es hacer algun acto por humillarse: el habito es hacer estos actos en qualquiera ocasion; mas el espiritu de humildad, es complacerse en la humiliacion, y buscar el abatimiento, y la humildad en todas las cosas: esto es decir, que en todo quanto hacemos, decimos, ò deseamos, nuestro fin principal sea humillarnos, y envilecernos, y que nos holguemos de encontrar nues-

nueſtra propria abjeccion en todas ocaſiones, y amar caramente el penſamiento de ella. Veis ahì lo que es hacer todas las coſas en eſpiritu de humildad: que es lo miſmo que ſi dixeſſe, buſcar el abatimiento, y humildad en todas las coſas.

Eſta es una buena pràctica de humildad, no mirar las acciones de los otros, ſino para notar las virtudes; y jamàs las imperfecciones: porque mientras no eſtàn à nueſtro cargo, no conviene bolver los ojos à ellas, y menos la conſideracion. Siempre ſe ha de interpretar en la mejor parte que ſe pueda, lo que vemos hacer à nueſtro proximo: y en las coſas dudoſas nos hemos de perſuadir, que lo que havemos percebido no es malo, ſino que nueſtra imperfeccion nos cauſa tal penſamiento: à fin de eſcuſar los juicios temerarios en las acciones de los otros, que es un mal peligroſiſsimo, y que debemos ſumamente aborrecer. En las coſas evidentemente malas, debemos tener compaſsion, y humillarnos por las faltas del proximo, como por las nueſtras proprias, y rogar à Dios por ſu enmienda con el miſmo corazon, que rogariamos por la nueſtra, ſi eſtuvieramos ſujetos à los miſmos defectos.

Pero què podrèmos hacer, direis, para adquirir un eſpiritu de humildad, tal como ſe ha dicho? No hay otro medio, que èl miſmo para las otras virtudes, que no ſe adquieren ſino por actos reiterados.

La humildad nos hace aniquilar en todas las coſas que no ſon neceſſarias para adelantarnos en la gracia, como es el hablar bien; tener hermoſo ſemblante, talento grande para el manejo de las coſas exteriores; un grande eſpiritu de eloquencia, y coſas ſemejantes, en las quales havemos de deſear, que los otros nos aventajen.

VIVA JESUS.

ENTRETENIMIENTO V.

DE LA GENEROSIDAD DE ESPIRITU.

PAra entender bien, què coſa ſea, y en què conſiſte eſta fuerza, y generoſidad de eſpiritu, que me preguntais, conviene primeramente reſponder à una queſtion, que mu-

muchas veces me haveis propuesto. Conviene à saber, en què consiste la verdadera humildad; porque con la resolucion de este punto, me darè mejor à entender en el segundo, de la Generosidad de espiritu, de la qual quereis trate ahora.

La humildad, pues, no es otra cosa que un pefecto reconocimiento, de que no somos mas que una pura nada, y este nos hace tener esta estimacion de nosotros mismos: para entender mejor esto, es necessario saber, que en nosotros hay dos generos de bienes, los unos que estàn en nosotros, y son de nosotros; los otros que no son de nosotros, aunque estàn en nosotros. Quando digo que tenemos bienes, que son de nosotros, no quiero decir, que no vienen de Dios, y que nosotros los tenemos de nosotros mismos (porque à la verdad, de nosotros mismos no tenemos sino miseria, y nada) quiero decir, que estos son unos bienes, que Dios ha puesto en nosotros, de tal manera que parece son de nosotros: y estos son la salud, las riquezas, las ciencias, y otros semejantes.

La humildad, pues, nos impide el gloriarnos, y estimarnos por causa de estos bienes; porque no hace mas caso de ellos, que si no fueran: y de buena razon assi debe ser, pues no son bienes estables, que nos hacen mas agradables à Dios: antes mudables, y sujetos à la fortuna, y por consiguiente, que no tienen existencia. Hay cosa menos segura que las riquezas, que dependen del tiempo, y de la sazon? que la hermosura, que en un instante se acaba? Basta un grano en el rostro para quitarle su lustre. Y en quanto à la ciencia, una pequeña turbacion del celebro nos hace perder, y olvidar todo quanto sabemos: con mucha razon, pues, la humildad no hace caso de semejantes bienes.

Pero al passo que nos hace abatir, y humillar mas con el conocimiento de lo que somos de nosotros mismos, por la poca estimacion, que tiene de todo quanto hay en nosotros, y de nosotros: nos hace tambien grandemente estimar, por los bienes que hay en nosotros, y no de nosotros; que son la Fè, la Esperanza, el Amor de Dios, por poco que tengamos: como tambien una cierta capacidad, que Dios nos ha dado de unirnos à èl por medio de la gracia. Y en quanto à nosotros, nuestra vocacion,

que

que nos dà ſeguridad (quanto la podemos tener en eſta vida) de la poſſeſsion de la Gloria, y felicidad eterna. Y eſta eſtimacion, que la humildad hace de todos eſtos bienes, conviene à ſaber, de la Fè, de la Eſperanza, de la Caridad, es el fundamento de la generoſidad de eſpiritu.

Advertid. Los primeros bienes de que havemos hablado, pertenecen à la humildad para ſu exercicio; y eſtos poſtreros à la generoſidad. La humildad cree no poder nada, mirando al conocimiento de nueſtra pobreza, y flaqueza, en quanto es de noſotros miſmos: y al contrario la generoſidad nos obliga à decir con San Pablo: *Todo lo puedo en aquel que me conforta.* La humildad nos hace deſconfiar de noſotros miſmos, y la generoſidad nos hace confiar en Dios. Vereis, pues, que eſtas dos virtudes de la humildad, y la generoſidad, eſtàn de tal ſuerte juntas, y unidas la una con la otra, que jamàs eſtàn, ni pueden eſtàr ſeparadas.

2. *Ad Corint.* 12. 10.

Algunas perſonas hay, que ſe dàn à una falſa, y necia humildad, que les embaraza mirar lo que Dios en ellas ha pueſto de bueno. Cometen un error grandiſsimo; porque los bienes que Dios ha pueſto en noſotros, quieren ſer reconocidos, eſtimados, favorecidos, y grandemente reverenciados, y no pueſtos en el miſmo grado de la baxa eſtima, que debemos hacer de aquellos que eſtàn en noſotros, y ſon de noſotros. No ſolamente los verdaderos Chriſtianos han reconocido, que conviene mirar eſtos dos generos de bienes, que eſtàn en noſotros; los unos para humillarnos, los otros para glorificar la Divina bondad, que nos los ha dado; pero tambien los Filoſofos; porque eſta ſentencia que ellos dixeron: *Conocete à tì miſmo*, ſe debe entender, no ſolamente del conocimiento de nueſtra vileza, y miſeria, ſino tambien de la excelencia, y dignidad de nueſtra alma, la qual es capàz de ſer unida à la Divinidad, por ſu bondad Divina, que ha pueſto en noſotros un cierto inſtinto, el qual ſiempre nos inclina à buſcar, y pretender eſta union, en que conſiſte toda nueſtra felicidad.

La humildad que no produce la generoſidad, es indubitablemente falſa; porque deſpues que ha dicho: Yo no puedo nada, yo no ſoy mas que una pura nada; luego al punto cede ſu lugar à la generoſidad del eſpiritu, la qual di-

dice: No hay, ni puede haver cosa que yo no pueda, porque pongo toda mi confianza en Dios, que lo puede todo; y sobre esta confianza emprende valerosamente quanto se le manda; pero notad que digo todo quanto se le manda, ò aconseja, por dificultoso que sea; porque os puedo assegurar, que ella no juzga imposible hacer milagros, si se los mandan hacer; que si se pone à executar la obediencia en simplicidad de corazon, Dios harà primero milagros, que faltar à darle fuerzas para cumplir su execucion: porque no la acometiò confiada en sus propias fuerzas, sino en el aprecio que hace de los dones, que Dios le ha dado; assi consigo misma hace este discurso: Si Dios me ha llamado à un estado tan alto de perfeccion, que no le hay mas levantado en esta vida; què cosa podrà impedirme el llegar à èl, pues estoy seguriſsima, que el que ha comenzado la obra de mi perfeccion, la acabarà?

Pero haveis de observar, que todo esto se hace sin alguna presumpcion; de manera que esta confianza no impide que estemos siempre cuidadosos de no errar; antes nos procura mas atentos sobre nosotros mismos; mas vigilantes, y diligentes en obrar, lo que nos puede servir à adelantarnos en la perfeccion. La humildad no consiste solamente en desconfiar de nosotros mismos sino tambien en confiar en Dios; y la desconfianza de nosotros mismos, y de nuestras fuerzas, produce la confianza en Dios, y de esta nace la gereroſidad de espiritu, de que tratamos.

La Virgen Santiſsima nuestra Señora nos provee à cerca de esto un notable exemplo, quando pronunciò aquellas palabras: *Veis aqui la Esclava del Señor, hagase en mì, segun tu palabra.* Porque diciendo que es Esclava del Señor, hace un acto de humildad, el mayor que se puede hacer; de suerte que opuso à las alabanzas que el Angel le diò: *Que seria Madre de Dios, y que el Hijo que naceria de sus entrañas, seria llamado Hijo del altiſsimo,* dignidad la mas grande, que se pudo jamàs imaginar: Y à todas estas alabanzas, y grandezas (digo yo) opuso su baxeza, y su indignidad, diciendo: *Que ella es Esclava del Señor.* Pero observad que despues de haver dado su deber à la humildad, luego al punto hizo un acto de generoſidad excelentiſsimo, diciendo: *Hagase en mì segun tu palabra.* Verdad es, (quiso decir) que yo no soy

Luc. 1. 38.

ſoy de ninguna ſuerte capàz de eſta gracia, mirando à lo que ſoy de mi miſma; pero en quanto lo que hay de bueno en mì, es de Dios; y que lo que tù dices, es ſu ſantiſsima voluntad; yo creo, que ſe puede hacer, y ſe harà; y por eſſo ſin duda alguna dice: *Hagaſe en mì ſegun dices.*

De la miſma manera; por falta de eſta generoſidad, ſe hacen poquiſsimos actos de verdadera contricion; porque deſpues de havernos humillado, y confundido delante de la Divina Mageſtad, en conſideracion de nueſtra grande fealdad, no paſſamos à hacer eſte acto de confianza, levantandonos valeroſamente por una ſeguridad que debemos tener, que la Divina bondad nos darà ſu gracia, para ſerle deſde entonces fieles, y correſponder mas perfectamente à ſu amor. Deſpues de eſte acto de confianza, immediatamente ſe deberia hacer el de la generoſidad, diciendo: pues eſtoy ſeguriſsima que la gracia de Dios no me puede faltar, quiero creer, que tampoco permitirà que yo falte à correſponder à ſu gracia.

Pero voſotras me direis, ſi yo falto à la gracia, ella me faltarà tambien: Es verdad. Pues ſi es verdad, quièn me aſſegurarà que yo no faltarè à la gracia en adelante, pues en lo paſſado tantas veces le he faltado? Reſpondo: que la generoſidad hace, que el alma diga oſſadamente, y ſin temor alguno: yo no ſerè mas desleal à Dios. Y porque en ſu corazon ſiente eſta reſolucion, emprende ſin miedo todo quanto ſabe puede hacerla agradable à Dios, ſin excepcion de coſa alguna: y emprendiendolo todo, cree lo podrà todo; no por sì miſma, ſino por Dios, en quien ella pone toda ſu confianza. Y por eſto hace, y acomete todo lo que ſe le manda, y aconſeja.

Pero preguntareiſme voſotras, ſi alguna vez ſerà licito dudar, de no ſer capaces de obrar las coſas, que ſe nos mandan? Yo reſpondo, que la generoſidad de eſpiritu jamàs nos permite entrar en alguna duda. Y para que entendais mejor eſto, conviene diſtinguir (como ſuelo deciros) la parte ſuperior de vueſtra alma, de la inferior: Quando digo, pues, que la generoſidad no nos permite dudar, ſe entiende en quanto à la parte ſuperior; porque bien podria ſer que la inferior eſtè toda llena de eſtas dudas, ſienta mucho trabajo en recibir la carga, ò el empleo en que ſe nos pone; pero el alma que

es

es generosa, se burla, y hace poco caso de todo esto, y se mete simplemente en el exercicio de su cargo; sin decir palabra, ni manifestar accion, que denote el sentimiento que tiene de su incapacidad. Pero nosotros nos complacemos tanto, que de nada nos agradamos mas, que de mostrar somos muy humildes, y que tenemos una baxa estimacion de nosotros mismos, y otras cosas semejantes, que nada son menos que la verdadera humildad, la qual jamàs nos permite resistir al juicio de aquellos, que Dios nos ha dado por guias.

Yo puse en el libro de la Introduccion à la Vida Devota, un exemplo, que viene à este proposito, y es muy digno de notarse: este es del Rey Acàz, el qual estando reducido à una grandisima afliccion con la cruel guerra que le hacian dos Reyes, que havian cercado à Jerusalèn, mandò Dios à Isaìas le fuesse à consolar de su parte, y à prometerle alcanzaria victoria, y quedaria triunfante de sus enemigos. Dixole tambien Isaìas, que en prueba de la verdad de lo que le prometia, *pidiesse à Dios una señal en el Cielo, ò en la tierra, que se la daria.* Pero Acàz desconfiando de la bondad, y liberalidad de Dios: *No*, dixo, *de ninguna manera lo harè, porque no quiero tentar à Dios.* Mas el miserable no dixo esto, por honra que quisiesse hacer à Dios; porque antes al contrario reusaba honrarle, porque Dios queria entonces ser glorificado por milagros, y Acàz renunciaba el pedirle uno, que el mismo Señor le havia significado deseaba hacerle. El ofendiò à Dios, reusando obedecer al Profeta que Dios havia enviado à significarle su voluntad. No debemos, pues, nosotros poner en duda jamàs, que no podremos hacer lo que se nos manda; porque los que nos goviernan, conocen muy bien nuestra capacidad.

Part. 3. cap. 5. vers. 11.

Isaì. 7. 11.

Mas me direis, que puede ser que tengais muchas miserias interiores, y grandes imperfecciones, que no conocen vuestros Superiores: y que ellos se fundan en las apariencias exteriores, con las quales quizà haveis engañado sus espiritus. Yo digo, que no conviene siempre creeros, quando decìs (llevadas por la mayor parte de la pusilanimidad) que sois miserables, y llenas de imperfecciones; como tampoco se ha de creer que no las teneis, quando no decìs nada; siendo de ordinario tales, como os hacen parecer

vueſtras obràs. Vueſtras virtudes ſe conocen por la fidelidad que teneis en practicarlas: y aſsi tambien las imperfecciones por ſus actos. Ninguno podrà engañar el eſpiritu de ſus Superiores, mientras no ſiente malicia en el corazon.

Pero voſotros me direis, que muchos Santos hicieron grandiſsima reſiſtencia por no recibir los cargos que les querian dàr. Mirad: lo que ellos hicieron, no fue ſolo por cauſa de la baxa eſtimacion que hacian de sì miſmos; ſino principalmente, porque veìan, que los que querian ponerlos en aquellos cargos, ſe fundaban en las virtudes aparentes, como ſon los ayunos, las limoſnas, las penitencias, y aſperezas del cuerpo, y no en las verdaderas virtudes interiores, que tenian cerradas, y encubiertas debaxo de la ſanta humildad, pues eran ſeguidos, y buſcados de los Pueblos, que no los conocian ſino por la fama, y opinion. En tal caſo me parece ſer permitido hacer algun poco de reſiſtencia. Pero ſabed aqui, que eſto ſerà permitido tambien, pongo por exemplo, à una Monja de Dijon, à quien una Superiora de Anneſi embiaſſe à mandar fueſſe Superiora, no la haviendo jamàs viſto, ni comunicado; pero una Monja de eſta Caſa, à quien ſe puſieſſe el miſmo precepto, deberia no meterſe jamàs en alegar razon alguna en que pueda moſtrar ſe opone al precepto; antes debe entrar en el exercicio de ſu cargo, con tanta paz, y aliento, como ſi ſe ſintieſſe muy capàz de governarſe bien en èl.

Pero yo entiendo muy bien el engaño que en eſto hay: y es, que noſotros tememos no ſalir con honra; eſtimamos tanto nueſtra reputacion, que no quiſieramos ſer tenidos por viſoños en el exercicio de nueſtros cargos, ſino por Maeſtros, y experimentados, que jamàs hacen un yerro. Yà entendereis baſtantemente aora, què ſea el eſpiritu de fuerza, y generoſidad, que tanto deſeamos vèr en eſta Caſa, para deſterrar todas las boberìas, y ternuras, que ſolo ſirven à detenernos en nueſtro camino, y à embarazarnos en el progreſſo de la perfeccion.

Eſtas ternuras ſe alimentan de vanas reflexiones, que hacemos ſobre noſotros miſmos, principalmente quando hemos deslizado en nueſtro camino, por qualquiera falta. Porque acà dentro, por la gracia de Dios, jamàs ſe cae de todo punto, por lo menos haſ-

haſta aora no lo havemos viſto: tal vez alguna desliza, y en lugar de humillarſe dulcemente, y levantarſe deſpues animoſamente (como tengo dicho) ſe mete en la conſideracion de ſu pobreza, y ſobre ella comienza à enternecerſe por sì miſma: Hay Dios mio! (dice) còmo ſoy miſerable, y no ſoy buena para nada! Deſpues ſe paſſa al deſaliento que le hace decir: yà no hay que eſperar de mì, jamàs harè coſa buena; hablarme en eſto, es perder tiempo: y yà quiſieramos que nos dexaſſen, como ſi eſtuvieſſen ciertos, que jamàs con noſotros ſe podia ganar.

Dios mio! quan lexos eſtàn eſtas coſas del alma generoſa, que hace una grande eſtimacion (como havemos dicho) de los bienes que Dios ha pueſto en ella! No ſe eſpanta, ni de la dificultad del camino que ha de andar, ni de la grandeza de la obra, y dilacion del tiempo que ha de gaſtar, ni en fin de la tardanza en cumplir lo que ha emprendido.

Las Monjas de la Viſitacion, ſon todas llamadas à una grandiſsima perfeccion, ſu empreſſa es la mas alta, y eminente que ſe puede penſar: porque ellas, no ſolo tienen pretenſion de unirſe à la voluntad de Dios, como deben tener todas las criaturas: pero de mas de eſſo, pretenden unirſe à ſus deſeos, è intenciones: yo digo, que aun antes tambien que les ſean ſignificadas. Y ſi ſe pudieſſe penſar alguna coſa de mas perfeccion, y algun grado de mayor eminencia, que el de conformarſe à la voluntad de Dios, à ſus deſeos, y à ſus intenciones, ellas ſin duda emprendieran ſubir à èl: pues tienen una vocacion, que à eſto les obliga, y por eſta razon debe ſer una devocion fuerte, y generoſa, la devocion de eſta Caſa, como muchas veces havemos dicho.

Pero demàs de lo que ſe ha dicho de eſta generoſidad, debo añadir, que el alma que la poſſee, recibe igualmente las ſequedades, y las ternuras de los conſuelos, las congojas interiores, las triſtezas, los ahogos de eſpiritu, como los favores, las proſperidades de un eſpiritu bien lleno de paz, y tranquilidad: y eſto porque ella conſidera, que aquel que la ha dado los conſuelos, es el miſmo que le embia las afliccciones, que dà lo uno, y lo otro, impelido del amor miſmo, que ella reconoce ſer ſumamente grande; porque por la afliccion interior de el eſpiritu, pretende llevarla à

una grandisima perfeccion, qual es la abnegacion de todo genero de consuelos en esta vida, quedando seguriſsima, que quien la priva de ellos acà baxo en la tierra, no se los negarà eternamente en lo alto del Cielo.

Vosotras me direis, que no se pueden hacer estos discursos entre las grandes tinieblas; pues parece, que no podemos decir una sola palabra à nuestro Señor. Verdaderamente teneis razon de decir, que os parece, porque en realidad no es assi. El Sagrado Concilio de Trento ha determinado esto, y estamos obligados à creer, que Dios, y su gracia no nos desamparan jamàs, de tal suerte que no podamos recurrir à su bondad; y proteſtar, que contra toda la perturbacion de nuestra alma, queremos ser de todo punto suyas, y que no le queremos ofender. Pero advertid, que todo esto passa en la parte superior de nuestra alma; y porque la parte inferior no percibe de ello nada, y se queda siempre en su pena, esso nos turba, y nos hace tenernos por miserables; y luego empezamos à enternecernos por nosotrros mismos, como si fuera una cosa muy digna de compassion, el vernos sin consolacion.

Ea por Dios! considerèmos, que nuestro Señor, y Maestro quiso mucho ser exercitado con estas congojas interiores, y de un modo incomparable. Escuchad las palabras que dice sobre la Cruz: *Dios mio, Dios mio: por què me haveis desamparado?* Estaba reducido al ultimo extremo, porque solo tenia la fina punta de su espiritu, que no estuviesse oprimida de un desfallecimiento mortal. Pero notad, que se pone à hablar con Dios; para enseñarnos, que jamàs nos serà imposible el hacerlo. *Matth.* 27. 43.

Pero de què serà mejor en este tiempo? (me direis vosotras) hablar con Dios de nuestra pena, y de nuestra miseria, ù de otra qualquier cosa? Digo que en esto, como en toda suerte de tentaciones, es mejor divertir nuestro espiritu de su turbacion, y pena, hablando con Dios de otra cosa, que no de nuestro dolor; porque indubitablemente, si queremos hablar de èl, no serà sin hacer una reflexion tierna sobre nuestro corazon, engrandeciendo de extraordinario, y nuevo nuestro dolor. Porque es tal nuestra naturaleza, que no puede vèr sus dolores, sin tener una grande compassion.

Pero me direis, que si no po-

poneis esta atencion, no os acordareis de decirlo: y què importa? Somos verdaderamente como los niños, los quales con gran presteza vàn à su madre à decirle, que les ha picado una abeja, para que se compadezca, y sople sobre el mal, que con esso està curado; porque queremos ir à decir à nuestra Madre, que estamos muy aftigidas, y engrandecer nuestra afliccion, contandola muy por menor, sin olvidar la mas pequeña circunstancia, que nos pueda hacer mas compassibles. No veis que aquestas son unas niñerias muy grandes? Si hemos cometido alguna deslealtad, basta decirla; si haveis sido fieles, tambien conviene decirlo, pero cortamente, sin exagerar lo uno, ni lo otro; porque se debe decir todo à los que tienen cuidado de nuestras almas.

Tambien me direis aora, que luego que haveis tenido algun sentimiento grande de colera, ù de qualquiera otra tentacion, os viene siempre un escrupulo, sino lo haveis confessado. Yo os digo, que conviene decirlo en la cuenta que diereis de vuestro espiritu, mas no por modo de confesion, sino para sacar instruccion de còmo os haveis de portar: y esto se entiende, quando claramente se conoce, que no se ha consentido. Porque si vos decis: Acusome que por dos dias continuos he tenido grandes movimientos de colera; pero no he consentido, decis vuestras virtudes, en lugar de decir vuestras faltas.

Pero estoy en duda, si he cometido algun defecto: conviene considerar maduramente, si esta duda tiene algun fundamento: puede ser que en estos dos dias hayais sido un poco negligente por un quarto de hora en divertiros de vuestros sentimientos. Si es assi, decid sencillamente, que haveis sido negligente como un quarto de hora, en apartaros de un movimiento de colera que haveis tenido, sin añadir, que la tentacion ha durado dos dias. Sino es que lo querais decir, porque os dè consejo vuestro Confessor, ò por lo que toca al examen de vuestra conciencia, porque entonces es muy bueno decirlo: mas para las confessiones ordinarias, serà mejor no hablar de ello, pues no lo haceis sino por satisfaceros: y aunque recibis un poco de pena en callarlo, conviene sufrirlo, como si fuera otra qualquiera cosa en que no podeis poner remedio: Dios sea bendito.

VIVA JESUS.

ENTRETENIMIENTO VI.

SOBRE LA PARTIDA DE UNAS MONJAS DE LA VISITACION, que iban à fundar una Casa nueva de su Orden.

ENtre las alabanzas que los Santos dàn à Abraham, San Pablo levanta esta sobre todas: *Que creyò en la esperanza, contra la esperanza misma.* Dios le havia prometido, que se multiplicaria su descendencia como las estrellas del Cielo, y como la arena del Mar; y luego le manda que mate à su hijo Isaac: No por esto perdiò Abraham su esperanza, antes esperò contra la esperanza misma; asegurandose, que aunque obedecia al precepto que se le havia puesto, quitando la vida à su hijo, no por esso dexaria Dios de cumplir su palabra. Grande, cierto, fue su esperanza; porque èl no viò cosa de ninguna suerte en que poder apoyarla, sino la palabra que Dios le havia dado. O! còmo esta es un cierto, y sòlido fundamento, porque es infalible!

Ad Rom. 4. 18.

Sale, pues, Abraham à cumplir la voluntad de Dios con una simplicidad incomparable: porque no se puso à considerar, ni à replicar quando Dios le mandò que saliesse de su tierra, y de entre sus parientes, y que fuesse al lugar que le mostraria, sin especificarsele; à fin de que se embarcasse con mayor sencillèz en la barca de su Divina providencia. Caminando, pues, tres dias, y tres noches con su hijo Isaac, que llevaba la leña del sacrificio, el inocente hijo pregunta à su padre: *Dònde està el holocausto?* A que responde el buen Abraham: *Hijo mio, el Señor proveerà.* O Dios mio! què dichosos seriamos, si pudiessemos acostumbrarnos à responder de esta manera à nuestros corazones, quando estàn cuidadosos de alguna cosa, nuestro Señor proveerà: y si despues de haver dicho esto, no tuviessemos mas congoja, turbacion, ni ansia que Isaac, pues luego callò, teniendo por cierto, que el Señor proveeria, como su padre lo havia dicho!

Genes. 22. 7.

Grande es sin duda la confian-

fianza, que Dios quiere que tengamos en su cuidado paternal, y Divina providencia. Mas por què no la tenemos, viendo que jamàs el que la ha tenido, ha sido engañado? Ninguno confia en Dios, que no coja el fruto de su confianza. Yo digo esto entre nosotros; porque en quanto à la gente del mundo, casi siempre su confianza và acompañada de aprehension; por lo qual es de poco valor delante de Dios. Considerad os ruego, lo que nuestro Señor, y Maestro dice à sus Apostoles, para arraygar en ellos esta santa, y amorosa confianza.

Luc. 22. 35. Matth. 6. 25. Cap. 10. 19. 20. *Yo os he embiado por el mundo, sin bolsa, sin dinero, y sin alguna provision: haos faltado alguna cosa, sea para sustentaros, ò para vestiros? Respondieron que no. Id, pues, les dixo, y no penseis de que haveis de comer, ni de que haveis de beber, ni de que vestir, ni tampoco lo que haveis de decir estando delante de los grandes Señores, y Magistrados de las Provincias por donde passareis: porque en cada ocasion vuestro Padre Celestial os proveerà de todo lo necessario. No penseis en lo que haveis de decir, porque èl hablarà en vosotros, y os pondrà en la boca las palabras que haveis de pronunciar.*

Pero yo soy tan grosera, (dirà alguna de nuestras hermanas) que no sè como se ha de tratar con los grandes: no tengo curia. Esso no importa: Andad, confiad en Dios, porque èl dice: *Que aunque la madre venga à olvidar su hijo, pero yo no os olvidarè jamàs, porque os traygo gravados sobre mi corazon, y sobre mis manos. Pensais, que aquel que tiene cuidado de proveer de mantenimiento à las aves del Cielo, y à los animales de la tierra, que no siembran, ni cogen, se olvidarà jamàs de proveer de todo lo necessario al hombre, que totalmente confia en su providencia?* pues es capàz de ser unido con Dios, Bien soberano nuestro. Isai 49. 15. Matth. 6. 26.

Esto me ha parecido, carissimas hermanas mias, deciros en la ocasion de vuestra partida; porque si bien no sois capaces de la dignidad Apostolica, por causa de vuestro sexo; con todo esso lo sois en alguna manera del oficio Apostolico, y podeis hacer mucho servicio à Dios, procurando de alguna suerte el adelantamiento de su gloria, como los Apostoles.

Verdaderamente, queridas hijas, esto os debe ser un motivo de gran consuelo, que Dios se quiera servir de vosotras para una obra tan excelente, como à la que sois llamadas, y os debeis tener por muy honradas delante de la Divina Magestad, porque

què

què otra cosa quiere de vosotras, sino lo que ordenò à sus Apostoles, y por lo que los embiò por el mundo, que es lo mismo que nuestro Señor vino à hacer en este mundo? esto es *à dàr la vida à los hombres.* Y no solamente esso (dice èl) *mas para que viviessen una vida mas abundante.* Que tuviessen la vida, y una vida mejor; lo qual hizo dandoles la gracia.

Joan.10. 10.

Los Apostoles fueron embiados de nuestro Señor por toda la tierra por el mismo fin. Pues el Señor les dixo: *Asi como mi Padre me ha embiado, os embio Yo.* Andad, y comunicad la vida à los hombres, y no os contenteis con esso solo; haced que vivan, y con una vida mas perfecta: por medio de la doctrina, que les haveis de enseñar, conseguiràn la vida, creyendo à mis palabras, que les dareis à entender: pero tendràn una vida mas abundante, por el buen exemplo que les dareis: y no os dè cuidado, si vuestro trabajo tendrà el fruto, que vosotros pretendeis; porque no se os pedirà quenta del fruto, sino solamente si os haveis empleado con fidelidad en cultivar bien estas tierras esteriles, y secas; no se os preguntarà si haveis cogido buena cosecha, sino solo si haveis tenido cuidado de sembrar bien.

Jud. 20. 21.

Assi tambien, mis queridas hijas, se os manda aora ir à diversas partes à procurar, que las almas tengan la vida, y que vivan una vida mejor; porque què cosa vais à hacer, sino à dàr conocimiento de la perfeccion de vuestro Instituto; y por medio de esta noticia, atraer muchas almas à abrazar todas las observancias, que en èl estàn incluisas, y recogidas? Pero sin predicar, ni administrar Sacramentos, ni perdonar pecados, como hacian los Apostoles. No vais vosotras à dàr la vida à los hombres? ò por hablar mas propriamente à las doncellas? pues quizà centenares de ellas, que à exemplo vuestro se retiraràn à vuestra Religion, se huvieran perdido, quedandose en el mundo, las quales iràn à gozar en el Cielo por toda la eternidad de una felicidad incomprehensible: luego es por vuestro medio el serles dada la vida, y que ellas vivan una vida mas abundante: esto es, una vida mas perfecta, y agradable à Dios, vida que las harà capaces de unirse mas perfectamente à la Divina bondad; porque recibiràn de vosotras las instrucciones para adquirir el verdadero, y puro amor

de

de Dios, que es la vida mas abundante, que nuestro Señor ha venido à dàr à los hombtes: *Yo he traìdo el fuego à la tierra*, (dice èl) *y què otra cosa quiero, ò què pretendo, sino que se encienda*; y en otra parte manda, *que el fuego arda incessantemente sobre su Altar.* Y que jamàs se apague, para mostrar con que ardor desea, que el fuego de su amor estè siempre encendido sobre el Altar de nuestro corazon.

Luc. 1. 2. 49. Levit. 6. 12.

O Dios! què gracia es la que su Divina Magestad os concede! Os hace Apostolas, no en la dignidad, sino en el oficio, y merito: vosotras no predicais, porque no lo permite vuestro sexo, aunque Santa Magdalena, y Santa Marta su hermana lo hicieron; mas no dexareis de exercer el oficio Apostolico en la comunicacion de vuestra manera de vivir, como os he dicho. Andad, pues, llenas de aliento, à hacer aquello para que sois escogidas; pero andad en simplicidad, y si os vinieren algunas aprehensiones, direis à vuestra alma: el Señor nos proveerà: si la consideracion de vuestra flaqueza os aflige, arrojaos en Dios, y confiad en èl.

La humildad que no produce la generosidad, es indubitablemente falsa; porque despues que ha dicho: yo no puedo nada, yo no soy mas que una pura nada; luego al punto cede su lugar à la generosidad del espiritu, la qual dice: No hay, ni puede haver cosa que yo no pueda; porque pongo toda mi confianza en Dios, que lo puede todo, y sobre esta confianza emprende valerosamente quanto se le manda; pero notad, que digo todo quanto se le manda, ò aconseja, por dificultoso que sea; porque os puedo assegurar, que ella no juzga imposible hacer milagros, si se los mandan hacer; que si se opone à executar la obediencia en simplicidad de corazon, Dios harà primero milagros, que faltar à darle fuerzas para cumplir su execucion; porque no la acometiò confiada en sus proprias fuerzas; sino en el aprecio que hace de los dones que Dios le ha dado. Assi consigo misma hace este discurso: Si Dios me ha llamado à un estado tan alto de perfeccion, que no le hay mas levantado en esta vida, què cosa podrà impedirme el llegar à èl, pues estoy segurissima, que el que ha comenzado la obra de mi perfeccion, la acbarà.

Los Apostoles eran Pescadores, y por la mayor parte ignorantes, Dios los hizo sabios,

bios, como era neceſſario para el cargo que les queria dàr: confiaos en èl, eſtrivad ſobre ſu providencia, y de nada tendreis temor. No digais, yo no tengo talento para hablar bien; no importa, id ſin hacer diſcurſos, que Dios os darà lo que huviereis de decir, y hacer, quando ſea tiempo. Y ſi no teneis alguna virtud, ò no la conoceis en vos, no os dè cuidado, que ſi emprendeis por la gloria de Dios, y por ſatisfacer à la obediencia, la conducta de las almas, ò qualquiera otro exercicio, Dios le tendrà de voſotras, y obligacion à proveeros de todo lo neceſſario, aſsi para vueſtras perſonas, como para aquellas, que os diere à cargo.

Es verdad, que lo que emprendeis es coſa de grande importancia, y de mucha conſequencia; pero por eſſo miſmo hareis mal, ſino eſperais un buen ſuceſſo, con tal que no lo acometais por vueſtra eleccion, ſino por cumplir la obediencia. Sin duda tenemos mucha razon de temer, quando buſcamos los cargos, y los oficios en la Religion, ò fuera de ella, y nos los dàn por nueſtra inſtancia. Mas quando no es aſsi, doblad humildemente el cuello al yugo de la ſanta obediencia, y aceptad de buena gàna la carga: humillemonos, porque aſsi lo debemos ſiempre hacer; pero acordenemos tambien de eſtablecer ſiempre la generoſidad, ſobre los actos de la humildad, porque de otra manera no valdràn nada.

Yo tengo un eſtremado deſeo de gravar en vueſtros eſpiritus una maxima de incomparable utilidad: NO PEDIR NADA, Y NO REUSAR NADA. No, queridas hijas, no pidais nada, y no reuſeis nada. Recibid lo que os dieren, y no pidais lo que no os preſentaren, ò no quiſieren daros. En la pràctica de eſto hallareis la paz del alma, sì, amadas hijas, tened vueſtros corazones en eſta ſanta indiferencia, de recibir todo lo que os fuere dado, y de no deſear lo que no ſe os diere. Dirèlo en una palabra: No deſeeis coſa alguna, antes dexaos à voſotras miſmas, y todas vueſtras coſas plena, y perfectamente al cuidado de la Divina providencia: dexadle hacer de voſotras, como los niños ſe dexan governar de ſus amas, que os lleve ſobre el brazo derecho, ò ſobre el izquierdo, como mas le agradare: dexadle hacer, porque un niño no ſe reſiſtiera: que os acueſte, ò que os levante,

de-

xadle hacer; porque es una buena madre, que ſabe mejor lo que os conviene, que voſotras miſmas.

Quiero decir, ſi la Divina providencia permite, que os vengan aflicciones, y mortificaciones, no las reuſeis, antes aceptadlas con buen corazon, amoroſa, y tranquilamente; pero ſi no os las embia; ò no permite, que os ſucedan, no las deſeeis, ni pidais: aſsi tambien ſi teneis conſuelos, recibidlos con eſpiritu de reconocimiento, y gratitud à la Divina bondad; y ſi no los teneis, no los deſeeis, antes procurad tener preparado vueſtro corazon, para recibir los diverſos acaecimientos de la Divina providencia, con un miſmo ſemblante, en quanto ſe pueda. Si os dàn obediencias en la Religion, que os parecen peligroſas, como ſon las ſuperioridades, no las deſechei: ſi no os las dàn, no las deſeeis, y aſsi de las demàs coſas; y entiendeſe de las de la tierra, porque en quanto à las virtudes, las podemos, y debemos deſear, y pedir à Dios. Su amor las comprehende todas.

Si no teneis experiencia, no ſabreis creer, quanto provecho cauſarà en vueſtra alma la pràctica de eſto; porque en lugar de ocuparos en buſcar, yà eſtos medios, yà los otros para perficionaros, os aplicareis mas ſimple, y fielmente à aquellos que encontraredes en vueſtro camino.

Reparando yo en vueſtra partida, y en los ſentimientos inevitables, que tendreis todas, de apartaros las unas de las otras, he penſado, que debo deciros alguna coſa, que pueda minorar eſte dolor: y no quiero decir, que no ſea licito llorar un poco, antes ſe debe hacer, porque no podrà contenerſe alguna, haviendo vivido tan dulce, y amoroſamente, juntas tanto tiempo, practicando unos miſmos exercicios; lo qual, de tal ſuerte ha unido vueſtros corazones, que no pueden ſin duda ſufrir diviſion, ò ſeparacion alguna: por eſſo hijas mias, no ſereis divididas, ni apartadas, porque todas os vais, y todas os quedais: las que ſe parten, quedan, y las que quedan, parten; no en ſus perſonas, ſino en las perſonas de los que ſe vàn, y de las que ſe quedan. Eſte es uno de los principales frutos de la Religion, la ſanta union, que ſe hace por medio de la caridad, union que es tal, que de muchos corazones, y de muchos miembros ſe hace un

cuer-

cuerpo ſolo. Todos ſon de tal ſuerte uno en la Religion, que todos los Religioſos de un Orden, parece ſon un ſolo Religioſo.

Las hermanas domeſticas cantan los Divinos Oficios en la perſona de aquellas, que para cantarlos eſtàn dedicadas como aqueſtas ſirven à los oficios domeſticos, en la perſona de aquellas que los hacen; y por què es eſto? La razon es evidente; porque ſi las que eſtàn en el Coro para cantar los Oficios, no eſtuvieran en èl, las otras havian de eſtàr: y ſi no huviera hermanas Legas para aderezar la comida, las del Coro ſe empleàran en ello: Si una hermana no fueſſe Superiora, lo havria de ſer otra: De la miſma ſuerte, las que ſe vàn, ſe quedan, y las que ſe quedan, ſe vàn; porque ſi las que ſon nombradas para ir, no lo pudieran hacer, las que ſe quedan, fueran en ſu lugar. Mas lo que nos debe mover à partir, y quedar de buena gana, queridas hijas, es la certeza mas que infalible, que debemos tener, que eſta ſeparacion, no es mas que del cuerpo, porque en quanto al eſpiritu quedais ſiempre muy eſtrechamente unidas. Poca coſa es eſta diviſion corporal, pues algun dia ſe ha de hacer, queramos, ò no queramos; pero la ſeparacion de los corazones, y deſunion de los eſpiritus, eſſa ſola ſe ha de temer.

En quanto à noſotros, no ſolamente quedarèmos ſiempre unidos; pero mucho mas ſe irà cada dia perficionando nueſtra union, y eſte dulce, y amabiliſsimo lazo de la ſanta caridad ſe irà ſiempre eſtrechando, y renovando mas, y mas, al paſſo que noſotros nos adelantarèmos en el camino de la perfeccion; porque haciendonos mas capaces de unirnos à Dios, nos unirèmos mas los unos con los otros: De ſuerte, que à cada comunion, que hagamos, ſe perficionarà mas nueſtra union; porque uniendonos con nueſtro Señor, quedarèmos juntamente mas unidos; aſsi la recepcion ſagrada de eſte Pan Celeſtial, y de eſte Venerabiliſsimo Sacramento, ſe llama Comunion, que es decir, como union.

O Dios! que union hay entre los Religioſos de una miſma Orden; union tal que los bienes eſpirituales eſtàn como poſſeìdos, mezclados, y reducidos en comun, como los bienes exteriores: El Religioſo nada tiene ſuyo en particular, por cauſa del ſagrado voto, que ha hecho de po-

pobreza voluntaria, y por la profesion santa, que los Religiosos hacen de la santisima caridad; todas las virtudes son comunes, y todos son participantes de las buenas obras de los otros, y gozan del fruto de ellas, como se mantengan siempre en caridad, y en la observancia de las reglas de la Religion à que Dios los ha llamado: De manera, que el que exercita qualquier oficio domestico, ò se ocupa en qualquiera otra obra, contempla en la persona de aquel que està en el Coro orando, y este que reposa, participa de lo que el otro trabaja por mandado del superior.

Veis aqui, mis caras hijas, como las que se vàn, se quedan, y las que se quedan, se vàn; y como debeis todas igualmente abrazar animosa, y alentadamente la obediencia, assi en esta ocasion, como en otra qualquiera; pues las que quedan tendràn parte en el trabajo, y fruto del viage de las que se vàn; como estas le tendràn en la tranquilidad, y reposo de las que se quedan. Todas sin duda, hijas mias, teneis necesidad de muchas virtudes, y de practicarlas, assi para partir, como para quedar; porque como las que se parten necesitan de gran valor, y confianza en Dios, para emprender amorosamente con espiritu de humildad, lo que Dios quiere de ellas; venciendo todos los pequeños sentimientos, que les puede causar el dexar la casa donde Dios las havia dado su primera habitacion; las hermanas, que tanto han amado, cuya conversacion les era de tanto consuelo para el alma; la tranquilidad de su retiro, que les es tan amable; los parientes, los conocidos, y otras muchas cosas, à que se pega la naturaleza mientras vivimos en esta vida: Assi las que se quedan, tienen tambien necesidad de aliento, tanto para perseverar en la pràctica de la santa sumission, humildad, y tranquilidad, como para prepararse à salir, quando les sea mandado: pues como veis, vuestro Instituto se và estendiendo por todas partes en tan diversos lugares. De la misma manera debeis procurar multiplicar, y crecer los actos de las virtudes, y engrandecer vuestro animo, para haceros capaces de ser empleadas, conforme la voluntad de Dios.

Pareceme cierto, quando miro, y considero el principio de vuestro Instituto, que representa bien la historia de Abrahan. Porque despues de ha-

haverle dado Dios palabra, de que su descendencia se multiplicaria, como las estrellas del firmamento, y como la arena del Mar; le manda no obstante sacrificar à su hijo, por medio del qual havia de tener cumplimiento la promessa de Dios. Abraham espera, y se confirma en su esperanza, contra la esperanza misma; y su esperanza no fue vana, sino fructuosa: De la misma manera, quando las tres primeras hermanas se juntaron, y abrazaron esta suerte de vida, Dios havia determinado desde su eternidad bendecir su generacion, y darles una que seria grandemente multiplicada. Mas quièn huviera podido creer esto? pues encerrandolas en pequeña casa, no pensabamos en otra cosa, que en hacerlas morir al mundo, que ellas fuessen sacrificadas, ò por mejor decir, ellas se sacrificaron à sì mismas voluntariamente, y Dios se contentò de tal suerte de su sacrificio, que no solo les dà una nueva vida para ellas mismas, pero una vida tan abundante, que con su gracia la pueden comunicar à muchas almas, como aora se vè.

Pareceme cierto, que estas tres primeras hermanas fueron bien propriamente representadas por los tres granos de cebada, que se hallaron entre la paja, que traìa el carro de Triptolemo, que servia para guardar sus armas, que haviendo sido llevados à una tierra donde la cebada no era conocida, sembrados en ella produxeron otros en tanta cantidad, que dentro de pocos años todas las tierras de aquel Paìs se llenaron de ella. La providencia de nuestro buen Dios con su bendita mano echò en la tierra de la Visitacion, estas tres hijas; y despues de haver estado algun tiempo escondidas à los ojos del mundo, han producido el fruto, que aora se vè; de suerte, que dentro de poco tiempo todos estos Paìses seràn participantes de vuestro Instituto. *Ovid. l. Meta.*

O què dichosas son las almas, que verdadera, y absolutamente se dedican al servicio de Dios! porque su Divina Magestad no las dexa jamàs estèriles, è infructuosas: Por nada que dexan por Dios: Dios les dà recompensas incomparables, tanto en esta, como en la otra vida. Què tal gracia es, pregunto, el ser empleadas en el servicio de las almas, que Dios tan caramente ama, y por cuya salvacion padeciò tanto? Verdaderamente esta es una honra

sin

sin igual, de la qual debeis, queridas hijas, hacer una grandísima estimacion; procurando emplearos en ella fielmente, sin quexaros de pena, solicitud, ni trabajo, porque todo os será recompensado copiosamente: aunque no es menester serviros de este motivo para animaros, sino el de haceros mas agradables à Dios, y aumentar tanto mas su gloria.

Id, pues, y quedaos valerosamente por medio de este exercicio, sin poneros à pensar, que no veis en vosotras lo que es necessario: quiero decir los talentos proporcionados à los cargos en que os ponen. Lo mejor es, que no los veamos, porque assi nos conservaremos humildes, y tendremos mas ocasion de desconfiar de nosotros mismos, y de nuestras fuerzas, y de poner mas absolutamente toda nuestra confianza en Dios.

Mientras no necessitamos de la practica de una virtud, mejor es que la tengamos; quando necessitàremos de ella (como seamos fieles en el exercicio de aquellas que al presente practicamos) assegurémonos, que Dios nos darà cada cosa à su tiempo.

No nos ocupemos en desear, ni pretender cosa alguna; dexemos todos nuestros deseos, y pretensiones en las manos de la Divina providencia, que ella haga de nosotros lo que le pareciere: por què à que proposito tengo de desear una cosa mas que otra? no nos deben todas ser indiferentes? Como agrademos à Dios, y amemos su Divina voluntad, esso nos debe bastar. Yo cierto admiro, còmo puede ser, que tengamos mas inclinacion de que nos empleemos en una cosa mas que en otra, principalmente estando en Religion, donde un cargo, y una obra es tan agradable à Dios, como otra; pues la obediencia es la que dà valor à todos los exercicios de la Religion.

Quando nos dieran à escoger, los mas abatidos puestos deben ser los mas deseados, y los que se deben abrazar mas amorosamente; pero no estando en nuestra eleccion, con el mismo semblante abracemos los unos, que los otros.

Quando el puesto que se nos ha dado, es honroso delante de los hombres, humillemonos delante de Dios; y quando delante de los hombres es mas abatido, tengamonos por honrados delante de la Divina bondad. En fin, hijas mias, conservad amoro-

sa, y fielmente lo que os he dicho, assi por lo que toca à lo interior, como à lo exterior. No querais, sino lo que Dios quisiere para vosotras; recibid amorosamente los sucessos, y varios efectos de su Divino querer, y de ninguna manera os detengais en otra cosa.

Despues de esto, què os puedo decir, queridas hermanas, pues parece que toda nuestra dicha està cifrada en esta amabilissima practica? Quiero poneros el exemplo de los Israelitas, con el qual acabarè. Haviendo estos passado largo tiempo sin Rey, les vino voluntad de tenerle (raro caso de el espiritu humano) como si Dios los huviera dexado sin guia, ò huviesse faltado al cuidado de regirlos, governarlos, y defenderlos. Fueronse, pues, al Propheta, el qual les prometiò de pedirlo por ellos à Dios; assi lo hizo, y Dios irritado de su pretension, les hizo responder, que venia en ello; pero que les advertia, que el Rey que pedian, se havia de tomar tal imperio, y autoridad sobre ellos, que les quitaria los hijos, que à los unos haria Decuriones, à otros Soldados, y Capitanes; y de las hijas, à unas Cocineras, à otras Panaderas, y à otras perfumeras.

Nuestro Señor hace lo mismo, amadas hijas, de las almas, que se dedican à su servicio; porque, como veis, en las Religiones hay diversos cargos, y oficios; pero què es lo que os digo en esto? No cierto otra cosa, sino que me parece que la Divina Magestad os ha escogido à vosotras para perfumeras, ò saumadoras, sì de verdad; porque de su parte se os ha cometido el ir à derramar los olores suavissimos de las virtudes de vuestro Instituto, y como las doncellas son amigas de buenos olores, como dice la Santa enamorada en los Cantares: *Que el nombre de su amado es como un aceyte, ò balsamo, que esparce por todas partes olores, infinitamente agradables. Y esta es la causa* (dice ella) *porque le siguen las doncellas*, atraìdas de sus divinos perfumes: Haced queridas hermanas, que como perfumadoras de la Divina Bondad vais esparciendo tambien por todas partes el olor incomparable de una sincera humildad, dulzura, y caridad; que muchas doncellitas sean traìdas à seguir vuestros olores, y abracen vuestra suerte de vida; por la qual podràn como vosotras, gozar en esta vida de una santa, y amorosa paz, y tranquilidad del alma, para ir despues à gozar

de

de la felicidad eterna en la otra.

Vueſtra Congregacion es como una colmena de abejas, la qual ha producido yà diverſos enxambres, pero con eſta diferencia, que las abejas nuevas ſalen para buſcar otra colmena, y en ella empiezan à formar otra nueva familia. Cada enxambre tiene ſu Rey particular, debaxo de el qual militan, y tienen ſu habitacion; pero voſotras, almas queridas, ſi bien vais à nueva colmena; eſto es, à dàr principio à una caſa nueva de vueſtra Orden, con todo eſſo ſiempre tendreis un miſmo Rey, que es Jeſu-Chriſto crucificado, debaxo de cuya autoridad vivireis ſeguras donde quiera que fueredes. No temais, pues, que alguna coſa os falte, porque ſiempre eſtarà con voſotras, mientras no eſcogieredes otro. Tened ſolamente un gran cuidado de acrecentar vueſtro amor, y vueſtra lealtad con ſu Divina Bondad, acercandoos quanto os ſea poſsible à èl, y todo os ſucederà bien. Aprended de èl todo lo que huviereis de hacer, y nada hagais ſin ſu conſejo, porque èl es el amigo fiel, que os guiarà, y governarà, y tendrà cuidado de voſotras, aſsi como de todo mi corazon ſe lo ſuplico: ſea Dios bendito.

VIVA JESUS.

ENTRETENIMIENTO VII.

EN EL QUAL SE APLICAN LAS PROPRIEDADES de las palomas al alma religioſa en forma de leyes.

HAveiſme pedido algunas nuevas leyes en eſte principio del año: y penſando en las que os debo dàr, que os ſean utiles, y agradables, he puesto los ojos de mi conſideracion en el Evangelio de eſte dia, en el qual ſe hace mencion del bautiſmo de nueſtro Señor, y de la aparicion glorioſa de el Eſpiritu Santo en forma de Paloma; y en eſta aparicion me he detenido. Y conſiderando que el Eſpiritu Santo es el Amor del Padre, y del Hijo; he penſado, que os debo dàr unas leyes todas de amor, las quales he ſacado de las palomas en conſideracion de haver querido el Eſpiritu Santo tomar forma de ella; y tambien

porque todas las almas dedicadas al servicio de la Divina Magestad, estàn obligadas à ser castas, y amorosas palomas. Asi la Esposa en los Cantares es llamada muchas veces con este nombre; y à la verdad con mucha razon. Porque hay una grande correspondencia entre las calidades de la paloma, y las de la amorosa palomita de nuestro Señor.

Las leyes de las palomas son infinitamente agradables todas, y es una meditacion suavisima considerarlas. Què ley mas hermosa, que la de la honestidad? No hay cosa mas honesta que la paloma: ella es asseada à maravilla, aunque no hay cosa mas sucia, que el palomar, y los lugares donde suele hacer su nido: con todo esso nunca se viò paloma desasseada; ella tiene siempre sus plumas lisas, y grandemente hermosas, miradas à los reflexos del Sol. Considerad os ruego, quan agradable es la ley de su simplicidad: pues nuestro Señor mismo las alaba, diciendo à sus Apostoles: *Sed simples como palomas, y prudentes como serpientes.* Pero en tercer lugar, Dios mio, quàn agradable es la ley de su dulzura! porque ellas no tienen hiel, ni amargura. Dexo otras muchas leyes suyas, que son infinitamente amables, y su observacion muy util à las almas dedicadas en la Religion al servicio mas especial de la Divina bondad: pero he considerado, que si os doy algunas leyes de las que teneis ya, no hareis mucho caso de ellas.

Matth. 10. 16.

Tres, pues, he escogido solamente, que son de incomparable utilidad à quien las observa bien, y comunican grandisima suavidad al alma que las considera; porque son todas de amor extremadamente delicadas para la perfeccion de la vida espiritual. Estas son tres secretos, tanto mas excelentes para alcanzar la perfeccion, quanto son menos conocidos de los que professan adquirirla, à lo menos de la mayor parte.

Quàles, pues, son estas Leyes? La primera que he pensado deciros, es, que los palomos son todo para sus palomas, y nada para sì mismos, parece que no dicen otra cosa sino: Mi querido palomo es todo para mì, y yo soy toda para èl; èl siempre està buelto àzia mì, para pensar en mì, y yo en èl descanso, y vivo segura! Camine, y buele donde quisiere mi amado compañero, que yo no entrarè en desconfianza de su amor, antes bien pondrè toda

da mi confianza en ſu cuidado.

Puede ſer que hayais viſto, pero no obſervado, que las palomas mientras cubren ſus huevos no ſe levantan de ellos, haſta que los polluelos los han abierto, y aun entonces continùan el cubrirlos, y fomentarlos, haſta que no tienen neceſsidad; y en todo eſte tiempo la paloma de ninguna manera ſale à coger el grano para ſuſtentarſe, dexando todo eſte cuidado à ſu compañero, que lo es tal fiel, que no ſolo le trae el manjar para ſuſtentarla, pero el agua en el pico para que beba, teniendo cuidado incomparable de que no le falte nada de lo neceſſario; y tan grande, que jamàs ſe ha viſto morir alguna en eſte tiempo por falta de ſuſtento. La paloma, pues, todo lo hace por ſu palomo, cubre, y fomenta ſus hijuelos, por el deſeo que tiene de agradarle dandole generacion. El toma el cuidadado de ſuſtentar à ſu amada, que ſe le ha dexado todo de sì; ella no pienſa ſino en agradarle, y èl en recompenſa, no imagina ſino en ſuſtentarla.

O què agradable, y provechoſa ley es, no hacer coſa ſino por Dios, y dexarle el cuidado de noſotros miſmos. Y no ſolo digo eſto por lo que mira à lo temporal (que de ello no quiero hablar donde no hay mas que noſotros, y ſe endiende ſin decirlo.) Digolo por lo que mira à lo eſpiritual, y al adelantamiento de nueſtras almas en la perfeccion. No veis que la paloma no pienſa ſino en ſu amado palomo, y en darle guſto en no levantarſe de ſus huevos, y entonces nada le falta, porque èl correſponde à ſu confianza con el ſumo cuidado que tiene de ella?

O còmo ſerèmos dichoſos, ſi todo lo hacemos por nueſtro Amabiliſsimo Palomo, que es el Eſpiritu Santo, porque èl cuidarà de noſotros à la medida de nueſtra confianza, por la qual deſcanſamos en ſu providencia, ſi fuere mas grande; y aſsi tambien ſe alargarà ſu cuidado à todas nueſtras neceſsidades, ſi jamàs llegaſſemos à dudar, que nos puede faltar; porque ſu amor es infinito para el alma que repoſa en èl. O! còmo es dichoſa la paloma en tener tanta confianza en ſu querido conſorte! Eſto le hace vivir en paz, y en una maravilloſa tranquilidad. Pero mil veces mas dichoſa es el alma, que dexando todo el cuidado de sì miſma, y de todo lo neceſſario à ſu querido, y amado Palomo, no pienſa ſino en cubrir,

brir, y fomentar ſus pequeñuelos, por agradarle, y darle generacion; porque deſde eſta vida goza de una tranquilidad, y paz tan grande, que no tiene comparacion; ni hay repoſo igual al ſuyo en eſte mundo, ſino ſolamente en el Cielo: donde gozarà para ſiempre plenamente de los caſtos abrazos de ſu Eſpoſo celeſtial.

Pero què huevos ſon eſtos, que debemos cubrir, y fomentar, haſta que rompan, y ſalgan los pichonzuelos? Nueſtros huevos ſon nueſtros deſeos; los quales eſtando bien cubiertos, y fomentados, producen los palomillos, que ſon los efectos: mas entre nueſtrosdeſeos hay uno, que es mas eminente que todos los otros, y que grandemente merece eſtàr bien cubierto, y fomentado por agradar à nueſtro Divino compañero el Eſpiritu Santo, el qual ſiempre quiere ſer llamado Eſpoſo ſagrado de nueſtras almas: tanto es grande ſu amor, y ſu bondad para con noſotros. Eſte deſeo es el que havemos traìdo viniendo à la Religion, que es de abrazar las virtudes Religioſas. Eſte es uno de los ramos del amor de Dios, y el mas levantado de aqueſte arbol Divino. Pero eſte deſeo no ſe debe eſtender mas dilatado, que los medios que nos eſtàn ſeñalados en nueſtras Reglas, y Conſtituciones para llegar à la perfeccion que havemos pretendido adquirir, obligandonos à ſeguirla: Antes conviene cubrirle, y fomentarle todo el tiempo de nueſtra vida, para que eſte deſeo produzga un hermoſo palomito, que pueda parecerſe à ſu padre, que es la perfeccion miſma; y entretanto no tengamos otra atencion, que de eſtarnos ſobre nueſtros huevos: quiero decir, recogidos dentro de los medios que tenemos preſcriptos para nueſtra perfeccion; dexando el cuidado de noſotros miſmos à nueſtro unico, y amabiliſsimo Palomo, que no permitirà nos falte coſa alguna, que fuere neceſſaria para agradarle.

Cierto que es gran laſtima el vèr algunas almas, cuyo numero es bien grande, que aſpirando à la perfeccion, imaginan que todo conſiſte en juntar un monton de deſeos; y ſe congojan mucho en buſcar, yà eſte medio, yà el otro, para llegar à ella: y no eſtàn jamàs contentas, ni tranquilas en sì miſmas, porque luego que tienen un deſeo, al punto tratan de concebir otro. Pareceles que ſon como las gallinas, las quales

ape-

apenas han pueſto un huevo, quando buelven à formar otro, dexando el que han pueſto ſin cubrirle, de ſuerte que no ſacan polluelo. La paloma no hace aſsi, antes cubre, y fomenta ſus pequeñuelos, haſta que ſon capaces de volar, y buſcar ſu alimento. La gallina ſi tiene pollos, ſe afana grandemente, y no ceſſa de gritar, y hacer ruido; mas la paloma ſe eſtà recogida, y quieta ſin afanarſe, y gritar. De la miſma ſuerte, hay almas que no ceſſan de dàr voces, y afanarſe por ſus pequeñuelos: eſto es, por los deſeos que tienen de perficionarſe, y nunca hallan baſtantes perſonas, para tratar de ellos, y pedirles medios nuevos, y proporcionados.

En ſuma, tanto ſe embebecen en hablar de la perfeccion que pretenden adquirir, que olvidan poner en practica el principal medio, que es conſervarſe en tranquilidad, y arrojar toda ſu confianza en aquel que ſolo puede dàr el crecimiento à lo que han ſembrado, y plantado. Todo nueſtro bien depende de la gracia de Dios, en quien debemos poner toda nueſtra confianza; y con todo eſſo parece, ſegun el anſia que tienen de hacer mucho, que ſolo confian en ſu trabajo, y en la multiplicidad de exercicios que abrazan, pareciendoles, que jamàs hacen harto.

Bueno ſerìa eſto, como eſtuviera acompañado de paz, y de un cuidado amoroſo de hacer bien lo que hacen, y quedarſe ſiempre pendientes de la gracia de Dios, y no de ſus exercicios; quiero decir, no eſperar fruto alguno de ſu trabajo ſin la gracia de Dios.

Parece que eſtas almas anſioſas de buſcar ſu perfeccion, han olvidado, ò no han ſabido lo que dice Jeremias. O pobre hombre! què haces de confiarte en tu trabajo, è induſtria? No ſabes que verdaderamente lo que à tì te toca es cultivar bien la tierra, labrarla, y ſembrarla; pero à Dios le toca dàr el crecimiento à las plantas, y hacer que tengas una coſecha, y embiar la lluvia favorable à tus ſembrados? Tù bien puedes regarlas: pero todo ello te aprovecharà poco, ſi Dios no bendixere tu trabajo, y te diere por ſu pura gracia, y no por tu ſudor, una buena coſecha. Vive, pues, pendiente de ſu Divina bondad.

Verdad es, que à noſotros nos toca cultivar bien, pero de Dios es, hacer que à nueſtro trabajo ſiga un buen ſuceſſo. La Igleſia Santa lo canta en cada Fieſta de los Santos

Confeſſores: Dios ha honrado vueſtros trabajos, haciendo que ſacaſſedes fruto de ellos: para moſtrar, que por noſotros miſmos no podemos coſa alguna, ſin la gracia de Dios; en la qual debemos poner toda nueſtra confianza, no eſperando el logro, de noſotros miſmos.

No nos demos (os ruego) demaſiada priſa en nueſtro trabajo; que para hacerſe bien, es neceſſario aplicarnos cuidadoſamente, pero con tranquilidad, y ſoſsiego, ſin poner nueſtra confianza en nueſtra pena, ſino en Dios, y en ſu gracia. Eſtas congojas de eſpiritu que tenemos por adelantar nueſtra perfeccion, y por vèr ſi nos adelantamos, de ninguna manera ſon agradables à Dios, y ſolo ſirven à ſatisfacer el amor proprio, que es un grande rebolvedor, que no ceſſa jamàs de acometer mucho, aunque obre poco. Una obra buena bien hecha con tranquilidad de eſpiritu, vale mucho mas que muchas, hechas con demaſiado apreſuramiento. La paloma ſe ocupa ſimplemente en ſu obra, para hacerla bien, dexando todo otro cuidado à ſu Palomo. El alma que verdaderamente es palomita (eſto es, que ama caramente à Dios) ſe aplica con toda ſimplicidad, ſin congoja, à los medios, que le eſtàn preſcriptos para perficionarſe. ſin buſcar otros, por perfectos que puedan ſer. Mi amado, dice ella, penſarà por mì, y yo en èl confiarè, èl me ama, y yo ſoy toda ſuya en teſtimonio de mi amor.

Poco tiempo ha què algunas Santas Religioſas me dixeron; Señor, què haremos eſte año? El año paſſado ayunamos tres dias en la Semana, y otros tantos tomamos diſciplina, què haremos aora en el diſcurſo de eſte año? Conviene cierto hacer alguna coſa mas, aſsi por dàr gracias à Dios del año paſſado, como por ir ſiempre creciendo en el camino de Dios. Aſsi es (reſpondì yo) que conviene ir ſiempre adelante; pero eſte adelantamiento no ſe hace como voſotras penſais, por multiplicar exercicios de piedad, ſino por la perfeccion con que los hacemos; confiando ſiempre mas en nueſtro querido Palomo, y deſconfiando al miſmo paſſo de noſotros miſmos. El año paſſado ayunaſteis tres dias en la ſemana; y tomaſteis diſciplina otros tres; ſi quereis ſiempre ir doblando los exercicios, eſte ayunareis toda la ſemana entera, y os azotareis; pero el que viene, còmo ha de

sèr?

sèr ? Serà neceſſario , que hagais la ſemana de nueve dias, ò que ayuneis dos veces al dia.

☞ Gran locura es la de aquellos que ſe ocupan en deſear ſer martirizados en las Indias, y no ſe aplican à hacer lo que deben ſegun ſu eſtado, y condicion ; y mayor engaño es tambien el de aquellos que quieren comer mas de lo que pueden digerir. No tenemos baſtante calor eſpiritual para digerir todo lo que havemos abrazado para nueſtra perfeccion ; y con todo eſſo no queremos cortar eſtas anſias de eſpiritu que tenemos de hacer mucho. Leer muchos Libros eſpirituales , principalmente ſi ſon nuevos ; hablar bien de Dios, de las coſas mas eminentes , para excitarnos (decimos noſotros) à la devocion ; oìr muchos Sermones , tener para todo conferencias , comulgar frequentemente, y confeſſar mas à menudo, ſervir los enfermos, hablar bien de lo que paſſa en nueſtro interior , para manifeſtar la pretenſion que tenemos de perficionarnos lo mas preſto que ſe pueda : Eſtas coſas no ſon muy à propoſito para conſeguirlo, y para llegar al punto de nueſtros deſignios ? Sì, por cierto ; con tal, que todo ſe haga como ſe nos ordena , y que ſea ſiempre con dependencia de la gracia de Dios : que es decir , no pongamos nueſtra confianza en todo ello , por bueno que ſea, ſino en un ſolo Dios, que ſolo puede hacernos ſacar fruto de todos nueſtros exercicios.

Mas , amadas hijas , yo os ſuplìco , conſiderad un poco la vida de aquellos Santos grandes Religioſos. Un San Antonio, tan honrado de Dios, y de los hombres por ſu grande ſantidad , decidme , còmo llegò à ella , y à la altiſsima perfeccion ? Fue à fuerza de leer , ò por las conferencias, y frequentes comuniones , ò por los muchos Sermones que oìa ? De ninguna manera ; antes fue , ſirviendoſe del exemplo de los Santos Ermitaños, aprendiendo de el uno, la abſtinencia; del otro, la oracion ; y aſsi èl iba como una abeja induſtrioſa , picando , y recogiendo las virtudes de los ſiervos de Dios , para hacer la miel de una ſanta edificacion. Un San Pablo primer Ermitaño , por dònde llegò à la ſantidad que adquiriò ? por la leccion de buenos libros ? No tuvo algunos. Fuè eſto por las comuniones que hizo , ò por las confeſsiones ? En toda ſu vida no hizo mas que dos. Fue la cauſa las conferencias, ò los Sermones? No las tenia,

ni

ni viò otro hombre en aquel deſierto, que à San Antonio, que le fue à viſitar al fin de ſu vida. Sabeis què le hizo Santo? La fidelidad que tuvo en aplicarſe à lo que emprendiò al principio, que fue ſu vocacion, ſin meterſe en otra coſa. Aquellos grandes Religioſos, que vivian debaxo del govierno de San Pacomio, tenian Libros, ò oìan Sermones? No. Tenian conferencias? Sì: pero raras veces. Se confeſſaban cada dia? Alguna vez en las grandes fieſtas. Oìan muchas Miſſas? Los Domingos, y Fieſtas. Fuera de eſtos dias, nunca. Pues què quiere ſer, que comiendo tan poco de eſtas viandas eſpirituales, que alimentan nueſtras almas para la immortalidad, eſtaban no obſtante eſſo ſiempre en tan buen punto; quiero decir, tan fuertes, y animoſos para emprender la conquiſta de las virtudes, alcanzar la perfeccion, y conſeguir el intento que pretendian? Y noſotros, que comemos tanto, eſtamos ſiempre tan flacos; eſto es, tan tibios, y ſecos en la proſecucion de nueſtro camino, y parece que no tenemos aliento ni vigor para dàr paſſo en el ſervicio de Dios, ſino mientras duran los conſuelos eſpirituales.

Conviene, pues, imitar à eſtos Santos Religioſos, aplicandonos à nueſtra obra; eſto es, à lo que Dios nueſtro Señor quiere de noſotros ſegun nueſtra vocacion, fervoroſa, y humildemente, no penſado ſino en eſto, ni creyendo hallar otro medio de perficionarnos, mejor que aqueſte. Pero me podreis replicar: Vos decìs *fervoroſamente*: Dios mio, y Redemptor mio, y còmo lo harè yo, que no tengo fervor? No hablo de el que vos entendeis quanto al ſentimiento; que eſte, Dios le dà à quien le parece, y no eſtà en nueſtra mano adquirirle quando nos agrada: dixe tambien *humildemente*, porque no haya ocaſion de eſcuſarſe. Y no me digais: yo no tengo atomo de humildad, ni poder de alcanzarla; porque el Eſpiritu Santo, que es la miſma bondad, la dà à quien ſe la pide. No eſta humildad, quiero decir, un ſentimiento de nueſtra pequeñèz, que graciosamente nos hace humillar en todas las coſas; ſino la humildad que nos hace conocer nueſtro abatimiento proprio, y juntamente nos hace amar, reconociendole en noſotros; porque eſta es la humildad verdadera.

Jamàs ſe eſtudiò tanto como aora. Aquellos grandes Santos Aguſtino, Gregorio, è Hi-

Hilario, cuya fiesta oy celebramos, y otros muchos, no pudieron estudiar tanto, ni supieran hacerlo, escriviendo tantos libros como compusieron, predicando, y acudiendo à todo lo demàs que pertenecia à su cargo: pero tenian una grande confianza en Dios nuestro Señor, y en su gracia, y una tan grande desconfianza de sì mismos, que no atendian à su industria, ni en manera alguna confiaban en su trabajo; de suerte, que hicieron todas las grandes obras que sacaron à luz, puramente por la confianza que havian puesto en la gracia de nuestro Señor, y en su Omnipotencia. Vos sois Señor (dirian ellos) el que nos haces trabajar, y por quien trabajamos: Vos sereis el que bendiga nuestros sudores, y nos dè una buena cosecha: Assi sus libros, y sus Sermones produxeron maravillosos frutos: y à nosotros, que confiamos en nuestras bellas palabras, en nuestra discrecion, y doctrina, todo nuestro trabajo se desvanece en humo, y no nos dexa otro fruto que vanidad.

Conviene, pues, por conclusion de esta primera ley que os doy, confiar plenamente en Dios, y hacerlo todo por èl, dexando de todo punto el cuidado de vosotras mismas à vuestro querido Palomo, el qual usa de una providencia incomparable con vosotras; y al passo que vuestra confianza fuere mas verdadera, y perfecta, su providencia serà mas especial.

La segunda ley que he pensado daros, es lo que dicen las palomas en su lenguage: Quanto mas me quitan, mas hago yo, dicen ellas. Y què quiere decir esto? Que luego que sus pichones estàn gordos, el dueño del palomar se los quita, y al punto ellas se ponen à fomentar, y cubrir otros; pero si no se los quitan, se detienen con ellos mucho tiempo; y por esta razon crian menos. Dicen ellas, pues, quanto mas me quitan, mas hago: y para daros à entender mejor lo que os quiero decir, os pondrè un exemplo. Job, aquel gran siervo de Dios, alabado por su Divina boca, no se dexò vencer de afliccion alguna que le sobrevino; antes, quanto mas le quitaba Dios de sus pequeños palomillos, mas hacia èl. Què, no hizo mas, quando estaba en su prosperidad? què obras buenas no exercìa? El lo dice de esta manera: *Yo era los pies del coxo*: esto es, yo le hacia llevar, ò le ponia sobre mis jumentos, ò camellos: *Yo servia de*

de ojos al ciego, haciendole con-
Iob 29. 15. ducir: *Yo era, en fin, el que proveìa al hambriento, y el refugio de todos los afligidos.* Ahora miradle reducido à extrema neceſsidad, y pobreza: no ſe lamenta de que Dios le haya quitado los medios que tenia para hacer tan buenas obras; antes dice con la paloma, quanto mas me han quitado, mas harè: no limoſnas, que no tenia con què: mas en aquel ſolo acto de ſumiſsion, y paciencia, que hizo, viendoſe privado de todos ſus bienes, è hijos: hizo mas que en todas las grandes caridades, que havia hecho en el diſcurſo de ſu proſperidad. Y agradò mas à Dios en ſolo eſte acto de paciencia, que le havia agradado en tantas, y tan buenas obras como havia hecho en toda ſu vida; porque huvo meneſter un amor mas fuerte, y generoſo para ſolo eſte, que para los otros juntos.

Conviene, pues, hacer lo miſmo, para obſervar eſta amable ley de las palomas, dexandonos deſpojar por nueſtro Soberano Dueño, de nueſtros pequeños palomillos: que es decir, de los medios de executar nueſtros deſeos quando le pareciere, por buenos que ſean, ſin afligirnos, ni lamentarnos jamàs de èl, como ſi nos huviera hecho un grande agravio; antès debemos aplicarnos à doblar, no nueſtros deſeos, ni exercicios, ſino la perfeccion con que los hacemos, procurando de eſte modo ganar mas por un ſolo acto (como indubitablemente ganarèmos) que por cien actos que hicieramos ſegun nueſtra inclinacion, y afecto. No quiere nueſtro Señor, que llevemos ſu Cruz ſino por la punta; y quiere ſer ſervido como las grandes ſeñoras, que ſe hacen llevar la falda de los veſtidos: Quiere que llevemos la Cruz que nos pone ſobre los hombros, que es la propria nueſtra: pero ay! que noſotros no hacemos caſo de eſta; porque quando ſu bondad nos priva de la conſolacion, que nos ſuele dàr en nueſtros exercicios, nos parece, que todo và perdido, y que nos quita los medios de poner en execucion lo que havemos emprendido.

Mirad, os pintarè un Alma: atended como cubre bien los huevos en el tiempo de la conſolacion, y dexa de buena gana el cuidado de sì miſma à ſu querido, y amado Palomo. Si eſtà en la oracion, què ſantos deſeos no tiene de agradarle! Enterneceſe en ſu preſencia, toda ſe deshace en ſu amado, enteramente ſe de-

xa entre los brazos de ſu Divina providencia: Eſtos ſon los huevos bien amables; y todo eſto es muy bueno, y no faltan los palomitos, que ſon los efectos; porque no hay coſa que no haga: las obras de caridad, ſon en gran numero; ſu modeſtia es conocida entre todas las hermanas, cauſa una edificacion incomparable, y es admiracion à todos los que la vèn, ò la conocen. Las mortificaciones (dice ella) me parecian nada en aquel tiempo, antes me ſervian de conſolacion; las obediencias eran mi alegria; apenas havia oìdo el primer golpe de la campana, quando me ponia en pie; no dexaba paſſar pràctica de virtud, y todo lo hacia con una paz, y tranquilidad grandiſsima: Mas aora, que eſtoy con diſguſto, y ordinariamente me hallo ſeca en la oracion, me parece que no tengo aliento para mi enmienda, no tengo aquel fervor, que ſolia tener en mis exercicios: en fin el yelo, y la frialdad ſe han apoderado de mì, yo aſsi lo creo.

No veis, os ruego, eſta pobre alma, como ſe lamenta de ſu deſgracia? El diſguſto ſe le conoce en la cara; tiene el ſemblante abatido, y melancolico, y anda tan penſativa, y confuſa, que no puede ſer mas. Valgame Dios, què teneis? Es fuerza le digamos: Què tienes? Reſponde: Eſtoy tan deſabrida, que nada me puede contentar; todo me cauſa diſguſto; eſtoy ahora la mas confuſa del mundo. Però de què confuſion? porque hay dos ſuertes de ella: la una que conduce à la humildad, y à la vida; y la otra à la deſeſperacion, y à la muerte. Yo os aſſeguro, dice ella, que lo eſtoy tanto, que caſi pierdo la eſperanza de proſeguir en el intento de mi perfeccion. Dios mio, què floxedad! falta la conſolacion, y por el miſmo caſo el aliento. No conviene hacerlo aſsi, antes, quanto mas Dios nos priva del conſuelo, debemos trabajar mas, para dàr teſtimonio de nueſtra fidelidad. Un ſolo acto hecho con ſequedad de eſpiritu, vale mas que muchos, hechos con grande terneza; porque, como yà dixe hablando de Job, ſe hace con un amor mas fuerte, aunque no ſea tan tierno, ni agradable. Pero, pues, mas me quitan, mas hago: y eſte es el ſegundo documento, que yo deſeo veros obſervar.

La tercera ley de las palomas, que os pongo, es, que ellas gimen, como ſe regocijan: ſiempre cantan à un miſmo tono, aſsi los regocijos,

co-

como los lamentos: esto es, quando quieren quexarse, y manifestar su dolor, vereislas sobre las ramas llorando la pèrdida de sus hijuelos, que les robò el ave de rapiña (porque quando sucede esto, ò otro qualquiera se los quita, fuera del dueño del palomar, se afligen mucho.) Miradlas tambien, quando se les acerca el palomo, como se consuelan, y no mudan por esso el canto; el mismo mormullo hacen por muestra de su contento, que para manifestar su dolor.

Esta es la santissima igualdad de espiritu, almas queridas, que yo os deseo. Yo no digo la igualdad de humor, ni de inclinacion, digo la igualdad de espiritu. Porque yo no hago caso, ni quiero que vosotras le hagais, de las mudanzas que hace la parte inferior de nuestra alma, que es la que causa las inquietudes, y variedades, quando la parte superior no cumple con su obligacion, mostrandose señora, y velando como centinela, para descubrir sus enemigos, como el libro del *Combate Espiritual* nos enseña, para que prontamente sea advertida de los movimientos, y assaltos de la parte inferior, que nacen de nuestros sentidos, de nuestras inclinaciones, y passiones, para hacerles guerra, y sujetarlos à sus leyes. Digo, pues, que conviene estàr siempre firmes, y resueltos en la parte superior de nuestro espiritu, para seguir la virtud, de que hacemos profession, y mantenernos en una continua igualdad, assi en las cosas adversas, como en las prosperas, en la afliccion, como en el consuelo; y en fin, en medio de las sequedades, como en la abundancia de las ternezas.

Job, de quien hablamos yà en la segunda ley, nos ofrece tambien un exemplo à este proposito, porque èl siempre cantò à un mismo tono todas las canciones que compuso, que no son otra cosa, que la Historia de su vida. Què es lo que dixo quando Dios le multiplicaba los bienes? Si le daba hijos, y en fin lo llenaba de gusto, y contento, como èl pudiera en esta vida desear: què decia èl, sino: *El nombre de Dios sea bendito*? Este era el Cantico de su amor, que en todas ocasiones cantaba. Porque miradle reducido al extremo de afliccion: què es lo que hace? Canta el cantar de lamentacion por el mismo tono, que el de su alegria: *Recibido havemos* (dice èl) *los bienes de la mano del Señor. Y por què no recibiremos los males? El Señor* Job. 1. 21.

me

me havia dado hijos, y bienes, el Señor me los quitò; su santo nombre sea bendito. Siempre el nombre de Dios sea bendito.

O! cómo esta santa alma era una casta, y amorosa paloma, grandemente querida de su amado Palomo! Assi podemos nosotros hacer, mis caras hijas, que en todas ocasiones recibamos los bienes, los males, las consolaciones, y aflicciones de la mano del Señor, no cantando siempre mas que el mismo amabilissimo Cantico: *El nombre de Dios sea bendito*, siempre al mismo tono de una continua igualdad; porque si conseguimos esta felicidad, vivirèmos con grande paz en todos acaecimientos. Pero no hagamos como aquellos que lloran, quando les falta la consolacion, y no se hartan de cantar quando les viene; en que se parecen à los micos, y monos, que siempre estàn mohinos, y furiosos, quando hace el tiempo lluvioso, y obscuro, y no cessan de baylar, y saltar, quando el tiempo es alegre.

Job. 1. 21.

Veis aqui las tres leyes que os doy, las quales siendo todas de amor, no obligan sino por amor. El amor, pues, que tenemos à nuestro Señor, nos solicitarà à su observancia, y guarda: para que podamos decir, à imitacion de la Paloma bella del Soberano Palomo, que es la Esposa Sagrada: *Mi amado es todo mio, y yo soy toda suya*: no haciendo cosa, sino para agradarle: èl siempre tiene su corazon buelto àzia mì por providencia, como yo tengo el mio buelto à èl por confianza. Obrandolo todo en esta vida por nuestro amado, èl cuidarà de proveernos de su eterna gloria, en recompensa de nuestra confianza. Y allà verèmos la Bienaventuranza de aquellos, que dexando todo el cuidado superfluo, è inquieto, que ordinariamente tenemos de nosotros mismos, y de nuestra perfeccion; se huvieren aplicado simplemente à cumplir su obligacion, dexandose sin reserva entre las manos de la Divina bondad, por la qual sola trabajaron. En fin à sus fatigas se seguirà una paz, y un roposo inexplicable; porque para siempre reposan dentro del seno de su amado.

La Bienaventuranza tambien de aquellos serà grande, que huvieren observado la segunda ley; porque haviendose dexado despojar por el dueño, que es nuestro Señor, de todos sus pequeñuelos palomos; y no haviendose en manera alguna sentido, ni despechado; antes haviendo tenido

do valor para decir: Quanto mas me quitan, mas harè; permaneciendo reſignados en el beneplacito de aquel que los deſpojò, cantaràn mucho mas alentadamente en el Cielo el cantico muy amable: *Dios ſea bendito*, en medio de los conſuelos eternos, quanto mas alegremente le huvieren cantado en medio de los deſconſuelos, miſerias, y diſguſtos de eſta vida mortal, y tranſitoria: durante la qual hemos de procurar cuidadoſamente conſervar la continua, y amabiliſsima igualdad de eſpiritu.

VIVA JESUS.

ENTRETENIMIENTO VIII.

DE *LA DESAPROPIACION, Y DESPOJO DE TODAS LAS COSAS.*

LAS pequeñas afecciones de *tuyo*, y *mio*, ſon de los reſtantes del mundo, donde no hay coſa mas precioſa que eſto, conſiſtiendo la ſoberana felicidad de los mundanos, en tener muchas coſas proprias, de las quales ſe pueda decir: eſto es mio. La grande eſtimacion que hacemos de noſotros miſmos, nos hace aficionar à lo que es nueſtro; porque nos tenemos por tan excelentes, que deſde que una coſa nos pertenece, la eſtimamos ſobre manera; y el poco valor en que reputamos à los otros, es cauſa de que recibamos de mala gana lo que les ha ſervido; pero ſi fueſſemos muy humildes, y deſapropriados de noſotros miſmos, que nos tuvieſſemos por nada delante de Dios; no hicieramos caſo de lo que es proprio nueſtro, y nos tuvieramos por ſumamente honrados, en ſervirnos de lo que otro huvieſſe uſado, y manoſeado.

Pero conviene, aſsi en eſto, como en qualquiera otra coſa, hacer diferencia entre las inclinaciones, y afecciones: porque quando eſto no paſſa de la inclinacion, ſin llegar al afecto, no nos ha de dàr pena, ni cuidado; porque no depende de noſotros miſmos el tener malas inclinaciones; pero sì afecciones. Si ſucede, pues, que trocandole el veſtido à una hermana, para darle otro no tan bueno; la parte inferior ſe conmueve un poco: eſſo no es pecado,

co-

como la razon lo reciba, y lo tome de buena gana por amor de Dios: Y lo mismo se ha de juzgar de todos los otros sentimientos, que nos vinieren à la memoria.

Todos estos movimientos suceden, por no haver de todo punto dexado en comun todos sus quereres, y voluntades, que es una cosa que se debe hacer, y observar quando se entra en la Religion; porque cada una de las hermanas debiera dexar, de toda razon, su voluntad propria fuera de la puerta, para entrar con la de nuestro Señor. Bienaventurada, y bendita se puede llamar aquella, que no tuviere otra voluntad, que la de su comunidad, y que cada dia tomare de la bolsa comun, lo que huviere menester su necesidad. Assi se debe entender, y seguir la sagrada palabra de el Salvador: *No cuideis de lo de mañana*, que no solamente mira al sustento, y vestido necessario, sino à los exercicios espirituales; porque al que os llegasse à preguntar; què quereis hacer mañana? Respondereis: Yo no lo sè, oy harè tal cosa, que me ha sido mandada, mañana no sè lo que harè; porque ignoro lo que se me mandarà. Quien lo hiciere assi, jamàs tendrà inquietud ni enfado; porque donde hay verdadera indiferencia, no puede haver disgusto, ni tristeza.

Matth. 6. 4.

Si alguna quisiere tener *mio*, y *tuyo*, serà menester irselo à dàr fuera de casa; porque dentro, ni aùn tomarlo en la boca es permitido. No solamente se ha de querer en general la desapropriacion, sino en particular; porque no hay cosa mas facil, que decir por mayor, necessario es renunciarnos à nosotros mismos, dexar nuestra propria voluntad, pero quando se ha de llegar à la execucion ahì es la dificultad. Por esto conviene considerar su estado, y condicion, y todas las cosas que de ahì penden, por menor; y luego en particular renunciar, yà una propria voluntad, yà otra, hasta que enteramente quedemos despojados. Este verdadero despojamiento tiene tres grados. El primero, es el afecto à la desapropriacion, que se engendra en nosotros por la consideracion de la hermosura de esta virtud. El segundo grado es la resolucion, que sigue al afecto; porque facilmente nos resolvemos al bien, de que nos hemos aficionado. El tercero es la practica; y este es el mas dificil.

Los bienes de que nos habemos de despojar, son de

tres ſuertes; unos exteriores, otros corporales, y otros del alma. Los bienes exteriores, ſon todas las coſas que habemos dexado fuera de la Religion: Caſas, poſſeſsiones, parientes, amigos, y coſas ſemejantes. Para deſpojarnos de ellos, conviene renunciarlos en las manos de Dios, y deſpues pedirle la aficion que quiere que les tengamos; porque no havemos de quedar ſin ella, ni tenerla igual, è indiferente; antes ſe ha de amar cada coſa en ſu grado: La caridad pone en orden las afecciones.

Los ſegundos bienes ſon los del cuerpo; hermoſura, ſalud, y ſemejantes: debemos renunciarlos, y deſpues no ſe ha de ir al eſpejo à mirar ſi hay belleza, ò fealdad: Lo miſmo de la ſalud, ò enfermedad, à lo menos quanto à la parte ſuperior; porque la naturaleza ſiempre ſe reſiente, y alguna vez ſe queja, eſpecialmente quando la perſona no ha llegado à mucha perfeccion. Debemos, pues, eſtàr igualmente contentos en la ſalud, y en la enfermedad, y tomar los remedios, y las comidas como ſe nos dàn: eſto ſe entiende ſiempre con razon, para que en quanto à las inclinaciones no me engañe.

Los bienes del alma ſon, los conſuelos, y dulzuras, que ſe hallan en la vida eſpiritual. Eſtes bienes ſon muy buenos, pues, por què (direis voſotras) nos hemos de deſpojar de ellos? Conviene ſin duda hacerlo, y dexarlos en las manos de nueſtro Señor, para que diſponga de ellos como le agradare: y ſervirle ſin ellos, como con ellos.

Hay tambien otra ſuerte de bienes, que ni ſon bienes interiores, ni exteriores, ni bienes del cuerpo, ni del alma; eſtos ſon bienes imaginarios, que dependen de la opinion de otros; llamanſe, honra, eſtimacion, reputacion, &c. Eſtos ſe han de dexar de todo punto, y no querer otra honra, que la de eſta Congregacion, que es buſcar en todo la gloria de Dios, ni otra eſtima, ni reputacion, que la de la comunidad, que es de dàr edificacion en todas las coſas. Todos eſtos deſpojamientos, y renunciamientos de las coſas dichas, ſe deben hacer, no por deſprecio, ſino por abnegacion, por ſolo el puro amor de Dios.

Aqui ſe debe notar, que el contento que recibimos, quando encontramos à las perſonas que amamos, y las mueſtras de afectos que les rendimos quando los vemos,

no

no ſon contrarias à eſtà virtud del deſpojamiento, con tal, què no ſean deſregladas, y que eſtando auſentes, no ſe vaya el corazon tras ellas. Porque còmo puede ſer, que las potencias no ſe conmuevan en preſencia de los objetos? Eſto ſeria lo miſmo que decir à una perſona, encontrandoſe con un Leon, ò un Oſo: No tengais miedo, lo qual no eſtà en nueſtra mano. Pues aſsi, al encuentro de los que amamos, no puede ſer que no ſintamos el movimiento de alegria, y contento; y por eſſo no es contrario à la virtud. Mas digo, que ſi tengo deſeo de vèr alguna perſona para alguna coſa util, y del ſervicio de Dios, ſi ſu deſignio es contrario, y de no verme ſiento pena de ello, y me fatigo algo por quitarle las ocaſiones que le detienen; no hago coſa en contrario de la virtud de deſpojamiento, con tal, que eſta fatiga no llegue à ſer inquietud.

De ſuerte, que yà veis, que la virtud no es coſa tan terrible como ſe imagina; y eſte es un engaño en que viven muchos, que ſe fingen quimeras en el eſpiritu, y pienſan que el camino de el Cielo es extraordinariamente dificil: en lo qual ſe engañan, y tienen muy poca razon. Porque David decia à nueſtro Señor, *que ſu Ley era muy dulce*; y al paſſo que los malos la pùblican dura, y dificil, eſte buen Rey decia, *era mas dulce que la miel.* Lo miſmo debemos decir de nueſtra vocacion, teniendola no ſolamente por buena, y hermoſa, ſino tambien por dulce, ſuave, y amable. Si lo hacemos aſsi, cobraremos un amor grande à la obſervancia de todo lo que de ella pende. *Pſ.* 118. 103.

Ello es verdad, mis caras Hermanas, que ninguno podrà llegar à la perfeccion, mientras tuviere algun afecto à la imperfeccion, por pequeño que ſea, aunque no llegue à mas, que à tener un penſamiento inutil: No podreis creer, quànto daño acarrea eſto à un alma; porque en dando libertad à vueſtro eſpiritu de ocuparſe en penſar en una coſa inutil, la tomarà deſpues para diſcurrir en coſas pernicioſas. Conviene, pues, poner el cuchillo al mal, luego que le veamos, por pequeño que ſea.

Debemos examinar con rigor, ſi es verdad, como algunas veces nos lo parece, que nueſtras afecciones no eſtàn prendadas. Pongamos por exemplo, ſi quando alguno os alaba, añadis alguna pala-

bra, que aumenta la alabanza, que el otro os dà; ò bien quando la buscais con palabras artificiosas, diciendo, que no teneis yà la memoria, ò espiritu, como soliais para hablar bien. Quièn no vè, que pretendeis os digan, que hablais siempre extremadamente? Escudriñad, pues, el fondo de vuestra conciencia, puède ser que halleis la aficion à la vanidad.

Tambien podreis facilmente conocer, si estais atada à alguna cosa, quando haviendo propuesto de hacer algo, no tuvieredes comodidad de hacerlo; porque si no le teneis afecto, tan quieta quedareis por no hacerlo, como por haverlo hecho, y al contrario, si os turbais, es señal que està atada vuestra afeccion. Tan preciosos son nuestros afectos (pues todos se deben emplear en amar à Dios) que debemos guardarnos mucho de ponerlos en cosas inutiles; y una falta, aunque muy pequeña, hecha con afeccion, es mas contraria à la perfeccion, que otras ciento hechas de improviso, y sin afecto.

Como se han de amar las criaturas.

Preguntaisme, cómo se han de amar las criaturas? Brevemente os digo, que hay ciertos amores, que parecen sumamente grandes, y perfectos à los ojos de las criaturas, que delante de Dios se hallaràn pequeños, y de ningun valor; porque estas amistades no son fundadas en la verdadera caridad, que es Dios, sino solamente en ciertas alianzas, è inclinaciones naturales, y en algunas consideraciones humanamente loables, y agradables. Por el contrario, hay otros amores, que parecen grandemente dèbiles, y vacios à los ojos del mundo, que delante de Dios se hallaràn llenos, y muy excelentes; porque se fundan solamente en Dios, y por Dios, sin mezcla de nuestro proprio interès. Los actos, pues, de caridad, que se hacen con los que amamos de esta suerte, son mil veces mas perfectos; porque de todo punto miran à Dios: mas los servicios, y otras asistencias que hacemos à los que amamos por inclinacion, son mucho menores en merito, por causa de la grande complacencia, y satisfaccion con que los hacemos, y porque de ordinario en ellos obramos mas por este motivo, que por amor de Dios.

Hay tambien otra razon, que hace estas primeras amistades de que hemos hablado, menores que las segundas; y es, que no son durables; porque

que

que siendo fragil la causa, luego que se ofrece qualquiera contradicion, se enfrian, y alteran: lo que no sucede à aquellas, que estàn fundadas en Dios; porque entonces la causa es sòlida, y permanente.

A este proposito Santa Cathalina de Sena pone una bella comparacion: Si tomais un vaso de vidrio (dice) y lo llenais dentro de una fuente, y bebeis en èl sin sacarle de la fuente, aunque bebais quanto quisieredes, el vaso no se vaciarà; pero si le sacais del agua, en bebiendo quedarà vacìo. Assi sucede en las amistades, quando no se sacan de su fuente, no se secan jamàs.

Las caricias mismas, y demonstraciones de amistad que hacemos contra nuestra propria inclinacion à las personas que tenemos aversion, son mejores, y mas agradables à Dios, que las que hacemos, llevados de la afeccion sensitiva; y aquello no se debe llamar doblèz, ò simulacion; porque si bien hay un sentimiento contrario, este no està sino en la parte inferior; y los actos que yo hago, proceden de la fuerza de la razon, que es la parte principal de mi alma: De manera, que quando aquellos à quien muestro estas caricias, supiessen que las hacia porque les tengo aversion; no se debieran ofender por esso, sino estimarlas, y agradecerlas, mas que si procediessen de un afecto sensible. Porque las aversiones son naturales, y por sì mismas no son malas, quando no las seguimos. Al contrario, esse es un medio para practicar mil suertes de grandes virtudes, y nuestro Señor mismo se agrada mas, quando con grande repugnancia le vamos à besar los pies, que si fueramos con mucha suavidad. Y assi son dichosos los que no tienen cosa amable; pues estàn seguros, que el amor que se les tiene es excelente, pues es todo en Dios.

Muchas veces entendemos, amar à una persona por Dios; y la amamos por nosotros mismos; servimonos de este pretexto, y decimos, que la amamos por esso; pero à la verdad no es sino la consolacion, que en ello sentimos. Porque no hay mas suavidad en vèr venir à Vos un alma llena de buenos afectos, que sigue con diligencia vuestros consejos, y anda fiel, y tranquilamente por el camino en que la haveis puesto, que en vàr otra toda inquieta, embarazada, y sin fuerzas para seguir el bien, y à quièn es ne-

ceſſario decirle mil veces una miſma coſa ? Sin duda tendreis con la primera mas ſuavidad : No es, pues, por Dios el amarla ; porque eſta ultima perſona tanto pertenece à Dios, como la primera ; y mas la debeis amar, porque teneis mas que hacer por Dios. Verdad es, que donde hay mas de Dios, eſto es, mas virtud (que es una participacion de las calidades divinas) debemos mas aficion, pongo por exemplo : Si ſe hallan almas mas perfectas que vueſtra Superiora, las debeis amar mas por eſta razon, no obſtante mucho mas debemos amar à nueſtros Superiores, porque ſon nueſtros padres, y nueſtras guias.

En quanto à lo que me preguntais, ſi ſe ha de llevar con guſto, que una hermana pràctique la virtud à coſta de otra ? Reſpondo, que debemos amar el bien en nueſtro proximo, como en noſotros miſmos ; y principalmente en la Religion, donde todo debe perfectamente ſer comun, y no havemos de ſentir, que una hermana practique alguna virtud à nueſtras expenſas, como por exemplo : Una hermana ſe encuentra en una puerta con otra mas moza que ella, y ſe retira por dexarla paſſar : al paſſo que practica eſta humildad, debe la otra con dulzura practicar la ſimplicidad, y procurar en otra ocaſion prevenirla. Aſsi tambien, ſi le doy una ſilla, ò me retiro de mi lugar, debe la otra alegrarſe de que yo haga eſta pequeña ganancia; y por eſte medio ſerà participante de ella, como ſi dixeſſe: pues que yo no he podido hacer eſte acto de virtud, me huelgo de que eſta hermana le haya hecho; y no ſolamente no debe entriſtecerſe por eſſo, pero conviene eſtàr diſpueſta à contribuir todo lo que pudiere, haſta la piel, ſi fuere neceſſario ; porque con tal que Dios ſea glorificado, no debemos cuidar por quien: De manera, que ſi ſe ofrecieſſe ocaſion de hacer una obra de virtud, y nueſtro Señor nos preguntaſſe, quièn tendriamos por mejor que la hicieſſe ? Debiamos reſponder: Señor, el que la ſupiere hacer mas à vueſtra gloria. Dexando, pues, la eleccion, debemos deſear hacerla ; porque la primera caridad comienza de sì miſmo ; pero ſi no ſe puede, conviene alegrarſe, complacerſe, y eſtàr ſumamente contenta, de que haya otra que la haga ; y con eſto havrèmos pueſto perfectamente todas las coſas en comun. Lo miſmo ſe ha de decir

cir por lo que toca à lo temporal; porque como la casa estè acomodada, no debemos cuidar, si es por nuestro medio, ò por otro. Si se hallan algunas pequeñas afecciones contrarias à esto, es señal que todavia hay *de tuyo, y de mio.*

Si se puede conocer si nos adelantamos en la perfecion.

En fin me preguntais, si se puede conocer, si nos adelantamos en la perfeccion, ò no? Respondo, que jamàs conoceremos nuestra propria perfeccion; porque en esto nos sucede lo que aquellos, que navegan en la mar, los quales no saben quanto caminan; pero el piloto, que conoce el parage que surcan, lo alcanza. Assi nosotros no podemos juzgar de nuestro adelantamiento, aunque sì del de los otros; porque no ossamos assegurarnos quando hacemos una buena obra, que la hayamos hecho con perfeccion; porque la humildad nos lo impide. Y aunque podamos juzgar de la virtud de los otros, no conviene determinar jamàs, que una persona es mejor que otra: Porque las apariencias son engañosas, y tal vez el que parece muy virtuoso en lo exterior à los ojos de las criaturas, delante de Dios lo serà menos que otro, que parece mucho mas imperfecto. Yo en vosotras deseo sobre toda perfeccion, la de la humildad, que es no solamente caritativa, sino dulce, y manejable, porque la caridad es una humildad que sube; y la humildad es una caridad, que baxa. Mas os quiero con mucha humildad, y menos de otras perfecciones, que con muchas perfecciones, y menos de humildad.

VIVA JESUS.

ENTRETENIMIENTO IX.

EN QUE SE TRATA DE LA MODESTIA: DEL MODO DE recibir las correcciones, y de los medios de afirmar de tal suerte su estado en Dios, que nada le pueda derribar.

PReguntaisme, quàl sea la verdadera modestia? Digo, que hay quatro virtudes, que tienen el nombre de modestia. La primera, que le tiene con eminencia sobre las otras, es la compostura de nuestro semblante exterior; y

à esta se le oponen dos vicios, que son la disolucion en nuestros gestos, y mesura: esto es la liviandad; y el otro, que no es menos contrario, el afectado ademan. La segunda, que tiene el nombre de modestia, es la interior compostura de nuestro entendimiento, y de nuestra voluntad: esta tambien tiene dos vicios opuestos, que son la curiosidad en el etendimiento, la multitud de deseos de saber, y entender todas las cosas, y la instabilidad en nuestras empressas, passando de un exercicio à otro, sin detenernos en nada. El otro vicio es un cierto embelesamiento, y pereza de espiritu, que no quiere tampoco saber, ni aprender las cosas necessarias para nuestra perfeccion: imperfeccion, que no es menos peligrosa que la otra. La tercera suerte de modestia consiste en nuestra conversacion, y palabras: esto es, en nuestro modo de hablar, y conversar con el proximo, evitando las dos imperfecciones que le son opuestas, conviene à saber, la rustiquèz, y la bachilleria. La rustiqueza embaraza contribuir con algo para entretenimiento de la honesta conversacion; y la loquacidad nos hace hablar de tal suerte, que quitamos el tiempo à los otros de hablar. La quartà es, la honestidad, y decencia en los trages; y los dos vicios contrarios son la suciedad, y el superfluo aliño.

Estas son las quatro suertes de modestia. La primera es sumamente recomendable, por muchas razones; y primeramente porque nos refrena mucho, y no hay virtud, que necesite de tan particular atencion; y su valor grande consiste en que nos tenga sujetos; porque todo aquello, que nos abate por Dios, es de gran merito, y maravillosamente agradable à Dios. La segunda razon es, que no solamente nos sujeta por tiempo, sino siempre, y en todo lugar, assi estando solos, como en compañia; en todo tiempo, y aun tambien durmiendo.

Un gran Santo escribiò à un discipulo suyo, diciendole, que se acostasse modestamente en la presencia de Dios; assi como lo hiciera aquel à quien nuestro Señor, estando aùn en esta vida, le mandasse que se acostasse, y durmiesse en su presencia, y aunque (dice èl) tù no le veas, ni le oygas, que te lo dice, no dexes de hacerlo todo, de la misma manera, que si le viesses; pues en efecto està presente, y te mira entre-

tan-

tanto que duermes. O Dios mio ! quan modesta, y devotamente nos acostàramos, sì os vieramos, sin duda, que pondriamos los brazos en cruz sobre nuestro pecho con gran devocion. La modestia, pues, nos sujetarà todo el tiempo de nuestra vida, porque nuestros Angeles estàn siempre presentes, y tambien Dios, à cuyos ojos nos hemos de portar con modestia.

Esta virtud tambien se nos encarga mucho, por lo que edifica al proximo; y os asseguro que la simple modestia exterior ha convertido à muchos, como le sucediò à San Francisco, el qual passò una vez por una Ciudad con tan grande modestia en su semblante, que sin decir una sola palabra, le siguiò un gran numero de mancebos (atraìdos de este solo exemplo) para que los enseñasse. La modestia es un mudo Sermon; y una virtud que San Pablo encarga mucho, particularmente à los Philipenses, diciendo-
Cap.4.5. les: *Vuestra modestia sea conocida de todos los hombres*; y à su discipulo San Timoteo, le dice, *que conviene que el Obispo sea adornado*, se entiende de modestia, y no de ricos vestidos; para que con su trato modesto de confianza à todos de llegarse à èl, evitando igualmente la rusticidad, como la ligereza, à fin de que dando libertad à los mundanos para comunicarle, no piensen es mundano como ellos.

La virtud, pues, de la modestia observa tres cosas, es à saber, el tiempo, el lugar, y la persona: Porque decidme, os ruego, el que no quisiesse reir en la recreacion, si no como quando està fuera de ella, no seria importuno? Hay algunos gestos, y semblantes, que serian inmodestos fuera de aquel tiempo, que entonces de ninguna manera lo son. De la misma manera, el que quisiesse reir en medio de las ocupaciones sérias, y remitir su espiritu (como muy razonablemente lo hace en la recreacion) no seria tenido por de poco sesso, è inmodesto? El lugar tambien se debe observar, las personas, las conversaciones en que uno se halla; pero con mas particularidad la calidad de la persona: La modestia de una muger del siglo es otra que la de una Religiosa: Si una moza que està en el mundo quisiesse tener la vista tan baxa como nuestras Monjas, no seria estimada: como tampoco lo seria qualquiera de nuestras hermanas, si no la tuviesse mas baxa que las doncellas del mundo. Lo que es mo-

des-

deſto para un hombre, ſeria inmodeſto para otro, reſpeto de ſu calidad. La gravedad es extremadamente bien parecida en una perſona de edad; que ſeria afectada en otra mas moza, à la qual conviene una modeſta, y humilde ſumiſsion.

Quiero deciros una coſa, que leì los dias paſſados, porque viene à propoſito del diſcurſo que hacemos de la modeſtia. El grande Arſenio, eſcogido de San Damaſo Papa para educar, y enſeñar al hijo del Emperador Teodoſio, Arcadio, que le havia de ſuceder en el govierno de el Imperio, deſpues de haver ſido muchos años eſtimado en la Corte, y tan favorecido del Emperador, como el que mas lo ha ſido en el mundo; finalmente canſado de todas eſtas vanidades, bien, que no havia vivido en la Corte menos Chriſtiana, que honradamente, ſe reſolviò à retirarſe al deſierto con los Santos Padres Eremitas, que en èl vivian; executò valeroſamente ſu intento. Los Padres que havian oìdo la fama de la virtud de eſte gran varon, ſe alegraron, y conſolaron mucho de tenerle en ſu compañia; travò particularmente amiſtad con dos Religioſos, el uno de los quales ſe llamaba Paſtor.

Un dia, pues, que todos los Monges eſtaban juntos para tener una conferencia eſpiritual (porque eſto ſe ha uſado en todos tiempos entre las perſonas devotas) uno de los Padres advirtiò al Superior, que Arſenio cometia ordinariamente una inmodeſtia, que caſi ſiempre tenia cruzada una pierna ſobre otra; es verdad (reſpondiò el Padre) yà yo lo havia notado, pero eſte es un hombre principal, que ha vivido mucho tiempo en el mundo, y ha traìdo de hallà eſta poſtura que uſan en la Corte. Eſcuſabale, porque ſentia reprehenderle una coſa tan ligera, en que no havia pecado; pero por otra parte deſeaba corregirle; porque no tenia otra falta que ſe pudieſſe decir de èl. El Religioſo Paſtor dixo entonces: Padre mio, no os dè pena, que no havrà dificultad en decirſelo, y èl quedarà guſtoſo; mañana, ſi os parece, à la hora de la conferencia, yo me pondrè del miſmo modo que èl, y me hareis la correccion delante de todos; y aſsi entenderà que no conviene hacerlo. Aſsi lo executò el Superior, reprehendiendo à Paſtor; y el buen Arſenio oyendolo, ſe poſtrò à ſus pies, pidiendo humildemente perdon; diciendo, que ſi bien

nadie ſe lo havia advertido, ſiempre havia cometido eſta falta, porque aquel era ſu modo ordinario de ſentarſe en la Corte, que pedia le dieſſe penitencia, no ſe la diò; pero jamàs deſpues fue viſto en eſta poſtura.

En eſta hiſtoria hallo yo muchas coſas bien dignas de conſideracion. Primeramente la prudencia de el Superior en temer contriſtar al buen Arſenio, por una correccion de tan poca importancia; buſcando no obſtante modo de corregirle, en que moſtrò bien, que todos ellos eran exactiſsimos en la menor coſa que miraſſe à la modeſtia.

Deſpues obſervo la bondad de Arſenio, en confeſſarſe culpado, y ſu fidelidad en enmendarſe, aunque fueſſe la falta tan ligera, que no era inmodeſtia en la Corte, bien que lo parecia entre aquellos Padres.

Tambien reparo que no debemos eſpantarnos, ſi todavia tuvieremos alguna coſtumbre antigua del mundo, pues Arſenio tenia aquella, deſpues de haver vivido largo tiempo en el deſierto en compañia de tales Varones. No ſe pueden dexar todas las imperfecciones de repente. Y aſsi no hay que afligirnos, aunque veamos en noſotros muchas, con tal, que tengamos voluntad de vencerlas.

Notad tambien, que no es juicio malo penſar, que el ſuperior corrige à alguno de una falta que vos haceis como èl, con intento de que ſin reprehenderos, os enmendeis; conviene humillaros profundamente, conociendo que os tiene por flaco, y ſabe bien que os dolerà la reprehenſion, ſi và derecha à vos. Debeis amar mucho eſte abatimiento, y humillaros como Arſenio, confeſſandoos culpable de la miſma falta, con tal, que ſiempre os humilleis en eſpiritu de dulzura, y tranquilidad.

Bien veo que deſeais, que os diga algo tambien de las otras virtudes de la modeſtia: Digoos, pues, que la ſegunda, que es la interior, hace los miſmos efectos en el alma, que la otra en el cuerpo, aquella compone los movimientos, los ademanes, y ſemblantes del cuerpo, evitando los dos extremos, que ſon dos vicios contrarios, la ligereza, ò diſolucion, y la compoſtura demaſiadamente afectada; aſsi tambien la modeſtia interior mantiene las potencias de nueſtra alma en tranquilidad, y modeſtia; evitando, como he dicho, la curioſidad de el entendimiento,

ſo-

sobre el qual exercita principalmente su cuidado; cortando assi à nuestra voluntad, la multitud de deseos, haciendola santamente aplicar à aquel solo *uno que Maria escogiò, y que no le serà jamàs quitado*, que es la voluntad de agradar à Dios.

Marta representa muy bien la inmodestia de la voluntad; porque ella se inquieta, y quiere que todos los criados de casa se ocupen; ella anda aqui, y allì sin parar, tanto es el deseo que tiene de regalar à nuestro Señor, y le parece, que nunca havrà harto dispuesto para hacerse buen combite. Assi, pues, la voluntad que no es refrenada de la modestia, passa de un objeto à otro, para moverse à amar à Dios, y à desear muchos medios para servirle; siendo assi que no son menester tantas cosas; y que vale mas llegarse à Dios como Magdalena, perseverando à sus pies, pidiendole que nos dè su amor, que andar pensando, de què manera, y por què medios le podremos adquirir.

Esta modestia detiene la voluntad dentro de los terminos de la practica de los medios para su adelantamiento en el amor de Dios, segun la vocacion en que nos hallamos. He dicho, que esta virtud se ocupa principalmente en sujetar el entendimiento; porque la curiosidad que naturalmente tenemos, es muy peligrosa, y hace que jamàs sepamos perfectamente una cosa, porque no gastamos el tiempo necessario en aprenderla. Huye tambien el extremo del otro vicio contrario, que es la estolidèz, y negligencia de espiritu, que no quiere saber lo necessario. Esta sujecion del entendimiento es importantissima para nuestra perfeccion; porque al passo que la voluntad se aficiona de una cosa, si el entendimiento le muestra la belleza de otra, la divierte de la primera.

Las abejas no tienen perseverancia alguna, mientras no tienen Rey, no cessan de vagar por el ayre, de perderse, y dividirse, sin tener reposo en su colmena; pero luego que ha nacido el Rey, se juntan todas, y le acompañan, y no salen sino à la cosecha por obedecerle. Assi nuestro entendimiento, y voluntad, nuestras passiones, y facultades de nuestra alma, como abejas espirituales, hasta que tengan Rey (esto es, hasta haver escogido à nuestro Señor por su Rey) no tienen algun reposo, nuestros sentidos no cessan de vaguear curiosamente, y tirar nuestras facultades interiores tràs sì, para der-

derramarse, yà en un sugeto. yà en otro; y assi estàn en un continuo trabajo de espiritu, è inquietud, que nos hace perder la paz, y tranquilidad interior, tan necessaria: y esto es lo que nos causa la inmodestia del entendimiento, y de la voluntad.

Pero luego que nuestras almas han escogido à nuestro Señor por su Rey unico, y soberano, sus potencias se recogen como castas abejas, ò misticas avecillas, y se llegan à èl; y no salen jamàs de su colmena, sino por la cosecha de los exercicios de caridad, que este Soberano Rey les manda practiquen con el proximo; y luego al punto se buelven à la modestia, y à este santo recogimiento tan amable, para disponer, y juntar la miel de santos, y amorosos conceptos, y afecciones sagradas, que sacan de su divina presencia. Y assi evitaràn los dos extremos que havemos dicho, cortando por una parte la curiosidad de el entendimiento, por la simple atencion à Dios, y por la otra la estolidèz, y pereza de espiritu, por los exercicios de caridad, que practican con el proximo, quando es necessario. Pero veis aqui otro exemplo à este proposito.

Un dia cierto Religioso preguntò al gran Santo Thomàs, còmo havia podido llegar à ser tan sabio? Respondiò: *No leyendo mas que un libro.* Estos dias passados leìa yo la Regla, que San Agustin hizo para sus Religiosos, donde expressamente dice, que las Monjas no lean otros libros, que los que les dieren las Superioras: y despues manda lo mismo à los Frayles. Tanto conocimiento tenia del mal, que trae consigo la curiosidad de querer saber mas de aquello que nos es necessario para mejor servir à Dios, que es ciertamente bien poco; porque si vos caminais en simplicidad por la observancia de vuestras Reglas, servireis perfectamente à Dios, sin derramaros en buscar saber otra cosa. La ciencia no es necessaria para amar à Dios, como dice San Buenaventura; porque una simple muger es tan capàz de amarle, como los hombres mas sabios del mundo. Lo que conviene es, poca ciencia, y mucha obra, en lo que toca à la perfeccion.

Acuerdome, à este proposito del peligro que hay en la curiosidad de querer saber muchos medios de perficionarse, de haver hablado à dos personas Religiosas de dos Ordenes bien reformadas, la una

de

de las quales à fuerza de leer los libros de Santa Teresa, aprendiò à hablar tan bien como ella, y parecia ser otra Madre Teresa; y ella lo creìa, imaginandose todo lo que la Santa Madre hizo en su vida, de tal suerte, que creyò lo hacia ella tambien, hasta los raptos, y suspensiones de potencias, de la misma manera, como lo leìa haver tenido la Santa, y como ella lo parlaba muy bien. Otras muchas hay, que por pensar à menudo en la vida de Santa Cathalina de Sena, y de la Beata Cathalina de Genova, piensan tambien, que son por imitacion unas Santas Cathalinas. Estas almas por lo menos tienen algun contento en sì mismas, con la imaginacion de ser Santas; bien que su complacencia es vana.

Mas la otra Monja que tratè, era de muy diferente humor; porque jamàs tenia contento alguno, por la codicia con que estaba de buscar, y desear el camino, y metodo de perficionarse; y aunque trabajaba por esto, no obstante le parecia, que havia siempre otro diferente modo, que aquel que la enseñaban. La una de estas Religiosas vivia contenta en su santidad imaginaria; y no buscaba, ni deseaba otra cosa; y la otra descontenta, porque su perfeccion se le escondia, y por esso siempre deseaba otra cosa. La modestia interior detiene el alma entre estos dos estados, en la mediania de desear saber lo necessario, y no mas.

En suma conviene advertir, que la modestia exterior, de que havemos hablado, sirve mucho à lo interior, y para adquirir la paz, y tranquilidad del alma. Pruebase esto con todos los Santos Padres, que han hecho grandissima profession de la oracion; porque todos han juzgado, que la postura mas modesta les ayudaba mucho, como estàr de rodillas, puestas las manos, ò los brazos en cruz.

La tercera modestia mira à las palabras, y modo de conversar; algunas palabras hay que serian inmodestia, fuera de la recreacion, donde justamente, y con razon se debe desahogar un poco el espiritu; y el que no quisiesse hablar, ni dexar hablar à los otros, sino de cosas altas, y eminentes en aquel tiempo, cometeria una inmodestia; porque yà havemos dicho, que la modestia atiende al tiempo, al lugar, y à las personas.

A este proposito leì el otro dia, que quando San Pacomio entrò en el desierto à hacer vida Monastica, tuvo grandes

des tentaciones, y los malignos espiritus se le aparecian muchas veces en diversas formas. El que escribe su vida dice, que un dia que fue à cortar leña al monte, vino una grande tropa de estos espiritus infernales para espantarle; pusieronse en orden, como suelen los Soldados, quando meten la guardia, todos bien armados, y se daban voces los unos à los otros, plaza, plaza, al hombre Santo. Pacomio, que conociò muy bien eran aquellas astucias del espiritu maligno, se puso à sonreir, diciendo: Vosotros os burlais de mì; pero yo seré Santo, si le place à Dios.

Viendo el demonio, que no le havia podido engañar, ni entristecer, pensò que por el lado de la alegria le podria coger, pues se havia reido de su primera emboscada. Fuese, pues, à atar una gran cantidad de cuerdas gruessas à una hoja de un arbol, y muchos demonios se asieron de ellas, como para tirar con una grande violencia, sudando, y gritando, como si les costasse grande fatiga. El Santo levantando los ojos, y viendo esta locura, se represento à nuestro Señor Jesu Christo crucificado en el Arbol de la Cruz. Ellos viendo, que el Santo se aplicaba al fruto del arbol, y no à las hojas, se fueron todos confusos, y corridos. Tiempo hay de reir, y tiempo de no reir, como tambien tiempo de hablar, y de callar, como este glorioso Santo nos enseña en estas tentaciones.

Esta modestia compone nuestro modo de hablar, para que sea agradable; no hablando, ni muy alto, ni muy baxo, ni aun muy lentamente, ni muy asperamente; conteniendose todo dentro de los terminos de una santa mediania; dexando hablar à los otros, quando hablan, sin interrumpirlos (porque esto tiene algo de loquacidad) hablando no obstante quando le toca, por evitar la rusticidad, è insuficiencia, que nos embaraza tener buena conversacion. Muchas veces tambien se encuentran algunas ocasiones, donde es necessario decir mucho callando, por la modestia, igualdad, paciencia, y tranquilidad.

La quarta virtud llamada modestia, pertenece al habito, y modo de vestir. De esta no hay que decir otra cosa, sino que conviene evitar la inmundicia, è indecencia en el modo de vestir; como tambien el otro extremo de excesivo cuidado, y curiosidad afectada de engalanarse; esto

es

es vanidad; pero la limpieza es muy encargada por San Bernardo, como indicio grande de la pureza, y limpieza del alma.

Hay una cosa en la vida de San Hilarion, que parece contraria à esto; porque hablando èl un dia con cierto Cavallero, que havia ido á verle, le dixo, que era cosa superflua buscar la limpieza en un cilicio; que no era menester buscar la limpieza en nuestros cuerpos, que no son mas que carne hedionda, llena de infeccion; pero esto era mas admirable en aquel gran Santo, que imitable.

Verdaderamente no conviene tener mucha delicadeza; pero tampoco andar sucios. Lo que le hizo hablar assi à este Santo, fue (sino me engaño) ser cortesano con los que hablaba, à los quales viò de tal suerte dados à la sobrada delicadeza, y blandura, que le pareciò debia hablarles mas asperamente: como el que quiere enderezar una planta tierna, que no solamente la levanta al punto que le quiere dàr, sino que la tuerce de la otra parte, para que no buelva à la que se inclina. Veis aqui lo que tengo, que deciros de la modestia.

Deseais saber en segundo lugar el modo còmo se ha de recibir la correccion, sin que os dexe algun sentimiento, ò sequedad en el corazon? Impedir que se levante el movimiento de colera, y que nos suba al rostro la sangre; jamàs esso serà: dichosos seriamos, si tuvieramos esta perfeccion, aunque fuera un quarto de hora antes de morir; conviene empero tener gran cuidado en no guardar la sequedad de espiritu: de tal suerte, que despues de passado el sentimiento, no hablemos con tanta confianza, dulzura, y tranquilidad como antes. *Doctrina para recibir la correccion.*

Vosotras me direis, que echais muy lexos el sentimiento, pero èl no se quiere apartar. Asseguroos, amadas hijas, que vosotras le echais (puede ser) como hacen los Ciudadanos de una Villa, en la qual de noche se levanta una sedicion, que echan los sedicioso, y enemigos, pero no los sacan fuera del lugar, sino que ellos se vàn retirando, y escondiendo de una calle en otra, hasta que venga el dia, y entonces assaltan à los habitadores, y finalmente se apoderan de la Ciudad. Echais el sentimiento de la correccion, que os dàn; pero no tan fuerte, y cuidadosamente, que no se esconda en algun pequeño rincon de vuestro

tro

tro corazon, ſino todo, à lo menos alguna parte de èl.

No quereis tener ſentimiento, pero tampoco quereis ſujetar vueſtro juicio, que os hace creer, que la correccion ha ſido fuera de propoſito, ò bien por paſsion, ò coſa ſemejante. Quièn no vè, que eſte ſedicioſo os aſſaltarà, y os llenarà de mil confuſiones, ſi preſtamente no le arrojais bien lexos? Pero en eſte tiempo, què ſe ha de hacer? Conviene recogerſe delante de nueſtro Señor, y hablarle de otra coſa.

Pero todavia vueſtro ſentimiento no ſe quieta, antes os ſugiere, que mireis la ſinrazon que os han hecho. O Dios mio! no es eſte el tiempo de ſometer el proprio juicio, para hacerle creer, y confeſſar, que la correccion es buena, y ſe ha hecho con mucha razon? No, eſſo ſerà deſpues que vueſtra alma eſtè ſoſſegada, y quieta; porque mientras dura la perturbacion, no conviene decir, ni hacer coſa alguna, ſino perſeverar firme, y reſuelta de no conſentir à nueſtra paſsion por mucha razon que tengamos: porque en eſte tiempo nunca nos faltaràn razones, antes nos vendràn de golpe: pero no conviene eſcuchar alguna, por buena que nos parezca, ſino eſtarſe junto à Dios, como tengo dicho, divirtiendonos, deſpues de havernos humillado, y abatido delante de ſu Divina Mageſtad, hablando de otra coſa.

Pero reparad una coſa, que guſto mucho de deciros, por ſer de grande importancia. Humillaos con una humildad dulce, y agradable, y no con una humildad enojoſa, y turbulenta; porque eſta es nueſtra deſdicha, que llevamos delante de Dios actos de humildad deſabridos, y enfadoſos, y por eſto no pacificamos nueſtros eſpiritus. Eſtos actos ſon infructuoſos; pero ſi al contrario los hacemos delante de la Divina bondad, con una dulce confianza, ſaldremos con toda ſerenidad, y ſoſsiego, y contradirèmos facilmente todas las razones, caſi ſiempre irracionales, que nueſtro juicio, y nueſtro amor proprio nos ſugiere; y con la miſma facilidad irèmos à tratar con aquellos, que nos han dado la correccion, ò hecho contradicion, como antes.

Direis, que os vencereis de buena gana en hablarlos, pero que ſi no reſponden como deſeais, ſe dobla la tentacion. Todo eſſo procede del miſmo mal que he dicho. Què os importa, que hablen de un mo-

do, ò de otro, como vos hagais vueſtro deber? Hecha bien la cuenta, no hay perſona que no tenga averſion à la correccion.

San Pacomio, deſpues de haver vivido catorce, ò quince años en el Deſierto con grande perfeccion, tuvo revelacion de Dios, que ganaria gran copia de almas, y que vendrian muchos al Deſierto à ponerſe debaxo de ſu govierno; tenia yà conſigo algunos Religioſos, y el primero que havia recibido, era un hermano ſuyo, llamado Juan, de mas edad que èl. San Pacomio, pues, empezò à enſanchar ſu Monaſterio, y à edificar gran cantidad de celdas. Su hermano Juan, ò por no ſaber ſu deſignio, ò por zelo de la pobreza, le diò un dia una grande correccion, diciendole: ſi conviene, y quereis imitar à nueſtro Señor Jeſu-Chriſto, que no tuvo donde reclinar ſu cabeza, mientras eſtuvo en eſta vida; para què ſe ha de hacer un tan grande Convento, y otras coſas ſemejantes?

San Pacomio, con ſer tan Santo como era, fue tocado de tal ſuerte de eſta correccion, que bolviò las eſpaldas, para que (ſino me engaño) ſu ſemblante no manifeſtàra ſu ſentimiento: fueſe al punto à poſtrar delante de Dios, pidiendole perdon de ſu falta, quexandoſe de que deſpues de haver morado tanto tiempo en el Deſierto, aun no eſtaba (ſegun èl decia) mortificado. Hizo una oracion tan fervoroſa, y humilde, que obtuvo la gracia, de no eſtàr de alli adelante ſujeto à la impaciencia.

San Franciſco miſmo à lo ultimo de ſu vida, deſpues de tantos extaſis, y uniones amoroſas con Dios, deſpues de haver hecho tanto por ſu gloria, y haverſe vencido en tantas maneras; un dia que eſtaba plantando coles en la huerta, le ſucediò, que un Frayle viendo que no las plantaba bien, le reprehendiò; y el Santo fue impelido de un tan poderoſo movimiento de colera por verſe reprehendido, que caſi ſe le eſcapò una palabra injurioſa contra aquel Hermano; abriò la boca para pronunciarla, pero ſe detuvo, y cogiendo del eſtiercol que echaba con las coles, ſe le puſo en ella diciendo: O lengua ruin, yo te enſeñarè, ſi conviene injuriar aſsi à tu Hermano; y luego ſe puſo de rodillas, ſuplicandole que le perdonaſſe.

Què os parece ahora, os ruego, quando nos eſpantamos de vernos promptos en

la

la colera, y de ſentir que ſe nos haga alguna reprehenſion, ò contradicion? Conviene tomar exemplo de eſtos Santos, que al punto ſe vencieron; el uno corriendo à la oracion, y el otro pidiendo humildemente perdon à ſu hermano; y ni el uno, ni el otro hicieron coſa alguna en favor de ſu ſentimiento, antes ſe enmendaron, y ſacaron provecho.

Direiſme, que recibis de buena gana la correccion, que la aprobais, y teneis por juſta, y razonable, pero que os cauſa una cierta confuſion, y corrimiento para con la Superiora, por haverla diſguſtado, ò dado ocaſion de que ſe enfade; y que eſto os quita la confianza de llegaros à ella; no obſtante que amais el menoſprecio en que os dexa la falta. Eſſo ſe hace, hija mia, por mandado del amor proprio. Vos no ſabeis quizà, que hay en noſotros miſmos un cierto Monaſterio, donde es Superior el amor proprio, y como tal impone penitencias: eſta pena es la penitencia, que èl os ha impueſto por la falta que haveis cometido, de haver diſguſtado à la Superiora; porque puede ſer no os eſtime tanto como os eſtimàra, ſi no huvierades caìdo en eſta culpa.

He hablado baſtantemente con aquellas, que reciben la correccion; conviene decir una palabra à las que la dàn. Demàs, pues, de que deben tener gran diſcrecion, en ſaber eligir el tiempo, y la ocaſion, con todas las circunſtancias debidas, no deben jamàs eſpantarſe, ni ofenderſe, de vèr que las que la reciben tengan ſentimiento; porque es muy duro el verſe corregir.

Doctrina excelente para caminar derechamente à Dios.

En tercer lugar preguntais, còmo podreis derechamente encaminar vueſtro eſpiritu en Dios, ſin torcer à la dieſtra, ni à la ſinieſtra? Queridas hijas, vueſtra propoſicion me es ſumamente agradable, porque trae conſigo la reſpueſta. Conviene hacer lo que decis, caminar à Dios, ſin mirar à una mano, ni à otra.

Eſto no es lo que me preguntais, bien lo veo; ſino còmo podreis hacer para afirmar de tal ſuerte vueſtro eſpiritu en Dios, que coſa alguna le pueda apartar, ni retirar? Dos coſas ſon neceſſarias para eſto, morir, y ſalvarſe; porque deſpues jamàs havrà ſeparacion, y vueſtro eſpiritu eſtarà indiſolublemente unido, y eſtrechado con ſu Dios.

Direiſme, que tampoco preguntais eſto, ſino, que es lo que podreis hacer, para evitar que una pequeña moſ-

ca no retiraſſe vueſtro eſpiritu de Dios, como muchas veces ſucede? quereis decir, la mas minima diſtraccion. Perdonadme, hijas mias, la menor moſca de diſtraccion no retira vueſtro eſpiritu de Dios, como decis; porque nada nos aparta de Dios ſino el pecado: la reſolucion que hacemos por la mañana de traer nueſtro eſpiritu unido à Dios, y atento à ſu preſencia, hace, que eſtemos en ella ſiempre, aun quando dormimos: pues lo hacemos en el nombre de Dios, y ſegun ſu ſantiſsima voluntad, parece tambien, que ſu Divina bondad nos dice: *Dormid, y repoſad: que entre tanto yo tendrè mis ojos ſobre voſotros para guardaros, y defenderos del Leon rugiente, que os cerca ſiempre, penſando deſpedazaros.* Mirad, pues, ſi con razon debemos acoſtarnos modeſtamente, como havemos dicho: Eſte es el modo de hacer bien hecho todo lo que hacemos, eſtàr muy atentos à la preſencia de Dios; porque no le ofenderemos, viendo que nos mira.

Matth. 26. 44. 1. Petr. 5. 8.

Tampoco ſon baſtantes los pecados veniales à deſviarnos del camino, que nos lleva à Dios. Detienennos ſin duda un poco, pero no nos deſcaminan, y mucho menos las ſimples diſtracciones. De eſto yà he dicho en el Libro de la Introduccion à la Vida Devota.

En quanto à la oracion, no es menos util, ni menos agradable à Dios, porque tengamos muchas diſtracciones; antes puede ſer nos ſea mas provechoſa, que ſi tuvieramos muchas conſolaciones, porque tiene mas de trabajo: con tal, empero, que tengamos la fidelidad de retirarnos de eſtas diſtracciones, y no permitamos, que nueſtro eſpiritu voluntariamente las detenga.

Lo miſmo es de la pena, que nos cueſta en el diſcurſo del dia traer nueſtro eſpiritu en Dios, y en las coſas celeſtiales; con tal, que tengamos cuidado de recogerle, para quitarle no corra tras eſtas moſcas, y maripoſas, como hace una madre con ſu hijuelo, viendo ſe aficiona à correr tras eſtas avecillas, penſando cogerlas, le retira, y tiene del brazo, diciendole: Hijo mio, mira que te harà daño correr tras eſtas maripoſas al Sol, mejor ſerà eſtarte conmigo: el niño ſe detiene, haſta que vè otra maripoſa, tras la qual correria tambien, ſi la madre no le detuviera como antes. Què ſe ha de hacer, ſino tener paciencia, y no canſarnos de trabajar,

pues

pues lo hacemos por amor de Dios.

Pero si yo no me engaño, quando decimos, que no podemos hallar à Dios, y que nos parece que està muy lexos de nosotros, queremos decir, que no tenemos sentimiento de su presencia: He notado, que muchos no hacen diferencia entre Dios, y el sentimiento de Dios; entre la Fè, y el sentimiento de la Fè: lo qual es grandisimo defecto. Pareceles, que quando no sienten à Dios, que no estàn en su presencia. Y esto es una ignorancia, porque una persona puede ir à padecer el martirio por Dios, y no obstante no pensais en Dios en aquel tiempo, sino en su pena, y aunque no tenga el sentimiento de la Fè, no por esso dexa de merecer, en virtud de su primera resolucion, y hacer un grande acto de amor. Hay mucha diferencia entre tener la presencia de Dios (quiero decir estàr en su presencia) y tener el sentimiento de su presencia; esta gracia no nos la puede hacer otro que Dios; porque el daros medios para adquirir este sentimiento, no es posible.

Preguntaisme, què se ha de hacer para estàr siempre con grande respeto delante de Dios, como indignisimas de aquesta gracia: No hay otro modo de hacerlo, que como lo decis: Considerar, que es nuestro Dios, que somos sus miserables criaturas, indignas de esta honra; como hacia San Francisco, que passò toda una noche preguntando à Dios de esta manera: *Quièn sois Vos, y quièn soy yo?*

Como se ha de adquirir su amor.

En fin, si me preguntais: Què podrè yo hacer para adquirir el Amor de Dios? Responderè: Querer amarle. Y en lugar de aplicaros à pensar, y preguntar, de què modo podreis unir vuestro espiritu con Dios: empezar à practicarlo por una continua aplicacion de vuestro espiritu à Dios; y yo os asseguro, que llegareis mas presto à conseguir vuestra pretension por este medio, que por otro alguno; porque al passo que nos derramamos, estamos menos recogidos, y por consiguiente menos capaces de unirnos, y juntarnos con la Divina Magestad, que nos quiere todos sin reserva. Es cierto verdad, que hay algunas almas, que se ocupan tanto en pensar còmo obraràn, que no les queda tiempo despues para executar; siendo assi que por lo que toca à nuestra perfeccion, que consiste en la union de nuestra alma con la Divina bondad, no se re-

quiere otra cosa, que *saber poco, y obrar mucho.* Me parecece que aquellos, à quien se pregunta el camino de el Cielo, tienen mucha razon en responder, lo que otros suelen decir, que para ir à tal lugar, se ha de caminar siempre, poniendo un pie delante de otro, y por este medio se llegarà à donde se desea.

Pero advertid una cautela, que debeis permitir que yo os descubra, siempre sin ofenderos; y es que quisierais que yo os enseñasse un camino de perfeccion, de todo punto hecho, y acabado, de suerte, que no huviera mas que hacer, que prenderle sobre la cabeza, como el tocado, ò vestirosle como una ropa, y de esta manera hallaros perfectas sin trabajo (quiero decir) quisierades, que yo os diesse la perfeccion hecha, y derecha; porque lo que yo digo que *conviene hacer*, no es agradable à la naturaleza, ni es lo que quisieramos. Verdaderamente si esto estuviera en mi mano, seria el hombre mas perfecto del mundo; porque si yo pudiera dàr la perfeccion à los otros, sin que tuviessen que hacer, yo os asseguro, que primero la tomarà para mi.

Os parece à vosotras, que la perfeccion es un arte, que si se pudiera hallar el secreto de èl, se consiguiera al punto sin pena? Ciertamente os engañais; porque no hay mas secreto que hacer, y trabajar fielmente en el exercicio de el Divino amor, si pretendemos unirnos à nuestro Amado. Pero quisiera que advirtiessedes, que quando digo, que *conviene hacer*; hablo siempre de la parte superior de nuestra alma: porque no debemos espantarnos mas por todas las repugnancias de la inferior, que se espantan los caminantes de los perros que ladran de lexos. Los que estando en un combite vàn picando en todos los platos, comiendo un poco de cada uno, estragan mucho el estomago, en el qual se engendra una indigestion, que los tiene desvelados toda la noche, no pudiendo hacer otra cosa mas que escupir. Estas almas que quieren gustar de todos los caminos, y de todos los medios que nos conducen, ò pueden conducirnos à la perfeccion, hacen lo mismo; porque el estomago de su voluntad, no teniendo bastante calor para digerir, y poner en practica tantos medios, engendra una crudeza, è indigestion, que les quita la paz, y tranquilidad de espiritu delante de Dios, que es aquel

Luc. 10. *uno neceſſario, que Maria eſcogiò, y jamàs le ſerà quitado.*

24. Modo de hacer efectivas las reſoluciones.

Paſſemos aora à la otra pregunta que me haveis hecho; conviene à ſaber, còmo podreis afirmar vueſtras reſoluciones de ſuerte, que ſurtan efecto? No hay otro mejor medio, hijas mias, que ponerlas en practica. Pero direiſme, que ſois ſiempre tan dèbil, y flaca, que aunque haceis muy à menudo fuertes reſoluciones de no caer en la imperfeccion, de que deſeais enmendaros; en ofreciendoſe la ocaſion, dais con todo en tierra.

Quereis que os diga por què ſomos tan flacos? La cauſa es, porque no queremos abſtenernos de las comidas mal ſanas: como ſi una perſona que quiſiera librarſe del dolor de eſtomago, preguntaſſe à un Medico, còmo lo podria conſeguir? y èl la reſpondieſſe, con no comer tales, y tales manjares, porque engendran crudezas, que cauſan deſpues eſſos dolores; y ella no obſtante no los quiſieſſe dexar. Lo miſmo hacemos noſotros: bien quiſieramos (pongo por exemplo) amar la correccion, pero no obſtante queremos ſer obſtinados eſto es una locura ſobre un impoſsible; nunca ſereis fuertes para llevar animoſamente la correccion, mientras comiereis de la vianda de la propria eſtimacion. Yo quiſiera tener el alma recogida, pero no quiero cortar tantas reflexiones inutiles. Eſſo no puede ſer.

O Dios mio! yo quiſiere ſer conſtantemente invariabla en mis exercicios; mas tambien me holgàra de que no me coſtaſſe tanto trabajo: En una palabra, quiſiera hallarme toda la obra hecha. Eſto no puede ſer en eſta vida: porque ſiempre havemos en ella de trabajar. La fieſta de la Purificacion (yà os lo he dicho otra vez) no tiene octava. Conviene que tengamos dos reſoluciones iguales; la una, de vèr crecer malas yervas en nueſtro jardin; y la otra de tener animo de verlas deſarraygar, y arrancarlas noſotros miſmos; porque nueſtro amor proprio no morirà de todo punto, mientras vivieremos; y èl es el que produce eſtos impertinentes pimpollos.

Demàs de eſto, no es ſer flacos, el caer alguna vez en pecados veniales, como nos levantemos luego, por medio de una buelta de nueſtra alma en Dios, humillandonos de todo corazon. No conviene penſar que podremos vivir ſin cometer jamàs alguno, porque ſolo nueſtra Señora tuvo

este privilegio. Verdaderamente, aunque nos detienen un poco (como os he dicho) no por esso nos desvian del camino; un solo mirar de Dios los borra.

En fin, conviene saber, que jamàs debemos cessar de hacer buenas resoluciones, aunque veamos, que ordinariamente no las guardamos; y aun quando supiessemos, que era imposible el practicarlas, si se ofreciesse ocasion; conviene hacer esto entonces con mas firmeza, que si nos sintiessemos con animo bastante à conseguir la empressa; diciendo à nuestro Señor: Verdad es que yo no tendrè valor para hacer, ò sufrir tal cosa por mi misma; pero me alegro que vuestro poder sea, quien en mì la obre, y con esta confianza entrar valerosamente en la batalla, y no dudar, que saldreis con la victoria.

Nuestro Señor hace con nosotros, lo que un buen padre, ò una buena madre, la qual dexa andar suelto à su hijo en un ameno prado donde està crecida la yerva, ò sobre la ova de los arboles; porque si bien viene à caer, no se hace mucho mal: pero en los malos, y peligrosos caminos, cuidadosamente le lleva entre sus brazos. Hemos visto hartas veces muchas almas sufrir valerosamente grandes assaltos, sin ser vencidas, las quales poco despues se rindieron en muy ligeros rencuentros. Y por què fue esto? sino porque nuestro Señor, viendo que se harian poco mal cayendo, las dexò andar solas, lo qual no hizo quando estaban en los precipicios de grandes tentaciones, de donde las apartò con su mano todo poderosa.

Santa Paula, que fue tan generosa en desembarazarse de el mundo, dexando à Roma, y tantas comodidades, y à quien no pudo detener el afecto materno de sus hijos (tanto estaba su corazon resuelto à dexarlo todo por Dios) despues de haver hecho todas estas maravillas, se dexò vencer de la tentacion de el proprio juicio, que le diò à entender, no convenia sujetarse al parecer de muchas personas santas, que querian cortasse algo de sus ordinarias austeridades: en lo qual San Geronymo confiessa era digna de reprehension. Notad, para conclusion, que todo lo que havemos dicho en este Entretenimiento, son cosas bien delicadas para la perfeccion; por lo qual ninguna de vosotras que las haveis oìdo, se admire, si vè que

no

no ha llegado à tanto ; pues por la gracia de Dios teneis todas aliento de quererla pretender.

VIVA JESUS.

ENTRETENIMIENTO X.

DE LA OBEDIENCIA.

LA Obediencia es una virtud moral, que depende de la justicia. Hay ciertas virtudes morales, que tienen tanta afinidad con las Theologales (que son Fè, Esperanza, y Caridad) que parecen casi Theologicas, aunque estèn en grado bien inferior, como la Penitencia, la Religion, la Justicia, y la Obediencia. La obediencia, pues, consiste en dos puntos. El primero es obedecer à los Superiores. El segundo, obedecer à los iguales, è inferiores ; pero este segundo pertenece mas à la humildad, dulzura, y caridad, que à la obediencia; porque el humilde piensa, que todos le exceden, y son mucho mejores que èl, de suerte, que los juzga superiores, y cree que los debe obedecer. Pero quanto à la obediencia, que mira à los Superiores, que Dios nos ha dado para que nos goviernen, es de justicia, y necesidad, y se debe practicar con entera sumission de nuestro entendimiento, y de nuestra voluntad.

Esta obediencia del entendimiento se practica, quando haviendonos mandado algo, aceptamos, y aprobamos el precepto, no solo con la voluntad, sino tambien con el entendimiento, aprobando, y estimando la cosa mandada : y juzgandola mejor que otra qualquiera, que se nos pudiera mandar en aquella ocasion. Quando aqui se ha llegado, se ama luego de tal manera el obedecer, que se desea insaciablemente el ser mandado, para que todo quanto se hace sea por obediencia : y esta es la obediencia de los perfectos, y la que yo os deseo, la qual procede de un puro don de Dios ; ò bien es adquirida con mucho tiempo, y trabajo, con cantidad de actos frequentemente reyterados, y producidos à viva fuerza ; por medio de los quales adquirimos el habito. Nuestra inclinacion natu-

tural nos lleva siempre al deseo de mandar, y nos pone aversion al obedecer; con todo esto es cierto, que tenemos mucha capacidad de obedecer, y puede ser nos falte para mandar.

La obediencia mas ordinaria tiene tres condiciones. La primera es, agradar la cosa que se manda, y aplicarse à ella dulcemente nuestra voluntad, amando el ser mandados; porque el modo de salir verdaderos obedientes, no es no tener persona, que nos mande, como tambien el modo de ser apacibles, no es estàr solo en un desierto. Casiano refiere, que estando en el Yermo, se encolorizaba alguna vez, y que tomando la pluma para escribir, si no queria señalar la arrojaba; de suerte, dice èl, que nada aprovecha estàr solos, pues traemos la colera con nosotros mismos. La virtud es un bien de suyo, que no depende de la privacion de su contrario.

La segunda condicion de la obediencia es la prontitud, à la qual se opone la pereza, ò tristeza espiritual, porque rara vez sucede, que un alma triste haga alguna cosa pronta, y diligentemente. En terminos Theologicos la pereza se llama tristeza espiritual; y esta es la que embaraza cumplir la obediencia animosa, y prontamente.

La tercera, es la perseverancia; porque poco importa, que agrade el precepto, y que por algun tiempo se execute, si no se persevera; pues la perseverancia consigue la corona.

En todas partes se hallan exemplos admirables de la perseverancia; pero particularmente en la vida de San Pacomio se lee de algunos Monges, que perseveraron con una paciencia increìble toda su vida en un mismo exercicio, como el buen Padre Jonàs, que no hizo en la suya otra cosa (despues de cultivar el Jardin) que esteras, en que de tal suerte se habituò, que las hacia à obscuras, en meditacion, y teniendo oracion, sin que lo uno embarazasse à lo otro, de suerte, que le hallaron muerto, cruzadas las rodillas con su estera encima: murio haciendo aquello en que toda su vida se havia ocupado. Es acto de grande humildad hacer toda la vida por obediencia un mismo exercicio, y esse baxa, y abatido; porque pueden venir tentaciones fuertes de ser bastantemente capàz de cosa mas grande.

Esta tercera condicion, es

la mas dificil de todas, por liviandad, è inconstancia del espiritu humano; porque en un punto quecemos hacer una cosa, y luego no la quisieramos vèr. Si pudieramos seguir todos los movimientos de nuestro espiritu, ò nos fuera posible hacerlos sin escandalo, ò deshonra, no veriamos otra cosa que mudanzas. Aora quisieramos un estado, y poco despues buscaramos otro. Tanto es extravagante la inconstancia del espiritu humano! pero conviene reprimirla con la fuerza de nuestras primeras resoluciones, para vivir con igualdad en medio de las desigualdades de nuestros sentimientos, y acontecimientos.

Para aficionarnos, pues, à la obediencia, quando nos hallàremos tentados, conviene hacer consideraciones de su excelencia, de su hermosura, y de su merito, y tambien de su utilidad, para alentarnos à passar adelante; esto se entiende con las almas que no estàn todavia bien fundadas en la obediencia; pero quando solo se siente una simple aversion, ò disgusto de la cosa que se manda; conviene hacer un acto de amor, y meterse en la obra. Nuestro Señor mismo en su Pasion sintiò un grandisimo disgusto, y una aversion mortal en padecer la muerte, como lo dixo èl mismo; pero con la suprema parte de su espiritu, estaba resignado en la voluntad de su Padre, lo demàs era un movimiento de la naturaleza.

La perseverancia mas dificil, es la de las cosas interiores; porque las materiales, y exteriores son muy faciles. Esto procede de la molestia, que sentimos en sujetar nuestro entendimiento, porque èl es la postrera potencia que rendimos; y no obstante, es totalmente necessario, que sujetemos nuestro pensamiento à ciertos objetos, de manera, que quando se nos señalen exercicios, ò pràctica de virtudes, quedemos en ellos, y les rindamos nuestro espiritu.

Yo no llamo faltar en la perseverancia, quando hacemos algunas pequeñas interrumpciones, como de todo punto no se dexe: como tampoco no es faltar à la obediencia, no cumplir alguna de sus condiciones, suponiendo, que solo estamos obligados à la sustancia de las virtudes, pero no à sus condiciones; porque aunque obedezcamos con repugnancia, y casi como forzados por la obligacion de nuestro estado, nuestra obediencia no dexa por esso de

ser

ser buena, en virtud de nuestra primera resolucion; pero es de un valor, y de un merito infinitamente grande, quando es hecha con las condiciones, que havemos dicho; porque por pequeña que sea una cosa, haciendose con semejante obediencia, es de grandisimo valor.

La obediencia es una virtud tan excelente, que Christo nuestro Señor quiso passar todo el curso de su vida en ella, como lo dixo muchas veces: *Que no havia venido al mundo para hacer su voluntad, sino la de su Padre.* Y el Apostol dice: *Que se hizo obediente hasta la muerte, y muerte de Cruz.* Y quiso añadir al merito infinito de su caridad perfecta, el infinito merito de una perfecta obediencia. La caridad cede à la obediencia, porque la obediencia depende de la justicia. De aqui viene, que es mejor pagar lo que se debe, que hacer limosna; que es lo mismo que decir, que mejor es hacer la obediencia, que un acto de caridad por nuestro proprio motivo.

Joann. 6. 38.
Ad Ph. 2. 8.

El segundo punto en que consiste la obediencia, es mas humildad, que obediencia; porque esta suerte de obediencia es una cierta docilidad de nuestra voluntad en seguir la agena, y esta es una virtud de estremo amable, que buelve vuestro espiritu à todas manos, y nos dispone à hacer siempre la voluntad de Dios; porque (pongo por exemplo) Si yendo à un Lugar encontrais una hermana, y esta os dice, que vayais à otro; la voluntad de Dios entonces en vos es, que hagais lo que ella quiere, antes que lo que vos quereis; pero si oponeis vuestra opinion à la suya, la voluntad de Dios en ella es, que ceda, y rinda su opinion. Esto mismo procede en todas las cosas que son indiferentes; pero si sucedieste, que en esta primera oposicion entrambos quisiessen ceder, no convendrà detenerse en larga porfia, sino mirar lo que serà mas razonable, y mejor, y hacerlo sencillamente; pero es necessario, que todo se govierne por la discrecion; porque seria fuera de proposito dexar una cosa, que es de necessidad, por condescender à otra, que es indiferente.

Si yo quisiesse hacer un acto de grande mortificacion, y una hermana me viniesse à decir, que no lo hiciesse, ò que me exercitasse en otro; remitiria para otro tiempo (siendo posible) mi primer intento, por hacer su voluntad, y despues acabaria mi empressa: pero si yo no pudies-

dieſſe dexarle, ò diferirle; y lo que la hermana quiſieſſe de mì, no fueſſe neceſſario, haria lo que primero intente; y deſpues (ſiendo poſsible) buſcaria ocaſion para hacer lo que deſeaba de mì la hermana

Si ſucedieſſe, que una hermana nos pidieſſe, que hagamos alguna coſa, à la qual repentinamente moſtramos tener repugnancia, no debe la hermana eſpantarſe, ni dàr à entender lo ha conocido, ni pedirnos lo dexemos de hacer: porque, no eſtà en nueſtra mano impedir, que nueſtro color, nueſtros ojos, y nueſtro ſemblante no manifieſten el combate interior, que tenemos, aunque la razon quiera de buena gana hacer la coſa. Porque eſtos ſon de los menſageros, que vienen ſin que los llamen, y aunque ſe les diga, que ſe buelvan, ordinariamente no lo hacen. A què propoſito, pues, no ha de querer la hermana, que yo haga lo que me pide, ſolo porque ha reconocido, que tengo en ello repugnancia? Antes debe holgarſe del provecho, que conſigo para mi alma. Direiſme, que lo hace, porque teme haverme enojado. No es por eſſo, ſino por ſu amor proprio, que quiſiera, que yo no tuvieſſe el menor penſamiento de que ella es importuna. Con todo eſſo le tendrè, aunque en la obra no me detenga, y mas ſi à la ſeñal de mi repugnancia juntare palabras, que claramente manifieſten, que no tengo gana de hacer lo que ſe me pide. Ella puede, y debe decirme blandamente, que no lo haga, quando las perſonas ſon iguales: porque conviene que los Superiores tengan firmeza, y hagan que ſe doblen los inferiores.

Tambien aunque una hermana haya reuſado enteramente alguna coſa, ò moſtrado repugnancia; no por eſſo he de perder la confianza de poder otra vez emplearla, ni tampoco me debo eſcandalizar de ſu imperfeccion; porque ahora lo ſufro yo, y deſpues ella me ſufrirà à mì. Ahora tiene averſion de hacer tal coſa, y deſpues la harà voluntariamente. Si en muchas ocaſiones tengo experiencia, que ſu eſpiritu aùn no es capàz de tratarle de eſte modo; eſperarè algun tiempo, haſta que eſtè mejor diſpueſto. Debemos los unos ſer capaces de los defectos de los otros, y no es bien de manera alguna maravillarſe de encontrarlos; porque ſi algun tiempo paſſamos ſin caer en faltas, vendrà otro en que demos muchas caìdas, y cometamos grandes

im-

imperfecciones; de cuya continuacion debemos sacar por fruto el abatimiento que nos causan. Conviene sufrir con paciencia la tardanza de nuestra perfeccion, haciendo siempre con gusto quanto podamos para nuestro adelantamiento.

O quànto son dichosos los que viviendo siempre con la esperanza, no se cansan jamàs de esperar! Digo esto por muchos, que teniendo deseo de perficionarse, adquiriendo las virtudes, las quisieran coger todas de un golpe, como si la perfeccion no consistiera mas que en desearla. Seria un gran bien, si pudieramos ser humildes, en el mismo instante que deseamos serlo, sin otro trabajo. Conviene, que nos hagamos à buscar el efecto de nuestra perfeccion, segun los medios ordinarios, en tranquilidad de corazon, haciendo todo lo posible por conseguir las virtudes, por medio de la fidelidad en practicar cada una segun nuestra condicion, y vocacion. Y en quanto à lo que mira à llegar presto, ò tarde al termino de nuestra pretension, quedemos en esperanza, dexandolo à la Divina providencia, que cuidarà de consolarnos, al tiempo que ha destinado hacerlo; y aunque esto no sea sino à la hora de nuestra muerte, nos debe bastar, como cumplamos con nuestra obligacion, haciendo siempre lo que està en nosotros, y en nuestra posibilidad, con que muy presto tendremos lo que deseamos, pues lo alcanzaremos, quando el Señor fuere servido de darnoslo.

Esta resignacion, y confianza es necessarissima: porque la falta de ella perturba mucho al alma, que debe contentarse con saber del que la govierna, que và bien; y fuera de esto no buscar sentimientos, ni conocimiento particular, sino caminar como ciega en esta providencia, y confianza en Dios, aùn entre los desconsuelos, temores, tinieblas, y qualquiera otra suerte de Cruz, que quisiere darnos: Vivid, pues, hijas mias, perfectamente dexadas en su govierno, sin alguna excepcion, ni reserva, por pequeña que sea, y dexadle hacer, arrojando en su bondad todo el cuidado de cuerpo, y alma, perseverando assi toda resignada, remitida, y sossegada en Dios, debaxo de la direccion de los Superiores, sin mas cuidado, que de obedecer.

El modo de adquirir este rendimiento à la voluntad agena, es hacer muy amenudo en la oracion actos de indiferencia, y despues ponerlos

en

en practica, quando se ofrezca la ocasion; porque no basta despojarse delante de Dios, que esso se hace solo con la imaginacion, y no tiene mucha dificultad, sino se pone en efecto por obra, quando conviene; y que saliendo de darnos todo à Dios, hallemos una criatura que nos mande: entre lo uno, y lo otro hay grande diferencia, y en lo postrero es donde se ha de mostrar el valor. Esta dulzura, y condescendencia à la voluntad del proximo, es una virtud de gran precio; ella es el symbolo de la oracion de union; porque como esta oracion no es otra cosa, que un renunciamiento de nosotros mismos en Dios; quando el alma dice con verdad: Yo Señor no tengo mas voluntad que la vuestra, luego se une toda à Dios: De la misma suerte, renunciando nuestra voluntad por hacer la del proximo, conseguimos la verdadera union con el proximo, y todo esso se ha de hacer por amor de Dios.

Sucede muy de ordinario, que una persona pequeña, y dèbil, assi de cuerpo, como de espiritu, que no podrà exercitarse sino en cosas pequeñas, las harà con tanta caridad, que excedan mucho en merito à las acciones grandes, y relevantes: porque de ordinario estas acciones eminentes se hacen con menos caridad, por causa de la atencion, y diversas consideraciones, que las acompañan; pero si una grande obra se hace con tanta caridad como la pequeña, sin duda el que la hace tendrà mucho mas merito, y recompensa.

En fin, la caridad dà el precio, y valor à todas nuestras obras; de suerte, que todo el bien que hicieremos, le havemos de hacer por amor de Dios, y el mal que evitaremos por el mismo amor. Las acciones buenas que hicieremos, no siendo particularmente mandadas, no pueden tener el merito de la obediencia; conviene darsele por medio de la caridad, aunque todas las podemos hacer por obediencia. En suma conviene tener buen animo, y solo estàr pendiente de Dios; porque el caracter de las hijas de la Visitacion, es mirar en todas las cosas la voluntad de Dios, y seguirla.

Otras veces me haveis preguntado, si se pueden hacer oraciones particulares? Y yo respondo, que en quanto à unas pequeñas devociones, que algunas veces os viene devocion de rezar, no hay en ello mal alguno, como no os ateis

Si se pueden hacer oraciones particulares.

ateis de tal ſuerte à ellas, que dexandolas deſpues tengais eſcrupulo, ò hagais propoſito de decirlas todos los dias, ò rezar tanto tiempo, ò un año entero alguna oracion por capricho vueſtro, porque eſto no conviene. Y ſi alguna vez en tiempo de ſilencio nos viene devocion de decir el *Ave Maris ſtella*, ò un *Veni creator ſpiritus*, ò otra qualquier coſa, no hay duda en que lo podemos decir, y que es bueno; pero ſe ha de advertir, que eſto ſe haga ſin perjuicio de mayor bien.

Pongo exemplo: ſi vos teneis devocion, hallandoos delante de el Santiſsimo Sacramento, de rezar tres *Pater noſter* en reverencia de la Santiſsima Trinidad, y os vienen à llamar para hacer otra coſa; convendria levantaros prontamente, è ir à hacer aquella obra en honra de la Santiſsima Trinidad, en lugar de rezar los Padre nueſtros. No conviene, pues, imponerſe el hacer cierto numero de genuflexiones, de oraciones jaculatorias, y ſemejantes exercicios cada dia, ò por tanto tiempo, ſin decirlo à la Superiora, aunque es bien neceſſario ſer muy puntual en la practica de las elevaciones, y aſpiraciones en Dios. Y ſi penſais que es el Eſpiritu Santo el que os inſpira hacer eſtos pequeños exercicios, èl os enſeñarà tambien à pedir licencia, y à que no los hagais ſino os la dàn; porque nada le es tan agradable, como la obediencia religioſa.

Tampoco podeis prometer à perſona alguna de decir cierto numero de oraciones por ella; y ſi os rogaren lo hagais, debeis reſponder, que pedireis licencia para ello: mas quando alguna perſona ſe encomienda ſencillamente en vueſtras oraciones, podeis reſponder, que lo hareis con mucho guſto, y al miſmo tiempo levantar vueſtro eſpiritu à Dios por ella: Y lo miſmo os digo de la Santiſsima Comunion; porque voſotras no podeis comulgar ſin licencia por perſona alguna; pero eſto no ſe ha de entender de manera, que ſi eſtando para recibir à nueſtro Señor ſe os acuerda la neceſsidad de algun proximo, ò las comunes del Pueblo, no las podais encomendar à Dios, ſuplicandole tenga miſericordia. Pero ſi quereis comulgar por alguna coſa en particular, es meneſter pedir licencia, ſino es que ſea por vueſtras proprias neceſsidades; como para alcanzar reſiſtencia contra alguna tentacion, ò para pedir alguna virtud à nueſtro Señor, que ſea bendito.

VIVA JESUS.

ENTRETENIMIENTO XI.

PROSIGUE LA MATERIA DE LA OBEDIENCIA.

DE LA VIRTUD DE LA OBEDIENCIA.

HAY tres ſuertes de obediencia pia, de las quales la primera es general à todos los Chriſtianos, que es la obediencia debida à Dios, y à la Santa Igleſia en la obſervancia de ſus preceptos. La ſegunda es la obediencia Religioſa, que es de valor mas grande que la otra; porque no ſolo ſe ajuſta à la obſervancia de los Mandamientos de Dios, ſino tambien ſe ſujeta al cumplimiento de ſus conſejos. Hay otra tercera obediencia, que es de la que he de tratar, por ſer la mas perfecta: llamaſe Amoroſa; y de eſta nos diò exemplo nueſtro Señor todo el tiempo de ſu vida. Los Padres aplicaron à eſta ſuerte de obediencia muchas propiedades, y condiciones; pero entre todas eſcogerè ſolamente tres: La primera, que ſea (como ellos la llaman) ciega; la ſegunda, pronta; y la tercera, perſeverante.

La obediencia ciega tiene tres propriedades, ò condiciones, de las quales la primera es, que jamàs mira el roſtro de los Superiores, ſino ſolo ſu autoridad: la ſegunda, que no ſe informa de las razones, y motivos que ellos tienen para mandar eſta, ò aquella coſa, contentandoſe con ſaber, que ellos la han mandado: la tercera, que no ſe pone à inveſtigar, con què medios harà lo que ſe le ha mandado: prometiendoſe que Dios, por cuya inſpiracion ſe le ha pueſto aquel precepto, le darà la poſsibilidad de cumplirle: antes en lugar de inquirir, ſe pone à obrar.

Por eſſo la obediencia Religioſa, que debe ſer ciega, ſe ſujeta amoroſamente à hacer todo lo que le es mandado, con ſimplicidad, ſin mirar jamàs, ſi el precepto eſtà bien, ò mal pueſto; con tal, que el que lo manda tenga autoridad para ello, y ſu precepto ſirva à la union de nueſtro eſpiritu con Dios: porque fuera de eſto jamàs el verdadero obediente hace coſa alguna.

Muchos se han engañado grandemente en esta condicion de la obediencia, creyendo que consiste en hacer à tuerras, ò à derechas todo quanto nos puede ser mandado, aunque sea contra los Mandamientos de Dios, y de la Santa Iglesia. En lo qual grandemente han errado, imaginandose en esta ceguedad una boberia, que de ninguna manera hay: porque en todo lo que mira à los Mandamientos de Dios, como los Superiores no tienen jamàs autoridad de mandar cosa en contrario; los inferiores tampoco tienen jamàs obligacion alguna de obedecer en tal caso; antes si obedecieran, pecarian.

Bien sè yo, que muchos han hecho cosas contra los Mandamientos de Dios, por el instinto de esta obediencia (la qual no solo quiere obedecer à los Mandamientos Divinos, y de los Superiores, sino tambien à sus consejos, è insinuaciones.) Muchos, pues, se han precipitado à la muerte por una particular inspiracion de Dios, que de tal modo los impelia, que de ninguna manera se podian resistir; porque à no ser assi, huvieran pecado gravemente. Refierese en el lib. 2. de los Machabeos, de un varon llamado Razias, que possèido de un zelo ardiente de la gloria de Dios, se fue à exponer à los golpes, donde sabia no podria evitar las heridas, y la muerte; y sintiendose roto el pecho, sacò todas sus entrañas por la misma herida, y las arrojò al ayre en presencia de sus enemigos. Santa Apolonia se metiò en el fuego, que los impìos enemigos de Dios, y del nombre Christiano havian prevenido para echarla en èl, y abrasarla. San Ambrosio cuenta tambien de tres doncellas, que por no perder su castidad, se arrojaron en un rio, donde quedaron ahogadas: mas ellas demàs de esta, tendrian otras razones para este hecho, que seria largo referir. Otros muchos se han visto, que se han precipitado à la muerte; como aquel que se lanzò dentro de un horno ardiente. Pero todos estos exemplos deben ser admirados, mas que imitados; porque bien sabeis, que jamàs conviene ser tan ciegos, que pensemos agradar à Dios, contraviniendo à sus Mandamientos. *Can.* 14. 43. 44.

La obediencia amorosa presupone, que tenemos la de los Mandamientos de Dios. Dicese que esta obediencia es ciega; porque igualmente obedece à todos los Superiores.

res. Todos Antiguos Padres reprehendieron grandemente à aquellos que no querian sujetarse à la obediencia de los que eran de menor calidad, que ellos. Preguntabanles; Quando obedeciais à vuestros Superiores, por què lo haciais? Era por amor de Dios? De ninguna manera. Pues este Superior no tiene el mismo lugar de Dios entre nosotros, que tenia el otro? Sin duda: èl es Vicario de Dios, y Dios nos manda por su boca, y nos dà à entender su voluntad por sus ordenes, como hacia por la boca del otro. Vosotras, pues, obedeceis à los Superiores, por la inclinacion que les teneis, y por el respeto de sus personas; y en esto nada haceis mas que los mundanos, porque ellos hacen lo mismo, y no solo obedecen los mandatos de los que aman, pero juzgaràn no haver cumplido bien con su amor, si no se ajustassen lo mas que pudiessen à sus inclinaciones, y afecciones; como hace el verdadero obediente, assi respeto de sus Superiores, como del mismo Dios.

Los Gentiles, por malos que fuessen, nos dexaron exemplos de esto; porque el demonio los hablaba en diversas suertes de Idolos: unos eran estatuas de hombres, otros de topos, perros, leones, serpientes, y semejantes animales, y aquella miserable gente daba fee igualmente à todos, obedeciendo à la estatua de un perro, como à la de un hombre, à la de un ratoncillo, como à la de un leon, sin diferencia alguna: y esto por què? Porque miraban à su Dios en la diversidad de aquellas estatuas. San Pedro manda: *Obedecer à los Superiores, aunque sean malos.* 1. Pet. 1. 18.

Nuestro Señor, nuestra Señora, y San Joseph nos enseñaron muy bien este modo de obedecer, en el viage que hicieron desde Nazareth à Bethlehem. Porque haviendo el Cesar publicado un Edicto, que todos sus subditos fuessen al lugar de su nacimiento, para que alli se alistassen: ellos fueron amorosamente por cumplir esta obediencia, aunque el Cesar era Gentil, è Idolatra: mostrando en esto nuestro Señor, que jamàs debemos mirar al rostro de los que mandan, como tengan autoridad de mandar. Passemos ahora à la segunda propriedad de la obediencia ciega.

Despues de haver conseguido este primer punto de no mirar la persona de los que mandan, sino someterse

igualmente à toda ſuerte de Superiores, paſſa mas adelante, llegando al ſegundo, que es obedecer, ſin conſiderar la intencion, ni el fin con que ſe manda, contentandoſe con ſaber, que es precepto, ſin meterſe à diſcurrir, ſi eſtà bien, ò mal hecho; ſi con razon, ó no ſe ha diſpueſto.

Abraham ſe portò heroycamente en eſta obediencia. Llamale Dios, y dicele: *Abraham, ſal de tu tierra, y de entre tus parientes*: que es decir, fuera de tu Ciudad, *y vete al lugar que yo te moſtrarè*. Obedece Abraham ſin replica. No pudiera muy bien decir: Señor, Vos me decìs, que yo ſalga fuera de eſta Ciudad: decidme, ſi ſois ſervido, por què puerta he de ſalir? No dixo la menor palabra, ſino que ſe fue donde el eſpiritu le guiaba, ſin mirar de ninguna manera, ſi iba bien, ò mal; por què fin, ò à que propoſito Dios le havia pueſto aquel precepto tan corto, que aùn no havia inſinuado el camino por donde queria que fueſſe. O! como es cierto, que el verdadero obediente no hace diſcurſos! ſencillamente dà principio à la obra, ſin atender à mas que obedecer.

Gen. 12. 1.

Parece que nueſtro Señor miſmo nos ha querido moſtrar, quan agradable le es eſta ſuerte de obediencia, quando ſe apareciò à San Pablo, para convertirle. Porque haviendole llamado por ſu nombre, le derribò en tierra, y le cegò. No veis como para hacerle ſu Diſcipulo, lo hizo caer, para humillarlo, y ſujetarlo à sì; y deſpues lo ciega, y le manda, que vaya à la Ciudad à buſcar à Ananias: y què èl hizo todo lo que le mandò? Mas por què nueſtro Señor miſmo no le dixo todo lo que havia de hacer, pues ſe dignò de hablarle para convertirle, ſin remitirlo à otro? Nada le huviera coſtado à ſu Mageſtad, decirle èl miſmo lo que le dixo por Ananias; pero quiſo, que conocieſſemos por eſte exemplo; quanto ama la obediencia ciega: pues parece que no le cegò por otra coſa, que por hacerle verdadero obediente.

Act. 9. 3. & 4.

Quando nueſtro Señor quiſo dàr viſta al ciego de nacimiento, *hizo un poco de lodo, y ſe lo puſo ſobre los ojos, mandandole que ſe fueſſe à lavar à la fuente de Siloe.* No pudiera eſte pobre ciego, admirando el modo que nueſtro Señor uſaba de curarle, decir: Señor, què quereis hacer? Si yo no fuera ciego, eſto ſolo baſtaba para quitarme la viſta. No hizo eſta conſideracion; antes obedeciò con toda ſencillèz.

Joan. 9 6. & 7

Aſsi

Aſsi el verdadero obediente cree ſimplemente, podrà hacer todo lo que ſe le puede mandar: porque entiende, que todos los mandatos vienen de Dios, ò ſe hacen por ſu inſpiracion, y aſsi no pueden ſer impoſsibles, por la potencia de quien los manda.

4. Reg. 5. & 9. Naaman Syro no lo hizo aſsi, por lo qual eſtuvo à pique de ſucederle mal: eſtaba leproſo, fueſſe à buſcar à Eliſèo para que le curaſſe; porque todos los remedios de que havia uſado para cobrar ſu primera ſalud, no le havian ſido de provecho. Oyendo, pues, que Eliſèo hacia grandes maravillas, ſe encamina à èl; y haviendo llegado, le embia un criado ſuyo, ſuplicandole ſe digne de curarle: no ſaliò un paſſo el Profeta de ſu apoſento, ſino embiòle à decir con un ſervidor ſuyo, que ſe fueſſe à lavar ſiete veces al Jordàn, y ſanarìa; à eſta reſpueſta Naamàn comenzò à enojarſe, y decir: *No hay acaſo en mi tierra aguas tan buenas como las del Jordàn?* Y no queria lavarſe, pero los de ſu familia le dixeron, que debia hacer lo que le mandaba el Profeta, pues era coſa tan facil: dexòſe vencer de ſus razones, y haviendoſe lavado ſiete veces, ſanò luego. Mirad como ſe puſo à peligro de no recobrar la ſalud, por querer hacer tantas conſideraciones ſobre lo que ſe le havia mandado.

La tercera propriedad de la obediencia ciega es, que no conſidera, ni ſe fatiga en penſar, de què manera podrà hacer lo que ſe le ha mandado. Sabe muy bien, que el camino por donde ha de caminar, es la regla de la Religion, y los preceptos de los Superiores. Eſte camino emprende en ſimplicidad de corazon, ſin ſutilizar, ſi era mejor hacerlo de eſta, ù de aquella ſuerte: como ella obedezca, todo le parece igual, porque ſabe que aqueſto es baſtante para agradar à nueſtro ſeñor, por cuyo amor pura, y ſimplemente obedece.

La ſegunda condicion de la obediencia amoroſa es, que ſea pronta. La prontitud en la obediencia ſiempre ha ſido muy encomendada à los Religioſos, como parte neceſſariſsima para obedecer bien, y guardar perfectamente lo que han prometido à Dios. Eſta fue la ſeñal que eligiò Eliecer para conocer la doncella, que Dios havia eſcogido para eſpoſa de el hijo de ſu Señor. Dixo, pues, aſsi dentro de sì miſmo: *Aquella à quien yo pidiere de beber, y me reſpondiere; no ſolo os darè à Vos, pero ſacarè agua* Gen. 24.

para vueſtros camellos : eſta ſerà la que reconocerè por digna eſpoſa del hijo de mi dueño. Mientras eſtaba penſando eſto, viò de lexos à la bella Rebeca, y viendola tan hermoſa, y agraciada junto al pozo de donde ſacaba agua para ſus ovejas, propuſo ſu demanda ; y la doncella reſpondiò muy à ſu intento: Sì, dixo ella : no ſolo à Vos, pero à vueſtros camellos.

Reparad, os ruego, que pronta, y gracioſamente reſpondiò : no reusò el trabajo, antes ſe moſtrò muy liberal; pues no era meneſter poca agua para dàr de beber à tantos camellos, como Eliecer llevaba. Por cierto que las obediencias que ſe hacen de mala gana no ſon agradables. Algunos hay que obedecen, pero con tanto diſguſto, y con tal ſemblante, que diſminuyen mucho el merito de eſta virtud. La caridad, y la obediencia tienen tal union entre sì, que no pueden apartarſe. El amor nos hace obedecer prontamente, porque por dificil que ſea la coſa que ſe manda, el que tiene la obediencia amoroſa, la emprende amoroſamente ; porque ſiendo la obediencia una principal porcion de la humildad, que ſoberanamente ama la ſumiſsion ; por conſequencia el obediente ama el mandamiento, y al punto que le diviſa, aunque ſea de muy lexos, y ſea el que fuere, ſegun ſu guſto, ò no le ſea, le abraza, acaricia, y alhaga tiernamente.

En la Vida de San Pacomio ſe cuenta un exemplo de eſta prontitud en la obediencia, que os quiero decir. Entre los Religioſos de eſte Padre havia uno llamado Jonàs, hombre de gran virtud, y ſantidad, eſte tenia cuidado del jardin : en el qual havia una higuera, que llevaba muy hermoſos higos: eſte arbol ſervia de tentacion à todos los Religioſos mozos. Todas las veces que paſſaban por junto à èl, ſe paraban à mirar un poco los higos : advirtiòlo San Pacomio, y paſſeandoſe un dia por el jardin, alzò los ojos àzia la higuera, y viò al demonio ſobre ella, que eſtaba mirando los higos de arriba abaxo, como los Monges los miraban de abaxo arriba. El Santo, que no deſeaba menos inſtruir ſus Religioſos en una total mortificacion de ſentidos, que en la interior de las paſsiones, è inclinaciones; llamò à Jonàs, y le mandò, que el dia ſiguiente ſin falta, cortaſſe la higuera. A lo qual replicò el pobre Jonàs : Ea Padre mio, meneſter es ſoportar un poco eſtos mozos : en algo ſe han de recrear:

crear : yo por mi , no quiero conſervarla. A lo qual replicò dulcemente el Santo : bien eſtà hermano mio, vos no haveis querido ſimple , y prontamente obedecer : Què quereis apoſtar , que el arbol es mas obediente que vos ? Aſsi ſucediò , porque à otro dia ſe hallò totalmente ſeco , y no diò mas fruto.

El buen Jonàs con verdad decia , que no queria conſervar la higuera para sì : porque ſe ſupo , que en ſetenta y cinco años que eſtuvo en la Religion , y fue Hortelano , no probò jamàs fruta alguna,ſino que fue muy liberal en darla à ſus hermanos;todavia aprendiò con eſto , quan agradable era à Dios la prontitud en la obediencia.

Chriſto nueſtro Señor en todo el tiempo de ſu vida nos diò continuos exemplos de eſta prontitud en la obediencia ; porque no ſe hallarà coſa mas rendida, y pronta , que èl eſtaba à la voluntad de todos. A ſu imitacion debemos aprender à ſer grandemente prontos en obedecer ; porque no baſta al corazon amoroſo hacer lo que ſe le manda, ò lo que otro le ſignifica deſear, ſino lo hace prontamente ; no vè la hora de cumplir lo que ſe le ordena , para que de nuevo ſe le ordene otra coſa.

David no tuvo mas que un ſimple deſeo de beber de el agua de la ciſterna de Bethlehen : y al punto fueron tres Cavalleros à traerla , paſſando por medio del Exercito de los Enemigos. Extremadamente ſe manifeſtaron prontos en ſeguir el deſeo de el Rey ; y ſe vè que muchos grandes Santos han hecho lo miſmo , por ſeguir las inclinaciones , y deſeos , que entendian eran del Rey de los Reyes nueſtro Señor. 1. Para. 11. 17.

Què mandato (os ruego) tuvo de Dios Santa Cathalina de Sena, que la obligaſſe à beber , ò lamer con la lengua la podre que ſalia de la llaga de aquella pobre muger que ſervia ? Y San Luis Rey de Francia , de comer con los leproſos lo que en ſus platos ſobraba , para alentarnos à comer? Cierto es, que no tenian obligacion alguna à hacerlo; pero ſabiendo que nueſtro Señor amò , y diò mueſtras de ſu inclinacion al amor de la propria abjeccion , y abatimiento, penſando hacerle ſervicio en ſeguir ſu inclinacion, hicieron aquellas coſas (aunque muy repugnantes à ſu ſentido) con grandiſsimo amor. Obligados eſtamos à ſocorrer al proximo en extrema neceſſidad, pero porque la limoſna es uno de los conſejos de nueſ-

tro Soberano Maestro, muchos la dàn voluntariamente segun su posibilidad. Sobre esta obediencia à los consejos se ingiere la obediencia amorosa, que nos mueve à emprender el seguir exactamente los deseos, y las intenciones de Dios, y de nuestros Superiores.

Pero conviene que os advierta un engaño en que se puede caer. Porque si los que intentassen emprender esta virtud muy exactamente, quisiessen siempre estàr atentos à conocer los deseos, y las inclinaciones de sus Superiores, ù de Dios, perderian infaliblemente el tiempo. Pongo por exemplo: Mientras que yo anduviesse inquiriendo qual es el deseo de Dios, no me ocuparia en ponerme en tranquilidad, y reposo junto à èl, que es el deseo que ahora tiene; pues no me dà otra cosa que hacer. Por lo qual el que por seguir la voluntad que nuestro Señor ha manifestado de que se socorra à los pobres, se quisiesse andar de Ciudad en Ciudad por buscarlos; quièn no sabe, que mientras estaba en una, dexaria de socorrer los que habitaban en otra? En esta obra conviene caminar con sencillèz de corazon, esto es hacer la limosna quando se encuentra la ocasion, sin irme embebeciendo por las calles, buscando de casa en casa si hay algun pobre, que yo no conozca. De la misma manera, quando yo percibo, que el Superior desea alguna cosa de mì, conviene que yo me muestre pronto para hacerla, sin andar buscando, si podrè conocer si tiene otra alguna inclinacion, de que yo haga otra cosa; porque este desvelo desterrarà la paz, y sossiego de corazon, que es el principal fruto de la obediencia amorosa.

La tercera condicion de la obediencia, es la perseverancia. Esta nos enseñò nuestro Señor muy particularmente, como San Pablo lo declara por estas palabras: *Fue obediente hasta la muerte.* Y ensalzando esta obediencia, añade: *Hasta la muerte de Cruz.* En este termino, *hasta la muerte*, presupone que fue obediente todo el tiempo de su vida; durante la qual no se viò otra cosa en Christo, que actos de obediencia, assi à sus Padres, como à muchos otros, aun tambien à los impios, y malos; y como comenzò por esta virtud el curso de su vida, assi le acabò. *Ad Phil. 2. 8.*

El buen Religioso Jonàs nos presenta dos exemplos acerca de la perseverancia. Y aun-

aunque no obedeciò tan prontamente al mandamiento de San Pacomio, fue no obſtante Monge de gran perfeccion; porque deſde el dia que entro en la Religion haſta la muerte, continuò el oficio de Hortelano, ſin dexarle jamàs en ſetenta y cinco años que eſtuvo en el Monaſterio; y el otro exercicio en que perſeverò tambien toda ſu vida, como dixe arriba, fue de hacer eſteras de juncos entretexidas con hojas de palmas, de tal ſuerte, que muriò haciendolas.

Eſta es una grande virtud, perſeverar tan largo tiempo en tal exercicio; porque hacer con alegria una coſa, que ſe manda por una vez, eſſo quanto quiſiereis, no cueſta nada. Pero quando os dicen: Eſto haveis de hacer ſiempre toda vueſtra vida, ahì conſiſte el punto principal de la virtud, y en eſſo eſtà la dificultad.

Veis aqui, pues, lo que tenia que deciros, acerca de la obediencia. Pero añado eſta palabra; que la obediencia es de tan gran precio, que es compañera de la caridad; y eſtas dos virtudes ſon las que dàn valor, y quilates à todas las otras, de ſuerte, que ſin ellas no ſon nada. Si os faltan eſtas dos virtudes, todo os falta; ſi las teneis, todas las otras os vendran.

Obediencia regular.

Pero paſſando mas adelante, y dexando à parte la obediencia general à los preceptos de Dios, y hablando de la obediencia religioſa; yo digo, que ſi el Religioſo no obedece, no puede tener virtud alguna; porque la obediencia es la que principalmente le hace Religioſo, por ſer la virtud propria, y particular de la Religion. Aunque tengais el deſeo del martyrio por el amor de Dios, todo es nada, ſi no teneis la obediencia.

Exemplo al propoſito.

Leeſe en la Vida de San Pacomio, que uno de ſus Monges, haviendo perſeverado todo el tiempo de ſu noviciado en una humildad, y ſumiſsion exemplar, vino à buſcar al Santo, y llevado de un gran fervor, le dixo, que èl tenia un grandiſsimo deſeo del martyrio, y que jamàs eſtaria contento haſta conſeguirle: que le ſuplicaba humildemente, rogaſſe à Dios ſe lo concedieſſe. El Santo Padre procurò moderarle aquel fervor; pero quanto mas le decia, tanto mas ſe afervorizaba en ſu propoſito. Dixole el Santo: Hijo mio, mas vale vivir en obediencia, y morir todos los dias con una continua mortificacion de sì miſmo, que martyrizar nueſtra imagina-

cion,

cion; pues assi muere martyr, quien bien se mortifica. Mayor martyrio es perseverar toda la vida en obediencia, que morir de un solo golpe de cuchillo. Vivid en paz, hijo mio, y sossegad vuestro espiritu, divirtiendole de esse deseo.

El Religioso, que tenia creido, que su deseo procedia del Espiritu Santo, no se templò nada en su ardor, instando siempre al buen Padre que hiciesse encomendar à nuestro Señor, que le concediesse su deseo. De allì à poco tiempo vinieron nuevas muy proprias à su consuelo, porque vino à ocupar una montaña vecina al Convento un cierto Sarraceno, cabeza de Vandoleros. San Pacomio le llamò, y le dixo: Ea, hijo mio, llegado se ha la hora que tanto haveis deseado; andad en buen hora à cortar leña à la montaña. El Religioso, perdido, y como fuera de sì de alegria, se fue cantando Psalmos en alabanza de Dios, dandole gracias, porque se havia dignado de hacerle merced de darle esta ocasion de morir por su amor: En fin, èl en nada pensaba menos, que en lo que hizo.

Pues, veis aqui, que los Vandoleros haviendole descubierto, vinieron à èl, y comenzaron à maltratarle, y amenazarle con la muerte: por un poco se mostrò valiente. Tù has de morir, le dixeron: No buscaba yo otra cosa, respondiò, que morir por Dios: llevaronlo à donde estaba su Idolo para hacer que le adorasse. Quando vieron, que constantemente lo reusaba, trataron de veras de matarlo. Pobre de mì! Este Religioso tan valiente en la imaginacion, viendose ya el cuchillo à la garganta: Por merced os pido (dixo) no me mateis, que harè todo lo que quisieredes: tened piedad de mì, que soy mozo. De què provecho os puede ser acabar el curso de mis dias? En fin, èl adorò el Idolo; y aquellos hombres perversos burlandose de èl, lo aporrearon muy bien, y lo dexaron bolver à su Monasterio: al qual haviendo llegado mas muerto, que vivo, todo pàlido, y transido: San Pacomio, que le havia salido al encuentro, le dixo: Y bien, hijo mio, còmo và? què hay? que venis tan desfallecido. Entonces el pobre Religioso, todo corrido, y confuso, porque le compungia su sobervia, no pudiendo sufrir el vèr, que havia cometido un yerro tan grande, se echò en la tierra, y confessò su pecado: el qual el

Pa-

Padre remediò prontamente, haciendo, que los Religiosos oraſſen por èl, y pidiendo perdon à Dios, lo reſtituyò al buen eſtado, y deſpues le diò advertencias ſaludables, diciendo:

Hijo mio, acordaos, que es mejor tener pequeños deſeos de vivir ſegun la Comunidad, y ſolo querer ſer fiel en la obſervancia de las Reglas, y no emprender, ni querer otra cosa fuera de lo que en ellas ſe comprehende, que tener grandes deſeos de hacer maravillas imaginarias. No ſon buenas ſino parahinchar nueſtros corazones con ſobervia, y hacernos menoſpreciar à los otros, pareciendonos, que ſomos algo mas que ellos. O quanto es bueno vivir al abrigo de la ſanta obediencia; mejor que retirarnos de ſus brazos, por buſcar lo que nos parece mas perfecto! Si tú te huvieras contentado (como yo te decia) con vivir mortificandote bien, ſupueſto que nada deſeabas menos que la muerte; no huvieras caìdo, como dices, que has hecho. Pero buen animo; acuerdate de vivir de aqui adelante en ſumiſsion, aſſegurate, que Dios te ha perdonado. Obedeciò el conſejo del Santo, portandoſe todos los dias de ſu vida con mucha humildad.

Aun digo mas, que la obediencia no es de menos merito que la caridad. Porque dàr un jarro de agua por caridad, vale el Cielo, nueſtro Señor miſmo lo dice: Haced otro tanto por obediencia, y ganareis lo miſmo. La mas minima coſa hecha por obediencia, es gratiſsima à Dios: Comed por obediencia, vueſtra comida es mas agradable à Dios, que los ayunos de los Anacoretas, ſi ſon hechos ſin obediencia. Deſcanſad por obediencia, vueſtro repoſo es mas meritorio con Dios, y mas agradable, que el trabajo voluntario. *Matth. 10. 41.*

Pero me dires: Què me ſucederà por practicar tan exactamente eſta obediencia amoroſa con las condiciones ſuſodichas, ciega, pronta, y perſeverantemente? O amadas hijas, el que aſsi lo hiciere, gozarà en ſu alma de una continua tranquilidad, y de la ſantiſsima paz del Señor, que ſobrepuja á todo ſentido. No tendrà que dàr cuenta alguna de ſus acciones, pues todas las havrà hecho por obediencia, aſsi de la Regla, como de los Superiores. Què felicidad mas digna de deſearſe, que eſta.

Cierto, que el verdadero obediente (quiero decir eſto de paſſo) ama ſu regla, la honra, y eſtima unicamente

co-

como el verdadero camino, por el qual debe encaminarse à la union de su espiritu con Dios; ya si no se aparta un punto de este camino, ni de la observancia de aquellas cosas, que alli se dicen por modo de direccion, como de las que se mandan de precepto.

El verdadero obediente vivirà dulcemente, y con la paz que un niño, que està en los brazos de su querida madre, el qual no tiene cuidado de lo que le puede suceder. Que la madre le lleve sobre el brazo derecho, ò sobre el izquierdo, no se le dà nada: assi el verdadero obediente, que se le mande esto, ò aquello, no le dà pena; con tal que se le mande, como siempre estè entre los brazos de la obediencia, quiero decir, en el exercicio de ella, estarà contento. A este tal bien le puedo asseguar de parte de Dios el Cielo por toda la eternidad, como tambien, que durante el curso de esta vida mortal, gozarà de la verdadera tranquilidad; y en esto no se puede dudar.

Todo mandato de los Superiores no obliga so pena de pecado mortal.

Aora tambien me preguntais, si estais obligadas so pena de pecado à hacer todo lo que los Superiores os dicen hagais: como quando dais cuenta, si es necessario, que tengais por precepto todo aquello, que la Superiora os dice, que es conveniente à vuestro aprovechamiento, ò no? Hijas mias, los Superiores, como tampoco los Confessores, no tienen simple intencion de obligar à los inferiores con los documentos, que les dàn; y quando quieren obligarlos, usan del termino de *mando so pena de obediencia*; y entonces los inferiores estàn obligados à obedecer so pena de pecado, aunque el mandato sea muy ligero, y de cosa de poco momento, pero no de otro modo. Porque ellos dàn advertencias en tres maneras, unas por modo de mandamiento, otras en forma de consejo, las otras por modo de simple direccion.

Lo mismo es en las Constituciones, y Reglas; porque en ellas hay algunos articulos, que dicen: Las hermanas podràn hacer tal cosa: otros que dicen, se guardaràn de hacerla. Los unos son consejos, los otros mandamientos. Las que no quisieren sujetarse à los consejos, y à la direccion, contravendràn à la obediencia amorosa; y esto seria mostrar una floxedad grande de corazon, y tener poco amor de Dios, no queriendo hacer mas de lo que es de precepto, sin nada de supererogacion. Y

aun-

aunque no contravengan à la obediencia que han votado, que es de los mandamientos, y conſejos; quando no ſe ſujetan à ſeguir la direccion, no oſtbante contravienen à la obediencia amoroſa, à la qual todas las Monjas de la Viſitacion deben aſpirar.

Preguntaiſme, ſi quando os mudan Superiora podreis penſar, que la que os dàn no es tan capàz como la que teniais, y que no conoce tan bien el camino por donde conviene llevaros? Verdaderamente no eſtà en nueſtra mano impedir, que no ſe ofrezca el penſamiento; pero sì, el no detenerlos en èl. Porque ſi Balaan fue inſtruido, y aviſado bien por una jumentilla; con mucha mas razon debeis voſotras creer, que Dios que os ha dado eſſa Superiora, diſpondrà, que os encamine, ſegun ſu voluntad, aunque no ſea conforme à la vueſtra.

Nueſtro Señor tiene prometido, que jamàs ſe perderà el verdadero obediente. No hay que dudar, el que ſiguiere indiſtintamente la voluntad, y direccion de los Superiores, que Dios le ha pueſto, aunque eſtos ſean ignorantes, y govienen à ſus inferiores, ſegun ſu poco ſaber, por caminos eſcabroſos, y arrieſgados; ſujetandoſe ellos à todo lo que manifieſtamente no es pecado, ni contra los Mandamientos de Dios, y de ſu Santa Igleſia; yo os puedo aſſegurar, que jamàs errarán: *El verdadero obediente*, dice la Eſcritura Santa, *hablarà de ſus victorias*: quiere decir, ſaldrà vencedor de todas las dificultades en que por obediencia fuere pueſto; y ſacarà gloria, y honor de los caminos, en que entrare por obediencia, por peligroſos que ſean. *Prob.* 21. 28.

Seria una guſtoſa manera de obedecer, ſi no obedeciéramos à otros Superiores, mas que aquellos, que nos agradan! Si hoy que teneis una Superiora de mucha eſtimacion, aſsi por ſu calidad, como por ſu virtud, la obedeceis de buena gana; y mañana, que tendreis otra no tan eſtimable, la obedeceis con no tan buena voluntad, dandole igual obediencia; pero no eſtimando tanto lo que os dice, y no lo cumpliendo con tanta ſatisfaccion; quièn no vè que obedeceis à la otra por vueſtra inclinacion, y no puramente por Dios? Porque ſi eſſo fuera, tendriais tanto guſto, y hariais tanta eſtimacion de lo que eſta os dice, como hicierais de lo que os decia la otra.

Muchas veces os he dicho una

una cosa, y es bien repetirla siempre; porque siempre conviene observarla: y es, que todas nuestras acciones se deben practicar segun la parte superior. Debeis vivir assi en esta Casa, y jamàs, segun vuestros sentidos, è inclinaciones. Sin duda es, que yo tendrè mas satisfaccion, quanto à la parte inferior de mi alma, de hacer lo que un Superior me manda, à quien tengo inclinacion, que no lo que me manda otro, à quien no la tengo. Mas como yo obedezca igualmente quanto à la parte superior, basta; y mi obediencia es mas preciosa, quanto es menos gustosa; porque en esto mostramos, que obedecemos por Dios, y no por nuestro placer. No hay cosa mas comun en el mundo, que este modo de obedecer à los que se aman; pero el otro es muy raro, y solo se practica en las Religiones.

Mas puede ser que digais: No es permitido reprobar lo que esta Superiora hace, diciendo, ò pensando, por què ordena cosas, que la otra no mandaba? No por cierto, jamàs mis caras hijas; antes conviene aprobar todo aquello, que las Superioras hacen, ò dicen, permiten, ò niegan, mientras no es contra los Mandamientos de Dios: Porque entonces no conviene obedecerlo, ni aprobarlo. Pero fuera de esto las subditas deben siempre creer, y hacer confessar à su proprio juicio, que las Superioras obran muy bien, y que tienen bastante razon para hacerlo; porque de otra suerte seria hacerse Superiora, y à la Superiora inferior, constituyendose Juez de su causa: Conviene doblar las espaldas al peso de la santa obediencia, creyendo que entrambas Superioras tuvieron bastante causa para ordenar lo que ordenaron, aunque diferente, y contraria la una de la otra.

Pero no seria licito à una Monja (por si lo imaginais) que largo tiempo ha vivido en la Religion, y ha hecho grandes servicios, relaxarse un poco en la obediencia, à lo menos en alguna cosa leve? O buen Dios! Esso seria hacer lo mismo, que un piloto experto, que haviendo conducido su nave al puerto, despues de haver trabajado larga, y penosamente por salvarla del peligro de la tormenta, y de los vagìos del mar, quisiesse al fin, llegando al puerto, romper su navio, y arrojarse al mar. Quièn no le tendrà por loco? Porque si esso quisiesse hacer, escusado era

tra-

trabajar tanto en conducirla al puerto. La Religiosa, que ha comenzado bien, no lo ha hecho todo, si hasta el fin no persevera.

Tampoco se ha de decir, que solo à las Novicias pertenece ser tan exactas: porque si bien ordinariamente se vè en todas las Religiones, que las Novicias son muy exactas, y mortificadas; esto no es porque ellas tengan mas obligacion que las professas; no por cierto, de ninguna manera la tienen; antes perseveran en obediencia, por conseguir la gracia de la profession: pero las professas estàn obligadas, en virtud de los votos, que han hecho, los quales no basta haverlos hecho para ser Religiosas, si no los guardan. La Religiosa que pensasse poderse relajar en alguna cosa despues de su profession, aun despues de haver vivido en la Religion mucho tiempo, se engañarìa grandemente. Nuestro Señor se mostrò mas exacto en su muerte, que en su infancia, en dexarse manejar, y doblar, como tantas veces he dicho. Y esto baste para aficionarnos à la obediencia. Resta solamente decir con brevedad una palabra sobre la pregunta que ayer tarde se me hizo. Esto es, si es licito à las hermanas decirse la una à la otra, que han sido mortificadas por la Superiora, ò Maestra de Novicias en alguna ocasion. Respondo, que aquesto se puede decir de tres maneras.

La primera es, que una hermana puede ir à decir à otra: O mi Dios, hermana mia! que nuestra Madre me ha mortificado muy bien, y estoy toda alegre de haver sido digna de aquella mortificacion, y de que la Superiora me haya puesto en ocasion de lograr aquella pequeña ganancia para mi alma, diciendome claramente mi falta, sin perdonarmela; y por esto comunica su intento à su hermana, para que le ayude à dàr gracias à Dios.

La segunda manera en que se puede decir, es por consolarse. Ella juzga la mortificacion, ò correccion muy pesada, y vase à descargar un poco con la hermana à quien lo dice, la qual compadeciendose, le quitarà una parte de la carga. Y esta segunda no es tan soportable como la primera, porque se comete una imperfeccion en quexarse.

La tercera, es de todo punto mala, que es decirlo por modo de murmuracion, y sentimiento, y por dàr à entender, que la Superiora le ha hecho agravio. Este modo,

yo sè bien, que por la gracia de Dios, no se usa en esta Casa. En la primera, aunque no sea malo el decirlo, seria bueno el callarlo, recogiendose dentro de sì misma, y consolandose con Dios. En la segunda, ciertamente no conviene usarlo, porque por medio de nuestras quexas perdemos el merito de la mortificacion. Sabeis lo que se ha de hacer quando somos corregidos, ò mortificados? Debemos tomar la mortificacion, como una manzana de amor, y esconderla en nuestro corazon, besandola, y acariciandola lo mas tiernamente que nos sea posible.

El andar diciendo: Yo vengo de hablar à nuestra Madre; yo estoy tan seca como estaba antes; no hay otra cosa sino allegarse à Dios; yo no hallo consuelo alguno en las criaturas; menos consolada estoy, que estaba: esto no es conveniente. La hermana à quien esto se dice, debia responder dulcemente: Mi amada hermana, por què no os haveis conformado con Dios en la manera que decis? Conviniera hacerlo antes de ir à hablar à nuestra Madre, y no saldriais disgustada de que no os consolasse; pero en el sentido que decis, que conviene estrecharse mucho con Dios; mirad bien no sea, que buscandole à falta de las criaturas, no se quiera dexar hallar; porque quiere ser buscado ante todas las cosas, y con desprecio de todas ellas. Porque las criaturas no me consuelan; yo busco al Criador; esso no, el Criador merece, que yo lo dexe todo por èl, y assi quiere que lo hagamos.

Quando, pues, salimos de la presencia de la Superiora secas, sin haver recibido ni una sola gota de consuelo, conviene que llevemos nuestra sequedad como un balsamo precioso, de la suerte que se hace de los afectos, que se reciben en la santa Oracion. Digo como un balsamo, porque tengamos un gran cuidado de no dexar derramar este licor precioso, que se nos ha embiado del Cielo, como un grandissimo dón, à fin de perfumar nuestro corazon con la privacion del consuelo que pensabamos hallar en las palabras de la Superiora.

Pero hay una cosa que notar à este proposito, y es, que tal vez se halla una persona con un corazon seco, y duro, quando và à hablar à la Superiora, que no es capàz de ser rociado, ni bañado con el agua de la consolacion; de suerte, que de ninguna manera puede recibir lo que dice

la Superiora, y aunque hable muy apropoſito de vueſtra neceſsidad, no obſtante no lo parece. Otra vez os hallareis con el corazon tierno, y bien diſpueſto, y ella no os dirà mas, que tres, ò quatro palabras, no tan apropoſito de vueſtra perfeccion, como las otras, y quedareis conſolada. Y por què es eſto? porque vueſtro corazon ſe hallaba diſpueſto para ello. Pareceos, que las Superioras tienen el conſuelo en los labios, y que le derraman facilmente en los corazones que ellas quieren? os engañais, porque no ſiempre pueden eſtàr de un humor, como à todos ſucede. Dichoſo aquel, que puede guardar igualdad de corazon en medio de tanta deſigualdad de ſuceſſos. Apenas eſtarèmos conſolados, quando de alli à poco tendrèmos el corazon tan ſeco, que nos cueſte mucho trabajo decir una palabra de conſuelo.

Modo de vencer con el proprio juicio.

Tambien me preguntais, quàl es el exercicio mas proprio para hacer morir el proprio juicio? A que reſpondo, que el cortar fielmente toda ſuerte de diſcurſos, y ocaſiones, en que èl ſe quiere hacer ſeñor, obligandole à entender, que no es mas que criado. Porque, amadas hijas, no por otro medio, que por actos reiterados, alcanzamos las virtudes; ſi bien ha havido algunas almas, à quien Dios ſe las concediò todas en un momento. Quando, pues, os viene deſeo de juzgar, ſi una coſa eſtà bien, ò mal ordenada; cortad el diſcurſo à vueſtro proprio juicio. Y quando deſpues os dixeren, que ſe ha de hacer cierta coſa, de eſta, ò aquella manera, no os detengais à diſcurrir, ò diſcernir, ſi ſe podia hacer mejor de otra; forzando à creer à vueſtro juicio, que jamàs pudiera eſtàr mejor hecha, que de la manera que ſe os dixo.

Si os ponen en algun exercicio, no permitais à vueſtro juicio, que ſe ponga à diſcernir, ſi os vendrà bien, ò no: y advertid, que aunque haceis la coſa en la forma que ſe os ha mandado, muy de ordinario el juicio proprio no obedece: quiero decir, no ſe ſujeta; porque no aprueba el mandato de que ordinariamente ſe origina la repugnancia que tenemos en ſujetarnos à hacer lo que ſe nos manda. Porque el entendimiento, y el juicio repreſentan à la voluntad, que no ſe debiò mandar, ò que convendrà uſar de otros medios, para hacer lo que ſe nos dice, fuera de aquellos que ſe nos

dàn : Y aſsi la voluntad no puede ſujetarſe, porque ſiempre hace mas eſtimacion de las razones, que le mueſtra el proprio juicio, que de qualquiera otra coſa ; porque cada uno cree, que es el mejor ſu juicio proprio. Jamàs encontrè perſona, que no haga caſo de ſu juicio, ſino dos, que me confeſſaron, que de ninguna manera le tenian ; y el uno de ellos, haviendo venido una vez à buſcarme, me dixo : Señor, decidme os ruego, cierta coſa, porque yo no tengo juicio para comprehenderla, lo qual me causò mucha admiracion.

Raro exẽplo de ſumiſsion del propio juijuicio.

En nueſtra edad tenemos un exemplo de la mortificacion del proprio juicio muy notable. Eſte es un Doctor grande, y de mucho nombre, el qual compuſo un libro, que intitulò : *De las Diſpenſaciones, y Preceptos* ; y haviendo llegado un dia à las manos del Papa, juzgò, que contenia algunas propoſiciones erroneas, y eſcriviò à eſte Doctor, que las quitaſſe de ſu libro. El, haviendo recibido el mandato, rindiò tan abſolutamente ſu juicio, que no quiſo declarar ſu opinion para juſtificarſe, antes por el contrario creyò, que havia errado, y que ſe havia dexado engañar de ſu proprio juicio ; y ſubiendo en la Cathedra, leyò en alta voz lo que ſu Santidad le havia eſcrito: cogiò el libro, y le hizo pedazos, y deſpues dixo, que lo que el Papa havia juzgado ſobre aquel hecho, eſtaba muy bien, que aprobaba de todo corazon la cenſura, y correccion paternal, que ſe havia dignado hacerle, ſiendo juſtiſsima, y dulciſsima para èl, que merecia ſer rigoroſamente caſtigado : que ſe maravillaba mucho, como tan ciegamente ſe havia dexado engañar de ſu juicio en coſas manifieſtamente perniciosas. De ninguna manera eſtaba obligado à tanto, porque ſu Santidad no ſe lo mandaba, ſolo le decia, que borraſſe de ſu libro cierta coſa, que no le parecia bien ; y es de notar, que no eran coſas de heregìa, ni manifieſtamente erroneas, que no ſe pudieſſen defender. Moſtrò, empero, en eſta ocaſion una gran virtud, y una mortificacion del proprio juicio admirable.

Muchas veces vereis los ſentidos mortificados, porque la propria voluntad concurre à mortificarlos: vergonzoſa coſa ſeria manifeſtar reſiſtencia à la obediencia : què ſe diria de noſotros ? Pero del proprio juicio: muy raramente ſe halla bien mortificado al-

alguno. Confeſſar, que lo que ſe manda es bueno, amarlo, y eſtimarlo como coſa buena, y util ſobre todas las otras: eſto es à lo que el proprio juicio reſiſte; porque hay muchos, que dicen: Yo, bien harè lo que ſe me manda, pero conozco, que ſe haria mejor de otra manera. O pobre de mì! ſi de eſſe modo alimentais vueſtro juicio, ſin duda èl os embriagarà; porque no hay diferencia entre una perſona embriagada, y otra que eſtà llena de ſu proprio juicio.

Eſtando un dia David en campaña con ſus ſoldados, canſado, y acoſado de la hambre, no hallando yà que comer, embiò à pedir al marido de Abigail algunas vituallas: eſtaba el miſerable, por deſgracia, embriagado, y comenzando à hablar como tal, dixo, que David, deſpues de haverſe comido ſus robos, embiaba à ſu caſa para arruinarle como à los otros, y que èl no penſaba darle coſa alguna: ſabiendo aqueſto David, *vive Dios* (dixo) *que me lo ha de pagar el deſconocido al bien que de mì ha recibido, guardandole ſu ganado, y eſtorvandole el daño que le podia venir.* Abigail ſiendo aviſada del enojo de David, fue el dia ſiguiente à buſcarle con un preſente, por aplacarle, uſando de eſtos terminos: *Señor mio, què quereis hacer con un loco? Ayer, que mi marido eſtaba embriagado hablò mal; pero hablò como tal, y como loco. Templad, Señor, vueſtro enojo, y no querais poner vueſtras manos en èl, porque deſpues os peſarà de haverlas pueſto en un loco.* Las miſmas eſcuſas ſe pueden dàr de una perſona embriagada, y de nueſtro proprio juicio; porque poco menos eſtà incapàz de razon el uno que el otro. Conviene, pues, tener grandiſsimo cuidado en apartarle de aqueſtas conſideraciones, para que con ſus diſcurſos no nos embriague, principalmente en lo que toca à la obediencia.

. Reg. 5. 21.

Importancia de las advertencias caritativas.

En fin, quereis ſaber, ſi debeis tener una grande confianza, y cuidado en aviſaros las unas à las otras en caridad, vueſtras faltas. Eſto ſin duda, hijas mias, conviene hacerlo, porque à què propoſito vereis en vueſtra hermana un defecto, y no procurareis quitarſele por medio de una advertencia? Pero es neceſſario tener en eſto diſcrecion; porque no ſeria buen tiempo de advertirſelo, quando la viereis poco diſpueſta, ò apretada de melancolia; y correrà peligro de que ella al primer encuentro deſprecie vueſtra advertencia. Meneſter es detenerſe un poco, y deſpues ad-

vertirselo en confianza, y caridad. Si una hermana os dice palabras, que tiran à murmuracion, y por otra parte se vè que tiene el corazon sossegado, sin duda conviene, que con mucha confianza le digais: Hermana mia, esto no està bien hecho; pero si conoceis, que està con alguna pasion su corazon conmovido, entonces conviene mudar de platica lo mas diestramente que podais.

Direis, que teneis miedo de advertir muy amenudo à una hermana las faltas que hace, porque con esto se le quita la seguridad, y viene à caer mas veces, con el recelo que tiene de caer. O mi Dios! no conviene hacer este juicio de las hermanas de acà dentro; porque esto de perder la seguridad, quando se advierten los defectos, no pertenece sino à las hijas del mundo. Nuestras hermanas aman mucho su abatimiento para hacerlo assi, y estàn tan lexos de conturbarse por esso, que antes cobraràn mayor aliento, y tendràn mas cuidado de enmendarse, no yà por evitar el ser advertidas, porque supongo, que aman en supremo grado todo lo que las puede hacer viles, y abatidas à sus ojos, sino por hacer siempre mejor lo que deben, y ajustarse mas à su vocacion.

VIVA JESUS.

ENTRETENIMIENTO XII.

DE LA SIMPLICIDAD, Y PRUDENCIA RELIGIOSA.

LA virtud, que hemos de tratar, es tan necessaria, que aunque yo he hablado, muchas veces de ella, con todo esso teneis deseo, que haga de ella una conversacion entera. Conviene primeramente saber, que sea esta virtud de la simplicidad. Bien sabeis, que comunmente llamamos una cosa sencilla, ò simple, quando no està recamada, aforrada, ò guarnecida. Pongo por exemplo: Solemos decir: Veis alli una persona, que anda vestida muy simplemente, quando no lleva en su vestido cosa de hechura, ò guarnicion, ò algun aforro labrado, que se vea, sino que su habito, y vestido es de una sola tela, y

un

un trage ſimple. La ſimplicidad, pues, no es otra coſa, que un acto de caridad puro, y ſimple, que no tiene otro fin, que adquirir el amor de Dios; y nueſtra alma es ſimple, quando no tiene otra pretenſion en todo quanto obra.

La hiſtoria tan comun de las hermanas, que hoſpedaban à nueſtro Señor, Marta, y Magdalena, es muy conſiderable à eſte propoſito: porque no veis como aunque el fin de Marta era loable, porque queria regalar à nueſtro Señor, no dexò de ſer reprehendida del Divino Maeſtro; y la razon fue, porque demàs del buen fin que ella tenia en ſu ſolicitud, miraba tambien à nueſtro Señor en quanto hombre, y le parecia era como los otros hombres, à los quales un ſolo manjar, ò una ſuerte de vianda no baſta: eſto era lo que grandemente la conturbaba, con deſeo de aparejar muchos platos. Y de eſta ſuerte aforraba el primer fin del amor de Dios en ſu exercicio con otras muchas menores pretenſiones, por las quales nueſtro Señor la reprehendiò: *Marta, Marta, tu te turbas por muchas coſas, ſiendo aſsi, que una ſola es neceſſaria, que es la que Magdalena ha eſcogido, y jamàs le ſerà quitada.* Eſte acto, pues, de caridad ſimple, que hace que no tengamos otra mira en todas nueſtras acciones, que el ſolo deſeo de agradar à Dios, es la parte de Maria, que ſolo es neceſſaria; y eſta es la ſimplicidad, virtud inſeparable de la caridad, en quanto mira derechamente à Dios, ſin que jamàs pueda ſufrir alguna mezcla de proprio interès: de otra manera no ſeria ſimplicidad; ella no puede tolerar algun aforro de las criaturas, ni conſideracion alguna de ellas; ſolo Dios tiene en ella lugar.

uc. 10. 2.

Eſta virtud es puramente Chriſtiana. Los Gentiles, aun los que hablaron mejor de las otras virtudes, no tuvieron noticia alguna de eſta; como tampoco de la humildad; porque de la magnificencia, de la liberalidad, de la conſtancia, eſcribieron muy bien; mas de la ſimplicidad, y de la humildad, ni una palabra dixeron. Nueſtro Señor miſmo baxò del Cielo para dàr conocimiento à los hombres, aſsi de la una, como de la otra virtud: de otra manera ſiempre huvieran ignorado tan importante doctrina.

Sed prudentes como las Serpientes, dixo à ſus Apoſtoles; pero paſſad un poco adelante, *y ſimples como las palomas.* Apren-

Matth. 10. 16.

ded de las palomas à amar à Dios en ſimplicidad de corazon, no teniendo mas que eſta ſola pretenſion, y fin en todas vueſtras obras; pero no imiteis ſolamente la ſimplicidad del amor de las palomas, en quanto nunca tienen mas que un corſorte, por el qual lo hacen todo, y à quien ſolo quieren agradar; pero imitadlas tambien en la ſimplicidad, que practican en el exercicio, y teſtimonio, que dàn de ſu amor; porque no hacen muchas coſas, ni grandes caricias, ſino que ſimplemente dàn ſus pequeños gemidos al rededor de ſus palomas, y ſe contentan con tener ſu compañia, quando eſtàn preſentes.

La ſimplicidad deſtierra de el alma la ſolicitud, y cuidado, que muchos inutilmente tienen en buſcar muchos exercicios, y medios para amar à Dios, como ellos dicen; y les parece, que ſi no hacen todo lo que los Santos hicieron, no pueden eſtàr contentos. Pobre gente! ellos ſe atormentan por hallar el arte de amar à Dios; y no ſaben, que no hay otro, que amarle; pienſan, que hay cierto artificio para adquirir eſte amor, el qual no ſe halla ſino en la ſimplicidad. Eſto que digo, que no hay arte, no es por deſpreciar ciertos libros, que ſe intitulan: *Arte de amar à Dios*, porque eſtos enſeñan, que no hay otro arte, que ponerſe à amarle: quiero decir, poner en execucion las coſas que le ſon agradables; lo qual es el ſolo medio de hallar, y conſeguir eſte ſagrado amor, con tal que eſta practica ſe emprenda en ſimplicidad, ſin turbacion, ni congoja.

La ſimplicidad abraza verdaderamente los medios, que à cada uno ſegun ſu vocacion le eſtàn ſeñalados, para adquirir el amor de Dios: de tal ſuerte, que no quiere otro motivo para ſer incitada à buſcar, y conſeguir eſte amor, que ſu miſmo fin; de otra manera no ſeria perfectamente ſimple; porque no puede ſufrir, por perfecta que ſea, otra mira, que el puro amor de Dios, que es ſu ſola pretenſion. Pongo por exemplo: Si una và al oficio, y le preguntan, dònde vais? Reſponderà, à mi oficio: pero por què vais? Yo voy por alabar à Dios. Por què mas à eſta hora, que à otra? Porque haviendo tocado la campana, ſino fueſſe, cauſaria nota. El fin de ir al oficio por Dios es muy bueno; pero aquel motivo no es ſimple; porque la ſimplicidad requiere, que vaya llevada del deſeo

seo de agradar à Dios, sin otra mira alguna; y assi en todas las cosas.

Pero antes de passar adelante conviene descubrir un engaño, que hay en el espiritu de muchos tocante à esta virtud; porque ellos piensan, que la simplicidad es contraria à la prudencia; y que la una es opuesta à la otra: lo qual no es assi; porque jamàs las virtudes se contradicen entre sì, antes tienen una grandissima union. La virtud de la simplicidad es opuesta, y contraria al vicio de la astucia, vicio que es la fuente de donde proceden las cautelas, artificios, y dobleces. La astucia es una massa de trazas, engaños, y malicias, por cuyo medio se hallan invenciones para engañar el espiritu del proximo, y de aquellos con quien tratamos, para atraerlos à lo que pretendemos, que es hacerlos entender, que no tenemos otro sentimiento en el corazon, que el que manifestamos por la boca, ni otro conocimiento de la materia que se trata: cosa que infinitamente es contraria à la simplicidad, que requiere tengamos el interior enteramente conforme al exterior.

No por esto quiero decir, que se deben manifestar los movimientos de nuestras passiones en lo exterior, como en lo interior los sentimos; porque no es contra la simplicidad, mostrar entonces el buen semblante, que se puede tener. Conviene hacer siempre distincion entre los afectos de la parte superior de nuestra alma, y los de nuestra parte inferior. Es cierto, que algunas veces sentimos gran comocion en nuestro interior, quando se nos dà una correccion, ò por otra qualquiera contradiccion; pero este movimiento no proviene de nuestra voluntad, antes todo èl passa en la parte inferior, sin consentirle la parte superior, la qual las mas veces tiene por buena, agradece, y aceta la correccion.

Hemos dicho, que la simplicidad tiene su continua mira en la adquisicion del amor de Dios; pero este amor quiere de nosotros, que refrenemos nuestros sentimientos, que los mortifiquemos, y consumamos. Y por esto no quiere que los manifestemos, y permitamos salir à fuera: no es, pues, faltar à la simplicidad, mostrar alegre rostro, quando en lo interior estamos turbados.

Pero direis, no serà engañar à los que nos vèn, supues-

to, que quando nos hallamos muy inmortificadas, creeràn que somos muy virtuosas? Esta reflexion, hijas mias, sobre lo que se dirà, ò se pensarà de vosotras, es contraria à la simplicidad; porque havemos dicho, que ella no mira mas, que à contentar à Dios, y de ninguna manera à las criaturas, sino en quanto el amor de Dios lo requiere. Despues, que el alma sencilla ha hecho una accion, que juzga deberse hacer, no piensa mas en ella; y si le viene al pensamiento lo que se dirà, ò pensarà de ella, corta con prontitud el discurso, porque no puede sufrir algun divertimiento en su pretension, que es de estàr atenta à su Dios, para que crezca en ella su amor: la consideracion de las criaturas no la mueve en cosa alguna, porque todo lo refiere à su Criador.

Lo mismo se puede decir, si se pregunta, si es permitido servirse de la prudencia para no descubrir à los Superiores lo que se pensasse los podria turbar, ò causarnos pesadumbre en diciendolo. Porque la simplicidad no mira, sino si es conveniente decir, ò hacer tal cosa; y despues se pone à hacerla, sin perder tiempo en pensar si el Superior se turbarà, ò si me inquietarè yo, si le digo lo que imagino de èl; si es expediente el decirlo yo, no dexarè de decirlo todo simplemente, y despues suceda lo que Dios fuere servido; como yo haya cumplido con mi obligacion, no me darà otra otra cosa cuidado. No es conveniente temer siempre tanto la turbacion, que à mì, ò à otros puede venir; porque la turbacion por sì misma no es pecado. Si yo entiendo, que yendo en compañia de alguno, me dirà otro alguna palabra, que me turbarà, y conmoverà, no por esto debo dexar de ir; pero debo armarme de la confianza, que debo tener en la proteccion Divina, que me darà fuerzas para vencer mi naturaleza, contra la qual quiero pelear: esta turbacion no alcanza mas que à la parte inferior del alma, y por esso no conviene affombrarnos de ella, quando no ha venido; quiero decir, quando no consentimos en lo que ella nos sugiere; porque en caso que consintiessemos, no convendria executarlo.

Pero esta turbacion, de dònde pensais que proviene, sino de falta de simplicidad? porque nos ponemos à pensar en què diràn, ò què pensaràn, en vez de pensar en Dios, y en lo que nos puede hacer mas agradables à su bon-

bondad. Mas dirà alguna: Si yo digo una cosa, y me quedo despues con mas pena, que antes de haverla dicho? Bien, si vos no me la quereis decir, ni es necessaria, porque no se necesita de instruccion sobre aquel hecho: resolveos prontamente, y no perdais tiempo en considerar, si la debeis decir, ò no; porque à què proposito se ha de gastar una hora de consideracion sobre cada una de las acciones menudas de nuestra vida?

En lo demàs, entiendo que es mejor, y mas conveniente, decir à la Superiora los pensamientos, que mas nos mortifican, que muchos otros, que no sirven de nada, sino de aumentar la conversacion, que teneis con ella. Y si por esto quedais con pena, vuestra poca mortificacion lo causa. Por què proposito dirè yo lo que no es à mi provecho necessario, dexando de decir lo que me puede mortificar? La simplicidad, como yà he dicho, no busca mas que el puro amor de Dios; el qual jamàs se halla tan bien, como en la mortificacion de nosotros mismos: y al passo que crece la mortificacion, nos acercamos mas al lugar donde hemos de hallar su Divino amor.

Fuera de esto, los Superiores deben ser perfectos, ò por lo menos deben hacer las obras con perfeccion: y por esso tienen los oìdos abiertos para escuchar, y entender todo lo que se les quiere decir, sin tomar la menor pesadumbre. La simplicidad no se mete en lo que hacen, ò haràn los otros, solo piensa en sì, y aun para sì no tiene mas pensamientos, que aquellos que son verdaderamente necessarios, porque de los demàs, siempre se retira prontamente. Esta virtud tiene gran parentesco con la humildad, la qual no permite, que tengamos mala opinion, sino de nosotros mismos.

Vosotras me preguntais, còmo se ha de observar la simplicidad en las conversaciones, y recreaciones? Yo os respondo, que como en todas las demàs acciones; bien que en estas conviene tener una santa libertad, y franqueza, para entretenerse en materias, que sirvan al espiritu, de alegria, y recreacion. Conviene ser muy natural, y llana en la conversacion, pero no por esso inconsiderada; porque la simplicidad sigue siempre la regla del amor de Dios. Si os sucediere decir alguna cosilla, que parezca

no

no haver sido bien recibida de todas como quisierades, no por esso conviene detenerse à hacer reflexion, y examen sobre todas vuestras palabras; no, porque sin duda es el amor proprio, el que nos mueve à hacer estas pesquisas, y averiguaciones, si lo que hemos dicho es bien recibido, ò no: porque la santa simplicidad no corre tràs sus palabras, ni acciones, antes dexa à la divina providencia el sucesso de ellas, à la qual soberanamente se llega, sin desviarse ni à la diestra, ni à la siniestra, siguiendo simplemente su camino: y si en èl encuentra alguna ocasion de practicar qualquiera virtud, se vale de ella diligentemente como de medio oportuno para llegar à su perfeccion, que es el amor de Dios: pero no se congoja por buscarlas, ni tampoco las menospreci a; de nada se inquieta, conservandose quieta, y pacifica en la confianza que tiene, de que Dios sabe su deseo, que es de agradarle, y esto le basta.

Mas còmo se podràn concordar dos cosas tan contrarias? La una, por una parte nos dice, que es necessario tener gran cuidado de nuestra perfeccion, y adelantamiento, y la otra nos prohibe pensar en ello. Notad aqui (si os parece) la miseria de el espiritu humano; porque jamàs se contiene en un medio, siempre corre à los extremos. Esta falta traemos de nuestra madre Eva; porque ella hizo lo mismo quando el maligno espiritu la tentò, para que comiesse de el fruto prohibido. Dixo, que *Dios le havia vedado el tocarle*, en lugar de decir, *que le havia prohibido el comerle.* Gen. 3. 3. No se dice, que no penseis en vuestro aprovechamiento, sino que no penseis en èl con inquietud, y congoja.

Tambien es falta de simplicidad, hacer tantos discursos, quando veis las unas à las otras cometer faltas, para saber si son cosas que necesitan decirse à la Superiora; porque decidme, la Superiora no es capàz de hacerlos, para juzgar si es necessaria la correccion, ò no? Mas sè yo (direis) con què intencion nuestra hermana ha hecho tal cosa? Bien puede ser que su intencion sea buena, y assi no debeis acusàr su intencion, sino su accion exterior, si en ella hay imperfeccion; ni tampoco digais que la cosa es de poca consequencia, y que no ha de servir de mas que dàr pena à la pobre hermana; porque todo esso es contrario à la simplicidad.

La regla que os manda procu-

curar la enmienda de las hermanas por medio de las advertencias, no os ordena ser en este punto tan atentas, como si el honor de las hermanas dependiesse de aquesta acusacion. Verdaderamente conviene observar, y atender el tiempo proporcionado para la correccion; porque es algo peligroso hacerla al mismo punto, que se comete la falta, pero despues debemos hacer en simplicidad, lo que segun Dios estamos obligados à hacer; y esto sin escrupulo. Porque aunque puede suceder, que esta persona se apassione, y turbe despues de la advertencia que le haveis dado; vos no sois la causa de ello, sino su inmortificacion. Y si entonces comete alguna falta, essa le serà motivo para que despues evite otras muchas, que huviera cometido, si perseverara en su defecto. La Superiora no debe dexar de corregir à las hermanas, por conocer tienen repugnancia à la correccion. Porque es muy posible que esta aversion la tengamos mientras vivieremos, porque es una cosa totalmente contraria à la naturaleza del hombre, amar el ser menospreciado, y corregido. Pero à esta contrariedad no debe favorecer nuestra voluntad, la qual debe amar la humillacion.

Vosotras quereis que os diga una palabra de la simplicidad, que debeis tener, en dexaros guiar segun el interior, assi de Dios, como de vuestros Superiores. Almas hay que no quieren, segun ellas dicen, ser guiadas, sino por el espiritu de Dios; y les parece, que todo lo que imaginan es inspiracion, y mocion de el Espiriru Santo, que las toma por la mano, y las conduce en todo lo que ellas quieren hacer, como à niñas. En lo qual verdaderamente se engañan mucho, porque considerad os ruego, si ha havido jamàs vocacion mas particular, que la de San Pablo, en la qual le hablò nuestro Señor por sì mismo para convertirle, y con todo esso no le quiso instruir, sino que le embiò à Ananias, diciendo: *Entra en la Ciudad, y hallaràs un hombre que te dirà lo que has de hacer.* Act 9.7. Y aunque San Pablo pudiera decir: Señor, y por què vos mismo no me lo direis? no lo dixo. Antes simplemente se fue, como se lo mandaba. Y nosotros pensaremos ser mas favorecidos de Dios, que San Pablo, creyendo que nos quiere guiar èl mismo sin ministerio de alguna criatura?

La guia de Dios para vosotras, carissimas hijas, no es

otra

otra que la obediencia ; porque fuera de ella , todo es engaño. Verdad es , que no todos ſomos llevados por un camino; pero tambien es cierto , que no es dado à cada uno de noſotros, conocer por qual nos llama Dios: eſto pertenece à los Superiores , los quales tienen luz de Dios para conocerlo. No ſe ha de decir, que ellos no nos conocen bien ; porque debemos creer, que la obediencia, y la ſumiſſion ſon ſiempre las verdaderas ſeñales de la buena inſpiracion. Y aunque puede ſuceder , que no tengamos algun conſuelo en los exercicios que nos mandan hacer, y que los hallemos abundantes en otros ; no ſe ha de juzgar la bondad de nueſtras acciones por los conſuelos , no conviene aſirnos à nueſtra propria ſatisfaccion ; porque eſto ſerà coger las flores, y no el fruto.

Mas provecho ſacareis de lo que hicieredes , ſiguiendo la direccion de los Superiores , que no executando vueſtros inſtintos interiores , que de ordinario no provienen ſino de el amor proprio , que debaxo de color de bien, procura complacerſe en la vana eſtimacion de noſotros miſmos. Eſta es una verdad bien cierta , que vueſtro bien depende de dexaros guiar, y gõvernar de el Eſpiritu de Dios ſin reſerva ; y eſto es lo que pretende la verdadera ſimplicidad que nueſtro Señor tanto encomendò : *Sed ſimples como las palomas*, dice à ſus Apoſtoles ; pero no parò aqui, paſsò adelante , diciendo : *Si no fueredes hechos ſimples como un niño , no entrareis en el Reyno de mi Padre.* Matth. 16. 1.

Un niño quando es chiquito vive con gran ſimplicidad, la qual hace que no tenga otro conocimiento , que el de ſu madre: ſolo tiene un ſolo amor de eſta , y en eſte amor una pretenſion ſola, que es ſu pecho; y deſcanſando en èl , no quiere otra coſa. El alma que tiene perfecta ſimplicidad , no tiene mas que un amor , que es à Dios; y eſte amor pretende una ſola coſa , que es deſcanſar en el ſeno del Padre Celeſtial , y allì como un niño amoroſo hacer ſu eſtancia , dexando totalmente todo el cuidado de sì miſma à ſu buen Padre; ſin que jamàs deſpues le dè pena coſa alguna, ſino el perſeverar en eſta ſanta confianza. No la inquietan tampoco los deſeos de las virtudes, y de las gracias que le parece ſon neceſſarias. Ella verdaderamente nada deſprecia de lo que halla en ſu camino ; pe-

ro tampoco se fatiga un buscar otros medios para perficionarse, fuera de aquellos que le estàn señalados. Pero de què sirven tan ansiosos, è inquietos deseos de virtudes, cuya practica no nos es necessaria?

La dulzura, el amor de nuestro abatimiento, la humildad, la suave caridad, y cordialidad con el proximo, y la obediencia, son las virtudes cuya practica es comun; y por esso nos es necessaria, porque la ocurrencia de las ocasiones es muy frequente. Pero en quanto à la constancia, à la magnificiencia, y otras tales virtudes, que es muy possible que jamàs se nos ofrezca ocasion de practicarlas; no pongamos mucho cuidado en ellas, que no por esso seremos menos magnanimos ni generosos.

Preguntaisme en què forma las almas que son llamadas en la Oracion à esta santa simplicidad, y à este perfecto dexamiento en Dios, se deben governar en todas sus acciones? Yo respondo, que no solamente en la Oracion, sino en el progresso de toda su vida, deben caminar invariablemente en espiritu de simplicidad, renunciando, y dexando toda su alma, sus acciones, y sucessos al beneplacito de Dios, por un amor de perfecta, y absolutissima confianza, remitiendose à la merced, y al cuidado de el amor eterno que de ellas tiene la Divina providencia. Y por esto conservan su animo firme en esta forma de vida, sin permitir, que se diviertan à hacer reflexiones sobre sì missmas, para vèr lo que obran, ò si estàn satisfechas. Ay! que nuestras satisfacciones, y consuelos no satisfacen los ojos de Dios. Antes solamente contentan à este miserable amor, y cuidado que tenemos de nosotros missmos fuera de Dios, y de su consideracion.

Verdaderamente los niños, que nuestro Señor nos señala por modelo de nuestra perfeccion, no tienen ordinariamente algun cuidado, ò pensamiento de sì missmos en la presencia de sus padres: estanse asidos de ellos, sin bolverse à mirar, ni à sus satisfacciones, ni à sus consolaciones, que toman con buena fee, y gozan en simplicidad, sin curiosidad alguna de considerar las causas, ni los efectos: el amor los ocupa bastantemente, sin que puedan hacer otra cosa. El que està muy atento à complacer amorosamente al amante celestial, no tiene corazon ni lugar de bolver sobre sì missmo, anhelando con-

tinuamente su espiritu à la parte que le lleva el amor.

Este exercicio del continuo dexamiento de sì mismo en las manos de Dios, comprehende excelentemente toda la perfeccion de los otros exercicios en su perfectisima simplicidad, y puridad; y mientras Dios nos permite el uso de èl, no debemos mudarle. Las amantes espirituales Esposas del Rey Celestial, se miran de quando en quando como las palomas, que estàn junto à las aguas cristalinas, por vèr si estàn bien compuestas conforme al gusto de su amante; y esto se hace en el examen de la conciencia, en el qual se limpian, purifican, y adornan lo mejor que pueden: no por ser perfectas, no por satisfacerse, no por deseo de adelantarse en el bien, sino por obedecer al Esposo, por la reverencia que le tienen, y por el estremado deseo, que tienen de darle contento.

No es, pues, este un amor purisimo, limpisimo, simplicisimo? pues ellas no se purifican por ser puras, no se adornan por ser bellas, sino solamente por agradar à su amante, al qual, si el desaliño fuera agradable, le amaran como al aliño? Y assi, estas simples palomas no ponen cuidado, ni muy grande, ni ansioso, en limpiarse, y adornarse; porque la confianza que su amor les dà de ser muy amadas, aunque indignas, (digo la confianza, que su amor les hace tener en el amor, y bondad de su amante) les quita toda inquietud, y desconfianza de no parecer bastantemente bellas. Fuera de que el deseo de amar, mas que de componerse, y prepararse para el amor, ataja toda curiosa solicitud, y hace que se contenten con una dulce, y fiel preparacion, hecha amorosamente, y de buena voluntad.

Y por concluir este punto, San Francisco, embiando sus hijos fuera à algun viage, les daba este consejo en lugar de dinero, y por toda su provision: *Poned todo vuestro cuidado en el Señor, y èl os alimentarà.* Psal. 54. 23. Yo os digo lo mismo, carissimas hijas, arrojad bien todo vuestro corazon, vuestras pretensiones, vuestras solicitudes, y aficiones en el seno paternal de Dios, y èl os guiarà, ò por mejor decir, os llevarà adonde os quiere su amor.

Oìd, è imitad al Divino Salvador, que como perfectisimo Psalmista canta los soberanos quilates de su amor sobre el arbol de la Cruz, y

los

los concluye todos aſsi: *Padre mio, yo remito, y encomiendo mi eſpiritu en vueſtras manos*: deſpues de haver dicho eſto, queridas hijas, què reſta ſino eſpirar, y morir'de la muerte del amor; no viviendo mas en noſotros miſmos, ſino Jeſu-Chriſto viviendo en noſotros? Entonces ceſſaràn todas las inquietudes de nueſtro corazon, nacidas del deſeo, que el amor proprio nos ſuguiere, y de la ternura, que nos tenemos à noſotros miſmos, y por noſotros miſmos, que nos hace ſecretamente inquietar, por conſeguir las ſatisfacciones, y perfecciones proprias: y embarcados dentro de los exercicios de nueſtra vocacion con el viento de aqueſta ſimple, y amoroſa confianza, ſin cuidar de nueſtro aprovechamiento, le promoverèmos grandemente; ſin andar, nos adelantarèmos; y ſin movernos del pueſto, ganarèmos tierra, como hacen los que navegan en alta mar con viento favorable.

Entonces todos los ſuceſſos, y variedad de accidentes, que ſobrevienen, ſe reciben dulce, y ſuavemente; porque al que eſtà en las manos de Dios, al que repoſa en ſu ſeno, al que ſe ha dexado en ſu amor, al que ſe ha remitido à ſu beneplacito, què coſa le puede hacer titubear, ò mover? Verdaderamente en todo ſuceſſo, ſin ocuparſe en filoſofar ſobre las cauſas, razones, y motivos de los acaecimientos, pronuncia de todo corazon eſte ſanto conſentimiento del Salvador: *Si Padre mio, porque aſsi ha parecido bien delante de Vos.* Luego nos deſharèmos en dulzura, y ſuavidad para con nueſtras hermanas, y los demàs proximos; porque verèmos eſtas almas dentro del pecho del Salvador. Ay! que quien mira al proximo fuera de èl, corre rieſgo de no amarle, ni pura, ni conſtante, ni igualmente! Pero alli, quièn no le amarà? quièn no le ſufrirà? quièn no llevarà ſus imperfecciones? quièn le juzgarà enfadoſo, y de mala condicion? Eſte proximo eſtà, queridas hijas, dentro del pecho del Salvador, alli eſtà como muy amable, y tanto, que el amante muere de amor por èl. *Matth.* 11. 26.

Entonces aun el amor natural de la Sangre, de la buena gracia, de las correſpondiencias, de las ſimpatias, y del trato, ſerà purificado, y reducido à la perfecta obediencia del amor puriſsimo del beneplacito divino. Y verdaderamente el gran bien, y la gran dicha de las almas, que aſpiran à la perfeccion, ſeria

el

el no tener deseo alguno de ser amadas de las criaturas, sino con este amor de caridad, que nos hace amar al proximo, y à cada uno, en el grado que desea nuestro Señor.

Antes de acabar, digamos una palabra de la prudencia de la serpiente; porque he pensado, que haviendo dicho de la simplicidad de la paloma, se nos pone delante luego la prudencia de la serpiente. Muchos han preguntado, quàl fuesse la serpiente de quien quiso nuestro Señor, que aprendiessemos la prudencia? Dexando todas las respuestas, que se pueden dàr à esta pregunta, tomarèmos mysticamente las palabras de nuestro Señor: *Sed prudentes como la serpiente*, la qual quando es perseguida expone todo el cuerpo, por guardar la cabeza. Lo mismo debemos nosotros hacer, exponiendo, quando es necessario, todo quanto tenemos al riesgo, por conservar en nosotros sano, y entero à nuestro Señor, y su amor: porque èl es nuestra cabeza, y nosotros sus miembros; tal es la prudencia, que debemos tener en nuestra simplicidad.

Digoos tambien, que conviene acordarse, que hay dos suertes de prudencia, que son la natural, y sobrenatural. En quanto à la natural, conviene mortificarla; porque no es de todo punto buena, y nos sugiere muchas consideraciones, y providencias no necessarias, que tienen nuestros espiritus muy apartados de la simplicidad. La verdadera virtud de la prudencia debe ser verdaderamente practicada, siendo ella como una sal espiritual, que dà gusto, y sabor à todas las otras virtudes. Pero debe ser de tal suerte practicada de las Monjas de la Visitacion, que la virtud de una simple confianza sobresalga en todo. Porque debe tener una confianza totalmente simple, que las haga vivir en reposo entre los brazos de su Padre Celestial, y de su amantissima Madre nuestra Señora, debiendo estàr seguras, que las ampararàn siempre con su amantissimo cuidado, pues se han juntado por la gloria de Dios, y honra de la Santissima Virgen su Madre. Dios sea bendito.

VI-

VIVA JESUS.

ENTRETENIMIENTO XIII.

DE LAS REGLAS, Y DEL ESPIRITU DE LA VISITACION.

DIficultoſiſsima coſa es la que me preguntais: Quàl ſea el eſpiritu de vueſtras reglas, y còmo le podreis conſeguir? Pero antes de hablar de eſte eſpiritu, conviene que ſepais, què quiere decir, tener el eſpiritu de una regla. Porque oìmos decir ordinariamente, tal Religioſo tiene el verdadero eſpiritu de ſu Regla. Dos exemplos ſacarèmos del ſanto Evangelio, que ſon muy apropoſito para daros à entender eſto.

uc. 1. 7. Diceſe, *que San Juan Bautiſta vino en eſpiritu, y virtud de Elias,* y por eſſo reprehendia oſſada, y riguroſamente los peca-

hi 3. 7. dores, diciendoles: *Generacion de vivoras*, y otras palabras ſemejantes. Pero quàl era eſta virtud de Elias? Era la fuerza que procedia de ſu eſpiritu, para deſtruir, y caſtigar los pecadores, haciendo baxar fuego del Cielo, que abraſaſſe, y confundieſſe à los que querian reſiſtir à la Mageſtad del Señor. Luego era un eſpiritu de rigor el que tuvo Elias.

El otro exemplo, que hallamos en el Evangelio, que hace à nueſtro propoſito, es, que Chriſto nueſtro Señor queriendo ir à Jeruſalèn, ſus Diſcipulos ſe lo diſuadian, porque los unos tenian gana de ir à Cafarnaum, y los otros à Bethania; y aſsi procuraban llevar à nueſtro Señor al Lugar adonde ellos querian ir. (Porque no es ſolo de hoy, querer los inferiores traer à ſu voluntad à ſus dueños) però el Señor, aunque era faciliſsimo en condeſcender, *eſta vez ſe moſtrò con roſtro conſtante* (que de eſtas miſmas palabras uſa el Evangeliſta) *para ir à Jeruſalen*; para que los Apoſtoles no trataſſen mas de divertirſelo. Yendo, pues, à Jeruſalen, quiſo paſſar por la Ciudad de Samaria; pero los Samaritanos no ſe lo permitieron; por lo qual Santiago, y San Juan entraron en colera, y de tal manera ſe indignaron contra los Samaritanos por la poca acogida que hacian à ſu Maeſtro, que le dixeron: *Maeſtro, quereis que hagamos caer fuego del Cielo, para confundirlos, y caſtigar el ultrage que os hacen?* Y nueſtro Señor les reſpon-

Luc. 9. 51.

Ibiv. 54.

diò : *Vosotros no sabeis de què espiritu sois* ? Queriendo decir; no sabeis, que no estamos yà en el tiempo de Elìas, que tenia un espiritu de rigor : y aunque este Profeta fue grandisimo siervo de Dios, y hizo bien en hacer lo que quereis hacer vosotros; con todo esso no hariais bien en imitarle, porque yo no he venido à castigar, y confundir los pecadores, sino à traerlos dulcemente à la penitencia, y à seguirme.

Veamos aora, qual es el espiritu particular de una regla. Para entender lo mejor, conviene daros exemplos fuera de vosotras, y luego bolveremos à vosotras mismas. Todas las Religiones, y todas las juntas de devocion tienen un espiritu general, y cada una tiene el suyo particular. El general es la pretension que todas tienen de aspirar à la perfeccion de la caridad, pero el espiritu particular es el medio por donde se llega à esta perfeccion, que es la union de nuestra alma con Dios, y con el proximo por el amor de Dios. Esto se consigue para con Dios, por la union de nuestra voluntad con la suya; para con el proximo, por la dulzura, que es una virtud dependiente inmediatamente de la caridad.

Espiritu particular de la Regla.

Vengamos al espiritu particular, que verdaderamente es diferentisimo en diversas Religiones. Los unos se unen à Dios, y al proximo por la contemplacion; y por esso guardan muy grande soledad, y conversan lo menos que pueden en el mundo, y aun entre sì mismos, sino es à ciertos tiempos; unense tambien con el proximo por medio de la oracion, rogando à Dios por èl; al contrario el espiritu particular de otros, es verdaderamente de unirse à Dios, y al proximo; pero esto es por medio de la accion, aunque espiritual; unense à Dios, pero es reuniendo al proximo à Dios por el estudio, por la predicacion, confesiones, conferencias, y otras acciones de piedad. Y para mejor executar esta accion, conversan en el mundo. Tambien se unen à Dios por la oracion, mas con todo esso su fin principal es el que hemos dicho, procurar convertir las almas, y unirlas con Dios. Los primeros tienen un espiritu severo, y riguroso, con un perfecto menosprecio de el mundo, y de todas sus vanidades, y sensualidades, queriendo con su exemplo incitar à los hombres à este menosprecio de las cosas de la tierra; y à esto sirve la aspereza de sus habitos,

y

y exercicios. Los otros tienen otro espiritu ; y assi es muy necessario saber, qual sea el espiritu particular de cada Religion, y Congregacion pia.

Para entender bien esto, conviene considerar, por què fin se comenzò ; y los diversos medios de llegar à èl. En todas las Religiones hay el fin general, como havemos dicho ; pero del particular hablo aora, al qual conviene tener tan grande amor, que no haya cosa alguna que podamos conocer ser conforme à èl, que no la abracemos de todo nuestro corazon.

Tener amor al fin de nuestro instituto, sabeis què cosa es ? Es el ser exactas en la observancia de los medios para llegar à este fin, que son nuestras Reglas, y Constituciones, y ser muy diligentes en obrar todo aquello que depende de ellos, y conduce à observarlos mas perfectamente : y esto es tener el espiritu de nuestra Religion. Pero conviene que esta diligente, y puntual observancia se emprenda en simplicidad de corazon, quiero decir, que no hemos de querer passar mas adelante, pretendiendo hacer mas de lo que està contenido en nuestras Reglas. Porque no consiste el adquirir la perfeccion, en la multiplicidad de las cosas que hacemos, sino en la perfeccion, y pureza de intencion con que las practicamos. Conviene, pues, mirar, qual es el fin de vuestro instituto, y la intencion de vuestro Fundador, y resolveros à guardar los medios prescriptos para llegar à èl.

Quanto al fin de vuestro instituto, no le haveis de buscar en la intencion de las tres primeras hermanas, que le dieron principio ; como en el de los Padres Jesuitas, del primer designio que tuvo San Ignacio, porque en nada pensò menos que en hacer lo que hizo despues ; como tambien San Francisco, y Santo Domingo, y los demàs Santos, que han fundado Religiones; pero Dios, à quien solo pertenece dàr el ser à estos ayuntamientos de piedad, los ha hecho tener efecto en la manera que los vemos, porque no conviene jamàs creer, que los hombres por su invencion hayan comenzado un modo de vida tan perfecta, como es la de la Religion ; Dios es por cuya inspiracion se compusieron las Reglas, que son los medios proprios para llegar al fin general de todas las Religiones, de unirse à Dios, y al proximo por el amor de Dios. Pero como cada Religion tiene su fin particular, como

tambien los medios particulares para llegar à este fin, y union general; todas tambien tienen un medio general para llegar à èl, que son los tres votos essenciales de la Religion.

Voto de Pobreza. Todos sabemos que las riquezas, y bienes de la tierra son los mas poderosos atractivos para disipar el alma; assi por la sobrada aficion que en ellos se pone, quanto por la solicitud que es menester para conservarlos, y darles aumento. Como quiera que el hombre nunca tiene tanto como desea; el Religioso corta, y arranca todo esto por el *Castidad.* voto de la pobreza. Lo mismo hace con la carne, y todas sus sensualidades, y placeres, assi licitos como ilicitos, por el voto de la castidad, que es un grandissimo medio para unirse particularissimamente à Dios: porque los placeres sensuales afloxan, y debilitan grandemente las fuerzas del espiritu, disipan el corazon, y el amor que debemos à Dios, el qual le damos enteramente por este medio, no contentandonos de salir de la tierra de este mundo, sino saliendo tambien de la tierra de nosotros mismos; quiero decir, renunciando los placeres terrenos de nuestra carne.

De Obediencia. Pero mucho mas perfectamente nos unimos à Dios por el voto de la obediencia, porque renunciamos toda nuestra alma, todas sus potencias, voluntades, y aficiones, por someternos, y sujetarnos, no solamente à la voluntad de Dios, sino à la de nuestros Superiores, la qual debemos siempre mirar como la del mismo Dios. Y este es un renunciamiento grandissimo, por causa de las continuas producciones de pequeñas voluntades, que lleva nuestro amor proprio. Estando, pues, assi apartados de todas las cosas, nos retirarèmos à lo intimo de nuestro corazon, para unirnos mas perfectamente con su Divina Magestad.

Viniendo, pues, en particular al fin, porque fue instituida nuestra Congregacion de la Visitacion; y para comprehender por èl mas facilmente, qual sea su espiritu particular: Siempre he juzgado es un espiritu de profunda humildad para con Dios, y de una gran dulzura para con el proximo; porque teniendo menos de rigor para el cuerpo, conviene tenga mas de suavidad en el corazon. Todos los Padres antiguos determinaron, que donde falta la aspereza de mortificaciones corporales, ha de haver mayor perfeccion de espiritu. Conviene, pues, que la humil-

mildad para con Dios, y la dulzura para con el proximo, supla en vuestras casas la austeridad de las otras.

Y si bien las austeridades por sì mismas son buenas, y pueden ser medios para llegar à la perfeccion; entre vosotras no serian buenas, porque serán contra las Reglas. El espiritu de afabilidad, es de tal suerte proprio de la Visitacion, que qualquiera que quisiesse introducir mayor austeridad de la que tiene aora, destruirà al instante la Visitacion, porque serà ir contra el fin, porque fue instituida, que es para recibir en ella las doncellas, y mugeres dèbiles, enfermas, y flacas, que no tienen fuerzas corporales para emprender, ò que no son inspiradas, ò llamadas à servir à Dios, y unirse con èl por via de las austeridades, que se practican en otras Religiones.

Vosotras quizà me direis: Si sucede, que una hermana tenga la complexion robusta, no podrà hacer mas austeridades que las otras, con permision de la Superiora, de manera que las hermanas no lo adviertan? Respondo à esto, que no hay secreto que no passe secretamente à otra, y assi de una à otra se viene à saber, y hacerse pequeñas juntas en la Religion, y fuera de ella, y despues todo se disipa. La Bienaventurada Madre Santa Teresa dice admirablemente bien, el mal que acarrean estas pequeñas empressas de querer hacer mas que la Regla ordena, y que hace la Comunidad; y particularmente si es la Superiora, el mal serà mas grande; porque luego que lo adviertan las subditas, querràn al punto hacer lo mismo; y no les faltarà razon para persuadirse, que haràn bien, las unas llevadas del zelo, las otras por complacerla; y todo esto servirà de tentacion à las que no pudieren, ò no quisieren hacer lo mismo.

No conviene introducir, permitir, ni tolerar jamàs estas particularidades en la Religion; excepto en alguna necessidad particular: como si sucedieste, que alguna Religiosa fuesse afligida de alguna gran tribulacion, ò tentacion, entonces no seria cosa extraordinaria, pedir à la Superiora licencia para hacer alguna penitencia mas que las otras; porque es necessario usar de la misma simplicidad, que las enfermas, que deben pedir los remedios, con que esperan recibir alivio; y quando se hallasse alguna hermana tan generosa, y valiente, que quisiesse llegar à la perfeccion

en un quarto de hora, haciendo mas de lo que hace la Comunidad: yo la aconsejaria, que se humillasse, y sujetasse à no querer ser perfecta, sino en el espacio de tres dias, andando al passo de las otras. Y si se hallaren algunas hermanas de cuerpo sano, y robusto, sea en buen hora; pero no por esto han de querer caminar mas aprisa que las que son flacas, y dèbiles.

Veis aqui un exemplo en Jacob maravilloso, y muy proprio para mostrar, còmo debemos acomodarnos con los flacos, y reprimir nuestras fuerzas para sujetarnos à andar igualmente con ellos, principalmente quando tenemos obligacion, como la tienen las personas Religiosas à seguir la Comunidad en todo lo que mira à la perfecta observancia. Jacob, pues, saliendo de casa de su suegro Labàn con todas sus mugeres, hijos, y criados, y con sus rebaños para bolver à su casa, temia grandemente encontrar con su hermano Esaù; porque pensaba estaria enojado siempre con èl, pero ya no lo estaba.

Continuando, pues, su camino, tuvo Jacob gran miedo, porque encontrò à Esaù muy acompañado de una gran tropa de soldados; y haviendole saludado, le hallò muy benigno con èl; porque le dixo: *Hermano mio, vamonos juntos, y acabemos en compañia el viage.* Genes. 34. 12. A que respondiò el buen Jacob: *Señor mio, y mi hermano, con vuestra licencia, no puede ser assi; porque llevo conmigo à mis hijos; y sus pequeños passos exercitaràn, ò daràn molestia à vuestra paciencia: yo como tengo obligacion, mido mis passos con los suyos; y tambien ha poco tiempo, que parieron mis obejas, y los corderillos todavia tiernos, no podràn caminar tan aprisa; y todo esto os detendrà demasiado en el camino.* Notad, os ruego, la admirable conformidad de este Santo Patriarca: no solamente se acomoda de buena gana à los passos de sus pequeños hijos, sino tambien de sus corderillos. Iba à pie, y el viage fue muy felìz, como se echò bien de vèr por las bendiciones, que recibiò de Dios en el discurso del camino; porque viò, y hablò muchas veces con los Angeles, y con el Señor de los Angeles, y de los hombres; y en fin èl fue mas favorecido que su hermano, que iba con tanta compañia.

Si queremos que nuestros viages sean benditos de la Divina bondad, sujetemonos con gusto à la exacta, y puntual observancia de nuestras Reglas; y esto en simplicidad de

de corazon, sin querer duplicar los exercicios, lo qual serà ir contra la intencion del Fundador, y contra el fin porque se fundò la Congregacion. Acomodaos, pues, voluntariamente con las enfermas, que pueden ser recibidas, y yo os asseguro, que por esto no llegareis mas tarde à la perfeccion, antes por el contrario, esto mismo serà lo que os llevarà mas presto à ella. Porque no teniendo que hacer mucho, os aplicareis à executar con mas perfeccion lo que huvieredes de hacer; y en esto son mas agradables à Dios nuestras obras; porque no mira tanto al numero de las cosas, que hacemos por su amor (como poco ha diximos) como al fervor de la caridad con que las obramos.

Yo hallo (sino me engaño) que si nos determinamos à querer guardar perfectamente nuestras Reglas, tendrèmos harto que hacer, sin cargarnos de mas peso; porque todo lo que concierne à la perfeccion de nuestro estado, està comprehendido en ellas. La Bienaventurada Madre Santa Teresa dice, que sus hijas eran tan puntuales, que era necessario, que las Superioras tuviessen grandissimo cuidado de no decir cosa, que no fuesse muy digna de hacerse; porque sin otra orden, partian luego à hacerla; y que para mas perfectamente observar sus Reglas, eran puntualissimas en la menor cosa que tocaba à ellas. Refiere la Santa, que una de sus Monjas, no haviendo entendido bien cierta cosa, que la Superiora le mandaba, le dixo, que no lo entendia: à que ella respondiò harto desapacible, è inconsideradamente: id à meter la cabeza en un pozo, y lo entendereis bien. Al punto la Monja partiò con tanta presteza, que si no la detienen, se iba à echar en un pozo. Es cierto mas facil, guardar exactamente las reglas, que cumplirlas en parte.

No puedo bastantemente decir la importancia de este punto de ser muy exactas en la menor cosa, que ayuda à guardar mas perfectamente la Regla; como tambien el no querer emprender cosa alguna de mas, por qualquier pretexto que sea; porque este es el medio de conservar la Religion en su entero, y primitivo fervor; y lo contrario es lo que la destruye, y hace descaecer de su primera perfeccion.

si serà mas perfeccion no pedir licencia para

Preguntaisme, si serà mas perfeccion, conformarse de tal manera con la Comunidad, que ni aun se pida licencia

ra Comunionesextraordinarias.

cia para comuniones extraordinarias ? Quièn lo duda, amadas hijas mias ? ſino es en ciertos caſos ; como ſon la fieſta del Santo Patron , ù de otro , con quien toda nueſtra vida hayamos tenido devocion , ò por alguna extrema neceſsidad. Mas en quanto à ciertos fervorcillos , que algunas veces tenemos paſſageros, que de ordinario ſon efectos de nueſtra naturaleza , que nos hacen deſear la comunion ; no hay que hacer caſo de ellos , como no le hacen los Marineros de un cierto vientecillo , que ſe levanta à deſpuntar del dia , cauſado de los vapores , que ſuben de la tierra, que no permanece,antes ceſſa luego , que los vapores ſe han remontado , y deſecho ; y por eſto el Piloto del Navio , que le conoce , no manda deſplegar las velas para caminar con èl : aſsi noſotros , no debemos tener por buen viento ; eſto es , por inſpiracion , unas pequeñas ganas que nos vienen, yà de pedir la Comunion , yà de tener oracion , ó yà de otro exercicio. Porque nueſtro amor proprio, que buſca ſiempre ſu ſatisfaccion , quedarà totalmente contento de todo eſſo; y principalmente de aqueſtas pequeñas invenciones ; y no ceſſaria de ſugerirnos otras nuevas : El dia que la Comunidad comulga , os dirà , que conviene por humildad pedir licencia para abſteneros de la Comunion , y quando llega el tiempo de humillaros , os perſuadirà à alegraros , y pedir la Comunion para eſte efecto : y de eſta manera nunca ſeguireis la Comunidad.

No ſe han de tener por inſpiraciones las coſas , que ſon fuera de la Regla , ſino es en caſos tan extraordinarios, que la perſeverancia nos dè à entender , que es voluntad de Dios ; como ſe ha viſto , en materia de Comunion , en dos , ò tres grandes Santas, cuyos Confeſſores querian, que comulgaſſen cada dia. Yo hallo , que es un acto grandiſſimo de perfeccion conformarſe en todas las coſas con la Comunidad, y no apartarſe de ella jamàs por ſu propria eleccion. Porque demàs que eſte es un medio muy bueno para unirnos con el proximo, es tambien un eſconder nueſtra propria perfeccion de noſotros miſmos.

Hay una cierta ſimplicidad de corazon, en la qual conſiſte la perfeccion de todas las perfecciones , y eſta es la que hace , que nueſtra alma no mire mas que à Dios , y que ſe eſtè recogida , y encerrada en sì miſma , para aplicarſe

con

con toda la fidelidad, que le fuere posible à la obediencia de sus Reglas, sin divertirse à desear, ni querer emprender otra cosa. No quiere intentar cosas excelentes, y extraordinarias, que la pueden ganar estimacion de las criaturas; y por esto se tiene por muy baxa en sì misma, y de nada queda con satisfacion, porque no obra por su propria voluntad, ni hace cosa alguna mas, que las otras, y por esto toda su santidad està escondida à sus ojos, Dios solo la vè, que se complace en su simplicidad, con la qual arrebata su corazon, y se une con èl: ella corta todas las invenciones de su amor proprio, el qual siente excesivo deleyte en hacer cosas grandes, y excelentes, que levantan nuestra estimacion sobre los otros. Tales Almas gozan siempre una grande paz, y quietud de espiritu.

No conviene jamàs creer, ni pensar, que por no hacer mas que las otras, y seguir la Comunidad tendrèmos menos merito; porque la perfeccion no consiste en las austeridades, aunque son buenos medios para llegar à ella, y ellas en sì mismas sean buenas; pero para vosotras no lo son; porque no son conformes à vuestras Reglas, y al espiritu de ellas: la grande perfeccion es perseverar en su simple observancia, y seguir la Comunidad, sin exceder de ella. La que se contuviere en estos limites, yo le asseguro, que harà grande camino en poco tiempo, y serà de mucho fruto para sus hermanas con su exemplo. En fin, quando hemos de remar, conviene dàr los golpes à medida: los forzados en la mar no son azotados tanto por remar floxamente, quanto por no llevar el remo à compàs. Debense educar las Novicias igualmente, haciendo las mismas cosas, para que ajustadamente se reme: y si bien no todas las hacen con igual perfeccion, no importa esso, no tiene remedio; lo mismo se halla en todas las Comunidades.

No siempre se ha de obrar contra la repugnancia.

Decis tambien, que los dias de Fiesta os quedais un poco mas en el Coro, que las otras para mortificaros; porque las dos, ò tres horas, que alli haveis estado con ellas os han parecido largas. Respondo à esso, que no es regla general, que siempre se ha de hacer aquello à que se tiene repugnancia; como tampoco lo es el abstenerse de aquellas cosas à que se siente inclinacion; porque si una Monja tiene inclinacion à rezar el Oficio Di-

vi-

vino, no conviene, que dexe de asistir à èl con pretexto de querer mortificarle. En lo demàs el tiempo de las Fiestas, que se dexa en libertad de cada una para hacer lo que quisiere, lo pueden emplear conforme su devocion; pero es bien verdad, que haviendo estado tres horas, y mas en el Coro con la Comunidad, es mucho de temer, que el quarto de hora, que os estais mas, no sea un bocadillo, que dais à vuestro amor proprio.

En fin, queridas hijas, conviene mucho amar las Reglas, pues son los medios por donde llegamos à su fin, que es el conducirnos facilmente à la perfeccion de la caridad, que es la union de nuestra alma con Dios, y con el proximo; y no solamente esto, sino tambien de reunir al proximo con Dios: lo qual hacemos por el camino que le damos, el qual es todo facil, y dulce; pues ninguna Monja es desechada por falta de fuerzas corporales, con tal que tenga voluntad de vivir conforme el espiritu de la Visitacion, que es, como queda dicho, un espiritu de humildad para con Dios, y de dulzura de corazon para con el proximo; y este es el espiritu, que hace nuestra union con el uno, y con el otro. Por la humildad nos unimos con Dios, sometiendonos à la exacta observancia de su voluntad, significada en nuestras Reglas, pues debemos creer piadosamente que por su inspiracion han sido ordenadas, estando recibidas por la Santa Iglesia, y aprobadas por su Santidad, que son evidentisimas señales; por lo qual las debemos amar tanto mas tiernamente, y abrazarlas estrechisimamente muchas veces al dia, en señal de agradecimiento à Dios que las ha dado. Por la dulzura de corazon nos unimos con el proximo por medio de una exacta, y puntual conformidad de vida, de costumbres, y exercicios; no haciendo ni mas ni menos que aquellos con quien vivimos, y de aquello que nos està señalado en el camino en que Dios nos ha puesto juntos, empleando, y arriesgando todas las fuerzas de nuestra alma en cumplirlo con toda la perfeccion que nos fuere posible.

Pero notad, que lo que tantas veces he dicho, que conviene ser muy puntuales en la observancia de las Reglas, aun en la mas minima dependencia de ellas, no se ha de entender de una puntualidad escrupulosa; porque no ha sido esta mi intencion:

sino

ſino de una diligencia de eſpoſas caſtas, que no ſe contentan ſolo con no diſguſtar à ſu celeſtial Eſpoſo, ſino que quieren hacer todo aquello que pueden, para ſerle en alguna manera muy agradables.

Serà conveniente que os proponga algun exemplo notable, para que entendais quan agradable es à Dios el conformarſe en todas las coſas con la Comnnidad: oìd pues lo que os voy à decir. Por què penſais que nueſtro Señor, y ſu Santiſsima Madre ſe quiſieron ſujetar à la ley de la Preſentacion, y Purificacion, ſino por cauſa del amor que tenian à la Comunidad? Verdaderamente eſte exemplo debia baſtar para mover à las perſonas Religioſas à ſeguir exactamente ſu Comunidad, ſin apartarſe un punto de ella; porque ni el Hijo ni la Madre eſtaban en manera alguna obligados à eſta ley: no el Hijo, porque era Dios; no la Madre, porque era puriſſima Virgen: pudieran los dos facilmente eximirſe, ſin que nadie lo advirtieſſe; porque bien podia ella irſe à Nazareth en lugar de ir à Jeruſalèn, mas no lo hizo; antes ſinceramente ſiguiò la Comunidad. Pudiera mùy bien decir; La ley no ſe hizo para mi querido Hijo, ni para mì; de ninguna manera nos obliga: mas pues el reſto de los hombres eſtà obligado, y la obſerva, nos ſujetamos guſtoſiſsimamente, por conformarnos con cada uno de ellos, y no ſer ſingulares en alguna coſa.

El Apoſtol San Pablo dixo muy bien: *Convino que Chriſto nueſtro Señor fueſſe en todas las coſas ſemejante à ſus hermanos, menos en el pecado.* Pero decidme, es acaſo el temor de incurrir en la prevaricacion, el que hacia à eſta Madre, y à eſte Hijo tan puntuales en la obſervancia de la ley? No por cierto; porque en ellos no huviera por eſſo prevaricacion. El amor que tenian al Padre Eterno los criò. No ſe acierta à amar el Mandamiento, ſino ſe ama al que le hace: al paſſo que amamos, y eſtimamos al Legislador, à eſſe ſomos puntuales en obſervar la ley: unos eſtàn atados à ella con cadenas de hierro, otros con cadenas de oro; quiero decir, los Seglares, que guardan los Mandamientos de Dios por el temor que tienen de condenarſe, los guardan por fuerza, y no por amor; pero los Religioſos, y los que cuidan de la perfeccion de ſu alma, eſtàn atados con cadenas de oro; eſto es por amor: aman los Mandamientos, y los guardan amoroſamente,

Ad Hebr. 2. 17.

y

y por guardarlos mejor, abrazan la obſervancia de los conſejos.

Pſ. 118. 4. *Tu mandaſti mandata tua cuſtodiri nimis.*

Y David dice : *Que Dios ha mandado , que ſus Mandamientos ſean muy bien guardados.* Mirad quando quiere que ſeamos puntuales en la guarda de ellos; aſsi cierto lo hacen los verdaderos amantes ; porque ellos no ſolo evitan la prevaricacion de la ley , pero tambien la ſombra de ella. Por eſto el Eſpoſo dice , que ſu Eſpoſa es ſemejante à la paloma que eſtà junto al rio , cuyas aguas corren dulcemente, y ſon criſtalinas. Bien ſabeis que la paloma eſtà ſegura junto à eſtas aguas ; porque vè la ſombra de las aves de rapiña , que ella recela , y al punto que las vè huye , y aſsi no la pueden coger : de la miſma manera (quiere decir el Sagrado Eſpoſo) es mi Amada ; porque al punto que vè delante la ſombra de la prevaricacion de mis preceptos, huye; y aſsi no teme caer en las manos de la deſobediencia.

Verdaderamente el que ſe priva de hacer ſu voluntad en las coſas indiferentes, mueſtra baſtantemente que ama la ſujecion en las neceſſarias , que ſon de obligacion. Conviene, pues, ſer extremadamente puntual en la obſervancia de las Leyes; y de las Reglas, que nos ha dado nueſtro Señor; mas ſobre todo en eſte punto de ſeguir la Comunidad en todas las coſas, y guardarſe de decir : No eſtais obligada à guardar tal Regla , ò precepto particular de la Superiora, porque le puſo para las flacas, y dèbiles , y voſotras ſois robuſtas , y fuertes : ni al contrario , que el precepto ſe puſo para las fuertes, y voſotras ſois dèbiles , y enfermas. O Dios mio ! nada mas que eſto ſe debe deſterrar de una Comunidad. Si ſois fuertes , yo os digo que os hagais flacas , por conformaros con las de pocas fuerzas : y ſi ſois dèbiles, esforzaos à igualaros con las fuertes. El Apoſtol grande San Pablo dice : *Que ſe hizo todo para todos , por ganarlos à todos. Quièn es dèbil , con el qual yo no lo ſea? Quièn eſtà enfermo , con el qual yo no lo eſtoy ? Tambien con los fuertes ſoy fuerte.* Veis como San Pablo quando eſtà con los enfermos eſtà enfermo , y toma de buena gana las comodidades de enfermo , por darles confianza para que hagan lo miſmo ; mas quando ſe halla con los fuertes , es como un gigante , para ponerles valor; y ſi puede conocer , que ſu proximo ſe eſcandaliza de alguna coſa que èl hace , aunque le ſea licito el hacerla, tiene no obſtante tan gran zelo

1. *Ad Corinth.* 9. 22.

de

de la paz, y tranquilidad de su corazon, que se abstiene con gusto de hacerla.

Pero direisme: Aora es el tiempo de la recreacion, y yo tengo grandisimo deseo de tener oracion, por unirme mas inmediatamente con la soberana bondad; no puedo yo pensar que la ley que ordena, se tenga recreacion, me obligue, pues tengo por mi misma bastante alegre el espiritu. No por cierto, y no conviene decirlo, ni pensarlo. Sino teneis necesidad de recrearos, con todo esso haveis de assistir à la recreacion, por cumplir con las que tienen necesidad de ella.

Luego no hay en la Religion excepcion alguna? Las Reglas obligan igualmente? Sin duda que obligan; pero hay muchas leyes que son justamente injustas: por exemplo; el ayuno de la Quaresma es de precepto para todos; no os parece que esta ley es injusta, pues se le modera esta injusta justicia, dando dispensacion à todos aquellos que no la pueden observar? Lo mismo es en las Religiones: el precepto es igual para todos, y ninguno tiene autoridad para dispensarse consigo mismo; mas los Superiores moderan el rigor conforme la necesidad de cada uno: y no haveis de pensar que las debiles son menos utiles en la Religion que las fuertes, ò que hacen menos, y assi tendràn menos merito; porque todas hacen igualmente la voluntad de Dios. Las abejas nos dàn exemplo de lo que vamos diciendo; porque las unas se ocupan en guardar la colmena, y las otras perpetuamente trabajan en su cosecha; pero con todo esso las que quedan en la colmena no comen menos de la miel, que las que oficiosas chupan las flores.

No os parece que David hizo una ley injusta, quando mandò que los Soldados que guardaban el vagage llevassen iguales partes del despojo, como los que fueron à la batalla, y bolvieron con muchas heridas? No por cierto, no fue injusta; porque los que guardaron los vagages, los guardaban por los que fueron à la batalla, y los que fueron à ella, pelearon por los que quedaban con el vagage, y assi merecieron todos una misma recompensa, pues obedecieron igualmente al Rey. Dios sea bendito. 1. Reg. 30. 24.

VI.

VIVA JESUS.

ENTRETENIMIENTO XIV.

CONTRA EL PROPRIO JUICIO, Y DE LA TERNURA que tiene cada uno consigo mismo.

LA primera pregunta es: Si estàr sujeta à su propria opinion, es cosa muy contraria à la perfeccion? A lo qual respondo: Que estàr sujeto à tener, ò no proprias opiniones, es una cosa, ni buena ni mala; porque meramente es natural: cada uno tiene sus opiniones proprias; pero esto no nos impide el llegar à la perfeccion; con tal, que no estemos atados à ellas, ni las amemos; porque solamente el amor de nuestra propria opinion es infinitamente contrario à la perfeccion; y esto es lo que tantas veces os he dicho, que el amor de nuestro proprio juicio, y la estimacion que hacemos de èl, es la causa de que hay tan pocos perfectos.

Muchas personas se hallan, que renuncian la propria voluntad, unos por un respeto, y otros por otro: no digo solamente en la Religion, sino entre los Seglares, y dentro de las Cortes de los Principes mismos. Si un Señor manda qualquiera cosa à un Cortesano, jamàs reusarà el obedecer; pero sentir que estuvo bien hecho en el mandarselo, esso rara vez acontece. Yo harè lo que me mandais, en la forma que me decìs, responderà; pero, y quedarase siempre en su *pero*; como quien dice, que èl sabe bien que se podia hacer mejor de otra manera. Ninguno puede dudar, hijas mias, que este modo de obedecer no sea muy contrario à la perfeccion; porque de ordinario produce inquietudes de espiritu, presunciones, y en fin alimenta el amor de la propria opinion, ni el juicio proprio debe ser amado, ni estimado.

Conviene, empero, que yo os diga, que hay personas que deben formar sus opiniones: como son los Obispos, los Superiores, que tienen cargo de otros, y todos aquellos que tienen govierno; los demàs, de ninguna manera lo deben hacer, si la obediencia no los obliga; porque de otra suerte perderàn el tiempo que deben gastar en servir fielmente à Dios:

Dios: y como estos sean tenidos por poco atentos à su perfeccion, y por personas inutilmente ocupadas, si quisieran detenerse à considerar sus proprias opiniones; de la misma suerte los Superiores debrian ser tenidos por incapaces de sus cargos, sino fundassen sus opiniones, y tomassen resoluciones; aunque no deben complacerse en ellas, ni dexarse llevar demasiado, porque esto seria contra su perfeccion.

El grande Santo Thomàs de Aquino, que fue uno de los mayores entendimientos criados, quando formaba alguna opinion, la fundaba en las razones mas eficaces que podia; y no obstante se hallò alguno, que no aprobò lo que el juzgò por bueno, ò le contradixo: no por ello disputò, ni se ofendiò de ello, antes lo sufriò con buen corazon; en lo qual mostrò que no amaba su propria opinion, aunque no la reprobò; dexòla assi, pareciesse, ò no buena, porque despues de haver cumplido con su obligacion, no se afligìa por lo demàs. Los Apostoles no estaban atados à sus proprias opiniones, aùn en las mismas cosas del govierno de la Santa Iglesia, que era negocio de tanta importancia, de forma, que despues de haver resuelto lo que se havia de hacer por la resolucion que tomaban, no se ofendian si se movia alguna question, ni alguno reusaba recibir sus opiniones, aunque estuviessen bien apoyadas, ni procuraban hacer, se admitiessen con disputas, y alegaciones. Si los Superiores mudassen de opinion à cada reparo, serian tenidos por ligeros, è imprudentes en su govierno; mas si los que no tienen cargos quisiessen estàr asidos à sus pareceres, procurando mantenerlos, y que fuessen admitidos; seràn reputados por caprichosos, y obstinados; porque es cosa cierta, que el amor de la propria opinion degenera en contumacia, y porfia, si fielmente no se mortifica, y corta. El exemplo tenemos entre los mismos Apostoles.

Cosa admirable es, que nuestro Señor huviesse permitido, que muchas cosas que hicieron los Santos Apostoles, dignas verdaderamente de ser escritas, quedassen escondidas debaxo de un profundo silencio, y que una imperfeccion que cometieron dos tan grandes Santos como San Pablo, y San Bernabè, se escrivièsse, y notasse; y esta sin duda fue una especial providencia de Dios, que lo permitiò assi, para enseñanza nuestra. Iban am-

ambos Santos à predicar el Santo Evangelio, y llevaban consigo un mancebo llamado Juan Marco, que era pariente de San Bernabè; y estos dos grandes Apostoles empezaron à altercar sobre si havia de ir con ellos, ò no; y hallandose de contraria opinion sobre este caso, no pudiendo concordarse, se apartaron del uno el otro: Decidme aora, si debemos nosotros espantarnos, quando viéremos algunos defectos entre nosotros, pues los Apostoles los tuvieron tambien?

Act. 15. 37.

Verdaderamente hay hombres de grande ingenio, y de mucha bondad, pero de tal suerte sujetos à sus opiniones, y que las estiman por tan buenas, que jamàs quieren apartarse de ellas; y es menester andar advertidos de no impugnarselas de repente; porque despues es casi imposible persuadirles, y darles à entender, quan falibles son: porque se vàn empeñando tanto en buscar razones para sustentar, lo que una vez dixeron ser bueno, que no hay medio de hacerlos desdecir, sino se dàn à una excelente perfeccion. Tambien se hallan entendimientos grandes, y muy capaces, que no estàn sujetos à esta imperfeccion, antes gustosamente deponen sus opiniones, aunque sean muy buenas, y no se arman para la defensa, quando se les opone alguna contrariedad, ù opinion diferente de aquella que ellos juzgaron por buena, y segura; como hemos dicho en el gran Santo Thomàs. De donde podemos colegir, que es cosa natural el estàr sujetos à las proprias opiniones: las personas melancolicas lo estàn mas de ordinario, que las que son de humor jovial, y alegre; porque estos son faciles de bolver à todas manos, y creer lo que se les dice.

Santa Paula fue tenàz en sustentar la opinion que formò de hacer grandes austeridades, sin querer sujetarse al parecer de muchos, que la aconsejaban se abstuviesse de ellas. Lo mismo hicieron otros Santos, que juzgaron convenia macerar mucho el cuerpo para agradar à Dios; de modo que dexaban por esto de obedecer al Medico, y de hacer lo necessario para la conservacion de este cuerpo corruptible, y mortal; aunque esto fuesse imperfeccion, no dexaron por ello de ser grandes Santos, y muy agradables à Dios. Lo qual nos enseña, que no debemos turbarnos, quando en nosotros conocieremos semejantes imperfeccio-

ciones, ò inclinaciones contrarias à la verdadera virtud; con tal que no nos obſtinemos en querer perſeverar en ellas: porque Santa Paula, y los otros que porfiaron, aunque en coſa pequeña, fueron dignos de reprehenſion.

Por lo que à noſotros toca, conviene, que jamàs dexemos arraigar de tal ſuerte nueſtras opiniones, que no podamos, quando ſea neceſſario, deponerlas con guſto, aunque eſtemos obligados à formarlas. Eſtàr, pues, ſujetos à hacer eſtimacion de nueſtro proprio juicio, y por eſto eſmerarſe en buſcar razones para defender lo que una vez havemos concebido, y eſtimado por bueno, es una coſa natural: pero el atarſe con èl, es imperfeccion notable. Decidme: no es por lo menos perder inutilmente el tiempo, particularmente en aquellos que no tienen por oficio el ocuparſe en eſto?

Aora preguntareis: Què ſe debe hacer para mortificar eſta inclinacion? Es meneſter quitarle el ſuſtento. Vieneos à la imaginacion, que no eſtà bien hecha alguna coſa, en la manera que ſe hace, que ſeria mejor como vos lo haveis penſado: apartaos de eſte penſamiento, diciendo en vueſtro interior: A mì, que me importa eſto, pues no me lo han mandado? Eſto es cierto, que ſiempre es mucho mejor deſaſirſe ſencillamente, que buſcar razones en nueſtro eſpiritu para perſuadirnos à que no tenemos razon: porque en lugar de convencernos, nueſtro entendimiento que eſtá poſſeìdo de ſu proprio juicio, nos trocarà de ſuerte el diſcurſo, que en vez de dexar nueſtra opinion, nos dictarà muchas razones para mantenerla, y eſtimarla por buena. Siempre es mas util menoſpreciarla ſin querer verla, y apartarſe de ella al punto que ſe percibe, de ſuerte, que apenas ſe ſepa lo que quiere decir. Pero tambien es cierto, que no eſtà en nueſtra mano impedir el primer movimiento de complacencia que nos viene, quando nueſtra opinion es aprobada, y ſeguida; porque eſto no ſe puede evitar: pero conviene no embebecerſe en ella, ſino dàr gracias à Dios, y paſſar à otra coſa, ſin afligirſe por haver ſentido la complacencia; como ni por un pequeño ſentimiento de diſguſto que os vendrà, ſi vueſtra opinion no fuere aprobada, ni ſeguida.

Quando fuere neceſſario, ò por la caridad, ò por la obediencia, decir vueſtro parecer ſobre alguna materia, convie-

ne decirlo ſimplemente, y deſpues quedarſe en la indiferencia, ſea recibido, ò no. Tambien algunas veces ſe ofrece diſcurrir ſobre las opiniones de los otros, y moſtrar las razones en que ſe apoya la nueſtra; eſto ſe ha de hacer modeſta, y humildemente, ſin indicio de menoſprecio del conſejo de los otros, y ſin altercar porque ſe reciba nueſtra opinion.

Preguntaiſme por ventura: Si ſerà fomentar eſta imperfeccion, procurar hablar deſpues con los que han ſido de nueſtro parecer, haviendoſe tomado reſolucion? ſin duda que ſerà alimentarla, y mantener nueſtra inclinacion, y por conſiguiente cometer imperfeccion: porque eſta es una verdadera ſeñal de no haverſe rendido al parecer de los otros, y que ſiempre ſe prefiere el particular juicio. Eſtando, pues, determinado lo que ſe ha propueſto; no ſe ha de hablar mas, ni penſar en ello; ſino fuere una coſa notablemente mala, lo que ſe ha reſuelto. Porque entonces ſe puede buſcar algun camino para eſtorvar la execucion, ò poner remedio; y eſto ſe ha de hacer lo mas caritativa, è inſenſiblemente que ſe pueda, para no turbar à los demàs, ni menoſpreciar lo que ellos tuvieron por bueno.

El ſolo, y unico remedio de curar el proprio juicio, es no hacer caſo de quanto nos viene al penſamiento, aplicandonos à otra coſa mejor; porque ſi nos dexamos llevar del diſcurſo ſobre todas las opiniones que nos ſugiere en los diferentes caſos, y accidentes humanos; què otra coſa nos ſucederà, ſino una continua diſtraccion, y embarazo de otras coſas mas utiles, y proprias à nueſtra perfeccion, dexandonos incapaces, è inhabiles para lá ſanta oracion? Porque haviendo dado libertad à nueſtro entendimiento de ocuparſe en la conſideracion de tales ſofiſterìas, ſe irà ſiempre empeñando mas en ella, y nos traerà penſamientos ſobre penſamientos, opiniones ſobre opiniones, y razones ſobre razones, que nos importunaràn maravilloſamente en la oracion. Porque no es la oracion otra coſa, que una aplicacion total de nueſtro eſpiritu con todas ſus facultades en Dios: y aſsi eſtando entregado à ſeguir coſas inutiles, ſe hace mas inhabil, è inutil para la conſideracion de los myſterios, ſobre que quiere tener oracion.

Eſto es lo que ſe ha ofrecido decir en la materia de la pri-

primera queſtion, en que os ha enſeñado, que el tener opiniones, no es coſa contraria à la perfeccion; pero sì, el tenerlas amor, y por conſiguiente el eſtimarlas; porque ſino las eſtimamos, no nos enamoraremos de ellas; y ſino nos enamoramos, cuidaremos poco de que ſean aprobadas, y no ſeremos faciles en decir: *Los otros crean lo que quiſieren, que yo.* Sabeis lo que quiere decir, *què yo?* no quiere decir otra coſa, ſino: Yo no me rendirè jamàs, antes eſtarè firme en mi reſolucion, y opinion. Eſta es, como tengo dicho muchas veces, la ultima coſa que dexamos; y ſiempre es lo mas neceſſario, renunciarla, y apartarla de sì, para llegar à la perfeccion verdadera; pues de otro modo no adquiriremos la ſanta humildad, que nos prohibe, y defiende hacer alguna eſtimacion de noſotros, y de todo lo que nos toca. Por lo qual, ſino tenemos la practica de eſta virtud en gran precio, penſaremos ſiempre, que ſomos algo mas de lo que ſomos, y que los demàs ſon muy inferiores. Y eſto baſta en quanto à eſte punto.

De la ternezа conſigo miſmo.

Y ſino me preguntais mas acerca de èl, paſſaremos à la ſegunda queſtion, que es: Si la ternura que tenemos con noſotros miſmos nos embaraza mucho en el camino de la perfeccion? Para que eſto ſe entienda mejor, es meneſter que ſe os traiga à la memoria lo que ſabeis muy bien: eſto es, que tenemos en noſotros dos amores: el uno afectivo, y el otro efectivo: y eſtos ſe hallan, aſsi en el amor que tenemos à Dios, como en el que tenemos al proximo, y à noſotros miſmos: hablaremos aora de el que tenemos al proximo, y deſpues bolveremos à noſotros miſmos.

Suelen los Theologos para dàr à entender bien la diferencia de eſtos dos amores, ſervirſe de la comparacion de un Padre, que tiene dos hijos: el uno es niño pequeñito de mucha gracia; el otro es hombre grande, y valeroſo Soldado, ù de otra qualquiera profeſsion: el padre ama grandemente à eſtos dos hijos, pero con diferente amor; porque al chiquito le tiene un amor muy tierno, y afectivo. Mirad, os ruego, que coſas permite que haga el niño con èl, y las que èl hace con el niño: èl le beſa, le toma en ſus brazos, le regala, y acaricia con una indecible ſuavidad de los dos; ſi al niño pica una abeja, no ceſſa de ſoplar ſobre el mal, haſta que

se le ha passado el dolor; pero si al hijo grande le picasse, no darà un passo, aunque le ama con un amor grande, y sòlido.

Considerad, os ruego, la diferencia de estos dos amores; porque aunque hayais visto la ternura que este padre tiene con el hijo pequeño, no dexa de pensar de embiarle fuera de su casa, y hacerle Cavallero de Malta, destinando al mayor para su heredero, y sucessor en sus bienes. Este, pues, es amado con amor efectivo, y el otro pequeño con amor afectivo: el uno, y el otro son amados, pero diferentemente. El amor que nos tenemos à nosotros mismos es de esta suerte, afectivo, y efectivo: el amor efectivo es el que govierna los grandes ambiciosos de honras, y riquezas, porque procuran tantas, quantas pueden, y nunca se hartan de adquirirlas. Estos se aman grandemente con el amor efectivo. Pero hay otros que se aman mas con el amor afectivo, y estos son muy tiernos consigo mismos, y no hacen otra cosa que dolerse, acariciarse, complacerse, y conservarse; y temen tanto qualquiera cosa que les puede dañar, que es grande compassion. Si estàn enfermos, aunque tengan el mal en la punta del dedo, no hay mayor mal que el suyo. Dicen ellos, que son tan miserables, que por grande que sea el mal de los otros, no es comparable con el que ellos padecen, y no hay bastantes medios para curarlos; no cessan de buscar remedios para aplicarse; y pensando conservar la salud, la pierden de todo punto. Si los otros estàn enfermos, dicen, no es nada: en suma, ellos solos juzgan deben ser compadecidos, y lloran tiernamente sobre sì mismos, procurando mover à compassion à los que los vèn. Daseles poco de que no los tengan por pacientes, como los crean muy malos, y afligidos. Imperfecciones cierto propias de niños; y si me atrevo à decirlo, de mugeres: y en los hombres, de aquellos que son de animo afeminado, y de poco valor; porque no se halla esta imperfeccion entre varones generosos, y fuertes. Los espiritus firmes no se ocupan en estas poquedades, è insulsas ternuras, que solo sirven de detenernos en el camino de la perfeccion: y en fin, el no poder sufrir que nos tengan por tiernos, no es dexar de serlo mucho.

Acuerdome de un caso que me sucediò, quando bolvia de Paris, en un Convento de Religio-

ligiosas, que hace al propósito, y cierto yo tuve mas consuelo en èl, que en todo mi viage, aunque en èl encontrè con almas muy devotas: pero esta me consolò mucho entre todas. Havia en esta casa una doncella, que hacia su noviciado: era maravillosamente afable, obediente, servicial, y rendida: en fin, tenia las condiciones mas necessarias para ser buena Religiosa. Sucediò por desgracia, que las Monjas descubrieron en ella una imperfeccion corporal, que las puso en duda, si la darian, ò no la Profesion; la Madre Superiora la amaba mucho, y sentìa despedirla: no obstante las Religiosas hacian mucho caso de aquella falta corporal: en llegando yo allì me cometieron la causa de esta pobre Novicia, que es muy bien nacida. Traxeronla delante de mì, y en viendome se hincò de rodillas, y dixo: Verdad, es señor mio, que yo tengo tal falta vergonzosa (nombrandola en alta voz con una grande sencillèz) yo confiesso que nuestras hermanas tienen grandisima razon en no quererme recibir; porque es intolerable mi defecto: pero os suplìco que me seais favorable, assegurandoos, que si me reciben, usando conmigo de caridad, tendrè gran cuidado de no causarles descomodidad, sujetandome de buena gana à cuidar de la huerta, ò à emplearme en otros oficios que me quisieren dàr, apartados de su compañia, para que no las dè trabajo.

Verdaderamente que esta Novicia me hiriò el corazon. O què poca ternura tenia consigo misma! no puedo dexar de decir, que quisiera de buena gana tener el mismo defecto natural, como tuviera el valor de decirle delante de todo el mundo, con aquella sencillèz que ella le dixo delante de mì. No temia el ser tenida en poco, como otras muchas, ni era tan tierna consigo misma: no hacia todas estas consideraciones vanas, è inutiles: *Què dirà la Superiora, si yo digo esto, ò lo otro? Si le pido algun alivio, dirà, ò pensarà que soy muy delicada.* (Y por què si es verdad, no quereis que lo piense?) *Quando le digo mi necesidad, me muestra un semblante tan frio, que dà à entender lo poco que le agrada.* Bien puede ser, queridas hijas, que la Superiora, teniendo otras muchas cosas en que pensar, no tenga siempre atencion à responderos, ò hablar graciosamente, quando vos le decìs vuestro mal. Y esto es lo que os dà pesadumbre, y quita la confianza (como vosotras decìs)

cìs) de irle à decir vueſtras deſcomodidades.

O Dios mio! amadas hijas, eſtas ſon niñerìas, es neceſſario ir ſimplemente. Si la Superiora, ò la Maeſtra no os reciben tan bien como quiſierais, una vez, ò muchas, no debeis diſguſtaros por ello, ni juzgar, que ſiempre haràn lo miſmo, no: nueſtro Señor las tocarà quizàs con ſu eſpiritu de ſuavidad, para que las halleis mas agradables otra vez. No conviene ſer tan tiernas, que querais ſiempre decir todas las incomodidades que padeceis, quando no ſon de importancia: un poco de dolor de cabeza, ù de muelas, que quizà ſe paſſarà luego, ſi lo quereis llevar por amor de Dios, no hay neceſsidad de ir à decirlo, para obligar à que os tengan un poco de compaſsion; y puede ſer que no lo digais à la Superiora, ò à otra que os pueda procurar el alivio, ſino à las demàs hermanas; porque decìs, que lo quereis ſufrir por Dios. Hay hijas mias, ſi fuera aſsi que lo quiſierades llevar por Dios, como dais à entender, no lo dixerades à otra, que ſabeis muy bien ſe hallarà obligada à declarar vueſtro mal à la Superiora, y por eſte medio conſeguireis el remedio, que fuera mucho mejor haver pedido ſimplemente à la que os puede dàr permiſsion de tomarle; pues ſabeis tambien, que la hermana, à quien dixiſteis, que os dolìa la cabeza, no tenia facultad para deciros, que os fueſſedes à acoſtar. Luego no era otro vueſtro intento (aunque expreſſamente no lo penſaſedes) ſino de que tuvieſſe compaſsion del amor proprio.

Pero ſi acaſo ſucede que las hermanas os preguntan còmo eſtais, no hay mal alguno en decirlo, como ſea ſimplemente, ſin exagerarlo, ni lamentaros: pero fuera de eſto, no conviene decirlo ſino à la Superiora, ò Maeſtra; y no hay que temer, aunque ſean rigoroſas en corregiros ſobre el tal achaque; porque no conviene quitarles la confianza con que os corrigen. Id, pues, con toda llaneza à decirles vueſtro mal, yo creo bien, que tendreis mas guſto, y ſeguridad en decirſele à aquella que no tiene cargo de cuidar de vueſtro alivio, que à la que debe cuidar de èl, y le puede aplicar; la razon es, porque mientras le decìs à otras, cada una ſe compadece de la hermana, y encarece la neceſsidad del remedio; y ſi le decìs à la que tiene cargo de vos, os haveis de ſujetar à hacer lo que os ordenare: y eſta bendita ſujecion

cion es la que procuramos ſiempre evitar con todo nueſtro corazon, deſeando el amor proprio ſer el governador de noſotros miſmos, y dueño de nueſtra propria voluntad.

Mas ſi yo digo à la Superiora (me replicareis) que tengo dolor de cabeza, me dirà que me vaya à recoger. Y bien; què importa? ſino teneis tanto mal, que os parezca neceſsitar de acoſtaros, poco os coſtarà el decir; mi Madre, ò hermana mia, no me parece que es tanto mi dolor, que neceſsite de eſſo. Y ſi no obſtante os replica, que os vayais à recoger, id ſimplemente: porque conviene obſervar una grande ſencillèz en todas las coſas: andar ſimplemente, es el verdadero camino de las hijas de la Viſitacion, el qual es ſumamente agradable à Dios, y ſeguriſsimo.

Pero viendo, que una hermana tiene alguna afliccion de eſpiritu, ò alguna incomodidad, que le falta la confianza, ò el animo de ſujetarſe à venir à decirle; y conociendo que la falta de manifeſtarſe, la ocaſiona alguna melancolìa; debeis vos atraerla, ò alentarla, para que ella ſe venga; y en eſto es meneſter governarſe con prudencia, y conſideracion; porque tal vez convendrà condeſcender con ſu ternura; llamandola, y preguntandola, què es lo que tiene? y en otra ocaſion ſerà neceſſario mortificar eſtos pequeños melindres, dexandola: como quien dice: Vos no quereis ſujetaros à pedir el remedio conveniente à vueſtro mal; padecedle, pues, en buen hora, que bien lo mereceis.

Eſta ternura es mas inſoportable en las coſas del eſpiritu, que en las corporales; y puede ſer, por deſventura, que ſea mas practicada, y fomentada por perſonas eſpirituales, las quales quiſieran ſer ſantas al primer golpe, ſin que les cueſte nada, ni aun el ſufrimiento de los combates, que les cauſa la parte inferior, por la repugnancia que tiene à las coſas contrarias à la naturaleza; ſiendo aſsi que havemos neceſſariamente de ſufrir, y por conſiguiente de reſiſtir à eſtos embates, queramos, ò no queramos, todo el tiempo de nueſtra vida, en muchos encuentros, ſino queremos apartarnos de la perfeccion que havemos emprendido.

Yo deſeo mucho, que ſepais diſtinguir ſiempre los efectos de la parte ſuperior de vueſtra alma, de los de la inferior, y que no os eſpanteis jamàs de las producciones de aqueſta, por malicioſas que

ſean; porque eſtas de ninguna manera ſon baſtantes à detenernos en nueſtro camino, con tal, que permanezcamos firmes en la parte ſuperior para andar adelante por la ſenda de la perfeccion, ſin ocuparnos, ni perder tiempo en plañir nueſtras imperfecciones, y moſtrarnos dignos de compaſsion: como ſino debieramos hacer otra coſa, que dolernos de nueſtra miſeria, y deſdicha, en ſer tan tardos en llegar à la cumbre de nueſtra pretenſion. Aquella buena Novicia, de quien hemos hablado, de ninguna manera ſe enterneciò, hablandome de ſu defecto; antes le dixo con animo, y ſemblante muy quieto, en que me agradò mucho. A noſotros nos ſuena muy bien el llorar nueſtros defectos; y eſto contenta mucho al amor proprio.

Conviene, hijas mias, ſer muy generoſas, y no eſpantarſe de verſe ſujetas à mil ſnertes de imperfecciones, y tener ſiempre un grande animo para menoſpreciar vueſtras inclinaciones, humores, caprichos, y ternuras, mortificando fielmente todo eſto en qualquiera acontecimiento; y ſi incurrieremos de quando en quando en alguna falta, no nos detengamos por eſſo; ſino reforcemos el animo para ſer mas valientes en la primera ocaſion, y paſſando adelante haremos jornada en el camino de Dios, y en la abnegacion de noſotros miſmos.

Demàs de eſto voſotras me preguntais: Si viendoos la Superiora mas triſte de lo ordinario, os pregunta, què es lo que teneis? y ſintiendo vos en vueſtro eſpiritu muchas coſas que os conturban, no podeis decir lo que teneis: còmo os haveis de portar en eſte caſo? Haveis de decir todo lo que ſentìs ſimplemente: *Yo tengo muchas coſas en el eſpiritu, pero no sè qual me aflige.* Decìs, temo, que la Superiora pienſe, no confio de ella para decirſelo. Què importa que lo pienſe, ò no lo pienſe? como vos hagais lo que debeis, no os dè cuidado. Eſto de decir, ſi yo hago eſto, ò aquello, penſarà la Superiora, es muy contrario à la perfeccion, quando en ello ſe embarazan: porque es meneſter en todo eſto que digo, acordarſe ſiempre, que no es mi intento hablar de lo que paſſa en la parte inferior, que de eſſo no hago caſo; en la parte ſuperior es donde digo, que ſe ha de menoſpreciar el *que diràn, ò que penſaràn.*

Eſto os ſucede quando haveis dado cuenta de vueſtro eſpi-

espiritu, porque pensais no haveis dicho bastantemente vuestras faltas particulares, y entendeis que la Superiora dirà, ò pensarà, que se las callais. En esto, como en la Confesion, conviene tener igual simplicidad. Decidme aora: Serà bueno decir, si yo me confiesso de tal cosa; què dirà, ò què pensarà mi Confessor? No por cierto: pensarà, ò dirà lo que quisiere; como èl absuelva, y yo haya cumplido con mi obligacion, esso me basta. Y assi, como despues de la confesion no es yà tiempo de examinar, si se ha dicho bien todo lo que se ha hecho, si no de presentarse delante de nuestro Señor en tranquilidad, pues nos hemos reconciliado con èl, y rendirle gracias por los beneficios recibidos, sin ser necessario yà hacer reflexion de lo que se nos puede haver olvidado; de la misma manera se ha de proceder en el dàr cuenta: debese decir sencillamente todo lo que se nos ofrece, y despues no pensar en ello mas.

Pero assi como no seria ir bien preparada à la confession, no querer examinarse, por temor de no hallar alguna cosa, que sea necessario confessarla; assi no se ha de menospreciar el entrar dentro de sì misma antes de dàr cuenta, por recelo de no hallar algo que dè pena el decirlo. No conviene tampoco el ser muy delicadas en querer decirlo todo, ni recurrir à las Superioras à lamentarse del mas pequeño dolorcillo que teneis, que puede ser se os passe dentro de un quarto de hora. Es necessario hacerse à sufrir generosamente los pequeños accidentes à que no podemos poner remedio, por ser de ordinario efectos de nuestra imperfecta naturaleza: como son la variedad de humores, de voluntades, de deseos, que producen, yà un poco de enfado, yà unas ganas de hablar, y de haì à poco rato una grande aversion de ello, y otras cosas semejantes à que estamos sujetos, y lo estaremos mientras vivieremos en esta vida miserable, y perecedera.

Pero en quanto à la pena que decìs teneis, que os impide la atencion à Dios, sino vais luego à decirlo à la Superiora; yo os digo, que debeis advertir que puede ser, que no os quite la atencion à la presencia de Dios, sino la suavidad de essa atencion: y sino es mas que esto, y teneis el animo, y la voluntad que decìs, de llevarlo sin buscar alivio; mi sentir es, que hareis muy bien, aunque os cueste un poco de inquietud, como

no

no sea grande: pero si os quita los medios de estàr en la Divina presencia, entonces convendrà ir luego à decirlo à la Superiora; no por manera de tomar consuelo, sino por continuar el camino de la presencia de Dios; aunque no serà grande daño decirlo por aliviaros.

En lo demàs conviene, que nuestras hermanas no estèn tan asidas à las caricias de la Superiora, que en no hablandolas à su gusto, saquen luego por consequencia, que no son de ella amadas. Esso no, nuestras hermanas, amen mucho la humildad, y la mortificacion, para no estàr de aqui adelante melancolicas por una ligera sospecha (que puede ser sin fundamento) de que no son tan amadas, como las persuade desseen serlo su amor proprio.

Pero yo he hecho una falta con la Superiora (dirà alguna) y por esto temo me ha de tener poca voluntad, y en una palabra, que no harà de mì aquella estimacion, que hacia antes. Mis amadas hermanas, todo este martyrio haceis en vosotras por mandato de un cierto Padre espiritual, que se llama Amor proprio, el qual comienza à decir, còmo he faltado assi? Què dirà, ò pensarà nuestra Madre de mì? Yà no hay que esperar de mì cosa buena. O! como soy una pobre, y miserable! jamàs harè cosa que pueda contentar à nuestra Madre: y otras semejantes compassiones. Pero no dice: Hay que he ofendido à Dios! necessario es recurrir à su bondad, y esperar que me darà fortaleza: antes en lugar de esto dice: O! yo sè bien, que Dios es bueno, no mirarà à mi poca fidelidad, conoce muy bien nuestra flaqueza: pero nuestra Madre? Aqui bolvemos siempre para continuar nuestro lamento.

Es cierto, que conviene tener cuidado de agradar à nuestros Superiores; porque el grande Apostol San Pablo lo declara, y exhorta hablando con los criados, que tambien se puede aplicar à los hijos: *Servid*, dice *à vuestros amos à ojo.* Quiere decir, tened un gran cuidado de agradarlos; pero tambien dice despues: *No sirvais à vuestros amos à ojo.* Queriendo decir, que se guarden de hacer mas quando estàn à la vista de sus amos, que quando estàn ausentes de ellos; porque los ojos de Dios los vèn siempre, al qual se debe tener grande respecto, para no hacer cosa que le pueda desagradar; y obrando de este modo, no tengais pena ni cuidado

Ad Eph. 6.6. Non ad oculum servientes.

por

por agradar à los hombres, porque esto no està siempre en nuestra mano.

Hagamos, quanto nos sea posisible por no desagradar à nadie; pero si despues de esso, sucediere alguna vez por nuestra flaqueza, que disgustaremos à alguien, recurrid luego à la doctrina que tantas veces os he predicado, y que tanto deseo gravar en vuestro espiritu. Humillaos al punto delante Dios, reconociendo vuestra fragilidad, y miseria; y despues reparad vuestra falta, si es digna de enmienda, por un acto de humildad con la persona que haveis disgustado algo, y hecho esto, no os embaraceis mas; porque nuestro Padre Espiritual, que es el amor de Dios, os lo prohibe, enseñandonos, que despues de haver hecho el acto de humildad (como he dicho) nos entremos dentro de nosotros mismos, para acariciar tierna, y amorosamente este bendito abatimiento, que nos ha resultado de nuestra falta; y la amable reprehension, que la Superiora os darà.

Tenemos dos amores, dos juicios, y dos voluntades; y por esto no conviene hacer caso de todo lo que el amor proprio, y el juicio particular, ò la propria voluntad nos suguieren, con tal que hagamos reynar el amor de Dios sobre el amor proprio; y el juicio de los Superiores, y aun de los inferiores, è iguales sobre nuestro juicio, poniendole à los pies de todos: no contentandonos de sujetar nuestra voluntad à hacer todo aquello, que quisiera de ella, sino à forzar el juicio à que crea, que no tenemos razon en pensar, que aquello no està justa, y razonablemente hecho: desmintiendo assi absolutamente las razones, que nos querrà traer, para que creamos, que la cosa que se nos ha mandado, se haria mejor de otro modo, que de aquel que se nos ha dicho. Conviene alguna vez con sencillèz proponer nuestras razones, si nos parecen buenas; pero hecho esto, sossegarnos, sin replicar à lo que se nos dixere; y de esta forma procurar que muera nuestro proprio juicio, que nos parece mas sabio, y prudente que el de los demàs.

O Dios! Madre mia, nuestras hermanas estàn tan resueltas de amar la mortificacion, que serà de mucho gusto el verlas; los consuelos seràn nada para ellas, respecto de lo que estimaràn las aflicciones, las sequedades, y las repugnancias; tanto estàn deseosas de parecerse à su Espo-

so.

ſo. Ayudadlas pues bien en ſu intento, mortificarlas bien, y oſſadamente, ſin perdonarlas; pues eſſo es lo que pretenden. No ſe ataràn yà à las caricias: porque eſſo es contrario à la generoſidad de ſu devocion, la qual ſerà de tal ſuerte, que abſolutamente ſe entregaràn al deſeo de agradar à Dios, ſin mirar otra coſa, que no ſea proporcionada à adelantarlas en ſu deſeo.

Es caracter de un corazon tierno, y de una devocion delicada, dexarſe llevar de qualquiera pequeño encuentro de contradiccion: No tengais miedo, que eſtas boberias de humor melancolico, y deſpechado, ſe hallen jamàs entre noſotros. Tenemos muy buen animo, gracias à Dios, y nos aplicarèmos de aqui adelante tanto à obrar, que le ſerà agradable el vernos. Aora, hijas mias, purifiquemos bien nueſtra intencion, para que haciendolo todo por Dios, por ſu honra, y gloria, eſperèmos el premio de èl ſolo; ſu amor ſerà nueſtro galardon en eſta vida, y èl miſmo nueſtra recompenſa en la eternidad. Dios ſea bendito.

VIVA JESUS.

ENTRETENIMIENTO XV.

EN EL QUAL SE PREGUNTA, EN QUE CONSISTE LA PERFECTA reſolucion de mirar, y ſeguir la voluntad de Dios en todas las coſas? y ſi la podemos hallar, y ſeguir en la de los Superiores, iguales, ò inferiores, que vemos proceder de ſus inclinaciones naturales, ò habituales? Tratanſe algunos puntos notables tocantes à los Confeſſores, y Predicadores.

COnviene lo primero ſaber, que la determinacion de ſeguir la voluntad de Dios en todas las coſas ſin excepcion, ſe contiene en la oracion del Padre nueſtro, en aquellas palabras que decimos todos los dias: *Hagaſe tu voluntad aſsi en la tierra como en el Cielo.* No hay reſiſtencia alguna à la voluntad de Dios en el Cielo: todo le eſtà ſujeto, y obediente: aſsi decimos, que nos ſuceda, y aſsi pedimos à nueſtro Señor, que ſe haga, no poniendo jamàs alguna reſiſtencia, ſino eſtando ſiempre ſujetiſsimos, y obedientiſ-

tiſsimos en todos los ſuceſſos à eſta Divina voluntad. Pero las Almas que toman eſta reſolucion, neceſsitan de que les declare en què coſas podràn conocer eſta voluntad de Dios; de eſto he dicho harto en el libro del Amor de Dios; con todo eſſo por ſatisfacer à la pregunta, que ſe me ha hecho, dirè algo en eſte Entretenimiento.

La voluntad de Dios ſe puede entender en dos maneras: hay voluntad de Dios ſignificada, y hay voluntad de beneplacito. La voluntad ſignificada ſe divide en quatro partes, que ſon, los Mandamientos de Dios, y de la Igleſia, los conſejos, y las inſpiraciones, las Reglas, y Conſtituciones. A los Mandamientos de Dios, y de la Igleſia neceſſariamente ſe ha de obedecer; porque es voluntad de Dios abſoluta que los guardemos, ſi queremos ſalvarnos: ſus conſejos tambien quiere que los obſervemos; pero no con voluntad abſoluta, ſino ſolo por manera de deſeo: y eſta es la razon, porque no perdemos la caridad, ni nos apartamos de Dios, por no tener animo para emprender la guarda de los conſejos. Ni tampoco debemos intentar la practica de todos, ſino ſolamente de aquellos, que conforman mas con nueſtra vocacion. Porque hay algunos, que de tal ſuerte ſe oponen à otros, que ſeria impoſsible practicar el uno, ſin quitar los medios de guardar el otro. Conſejo es dexarlo todo por ſeguir à Chriſto nueſtro Señor, deſnudos de todas las coſas. Otro conſejo hay de preſtar, y dàr limoſna: decidme, el que de una vez dexò todo lo que tenia, què limoſna ha de dàr, pues no tiene de que? Conviene, pues, ſeguir los conſejos que Dios quiere que ſigamos, y no penſar que los ha dado todos, para que juntos los guardemos. Los conſejos que debeis practicar voſotras, ſon los que ſe comprehenden en vueſtras Reglas.

Hemos dicho tambien, que Dios nos ſignifica ſu voluntad por medio de ſus inſpiraciones; aſsi es verdad, mas no por eſſo quiere, que juzguemos noſotros miſmos, ſi lo que ſe nos ha inſpirado es ſu voluntad; ni menos que indiſtintamente ſigamos ſus inſpiraciones. No quiere tampoco que eſperemos, que nos manifieſte ſu voluntad por sì miſmo, ò que nos embie ſus Angeles à ſignificarnosla. Su voluntad es, que en las coſas dudoſas, y de importancia, recurramos à aquellos, que nos ha pueſto para que nos

guien,

guien, y que totalmente nos sujetemos à su consejo, y opinion, en lo que mira à la perfeccion de nuestras almas. Veis aqui, pues, como Dios nos manifiesta su voluntad, que llamamos significada.

Hay tambien la voluntad de beneplacito de Dios; la qual debemos mirar en todos los acontecimientos, quiero decir, en todo lo que nos viniere, en la enfermedad, en la muerte, en la afliccion, en la consolacion, en las cosas adversas, y prosperas; y en suma, en todas las cosas que no podemos prevenir. Y à esta voluntad de Dios debemos siempre estàr promptos para sujetarnos en todas nuestras ocurrencias, assi agradables, como desabridas, en la muerte, como en la vida: y en fin en todo aquello que no es contrario manifiestamente à la voluntad de Dios significada, porque esta ha de ir siempre delante, y con esto respondèrèmos à la segunda parte de la pregunta.

Pero para darlo mejor à entender, conviene deciros lo que leì estos dias passados en la vida de San Anselmo, donde se dice: Que en todo el tiempo que fue Prior, y Abad de su Monasterio, fue por estremo amado de todos, porque condescendia mucho, doblandose à la voluntad de todos, no solo de los Religiosos, sino tambien de los estraños. Veniale uno à decir: Padre nuestro, conviene que vuestra Reverencia tome unos tragos de caldo: y los tomaba luego. Otro le decia: Padre mio, esto os harà mal: luego lo dexaba. Assi se sujetaba, en todo lo que no era ofensa de Dios, à la voluntad de sus hermanos; los quales seguian sin duda su propria inclinacion, y mas los seglares, que le hacian bolver à todas manos segun su voluntad.

Esta grande apacibilidad, y condescendencia del Santo, no era aprobada de todos, sì bien era de todos amada; por la qual un dia algunos de sus Monges le quisieron dàr à entender, que no hacia en aquello bien segun su juicio, y que no debia ser tan afable, y facil en acomodarse à la voluntad de todos; antes bien debia procurar que se ajustassen à la suya los que tenia à su cargo. O hijos mios (dixo este gran Santo) vosotros no sabeis la intencion con que yo lo hago. Sabed, pues, que acordandome, que nuestro Señor dixo, que hagamos con los otros lo que queremos que hagan con nosotros, no puedo dexar de hacerlo assi; porque deseo que Dios haga mi vo-

voluntad, y por esso yo hago de buena gana la de mis hermanos, y proximos; porque alguna vez le agrade à este buen Dios hacer la mia.

Señal para conocer la voluntad de beneplacito.

Demàs de esto tengo otra consideracion, y es, que despues de lo que pertenece à la voluntad de Dios significada, no puedo mejor conocer la voluntad de su beneplacito, ni mas seguramente, que por la voz de mi proximo; porque Dios no me habla, ni me embia Angeles para declararme lo que es de su beneplacito: las piedras, los animales, las plantas, no tienen voz: no hay, pues, fuera del hombre, quien me pueda manifestar la voluntad de mi Dios; y por esso quanto puedo, me conformo con ella. Dios me manda la caridad con el proximo; y esta es grande quando se conservan en union los unos con los otros; para esto no hallo medio mejor, que la blandura, y condescencia; porque la dulce, y humilde promptitud debe andar sobre todas nuestras acciones. Pero mi principal consideracion es creer, que Dios me manifiesta su voluntad por la de mis hermanos; y assi obedezco à Dios tantas veces, quantas con ellos condesciendo en qualquiera cosa.

Demàs de esto, nuestro Señor no dixo: *Que si no nos hacemos como niños, no entraremos en el Reyno de los Cielos*? No os espanteis, pues, si soy afable, y facil en condescender como un niño, pues en esto no hago mas que lo que me ha ordenado mi Salvador: poco importa que yo me vaya à acostar, ò que estè levantado; que vaya allì, ò me estè aqui: pero no careceria de mucha imperfeccion el no sujetarme en esto à mi proximo. *Matth. 18. 3.*

Mirad, mis caras hermanas, como el grande Anselmo se sujeta à todo lo que no es contrario à los Mandamientos de Dios, ù de la Santa Iglesia, ò contra sus Reglas: porque la obediencia de estos và siempre delante; y si alguno quisiesse, que hiciera alguna cosa contra ellos, yo creo, que no la huviera hecho de ninguna manera: pero fuera de esto, su regla general era condescender en todo, y con todos en las cosas indiferentes. El glorioso San Pablo, despues de haver dicho: *Que nada le apartaria de la caridad de Dios, ni la muerte, ni la vida, ni los Angeles*, ni todo el infierno, aunque se conjurasse contra èl, tendria tal potestad. Añade: Yo no sè cosa mejor, *que hacerme todo para todos: reir con los que rien, llorar con los que lloran*, y finalmente ha- *Ad Roman. 8. 38.* *Ibidem 12. 15.*

hacerme uno con cada uno.

San Pacomio hacia un dia esteras; y un niño que le estaba mirando, le dixo, Padre mio, no acertais; esso no se ha de hacer assi. El Santo, aunque las hacia bien, se levantò con presteza, y se fue à sentar junto al muchacho, el qual le enseñaba còmo las havia de hacer. Viòlo un Religioso, y le dixo: Padre mio, vos haceis dos males condescendiendo à la voluntad de esse niño; porque le exponeis al riesgo de tener vanidad; y echais à perder vuestras esteras, porque iban mejor como las haciais à que respondiò el Bendito Padre: Hermano mio, si Dios permitiere, que el muchacho tenga vanidad, puede ser, que en recompensa me conceda humildad; y haviendomela dado, la podrè comunicar à esta criatura: no es grande el daño de texer de esta manera, ù de la otra los juncos para hacer las esteras; no lo seria pequeño, sino hiciesse mucha estimacion de aquellas tan cèlebres palabras de nuestro Salvador: *Sino os hiciereis como niños pequeños, no tendreis parte en el Reyno de los Cielos.* O! que es un gran bien, hermanas mias, saberse bolver, y doblar à todas manos!

No solamente los Santos nos han enseñado esta practica de la sumision de nuestra voluntad, sino tambien Christo nuestro Señor por exemplo, y palabra: pero còmo por palabra? El consejo de la abnegacion de sì mismo, què otra cosa es, sino renunciar en todas ocasiones la propria voluntad, y el juicio proprio, por seguir la voluntad de otro, y sujetarse à todos, fuera siempre de aquello que fuere ofensa de Dios? Pero podreis decir: Yo veo claramente, que lo que quiere que yo haga, procede de una voluntad humana, y de una inclinacion natural: y no porque Dios haya inspirado à mi madre, ò à mi hermana, que me lo mande hacer: puede ser que Dios no se la haya inspirado. Pero bien quiere que vos lo hagais: y faltando en esto, contravenìs à la resolucion de hacer la voluntad de Dios en todas las cosas; y por consiguiente al cuidado que debeis tener de vuestra perfeccion. Conviene, pues, siempre sujetarse à hacer todo quanto quisieren de nosotros, para cumplir la voluntad de Dios, como no sea contrario à su voluntad significada, en la forma que diximos arriba.

Digamos una palabra de la voluntad de las criaturas. Esta se puede entender de tres maneras; por modo de afliccion,

de

de complaciencia ; ò ſin propoſito. En la primera conviene tener fortaleza, para abrazar de buena gana las voluntades contrarias à la nueſtra, que no quiſiera hallar contradiccion; y aſsi en eſta practica de ſeguir las voluntades agenas, conviene de ordinario ſufrir mucho , porque por la mayor parte ſon diferentes de la nueſtra. Debeſe , pues, por manera de tolerancia recibir la execucion de tales voluntades , ſirviendoſe de eſtas contradicciones cotidianas para mortificarnos , aceptandolas con amor, y dulzura.

Por modo de complacencia no es meneſter exhortacion, para que ſigamos la agena voluntad , porque de muy buena gana obedecemos en las coſas que nos agradan; antes prevenimos eſtas voluntades, ofreciendo nueſtra ſumiſsion. Aſsi, no es de eſta ſuerte de voluntad, de la que ſe pregunta ; porque no hay en eſta duda alguna ; mas de aquellas que ſon fuera de propoſito, de que no alcanzamos la razon , porque de noſotros quieren tal coſa. Aqui eſtà el punto. Porque à què fin harè yo la voluntad de mi hermana , antes que la mia ? No ſeria la mia mas conforme quizà à la voluntad de Dios en coſa de tan poca importancia , que la ſuya ? Por què razon debo yo creer , que lo que ella me dice que yo haga es mas inſpiracion de Dios, que la voluntad que yo tengo de hacer otra coſa? O Dios! hermanas mias , aqui es donde la Divina Mageſtad nos quiere hacer ganar el precio de la ſumiſsion , porque ſi ſiempre vieramos, que tenian razon de mandarnos, ò pedirnos que hicieramos tal coſa, no havia mucho merito en hacerla , ni gran repugnancia; porque ſin duda toda nueſtra alma conſintiera voluntariamente en ella: mas quando la razon eſtà eſcondida , entonces nueſtra voluntad repugna, nueſtro juicio receja , y ſentimos contradiccion.

En eſtas ocaſiones conviene vencerſe , y con una ſencillèz totalmente puerìl ponerſe à obrar ſin diſcurſo , y ſin razon, y decir: Yo sè bien, que la voluntad de Dios es , que yo haga primero la voluntad de mi proximo que la mia; y por eſſo empiezo à obrarla, ſin mirar ſi es la voluntad de Dios que yo me ſujete à hacer lo que procede de paſsion, ò inclinacion , ò lo mas cierto, de inſpiracion , y movimiento de la razon ; porque en todas las coſas de poca importancia conviene andar con ſimplicidad. Decidme , à que

fin se ha de gastar una hora de meditacion, para saber si es voluntad de Dios que yo beba, quando me ruegan, ò que me abstenga por penitencia, ò sobriedad; y otras cosas semejantes, que no son dignas de consideracion, principalmente si yo veo, que darè gusto en alguna manera à mi proximo en hacerlas? En las cosas de consequencia no conviene tampoco perder tiempo en considerarlas, sino acudir à nuestros Superiores à saber de ellos lo que debemos hacer, y despues no pensarlo mas, sino absolutamente seguir su opinion; pues Dios nos los ha dado por guias de nuestras almas en la perfeccion de su amor.

Y si se debe condescender assi con la voluntad de cada uno, mucho mas con la de los Superiores, à los quales debemos tener, y mirar entre nosotros, como la misma persona de Dios, pues son sus Tenientes: y por essa razon, aunque conociessemos que tienen inclinaciones naturales, y aùn passiones, por cuyos movimientos nos mandassen alguna vez, y reprehendiessen los defectos de sus subditos, no debemos espantarnos: porque son hombres como los demàs, y por consiguiente sujetos à passiones, è inclinaciones; pero no nos es permitido hacer juicio, que aquello que nos mandan, procede de su passion, ò inclinacion: Conviene guardarse de esto: y aun quando conociessemos palpablemente, que esto era assi, convendria obedecer dulce, y amorosamente, y someterse con humildad à la correccion.

Verdaderamente que es cosa muy dura al amor proprio, estàr sujeto à todos estos acaecimientos, es cierto; pero no es este el amor que debemos contentar, y escuchar; sino solamente al santissimo amor de nuestras almas Jesus, que pide à sus queridas esposas una santa imitacion de la perfecta obediencia, que èl rindiò, no solamente à la justissima, y bonissima voluntad de su Padre, sino tambien à la de sus padres, y lo que es mas, à la de sus enemigos; los quales sin duda siguieron sus passiones en los trabajos que le hicieron padecer, y con todo esso el buen Jesus no dexò de sujetarse dulce, humilde, y amorosamente: y veremos claramente, que estas palabras suyas, que ordenan, que cada uno tome su Cruz, se han de entender, de recibir con gusto las contradicciones, que en todas ocasiones se nos ofrecen por la santa obediencia, aun-

que

que sean muy ligeras, y de poca importancia.

Quiero todavia daros un exemplo admirable, para que comprehendais el valor de estas pequeñas Cruces; quiero decir de la obediencia, condescendencia, y facilidad en seguir la voluntad de todos; y con mas especialidad de los Superiores. Santa Gertrudis entrò Monja en un Monasterio donde havia una Superiora, que conociò muy bien, que esta Santa era muy flaca de complexion, y delicada; por lo qual la hizo tratar con mas regalo que à las otras Religiosas, no dexandola exercitar en las austeridades, que se acostumbraban en aquella Religion. Què pensais, pues, que hizo la pobre doncella para ser Santa? Nada mas que rendirse muy simplemente à la voluntad de la Madre; y aunque el fervor la pondria deseo de hacer lo que las otras, ella jamàs diò muestras de èl; porque quando la mandaban que se fuesse à acostar, iba sencillamente, sin rèplica; estando segura que gozaria de la presencia de su Esposo, tanto en la cama por la obediencia, como en el Coro en compañia de sus hermanas.

Y para manifestar la gran paz, y tranquilidad de espiritu que adquiriò en esta practica, revelò nuestro Señor à Santa Matilde su compañera, que si alguno le quisiesse hallar en esta vida, le hallaria primero en el Santissimo Sacramento del Altar, y despues en el corazon de Santa Gertrudis. Y no hay que maravillarse de esto, pues este Divino Esposo dice en los Cantares, *que el lugar donde èl reposa, es el medio dia.* Cap. 1. 6. No dice que descansa por la mañana, ni por la tarde, sino al medio dia; porque entonces no hay cosa que haga sombra; y el corazon de esta gran Santa era un verdadero medio dia, en el qual no havia ni aun sombra de escrupulo, ni de propria voluntad; y por esso su alma gozaba de su Amado, que tenia todas sus delicias en ella. En fin la obediencia es la sal, que dà gusto, y sabor à todas nuestras acciones, y las hace meritorias de la vida eterna.

El respeto grande que se debe tener à los Confessores.

Deseo tambien deciros dos, ò tres palabras de la Confession. Primeramente, queria, que se tuviesse grande respeto à los Confessores, porque (demàs de que tenemos grande obligacion à honrar el Sacerdocio) los debemos mirar como Angeles, que Dios nos embia para que nos reconcilien con su Divina bondad; y no solamente por esto, sino porque tambien los debemos

mirar como Tenientes de Dios en la tierra: y aſsi, aunque ſuceda alguna vez, que ſe mueſtren hombres, cometiendo algunas imperfecciones; como preguntando alguna coſa curioſa que no ſea de la confeſsion, como vueſtros nombres, ò ſi haceis penitencia, ò practicais las virtudes, y quales ſon, ſi teneis algunas tentaciones, y coſas ſemejantes: quiſiera yo que reſpondierades como lo preguntan, aunque no hay obligacion; porque no es decente decirles, que no os es permitido manifeſtarles otra coſa mas que aquellas de que os haveis acuſado. No de ninguna manera, no hay para que uſar jamàs de eſte deſcarte, porque no es verdad; vos podeis decir en la confeſsion lo que quiſiereis, como no hableis mas que de vueſtra conciencia, y no de lo que toca à la de vueſtras hermanas.

Y ſi temeis decir alguna coſa de las que os preguntan, por no embarazaros; como ſeria, decir, que teneis tentaciones; ſi aprendeis que las haveis de decir, porque las quieren ſaber por menor; podeis reſponder: Padre mio, tengolas ſin duda, mas por la gracia de Dios, no pienſo haver ofendido à la Divina bondad: pero no digais jamàs, que ſe os ha prohibido confeſſaros de eſto, ò lo otro. Decid con buena fé à vueſtro Confeſſor todo aquello que os dà pena, ſi quereis; pero otra vez os digo, guardaos muy bien de hablar de tercera, ni quarta perſona.

En ſegundo lugar tenemos alguna reciproca obligacion à los Confeſſores en el acto de la confeſsion, de guardar ſecreto en lo que nos dicen, ſi yà no fueſſe alguna coſa de edificacion; y fuera de eſta no hay que hablar. Si ſucede que os dàn algun conſejo contra vueſtras Reglas, ò vueſtro modo de vida, eſcuchadlo con humildad, y reverencia, y deſpues haced lo que vueſtras Reglas permiten, y no mas. Los Confeſſores no tienen ſiempre intencion de obligaros ſo pena de pecado, à lo que os dicen. Hanſe de tomar ſus conſejos por manera de ſimple direccion. Haced mucho caſo de lo que ſe os dixere en la confeſsion; porque no podreis creer el provecho grande que hay en eſte Sacramento, para las almas que llegan à èl con la humildad que ſe requiere. Si os quiſieren dàr por penitencia alguna coſa que ſea contra la Regla, rogadles ſuavemente que la muden en otra coſa; porque ſiendo contra las Reglas, temeis

eſ-

escandalizar à vuestras hermanas si la cumplìs.

Demàs de esto conviene no mormurar jamàs de los Confessores, si por defecto suyo os sucediere algo en la confession. Podeis sencillamente decir à la Superiora, que deseais, si assi le parece, confessaros con otro, sin decirle mas; porque haciendolo assi, no descubris la imperfeccion del Confessor, y conseguis la comodidad de confessaros à vuestro gusto; pero esto no se debe hacer por ocasion leve, y de poco momento. Debese tambien evitar los estremos; porque assi como no es bien, sufrir faltas graves en la confession; assi no conviene ser tan delicadas, que no se pueda tolerar alguna pequeña.

En tercer lugar quisiera que de aqui adelante las hermanas de esta Casa tuvieran gran cuidado de particularizar sus pecados en la confesion; quiero decir, que las que no hallan cosa en su conciencia que requiera absolucion, digan algun pecado particular. Porque acusarse de haver tenido muchos movimientos de colera, ò tristeza, y otros semejantes, no es à proposito; porque la colera, y la tristeza son passiones, y sus movimientos no son pecado, respecto de que no està en nuestra mano impedirlos. Muy desreglada ha de ser la colera, ò que nos precipite à acciones desregladas para que sea pecado; y assi es menester particularizar alguna cosa que lo sea.

Demàs de esto, quisiera tambien, que pusiessèis gran cuidado en ser verdaderas, sencillas, y caritativas en la confession. Verdaderas, y sencillas, es una misma cosa: decir con claridad sus faltas sin ficcion, ni artificio, advirtiendo que se habla con Dios, à quien nada se le encubre: muy caritativas, no mezclando por manera alguna al proximo en vuestra confession. Pongo por exemplo: Haviendo de acusaros de que haveis mormurado dentro de vos misma, ò con las hermanas, de la Superiora, porque os ha hablado muy secamente; no digais, que haveis mormurado de la correcion muy aspera, que os ha dado, sino decid simplemente, que haveis mormurado contra la Superiora. Decid solamente el mal, que haveis hecho, y no la causa, que os han dado; jamàs, ni directi, ni indirectamente descubrais el mal de los otros acusandos de el vuestro, ni deis ocasion de sospechar al Confessor, quien ha cooperado en vuestro pecado. No hagais acusaciones inutiles en la confes-

sion : haveis tenido pensamientos de imperfeccion acerca del proximo, ù de vanidad, ò peores, haveis estado distraìdas en la oracion; si os haveis detenido en ellos deliberadamente, decidlo con llaneza, sin contentaros con decir, que no haveis hecho la diligencia conveniente para estàr recogidas en la oracion; y si haveis sido negligentes en desechar la distraccion, decidlo : porque acusaciones generales, de nada sirven en la confesion.

Gran respeto à los Predicadores.

Quisiera tambien, mis amadas hijas, que en esta Casa se tuviera gran respeto à los que os anuncian la palabra de Dios : verdaderamente hay grande obligacion de hacerlo assi; porque parece que son Mensageros Celestiales, que vienen de parte de Dios à enseñarnos el camino de nuestra salvacion; conviene mirarlos como tales, y no como puros hombres; porque aunque no hablen tan bien como los hombres celestiales, no por esso se ha de minorar la humildad, y reverencia con que debemos recibir la palabra de Dios; que siempre es la misma, tan pura, y tan santa, como si fuesse dicha, y pronnnciada por los Angeles. Yo he advertido, que quando escribo à una persona con mal papel, y por consiguiente con mala letra, ella me responde con tanto afecto, como quando le escribo sobre buen papel, y con mejor letra. Y esto por què? sino porque ella no pone su atencion, ni en el papel, que no es bueno, ni en la letra, que es mala, sino solamente en mì, que le he escrito. Lo mismo se debe hacer con la palabra de Dios : No mirar quien es el que nos la administra, y quien nos la declara; bastanos saber, que Dios se sirve de aquel Predicador para enseñarnosla. Y pues vemos que Dios le honra tanto, que quiere hablar por su boca; còmo podrèmos nosotros dexar de honrar, y respetar su persona?

VI-

VIVA JESUS.

ENTRETENIMIENTO XVI.

TRATASE DE LAS AVERSIONES : COMO SE HAN DE RECIBIR los libros : y que no debemos maravillarnos de vèr imperfecciones en las perſonas Religioſas, ni tampoco en los Superiores.

LA primera pregunta es: Què es averſion ? Las averſiones ſon ciertas inclinaciones, que tal vez ſon naturales, y conſiſten en un poco de mal humor para el trato de aquellos con quien las tenemos, de donde nace, que no guſtemos de ſu converſacion; eſto es, que no ſentimos aquel placer en ella, que hallamos en la de aquellos à quien tenemos una inclinacion dulce, que nos hace amarlos con amor ſenſible ; porque hay una cierta alianza entre nueſtro eſpiritu, y el ſuyo. Para moſtrar, que es natural amar por inclinacion à unos, y no à otros, no es meneſter mas que la experiencia : pues ſi dos hombres entran en un juego de pelota, donde otros dos eſtàn jugando, luego cada uno ſe inclina à que gane eſte, mas que aquel. Y de dònde procede eſto ? pues jamàs han viſto al uno, ni al otro, ni los han oìdo hablar, ni ſaben ſi el uno es mas virtuoſo que el otro ; y aſsi no hay razon alguna para aficionarſe mas de èl.

Forzoſo es, pues, confeſſar, que eſta inclinacion de amar mas à los unos, que à los otros, es natural: y lo miſmo ſe vè en las beſtias, que ſiendo irracionales, tienen tambien ſus averſiones, è inclinaciones naturales. Haced la experiencia en un corderillo recien nacido, moſtradle la piel de un lobo (aunque ſea muerto) al punto echarà à huir, balarà, y ſe eſconderà debaxo de los pechos de ſu madre : pero moſtradle un cavallo (que es bruto mayor que el lobo) no ſe eſpantarà de ninguna manera, antes jugarà con èl. La razon de eſto no es otra, ſino que la naturaleza le dà alianza con el uno, y averſion con el otro.

De eſtas averſiones naturales no es meneſter hacer gran cuenta, como ni tampoco de las inclinaciones, con tal, que ſujetemos unas, y otras à la razon. Tengo averſion à converſar con una perſona, que

sè muy bien que es de gran virtud, y que con ella puedo aprovechar mucho: conviene no dexarme llevar de mi aversion, que me hace evitar su encuentro, sino sujetar esta inclinacion à la razon, que debe moverme à buscar su conversacion, ò por lo menos, detenerme en ella, quando la encuentre, con espiritu de paz, y tranquilidad. Hay tambien personas, que tienen tanto miedo à cobrar aversion à los que aman por inclinacion, que huyen de su trato por no encontrar en ellos algun defecto, que les quite la suavidad de su aficion, y amistad.

Què remedio havrà para estas aversiones, pues ninguno puede estàr exempto de ellas, por perfecto que sea? Los que son de natural aspero, tendràn aversion à los que son muy afables, y estimaràn su dulzura por una gran floxedad, aunque la afabilidad generalmente es muy amada. El unico remedio de este mal (como de toda otra qualquier tentacion) es una simple diversion, quiero decir, no pensar en ello: pero la desdicha es, que nosotros queremos conocer muy bien si tenemos razon, ò no, en tener aversion à una persona. No conviene detenerse à inquirir esto; porque nuestro amor proprio, que nunca duerme, nos dorarà tan bien la pildora, que nos harà creer que es buena; quiero decir, que nos persuadirà, ser verdad, que tenemos ciertas razones, que parecen buenas; y siendo despues aprobadas de nuestro juicio, y amor proprio, no havrà medio para persuadirnos, à que no son justas, y razonables. O! quanto conviene atender à esto. Detengome un poco en hablar de ello, porque es de mucha importancia.

Jamàs hay razon para tener aversion, y mucho menos para mantenerla. Digo, pues, que quando estas son puras aversiones naturales, no se ha de hacer caso de ellas, antes divertirse sin mostrar semblante alguno, engañando assi nuestro espiritu, pero se deben combatir, y abatir, quando se reconoce que passa mas adelante de lo natural, y nos quieren apartar de la sumission, que debemos à la razon, que jamàs nos permite hacer algo en favor de nuestras aversiones, como tampoco de nuestras inclinaciones, quando son malas, porque no ofendamos à Dios; pero quando no hacemos mas en favor de nuestras aversiones, que no hablar con tanto agrado como hablariamos à otra persona, con quien tenemos grandes

des ſentimientos de aficion; eſſo no es mucho, antes caſi no eſtà en nueſtra mano hacer otra coſa. Y fuera error, quando eſtamos con los movimientos de eſta paſsion, pedirnos eſto.

Libros eſpirituales còmo ſe han de recibir.

La ſegunda pregunta es: Còmo os haveis de portar en recibir los libros, que os dàn para que leais? La Superiora darà à una de las hermanas para que lea un libro, que trate muy bien de las virtudes; pero ella porque no le eſtima, no ſacarà provecho de ſu letura, antes le leerà con negligencia de eſpiritu; y la cauſa es, porque ſabe yà por menor lo que ſe contiene en èl, y deſea que ſe le mande leer en otro. Yo digo, que eſto es una imperfeccion, querer eſcoger, ò deſear otro libro diferente del que ſe dà; es ſeñal, que leeis mas por ſatisfacer à la curioſidad de eſpiritu, que por aprovecharos de la letura.

Si leyeſſemos por aprovecharnos, y no por complacernos, igualmente nos ſatisfaria el un libro, que el otro, ò à lo menos acetariamos de buena gana todos los que nueſtra Superiora nos dieſſe para leer: y digo mas, que os aſſeguro, que tuvierais placer de leer ſiempre en un miſmo libro, como fuera bueno, y hablàra de Dios, y aunque no tuvieſſe mas que el Titulo de Dios, eſtuvierais contentas, pues tuvierais harto que hacer, deſpues de haverle leìdo, y releìdo muchas veces. Querer leer por contentar la curioſidad, es ſeñal que tenemos todavia el eſpiritu un poco ligero, y que no ſe acomoda baſtantemente à obrar el bien, que ha aprendido en los pequeños libros de la pràctica de las virtudes, pues ellos hablan muy bien de la humildad, y de la mortificacion, qge no practicabais, quando no ſe recibian con guſto.

El decir: Porque no me agrada el libro, no ſacarè provecho, no es buena conſequencia, como ni tampoco lo es decir: Yo le sè yà todo de memoria, y aſsi no tendrè guſto en leerle. Todas eſtas ſon niñerias. Si os dàn un libro, que le ſabeis todo de memoria, alabad à Dios por ello, que de eſſe modo comprehendereis ſu doctrina mas facilmente. Si os dàn uno que haveis leìdo muchas veces, humillaos, y creed, que Dios lo diſpone aſsi, porque os ocupeis mas en obrar, que en aprender; y que ſu voluntad os le dà la ſegunda, y tercera vez, porque no haveis ſacado aprovechamiento de la primera: pero el mal de donde procede todo eſto es, que ſiempre

pre

pre buſcamos nueſtra propria ſatisfaccion, y no nueſtra mayor perfeccion.

Si por ventura, mirando vueſtra flaqueza, la Superiora os manda eſcoger el libro que quiſiereis, entonces le podeis eſcoger con ſimplicidad; pero fuera de eſte caſo, conviene eſtàr ſiempre humildemente ſujetas à todo lo que ordenare la Superiora, yà ſea de nueſtro guſto, ò no; ſin moſtrar jamàs los ſentimientos contrarios, que puede ſer tengais à eſta ſumiſsion.

La tercera pregunta es: Si os debeis eſpantar de vèr imperfecciones entre noſotras, y tambien en los Superiores? Quanto al primer punto, no hay duda, que no debeis maravillaros de vèr allà dentro algunas imperfecciones, ni tampoco en las otras Caſas Religioſas, por perfectas que ſean; porque voſotras jamàs ſereis tan buenas, que no cometais algunas de quando en quando, ſegun os dieren la ocaſion.

No es mucho, vèr una doncella afable, quando no tiene quien la conturbe, y exercite, y que entonces cometa pocas faltas. Quando me dicen, eſta es una muger, que jamàs ſe le ha viſto cometer imperfeccion. Yo pregunto luego; tiene algun oficio? Si me dicen que no, no hago mucho caſo de ſu perfeccion, porque hay mucha diferencia entre la virtud de eſta, y la de otra, que eſtà bien exercitada, ò ſea interiormente por las tentaciones, ò exteriormente por las contradiciones que le hacen; porque la virtud de la fortaleza, ò la fortaleza de la virtud, no ſe adquiere jamàs en el tiempo de la paz, mientras no ſomos exercitados con la tentacion contraria.

Aquellos que ſon de muy blando natural, mientras no tienen contradicion, y no han adquirido eſta virtud de la fortaleza con la eſpada en la mano, ſon verdaderamente muy exemplares, y de grande edificacion; pero ſi llegais à la prueba, al punto los vereis trocados, y manifeſtar que ſu dulzura no era virtud fuerte, y sòlida, ſino mas imaginable, que verdadera. Hay gran diferencia entre tener la ceſſacion de un vicio, y tener la virtud contraria. Muchos parecen muy virtuoſos, que no tienen un àtomo de virtud, porque no la han adquirido trabajando. Bien à menudo ſucede, que nueſtras paſsiones duermen, ò eſtàn adormecidas; y ſi en eſte tiempo no hacemos proviſion de fuerzas para combatirlas, y reſiſtirlas quando

Nota.

deſ-

desfierten, seremos vencidos en el combate. Necessario es siempre ser humildes, y no creer, que tenemos las virtudes, aunque no cometemos, ò por lo menos no entendemos cometer los vicios contrarios.

De verdad, que hay muchas personas, que se engañan grandemente, creyendo, que las personas que tratan de perfeccion, no debian deslizar en imperfecciones, y particularmente las Religiosas; porque les parece que no es menester mas, que entrar en Religion para ser perfectas: lo qual no es assi, porque las Religiones no son para congregar personas perfectas, sino personas, que tengan animo de pretender la perfeccion.

Pero, què se debe hacer si se vè imperfeccion en los Superiores, como en los demàs? No espantarse. No se hagan (direis vosotras) Superiores imperfectos. Ay! amadas hijas, sino se huvieran de hacer Superiores, y Superioras, sino aquellos, y aquellas que son perfectos, fuera necessario rogar à Dios, que nos embiasse Angeles, ò Santos del Cielo, para que lo fueran, porque hombres no se hallaràn. Buscanse verdaderamente, que no sean de mal exemplo, pero que no tengan imperfeccion, no se pone cuidado, como tengan las condiciones necessarias del espiritu, siendo assi, que se hallarian otros mas perfectos, que no fueran tan capaces para Superiores.

Decidme, nuestro Señor no nos ha enseñado lo mismo en la eleccion de San Pedro para hacerle Superior de todos los Apostoles? Porque todos saben, quan grande falta hizo este Apostol en la Pasion, y Muerte de su Maestro, poniendose à hablar con una criada, y negando tan miserablemente à su Amantissimo Señor, que tanto bien le havia hecho. Hizo del valiente, y despues huyò. Pero demàs de esto, despues que fue confirmado en gracia, por haver recibido el Espiritu Santo, hizo todavia una falta, que pareció de tanta importancia, que San Pablo, escribiendo à los Galatas, les dice: *Que le havia hecho resistencia en la cara, porque era reprehensible.* Cap. 2. 11.

Y no solamente San Pedro, sino tambien San Pablo, y San Bernabè, queriendo ir à predicar el Evangelio, tuvieron entre los dos una pequeña contienda; porque San Bernabè queria llevar en su compañia à Juan Marco, que era su primo: San Pablo era de contraria opinion, y no Act. 15. 36.

que-

queria que fueſſe con ellos. San Bernabè no cedia à la voluntad de San Pablo; y aſsi ſe dividieron, y fueron à predicar, San Pablo à una Provincia, y San Bernabè à otra con ſu primo Juan Marco. Bien es verdad, que Dios ſacò mucho provecho de ſu diferencia; porque ſi fueran juntos, no huvieran predicado mas que en una parte de la tierra; y haviendoſe dividido, ſembraron la ſemilla del Evangelio en muchos Lugares.

No penſemos, mientras eſtamos en eſta vida, vivir ſin cometer imperfecciones; porque no es poſsible, yà ſeamos Superiores, ò inferiores, pues todos ſomos hombres, y por conſiguiente tenemos neceſsidad de creer eſta verdad, como ſeguriſsima, para no eſpantarnos de vernos ſujetos todos à las imperfecciones. Nueſtro Señor nos manda decir todos los dias aquellas palabras del Padre nueſtro: *Perdonanos nueſtras deudas, como noſotros perdonamos à nueſtros deudores.* Y no hay excepcion alguna en eſte mandato, porque todos tenemos neceſsidad de cumplirle. No es buena conſequencia decir: Es Superior, luego no es colerico, ni tiene otra imperfeccion.

Os eſpantais de que viniendo à hablar à la Superiora, os diga alguna palabra menos dulce que lo ordinario, porque puede ſer tenga la cabeza llena de negocios, y cuidados. Vueſtro amor proprio ſe và todo turbado, en vez de penſar, que Dios ha permitido eſſa pequeña ſequedad à la Superiora para mortificarle, quando buſcaba la caricia, en que recibieſſe amigablemente lo que la querias decir; mas en fin ſentimos mucho encontrar la mortificacion donde no la buſcamos. O quanto importaria ſalir rogando à Dios por la Superiora, echandola bendiciones por la amable contradicion que os ha hecho. En una palabra, hijas mias, acordemonos de lo que dice el grande Apoſtol San Pablo: *La caridad nunca pienſa mal.* Quiere decir, que al punto, que le deſcubre, le deshecha, ſin penſar mas, ni detenerſe à conſiderarle. 1. *Ad Corinth.* 13. 54.

Si los Superiores han de ſentir que ſe vean ſus defectos.

Demàs de eſto, en quanto à eſte punto me preguntais tambien: Si la Superiora, ò Directora debe no moſtrar repugnancia alguna de que las hermanas vean ſus defectos: y què debe decir quando una Religioſa viene à acuſarſe ſencillamente de qualquiera juicio, ò penſamiento que ha tenido, notando ſu imperfeccion, como ſeria ſi alguna huvieſſe penſado, que la Superio-

rio-

riora havia corregido con paſsion.

Digo, que lo que debe hacer en eſta ocaſion, es humillarſe, y recurrir al amor de ſu abatimiento: mas ſi la hermana moſtraſſe alguna turbacion al decirlo, la Superiora no debria hacer otro ſemblante, ſino divertir la memoria, y eſconder en ſu corazon el abatimiento; porque es meneſter muy bien procurar, que nueſtro amor proprio no nos eche à perder la ocaſion de conocer que ſomos imperfectos, y de humillarnos; y aunque ſe corte el acto exterior de humildad, por turbar à la Religioſa, que lo eſtà yà harto, no ſe ha de dexar de hacer el interior; y ſi por el contrario la hermana no tuviere turbacion al acuſarſe, me pareceria bien, que la Superiora confeſſaſſe libremente, que ha errado, ſi fueſſe verdad; porque ſi el juicio fueſſe falſo, es bien que la deſengañe con humildad, reſervando no obſtante ſiempre, como joya precioſa, el abatimiento que le ocaſiona haver ſido tenida por defectuoſa.

Mirad que eſta pequeña virtud del amor de nueſtro abatimiento, no debe jamàs apartarſe un paſſo de nueſtro corazon; porque cada hora tenemos neceſsidad de ella, por aprovechados, que eſtemos en la perfeccion; porque nueſtras paſsiones renacen tal vez deſpues de haver vivido largo tiempo en la Religion, y deſpues de haver hecho grandes progreſſos en la perfeccion. Como le ſucediò à un Religioſo de San Pacomio, llamado Sylvano, el qual en el ſiglo havia ſido Comediante; y haviendoſe convertido, y hecho Religioſo, paſsò el año del Noviciado, y otros muchos, con una mortificacion muy exemplar, ſin que ſe le vieſſe accion alguna de ſu primer exercicio. Veinte años deſpues le pareciò, que podia hacer alguna truhaneria con pretexto de recrear los Monges, creyendo que ſus paſsiones eſtaban yà de tal ſuerte mortificadas, que no tendrian fuerzas para hacerle paſſar los limites de una ſimple recreacion, mas el pobre ſe engañò mucho, porque la paſsion del alegria reſucitò de tal modo, que deſpues de las truhanerias paſsò à diſſoluciones, y fueron tales, que ſe reſolvieron à echarle del Monaſterio; y lo huvieran executado, ſino fuera por uno de los Monges, que ſaliò por fiador de Sylvano, prometiendo que ſe enmendaria, como ſucediò, ſiendo deſpues un gran Santo.

Veis aqui, queridas hermanas

nas, como no conviene olvidarnos jamàs de lo que fuimos, porque no ſeamos peores; ni penſar que ſomos perfectos, quando no cometemos muchas imperfecciones. Tambien es neceſſario advertir, que no hemos de perder el aliento, aunque tengamos paſsiones, porque jamàs eſtarèmos libres de ellas. Aquellos Ermitaños que quiſieron decir lo contrario, fueron cenſurados por el Sagrado Concilio, y ſu opinion condenada, y tenida por error. Harèmos, pues, ſiempre algunas faltas: pero es meneſter procurar, que ſean raras, y que no ſe vean mas que dos en cinquenta años, como no ſe vieron mas que dos en los Santos Apoſtoles en tanto tiempo como vivieron deſpues de haver recibido el Eſpiritu Santo: y aunque ſe vean tres, ò quatro, y aun ſiete, ù ocho en tan largo diſcurſo de años, no hay que entriſtecerſe, ni perder el animo, antes cobrar aliento, y armarſe para obrar mejor.

Digamos todavia una palabra à la Superiora. Las hermanas no deben admirarſe, de que la Superiora cometa imperfecciones, pues San Pedro, ſiendo Paſtor de la Santa Igleſia, y Superior univerſal de todos los Chriſtianos, cayò tambien en falta, y tal, que mereciò correccion, como dice San Pablo. Aſsi la Superiora no debe moſtrar ſentimiento ſi ſe vèn ſus faltas; pero debe guardar la humildad, y dulzura con que San Pedro recibiò la correccion, que le hizo San Pablo, no obſtante que era ſu Superior. No ſe ſabe qual fue de mas conſideracion, ò la fuerza del valor de San Pablo en reprehender à San Pedro, ò la humildad con que San Pedro ſe ſujetò à la correccion de San Pablo, ſiendo por una coſa en que penſaba obrar bien, y tenia muy buena intencion: paſſemos à otra coſa.

Preguntaiſme en quarto lugar: Si ſucedieſſe algun dia, que una Superiora tuvieſſe tanta inclinacion à complacer à las perſonas ſeculares debaxo de pretexto de ſu aprovechamiento, que faltaſſe al cuidado particular, que debe tener de las hijas, que eſtàn à ſu cargo, ò que no tuvieſſe tanto tiempo para hacer los negocios de la Caſa, por eſtarſe muy deſpacio en el Locutorio; ſi eſtaria obligada à dexar eſta inclinacion, aunque ſu intencion fueſſe buena? À eſto dirè, que las Superioras deben ſer muy afables con las perſonas ſeglares, con fin de aprovecharlas, y deben de

bue-

buena gana darles alguna parte de su tiempo; mas quàl pensais que debe ser esta pequeña parte? La duodecima, quedando libres las once partes restantes, para emplearlas en la casa en el cuidado de la familia.

Las abejas salen cierto de sus colmenas, pero esto solo es por necesidad, ò por utilidad, y se detienen muy poco sin dàr la buelta; y el Rey principalmente sale muy raras veces, como quando se despide un enxambre, y entonces và rodeado de su pequeño pueblo. La Religion es una colmena mystica, toda llena de abejas celestiales, las quales se han juntado para labrar la miel de las celestes virtudes, y por esta causa conviene que la Superiora, que es entre ellas como su Rey, sea muy cuidadosa de tenerlas cerca, para enseñarlas el modo de conseguirlas, y guardarlas: No obstante esto, es menester, que trate con las personas seglares, quando la necesidad, ò la caridad lo requiere: mas fuera de estos casos, debe desembarazarse con presteza de los seglares. Digo, fuera de la necesidad, y caridad; porque hay ciertas personas de gran respeto, à las quales no se puede disgustar.

Pero los Religiosos, y las Religiosas no deben jamàs detenerse con los seglares, con pretexto de adquirir amigos para su Comunidad. Verdaderamente que no hay necessidad de esto, porque si guardan clausura, para obrar bien lo que es de su cargo, de ninguna manera deben dudar, que nuestro Señor proveerà bastantemente sus Conventos de todos los amigos que fueren necessarios. Pero si siente la Superiora interrumpir la conversacion por ir al Oficio, quando tocan la campana, temerosa de disgustar à aquellos con quien habla, no conviene que sea tan tierna; porque sino son personas de grande respeto, ò que vienen raras veces, ò son de muy lexos, no es bien dexar los Oficios, ò la Oracion, si absolutamente no lo pide la caridad. Quanto à las visitas ordinarias de personas, que libremente se pueden despedir, la Portera debe decir, que nuestra Madre, ò las hermanas estàn en Oracion, ò en el Oficio, por si gustan de esperar, ò bolver. Mas si sucediesse, que por alguna grande necesidad se haya de ir al Locutorio en esse tiempo, todo lo que faltare à la oracion lo supla despues quando pueda; que en quanto al Oficio, nadie du-

da,

da, que està obligada à decirlo.

En quanto à la ultima queſtion : Si ſe ha de hacer ſiempre alguna pequeña particularidad con la Superiora mas que con las otras Religioſas, aſsi en el veſtir como en el comer? Reſpondo en una palabra: que no, de ninguna manera, ſino huviere neceſsidad, como ſe hace con las demàs: ni tampoco conviene tenga ſilla particular, ſino es en el Coro, y en el Capitulo : y en eſta ſilla no ſe ha de ſentar jamàs la Aſsiſtente, aunque en todo lo demàs ſe le debe tener el miſmo reſpeto que à la Superiora; y eſto ſe entiende en ſu auſencia : tampoco en el Refiterio ſe le ha de dàr mas que un aſsiento como à las demàs, bien que en todo ſe le ha de mirar como perſona particular, à la qual ſe ha tener grandiſsimo reſpeto. No ha de ſer ella ſingular en coſa alguna, ſino es no pudiendo mas, exceptuando ſiempre en caſo de neceſsidad, como ſi fueſſe yà muy anciana, ò enferma; porque entonces ſerà permitido darle ſilla para ſu alivio.

Importa mucho evitar cuidadoſamente todas aquellas coſas que nos hacen parecer algo mas que los otros; quiero decir ſobreſalientes, y notables. La Superiora debe ſer conocida, y ſeñalada por ſus virtudes, y no por ſus ſingularidades no neceſſarias, eſpecialmente entre noſotros los de la Viſitacion, que queremos hacer Profeſsion particular de una grande ſimplicidad, y humildad; eſſos honores ſon buenos para aquellos Conventos donde la Superiora ſe llama Doña; pero entre noſotros no hacemos caſo de eſſo.

Reſta ſolo por decir, còmo ſe conſervarà bien el eſpiritu de la Viſitacion, para que no ſe relaxe? El unico remedio es, tenerle encerrado, y preſo dentro de la obſervancia de las Reglas. Pero me decìs que hay algunas tan zeloſas de eſte eſpiritu, que no quieren jamàs comunicar con los de fuera de caſa : algo hay de ſuperfluidad en eſte zelo, que conviene cortar; porque à què propoſito (os ruego) ſe ha de eſconder al proximo lo que le puede aprovechar? Yo no ſoy de eſſa opinion; porque quiſiera que todo el bien que hay en la Viſitacion fueſſe reconocido, y ſabido de todos: y por eſto he ſido ſiempre de parecer, que ſeria bueno imprimir las Reglas, y Conſtituciones, para que leyendolas muchos, puedan ſacar alguna utilidad.

Plu-

Pluguieſſe à Dios, queridas hermanas, ſe hallàran muchas perſonas, que las quiſieſſen practicar, ſe verian bien preſto grandes mudanzas en ellas, que redundarian en gloria de Dios, y ſalud de las Almas. Sed muy cuidadoſas en conſervar el eſpiritu de la Viſitacion, mas no ſea de ſuerte, que impida el comunicarle caritativamente, y con ſimplicidad al proximo, à cada uno ſegun ſu capacidad; y no temais que por eſta comunicacion ſe pierda, porque la caridad jamàs deſtruye coſa alguna, antes lo perficiona todo.

VIVA JESUS.

ENTRETENIMIENTO XVII.

EN QUE SE PREGUNTA COMO, Y CON QUE MOTIVO ſe ha de dàr el Voto à las Novicias, aſsi para admitirlas al Noviciado, como à la Profeſsion.

DOS coſas ſon neceſſarias para dàr el voto como conviene à tales perſonas. La primera es, que ſe dè à perſonas que tengan llamamiento de Dios. La ſegunda, que tengan las calidades neceſſarias à nueſtro modo de vida. Quanto al primer punto, que tengan verdadero llamamiento de Dios para ſer recibidas en nueſtra Religion, conviene ſaber, que quando yo hablo de eſte llamamiento, y vocacion, no lo entiendo de la vocacion general, como es aquella con que nueſtro Señor llama à todos los hombres al Chriſtianiſmo: ni tampoco de aquella, de la qual ſe dice en el Evangelio: *Que ſon muchos los llamados, y pocos los eſcogidos.* Porque Dios, que deſea dàr à todos la vida eterna, les concede los medios para llegar à ella; y por eſſo los llama al Chriſtianiſmo, y los ha eſcogido, correſpondiendo à eſta vocacion, y ſiguiendo ſus divinas inſpiraciones. Con todo eſſo el numero de los que vienen es muy pequeño, en compar acion de los que ſon llamados.

Pero hablando mas en particular de la vocacion Religioſa, digo que muchos ſon llamados de Dios à la Religion; pero ſon muy pocos los que mantienen, y conſervan ſu vocacion; porque comienzan bien, pero no ſon fieles

en correſponder à la gracia, ni perſeverar en la practica de lo que puede conſervar ſu vocacion, y hacerla buena, y ſegura. Hay otros que no ſon llamados, y con todo eſſo deſpues de haver venido, ſu vocacion ha ſido ratificada, y hecha buena de Dios: aſsi vemos algunos que vienen à la Religion por deſpecho, ò enojo; y aunque eſta vocacion no parece buena, con todo eſſo ſe han viſto algunos, que haviendo venido aſsi, han ſalido muy apropoſito para el ſervicio de Dios. Otros ſon incitados à entrar en la Religion por alguna deſgracia, è infortunio, que les ha ſucedido en el mundo. Otros por defectos de la ſalud, ò hermoſura corporal; y bien que eſtos motivos de ſuyo no ſon buenos, Dios no obſtante ſe ſirve de ellos para llamarlos: en fin, *los caminos de Dios ſon incomprehenſibles, y ſus juicios ineſcrutables*, y admirables en la variedad de las vocaciones, y de los medios de que ſe ſirve para llamar ſus criaturas à ſu ſervicio, y todos deben ſer adorados, y reverenciados.

De eſta gran variedad de vocaciones ſe ſigue, que es coſa bien dificil conocer las verdaderas. Y con todo eſſo es la primera coſa que ſe requiere para dàr el voto, ſaber ſi la perſona que ſe propone viene bien llamada, y ſi es buena ſu vocacion. Còmo, pues, entre variedad tan grande de vocaciones, y entre tan diferentes motivos, ſe podrà diſtinguir la buena de la mala, para no errar? Eſta es una coſa verdaderamente de grande importancia, y de mucha dificultad: con todo eſſo no es tanta, que de todo punto quedemos deſtituìdos de medios para conocer la bondad de una vocacion. Y entre muchos que pudiera alegar, dirè uno ſolo, como el mejor de todos.

La buena vocacion, pues, no es otra coſa, que una voluntad firme, y conſtante, que tiene la perſona llamada de querer ſervir à Dios, en la manera, y lugar à que la llama ſu Divina Mageſtad: y eſta es la mejor ſeñal que hay, para conocer, quando una vocacion es buena. Pero advertid, que quando digo, una voluntad firme, y conſtante de ſervir à Dios, no digo, que ella haga luego deſde los principios todo lo que toca hacer à ſu devocion, con tan gran firmeza, y conſtancia, que de todo punto eſtè eſſenta de toda repugnancia, dificultad, ò diſguſto en todo lo que de ella depende: no, yo no digo tal, ni menos, que eſta firme-

za, y conſtancia ſea tal, que la libre de cometer faltas, ni que por ella ſea tan fuerte, que jamàs pueda vacilar, ni variar en la empreſſa de practicar los medios, que la pueden conducir à la perfeccion.

No por cierto, no es eſſo lo que quiero decir: porque todo hombre eſtà ſujeto à tal paſsion, variedad, y mudanza, que uno amarà hoy una coſa, y mañana querrà ot a. No ſe debe, pues, por eſtos tan varios ſentimientos, y movimientos, juzgar de la firmeza, y conſtancia de la voluntad en el bien que ha abrazado una vez: ſino, ſi en medio de eſta variedad de diverſos movimientos la voluntad permanece firme en no dexar el bien que ha emprendido, aunque ſienta diſguſto, ò tibieza en el amor de alguna virtud; y que no dexe por eſſo de practicar los medios, que ſe le han ſeñalado para conſeguirla. De ſuerte, que para tener ſeñal de vocacion, no es meneſter una conſtancia ſenſible, ſino que eſtè en la parte ſuperior del eſpiritu, que es afectiva.

Para ſaber, pues, ſi Dios quiere que una perſona ſea Religioſa, no es meneſter eſperar que nos hable ſenſiblemente, ò que nos embie un Angel del Cielo à intimarnos ſu voluntad, y menos tener revelacion ſobre eſta materia: no es meneſter tampoco un examen de diez, ò doce Doctores para averiguar ſi la inſpiracion es buena, ò mala, ſi ſe ha de ſeguir, ò no; pero es neceſſario correſponder, y cultivar el primer impulſo, y deſpues no afligirſe, ſi viniere algun diſguſto, ò tibieza tocante à eſſo; porque ſi ſe procura, ſiempre que la voluntad eſtè firme en querer buſcar el bien que ſe le ha moſtrado, no dexarà Dios de hacer, que todo redunde en gloria ſuya.

Y quando digo eſto, no hablo ſolamente por voſotras, ſino tambien por las doncellas, que eſtàn en el mundo, de las quales verdaderamente es neceſſario tener gran cuidado de ayudarlas en ſus buenos deſignios: quando tienen los primeros impulſos algo fuertes, nada les parece dificultoſo, pienſan que allanaràn los mayores impoſsibles; pero quando ſienten aquellas mudanzas, y advierten, que aquellos movimientos no ſon yà tan ſenſibles en la parte inferior; les parece, que todo và perdido, y que conviene dexarlo: yà quieren, yà no quieren. Lo que entonces ſienten, no es baſtante para dexar el mundo.

Dice una de aqueſtas doncellas: Yo bien quiſiera, pero no sè ſi es la voluntad de Dios, que yo ſea Religioſa, porque la inſpiracion, que ſiento aora, no es, me parece, muy fuerte. Verdad es, que la he tenido mucho mas viva antes; pero como no es permanente, me perſuado, que no es buena.

Verdaderamente, quando encuentro tales Almas, no me admiro de eſtos diſguſtos, y tibiezas; y menos creo, que por eſto ſu vocacion no es buena. Solamente ſe ha de tener gran cuidado en ayudarlas, y perſuadirlas à que no ſe acobarden por eſtas mudanzas, alentandolas à perſeverar firmes en medio de ellas. Y bien (les digo yo) eſſo no es nada. Decidme, no haveis ſentido el movimiento, ò la inſpiracion dentro de vueſtro corazon, para buſcar un tan gran bien? Si (dicen ellas) aſsi es verdad; pero luego ſe paſsó. Si ſe paſsò (replico yo) la fuerza de eſſe ſentimiento, no ha ſido de ſuerte, que no haya dexado alguna afeccion? Aſsi es, reſponden; porque yo ſiento ſiempre un no sè què, que me hace inclinar à eſta parte; pero lo que me aflige es, que no ſiento aquella fuerza de movimiento, como es neceſſaria para tal reſolucion. Yo les reſpondo, que no ſe congojen por eſtos ſentimientos ſenſibles; que no los examinen tanto, que ſe contenten de la conſtancia de ſu voluntad, que en medio de eſtas mudanzas no pierde la aficion de ſu primer propoſito; que ſolamente pongan ſu cuidado en fomentarla, y en correſponder bien à ſu primera mocion.

No pongais cuidado, digo yo, en mirar de què parte viene; porque Dios tiene muchos medios para llamar à ſus ſiervos, y ſiervas à ſu ſervicio. Algunas veces ſe ſirve de la Predicacion, otras de la leccion de buenos libros: unos han ſido llamados por haver oìdo las palabras ſagradas del Evangelio, como San Franciſco, y San Antonio, que lo fueron oyendo aquellas: *Vè, y vende todo lo que tienes, y dalo à los pobres, y ſigueme. Y quien quiſiere venir en pos de mì, niegueſe à sì miſmo, tome ſu Cruz, y ſigame.* Otros han ſido llamados por medio de enojos, deſaſtres, y afliccciones, que les han ſobrevenido en el mundo, que les fueron motivos de indignarſe contra èl, y dexarle. *Matth. 19. 2 & 16. 24.*

Nueſtro Señor ſe ha valido muchas veces de eſte medio para traer muchas perſonas à ſu ſervicio, que pòr otros no huviera traìdo: Porque aun-

que

que Dios es Omnipotente, y puede todo lo que quiere, con todo esso no quiere quitarnos la libertad, que una vez nos ha dado: y quando nos llama à su servicio, quiere, que vamos por nuestro gusto, y no por fuerza, ni necessidad; y si bien estos vienen à Dios, como irritados contra el mundo, que los ha maltatado, ò por algunos trabajos, y aflicciones, que los atormentan; no dexan de darse à Dios de su libre voluntad: y muy de ordinario tales personas salen apropósito para su santo servicio, y vienen à ser grandes Santos, y à veces mas grandes, que aquellos que entraron por vocaciones mas aparentes.

El Padre Geronymo Plati, de la Compañia de Jesus en su Libro del Estado Religioso en el cap. final.

Haveis leìdo lo que refiere el Padre Plati de un Cavallero bizarro segun el mundo, el qual estando un dia muy galan sobre un cavallo ricamente enjaezado, procurando parecer bien à unas damas que galanteaba, como le quisiesse hacer mal el cavallo, le derribò en medio de un lodo, de donde saliò todo sucio, y enlodado, quedò con tal accidente tan confuso, y corrido, que lleno de colera resolviò entrarse luego Religioso, diciendo: O traydor mundo! Tù te has burlado de mì, mas yo tambien me burlarè de tì: tù has jugado de esta suerte conmigo, pero yo harè juego de tì de otra manera; porque jamàs tendrè paz contigo, y para esto resuelvo desde aora entrarme en Religion: donde luego fue recibido, y viviò santamente, no obstante, que su vocacion fue un despecho.

Ha havido tambien otros, cuyos motivos fueron peores que este. De buen original supe, que un Cavallero de nuestros tiempos, valiente de corazon, y de cuerpo, de muy buen linage, viendo passar dos Padres Capuchinos, dixo à otros Señores, que estaban con èl: Me ha dado gana de saber còmo viven estos de pies descalzos, y de entrarme con ellos; no para quedarme siempre, sino por un mes, ò tres semanas, para poder mejor notar lo que hacen, para reirme despues, y burlar con vosotros de ello. Assi lo resolviò, pidiò el Habito con instancia, y fue recibido: mas la Divina providencia, que se sirviò de este motivo para sacarle del mundo, convirtiò su fin, y mala intencion en buena; y el que pensò armar lazo à los otros, cayò en èl; porque apenas huvo estado algunos dias con estos buenos Religiosos, quando de todo punto se trocò, perseverando fielmente en su vocacion, y

llegò à ser un gran siervo de Dios.

Otros hay, cuya vocacion no es mejor que esta; y son aquellos que entran en Religion, por algun defecto natural: como por ser cojos, tuertos, ò por ser feos, ò por tener otros semejantes defectos; y lo que parece peor, que son inducidos de sus padres, los quales, quando tienen los hijos defectuosos, los dexan en un rincon, diciendo: Este no vale nada para el mundo, necessario es inclinarle à la Religion, ò procurarle algun beneficio, y assi descargarèmos la casa. Los hijos se dexan guiar de esta suerte, con esperanza de vivir de los bienes del Altar. Otros tienen muchos hijos, y dicen, que es menester dexar libre la hacienda, y encaminar algunos por la Religion, para que los primogenitos lo tengan todo, y puedan lucir en el mundo; pero Dios muy de ordinario suele hacer, que se vea la grandeza de su misericordia, y clemencia, valiendose de estas intenciones, que por sì mismas no son buenas, para formar de estas personas grandes siervos de su Divina Magestad.

Y en esto se manifiesta admirable, complaciendose este Artifice Divino de fabricar hermosos edificios con madera muy torcida, y que no tiene apariencia alguna de ser apropòsito para nada; y como el que no sabe el arte de carpinterìa, viendo algun madero torcido en la tienda del Carpintero, se espantarà si le dicen, que es para hacer una obra muy primorosa; porque dirà èl, si assi es como decis, necessario serà passar muchas veces el cepillo por encima de èl antes de perficionarle: assi de ordinario la Divina providencia hace lindos primores de obra con estas intenciones torcidas, y siniestras, como hizo entrar en su combite los ciegos, y los cojos; para darnos à entender, que aprovecha poco para entrar en el Cielo, tener dos ojos, ò dos piernas, y que es mejor ir à èl con un pie, un ojo, y un brazo, que tener dos, y perderse: tal suerte pues de personas haviendo assi venido à la Religion, se ha visto muchas veces hacer gran fruto, y perseverar fielmente en su vocacion.

La buena vocacion suele faltar alguna vez en la perseverancia.

Hay otros, que han sido llamados bien, los quales con todo esso no han perseverado, antes despues de haver estado algun tiempo en la Religion, la han de todo punto dexado. Y de estos el exemplo es Judas, que no podemos

mos dudar, que fue bien llamado, porque Chriſto nueſtro Señor le eſcogiò, y llamò con ſu propria boca al Apoſtolado: de dònde pues vino, que ſiendo tambien llamado, no perſeverò en ſu vocacion? La razon es, porque abusò de ſu libertad, y no quiſo valerſe de los medios, que Dios le havia dado para eſſe efecto; ſino que en vez de abrazarlos, y ponerlos en execucion para ſu provecho, abusò de ellos, y los deſechò, y eſſa fue la cauſa de perderſe; porque es coſa cierta, que quando Dios llama à alguno à una vocacion, ſe obliga por conſiguiente, por ſu providencia Divina de proveerle de todas las ayudas neceſſarias para perficionarſe en ella.

Quando digo, que Dios ſe obliga, no ſe ha de penſar, que noſotros le obligamos à eſto, con ſeguir ſu vocacion; porque quièn ſabrà obligarle? Pero Dios ſe obliga à sì miſmo, por sì miſmo, impelido, y provocado por las entrañas de ſu infinita bondad, y miſericordia. De manera, que haciendome yo Religioſo, nueſtro Señor, ſe ha obligado à proveerme de todo aquello, que es neceſſario para ſer buen Religioſo, no por deuda, ſino por ſu miſericordia, y providencia infinita: aſsi como quando un gran Rey levanta Soldados para hacer una guerra, ſu providencia, y prudencia requieren que vaya previniendo armas para armarlos; porque con què apariencia podria embiarlos ſin ellas à combatir? y ſi no lo hiciera, ſeria notado de imprudente. La Divina Mageſtad nunca falta en el cuidado, y providencia de eſto; y para que mejor lo creamos, ſe ha obligado de ſuerte, que jamàs ſe puede poner en opinion, que haya faltado, quando no obramos bien; antes ſu liberalidad es tan grande, que dà eſtos medios à los que no los ha prometido, ni les eſtà obligado, por no haverlos llamado.

Notad tambien, que quando digo, que Dios ſe ha obligado à dàr à los que llama todas las condiciones neceſſarias, para ſer perfectos en ſu vocacion; no digo, que las dà todas de una vez, y al inſtante que entran en Religion. No por cierto, no ſe ha de penſar que en entrando, luego ſon perfectos con toda promptitud; baſta que traten de atender à la perfeccion, y de abrazar los medios para perficionarſe; y por eſte fin es neceſſario tener eſta voluntad (de que hemos hablado) firme, y conſtante.

Veis aqui, pues, como los jui-

juicios de Dios son ocultos, y sus secretos, y como algunos que vienen à la Religion por desprecio, ò modo de burla, no obstante perseveran en ella; y otros siendo llamados bien, y haviendo comenzado con gran fervor, acaban mal, y lo dexan todo. Es, pues, cosa muy dificil el saber si una doncella es llamada bien de Dios, para darle el Voto: porque si bien la vereis fervorora, puede ser que no persevere; pero tanto peor serà para ella; no dexeis por esso, sì veis que tiene esta voluntad constante de querer servir à Dios, y perficionarse, de darle vuestro Voto; porque si quisiere recibir las ayudas que Dios infaliblemente le darà, ella perseverarà; pero si despues de algunos años pierde la perseverancia, no sereis la causa de su daño, sino ella misma. Esto, pues, toca à la primera parte, y al conocimiento dà las vocaciones.

Quanto à la segunda, que es de saber las calidades, que han de tener las doncellas. Primero para ser recibidas aqui dentro. Segundo, para entrar en Noviciado; y en tercer lugar para ser admitidas à la Profession: No tengo mucho que decir quanto à la recepcion primera, porque no se pueden conocer mucho aquellas que vienen con tan buen semblante. Si las hablais, prometeràn quanto se quiera; parecense à San Juan, y Santiago, à los quales nuestro Señor dixo: *Podreis vosotros beber el Caliz de mi pasion?* Y ellos respondieron ossada, y ardientemente: *Que sì*: y la noche de la Pasion le dexaron. Estas hacen lo mismo: assi ruegan mucho, agassajan, asseguran tanto su buena voluntad, que casi no se pueden despedir; y en efecto, à mi parecer, no se deben hacer en esto grandes discursos. *Matth. 20. 22.*

Esto digo en quanto à lo interior, porque verdaderamente es muy dificil en aquel tiempo el poderlo conocer, principalmente en las que vienen de lexos. Todo lo que se puede hacer en orden à estas, es saber quièn son, y las cosas que miran à lo temporal, y exterior. Despues abrirles la puerta, y admitirlas à la primera prueba. Si son de lugar, se puede observar su modo, y por la conversacion que se tiene con ellas reconocer algo de su interior; pero tambien hallo, que es muy dificil; porque siempre vienen con la mejor cara, y postura que pueden.

Pareceme, que en quanto à lo que toca à la salud corporal, y enfermedades de el

cuer-

cuerpo, se debe hacer muy poca, ò ninguna consideracion, pues en estas casas se pueden recibir las enfermas, y dèbiles, como las sanas, y robustas; pues en parte podemos decir, que se han fundado para ellas, como no sean enfermedades tan graves, que de todo punto las hagan incapaces de observar la Regla, è inhabiles à obrar lo que es proprio de esta vocacion. Pero fuera de esto, yo jamàs les negàra mi Voto, ni aun quando fuessen ciegas, mancas, ò cojas, si tuviessen las otras condiciones necessarias para esta vocacion.

Y no me diga la prudencia humana: Si siempre se ofreciesse tal suerte de gente, siempre seria necessario recibirla, y si todas fuessen ciegas, ò enfermas, quièn las serviria? De esto no tengais cuidado, que no sucederà, dexadlo à la Divina providencia, que sabrà bien disponerlo, y llamar las fuertes necessarias à su servicio. Quando os propusieren enfermas, decid: Dios sea bendito; si vinieren, sea en buen hora. En suma las enfermedades, que no impiden la observancia de la Regla, no deben considerarse en vuestras Casas. Y esto es lo que tengo que decir en quanto à la primera recepcion.

Quanto à la segunda, que es, de recibir una doncella al Noviciado, yo no hallo tampoco que tenga grande dificultad: si bien se debe considerar mas que la primera, porque se ha tenido mas comodidad para conocer su humor, acciones, y costumbres, luego se vèn las passiones que tiene: pero nada de esto debe impedir el recibirla al Noviciado, con tal, que tenga buena voluntad de enmendarse, sujetarse, y valerse de los medicamentos proprios para su cura: aunque sienta repugnancia à estos remedios, y los tome con gran dificultad, no importa nada, mientras no dexen de usar de ellos; porque las medicinas son siempre amargas al gusto, y no es posible que se reciban con la suavidad, que si fueran muy apetecibles; pero con todo esso no dexan de hacer su operacion: y quando obran mejor, dàn mayor disgusto, y trabajo. Vereis una moza, que tiene sus passiones fuertes, es colerica, impaciente, comete muchas faltas, y no obstante esso quiere ser curada, y que la corrijan, y mortifiquen, y que otra la dè remedios proprios para su salud: aunque al recibirlos la disgusten, y trabajen; no por esso se le ha de negar el Voto; porque no solo

lo tiene la voluntad de curarse, sino tambien abraza los remedios que para esso se le dàn, aunque siente pena, y dificultad.

Otras se hallaràn, que sean mal educadas, y poco corteses, de natural rudo, y groseро: no hay duda que à estas les cuesta mas trabajo, y dificultad que à otras que son de afable condicion, y natural mansedumbre, y estaràn mas sujetas à cometer faltas aquellas que essotras, que estàn bien criadas. Con todo esso, si quieren ser curadas, y manifiestan una voluntad firme de recibir los remedios, aunque les son pesados, à estas daria mi Voto, no obstante sus faltas: porque despues de mucho trabajo, hacen gran fruto en la Religion, salen grandes siervas de Dios, y adquieren una virtud fuerte, y sòlida; porque la gracia Divina suple lo que falta à la naturaleza; y no hay duda que donde hay menos de aquella, muy de ordinario hay mas de essotra. Por esto, pues, no conviene dexar de recibir al Noviciado las mozas, aunque tengan muchos malos habitos, el corazon rudo, y groseро, y muestren mucha condicion, con tal, que quieran el medio. En suma, para recibir al Noviciado, no es menester saber mas, que si tienen buena voluntad, y firme resolucion de recibir el tratamiento que se les harà para su cura, y vivir en gran sumision. Teniendo esto, yo les concedo mi Voto. Veis aqui, me parece, quanto se puede decir à cerca de esta segunda recepcion.

Condiciones para la Profession.

Quanto à la tercera digo, que es de suma importancia el recibir à la Profession, y por esto me parece, que se han de observar tres cosas.

1 La primera, que las doncellas que se reciben à la Profession sean sanas, no de cuerpo (como yà tengo dicho) sino de corazon, y de espiritu, quiero decir, que tengan el corazon bien dispuesto à vivir en una entera obediencia, y sumision.

2 La segunda, que tengan buen espiritu; y quando digo espiritu bueno, no quiero decir aquellos grandes espiritus, que son de ordinario vanos, y llenos de propios juicio de suficiencia, y que estando en el mundo son tiendas de vanidad, que vienen à la Religion, no para humillarse, sino como si en ella huvieran de leer Filosofia, ò Theologia, queriendolo guiar, y governar todo. A estas es menester mirar con cuidado; digo mirar con cuidado, y no digo, que

no

no conviene recibirlas, si se advierte, que quieren enmendarse, y humillarse; porque con el tiempo, y la gracia de Dios, podràn mudarse: y serà sin duda, si con fidelidad se aprovechan de los remedios, que se les aplicaràn à su cura.

Quando hablo de un espiritu bueno, entiendo de los espiritus de buena capacidad, y discurso, y tambien de los medianos, que ni son, ni muy grandes, ni muy pequeños; porque estos hacen siempre mucho sin que lo entiendan, aplicanse à obrar, y se dàn à las virtudes sòlidas, son tratables, y se pueden governar sin trabajo; porque con facilidad comprehenden quanto bien hay en dexarse governar.

3 La tercera cosa, que es menester observar, es, si la Monja ha procedido bien en su noviciado, si ha tolerado, y sacado provecho de las medicinas, que se le han aplicado; si ha llevado adelante las resoluciones con que entrò en èl, de mudar sus malos humores, è inclinaciones; porque el año del noviciado se le diò para esso: y si se vè, que ha perseverado fielmente en su resolucion, y que su voluntad està firme, y constante en continuar, y que se ha aplicado à reformarse, y ajustarse à las Reglas, y Constituciones, y que este proposito le dura con deseo de hacerlo siempre mejor, esta es buena señal, y buena condicion para darla el voto; porque si bien, no obstante esto, ella no dexe de hacer algunas faltas, y aunque sean grandes, no por esso se le ha de negar el voto; pues si bien en el año de su noviciado debe trabajar en la reforma de sus costumbres, y habitos, no por esso se ha de entender, que no ha de dàr alguna caìda, y que debe al fin de su noviciado salir perfecta.

Dònde no sucede assi? Mirad al Colegio de nuestro Señor, y vereis los glorioso Apostoles, que aunque fueron bien llamados, y trabajaron mucho en reformar su vida, cometieron muchas faltas, no solo en el primer año, sino tambien en el segundo, y tercero. Todos decian, y prometian maravillas, hasta ofrecerse à seguir al Señor en su prision, y muerte: mas la noche de la Passion, quando vieron prender à su Maestro, todos le desampararon. Por caìdas, no deben ser causa para que se despida una Novicia, quando en medio de ellas està con firme voluntad de enmendarse, y valerse de los medios que se le dàn para este fin.

Es-

Esto es lo que puedo deciros en quanto à las condiciones, que han de tener las que se han de recibir à la Profesion, y lo que han de observar las Monjas para darles su voto; y assi acabarè mi discurso, si no me preguntais otra cosa.

1 La pregunta, pues, en primer lugar, es: Si se hallasse doncella, que con facilidad se turba de pocas cosas, y que su espiritu muchas veces se llena de congoja, è inquietud; y que en medio de esto, no muestra grande amor à su vocacion; y que no obstante en passandosele aquello, promete hacer maravillas; què se debe hacer en este caso? Certissimo es, que muger tan mudable no es apropòsito para la Religion: pero con todo esso parece, que quiere ser curada; porque si no hay señas de esso, conviene despedirla.

2 No se sabe, direis, si procede de falta de voluntad de ser curada, ò bien, que ella no comprehende en què consiste la verdadera virtud. Digo pues, que si haviendole dado bien à entender lo que conviene, que haga para su enmienda, no lo hace, antes es incorregible, se debe despedir; principalmente porque sus yerros no proceden (segun lo que decis) de falta de entendimiento, ni por no comprehender en què consiste la verdadera virtud: ni tampoco por no alcanzar lo que debe hacer para enmendarse; sino por defecto de la voluntad, que no tiene àtomo de perseverancia, ni de constancia en obrar, ni aprovecharse de lo que sabe, y es necessario para su enmienda; y aunque algunas veces diga, que lo harà mejor, no lo hace, antes perseverа en su inconstancia de voluntad: por lo qual yo no le diera mi voto.

3 Decis tambien, que ay algunas tan tiernas, que no pueden sufrir, que las corrijan sin turbarse, y que esto ordinariamente las hace enfermar. Si esso es assi, conviene abrirles la puerta, porque pues estàn enfermas, y no se dexan visitar, ni quieren se les apliquen los remedios proprios à su curacion, se vè claramente, que obrando assi, se hacen incorregibles, y no dàn esperanza de su salud. En quanto al ser tiernas, assi de espiritu, como de cuerpo, digo, que este es uno de los grandes impedimentos de la vida Religiosa; y assi conviene tener gran cuidado de no recibir aquellas, que demasiadamente lo son; porque de miedo de los remedios, no quieren procurar la salud.

4 En segundo lugar se pre-

pregunta de una moza, que manifiesta en sus palabras que está arrepentida de haver entrado en Religion. Verdaderamente, si persevera en esse disgusto de su vocacion, y en el arrepentirse de ella; y se vè, esso la tiene perezosa, y negligente en conformarse segun las costumbres, y espiritu de esta vocacion, conviene echarla fuera. Con todo esso se debe considerar, que aquesto puede suceder, ò por una simple tentacion, ò por exercicio; y se conocerà por el provecho que saca de tal pensamiento de disgusto, ò arrepentimiento, si con sencillèz descubre el estado en que se halla, y es fiel en servirse de los remedios, que se le han dado, porque Dios jamàs permite cosa para nuestro exercicio, de que no quiera, que saquemos provecho; lo qual sucede siempre, quando es fiel la persona en descubrirse, y simple (como tengo dicho) en executar, y creer lo que se le ha dicho; y esta es la señal de que el exercicio es de Dios: mas quando se vè, que esta moza usa de su proprio juicio, y que su voluntad està engañada, y perdida, perseverando en su disgusto; entonces la cosa està en mal estado, y casi sin remedio, y assi conviene despedirla.

5 Preguntase en tercer lugar: Si se ha de considerar el dàr el voto à una doncella, que no es cordial, ò que no procede con igual afecto con todas las hermanas, y que ha dado muestras de mas inclinacion à unas, que à otras? No conviene ser tan rigurosas por causas tan pequeñas; sabed que essa inclinacion es la postrera cosa que renunciamos; porque antes de poder llegar à este punto de no tener inclinacion alguna mas à esta que à la otra, y que estas aficiones estèn de tal suerte mortificadas, que no sobresalgan, es menester mucho tiempo. Debese observar en esto como en lo demàs, si esta persona es en ello incorregible.

Finalmente decis: Si el sentimiento de las demàs hermanas es contrario à lo que una sabe, le viene inspiracion de decir alguna cosa que ha reconocido serà de credito para la Novicia, convendrà callarlo? No, aunque el sentimiento de las otras sea totalmente contrario al vuestro, y vos seais sola en essa opinion: porque esso podrà servir para que las demàs tomen la debida resolucion. El Espiritu Santo debe presidir en las Comunidades, y conforme la variedad de opiniones se toma resolucion

cion de hacer lo que parece mas expediente à su gloria. En quanto à la inclinacion, que teneis à que las otras dèn su voto, ò que no le dèn; con dàr vos el vuestro, ò no darle, se debe desechar, y reprimir, como otra qualquiera tentacion; y nunca conviene descubrir sus inclinaciones, ò aversiones entre las hermanas en esta ocasion.

En fin para todas las imperfecciones, que las mozas traen del mundo, conviene guardar esta regla: Quando se vè que se enmiendan, aunque no dexen de cometer faltas, no se deben desechar, porque por su enmienda se conoce, que no quieren quedarse incorregibles. Dios sea bendito.

VIVA JESUS.

ENTRETENIMIENTO XVIII.

COMO SE HAN DE RECIBIR LOS SACRAMENTOS, Y REZAR el Oficio Divino; con algunos puntos tocantes à la Oracion.

ANtes de decir como nos hemos de preparar para recibir los Sacramentos, y què fruto hemos de sacar de ellos, es necessario saber, què cosa son los Sacramentos, y quales sus efectos. Los Sacramentos, pues, son las canales, por las quales (digamoslo assi) Dios baxa à nosotros, como por la Oracion subimos nosotros à èl; porque la Oracion no es otra cosa, que una elevacion de nuestro espiritu à Dios.

Los efectos de los Sacramentos son diversos, aunque todos tienen un fin, y una misma pretension, que es unirnos à Dios. Por el Sacramento del Bautismo nos unimos con su Divina Magestad, como los hijos con los Padres. Por el de la Confirmacion, nos unimos como los Soldados con su Capitan, recibiendo fuerzas para pelear, y vencer à nuestros enemigos en todas las tentaciones. Por el de la Penitencia nos unimos con Dios, como amigos reconciliados. Por el de la Eucaristia, como la comida con el estomago. Por el de la Extrema Uncion nos unimos à Dios, como el hijo que viene

de

de lexas tierras, y pone un pie en casa de su padre, para juntarse con èl, con su madre, y con toda su familia. Estos, pues, son los efectos diferentes de los Sacramentos, pero todos se encaminan à la union de nuestra alma con su Dios.

Por aora solo hablaremos de dos, que son la Penitencia, y la Eucharistìa. Y primeramente es muy necessario saber, por què recibiendo tan à menudo estos dosSacramentos, no recibimos tambien las gracias, que suelen comunicar à las almas, que se preparan bien, pues estàn juntas con los Sacramentos ? Yo lo dirè en una palabra : por falta de la debida preparacion; y assi conviene saber como nos prepararemos bien para recibir estos dos Sacramentos, y tambien los demàs.

Es, pues, la primera preparacion, la pureza de intencion, la segunda la atencion, y la tercera la humildad. Quanto à la pureza de intencion, esta es totalmente necessaria, no solo en la recepcion de los Sacramentos, sino tambien en todas nuestras obras. La intencion es pura, quando recibimos los Sacramentos, ò hacemos otra qualquiera obra, por unirnos à Dios, y por serle agradables, sin mezcla alguna de interès proprio. Conocereis esto, si quando deseais comulgar, no os lo permiten; ò si despues de la Santa Comunion no teneis consuelo alguno; y no obstante quedais en paz, sin consentir en las aflicciones, que os pudieran venir : pero si por el contrario os dexais llevar de la inquietud, por no haveros dexado comulgar, ò porque no haveis tenido consuelo; quièn no vè, que vuestra intencion no es pura, y que no buscais el uniros con Dios, sino con los consuelos; pues vuestra union con Dios, se debe hacer por medio de la santa virtud de la obediencia ? Y de la misma suerte si deseais la perfeccion con un deseo lleno de inquietud, quièn no vè, que es el amor proprio el que os mueve, que no quisiera que se hallasse imperfeccion en nosotros ? Si fuesse posible que agradassemos à Dios tanto siendo imperfectos, como siendo perfectos; debieramos desear no tener perfeccion, para conservar por este medio en nosotros la santissima humildad.

La segunda preparacion, es la atencion. Ciertamente nosotros debieramos llegar à los Sacramentos con mucha atencion, tanto por la grandeza de la obra, como por lo que cada uno de ellos requiere de no-

nosotros. Pongo por exemplo : Yendo à la confesion debemos llevar un corazon amorosamente doloroso : y à la Santa Comunion un corazon ardientemente amoroso. No digo , que por esta grande atencion no hayamos de tener la mas minima distraccion , porque esto no està en nuestra mano; pero digo, que se ha de tener un cuidado muy especial de no distraerse voluntariamente.

La tercera preparacion es la humildad, virtud muy necessaria para recibir abundantemente las gracias que corren por las canales de los Sacramentos;porque las aguas suelen correr mas facil , y presurosamente , quando las canales estàn puestas pendientes, y mirando abaxo.

Pero demàs de estas tres preparaciones , os quiero decir en una palabra : que la principal es , la total renunciacion de nosotros mismos en la merced de Dios , sometiendo sin reserva alguna nuestra voluntad, y todos nuestros afectos à su dominio. Digo sin reserva , porque nuestra miseria es tan grande , que siempre nos reservamos algo. Las personas espirituales se reservan de ordinario la voluntad de tener virtudes ; y quando vàn à comulgar: O Señor (dicen) yo me pongo enteramente en vuestras manos , pero servios de darme prudencia , para saber governar mi vida honradamente; pero de la simplicidad no piden nada. O Dios mio, yo estoy absolutamente sujeto à vuestra Divina voluntad : pero dadme grande aliento para hacer obras excelentes en vuestro servicio ; pero de afabilidad para vivir pacificamente con el proximo , no se habla palabra. Dadme , dirà otro , la humildad , que es tan importante para dàr buen exemplo , pero de la humildad de corazon que nos hace amar nuestro proprio abatimiento , no les parece que hay necesidad. O mi Dios, pues soy todo vuestro , concededme consuelos en la oracion. Verdaderamente lo que es necessario para unirnos con Dios (que es nuestra pretension) y lo que jamàs pedimos , son las tribulaciones , ò mortificaciones.

Nota.

No es el camino para llegar à esta union , reservarse todas sus voluntades,por hermosa apariencia que tengan; porque nuestro Señor queriendose dàr todo à nosotros, reciprocamente quiere que nos demos enteramente à èl, para que la union de nuestra alma con su Divina Magestad,

sea

sea mas perfecta: y que podamos decir con verdad, despues de aquel grande perfecto entre los Christianos: *Yo no vivo yà en mì, sino Christo en mì.*

Gal. 20.

La segunda parte de esta preparacion, consiste en vaciar nuestro corazon de todas las cosas, para que nuestro Señor le llene todo de sì mismo. Verdaderamente la causa porque no recibimos la gracia de la santificacion (pues una sola Comunion bien hecha es bastante, y suficiente para hacernos Santos, y perfectos) no es otra, sino que no dexamos reynar à nuestro Señor en nosotros, como su bondad desea. Viene à nosotros este Amado de nuestras almas, y halla nuestros corazones llenos de deseos, de aficiones, y de pequeñas voluntades; esto no es lo que busca, sino que estèn vacìos, para hacerse dueño, y governador de ellos.

Y para mostrar quanto lo desea, dice à su Amante Sagrada: *Que le ponga como un sello sobre su corazon*, para que nada pueda entrar en èl sin su permision, y conforme à su beneplacito. Yo sè muy bien, que lo mejor de vuestro corazon està vacìo, porque de otra suerte seria una grande infelicidad; quiero decir, que no solo haveis desechado, y detestado el pecado mortal, sino toda suerte de mala aficion: pero hay! que todos los rincones, y esquinas de nuestro corazon estàn llenos de mil cosas, indignas de parecer en la presencia de este Rey Soberano, las quales (parece) le atan las manos, para embarazar que nos reparta los bienes, y las gracias, que su bondad deseaba hacernos, si nos huviera hallado dispuestos.

Hagamos, pues, de nuestra parte lo que està en nuestra mano, para prepararnos bien à recibir este pan sobresubstancial, dexandonos totalmente à la Divina Providencia, no solo por lo que mira à los bienes temporales, sino principalmente à los espirituales; derramando en la presencia de la Divina bondad todas nuestras aficiones, deseos, è inclinaciones, para estarle enteramente sujetos: y asseguremonos, que nuestro Señor cumplirà de su parte la promessa, que nos ha hecho de transformarnos en sì, levantando nuestra baxeza hasta unirla con su grandeza.

Bien se puede comulgar por diversos fines: como por pedir à Dios, que nos libre de alguna tentacion, ò afliccion, yà sea à nosotros, ò à nuestros amigos; ò por pedir algu-

na virtud, con tal, que esto sea con una condicion de unirnos por este medio mas perfectamente à Dios; lo qual de ordinario no sucede; porque en el tiempo de la afliccion estamos casi siempre mas unidos à Dios, porque nos acordamos mas à menudo de èl. Y por lo que toca à las virtudes, alguna vez es mas apropósito, y mejor para nosotros, no tener el habito de ellas, que si le tuvieramos, como obremos sus actos en las ocasiones que se nos ofrecieren; porque la repugnancia que sentimos en el exercicio de una virtud, nos debe servir para humillarnos, y la humildad vale siempre mas que todo.

En fin conviene, que todas las suplicas, y peticiones que haceis à Dios, no sean solamente por vos, sino que tengais cuidado de decir siempre, por *nosotros*, como nuestro Señor lo enseñò en la oracion del Padre nuestro, donde no hay, ni *mio*, ni *mia*, ni *yo*: esto se entiende, que tengais intencion de rogar à Dios, que conceda la gracia, ò virtud, que le pedìs para vos, à todos aquellos que tuvieren la misma necesidad, y esto sea siempre para unirnos mas con èl; porque de otra suerte no debemos pedir, ni desear cosa alguna, ni para nosotros, ni para los proximos; pues este es el fin para que se instituyeron los Sacramentos.

Conviene, pues, que correspondamos à esta intencion de nuestro Señor, recibiendolos por este mismo fin; y no haveis de pensar, que comulgando, ò orando por los otros, perdereis algo; porque ofreceis à Dios la Comunion, y oracion por satisfaccion de sus pecados, y entonces no satisfaceis por los vuestros; porque el merito de la Comunion, y de la oracion, siempre os queda; pues no podemos merecer la gracia los unos por los otros, solo Christo nuestro Señor lo ha podido: podemos bien impetrar la gracia para otros, pero no merecerla. La oracion que hacemos por ellos aumenta nuestro merito, assi para la recompensa de la gracia en esta vida, como de la gloria en la otra: y aunque una persona no tenga atencion à hacer las obras que hace por satisfaccion de sus pecados: la sola intencion que tiene de hacer aquello por puro amor de Dios, basta para satisfacer por ellos; pues cosa es cierta, que quien pudiere hacer un acto excelente de caridad, ù de perfecta contricion, satisfarà plenariamente por sus pecados.

Tam-

Señales de aprovechar con los Sacramentos.

Tambien me parece, que quereis saber, còmo conocereis, si aprovechais con la frequencia de estos Sacramentos. Podreislo conocer, mirando si os adelantais en las virtudes, que les son proprias: como si sacais de la confesion amor de vuestro abatimiento, y humildad, porque estas virtudes son proprias de este Sacramento, y siempre à medida de la humildad se conoce nuestro aprovechamiento. No sabeis que està escrito; el que se humilla serà ensalzado? ser ensalzado es ser adelantado. Si llegais à ser por medio de la Santissima Comunion, mas dulce, y afable (pues esta es la virtud propria de este Sacramento, que todo es dulce, todo suave, todo miel) sacareis el fruto proprio de èl; y assi os adelantareis; pero si por el contrario, no salis mas humilde, ni mas suave, merecereis que os quiten el pan, pues no quereis trabajar.

Nota.

Yo quisiera, que quando os viene el deseo de comulgar, fuerades simplemente à pedir licencia à la Superiora, con resignacion de aceptar humildemente la escusa, si os la negare: si otorgare vuestra demanda, llegarse à comulgar con amor; y aunque haya mortificacion en pedirla, no por esso se ha de dexar: porque las que entran en esta Religion, no vienen à otra cosa, que à mortificarse; y las Cruces que llevan se lo han de acordar. Y si à alguna le viniere la inspiracion de no comulgar con mas frequencia, que las otras, por el conocimiento que tiene de su indignidad, lo puede decir à la Superiora, esperando el juicio, que sobre ello hiciere, con grande dulzura, y humildad.

Tambien quisiera que no os inquietassedes, quando entendeis se ha hablado de algun defecto que teneis, ù de alguna virtud que os falta, sino que alabassèis à Dios, porque os ha descubierto el modo de adquirir la virtud, y de enmendaros de la imperfeccion, y luego animarse à practicar los medios. Es necessario tener un espiritu generoso, que solo se asga de Dios, sin dexarse tirar en manera alguna de aquello que nuestra parte inferior quiere, procurando, que la parte superior de nuestra alma reyne, pues enteramente està en nuestra mano con la gracia de Dios, no consentir jamás con la inferior. Los consuelos, y ternuras no se deben desear, pues no son necessarios para amar mas à Dios. No conviene, pues, ocuparse en considerar si tenemos buenos sentimien-

tos, sino en hacer aquello, que hariamos, si los tuviessemos.

Tampoco no conviene ser tan delicadas en quererse confessar de todas las menores imperfecciones, pues no estamos obligados à confessar las culpas veniales, si no queremos; pero quando se confiessan, es precisso tener determinada voluntad de enmendarse de ellas, porque de otra manera seria abuso el confessarlas. Ni tampoco es menester inquietarse, quando no os acordais de vuestras faltas para confessarlas: porque no es creible, que un alma que hace à menudo el examen de conciencia, no señale bien las faltas que son de importancia, para acordarse de ellas; y assi de las faltas pequeñas, y ligeras podeis hablar con Dios, quando os acordaredes, y para ellas una humillacion de espiritu, un suspiro basta.

Preguntaisme, còmo podreis hacer en poco tiempo un acto de contricion? Digo que casi no es menester tiempo para hacerle bien; pues no es menester otra cosa, que postrarse delante de Dios en espiritu de humildad, y arrepentimiento de haverle ofendido.

Deseais en segundo lugar, que yo hable del Oficio Divino, vengo en esto; y primeramente os digo, que conviene prepararse para decirle, desde el punto, que se oye la campana que os llama, como San Bernardo, preguntar à nuestro corazon, què es lo que và à hacer? Y no solamente en esta ocasion, sino tambien al principio de todos nuestros exercicios, para que en cada uno entremos con su proprio espiritu; porque no serà apropòsito ir al Oficio Divino, como à la recreacion; à esta se ha de llevar un espiritu amorosamente alegre; y à aquel un espiritu gravemente amoroso.

Quando se dice: *Deus in adjutorium meum intende*, se ha de pensar, que nuestro Señor nos dice reciprocamente: Està tù atenta à mì. Los que entienden algo lo que rezan en el Oficio, emplean fielmente este talento, segun el beneplacito de Dios, que se le ha dado para ayudarlos à que estèn recogidos, por medio de las buenas afecciones, que pueden sacar. Y las que nada entienden, estèn simplemente atentas à Dios, ò hagan inspiraciones amorosas mientras el otro Coro dice el verso, y ellas hacen pausa.

Tambien se ha de considerar, que hacemos el mismo oficio de los Angeles, aun-

que

que en diferente lenguage, y que estamos delante del mismo Dios, en cuya presencia tiemblan. Y assi como un hombre, que hablasse à un Rey estaria muy atento temiendo caer en alguna falta; y si no obstante su cuidado, la hiciesse, se pondria al punto colorado: de la misma manera debemos hacer en el Oficio, estando muy atentos, por no errar.

Tambien es necessario tener atencion à pronunciar bien, y rezar como se ordena, especialmente al principio; y si sucediere hacer alguna falta, conviene humillarse, sin confundirse; pues esto no es cosa estraña, y que en otra parte no nos sucede; pero si muchas veces las repetimos, y esto se continùa, es señal que no hemos concebido una verdadera displicencia de nuestras primeras faltas; y esta negligencia nos debiera causar mucha confusion, no por la presencia de la Superiora, sino por la de Dios, que està presente, y de sus Angeles. Esta es una regla casi general: Que quando cometemos muy amenudo una misma falta, es indicio de poco afecto de enmendarse; y si muchas veces hemos sido advertidos de ella, es señal que se menosprecia la advertencia.

Despues de esto no es menester hacer escrupulo, de dexar en todo un Oficio dos, ò tres versos por descuido, como no se haga de proposito; pero si os dormis una parte notable del Oficio, aunque digais los versos de vuestro Coro, estais obligada à bolverlo à rezar: pero quando se hacen cosas, que necessariamente se han de hacer en el Oficio, como toser, ò escupir, ò que la Maestra de Ceremonias hable en lo que pertenece al rezo, entonces no hay obligacion de bolver à decirlo.

Quando se entra en el Coro comenzado el Oficio, os haveis de poner en vuestro lugar con las otras, y proseguir con ellas, y despues de acabado, haveis de rezar lo que estaba yà dicho quando entrasteis, acabando donde empezasteis, ò decir en voz baxa lo que el Coro havia dicho, hasta alcanzarle, y luego continuar con èl, en caso que nuestra assistencia sea alli verdaderamente necessaria.

No haveis de bolver à rezar el Oficio, por haveros distraido à rezarle, como no haya sido voluntaria la distraccion; y aunque os halleis al fin de un Psalmo, sin estàr cierta de haverle dicho todo, porque haveis estado distraìda

sin advertirlo, no dexeis de passar adelante, humillandoos delante de Dios, porque no se ha de creer siempre, que haya sido negligente el haver estado distraìda mucho tiempo; porque podrà suceder, que dure todo un Oficio la distraccion, sin que haya culpa nuestra, y por mucha que fuesse no convendrà inquietarse, sino hacer unas simples repulsas de quando en quando delante de Dios. Yo quisiera que jamàs os turbasseis por malos sentimientos que tengais, sino que animosa, y fielmente procurasseis no consentir; pues hay grande diferencia entre sentir, y consentir.

Advertencia à cerca de la oracion.

Tambien quereis, que yo os diga alguna cosa de la oracion. Muchos se engañan grandemente, creyendo que es necessario gran metodo, y regla para tenerla bien, y se congojan por hallar un arte, que les parece es necessario saber, no cessando jamàs de sutilizar, è inquirir à cerca de su oracion, por saber como la tienen, ò como la podràn tener à su gusto; y piensan que no se ha de toser, ni rebullirse mientras estàn en ella, temiendo, que el espiritu de Dios se les vaya: locura verdaderamente grandissima, como si fuera tan delicado este Soberano Espiritu, que dependiesse de la regla, ò postura de los que tienen oracion.

Yo no digo, que no se ha de usar de las vias, que estàn señaladas; sino que no se aten à ellas, como hacen aquellos, que piensan no tener jamàs bien oracion, sino hacen sus consideraciones antes de los afectos, que nuestro Señor les dà, los quales son el fin porque se forman las consideraciones. Tales personas parecen à aquellos, que hallandose en el lugar donde pretenden llegar, se buelven atràs, porque no vinieron por el camino que les havian mostrado.

No obstante esto, es necessario guardar grande reverencia hablando à la Divina Magestad, pues los Angeles, que son tan puros, tiemblan en su presencia. Mas, Dios mio, dirà alguno, yo no puedo tener siempre este sentimiento de la presencia de Dios, que causa en el alma tan grande humillacion, ni aquessa reverencia sensible, que me haga aniquilar tan dulce, y agradablemente delante de Dios. No es mi intento hablar de essa, sino de aquella, que hace la parte superior, y punta de nuestro espiritu, que se abata, y humille en la Divina presencia, en reconocimiento de su infinita

gran-

grandeza, y de nueſtra profunda pequeñèz, è indignidad.

Es neceſſario tambien tener una grande determinacion de no dexar jamàs la oracion, por grande dificultad que ſe ofrezca, y no ir à ella con anticipados deſeos de ſer allì conſoladas, y ſatisfechas; porque no ſerà eſſo tener vueſtra voluntad ajuſtada, y unida à la de nueſtro Señor, que quiere que entremos en la oracion reſueltos à ſufrir la pena de continuas diſtracciones, ſequedades, y diſguſtos, que en ella nos vendràn, perſeverando tan conſtantes, como ſi tuvieramos mucho conſuelo, y tranquilidad: pues es coſa cierta, que nueſtra oracion no ſerà menos agradable à Dios, ni menos util à noſotros, por haverla tenido con mas dificultad; porque como noſotros ajuſtemos ſiempre nueſtra voluntad con la Divina, poniendonos en una ſimple atencion, y diſpoſicion para recibir los ſuceſſos de ſu beneplacito con amor, yà ſea en la Oracion, ò en otras ocurrencias; todas las coſas nos ſeràn provechoſas, y agradables à los ojos de la Divina bondad. Eſte ſerà, pues, amadas hijas, buen modo de tener Oracion, eſtarſe en paz, y ſoſsiego en la preſencia de nueſtro Señor, y à ſu viſta, ſin otro deſeo, y pretenſion, que de eſtarſe con èl, y contentarle.

La primera Regla, pues, para ocuparſe en la Oracion, es: Llevar algun punto, como de los Myſterios de la Vida, Paſsion, y Muerte de Chriſto nueſtro Señor, que ſon los mas provechoſos; y es coſa muy rara, el no ſacar provecho con eſta conſideracion. Eſte Señor es el Maeſtro Soberano, que el Padre Eterno embiò al mundo, para enſeñarnos lo que debemos hacer; y por eſto, demàs de la obligacion que tenemos de formarnos conforme eſte Divino modelo, debemos ſer grandemente diligentes en conſiderar ſus acciones, para imitarlas; porque eſta es una de las mas excelentes, que podemos tener en todo quanto hacemos: hacer las obras, porque nueſtro Señor las ha hecho; quiero decir, practicar las virtudes, porque nueſtro Padre las ha practicado, y como èl las practicò. Y para entender bien eſto, es neceſſario penſarlas, verlas, y conſiderarlas fielmente en la Oracion; porque el hijo que ama mucho à ſu padre, tiene grande aficion à conformarſe con ſus coſtumbres, y à imitarle en quanto hace.

Verdad es lo que decìs, que

hay almas que no pueden detenerse, ni ocupar su espiritu en la meditacion de algun misterio, siendo llevadas à una cierta simplicidad, toda dulce, que las pone en una tranquilidad delante de Dios, sin otra consideracion, que saber estàn en su presencia, y que èl es todo su bien : assi pueden estarse con mucho provecho: esso es muy bueno ; pero generalmente hablando, se ha de procurar, que todas las mozas empiecen por la Regla de la Oracion, que es mas segura, y lleva à la reformacion de vida, y mudanza de costumbres, que es la que decimos, considerando los Mysterios de la Vida, y Muerte de nuestro Señor, por la qual se camina seguramente.

Conviene, pues, aplicarse con sinceridad à nuestro Maestro, para aprender lo que quiere que hagamos, y tambien lo han de hacer los que se pueden servir de la imaginacion, pero han de usar de ella sobria, simple, y cortamente. Los Santos Padres nos dexaron muchas consideraciones pias, y devotas, de las quales se pueden servir muy bien para este intento; porque, pues, ellos siendo personas tan ilustradas las usaron, quièn no se dispondrà à seguirlos? Y quièn se atreverà à reusar creer piadosamente lo que ellos piadosissimamente creyeron ? conviene caminar seguramente tràs estas guias grandes, y de tanta autoridad: pero algunos no se han contentado con lo que estos Santos nos dexaron, y han escrito muchas imaginaciones, y de estas no es necessario usar en la meditacion, porque pueden causar daño.

En lo ferviente de la Oracion debemos hacer nuestras resoluciones, luego que el Sol de Justicia nos alumbra, y nos excita con su inspiracion : no quiero decir, que sea necessario tener sentimientos grandes, y consolaciones para esto; bien, que quando Dios nos los dà, estamos obligados à sacar de ellos fruto, y corresponder à su amor : mas quando no los concede, no por esso hemos de faltar à la fidelidad, antes vivir segun la razon, y voluntad Divina, y hacer nuestras resoluciones en lo supremo de nuestro espiritu, y parte superior de nuestra alma ; no dexando de executarlas, y ponerlas en practica, por alguna sequedad, repugnancia, ò contradiccion que se ofrezca. Veis aqui lo que toca à la primera forma de meditar, que muchos grandes Santos practicaron como muy buena, quando se hace como conviene.

La

La ſegunda manera de meditar es, no formar imaginacion alguna, ſino eſtarſe, como dicen, al pie de la letra: eſto es, meditar pura, y ſimplemente el Evangelio, y los myſterios de nueſtra Santa Fè, converſando familiar, y ſencillamente con nueſtro Señor en todo lo que hizo, y padeciò por noſotros, ſin alguna repreſentacion. Eſta manera de meditar es mas alta, y mejor que la primera, y por eſta razon mas ſanta, y mas ſegura; y aſsi conviene acomodarſe con facilidad à ella, por poco atractivo que ſe ſienta: obſervando en todo grado de Oracion, de guardar el eſpiritu en una ſanta libertad, para ſeguir las luces, y movimientos que Dios nueſtro Señor nos diere. Y en quanto à otras maneras de Oracion mas relevadas, ſino es que Dios os las dè abſolutamente; yo os ruego, que no os pongais en ellas por voſotras miſmas, y ſin conſejo del que os govierna. Dios ſea bendito.

VIVA JESUS.

ENTRETENIMIENTO XIX.

SOBRE LAS VIRTUDES DE SAN JOSEPH.

EL Juſto es ſemejante à la palma, como la Igleſia canta en cada feſtividad de los Santos Confeſſores. Mas como la palma tiene una grandiſsima variedad de propiedades particulares, fuera de todos los otros arboles, como Principe, y Rey de los demàs, aſsi por la hermoſura, como por la bondad de ſus frutos; de la miſma ſuerte hay una muy grande variedad de juſticia; bien, que todos los juſtos ſon juſtos, è iguales en juſticia; no obſtante hay una grande deſproporcion entre los actos particulares de la juſticia de cada uno; como ſe repreſenta en la ropa del antiguo Joſeph, la qual era larga haſta los pies, y recamada de una bella variedad de flores. Cada juſto tiene la ropa de la juſticia, que le llega à los pies: quiero decir, que todas las facultades, y potencias del alma eſtàn cubiertas de juſticia; y lo interior, y lo exterior no repreſenta mas que la juſticia miſma, ſiendo juſto en todos los movimientos, y acciones,

aſsi

assi interiores, como exteriores; mas con todo esso es necessario confessar, que cada ropa està recamada de diversas bellas variedades de flores, donde la desigualdad no las hace menos agradables, ni de menos estimacion.

El grande Pablo primer Ermitaño, fue justo de una justicia perfectissima; y no obstante ninguno podrà dudar, que jamàs exercitò tanta caridad con los proximos, como San Juan, el que por esto fue llamado el Limosnero; ni jamàs tuvo ocasion de practicar la magnificencia; y por esso no tuvo esta virtud en tan alto grado, como otros Santos. Tuvo todas las virtudes, pero no en tanta eminencia las unas como las otras. Los Santos se aventajaron, unos en unas virtudes, y otros en otras: y si bien todos consiguieron la Bienaventuranza, no obstante fue diferentissimamente, siendo tanta la diferencia de santidades, como la hay de Santos.

Esto presupuesto: Yo he notado tres propriedades particulares, que tiene la palma, que son muy celebradas entre todas las demàs, y estas convienen mas al Santo, cuya Fiesta celebramos, que es (como la Iglesia quiere que lo cantemos) semejante à la palma. O què Santo es el glorioso San Joseph! El, no solo es Patriarca, sino Coryphèo de todos los Patriarcas: No solo es Confessor, sino mas que Confessor; porque dentro de su Confesion se encierran las Dignidades de los Obispos, la generosidad de los Martyres, y de todos los otros Santos. Esta es justamente la razon, porque se compara à la palma, que es Rey de los arboles, y tiene la propriedad de la virginidad, de la humildad, y la de la constancia, y esfuerzo; tres virtudes que tuvo el glorioso San Joseph con excelencia: y si alguno ossare hacer comparaciones con èl havrà muchos, que mantengan, que excediò à todos los Santos en estas tres virtudes.

Entre las palmas se halla varon, y hembra. La palma que es varon, no lleva fruto alguno, y no obstante no es infructuosa; porque la palma hembra no llevàra algun fruto sin èl, y sin su vista. De suerte, que si la hembra no esta plantada cerca, y en tal forma, que la mire, quedarà infructuosa, y no llevarà datiles, que son su fruto; pero sì al contrario, el varon la mira, lleva cantidad de frutos, que son sus partos; pero con todo esso los produce virginalmente,

te, porque de ningun modo la toca el varon, aunque la mira: no precede alguna union entre estos dos arboles, solo produce sus frutos à la sombra, y presencia de su consorte; pero esta es toda pura, y virginal, el varon nada contribuye de su sustancia para esta produccion: pero con todo esso ninguno puede decir, que no tiene grande parte en el fructificar de la palma hembra, pues sin èl no pudiera, y quedàra esteril, è infructuosa.

Haviendo Dios determinado por toda la eternidad en su Divina providencia, que una Virgen concibiesse un Hijo, que fuesse Dios, y Hombre juntamente, quiso no obstante, que esta Virgen fuesse casada: mas, ò Dios! por què razon, dicen los Santos Doctores, ordenò dos cosas tan diferentes, como ser Virgen, y casada à un mismo tiempo? La mayor parte de los Padres responde, que por evitar que nuestra Señora no fuesse acusada de los Judios, los quales no huvieran eximido à esta Señora de la calumnia, y oprobio, si se vieran examinadores de su pureza; y que por conservar aquesta, y su virginidad, fue necessario que la Divina providencia la encomendasse al cuidado, y guarda de un hombre, que fuesse virgen; y que esta Virgen concibiesse, y se hiciesse preñada del dulce Fruto de Vida, Christo Señor nuestro, à la sombra de este Santo Matrimonio.

San Joseph fue como la palma varon, que no llevando algun fruto, no es de todo punto infructuoso, antes tiene mucha parte en el fruto de la palma hembra; no porque este gran Santo contribuyesse alguna cosa para esta Santa, y glorioſa produccion, sino solo la sombra del maridage, que librò à nuestra Señora, y Reyna Celestial de toda suerte de calumnias, y censuras, que le huviera causado su preñez; y si bien nada contribuyò de suyo, con todo esso tuvo gran parte en este Fruto santissimo de su Sagrada Esposa; porque le pertenecia, y estuvo plantada muy cerca de èl, como una glorioſa palma junto à su amado consorte; la qual segun el orden de la Divina providencia, no podia, ni debia producir sino à su sombra, y vista, quiero decir, à la sombra del Santo Matrimonio, que contraxeron: Matrimonio, que no fue tanto por la comunicacion de los bienes exteriores, como los ordinarios, quanto por la union, y junta de los interiores.

O què Divina union entre nueſtra Señora, y el glorioſo San Joſeph! Union, que baſtò para que el Bien de los bienes eternos, Chriſto Señor nueſtro, fueſſe, y perteneciеſſe al glorioſo San Joſeph, aſsi como perteneciò à ſu Eſpoſa: no ſegun ſu naturaleza, que tomò en ſus Puriſsimas, y Virginales Entrañas (naturaleza que fue formada por el Eſpiritu Santo de ſu puriſsima Sangre) ſino ſegun la gracia, que le hizo participante de todos los bienes de ſu querida, y amantiſsima Eſpoſa; y fue ocaſion de que fueſſe maravilloſamente creciendo en perfeccion, por la continua comunicacion, que tuvo con nueſtra Señora, que poſſeyò todas las virtudes en alto grado: ninguna pura criatura podrà llegar à èl; no obſtante, el glorioſo San Joſeph fue el que llegò mas cerca. Y de la miſma ſuerte, que quando un eſpejo pueſto al Sol recibe ſus rayos perfectiſsimamente; y eſtando otro eſpejo en frente de èl, aunque no le toquen ſino por reververacion del primero, los repreſentan tan naturalmente, que ninguno podrà juzgar qual de los dos es el que inmediatamente los recibe del Sol; el que eſtà pueſto à èl, ò el que por reververacion los repreſenta: Aſsi la Virgen nueſtra Señora es como un puriſsimo, y criſtalino eſpejo, opueſto à los rayos del Sol de Juſticia, rayos, que influyeron en ſu Alma todas las virtudes en ſu perfeccion: eſtas perfecciones, y virtudes, hicieron una reververacion tan perfecta en San Joſeph, que parecia ſer tan perfecto, ò que tenia las virtudes en tan alto grado, como las tenia la glorioſa Virgen nueſtra Señora.

Mas en particular (por bolver al propoſito que empezamos) en què grado penſais, que tuvo la Virginidad, que es una virtud, que nos hace ſemejantes à los Angeles? Si la Santiſsima Virgen no ſolo fue Virgen toda Pura, toda Blanca, ſino (como canta la Igleſia en los Reſponſos de las Lecciones de ſus Maytines: *Sancta, & immaculata virginitas, &c.*) que fue la miſma Virginidad: què tanto penſais, que aquel que fue fue eſcogido del Eterno Padre para guarda de eſta Virginidad, ò por mejor decir, para compañero, pues no tuvo neceſsidad de mas guarda, que ella miſma; què tanto penſais, digo, debiò ſer grande en eſta virtud? Los dos havian hecho voto de guardar virginidad todo el tiempo de ſu vida; y quiſo Dios, que ſe unieſſen

con

con el lazo del Santo Matrimonio, no para que se desdixessen, ò arrepintiessen de su voto, antes para que le confirmassen, y se animassen el uno al otro à perseverar en su santo proposito, y por esta razon le hicieron tambien de vivir virginalmente juntos todo el resto de su vida.

El Esposo en los Cantares usa de terminos admirables para pintar la decencia, la castidad, y candor inocentissimo de sus amores Divinos con su sagrada, y muy querida Esposa, dice, pues, assi: *Nuestra hermana està pequeña Niña, ò como es pequeña, no tiene pechos; què le haremos en el dia, que es necessario hablarla? Si es un muro, haremosle baluartes de plata: Y si es puerta, reforcemosla, y doblemosla con tablas de cedro, ù de otra madera incorruptible.* Veis aqui como este Divino Esposo habla de la pureza de la Santissima Virgen, de la Iglesia, ù del Alma devota; pero esto principalmente se entiende de la Virgen Santissima, que fue la Divina Sulamitis por excelencia sobre todas las otras. Cant. 8. 8.

Nuestra hermana es pequeña, no tiene pechos, quiere decir, no piensa en casarse, porque no tiene en su pecho cuidado de esso: *Què haremos en el dia que la hemos de hablar?* Què quiere decir esto, en el dia en que la hemos de hablar? El Divino Esposo no la habla siempre, que le place? *En el dia que la hemos de hablar*, quiere decir, de la habla principal, que es, quando se habla à las doncellas de casarlas, porque esta es habla de importancia, pues se trata de escoger, y elegir un Estado, en que despues se ha de vivir. *Si es un muro* (dice el Sagrado Esposo) *hagamosle baluartes de plata, si es una puerta*, importa tanto, que la quiero cubrir, *ò antes la doblaremos, ò reforzarèmos con tablas de cedro*, que es madera incorruptible.

La glorioſissima Virgen es una Torre de murallas bien altas, dentro de las quales el enemigo no puede entrar, ni otra suerte de deseos, sino de vivir en perfecta pureza, y virginidad; què haremos? porque ella se debe casar: el mismo que la diò esta resolucion de guardar virginidad, lo ha ordenado assi. Si ella es una torre, una muralla, pongamosle al rededor valuartes de plata, que no solo no abatiràn la torre, pero la reforzaràn mas. Què otra cosa es el glorioso San Joseph, sino un fuerte valuarte, edificado al rededor de nuestra Señora, pues siendo su Esposa le estaba sujeta, y èl tenia cuidado de ella. Tan lexos està, pues, que San Joseph fuesse puesto

al

al rededor de nueſtra Señora, para que faltaſſe al voto de Virginidad, que por el contrario ſe le diò por compañero para que la Pureza Virginal de eſta Señora pudieſſe mas admirablemente perſeverar en ſu integridad, debaxo del velo, y ſombra del Santo Matrimonio, y de la ſanta union que havia entre los dos. Si la Santiſsima Virgen es una puerta (dice el Padre Eterno) no queremos que eſtè abierta; porque es una puerta oriental, por la qual ninguno puede entrar, ni ſalir: antes conviene doblarla, y reforzarla de madera incorruptible: eſto es, darle un compañero en ſu pureza, que es el grande Joſeph, el qual para eſte efecto debiò exceder à todos los Santos, y aun à los Angeles, y Querubines miſmos en eſta virtud tan precioſa de la virginidad; virtud que le hizo ſemejante à la palma varon, como hemos dicho.

Paſſemos à la ſegunda virtud, que ſe halla en eſta palma. He dicho, ſegun el tema, que hay una juſta ſemejanza, y conformidad entre San Joſeph, y la palma en ſu virtud, que no es otra que la Santiſsima Humildad; porque aunque la palma ſea el Principe de los arboles, es no obſtante el mas humilde; y eſto lo mueſtra, en que ſe eſconde ſu flor en la primavera, quando los demàs arboles la manifieſtan, y no las dexa parecer haſta lo fuerte de los calores.

La palma tiene cerradas ſus flores dentro de ſus bolſas, que ſon en forma de bainas, ò eſtuches, y nos repreſentan muy bien la diferencia de las Almas que caminan à la perfeccion, de las otras que no la procuran; la diferencia de los juſtos, y de los que viven ſegun el mundo; porque los mundanos, y hombres terreſtres, que viven ſegun los fueros de la tierra, luego que tienen algun penſamiento bueno, ò alguna imaginacion, que les parece digna de eſtimarſe, ò ſi tienen alguna virtud, jamàs repoſan haſta que la han manifeſtado, y dado à entender à quantos encuentran; en lo qual corren el miſmo rieſgo que los arboles, que ſon preſtos en florecer à la Primavera, como los almendros; porque ſi acaſo el yelo los prende, perecen, y no llevan fruto alguno. Eſtos hombres mundanos, que abren ſus flores con tanta preſteza à la Primavera de eſta vida mortal, con eſpiritu de orgullo, y ambicion, corren ſiempre gran rieſgo de ſer oprimidos del yelo, y tibieza, que les hace perder el fruto

de

de ſus obras : al contrario los juſtos tienen ſiempre cerradas todas ſus obras dentro del boton de la ſantiſsima humildad, y quanto es poſsible procuran no ſe manifieſten haſta los grandes calores , quando Dios , Sol de Juſticia, encienda poderoſamente ſu corazon en la vida eterna , donde para ſiempre llevaràn el dulce fruto de la inmortalidad, y bienaventuranza.

La palma no permite à la viſta ſus flores , haſta que el vehemente ardor del Sol rompe las fundas , baynas , ò caxas en que eſtàn encerradas, y luego al punto manifieſtan ſus frutos ; lo miſmo hace el Alma juſta , porque tiene eſcondidas ſus flores , eſto es ſus virtudes , con el velo de la ſanta humildad,haſta la muerte, en la qual Dios las manifieſta , y hace que broten fuera , porque ſus frutos no pueden yà tardar.

O quànto eſte grande Santo , de quien hablamos , fue en eſto fiel! no hay palabras para decirlo , ſegun ſu perfeccion; porque demàs de ſer eſta tan grande , en què pobreza, en què abatimiento no viviò todos los dias de ſu vida? Pobreza , y abatimiento , debaxo de los quales tuvo eſcondidas , y cubiertas ſus grandes virtudes , y dignidades ; pero què dignidades ? Dios mio! ſer Governador de nueſtro Señor , pero no ſolo eſſo,ſino ſer tambien ſu Padre Putativo , Eſpoſo de la Santiſsima Madre. O ! verdaderamente yo no dudo , que los Angeles abſortos de admiracion , no vinieſſen en hermoſas tropas à conſiderar , y admirar ſu humildad , quando tenia al Divino Niño en ſu pobre tienda, donde exercitaba ſu oficio, para ſuſtentar al Hijo , y à la Madre , que le eſtaban encomendados.

No hay duda alguna , queridas hermanas , que San Joſeph fue mas valiente que David , y que tuvo mas ſabiduria que Salomon ; no obſtante , viendole reducido al exercicio de la Carpinteria , quièn huviera juzgado eſto , ſino fuera alumbrado con la luz celeſtial ? tan encubiertos tenia los dones ſingulares , de que Dios le havia hecho merced. Pero què ſabiduria no tuvo , pues Dios le diò el cargo de ſu Hijo Glorioſiſsimo, y le eſcogiò para que le governaſſe ? Si los Principes de la tierra ponen tanto cuidado (como coſa importantiſsima) en dàr un Ayo de los mas capaces à ſus hijos ; pues Dios podia hacer , que el Ayo de ſu Hijo fueſſe el hombre mas cabal del mundo en toda ſuerte

de

de perfecciones, segun la dignidad, y excelencia de la cosa governada, que era su Hijo Glorioſiſsimo, Principe Universal de Cielo, y Tierra: còmo podia ser, que haviendo podido, no lo huvieſſe querido, y no lo huviera hecho? No hay, pues, duda alguna, que San Joſeph no fueſſe dotado de todas las gracias, y de todos los dones, que merecia el cargo, que el Padre Eterno le queria dàr de la economia temporal, y domeſtica de nueſtro Señor, y del govierno de su Familia, que solo se componia de tres, que nos representan el Myſterio de la Santiſsima, y adorabiliſsima Trinidad; no porque haya comparacion, sino en lo que mira à Chriſto nueſtro Señor, que es una de las Perſonas de la Santiſsima Trinidad; porque en quanto à los otros, son criaturas: mas bien podemos decir, que esta es una Trinidad en la tierra, que en alguna manera representa la Santiſsima Trinidad: Maria, Jeſus, y Joſeph; Joſeph, Jeſus, y Maria, Trinidad maravilloſamente recomendable, y digna de ser alabada.

Con esto, pues, entendereis, quan relevante fue la dignidad de San Joſeph, y quan adornado estuvo de toda suerte de virtudes: y no obstante por otra parte vereis quanto estuvo abatido, y humillado, mas de lo que se puede decir, ni imaginar: solo este exemplo basta para entenderlo bien. Fue à su Patria, y à la Ciudad de Bethlem, y ninguno de quantos à ella fueron de otras partes, fue deſechado (por lo menos que se sepa) sino èl; de suerte, que se viò obligado à retirarse, y llevar à su casta Eſpoſa à un establo entre los bueyes, y los jumentos. O à quànta extremidad estuvo reducida su humildad, y su abatimiento!

Su humildad fue la cauſa (asi lo explica San Bernardo) de querer dexar à nueſtra Señora, quando viò su preñèz; porque dixo, que hizo consigo mismo este diſcurso: Què es esto? Yo sè que ella es virgen, porque juntos havemos hecho voto de virginidad, y pureza, al qual de ninguna manera querrà faltar; por otra parte yo veo que està preñada, y es Madre; còmo se puede encontrar la maternidad en la virginidad, y que la virginidad no estorve la maternidad? O Dios (decia dentro de sì mismo) bien puede ser que esta glorioſa Virgen sea aquella, de quien los Profetas asseguran, que concebirà, y serà Madre del Meſsias! Si ella es, no quiera Dios que

yo

yo habite con ella, siendo tan indigno; mejor serà dexarla secretamente, pues es tan grande mi indignidad, por la qual no debo estàr mas en su compañia.

Sentimiento de una humildad admirable, que hizo resplandecer San Pedro en la navecilla donde estaba con nuestro Señor, luego que viò su Omnipotencia, manifestada en la grande pesca que hizo, solo con echar la red en el mar, à la parte que le mandò. *O Señor*, (dixo todo absorto de un semejante sentimiento de humildad, que San Joseph:) *apartaos de mì, porque soy hombre pecador*, y por esso no soy digno de estàr con Vos. Yo sè muy bien (quiso decir) que si me arrojo en el mar, perecerè; pero tù, que eres Omnipotente, andaràs sobre las aguas sin peligrar; y esta es la razon porque te suplico te retires de mì; pero no que yo me retire de tì.

Pero San Joseph, siendo vigilantissimo en guardar sus virtudes debaxo de la llave de la santissima humildad, tenia un cuidado particularissimo de esconder la preciosa perla de su virginidad; y por esto consintiò en casarse, con fin de que persona alguna no la pudiesse conocer, y que debaxo del santo velo del Matrimonio pudiesse vivir mas cubierta: en que las Virgines, y aquellos que quieren vivir castamente son enseñados, que no les basta ser Virgines, sino son humildes, y no cierran su pureza en la caxa preciosa de la humildad: porque de otra suerte les sucederà lo mismo que à las Virgines locas, las quales faltas de humildad, y de caridad misericordiosa, fueron desechadas de las bodas del Esposo, y se vieron obligadas à buscar las del mundo; donde no se guarda el consejo del Esposo Celestial, que dice, que conviene ser humildes, para entrar à las bodas (quiere decir) que conviene practicar la humildad: por (que dice èl) *Quando vàs à las bodas, ò estàs convidado à ellas, toma el postrer lugar.* Luc. 14. 10. En lo qual vemos, quanto es necessaria la humildad para la conservacion de la Virginidad; pues indubitablemente ninguno serà admitido al banquete Celestial, y festìn nupcial, que Dios prepara à las Virgines en la Corte Celestial, sino fuere acompañado de esta virtud.

Ninguno pone las cosas preciosas, principalmente los unguentos odoriferos, al ayre; porque demàs que los olores se exalàran, las moscas los consumieran, y les hicieran perder el valor; assi las Almas just-

tas, temiendo perder el precio, y valor de sus buenas obras, las guardan ordinariamente en su caxa, pero no en vaso comun. Los unguentos preciosos, en bujeta de alabastro se ponen (como aquella que Santa Magdalena quebrò, ò vertiò sobre la cabeza sagrada de nuestro Señor, luego que la restaurò à la virginidad, no essencial, sino reparada; la qual suele ser algunas veces mas excelente, siendo adquirida, ò restaurada por la penitencia, que aquella, que no haviendo recibido diminucion, està acompañada de poca humildad.) Este vaso, pues, de alabastro es la humildad; dentro de la qual debemos, à imitacion de nuestra Señora, y de San Joseph, guardar nuestras virtudes, y todo aquel'o que nos puede hacer estimar de los hombres, contentandonos de agradar solo à Dios, y quedar debaxo del Velo Sagrado del abatimiento de nosotros mismos; atendiendo (como tengo dicho) que quando Dios sea servido de llevarnos al lugar de seguridad, que es la gloria, harà campear nuestras virtudes para su honra, y gloria.

Pero què humildad mas perfecta se puede imaginar, que la de San Joseph (dexo aparte la de nuestra Señora, porque yà tengo dicho, que San Joseph recibiò un grande aumento en todas las virtudes, por modo de reververacion, que las de la Santissima Virgen hacian en èl.) El tenia una grandissima parte en el Tesoro Divino, que guardaba en su casa, que es nuestro Señor, y Maestro; y con todo esso se miraba tan abatido, y humillado, que no le parecia tener parte en èl, y siempre le perteneciò, despues de la Santissima Virgen, mas que à otro alguno; y en esto nadie puede dudar, pues Christo era de su Familia, è Hijo de su Esposa, que tambien le tocaba.

Yo suelo decir, que si una paloma (por poner comparacion mas conforme à la pureza de los Santos de quien hablo) llevasse en su pico un datil, y le dexasse caer en un jardin, la palma que produxesse, perteneceria al dueño del jardin. Siendo, pues, esto assi, quièn podrà dudar, que haviendo el Espiritu Santo dexado caer este Divino datil, como Divina paloma, dentro del jardin firme, y cerrado de la Santissima Virgen (jardin sellada, y rodeado por todas partes del seto del Santo voto de virginidad, y castidad inmaculado) el qual pertenecia à San Joseph, como la muger,

gér, ò Eſpoſa al Eſpoſo; quien dudara, digo yo, ò quièn podrà decir, que eſta Divina palma, que lleva los frutos, que ſuſtentan para la inmortalidad, no pertenecia tanto quanto à eſte grande Joſeph; el qual por eſto no ſe levantaba mas, ni ſe enſobervecia, antes ſiempre ſe hacia mas humilde.

O Dios! como daba bien à entender eſto la reverencia, y reſpeto con que trataba, aſsi à la Madre con al Hijo, que aunque quiſo dexar à la Madre, no ſabiendo aun de todo punto la grandeza de ſu dignidad, en que admiracion, y profundo aniquilamiento viviò deſpues, quando ſe viò tan honrado, que nueſtro Señor, y nueſtra Señora ſe rendian obedientes à ſu voluntad, y no hacian coſa fuera de ſu precepto.

Eſto no ſe puede comprehender; y aſsi conviene paſſar à la tercera propriedad, que he notado en la palma, que es la conſtancia, valentìa, y fortaleza; virtudes, que en nueſtro Santo ſe hallaron en grado muy eminente. La palma tiene una fuerza, y una valentìa, y tambien una conſtancia grandiſsima ſobre todos los arboles, por eſſo es el primero de todos. Ella mueſtra ſus fuerzas, y ſu conſtancia, en que quanto mas cargada eſtà, tanto ſe levanta en alto, y crece en eſtatura; lo qual es al contrario, no ſolo en los otros arboles, ſino en todas las demàs coſas; porque quanto mas peſo tienen, tanto mas ſe abaten à la tierra; mas la palma mueſtra ſu fuerza, y conſtancia en no rendirſe, ni doblarſe jamàs, por alguna carga que pongan ſobre ella; porque ſu inſtinto es ſubir à lo alto, y aſsi lo hace, ſin que haya coſa que ſe lo impida: mueſtra ſu valentìa, en que ſus hojas ſon como eſpadas, y parece, que tiene otras tantas para pelear, como para reverdecer.

Eſta es verdaderamente la juſtiſsima razon, porque San Joſeph ſe dice ſemejante à la palma, porque ſiempre fue muy valiente, conſtante, y perſeverante. Hay mucha diferencia entre la conſtancia, y perſeverancia, la fuerza, y la valentìa: llamamos conſtante, al hombre que eſtà firme, y apercibido para reſiſtir los aſſaltos de ſus enemigos, ſin turbarſe, ni perder el animo en el combate; mas la perſeverancia mira principalmente à un cierto enojo interior que nos viene en la continuacion de nueſtras penas, que es tan fuerte, y poderoſo, que no ſe puede encontrar otro mayor; pues la perſeverancia hace que

el hombre desprecie este enemigo, de tal suerte, que quede vitorioso de èl, por medio de una continua igualdad, y sumision à la voluntad de Dios. La fortaleza hace que el hombre resista poderosamente à los assaltos de sus enemigos; mas la valentìa es una virtud, que no solamente està prevenida para combatir, y resistir quando se ofrezca la ocasion; pero ella acomete al enemigo al mismo tiempo que el callaba.

Nuestro glorioso San Joseph fue dotado de todas estas virtudes, y las exercitò maravillosamente bien. Por lo que toca à su constancia; mirad como la manifestò, quando viendo preñada à nuestra Señora, y no sabiendo còmo aquello podia ser, (Dios mio! què congoja! què dolor! que pena de espiritu no sintiò) con todo esso no se queja, no es mas aspero, ni menos obsequioso con su Esposa; no la trata mal por esso, mostrandose tan afable, y cortès con ella, como antes.

Mas què valentìa, què fortaleza no mostrò en la vitoria, que consiguiò de los dos mayores enemigos del hombre, el Demonio, y el Mundo, por la practica exacta de una perfectìssima humildad, como hemos notado en todo el discurso de su vida? El demonio es de tal suerte enemigo de la humildad, que por no tenerla fue derribado del Cielo, y precipitado en los infiernos (como si la humildad pudiera mas, desde que no la quiso escoger por compañera inseparable) por lo qual no hay invencion, ni artificio de que èl no se sirva por despojar al hombre de aquesta virtud: y mucho mas, porque sabe que esta es una virtud que le hace infinitamente agradable à Dios: de suerte, que podemos bien decir, valiente, y fuerte es el hombre, que como San Joseph persevera en ella: porque llega à ser juntamente vencedor de el Demonio, y de el Mundo, que està lleno de ambicion, de vanidad, y sobervia.

Quanto à la perseverancia, contraria al enemigo interior, es el enojo que nos sobreviene en la continuacion de las cosas que abaten, humillan, y dàn pena; de las malas fortunas (si assi se puede decir) ò bien por la variedad de accidentes que nos suceden. O quanto este Santo fue provado de Dios, y de los hombres, en aquel viage! El Angel le ordena parta prestamente, y lleve à nuestra Señora, y su Hijo amantìssimo à Egypto: mirad, còmo al punto parte sin hablar palabra; no se inquie-

quieta, ni pregunta, què camino tendrè? de què nos hemos de sustentar? quièn nos recibirà? El sale à la ventura cargado de sus instrumentos, para ganar su pobre vida, y la de su Familia, con el sudor de su rostro. O quànto le debiò de apretar el sentimiento de que tratamos, viendo que el Angel no le dixo el tiempo que allà havia de estàr, de manera que no tenia hora segura, no sabiendo quando el Angel lo mandria bolver!

Si San Pedro encarece tanto la obediencia de Abraham, quando Dios le manda salir de su tierra; por què no le decia à què parte havia de ir; ni èl le pregunta, Señor, mandaisme que salga, decidme, pues, si serà por la parte del Mediodia, ù del Norte? Antes se puso en camino, segun el espiritu de Dios le guiaba.

Quànto es admirable esta perfecta obediencia de San Joseph! El Angel no le dice, hasta quando ha de estàr en Egypto, y no se inquieta; estàrse cinco años, como creen los mas, sin tener noticia de su buelta; confiando, que el que le mandò ir, otra vez le ordenaria quando se ha de bolver, à que èl estaba siempre pronto de obedecer. Estuvo en una tierra no solo estraña, sino enemiga de los Israelitas: porque los Egypcios se quexaban todavia de lo que los havian quitado, y de que havian sido causa de que una grande parte de sus antepassados fuesse anegada, quando iban en su seguimiento. Yo dexo à vuestra consideracion, què deseo tendria San Joseph de salir de ella, por los continuos temores que le podia causar esta gente.

La pesadumbre de no saber quando se bolveria, debiò sin duda de afligir, y atormentar grandemente su pobre corazon: no obstante habitò siempre èl mismo, siempre afable, tranquilo, perseverante en su rendimiento al beneplacito Divino, del qual se dexò totalmente governar; porque como era justo, tenia siempre ajustada su voluntad, unida, y conforme à la de Dios. Ser justo no es otra cosa, que estàr perfectamente unido à la voluntad de Dios, y conforme con ella en toda suerte de acontecimientos prosperos, ò adversos. Que San Joseph haya estado en todas ocasiones siempre perfectamente rendido à la Divina voluntad, nadie lo puede dudar. No lo veis? Mirad como el Angel le buelve à todas manos; dice, que conviene vaya à Egypto, và: mandale que buelva, buelve. Quiere Dios que sea siempre

pobre, que es una de las pruebas mas fuertes que con nosotros puede hacer: èl se sujeta amorosamente, y no por algun tiempo, sino toda su vida. Y què tal pobreza? Despreciada, desechada, y menesterosa.

La pobreza voluntaria que en las Religiones se professa, es muy amable; porque ella no prohibe que se reciban, y tomen las cosas, que fueren necessarias, prohibiendo, y vedando solamente las superfluas. Mas la pobreza de San Joseph, de nuestro Señor, y nuestra Señora, no fue assi; porque aunque tambien fue voluntaria, en tal forma que la amaron tiernamente; no por esso dexò de ser abatida, desechada, menospreciada, y necesitada grandemente; porque todos trataban à este gran Santo, como à un pobre Carpintero; y èl sin duda no podia ganar tanto, que no le faltassen muchas cosas necessarias, aunque trabajaba con un afecto incomparable, por mantener à toda su pequeña Familia; y despues se sujetaba humildissimamente à la voluntad de Dios, en la continuacion de su pobreza, y de su abatimiento, sin dexarse en alguna manera vencer, ni postrar del disgusto interior, el qual sin duda le daba muchos assaltos; pero èl perseverò siempre constante en la sumission, en la qual, como en todas las otras virtudes, fue continuamente creciendo, y perficionandose; assi como nuestra Señora, la qual cada dia grangeaba un crecimiento de virtudes, y perfecciones, que tomaba de su Hijo Santissimo, que como este Señor no podia creer en cosa alguna; porque fue desde el instante de su Concepcion tal, qual es, y serà eternamente: hizo que la Santa Familia, en que èl estaba, fuesse siempre creciendo, y adelantandose en perfeccion: nuestra Señora, tomando su perfeccion de su Divina bondad; y San Joseph recibiendola, como yà havemos dicho, por intercesion de nuestra Señora.

Què mas nos falta aora por decir, sino que de ninguna manera podemos dudar, que este glorioso Santo no tenga mucha autoridad en el Cielo con quien tanto le ha favorecido, que le quiso llevar allà en cuerpo, y en Alma; lo qual es mas probable, respecto de que en la tierra no tenemos alguna reliquia suya: y me parece, que no se puede dudar de esta verdad; porque còmo pudo negar esta gracia à San Joseph, aquel que le obe-

obedeciò todo el tiempo de ſu vida.

Sin duda, quando Chriſto nueſtro Señor baxò al Limbo, le hablo San Joſeph de eſta ſuerte: Señor mio acordaos, ſi ſois ſervido, que quando baxaſteis del Cielo à la tierra, os recibì yo en mi Caſa, en mi Familia, y que deſpues que huviſteis nacido, os recibì entre mis brazos; aora, que haveis de ſubir al Cielo, llevadme con Vos: Yo os recibì en mi Familia, recibidme aora en la vueſtra, pues allà os vais: Yo os trage entre mis brazos, recibidme aora en los vueſtros: y como yo tuve cuidado de alimentaros, y conduciros durante el curſo de vueſtra vida mortal; cuidad aora de mì, y de conducirme à la vida eterna.

Y ſiendo cierto (lo que debemos creer) que por virtud del Santiſsimo Sacramento, que recibimos, reſucitaràn nueſtros cuerpos el dia del juicio; còmo podrèmos dudar, que nueſtro Señor, no hizo ſubir al Cielo quando èl, en cuerpo, y en Alma al glorioſo San Joſeph, que mereciò la honra, y la gracia de traerle tantas veces en los benditos brazos, en los quales tanto ſe complaciò? O quàntos beſos le diò terniſsimamente con ſu bendita boca, por recompenſar con ſoberana dulzura ſu trabajo!

San Joſeph, pues, eſtà en el Cielo en cuerpo, y en Alma, ſin duda. O quàn dichoſos ſeremos, ſi podemos merecer tener parte en ſus ſantas interceſsiones, porque nada que pidiere ſe le negarà, ni por nueſtra Señora, ni por ſu Hijo Glorioſo; èl nos alcanzarà, ſi tenemos confianza en èl, un aumento ſanto en todas las virtudes; pero eſpecialmente en aquellas, que hemos viſto tuvo en mas alto grado, que los otros Santos, que ſon la ſantiſsima pureza de ſu cuerpo, y de eſpiritu; la amabiliſsima virtud de la humildad, la conſtancia, valentia, y perſeverancia, virtudes que nos ſacaràn victorioſos en eſta vida de nueſtros enemigos, y que nos haràn merecer la gracia de ir à gozar en la vida eterna de las recompenſas que eſtàn prevenidas à aquellos, que imitaren el exemplo que les diò, eſtando en eſta vida: recompenſa que no ſerà menos que la felicidad eterna, en la qual gozarèmos de la clara viſion del Padre, del Hijo, y del Eſpiritu Santo. Dios ſea bendito.

VIVA JESUS.

ENTRETENIMIENTO XX.

EN QUE SE PREGUNTA: QUE PRETENSION DEBEMOS TENER, entrando en Religion?

LA queſtion que nueſtra Madre propone, para que os la declare, queridas hijas: *Què pretenſion ſe ha de tener para entrar en Religion?* es la mas importante, mas neceſſaria, y util, que ſe puede penſar. Verdaderamente muchas doncellas entran en Religion, que no ſaben por què. Vendràn al Locutorio, veràn las Religioſas con ſemblante ſereno, con buen roſtro, muy modeſtas, y contentas, diràn à sì miſmas: Dios mio, que bien ſe paſſa aqui! vengome acà: el mundo tambien nos pone mala cara, no encontramos en èl lo que pretendemos. Otra dirà: Dios mio, que bien ſe canta aqui dentro! Otras vienen por encontrar la paz, las conſolaciones, y toda ſuerte de dulzuras, diciendo en ſu imaginacion: Dios mio, las Religioſas ſon dichoſas: ellas eſtàn fuera del ruido del padre, y de la madre, que en todo el dia no hacen mas que gruñir, ſin haver coſa que les contente; eſto es nunca acabar. Nueſtro Señor promete à los que dexan el mundo por ſu ſervicio muchos regalos: alto pues à la Religion. Veis aqui queridas hijas, tres ſuertes de pretenſion, que no vale nada para entrar en la Caſa de Dios. Conviene neceſſariamente, que Dios edifique la Ciudad de otra manera; aunque eſtè edificada, ſerà neceſſario arruinarla.

Yo quiero creer, hijas mias, que vueſtras pretenſiones ſon totalmente diferentes, y que todas teneis buena intencion, y que Dios echarà ſu bendicion ſobre eſta pequeñita tropa que empieza à ſervirle. Dos ſemejanzas me han venido al eſpiritu, para daros à entender, por què, y còmo ſe ha de fundar vueſtra pretenſion, para ſer sòlida; pero contentome con explicaros una que baſtarà. Poned caſo, que un arquitecto quiſieſſe edificar una caſa, èl hace dos coſas: Lo primero conſidera, ſi ſu edificio ha de ſervir de habitacion à un particular, à un Principe, ò à un Rey; porque es meneſter proceder de

in-

indiferente manera, conforme las perſonas; deſpues mide el ſitio, y cuenta los materiales, para vèr ſi ſon baſtantes para el edificio; porque
Luc. 14. 28. *el que quiere ponerſe à edificar una alta torre, y primero no junta materiales con que fabricarla, baràn burla de èl, porque empezò una coſa que no podia perficionar.* Conviene, pues, que ſe reſuelva à derribar el edificio viejo, para deſembarazar el ſitio donde quiere edificar el nuevo.

Noſotros queremos levantar un grande edificio, que es edificar en nueſtra Caſa la morada de Dios: conſideremos maduramente, ſi tenemos baſtante animo, y reſolucion para arruinarnos à noſotros miſmos, y crucificarnos, ò por mejor decir, para permitir, que Dios nos arruine, y crucifique; para que ſu Divina Mageſtad nos edifique para que ſeamos templo vivo ſuyo.

Digo, pues, queridas hijas mias, que nueſtra unica pretenſion debe ſer, unirnos à Dios, como Jeſu-Chriſto ſe uniò à Dios ſu Padre Eterno, muriendo ſobre la Cruz; porque yo no pienſo hablaros aora de la union general, que ſe hace por el Bautiſmo, donde los Chriſtianos ſe unen à Dios, recibiendo eſte Divino Sacramento, y caracter del Chriſtianiſmo, y ſe obligan à guardar ſus Mandamientos, los de la Santa Igleſia, exercitarſe en buenas obras, practicar las virtudes de la Fè, Eſperanza, y Caridad: y con eſto ſu union es valedera, y pueden juſtamente pretender el Cielo: uniendoſe de eſta manera à Dios, como à Dios ſuyo, no eſtàn obligados à mas; conſeguiràn ſu fin por via general, y eſpacioſa de los Mandamientos; pero voſotras, hijas mias, no caminais aſsi; porque demàs de eſta comun obligacion, que teneis con todos los Chriſtianos, Dios por un amor muy eſpecial, os ha eſcogido para ſus caras eſpoſas.

Que ſea ſer Religioſa.

Conviene ſaber, què es eſto de ſer Religioſas? Eſto es, eſtàr dos veces atadas à Dios por la continua mortificacion de sì miſmas, y no vivir ſino para Dios, guardando ſiempre el proprio corazon à ſu Divina Mageſtad, ſirviendole continuamente nueſtros ojos, nueſtra lengua, nueſtras manos, y todo lo reſtante de noſotros. Eſta es la cauſa, porque, como veis, la Religion os miniſtra medios, todos proprios à eſte fin, que ſon la Oracion, la Leccion, Silencio, retiro del corazon para repoſar en Dios ſolo, jaculatorias continuas à nueſtro Señor;

ñor : y porque no podremos llegar à esto, sino es por un continuo exercicio de mortificacion de todas nuestras passiones, inclinaciones, humores, y aversiones; estamos obligados à velar continuamente sobre nosotros mismos, para hacer que muera todo esto.

Joan. 12. 24. Escuchad hijas mias : *Si el grano de trigo cayendo en la tierra no muere, quedarà solo : pero si se pudre llevarà ciento.* Estas palabras de nuestro Señor, estàn muy claras, siendo pronunciadas por su Santissima boca: la consequencia es, vosotras que pretendeis el Habito, y vosotras que aspirais à la santa Profession, mirad bien muchas veces si teneis bastante resolucion para morir à vosotras mismas, y no vivir sino à Dios; pensadlo todo bien, que aun teneis tiempo para pensarlo, antes que querais teñiros de negro : porque os advierto, hijas mias, y no quiero adularos, qualquiera que desea vivir segun la naturaleza, quedese en el mundo; y las que estàn determinadas de vivir segun la gracia, vengan à la Religion, la qual no es otra cosa que una escuela de la abnegacion, y mortificacion de sì mismo; esta es la causa porque ella os provee de todos los instrumentos de mortificacion, assi interiores, como exteriores.

Mas, Dios mio! (me direis vosotras) esso no es lo que yo busco; pensè yo que bastaba para ser buena Religiosa, tener deseo de hacer bien la Oracion, tener visiones, y revelaciones, vèr Angeles en forma de hombres, estàr arrebatada en extasis, amar la leccion de buenos libros; pues què? No soy muy virtuosa? (ò me lo parece) humilde? mortificada? todo el mundo me admira: no es ser muy humilde, hablar tan dulcemente à las compañeras de las cosas de devocion? contar los Sermones estando en casa con ellas? tratar con afabilidad con los de la vecindad, principalmente si no me contradicen? Verdaderamente, mis caras hijas, esso es bueno para el mundo : Pero la Religion quiere que se hagan obras dignas de su vocacion; quiero decir, morir à sì misma en todas las cosas, assi à las que son de nuestro gusto, como à las cosas daños as, è inutiles.

Considerad aquellos buenos Religiosos de el Desierto, que subieron à una tan grande union con Dios : llegaron à ella por seguir sus inclinaciones? Verdaderamente que no; ellos se mortificaron, aun en las cosas mas santas : y aunque tenian grande consuelo en cantar las Divinas alaban-

zas,

zas, en leer, rezar, y otras ſemejantes; no lo hacian por contentarſe à sì miſmos, de ninguna manera; antes ſe privaban voluntariamente de eſtos placeres, por darſe à las obras penoſas, y de trabajo. Es verdad ciertamente que las Almas Religioſas reciben mil ſuavidades, y conſuelos en medio de las mortificaciones, y exercicio de la ſanta Religion: porque à ellas principalmente reparte el Eſpiritu Santo ſus precioſos dones; y por eſſo no deben buſcar mas que à Dios, y la mortificacion de ſus humores, paſsiones, è inclinaciones en la ſanta Religion; porque ſi buſcan otra coſa, jamàs hallaràn el conſuelo que pretenden.

Pero conviene tener un animo invencible, para no deſcaecer con noſotros miſmos; porque ſiempre tendremos algo que hacer, y cortar. El oficio de los Religioſos debe ſer cultivar bien ſu eſpiritu, para arrancar todas las malas yervas, que nueſtra naturaleza depravada cada dia hace brotar; ſi bien parece, que ſiempre es neceſſario reparar: y como no hay razon para que el labrador ſe enoje, pues no es culpa ſuya el no tener gran cofecha, con tal, que haya tenido cuidado de cultivar bien la tierra, y ſembrarla bien: aſsi el Religioſo no ſe debe enojar, ſino coge todos los frutos de la perfeccion, y de las virtudes, como tenga gran fidelidad en cultivar bien la tierra de ſu corazon, en arrancar todo lo que le pareciere contrario à la perfeccion, que ſe ha obligado à pretender; porque nunca eſtaremos ſin eſte recelo, haſta que eſtemos en el Cielo.

Quando vueſtra Regla os dice: que pidais el libro à la hora ſeñalada para la leccion; penſais que los libros han de ſer por lo ordinario los que mas os contentan, para que ſe os dèn? De ninguna manera, no es eſſa la intencion de la Regla. Lo miſmo digo de otros exercicios: Una hermana ſe ſentirà (aſsi ſe lo parece) muy inclinada à tener Oracion, à decir el Oficio, à eſtàr en recogimiento; y la diràn: hermana vaya à la cocina, ò haga tal, ò tal coſa: eſta es una muy mala nueva para una Monja que eſtà muy devota; pero yo digo, que conviene morir, para que Dios viva en noſotros; porque es impoſſible conſeguir la union de Dios con nueſtra alma, por otro camino, que el de la mortificacion. Eſtas palabras, *es neceſſario morir*, ſon duras, pero eſtàn acompañadas de grande ſuavidad; porque por eſta

esta muerte nos unimos à Dios.

Haveis de saber, que ninguna persona prudente pone el vino nuevo en vaso viejo. El licor del Divino Amor no puede estàr donde el viejo Adan reyna; de necesidad es menester destruìrle. Pero còmo, me direis vosotras, le destruiremos? Còmo, hijas mias? Por la obediencia puntual à nuestras Reglas. Yo os asseguro de parte de Dios, que si vosotras sois fieles en hacer lo que ellas os enseñan, llegareis sin duda al termino que debeis pretender, que es unirnos à Dios. Advertid que os digo, *hacer*, porque no se adquiere la perfeccion en cruzando los brazos; es menester trabajar de veras, para domarse à sì mismo, y vivir segun la razon, la Regla, y la obediencia; y no conforme à las inclinaciones, que sacamos del mundo.

La Religion tolera bien, que traigamos à ellas nuestras malas costumbres, pasiones, è inclinaciones; mas no que vivamos conforme à ellas; ella nos dà Reglas que sirvan de torcedores à nuestro corazon, y expriman del todo lo que es contrario à Dios. Vivid, pues, animosamente segun ellas.

Pero diràme alguna, Dios mio! que harè yo, que no tengo el espiritu de la Regla? Cierto, hijas mias, que os creo facilmente: esto no es cosa que se trae del mundo à la Religion; el espiritu de la Regla se adquiere practicando fielmente la Regla. Lo mismo os digo de la santa humildad, y mansedumbre, dos piedras fundamentales de esta Congregacion. Dios nos le darà infaliblemente, con tal que tengamos buen corazon, y hagamos quanto nos fuere posible por adquirirle; dichosos seremos, si un quarto de hora antes de morir nos hallàremos revestidos de esta ropa; toda nuestra vida serà bien empleada, si la gastamos en coser yà una pieza, yà otra, porque este santo Habito no es todo de una pieza sola, es necessario que tenga muchas. Puede ser que penseis que la perfeccion se halla cortada, y hecha, y que no falta mas, que meterla por la cabeza como ropa cerrada. No es assi, hijas mias, no es assi.

Nuestra Madre me dirà, que nuestras hermanas pretendientes son personas de buena voluntad; pero que les faltan las fuerzas para hacer todo lo que quisieran, y que sienten sus pasiones tan fuertes, que temen empezar à caminar. Animo queridas hijas,

yà

yà os tengo dicho muchas veces, que la Religion es una escuela donde se aprende la leccion, el Maestro no pide siempre que los discipulos la sepan sin errar, basta que tengan atencion à hacer lo posible por aprenderla. Haciendo assi lo que pudieremos, Dios se contentarà, y nuestros Superiores tambien.

No veis todos los dias las personas que aprenden à tirar las armas? Estos caen muchas veces; lo mismo hacen los que aprenden à andar à cavallo, pero no por esso se dàn por vencidos; porque una cosa es caer alguna vez, y otra quedar absolutamente rendidos. Vuestras pasiones alguna vez os hacen cara; y por esso haveis de decir, yo no soy apropòsito para la Religion, porque tengo pasiones? No, amadas hijas, no es assi. La Religion no hace mucho triunfo en sazonar un espiritu ajustado, un Alma dulce, y tranquila en sì misma; lo que estima grandemente es, reducir à la virtud las Almas fuertes en sus inclinaciones; porque estas, si son fieles, passaràn à las otras, adquiriendo à punta de espiritu, lo que las otras tienen sin trabajo.

No se os pide que no tengais pasion alguna (esso no està en vuestra mano;) Dios quiere, que las sintais hasta la muerte, para vuestro mayor merito,) ni menos que sean poco fuertes; porque esto seria decir, que un Alma mal habituada, no puede ser apropòsito para el servicio de Dios. El mundo se engaña en este pensamiento. Dios no desecha cosa alguna, donde no se halla la malicia: porque decidme os ruego, què culpa tiene una persona en ser de tal, ò tal temperatura, sujeta à tal, ò tal pasion? Todo, pues, consiste en los actos que se hacen por aquel movimiento, los quales dependen de nuestra voluntad; porque el pecado es de tal suerte voluntario, que sin nuestro consentimiento no le hay. Poned caso, que la colera me oprime: yo la dirè, buelve; y rebuelve, crece si quieres, que yo en tu favor no pienso hacer la menor cosa, ni pronunciar una sola palabra segun tu mocion. Dios nos ha dexado este poder; de otra suerte, seria pedirnos la perfeccion, obligarnos à cosa imposible, y por consiguiente injusta; lo qual no se puede hallar en Dios.

Hame venido al pensamiento contaros una historia à este propòsito muy del caso. Luego que Moyses baxò del monte, de donde venia de hablar

blar con Dios, viò que el Pueblo, despues de haver hecho un Vecerro de oro, le adoraba; y arrebatado de una justa colera del zelo de la gloria de Dios, dixo hablando con los Levitas: *Si hay alguno, que sea de la parte de Dios, tome su espada, y mate à quantos se le pusieren delante, sin perdonar, ni padre, ni madre, ni hermana, que no dè la muerte.* Los Levitas, pues, empuñaron sus espadas, y el mas valiente fue el que matò mas. De la misma suerte, queridas hermanas, tomad la espada de la mortificacion en las manos, para matar, y destruir vuestras pasiones; y la que matàre mas, serà la mas valiente, si quiere cooperar à la gracia.

Exod.32. 26.&27.

Estas dos Almas doncellitas que veis (que la una tiene poco menos de diez y seis años, y la otra quince) tienen miedo al matar, porque su espiritu apenas parece que ha nacido: pero las Almas grandes, que han experimentado muchas cosas, y gustado las dulzuras del Cielo; à estas toca el matar, y acabar de todo punto con las pasiones. En quanto à las que decis, Madre nuestra, que tienen grandes deseos de la perfeccion, y que quieren aventajarse à las demàs en virtud, ellas consuelan con esso un poco su amor proprio; pero harân harto en seguir la Comunidad, en guardar bien las Reglas; porque este es el camino derecho para llegar à Dios.

Vosotras sois muy dichosas, hijas mias, en comparacion de los que estamos en el mundo, porque quando preguntamos el camino, uno nos dice, este es el derecho: otro, que es el izquierdo: en fin, lo mas ordinario es el engañarnos: pero vosotras no teneis mas que hacer, que dexaros llevar: pareceis à los que caminan por la mar, el barco los lleva, y ellos vàn dentro del sin cuidado; si duermen caminan, y no tienen necessidad de inquirir si vàn bien en su viage; esto toca à los Marineros, que mirando siempre à la Estrella hermosa la aguja del Navio, saben que llevan buena derrota, y dicen à los que vàn en èl: Alentaos, que teneis buen viage, dexaos llevar sin temor. La aguja de marear es Christo nuestro Señor, el Navio vuestras Reglas, los Marineros los Superiores, que ordinariamente os dicen: Caminad, hermanas, por la observancia puntual de vuestras Reglas, dichosamente llegareis à Dios, èl os conducirà seguramente. Pero advertid, que os digo: Caminad por la observancia pun-

Prov. 19. 16. puntual, y fiel; porque, *el que menospreciа su camino, serà muerto*, dice Salomon.

Vos, mi Madre, decis, que nuestras hermanas dicen, bueno es caminar por las Reglas, pero essa es la via general: Dios nos ha guiado por otras sendas particulares; cada una tiene la suya especial: no todas somos atraìdas por un mismo camino: tienen razon en decirlo, y es cierto; pero tambien lo es, que si essas sendas son de Dios, las llevaràn à la obediencia sin duda. No pertenece à los inferiores el juzgar de los particulares caminos; esso es de la obligacion de los Superiores; y por esso se ordena la direccion particular. Sed muy fieles, y cogereis el fruto de bendicion; si haceis lo que se os ha enseñado, queridas hijas, sereis felicisimas, vivireis contentas, y experimentareis en este mundo los favores del Cielo, ò por lo menos unos pequeños pedazos.

Pero tened cuidado, si os viene algun gusto interior, y regalo de nuestro Señor, de no ataros à èl; esso es como un poco de anìs confitado, que el Boticario pone sobre la bebida amarga del enfermo; es necessario, que este trague la medicina, aunque tome de la mano del Boticario los granos azucarados, que à esso le obliga la necesidad, que siente despues de las amarguras de la purga.

Veis aqui, pues, claramente qual es la pretension, que debeis tener para ser Esposas dignas de nuestro Señor, y para haceros capaces de desposaros con èl sobre el Monte Calvario, Vivid, pues, toda vuestra vida, y formad todas vuestras acciones, segun ella, y Dios os bendicirà. Toda nuestra dicha consiste en la perseverancia, à ella os exorto, queridas hijas, de todo mi corazon: y ruego à la Divina bondad, que os llene de gracia, y de su Divino Amor en este mundo, y nos conceda à todos gozar de su Gloria en el otro. A Dios, amadas hijas, yo os llevo à todas dentro de mi corazon; encomendarme en vuestras oraciones, serà cosa superflua, porque creo de vuestra piedad, que jamàs faltais en esto. Yo os echarè todos los dias desde el Altar mi bendicion; y ahora recibidla en el Nombre del Padre, del Hijo, y del Espiritu Santo. Dios sea bendito.

VIVA JESUS.

ENTRETENIMIENTO XXI.

SOBRE EL DOCUMENTO DE NADA PEDIR, y nada reusar.

MAdre nuestra, visitè un dia à una excelente Religiosa, que me preguntò: Si teniendo deseo de comulgar mas veces que la Comunidad, se podia pedir à la Superiora? Yo la respondì, que si fuera Religioso, pienso, que hiciera esto: No pidiera mas frequencia de Comunion, que la Comunidad, ni traer mas dias silicio, ò cintura; hacer ayunos extraordinarios, disciplinas, ni alguna otra cosa. Yo me contentàra con seguir en todo, y por todo la Comunidad: si tuviesse fuerzas, no comeria quatro veces al dia; pero si me lo mandàran, las comiera, no replicàra: Si estuviera flaco, y no quisieran que comiesse mas que una vez al dia, sola una vez comiera, sin pensar en mi flaqueza.

Yo quiero pocas cosas, y lo que quiero, lo quiero muy poco, yo no tengo casi deseo; pero si bolviera à nacer aora, de todo tuviera nada. Si Dios viniera à mì, tambien yo fuera à Dios. Si à mì no quisiere venir, yo me detendrè, y no irè hallà.

Digo, pues, que nada se ha de pedir, y nada se ha de reusar, sino dexarse entre los brazos de la providencia divina; sin ocuparse en algun deseo, sino querer lo que Dios quiere de nosotros. San Pablo practicò con excelencia este dexamiento en el mismo instante de su conversion: quando nuestro Señor le cegò, al punto dixo: *Señor, què es vuestra divina voluntad, que yo haga?* Desde entonces se dexò en la absoluta dependencia de lo que Dios quisiesse hacer de èl. Toda nuestra perfeccion pende de la practica de este punto. Y el mismo San Pablo escribiendo à uno de sus discipulos, le prohibe entre otras cosas, permitir, que su corazon se ocupe de algun deseo: tanto conocimiento tenia de este defecto. *Act. 9. 6.*

Vosotras me direis: Si se han de desear las virtudes, y que nuestro Señor dice: *Pedid, y os serà dado.* O Hijas mias, *Joan. 16. 24.*

quan-

quando yo digo, que nada se ha de pedir, ni desear, lo entiendo de las cosas de la tierra; que por lo que toca à las virtudes, las podemos pedir, y pidiendo el amor de Dios, las comprehendemos, porque èl las contiene todas.

Pero quanto al empleo exterior, no se podrà (direis) desear las ocupaciones baxas, supuesto que son las mas penosas, y que en ellas hay mas que hacer, y en que humillarse por Dios? Hijas mias, David dice: *Que quiso mas ser abatido en la Casa del Señor, que ser grande entre los pecadores. Bueno es, Señor, que me hayais humillado* (dice tambien) *para que aprenda vuestras justificaciones.* Pero con todo esso este deseo es muy sospechoso, y puede ser una imaginacion humana: què sabeis vos si deseando los cargos baxos, tendreis fuerza para agradaros de los abatimientos que en ellos se encuentran; puede ser que ellos os traigan tanto disgusto, y amargura, que aunque aora tengais aliento para sufrir la mortificacion, y humillacion, què sabeis si le tendreis siempre? En fin, conviene tener el deseo de los cargos, qualesquiera que sean, altos, ò baxos, por tentacion. Siempre es lo mejor no desear cosa alguna, sino estàr prevenidas para recibir aquellas que la obediencia os impusiere: sean honrosas, ò abatidas, tomadlas, y recibidlas humildemente, sin decir una sola palabra, sino es que lo pregunten, y entonces yo respondiera simplemente la verdad, como la huviere pensado.

Psal. 83. 1.

Psf. 118. 1.

Vosotras me preguntais: Còmo se podrà practicar el documento de la santa indiferencia en las enfermedades? y hallo en el Santo Evangelio un perfecto modelo en la suegra de San Pedro. Esta buena muger estando en la cama con una recia calentura, practicò muchas virtudes; pero la que yo admiro mas, es el grande dexamiento, que hizo de sì misma en la providencia Divina, y en el cuidado de sus Superiores: quedando en su calentura sossegada, tranquila, y sin inquietud alguna, ni darsela à los que la assistian. Bien saben todos quanto padecen los que estàn con una fiebre, y que esto les quita el reposo, y les causa otros mil enojos. Pero el dexamiento grande que nuestra enferma hizo de sì misma en las manos de sus Superiores, causò que no se inquietasse un punto, ni tuviesse cuidado de su salud, ni de su cura, contentandose con sufrir su mal dulce, y pacificamente. O

Dios, que dichosa fue esta buena muger! verdaderamente mereciò bien, que se tuviesse cuidado de ella, como lo hicieron los Apostoles, que intercedieron por su remedio, sin que los solicitasse, movidos de la caridad, y conmiseracion de lo que la vian sufrir.

Bienaventurados serán los Religiosos, y Religiosas, que hicieren esta grande, y absoluta remision en las manos de sus Superiores, los quales por el motivo de la caridad los servirán, y proveerán cuidadosamente en todas sus necesidades; porque la caridad es mas fuerte, y aprieta mas que la naturaleza. Esta querida enferma sabia muy bien, que nuestro Señor estaba en Capharnaum, que sanaba enfermos, y no se inquietò, ni afligiò por embiarle à decir lo que padecia; pero lo mas admirable es, que le viò en su casa, donde la mirò, y ella le mirò tambien, y no le dixo una sola palabra de su mal, para que se compadeciera de ella, ni solicita tocarle, para quedar sana.

La inquietud de espiritu, que se siente en los sufrimientos, y enfermedades (à la qual estàn sujetas no solo las personas del mundo, pero tambien muy de ordinario las Religiosas) nace del amor propio, y desreglado de sì mismo. Nuestra enferma no hacia caso de su dolencia, no reparò en el buen encuentro; ella la sufre, sin cuidar de que no ruegan por ella, ni solicitan su cura; contentandose con que Dios lo sabe, y los Superiores que la goviernan. Ella vè à nuestro Señor en su casa como Soberano Medico, pero no le mira como tal, (tampoco pensò en su cura) antes le considera como à su Dios, cuya era, ò sana, ò enferma, estando tan contenta en su mal, como si poseyera una entera salud.

O quantas trazas huvieran usado otros, para ser curados de nuestro Señor, y dixeran, que pedian la salud para servirle mejor, temiendo que no les quedasse alguna diligencia por hacer; pero esta buena muger en nada pensaba menos que en esso, manifestando su resignacion en no pedir su curacion. Yo no quiero decir por esto, que no se puede pedir la mejoria à nuestro Señor, como à aquel que nos la puede dàr, con esta condicion, si es conforme à su Divina voluntad; porque siempre debemos decir: *Fiat voluntas tua.*

No basta estàr enferma, y tener aflicciones, pues que Dios

Dios lo quiere; es neceſſario eſtàr como èl quiere, quando èl quiere, tanto tiempo como èl quiere, y de la ſuerte, que le agrada que eſtemos; no eſcogiendo, ni deſechando el mal, ò afliccion, ſea abatida, ò deshonroſa, quanto nos pueda parecer; porque el mal, ò afliccion ſin abatimiento, hincha muchas veces el corazon, en lugar de humillarle: pero quando ſe padece un mal ſin honor; ò quando la miſma deshonra, vileza, y abatimiento ſon nueſtro mal, entonces sì que es la ocaſion de exercitar la paciencia, la humildad, la modeſtia, la dulzura de eſpiritu, y de corazon.

Tened, pues, un gran cuidado, como eſta buena muger, de guardar vueſtro corazon en dulzura, ſacando provecho, como ella, de vueſtros males; porque ella ſe levantò al punto que nueſtro Señor deſpidiò la calentura, y le ſirviò à la meſa; en lo qual verdaderamente moſtrò una grande virtud, y lo mucho que havia aprovechado en ſu enfermedad; pues eſtando libre de ella, no quiſo uſar de ſu ſalud, ſino para el ſervicio del miſmo Señor, empleandoſe en èl al miſmo inſtante que la recibiò. No era eſta Santa muger como las perſonas del mundo, que por un achaque de un dia, han meneſter ſemanas, y meſes para convalecer.

Chriſto nueſtro Señor eſtando en la Cruz, nos declarò, còmo ſe han de mortificar las ternuras: porque teniendo una grande ſed, no por eſſo pidio de beber, ſino manifeſtò ſimplemente ſu neceſsidad, diciendo: *Sed tengo.* Deſpues de lo qual hizo un acto de grandiſsima ſumiſsion; porque haviendole llegado à la boca en la punta de una lanza un pedazo de eſponja, mojada en vinagre, por matarle la ſed, la chupò con ſus benditos labios: coſa eſtrañal no ignoraba, que aquel era un brevage, que aumentaria ſu pena; con todo eſſo le guſtò con toda ſencillèz, ſin dàr mueſtras de que le moleſtaba, ò no le ſabia bien: para enſeñarnos con aquella ſumiſsion, que debemos tomar los remedios, y comidas que nos dàn, quando eſtamos enfermos, ſin dàr la menor ſeñal de que nos diſguſtan, y enojan, aun quando dudamos, ſi nos podràn aumentar el mal. *Joan. 19. 28.*

O como ſi tenemos un poquito de incomodidad, lo hacemos todo al contrario de lo que nos enſeñò nueſtro dulce Maeſtro! porque no ceſſamos de lamentarnos, y no hallamos baſtantes perſonas (aſsi

lo parece) para que nos oygan nueſtras quexas, y para contarles por menor nueſtros dolores: No hallamos alguno que buele en contentarnos, como era neceſſario. En fin, es gran compaſsion vèr, quan poco imitamos la paciencia de nueſtro Salvador, el qual ſe olvidò de ſus dolores, y no tratò de que los conocieſſen los hombres; contentandoſe, que ſu Padre Celeſtial, por cuya obediencia los ſufria, los conſideraba, y aplacaba el enojo, que tenia contra la naturaleza humana, por la qual padecia.

Direis voſòtras: Què es lo que yo mas deſeo, que os quede gravado en el eſpiritu, para ponerlo por execucion? Muy amadas hijas, què os puedo yo decir, ſino eſtas dos precioſas palabras, que tanto os he encargado: NO DESEEIS NADA, NO REUSEIS NADA. En eſtas clauſulas lo he dicho todo; porque eſte documento comprehende la practica de la perfecta indiferencia. Mirad al pequeñito Jeſus en la cuna como recibe la pobreza, la deſnudèz, la compañia de los animales, todas las inclemencias del tiempo, el frio, y todo quanto ſu Padre permite le venga. No ſe quexò, ni jamàs eſtendiò ſus manos à tomar los pechos de ſu Madre; todo ſe dexò à ſu cuidado, y providencia: tampoco reusò los cortos alivios que le daba. El admitiò los ſervicios de San Joſeph, las adoraciones de los Reyes, y de los Paſtores, y todo con igual indiferencia: aſsi noſotros debemos *nada deſear, y nada reuſar*, ſino ſufrir, y recibir igualmente lo que la providencia de Dios permitiere nos venga. Dios nos conceda eſta gracia. Amen.

VIVA JESUS.

ENTRETENIMIENTO XXII.

DE LA EXALTACION DE LA SANTA CRUZ.

Añadido en eſta ſegunda impreſsion.

DIOS me ha dado un extraordinario deſeo de plantar en todos los corazones de los hijos de la Igleſia Santa, la reverencia, y el amor de la Santa Cruz de nueſ-

nueſtro Señor Jeſu-Chriſto. Muchas veces he conſiderado, que deſpues que el gran Judas Macabeo huvo reedificado el Templo de la antigua Sinagoga, la Nacion Hebraica ſintiò tanto conſuelo, que todos los Pueblos ſe poſtraron ſobre ſu roſtro, alabando, y bendiciendo à Dios, que tanto los havia proſperado. En eſte penſamiento digo yo: O Dios mio! que conſuelo, y que jùbilo de corazon deben tener los Chriſtianos, conſiderando la Exaltacion de la Santa Cruz, la qual haviendo ſido derribada, y abatida de los Infieles, fue reſtaurada, y enſalzada por el generoſo Emperador Heraclio. Verdaderamente nueſtro gozo debe ſer tanto mas grande, quanto en aquel antiguo Templo no ſe ofreciò jamàs ſino bueyes, becerros, y corderos, &c. mas ſobre la Cruz, y en la Cruz, ſe ofreciò, y ſacrificò el Hijo Eterno de Dios.

El Templo antiguo jamàs ſe viò teñido de otra ſangre, que de animales; mas eſta Santa Cruz fue teñida con la Sangre del Autor, y Conſumador de todos los Sacrificios. Eſta Cruz vence muy largamente la magnificencia del antiguo Templo, tanto mas, quanto el Sacrificio de la Santa Cruz excede à todos los otros: y no hay buen Chriſtiano alguno, que no deba amar mas tiernamente la pobreza, el abatimiento, y los dolores de la Cruz de Jeſu-Chriſto, que los antiguos Judios amaron la riqueza, la magnificiencia, y las delicias de ſu Templo. Eſte fue edificado tres veces: La primera, por Salomòn: la ſegunda, por Darìo: y la tercera, por los Macabeos. Y aſsi la Santiſsima Cruz fue tres veces exaltada: la primera, por nueſtro Señor Jeſu Chriſto: la ſegunda, por Conſtantino, por la devota Santa Elena: y la tercera, por Heraclio. Los buenos Judios procuraron ſiempre reedificar ſu Templo, quando ſus enemigos lo deſtruìan, ò en parte derribaban; aſsi los buenos Chriſtianos deben ſiempre procurar la Exaltacion de la Santa Cruz, quanto mas los enemigos ſe eſforzaren à deſtruìr ſu honra, y ſu devocion.

San Pablo, incomparable Maeſtro, y Doctor de la Igleſia naſciente, tenia à Jeſu-Chriſto en la Cruz por las delicias de ſus amores, por tema de ſus ſermones, por blanco de todas ſus glorias, por termino de todas ſus pretenſiones en eſte mundo, y por el premio de todas ſus eſperanzas en la eternidad: Yo

entiendo, dice èl, *que no sè otra cosa, que à Jesus Crucificado. No me suceda, que me glorie en otra cosa que en la Cruz de mi Jesus: y no creais, queridos mios los de Galacia, que yo tengo otra vida, que la de la Cruz: porque os asseguro, que yo miro, y siento de tal suerte en todo la Cruz de mi Salvador, que por su gracia estoy totalmente crucificado al mundo, y el mundo està crucificado para mì.* Dichosa el alma que assi vive, y en todo vè à Jesu-Christo Crucificado.

Yo aconsejo de buena gana à mis devotos, y devotas, que para refrescar mas à menudo la memoria de la Santa Cruz, traigan una siempre, ò al lado del corazon, ò en su Rosario; y que jamàs estèn sin tener consigo una Cruz, que puedan mirar, y besar muchas veces; porque el beso es señal de amistad, y por esso Jesu-Christo, Amante perfecto de nuestras Almas, besaba à sus Apostoles quando bolvian à èl. Y San Pablo decia à sus Discipulos: Saludaos unos à otros de mi parte, dandoos el osculo santo. Qualquiera que besa sin fingimiento, y sin hipocresia, sino con una virtuosa intencion, à su hermano Christiano, afirma en verdad que le ama.

Empero, para prueba de nuestra Fè, no nos debemos solo contentar con besar la Cruz, sino que es necessario amar la Cruz; porque besarla sin amarla, es aumentar el crimen de nuestra infidelidad, y llamar sobre nosotros los castigos de aquel Pueblo, de quien Jesu-Christo dixo: *Esta gente me honra con los labios*; danme besos hipocritas, y fingidas alabanzas, *mas su corazon està muy apartado de mì*, y por el consiguiente, sus obras estàn muy distantes de mis intenciones: de donde el Christiano debe inferir, que no basta venerar la Cruz, sino la ama; besarla, si no la abraza por medio de una cordial, y firme resolucion, no solo de amar la Cruz, sino tambien la crucificacion del corazon.

Algunos contemplativos meditaron, que Jesu-Christo en la tienda de San Joseph, y en los treinta años de su adorable vida retirada, se ocupaba algunas veces en hacer Cruces para toda suerte de personas; y yo de su parte me atrevo à presentarlas à todos. A mis señores los Prelados presento la Cruz de la solicitud, y de los trabajos, que es necessario padezca un buen Pastor por guardar, aumentar, alimentar, perficionar, y corregir sus ovejas. Esta Cruz de Pastor es la primera, que lle-

Prelados.

llevò Jesus: yo lo probarè facilmente, por su cuna, por sus caminos, por sus cansancios, y fatiga junto al pozo de Samaria, y por su caritativo cuidado por aquellos tambien que le atormentaban.

Religiosos y Ecclesiasticos. A los Religiosos, y demàs personas de la Iglesia, presentarè la Cruz de la soledad, del celibato, y de la abnegacion del mundo. Cruz Santa, que verdaderamente està tocada à la de nuestro Señor: Cruz preciosa, llevada por la Virgen de las Virgenes nuestra Señora, que despues de su adorado Hijo, fue la masSanta, la mas inocente, y la mas enteramente crucificada de todas las almas amantes de la Santissima Cruz.

Nobles. A los Nobles, y Cavalleros doy la Cruz de la modestia, el buen uso del tiempo en ocupaciones espirituales, buenas, y santas, tanto mas relevantes que las obras de la gente ordinaria, quanto su condicion los dà de preeminencia, y su nacimiento de ventaja sobre los otros; y por tercera rama de esta Cruz, que tengan el amor de la verdadera honra, que es la virtud sola de la piedad, y temor de Dios, y la fuga de la fantasma de honra imaginaria que les sigue, y que recibida de ellos, los precipita en la vanidad, en la estimacion de sì mismos, y desde esta en los duelos, y de los duelos en la condenacion eterna.

Ministros. A los Ministros de Justicia presento la Cruz de la doctrina, de la equidad, y de la sincera verdad, Cruz verdaderamente digna de los Ministros, y Oficiales de Dios Justo, y viviente, que hace que vaya delante de su rostro la justicia, y el juicio; y juzga toda la tierra en equidad, y verdad, como dice David: Cruz deseable, que crucifica los respetos humanos, el temor de los hombres, y el amor del proprio interès, hace florecer en una Provincia la paz, y el reposo de las Familias.

Tercer estado. A los del tercer estado ofrezco la Cruz de la humildad, del trabajo, y labor de sus manos: Cruz que Dios les puso en nacimiento, mas que santificò por el uso, y exercicio, que Jesu-Christo tuvo del Oficio de Carpinteria; y de sì mismo hizo decir à su Profeta: *Yo estoy en la obra, y en el trabajo desde mi juventud.* Esta Cruz del trabajo de manos es muy saludable para ayudar à los hombres à la salvacion eterna, porque siendo la ociosidad madre de vicios, una necessaria, y buena ocupacion, libra el alma de mil fantasias, que son la fuente de los pecados,

y la mantiene en una amable inocencia, y buena Fè.

Mozos. A la gente moza destino la Cruz de la Obediencia, de la Castidad, y de la Moderacion en su porte. Cruz saludable, que crucifica las fogosidades de una sangre moza, que comienza à hervir, y de un animo, que aun no tiene prudencia que le guie. Esta Cruz harà en fin capaces à los mozos de llevar el muy suave yugo de Nuestro Señor en el estado à que su inspiracion los llamare.

Ancianos A los ancianos yo presento la Cruz de la paciencia, de la dulzura, y del sabio consejo. Cruz, que requiere un corazon armado de aliento, y valor; porque en su edad crecida, y debilitada, no hallaràn mas que *trabajo, y dolor sobre la tierra*, segun dice David.

Casados. Hay gran numero de Cruces para las personas casadas, con cuidados de familia: no hay necesidad de señalarles particulares. Con todo esso, la que les presento de mejor gana, es el mutuo sufrimiento; la amistad fiel, y no interrumpida con estrangeros amores, y el cuidado en la educacion de los hijos, dando buen exemplo à toda la familia, para no hacerse culpados en pecados agenos.

Viudas. A las viudas tampoco les falta Cruz: si son verdaderas viudas, su corazon, su amor, y su placer deben estàr clavados en la Cruz de Christo, por la abnegacion de los passatiempos del mundo, y por la meditacion de la muerte; pues su cara mitad se està yà pudriendo en el sepulcro.

El glorioso San Antonio viò un dia toda la tierra cubierta de lazos, y de hilos: y à mì me parece que con mis ojos interiores la veo toda sembrada de Cruces; dichosos aquellos que no huyen la Cruz. Judas, aquel perfido Discipulo, guiò su infernal tropa para prender à Jesus, y hacerle clavar en una Cruz: pero para sì el mal aventurado reusò enteramente la Cruz, no queriendo solo la de la santa contricion, y penitencia, que le ofrecia Jesu-Christo. Los que reusan de tomar humildemente, y llevar virtuosamente la Cruz que Dios les presenta en esta vida, tendràn en la otra la porcion de Judas.

El grande Rey Salomon dice: *Que todo lo que passa debaxo del Sol, es vanidad, y aflicion de espiritu*: Esto presupone, que no hay hombre debaxo del Sol, que pueda evitar la Cruz, y el sufrimiento;

to; mas los impios, y las Almas malas, las llevan contra su voluntad, y à despecho. Hay tambien otras atadas à la Cruz, y à las tribulaciones, y por su impaciencia buelven fatales sus Cruces: tienen sentimientos de estimacion de sì mismas, llegandose à los del mal Ladron, uniendo por este medio su Cruz à la de aquel malvado; y assi infaliblemente su salario serà sinestro. O còmo el buen Ladron hizo de una Cruz mala una Cruz de Jesu-Christo! Verdaderamente los trabajos, las injurias, las tribulaciones que recibimos, son Cruces de verdadero Ladron; y nosotros las tenemos bien merecidas, y debemos decir humildemente, como el buen Ladron: Nosotros en nuestros tormentos recibimos lo que tenemos merecido por nuestros hechos; y por esta humildad bolverèmos nuestra Cruz de Ladron, en una Cruz de Christiano verdadero. Unamos, pues, como el buen Ladron, nuestras Cruces de pecadores à la Cruz de aquel que nos salvò por su Cruz; y por medio de esta amorosa, y devota union de nuestros sufrimientos à los sufrimientos, y Cruz de Jesu-Christo, entrarèmos como el Ladron en su amistad, y por consiguiente en su Divino Paraysо.

Mirando, pues, la Santa Cruz de Jesus con un corazon lleno de amor, y reverencia, harè estas eternas, è inviolables resoluciones.

O Jesus, amado de mi Alma, permitidme, que como un ramillete de mirra os estreche con mi pecho, y que bese el pie de esta Santa Cruz, bañada de vuestra preciosa Sangre, y os prometa, que mi boca, que ha sido tan dichosa en besar vuestra Santa Cruz, se abstendrà de oy mas, de detracciones, murmuraciones, y lascivias. Mis ojos que vèn (ò Jesus) correr vuestras lagrimas por mis pecados sobre la Cruz, no miraràn jamàs cosa que os sea contraria. Estos dos luminares de mi cuerpo desfalleceràn, à fuerza de mirar à lo alto crucificado à mi Salvador sobre la Cruz; yo los apartarè para que no vean la vanidad del mundo, y solo atiendan siempre à la verdad de vuestra santa dilec-cion.

Mis orejas, que oyen con tanto placer, y consuelo las siete palabras pronunciadas sobre la Cruz, no recibiràn mas placer de las vanas alabanzas, de falsas nuevas, de discursos que abaten à mi proxi-

ximo, de vanas propuestas, y de platicas inutiles.

Mi entendimiento, que considera con gusto los adorables Mysterios de la Santissima Cruz, no se rebolverà jamàs con malicioſas, y perverſas imaginaciones.

Mi voluntad, que ſe ha rendido à las leyes de la Santa Cruz, y al Amor de Jeſu-Chriſto Crucificado; jamàs aborrecerà perſona: porque Jeſus ſu Amado muriò por todas de amor.

En fin mi zelo ſerà de plantar la Cruz en mi corazon, en mi entendimiento, en mis ojos, en mis oidos, en mi boca, en todos mis ſentidos interiores, y exteriores, para que nada ſalga ni entre, que no ſea obligado à pedir licencia à la Santa Cruz. Yo formarè eſta ſagrada ſeñal con reverencia, y con ella marcarè mi corazon en levantandome, y antes de acoſtarme, y buſcando en la Santa Cruz mi ſufrimiento entre las agonias de eſta vida, eſpero hallar mi alegria eterna; porque haviendo amado à Jeſu-Chriſto Crucificado en eſte mundo, gozarè en el otro de Jeſu-Chriſto glorificado: al qual ſea la honra, y la gloria en los ſiglos de los ſiglos. Amen. Dios ſea bendito.

Fin de los Entretenimientos.

VI-

VIVA JESUS.

EL PREDICADOR.

CARTA XXXI. DEL LIBRO PRIMERO del Glorioso Señor San Francisco de Sales, Obispo, y Principe de Geneva, à un Señor Eclesiastico.

DESCRIBE EL METODO DE PREDICAR BIEN.

SEñor mio, nada hay imposible al amor. Yo no soy mas que un pobre, y mezquino Predicador; y èl me hace emprender el deciros mi parecer, acerca de la verdadera forma de predicar. No sè si el amor, que me teneis, es quien saca esta agua de la piedra, ò si el que yo os tengo, es que hace brotar rosas del espino. Permitidme esta palabra amor, de que uso; porque hablo à lo Christiano; y no estrañeis, que os prometa aguas, y rosas; porque estos son los epitetos que mas convienen à toda Doctrina Catholica, por mal aliñada que estè. Quiero empezar: Dios ponga su bendita mano.

PARECER SOBRE LA VERDADERA MANERA de predicar.

PAra hablar con orden, considero la predicacion en sus quatro causas. La eficiente, la final, la material, y la formal. Que es decir: quièn debe predicar: por què fin se debe predicar: què es lo que se debe predicar: y en què forma se debe predicar.

QUIEN DEBE PREDICAR.

NInguno debe predicar, que no tenga tres calidades; buena vida, buena doctrina, legitima mision. No hablo de la mision, ò vocacion; solamente advierto, que los Obispos, no solo tienen la mision, sino los manantia-

tiales ministeriales; y los otros Predicadores, no tienen mas que los arroyos. Esta es su primera, y grande obligacion, como se les dice quando se consagran. Para este efecto reciben especial gracia en la consagracion, la qual deben rendir fructuosa: Por esta razon San Pablo exclama de este modo: *Desdichado de mì, sino Evangelizo.* El Concilio de Trento: *Esta es*, dice, *la principal obligacion del Obispo, predicar.* Esta consideracion nos debe alentar, pues nos assiste Dios especialmente en este exercicio. Y es de maravillar, quanto mas poderosa es la predicacion de los Obispos, que la de los otros Predicadores. Por abundantes que sean los arroyos, es mas agradable beber en la fuente.

Ad Cor. 9.16. sess. 5. c. 1.

Quanto à la doctrina, conviene que sea bastante, y no es necessario que sea excelente. San Francisco no era docto, y no obstante fue grande, y buen Predicador. En nuestra edad el Beato Cardenal Borromeo no tenia mas que una mediana ciencia; con todo esso hizo maravillas, sobre que pudiera decir otros muchos exemplos. Un hombre de grande erudicion, que es Erasmo, dice: Que el mejor modo de aprender, y de llegar à ser sabio, es enseñar: Predicando se hace el Predicador. Yo solo digo, que el Predicador siempre sabe lo bastante, quando no quiere dàr à entender que sabe mas de lo que sabe. No podemos hablar con suficiencia del Mysterio de la Santissima Trinidad? Pues no hablemos de èl. No estamos bastantemente exercitados, para explicar el *In principio erat Verbum* de San Juan? Dexemoslo: otras muchas materias hay mas utiles, que no es question, que se ha de hacer todo.

Quanto à la buena vida, es necessaria en aquella forma, que dice San Pablo del Obispo, y no mas: De manera, que no es necessario, que seamos mejores para ser Predicadores, que para ser Obispos. Esto es, pues, de antemano: *Oportet*, dice San Pablo, *Episcopum esse irreprehensibilem.* Mas yo advierto, que no solamente es necessario que el Obispo, y Predicador no sea viciado de pecado mortal, sino tambien que evite ciertos pecados veniales; y de la misma manera ciertas acciones, que no son pecado. San Bernardo dice esta sentencia: *Nugæ sæcularium sunt blasphemiæ Clericorum.* Un seglar puede jugar, ir à caza, salir de noche para ir à la conversacion, y todo esto no es en èl re-

Ad Tim. 3.

pre-

prehensible; y hecho por recreacion no es pecado. Pero en un Obispo, y en un Predicador, si estas acciones no estàn sazonadas de cien mil circunstancias, que dificilmente se pueden encontrar, son escandalos. Dicese entonces: Buen tiempo se gozan, buena vida se dàn. Andad despues de esto à predicar mortificacion: haràn burla del Predicador. Yo no digo, que no se puede jugar à algun juego honesto, una, ò dos veces al mes por recreacion: pero ha de ser con grande circunspeccion. La caza està prohibida totalmente. Lo mismo digo de los gastos superfluos en festines, en vestidos, y en libreas. En los seglares son estos gastos superfluidades, en los Obispos grandes pecados. San Bernardo nos lo enseña diciendo: *Clamant pauperes post nos, nostrum est quod expendivis; nobis crudelitèr eripitur, quidquid inaniter expenditur.* Còmo reprehenderèmos las superfluidades del mundo, si ostentamos las nuestras? San Pablo dice: *Oportet Episcopum esse hospitalem.* La hospitalidad no consiste en hacer festines, sino en recibir de buena gana las personas en la mesa, y mesa tal como la deben tener los Obispos, y como el Concilio de Trento determina: *Oportet mensam Episcoporum esse frugalem.*

Ibidem.

Sess. 25. de Reformat. c. 1.

Demàs de esto jamàs se debe predicar, sin haver dicho Missa, ò quererla decir: *No es creible*, dice San Juan Chrisostomo, *quanto es horrible à los demonios la boca que ha recibido el Santissimo Sacramento*: y es evidente: parece que puede decir con San Pablo: *An experimentum quæritis ejus, qui loquitur in me Christus?* Tienese entonces mas seguridad, mas ardor, y mas luz: *Quandiu sum in mundo*, dice el Salvador, *lux sum mundi.* Bien cierto es, que estando realmente Nuestro Señor en nosotros, nos darà claridad, porque èl es la luz. Asi los Discipulos que iban à Emaus, despues de haver comulgado abrieron los ojos. En fin por lo menos conviene haver confessado, siguiendo lo que dice Dios, y refiere David: *Peccatori autem dixit Deus; quare tu enarras justitias meas, & assumis testamentum meum per os tuum?* Y San Pablo: *Castigo corpus meum, & in servitutem redigo; ne cum aliis prædicaverim, Ipse reprobus efficiar.* Pero esto basta sobre este punto.

2. Adcor. 13. 3.

Joan. 9. 5.

Psal. 49. 16.

1. Adcor. 9. 27.

DEL

DEL FIN DEL PREDICADOR.

EL fin es la causa principal de todas las cosas: es el que mueve el agente à la accion; porque todo agente hace por el fin, y segun el fin, es el que dà medida à la materia, y à la forma. Segun la traza que el Artifice tiene de la fabrica de una pequeña, ò grande casa, previene los materiales, y dispone la obra. Quàl, pues, es el fin del Predicador en la accion del predicar? Su fin, y su intencion debe ser, hacer lo que Christo Nuestro Señor vino à hacer en este mundo. Veis aqui lo que èl mismo dixo: *Joan. 10. 10.* *Ego veni ut vitam habeant, & abundantius habeant.* El fin, pues, del Predicador es, que los pecadores muertos en la iniquidad vivan à la justicia: y que los justos que tienen vida espiritual, la tengan mas abundante, perficionandose mas, *Jer. 1. 10.* y mas, como le fue dicho à Jeremias: *Ut evellas, & destruas*, los vicios, y los pecados. *Et ædifices, & plantes*, las virtudes, y las perfecciones. Quando, pues, el Predicador se pone en el Pulpito, debe decir en su corazon: *Ego veni, ut vitam habeant, & abundantius habeant.*

Para conseguir esta pretension, y designio, conviene que haga dos cosas, que son, enseñar, y mover: enseñar las virtudes, y los vicios: las virtudes, para que se aficionen à ellas, las amen, y practiquen: los vicios, para que los desteten, combatan, y eviten. En suma, todo esto es dàr luz al entendimiento, y calor à la voluntad. Por esta razon embiò Dios à los Apostoles el dia de Pentecostes (que fue el de su Consagracion Episcopal, habiendo recibido yà la Sacerdotal el dia de la Cena) lenguas de fuego, para que supiessen, que la lengua del Obispo debe alumbrar el entendimiento de los oyentes, y encender la voluntad.

Bien sè que muchos diràn, que en tercer lugar debe el Predicador deleytar, pero yo distingo, y digo, que hay una delectacion, que acompaña la doctrina, y la mocion; porque què Alma hay tan insesible, que no reciba un extremado placer de entender bien, y santamente el camino del Cielo? Quièn no recibe un consuelo singular del amor de Dios? Esta delectacion se debe procurar; pero-

ro-

ro no es distinta del enseñar, y mover, antes es dependencia suya. Hay otra suerte de delectacion, que no depende del enseñar, y mover, sino que tiene su razon aparte: y muy de ordinario embaraza al mover, y al enseñar: Esta es una cosquilla de las orejas, que proviene de una cierta elegancia secular, mundana, y profana de ciertas curiosidades, de aliños de palabras, y voces, que en suma depende enteramente del artificio; y en quanto à esta, firme, y fuertemente niego, que un Predicador deba pensar en ella, ni procurarla; debese dexar à los Oradores del mundo, à los charlatanes, y cortesanos, que se ocupan en ella. Ellos no predican à Jesu-Christo crucificado, sino à sì mismos: *Non sectamur lenocinia Rhetorum, sed veritates piscatorum.* San Pablo abomina los oyentes, *prurientes auribus*, y por consiguiente los Predicadores, que los quieren complacer. Este es un pedantisimo. Al salir del Sermon, no quisiera yo que dixessen: O què grande Orador! Què linda memoria que tiene! O cómo es docto! Què bien habla! Siro: O què buena es la penitencia! O què necessaria es! Dios mio, Vos sois bueno, y justo, y otras cosas semejantes. Quando el auditorio tiene el corazon embargado, no puede dàr testimonio de la suficiencia del Predicador, sino por la enmienda de su vida: *Ut vitam habeant, & abundantius habeant.*

2. Ad Thim. 4. 5.

LO QUE EL PREDICADOR DEBE PREDICAR.

SAN Pablo dice en una palabra à su Timotheo: *Prædica verbum*, conviene predicar la palabra de Dios: *Prædicate Evangelium*, dice el Señor. San Francisco (cuya Festividad oy celebramos) explica esto, encomendando à sus Frayles que prediquen las virtudes, y los vicios, el infierno, y el Cielo. Harta abundancia hay para todo en la Escritura Santa; no se necesita de buscarla fuera. Puedese, pues, servir el Predicador de los Doctores Christianos, y de los libros de los Santos: Puede à la verdad, porque què otra cosa es la doctrina de los Padres de la Iglesia, que el Evangelio explicado, y la Sagrada Escritura expuesta? La misma diferencia hay (à manera de decir) entre la Escritura Santa, y la doctrina de los Padres, que en-

Ubi supr. vers. 2. Marc. 16 15.

Doctores.

entre una almendra entera, y una almendra partida, cuya pepita puede comer qualquiera: ò como entre un pan entero, y un pan hecho pedazos, y repartido. Conviene, pues, servirse de ellos, porque son instrumentos, por los quales nos ha comunicado Dios el verdadero sentido de su palabra.

Vidas de los Santos

Pero de las Historias de los Santos podrà aprovecharse el Predicador? Ay Dios mio! Hay cosa mas util, ni mas hermosa que ellas? Pero què otra cosa son la vida de los Santos, que el Evangelio puesto por obra: no hay mas diferencia entre el Evangelio escrito, y las vidas de los Santos, que entre una musica puesta en nota, y una musica cantada.

Historias profanas.

Y de las Historias profanas, què? Buenas son, pero hase de servir de ellas, como se hace de los hongos, muy pocos, y solo por despertar el apetito, y aun entonces conviene que estèn bien sazonadas; y como dice San Geronimo, se ha de hacer con ellas, lo que hacian los Israelitas con las mugeres cautivas, quando se querian casar con ellas, cercenandoles las uñas, y cortandoles el cabello, que es decir: Hacerles que sirvan enteramente al Evangelio, y à la verdadera virtud Christiana, quitandoles todo aquello que se halla reprehensible en las acciones gentiles, y profanas; y es necessario, como dice la santa palabra: *Separare pretiosum à vili.* En el valor de Cesar debe apartarse, y señalarse su ambicion: en el de Alexandro, su vanidad, su fiereza, y sobervia: en la castidad de Lucrecia, su desesperada muerte.

Deut. 21. 12.

Jer. 15. 19.

Fabulas.

Y de las fabulas de los Poetas? O! essas dexarlas de todo punto, sino es que se tome de ellas tan poco, y tan à proposito, y con tantas circunstancias, como antidoto, y contra yerva, que vean todos, no se quiere hacer de esso profession; y todo, por de passo que sea, serà bastante. Sus versos son utiles: los antiguos, por devotos que fuessen, algunas veces los usaron, hasta San Bernardo, que no sè donde los aprendiò. San Pablo fue el primero en citar à Arato, y Menandro. Mas quanto à las fabulas, yo jamàs las he encontrado en algun Sermon de los antiguos, salvo una sola de Ulyses, y las Sirenas, que San Ambrosio trae en uno de sus Sermones; y por esto digo que se dexen de todo punto, ò se tome tan poco de ellas, que parezca nada: no con-

Versos.

Act. 17. 15. Ad Tim. 1. 8.

vie-

viene juntar el Idolo Dagon con el Arca del Testamento.

Y de las Historias naturales? Muy bien, porque el mundo hecho por la palabra de Dios, por todas partes resuena esta palabra. Todas sus partes cantan las alabanzas de su Autor. El es un libro que contiene la palabra de Dios; pero en un lenguage, que no todos le entienden. Los que le perciben por meditacion, hacen muy bien en servirse de èl; como hacia San Antonio, que no tenia otra Libreria; y San Pablo dice: *Invisibilia Dei per ea quæ facta sunt, intellecta conspiciuntur.* Y David: *Cæli enarrant gloriam Dei.* Este libro es bueno para las semejanzas, para las comparaciones *à minori ad majus*, y para otras mil cosas. Los Padres Antiguos estàn llenos de ellas, y la Escritura Santa en muchas partes: *Vade ad formicam. Sicut gallina congregat pullos suos. Quemadmodum desiderat cervus. Quasi struthio in deserto. Videte lilia agri.* Y otros mil semejantes. Pero sobre todo se guarde el Predicador de referir maravillas falsas, historias ridiculas, como algunas fantasias, sacadas de ciertos Autores de baxa esfera; indecencias, que pueden hacer nuestro ministerio contentible, y vituperable.

Ad Rom. 1. 20. *Psal.* 18. 2. *Prov.* 6. 6. *Matth.* 23 37. *Psal.* 41. 1. *Tren.* 4. 3 *Matth.* 6 28.

Esto es lo que se me ofrece en quanto à la materia por mayor. Resta decir en particular de las partes de la materia del Sermon: La primera parte de esta materia son los lugares de Escritura, los quales à la verdad tienen el primer grado, y son el fundamento del edificio; porque en fin predicamos la palabra Divina, y nuestra doctrina estriva en su autoridad: *Ipse dixit. Hæc dicit Dominus*, decian todos los Profetas, y Nuestro Señor mismo: *Doctrina mea, non est mea, sed ejus qui misit me.* Pero no es necessario, que los lugares sean interpretados natural, y claramente quanto sea posible: Pueden-se explicar en uno de quatro modos, que advirtieron los Antiguos.

Partes de la materia.

Isai. 21. 6. *Joan.* 7 16.

Littera facta docet, quid credas Allegoria,
Quid speres Anagogia; quid agas Tropologia.

No solo hay bastante cantidad; pero excesiva, y aun mas que fuera razon. Por lo que mira al sentido literal, se debe sacar de los Comentarios de los Doctores: esto es, todo lo que se puede decir; pero al Predicador toca darle valor, pesando las palabras, su propriedad, y enfasis. Pongo

por exemplo: Predicando yo ayer en esta Villa, expliquè el Mandamiento: *Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde, ex tota anima, ex tota mente.* Yo pensè con nuestro San Bernardo, *ex toto corde*: quiere decir, animosamente, valientemente, fervorosamente; porque al corazon pertenece la valentia: *ex tota anima*, quiere decir, afectuosamente; porque el alma en quanto alma, es la fuente de las passiones, y afecciones: *Ex tota mente*, quiere decir, espiritualmente, discretamente; porque *mens* es el espiritu, y parte superior del alma, à quien pertenece la discrecion, y el juicio, para tener zelo *Secundum scientiam, & discretionem*: de la misma suerte esta palabra *Diligere*, se puede ponderar, porque viene de *eligo*; y representa naturalmente el sentido literal, que es, que nuestro corazon, nuestra alma, y nuestro espiritu debe escoger, y preferir à Dios entre todas las cosas, que es el verdadero amor apreciativo, de quien los Theologos interpretan estas palabras.

Mat. 22. 37.

Quando hay diversidad de opiniones entre los Padres, y los Doctores, conviene abstenerse de traer las opiniones que se deben refutar, porque no se sube al pulpito à disputar contra los Padres, y Doctores Catholicos, ni es bien revelar las flaquezas de nuestros Maestros, y lo que se les escapò como hombres: *Ut sciant gentes quoniam homines sunt.* Pero bien se pueden traer muchas interpretaciones, alabandolas, y dandoles valor à todas, y à unas mas que à otras, como hice la Quaresma passada con seis opiniones, è interpretaciones de los Padres sobre estas palabras: *Dicite, quia servi inutiles sumus.* Y despues sobre essotras: *Non est meum dare vobis*; porque si os acordais, saquè de cada una muy buenas consequencias, aunque callè la de San Hilario, segun me parece; y si no lo hice, caì en falta, y lo debì hacer, porque no es probable.

Psalm 9. 31.

Luc. 17. 10.

Mat. 20. 23.

En quanto al sentido alegorico, es necessario, que el

1. Predicador observe quatro, ò cinco puntos. El primero es, sacar un sentido alegorico, que no sea muy forzado, como hacen los que todo lo alegorizan: sino que naturalmente salga, y se deduzga de la letra, como hizo San Pablo, alegorizando de Esaù, y Jacob al Pueblo Judio, y Gentil, de

2. Sion, ò Jerusalen à la Iglesia. Lo segundo, donde no hay muy grande apariencia, de que una de las cosas sea figura de la otra, no conviene tratar los lugares, como figura el uno

del

del otro, ſino ſimplemente por manera de comparacion: pongo por exemplo: El enebro, à cuya ſombra ſe durmiò Elias de congoja, le interpretan muchos alegoricamente de la Cruz; pero yo tengo por mejor decir aſsi: Como Elias ſe durmiò debaxo del enebro, aſsi debemos noſotros repoſar à la ſombra de la Cruz de Nueſtro Señor, por medio del ſueño de la ſanta meditacion; y no decir, que Elias ſignifica el Chriſtiano, y el enebro la Cruz. Yo no quiſiera aſſegurar, que lo uno ſignifica lo otro; pero de buena gana compararè lo uno con lo otro; porque aſsi el diſcurſo es mas firme, y menos reprehenſible. Lo tercero es, que la alegoria 3.
ſea decoroſa, y bien ſonante: en que ſon dignos de reprehenſion muchos que alegorizan la prohibicion, que ſe pone en la Eſcritura à la muger al cap. 25. v. 11. del Deuteronomio, ibi: *Si habuerint inter ſe jurgium viri duo, & unus contra alterum rixari cœperit, volens uxor alterius eruere virum ſuum de manu fortioris, miſeritque manum, & apprehenderit verenda ejus: abſcides manum illius, nec flecteris ſuper eam ullà miſericordia.* Y dicen, que repreſenta lo mal que hizo la Synagoga en valdonar à los Gentiles ſu origen, y que no eran Hijos de Abraham. Eſto puede tener apariencia, pero no buena aſſonancia; porque eſte precepto trae una imaginacion dañoſa al eſpiritu del oyente. Lo
quarto no conviene hacer alegorias muy grandes, porque 4.
pierden ſu gracia por dilatadas, y parece caminan à la afectacion. Lo quinto, es neceſſario que la aplicacion ſe haga cla- 5.
ramente, y con grande juicio, para conformar dieſtramente las partes con las partes.

Conviene caſi obſervar las miſmas Reglas en el ſentido anagogico, y tropologico; de los quales el anagogico refiere las Hiſtorias de la Sagrada Eſcritura, à lo que paſſarà en la otra vida; y el tropologico à lo que paſſa en el alma, y en la conciencia; pondrè un exemplo, que ſervirà para todos los quatro ſentidos. Eſtas palabras de Dios, hablando de Eſaù, y
Jacob: *Duæ gentes ſunt in utero tuo, & duo populi ex ventre tuo dividentur, populuſque populum ſuperabit, & major ſerviet minori*: literalmente ſe entienden de los dos Pueblos, que ſegun la carne procedieron de Eſaù, y Jacob; es à ſaber, los Idumeos, y los Iſraelitas; de los quales el menor, que fue el de los Iſraelitas, ſujetò al mayor, y primogenito, que fue el Pueblo de Idumea, en tiempo de David. Alegoricamente *Gen. 25. 23.*

Esaù representa el Pueblo Judaico, que fue el primogenito en el conocimiento de la salud; porque los Judios fueron los primeros à quien se predicò. Jacob representa los Gentiles, que fueron los segundos, y con todo esso se aventajaron à los Judios. Anagogicamente Esaù representa el cuerpo, que es el primogenito; porque antes que el alma fuesse criada, fue hecho el cuerpo en Adàn, y en nosotros. Jacob significa el espiritu, que es hijo segundo: en la otra vida el espiritu sujetarà, y dominarà al cuerpo, que servirà totalmente al alma, y sin contradicion. Tropologicamente Esaù es el amor propio de nosotros mismos: Jacob el amor de Dios en nuestra alma: el amor propio es el primogenito, porque naciò con nosotros: el amor de Dios es el segundo, porque se adquiere por los Sacramentos, y penitencias; y con todo esso es necessario, que el amor de Dios sea el que domìne: y quando està en un alma, el amor propio sirve, y es inferior. Pues estos quatro sentidos dàn una grande, noble, y buena materia à la predicacion, y maravillosamente hacen entender la doctrina, y por esto conviene servirse de ellos, pero con las mismas condiciones, que dixe se requerian en el uso del sentimiento alegorico.

Despues de las sentencias de la Sagrada Escritura, las de los Padres, y Concilios tienen el segundo grado. Por lo que toca à estas, solo digo, que sino es muy rara vez, conviene escogerlas breves, agudas, y fuertes; los Predicadores que las traen muy largas, marchitan el fervor, y la atencion de la mayor parte de los oyentes, demàs del riesgo à que se ponen de faltarles la memoria. Las sentencias cortas, y fuertes, son como aquellas de San Agustin: *Qui fecit te sine te, non salvabit te sine te.* Y la otra: *Qui pœnitentibus veniam promisit, tempus pœnitendi non promisit*, y otras semejantes. En nuestro San Bernando hay una infinidad; pero es menester, haviendolas citado en Latin, decirlas en vulgar con eficacia, y darles valor parafraseandolas, y deduciendolas con viveza.

Siguense las razones, ò argumentos que un buen natural, y espiritu puede emplear muy bien. Estos se hallan en los Doctores, y particularmente en Santo Thomàs con mas facilidad que en otros. Estando bien deducidos, forman una buena materia. Si quereis hablar de alguna virtud, id à la tabla de Santo Thomàs: ved donde trata de ella; mirad lo que

dice,

dice, hallareis muchos argumentos, que os serviràn de materia; pero no conviene usar de ella, sino es que muy claramente se pueda dàr à entender, por lo menos à los oyentes de mediano entendimiento.

Exemplos. Los exemplos tienen una fuerza maravillosa, y dàn grande gusto al Sermon: solamente es menester que sean propios, bien propuestos, y mejor aplicados. Hanse de elegir historias hermosas, y lucidas; hanse de contar clara, y distintamente, y aplicarse vivamente, como hacen los Padres, proponiendo el exemplo de Abraham, que sacrificò su hijo, para mostrar, que no hemos de reusar cosa alguna por cumplir la voluntad de Dios; porque advierten todo lo que puede hacer admirable su obediencia. Abraham (dicen) viejo, y que no tenia mas que este hijo tan bello, tan entendido, y virtuoso, tan amable; y con todo esso sin rèplica, sin murmuracion ni pereza le lleva al monte, y quiere sacrificarle èl mismo con sus propias manos. Y verdaderamente ellos hacen la aplicacion aun mucho mas viva. Y tu Christiano, tu tienes tan poca resolucion à sacrificar, no digo tu hijo, ni tu hija, ni todos tus bienes, ni la mayor parte de ellos; pero ni un solo escudo por amor de Dios, socorriendo à los pobres, ni una sola hora de tus passatiempos, para servir à Dios, ni la menor de tus aficiones, &c.

Pero es menester poner cuidado en no hacer descripciones vanas, y dèbiles; como hacen muchos escolares, que en lugar de proponer la historia naturalmente, y para las costumbres, se ponen à pintar la hermosura de Isaac, el cuchillo afilado de Abraham, el contorno del lugar del sacrificio, y semejantes cosas impertinentes. No conviene ser tan corto, que el exemplo no penetre, ni tan largo que congoje. Tambien se ha de guardar de introducir coloquios entre las personas de la historia, sino fueren sacados de las palabras de la Escritura, ò muy probables; como en esta historia, el que introduce à Isaac lamentandose sobre el Altar, implorando la compasion paterna para evitar la muerte; ò bien à Abraham discurriendo interiormente, y quexandose; hace mal, y agravia el valor, y resolucion del uno, y del otro. Assi tambien los que en la meditacion han formado algunos coloquios, deben observar dos reglas en la predicacion: la una, vèr si estàn sòlidamente fundados sobre aparente probabilidad: la

otra, no ponerlos muy largos, porque entibian al Predicador, y al oyente. Los exemplos de los Santos son admirables, y sobre todo, los de aquella Provincia donde se predica, como de San Bernardo, en Dijon.

Semejanzas. Falta decir una palabra de las semejanzas: tienen eficacia increible para ilustrar el entendimiento, y mover la voluntad. Sacanse de las acciones humanas, passando de la una à la otra; como de lo que hacen los Pastores, à lo que deben hacer los Obispos, y Curas de almas; como hizo Christo nuestro Señor en la parabola de la oveja perdida; de las historias naturales, de las yervas, plantas, animales, y de la filosofia: en fin, de todo.

Las semejanzas de las cosas triviales, si se aplican sutilmente, son excelentes, como hace nuestro Señor en la parabola de la semilla. Las que se sacan de las historias naturales; si la historia es bella, y la aplicacion hermosa, es un doblado lustre, como aquella de la Escritura, de la renovacion, y repetida juventud del Aguila, para nuestra penitencia.

Hay un secreto en esto, que es sumamente provechoso al Predicador; y es, formar las semejanzas sacandolas de la Escritura, de ciertos lugares donde pocos las saben conocer; y esto se hace por la meditacion de las palabras. Exemplo. *Psal. 9. 7.* David hablando del mundano, dice: *Periit memoria eorum cum sonitu.* Yo saco dos semejanzas de dos cosas, que se pierden con ruido. Quando se quiebra un vidrio, al romperse, perece con sònido; assi los malos acaban con un poco de ruido, hablase de ellos en su muerte; pero como el vidro quebrado queda totalmente inutil, assi estos miserables, sin esperanza de salud, quedan para siempre perdidos. El otro, quando un rico grande muere, tocanse las campanas, hacense grandes Funerales, pero en passando el estruendo de los clamores, quièn le bendice? quièn habla de èl? Nadie. San Pablo hablando del que no tiene caridad, y hace algunas buenas obras, *1 Ad Cor. 13. 1.* dice, que *Factus est sicut æs sonans, aut cymbalum tinniens*: suelen sacar una semejanza de la campana, que llama à los otros à la Iglesia, y se queda fuera; porque assi un hombre que hace buenas obras sin caridad, edifica à los otros, y los promueve al Cielo, y èl no và allà. Para encontrar, pues, estas semejanzas, es necessario considerar las palabras si son metaphoricas; porque quando lo son, bien presto se ofrece una se-

semejanza à quien la sabe descubrir. Por exemplo: *Viam mandatorum tuorum cucurri cum dilatasti cor meum.* Hase de considerar esta palabra *dilatasti*, y esta *cucurri*, porque se toma por metaphora: luego se han de vèr las cosas que caminan con mas velocidad por dilatacion, y se hallaràn algunas, como los Navios, quando el viento estiende sus Velas. Los Navios, pues, que estàn surtos en el Puerto, assi como el viento propicio se apodera de sus Velas, las llena, y hincha, al punto navegan: de la misma suerte, luego que el viento favorable del Espiritu Santo entra en nuestro corazon, nuestra alma corre, y navega viento en Popa por el mar de los Mandamientos. Y cierto, que quien observare esto, sacarà fructuosamente muchas hermosas semejanzas, las quales es necessario, que guarden la decencia en no decir cosa vil, abatida, ò inmunda. Psal. 118. 32.

Despues de todo esto advierto, que se puede usar de la Escritura por aplicacion con mucha gracia, aunque algunas veces lo que se deduce no sea el verdadero sentido. Como San Francisco decia, que la limosna era, *Panis Angelorum*; porque los Angeles la procuraban con sus inspiraciones, y aplica el lugar: *Panem Angelorum manducavit homo*, pero en esto es menester discrecion, y templanza.

DE LA DISPOSICION DE LA MATERIA.

SObre todas las cosas conviene tener methodo; nada hay que tanto ayude al Predicador, que haga su predicacion mas fructuosa, ni que agrade tanto al auditorio. Yo apruebo, que el methodo sea claro, manifiesto, y de ninguna manera escondido; como hacen muchos, que piensan que es gran punta de maestria hacer que ninguno conozca su methodo: de què sirve, pregunto yo, sino le vè ni le conoce el oyente?

Por ayudaros algo en esto, os dirè, que, ò quereis predicar alguna Historia, como la de la Natividad, Resurreccion, ò Assumpcion, ò alguna sentencia de la Escritura, como: *Omnis qui se exaltat, humiliabitur*, ò todo un Evangelio, donde hay muchas sentencias, ò la vida de un Santo, con alguna sentencia. Luc. 14. 11.

Quando se predica una historia, se puede usar de uno de

estos methodos. 1. Considerar quantos personages intervienen en la que se quiere predicar; luego de cada uno sacar alguna consideracion. Exemplo: En la Resurreccion veo las Marias, los Angeles, y las guardas del sepulcro de nuestro Salvador: en las Marias veo el fervor, y la diligencia; en los Angeles el jùbilo, y alegria en sus vestidos candidos, y resplandecientes: en las guardas veo la flaqueza de los hombres que se oponen à Dios: en Jesus veo la gloria, el triunfo de la muerte, la esperanza de nuestra resurreccion.

2 Puedese en un Mysterio tomar el punto principal, como en el exemplo precedente de la Resurreccion, puedo considerar lo que precediò, y lo que se siguiò. A la Resurreccion precediò la muerte, la baxada à los Infiernos, la libertad de los Santos Padres, que estaban en el Seno de Abraham: el temor de los Judios, de que les hurtassen el cuerpo: la Resurreccion en cuerpo bienaventurado, y glorioso: lo que se siguiò, el temblor de la tierra; la venida, y aparicion de los Angeles; la pesquisa de las Marias, y la respuesta que les dieron. En todas estas partes hay maravillas que decir, y por buen orden.

3 En todos los Mysterios se pueden considerar estos puntos. Quièn? Por què? Y de què modo? Quièn resucita? Nuestro Señor. Por què? Por su gloria, y por nuestro bien. De què modo? Glorioso, inmortal, &c. Quièn nace? El Salvador. Por què? Por salvarnos. De què modo? Pobremente, desnudo, helado, en un establo, Niño pequeño.

4 Despues de haver propuesto por una pequeña paraphrasi la historia, se puede alguna vez sacar tres, ò quatro consideraciones. La primera, què es lo que se ha de aprender para edificar nuestra Fè. La segunda, para acrecentar nuestra Esperanza. La tercera, para inflamar nuestra caridad. La quarta, para intimar, y executar. En el exemplo de la Resurreccion; para la Fè, vemos la Omnipotencia de Dios, penetrando un cuerpo la piedra, quedando inmortal, impassible, y todo espiritualizado; quanto debemos estàr firmes en creer, que en el Santissimo Sacramento este mismo Cuerpo no ocupa lugar, ni puede ser ofendido por la fraccion de las especies, y que està alli en un modo espiritual, aunque real? Para la Esperanza: *Si Jesu-Christo resucitò, nosotros resucitarèmos*, dice San Pablo; èl nos hallanò el camino. Para

1. Ad Cor. 15.

la

la Caridad, aunque ya resucitado, no obstante conversa todavia en la tierra, por instruir la Iglesia, y retarda el tomar posseśion del Cielo, proprio lugar de los cuerpos resucitados, por nuestro bien. O que amor! Para la imitacion: Christo nuestro Señor resucitò al tercero dia: ò Señor, que no resucitemos nosotros por la contricion, confesion, y satisfaccion! El vence la piedra; venzamos todas las dificultades.

Quando quisiereis predicar una sentencia, es menester considerar à que virtud pertenece. Como por exemplo: *Qui se humiliat, exaltabitur.* Veis ahì la virtud de la humildad bien clara. Pero hay otras sentencias donde el sugeto no està tan descubierto, como: *Quomodo huc intrasti, non habens vestem nuptialem?* Veis ahì la caridad, pero cubierta de una ropa; porque el vestido nupcial es la caridad. Assi, pues, haviendo descubierto en la sentencia que quereis tratar, la virtud, à que hace viso, podreis reducir vuestro Sermon à methodo, considerando en què consiste la virtud, sus verdaderas señales, sus efectos, y el modo de adquirirla, ò exercitarla, que ha sido siempre mi methodo. Y he tenido consuelo de haver encontrado el libro del Padre Rosignol de la Compañia de Jesus, conforme à este methodo. Intitulase: *De actionibus virtutem*, impreso en Venecia, èl os serà de mucho provecho. *Luc. 14. 11.* *Matth. 22. 12.*

Hay otra suerte de methodo, mostrando quanto la virtud de que se trata es honorable, util, y deleytable, ò agradable, que son los tres bienes que se pueden desear.

Tambien se puede discurrir de otro modo; es à saber, de los bienes que franquea esta virtud; y de los males que trae el vicio opuesto à ella; pero el primero es el mas util.

Quando se predica un Evangelio donde hay muchas sentencias, es menester mirar aquellas, de que se quiere valer, vèr de quales virtudes tratan, y decir de cada una sucintamente, segun lo que dexo dicho de una sola sentencia; y las otras referirlas brevemente, y parafrasearlas. Pero este modo de passar por todo un Evangelio sentencioso, es menos fructuoso; porque no puede el Predicador detenerse sino muy poco en cada sentencia; y assi no puede desentrañarlas bien, ni inculcar al auditorio lo que desea.

Quando se predica la vida de un Santo, el methodo

es

es diverso; el que yo tuve en la oracion fúnebre de Monsieur de Mercurio es bueno, porque es de San Pablo: *Ut piè erga Deum, sobriè erga se ipsum, justè erga proximum vixerit.* Y referir las partes de la vida del Santo cada una en su grado; ò bien considerar lo que obrò; *agendo*, que son sus virtudes; *patiendo*, que son sus tolerancias, ò sean del martirio, ù de la mortificacion; *orando*, que son sus milagros.

Ad Tit. 2. 12.

O bien considerar de què modo combatiò con el demonio, con el mundo, con la carne, con la sobervia, avaricia, concupiscencia, que es la division de San Juan: *Omne, quod est in mundo, aut est concupiscentia carnis, &c.* O bien como yo hice en Fontoynes, sobre San Bernardo. Como se debe honrar à Dios en su Santo, y al Santo en Dios: còmo se ha de servir à Dios à imitacion de su Santo: còmo se ha de rogar à Dios, por la intercesion de su Santo, y assi esparcir la vida del Santo, y poner cada parte en su lugar.

1. Joan. 2. 16.

Con esto os he dicho bastantes methodos para comenzar; poque despues de un poco de exercicio, hareis otros, que os serán mas proprios, y mejores. Faltame decir en este punto, que yo quisiera de mejor gana los lugares de Escritura en primer lugar, las razones, ò argumentos en segundo, las semejanzas en tercero, y en el quarto los exemplos, si son sagrados; porque si son profanos, no son proprios para cerrar un discurso, es necessario que discurso sagrado se termine en cosas sagradas.

Iten el methodo quiere que desde el principio del Sermon hasta el medio se enseñe al oyente, y que despues del medio hasta el fin le mueva; por esta razon los discursos afectuosos se deben colocar al fin.

Pero despues de todo esto es necessario que os diga còmo se han de llenar los puntos del Sermon, y vèr de què manera. Pongo por exemplo: Quereis tratar de la virtud de la humildad, y dispuestos los puntos de esta forma.

1. En què consiste esta virtud.
2. Sus señales.
3. Sus efectos.
4. Medio de adquirirla.

Segun esta disposicion, para llenar cada punto de conceptos, buscareis en la tabla de los Autores la palabra *Humilitas, humilis, superbia, superbus*; vereis lo que dicen, y hallando

do descripciones, ò difiniciones, las pondreis en el punto en que consiste esta virtud, y procurareis aclararle bien, mostrando en què consiste el vicio contrario.

Para llenar el segundo punto, se mira *Humilitas ficta* en la tabla, *Humilitas indiscreta*, y semejantes; y por aqui mostrareis la diferencia entre la falsa, y verdadera humildad; si hay exemplos de la una, y de la otra, se traen: y de esta suerte en los otros dos puntos: *Intelligenti pauca.*

Los Autores en que se hallan estas materias, son Santo Thomàs, San Antonino, *Guillelmus Episcopus Lugdunensis, in Summa de virtutibus, & vitiis: Summa Prædicantium Philippi Diez*, y todos sus Sermones; Osorio, Granada en sus obras espirituales, Hilaret en sus Sermones: *Stella in Lucam*: Salmeron, y Barradas Jesuitas, sobre los Evangelios. San Gregorio entre los Antiguos excelente, San Chrisostomo, con San Bernardo. Pero he de deciros mi opinion de todos los que han escrito sermones: Diaz me agrada mucho, èl discurre llanamente, tiene espiritu de predicacion, inculca bien, explica bien los lugares, hace hermosas alegorias, y semejanzas, hypotyposes nervosas, no pierde la ocasion de decir admirablemente, y es muy devoto, y claro: faltale lo que hay en Osorio, que es el orden, el methodo, porque no tiene alguno; pero me parece que es conveniente tenerle por familiar al principio: y esto lo digo, no porque me sirviesse mucho de èl, porque no llegò à mis manos hasta despues de mucho tiempo, sino porque le tengo por provechoso, y me parece que no me engaño. Hay un Español, que hizo un grande volumen, que intitula: *Silva Allegoriarum*, el qual es muy util à quien le sabe manejar bien; como tambien las Concordancias de Benedicto. Esto es, à mi entender, lo principal, segun lo que aora se me ofrece à la memoria, perteneciente à la materia.

DE LA FORMA: ESTO ES, COMO SE HA DE predicar.

MOnsiur, en esta parte es donde deseo ser mas creido, que en otras; porque no soy de la opinion comun: y con todo esso lo que digo es la verdad misma.

La forma, dice el Filosofo, dà el ser, y el alma à la cosa. Di-

Dicenſe maravillas, pero ſi no ſe dicen bien, es nada. Diceſe poco, y diceſe bien, es mucho. De què modo, pues, ſe ha de decir en la Predicacion?

Es meneſter guardarſe de los *quanquam*, y largos periodos de los pedantes, de ſus ademanes, y de ſus viſages, y de ſus movimientos; todo eſto es la peſte de la Predicacion.

Pero para conſeguir eſta formà, què ſe ha de hacer? En una palabra, hablar afectuoſamente, devotamente, ſimplemente, y candidamente, y con ſeguridad: Tener mucha experiencia de la doctrina que ſe enſeña, y de lo que ſe perſuade. El mayor artificio es no tenerle; es neceſſario, que nueſtras palabras ſean ardientes, no por los gritos, y acciones deſmeſuradas, ſino por la afeccion interior. Conviene, que ſalgan del corazon, mas, que de la boca; bien ſe ſuele hablar; pero el corazon habla al corazon, y la lengua al oido.

He dicho, que es meneſter una accion libre, contra una cierta accion forzada, y eſtudiada de pedantes, ò platicantes. Dixe noble, contra la accion ruſtica de algunos, que hacen profeſsion de dàr con las manos, con los pies, y con el pecho contra el pulpito, gritan, y dàn ahullidos eſtraños, y muchas veces fuera de propoſito. Dixe generoſa, contra los que tienen una accion tìmida, como ſi hablàran à ſus padres, y no à ſus hijos, y diſcipulos. Dixe natural: contra todo artificio, y afectacion. Dixe fuerte, contra cierta accion muerta, dèbil, y ſin eficacia. Dixe ſanta, por excluir las galanterias conteſanas, y mundanas. Dixe grave, contra algunos, que hacen muchas bonetadas al auditorio, grandes reverencias, y deſpues otras pueriles charlatanerias, haciendo alarde de ſus manos, moſtrando ſus ſobrepellices; y otros tales ademanes indecentes. Dixe un poco lenta, por excluir una cierta accion corta, y enfaldada, que embauca mas los ojos, que penetra el corazon. Lo miſmo digo del lenguage, que debe ſer claro, limpio, y natural, ſin oſtentacion de palabras Griegas, Hebreas, nuevas, y corteſanas.

La contextura debe ſer natural, ſin prefacion, ſin pulideces. Convengo en que ſe diga primeramente, al primer punto; y ſegundamente al ſegundo, para que el Pueblo entienda el orden.

Es mi dictamen, que ninguno, pero ſobre todos los Obiſpos, no han de uſar de liſonjas con los que aſsiſten, aun-

que

que sean Reyes, Principes, ò Papas; algunos terminos hay propios para ganar la benevolencia, de que puede usar hablando primera vez à su Pueblo. Tambien soy de parecer, que se le assegure el deseo que continuamente se tiene de su propio bien: que se comience por las salutaciones, y bendiciones; por los afectos de poder ayudar bien à su salvacion, y tambien à su patria; pero esto brevemente, y sin palabras afeytadas. Nuestros antiguos Padres, y todos los que han hecho fruto, y se abstuvieron de todos chistes, y juguetes mundanos; hablan corazon à corazon, espiritu à espiritu, como buenos padres à sus hijos.

Los ordinarios titulos, que se les han de dàr, deben ser: mis hermanos, pueblo mio (si es vuestra Diocesis) mi amado pueblo, Christianos oyentes mios.

El Obispo debe dàr la bendicion al fin, puesto el bonete, y acabada, saludar al Pueblo.

Hase de dàr fin con palabras cortas, pero animosas, y vigorosas. Apruebo las mas veces el Epilogo, ò recapitulacion, despues de la qual, se dicen quatro, ò cinco palabras de fervor, ò por manera de oracion, ò en forma de imprecacion.

Es bueno tener ciertas exclamaciones familiares, pronunciadas, y empleadas juiciosamente, como: O Dios! Bondad de Dios: ò buen Dios! Señor Dios! verdadero Dios! hay! hay de mì! hay Dios mio!

En quanto à la preparacion al Sermon, yo apruebo, que se haga desde la tarde antes: y que à la mañana se medite para sì, lo que se quiere decir à los otros; la preparacion que se hace cerca del Santissimo Sacramento, tiene gran fuerza, dice Granada, y yo assi lo creo.

Yo amo à la Predicacion, que excita mas el amor del proximo, que la indignacion, aunque sea de los Hugonotes, que se han de tratar con grande compassion; no lisongeandolos, sino llorandolos. Siempre es mejor, que la predicacion sea corta, que larga; en que he tenido falta hasta aora, que me enmiendo: como dure media hora, no serà demasiado breve. No conviene mostrar descontento, si es posible; por lo menos nada de colera, como yo hice el dia de nuestra Señora, quando tocaron antes de haver acabado; este fue defecto mio sin duda entre otros muchos. Desagradanme las chanzas, y picantes, no es este su lugar.

Doy fin, diciendo, que la Predicacion es la publicacion, y declaracion de la voluntad de Dios, intimada à los hombres por aquel, que legitimamente es embiado, à fin de instruirlos, y moverlos à servir à su Divina Mageſtad en este mundo, para que se salven en el otro.

Monsiur, què direis de todo esto? Perdonadme, os suplico, que lo he escrito corriendo la pluma, y sin algun cuidado, ni de palabras, ni de artificio, guiado de solo el deseo de manifestaros, quanto os soy obediente. No he citado los Autores, que alego en algunas partes, porque estoy en el campo, donde no los tengo. Suelome alegar à mi mismo, y esto es Monsiur, porque vos quereis mi opinion, y no la de los otros; que haviendola yo practicado, por què no la havia de decir? Es necessario antes, que cierre esta carta suplicaros con toda instancia, que no la dexeis vèr à persona, cuyos ojos me sean menos favorables que los vuestros, y que añada mi humilde ruego, para que no os dexeis llevar de alguna suerte de consideracion, que pueda embarazaros, ò retardaros el predicar. Quanto antes comenzaredes, tanto antes lo conseguireis. Y para salir Maestro, no hay otro medio, que Predicar à menudo. Vos lo podeis, y debeis hacer, Monsiur. Vuestra voz es propria, vuestra doctrina suficiente; vuestra accion à proposito; vuestro grado ilustrissimo en la Iglesia: Dios lo quiere, los hombres lo esperan; esto es la gloria de Dios, esto es vuestra salvacion: animo Monsiur, y valor por amor de Dios. El Cardenal Borromeo sin tener la decima parte de talentos, que vos teneis, predicò, edificò, se hizo Santo. Nosotros no debemos buscar nuestra honra, sino la de Dios, y dexarle hacer, que Dios buscarà la nuestra. Comenzad Monsiur una vez en las ordenes, otra en alguna comunion, y decid quatro palabras, despues ocho, y despues doce hasta media hora, despues subid al pulpito; nada es imposible al amor. Christo nuestro Señor no preguntò à San Pedro; eres sabio, ò eloquente? para decirle
Joan. 21. 17. *Pasce oves meas* si, no: *Amas me*? basta amar bien, para decir bien. San Juan quando mas anciano, no sabia sino repetir cien veces en un quarto de hora: *Hijos mios, amaos unos à otros*, y con esta provision subia al pulpito; y nosotros hacemos escrupulo de subir, sino tenemos mirabolanes de eloquencia. Diga lo que quisiere el que alegare la suficiencia de

Mon-

Monſiur vueſtro Predeceſſor, èl comenzò una vez como vos.

Pero, ò mi Dios! què direis Monſiur de mì, que tan ſencillamente hablo con vos? El amor no puede callar, quando interviene el interès del que ſe ama. Yo os he jurado fidelidad, y mucho mas ſe ſufre de un ſervidor fiel, y apaſionado. Id Monſiur à vueſtro rebaño. Siento que no me ſea permitido llegar haſta allà para aſsiſtiros, como tuve la ſuerte de lograrlo en vueſtra primera Miſſa; acompañarèos con mis votos, y deſeos: Vueſtro Pueblo os eſpera para veros, y ſer viſto, y remirado de vos, por vueſtro principio juzgaràn lo reſtante. Comenzad con tiempo lo que ſiempre es neceſſario hacer; ò quànto ſe edificaràn, quando os vean muchas veces en el Altar ſacrificar por ſu ſalud, tratar con vueſtros Curas de ſu edificacion, y hablar en el Pulpito de la palabra de reconciliacion, y predicar! Monſiur, yo no voy jamàs al Altar ſin encomendaros à Nueſtro Señor, ſerè muy dichoſo ſi fuere digno, que alguna vez me lleveis à èl en vueſtra memoria; porque ſoy, y ſerè toda mi vida, de corazon, de Alma, y de eſpiritu

Monſiur,

Vueſtro muy humilde ſervidor.
minimo, y obedientiſsimo hermano.

Franciſco Obiſpo de Geneva.

De 5. de Octubre 1604.

Bolviendo à leer eſta carta me averguenzo, y ſi fuera mas breve, la bolviera à eſcrivir; pero tengo tanta confianza en lo sòlido de vueſtra benevolencia, que os la embio tal, qual es. Por amor de Dios, que me tengais ſiempre en vueſtra gracia, y por tan ſiervo vueſtro como otro qualquiera hombre que lo ſea en el mundo; porque lo ſoy.

ADVERTENCIA.

Eſta carta es la primera, que entre otras Epiſtolas de nueſtro Santo, celebra el Reverendiſsimo Padre Nicolàs Cauſin de la Compañia de Jeſus, en el libro que intitulò: *Conducta Eſpiritual ſegun el eſpiritu del BEATO FRANCISCO DE SALES*, don-

donde dice: „Contentome con señalar esta parte de obra „ como una de las mas instructivas que se pueden vèr, ò de„ sear en materia tan importante: en la qual la agudeza, y „ solidèz del juicio de este Bienaventurado, campean alta„ mente, como tambien la igualdad de sus hermosos, y „ buenos consejos, con la fuerza, elegancia, y razonamien„ to de su estilo, y la grande experiencia que tenia en este „ santo exercicio. Esto me inclinò à buscarla en los siete libros de Epistolas, que tengo del Santo, leerla, y traducirla para dàr cuerpo à este libro, y à los Predicadores planta tan fecunda, que puedan coger soberanos frutos, si con espiritu, y verdad la cultivan. En esta materia yo no me atrevo à señalar presentes menoscabos; pero puedo referir proprios deseos, de que la palabra de Dios lleve dignos frutos de penitencia, y no se malogre tanto como el dia de oy se siembra, sin que lleguen à reconocerse efectivos granos. Insertar debiera aqui el admirable Sermon de la Sexagesima del Padre Antonio de Vieira, si no estuviera impresso, y en las manos de todos; èl descubriò la raìz del daño en el Predicador: y yo suplìco à Nuestro Señor la arranque de los corazones de los Predicadores, y plante en su lugar el fuego abrasador de que dice David, forma sus Ministros, y que à sus espiritus los hace Angeles: (*) quiere decir (explica San Gregorio) Predicadores; porque Angel, dice el Santo, es nombre de oficio, no de naturaleza, y es lo mismo que Nuncio, ò Embia-

(*) *Qui facis Angelos tuos spiritus, & Ministros tuos ignem urentem. Psal.* 103. 4. *Nomen est officii, non naturæ.* D. Greg. Homil. 34. Et l. 11. Mor. c. 3. *Angeli quippe, id est, nuntii, in sacro eloquio non nunquam Prædicatores vocantur, sicut per Prophetam dicitur: Labia Sacerdotis custodiunt scientiam & legem requirunt de ore ejus, quia Angelus Dñi. exercituum est. Ecce ego mito vos.* Matth. 10. 15. Malach. 2. 7. *Ascenditque Angelus Dñi. de Galgalis ad locum flentium, & ait Eduxi vos de Ægypto, &c.* Judic. c. 2. 1. *Cumque loqueretur Angelus Dñi. hæc verba ad omnes filios Israel elevaverunt ipsi vocem suam, & fleverunt: Et vocatum est nomen loci illius: Locus flentium, sive lacrimarum. ubi supra vers.* 4. *Angeli enim est lacrimas ciere, non risus:* Freire *in Judic.* 2. 4. Cant. 2. 12. *Illius Doctoris libenter audio vocem, qui non sibi plausum, sed mihi planctum moveat: verè turturem exhibes, si gemere doceas; & si persuadere vis, gemendo id magis, quam declamando studeas oportebit.* D. Bernard. serm. 59. *in Cant. Tempus putationis advenit: Vox turturis audita est in terra nostra,* Cant. *ubi supra. Hoc testificatur vox turturis, id est, vox clamantis in deserto. Joannes enim est turtur.* D. Gregor. Niss. *Homil.* 5. *in Cant. Alias turturis vox non dulce admodum sonat, sed signat dulcia.* D. Bernard. ubi supra.

biado. Al Predicador le hace la legitima Miſsion, ſegun la forma con que Chriſto nueſtro Señor diò eſte grado miniſterial à ſus Apoſtoles. Angel es el Predicador, ſegun Malachias, cuyas ſon las palabras, que cita San Gregorio. Angel es en el oficio el Predicador, pues predique como tal. Veamos predicar un Angel al cap. 2. de los Jueces: *Subiò el Angel del Señor*, dice, *de Galgala al lugar de los que lloran, y dixo*: El Sermon fue referir al Pueblo beneficios recibidos de Dios, y ofenſas cometidas de ſu ingratitud: intimarle penas, y amenazarle caſtigos: y con tanta mageſtad, y peſo de palabras influyò en los animos de los oyentes, que dice el Texto Sagrado, que conmovidos todos con dolor, y arrepentimiento de ſus culpas: *Prorrumpieron en lagrimas, y gemidos tan copioſos, que deſde entonces ſe llamò aquel ſitio, lugar de lagrimas, ò de los que lloran*, porque es proprio de Angel, dice un interprete, mover à lagrimas, y no à riſa.

Aquella voz de tortola, que en los Cantares dice el Eſpoſo ſe havia oìdo en ſu tierra, por voz de Predicador la tiene San Bernardo, y aſsi deshaciendo la alegria, dice: *De aquel Predicador oygo de buena gana la voz, que no me mueve à aplauſo para sì; ſino à llanto para mì. Verdaderamente tortola te mueſtras, ſi enſeñas à gemir; y ſi perſuadir quieres, conviene que lo procures gimiendo, y no declamando.* Ajuſtan mas la propriedad de eſte ſentido las palabras, que el Eſpoſo havia dicho antes. *El tiempo de la poda ſe ha llegado; la voz de la tortola ſe ha oìdo en nueſtra tierra.* El tiempo de la poda, es tiempo de cortar, y de llorar: y viene eſte tiempo quando ſuena la voz de aquel Predicador, que como tortola ſolitario, y honeſto, qual otro Baptiſta, dice San Gregorio Niſeno, no es otra ſu voz, que predicar penitencia. No ſe oyò eſta voz pocos años ha en eſta Corte, quando predicaba en ella el Venerable Señor Don Luis Creſpi de Borja, Obiſpo de Plaſencia? La Igleſia no era lugar de los que lloran, quando aquella Evangelica tortola clamaba? No fue entonces el tiempo de la poda de vicios, y de lagrimas de arrepentimientos? Quàntas confeſsiones generales ſe hicieron en ſus Miſsiones? Quàntas converſiones? Eran ſus conceptos agudos por lo penetrante del eſpiritu; no por la reſpueſta del ſonido; tenia virtud ſu voz para perſuadir, porque la tenia ſu accion para edificar: y en fin era voz de tortola, *que no es tan ſuave en los acentos*, dice San Bernardo, *como dul-*

se en los efectos. Y porque esto lo continùa nuestro Santo en la carta que se sigue à la precedente en su Epistolario; la pongo en este lugar, y por ser tambien instructiva, y al parecer escrita al mismo.

VIVA JESUS.

EPISTOLA XXXII. LIBRO PRIMERO de San Francisco de Sales, à un amigo suyo, sobre su consagracion.

MOnsieur. Yo he recibido dos Cartas vuestras, à las quales hasta aora no he respondido: porque quando llegaron no estaba yo aqui, sino en el Piamonte, à donde fue forzoso el viage, por los bienes temporales de este Obispado. Aora Monsieur os embio la provision de Roma, que deseais, la qual abrì para saber, si se contenia en ella todo lo que necesitais, y he visto que todo viene cumplido, y algo mas: con que no teneis que hacer, ni perjudicar en cosa à la provision, en lo restante que se os ofreciere. Veis ahì mi promessa cumplida en este particular; y si os queda alguna dificultad, con la misma confianza la podeis fiar de mì. Yo os asseguro, Monsieur, que jamàs faltarè al servicio de vuestra consolacion, ni al de vuestro espiritu, el qual espero que Dios encaminarà para el bien de otros muchos. La otra parte de mi promessa no es tan facil de poner en efecto, por las infinitas ocupaciones que me oprimen: porque entiendo estoy en el cargo mas pesado, que otro alguno de esta calidad. No obstante, veis aqui un compendio de lo que tengo que proponeros.

1. *Reg.* 10. 6. Entrais en el estado Eclesiastico, y juntamente en la cumbre de este estado; puedo deciros lo que se dixo à un Pastor escogido para Rey de Israel: *Mutaberis in virum alterum.* Es necessario que seais totalmente otro en vuestro interior, y exterior. Para hacer esta grande, y solemne mudanza, es menester trastornar vuestro espiritu, y remudarle de todo punto. Y pluguiesse à Dios, que nuestros cargos, mas tempestuosos que la mar, tuviessen su propriedad en hacer echar,

y

y trocar todos los malos humores, à los que en èl se embarcan: pero no es assi, porque muy de ordinario nos embarcamos, y entregamos las velas al viento, estando muy mal humorados, y mientras mas bogamos, y nos engolfamos en alta mar, tanto peores humores adquirimos. Sea Dios bendito, que os ha dado el deseo de no hacerlo assi; yo espero, que tambien os darà el poder, para que su obra sea perfecta en vos.

Para ayudaros à esta mudanza, es necessario, que os valgais de los vivos, y de los muertos. De los vivos, porque conviene buscar uno, ò dos hombres muy espirituales, con cuya conversacion podais prevalecer. Es estremado alivio tener confidentes para el espiritu. Dexo à parte à Monsieur de Val, que es bueno para todo, y universalmente proprio para semejantes oficios. Quiero deciros otro, Monsieur Galemant, Cura de Aumale, si por dicha està en Paris; yo sè que os ayudarà mucho. En tercer lugar os nombro un hombre, à quien Dios ha dado tanto, que es imposible tratarle, sin sacar mucho provecho, este es Monsieur de Belelle, èl es tal, como yo quisiera ser. Yo no he visto espiritu que tan bien me parezca como el suyo, ni le he podido vèr, ni encontrar, pero tiene este mal, que es sumamente ocupado; conviene valerse de èl con mas confianza, que de ningun otro, pero con algun respeto à sus negocios. Yo tengo un grandisimo amigo, que Monsieur Raubon conoce, y es Monsieur Saulfour, èl puede mucho en estas ocasiones: deseo que le conozcais, creyendo que os serà de grande consuelo.

Quanto à los muertos, es necessario, que tengais una pequeña libreria de libros espirituales de dos suertes; los unos para vos en quanto sereis Eclesiastico; y los otros en quanto sereis Obispo. De la primera suerte debeis tener antes de entrar en cargo, y leerlos, y ponerlos en uso; porque es necessario comenzar por la Vida Monastica, antes de venir à la Economica, y Politica. Tened os ruego à Fray Luis de Granada todo entero, y sea este vuestro segundo Breviario. El Cardenal Borromeo no tenia otra Theologia para predicar, y con todo esso predicaba muy bien; pero el uso principal de este Libro, no es este, sino que os dispondrà el espiritual amor de la verdadera devocion, y à todos los exercicios espirituales, que haveis menester. Mi opinion seria, que comenzas-

Nota las dignas alabanzas del V. P. Fr. Luis de Granada.

ſedes à leerle por la gran Guia de pecadores, deſpues, que paſſeis al Manual, y deſpues que le leais todo; pero para leerle fructuoſamente, conviene no engullirle, ſino pónderarle, y apreciarle, y capitulo por capitulo rumiarle, y aplicarle al alma con grande conſideracion, y sùplicas à Dios. Haſe de leer con reverencia, y devocion, como Libro, que contiene las mas utiles inſpiraciones, que puede el alma recibir de lo alto; y para reformar todas ſus potencias, purgandolas por la deteſtacion de todas ſus malas inclinaciones, y encaminandolas à ſu verdadero fin, por medio de firmes, y grandes reſoluciones.

Deſpues de Granada, yo os aconſejo mucho las Obras de Stela, principalmente la vanidad del mundo, y todas las Obras de Franciſco Arias Jeſuita, las Confeſsiones de San Aguſtin os ſeràn ſumamente utiles, y ſi me creeis, las tomareis en Francès de la traduccion de Monſieur Hennequin, Obiſpo de Rennes. El Padre Bellintani, Capuchino, es tambien muy acomodado para vèr en èl diſtintamente muchas bellas conſideraciones ſobre todos los Myſterios de nueſtra Santa Fè; y las Obras de Coſtero Jeſuita. Pero deſpues de todos eſtos, ſe me ha acordado de encomendaros las Epiſtolas Eſpirituales de Juan de Avila, en las quales eſtoy ſeguro que hallareis muchas hermoſas conſideraciones, y lecciones para vos, y para los otros; y juntamente os recomiendo las Epiſtolas de San Geronimo en ſu excelente Latin.

En quanto à Obiſpo, para ayudaros en el govierno de vueſtros negocios, tened el Libro de caſos de Conciencia del Cardenal Toledo, y vedle muy bien, es corto, facil, y ſeguro; eſte os baſtarà para el principio. Leed los Morales de San Gregorio, y ſu Paſtoral, San Bernardo en ſus Epiſtolas, y en los Libros de conſideracion; y ſi guſtais de tener un Compendio del uno, y del otro, tened el Libro intitulado, *Stimulus Paſtorum*, del Arzobiſpo de Braga, en Latin, impreſſo por Kerver: *Decreta Eccleſiæ Mediolanenſis*, os es neceſſario, pero no sè ſi ſe ha impreſſo en Paris. Tambien deſeo que tengais la Vida del bienaventurado Cardenal Borromeo, eſcrita dilatadamente por Carlos *à Baſilica Petri*, en Latin; porque en ella vereis el modelo de un verdadero Paſtor. Mas ſobre todo, tened ſiempre en las manos el Concilio de Trento, y ſu Cateciſmo. Yo pienſo, que os baſtarà eſto para el primer año,

pa-

para el qual ſolo os lo digo; que para los demàs, tendreis mejor guia que eſta, por lo miſmo, que os havreis adelantado en el primer año, ſi os encerrais dentro de la ſimplicidad que os he propueſto. Perdonadme os ſuplico, ſi os trato con eſta confianza, porque no acierto à hablar de otra manera, por la grande opinion que tengo de vueſtra bondad, y amiſtad.

Añadirè tambien eſtas dos palabras; la una es, que os importa infinitamente recibir la Conſagracion con grande reverencia, y devocion, y con entera aprehenſion de la grandeza del miniſterio. Si os fuere poſsible hallar la oracion que hizo Stanislao Socolonio, intitulada, *De ſacra Epiſcoporum conſecratione, & inauguratione*, à lo menos conforme mi exemplar, os ſervirà mucho; porque de verdad es una Obra excelente. Bien ſabeis que el principio en todas las coſas es muy conſiderable, y ſe puede muy bien decir, que *Primum in unoquoque genere eſt menſura ceterorum.*

El otro punto es, que deſeo tengais mucha confianza, y una particular devocion para con el Angel de la Guarda, y Protector de vueſtra Dioceſis; porque es gran conſuelo recurrir à èl en todas las dificultades del cargo. Todos los Padres, y Theologos ſon de parecer, que los Obiſpos, demàs de ſu Angel particular, que para ſu perſona ſe les ha dado, tienen la aſsiſtencia de otro, cometido para ſu oficio, y cargo. Debeis tener mucha confianza en el uno, y en el otro; y por la frequente invocacion de los dos, contraer una cierta familiaridad con ellos, y eſpecialmente para los negocios con el de la Dioceſis, como tambien con el Santo Patron de vueſtra Cathedral. En lo demàs, Monſieur, me obligareis grandemente en eſtrecharme ſiempre mas en vueſtra voluntad, y darme el conſuelo de eſcrivirme familiarmente. Y creed, que teneis en mi un ſervidor, y hermano de vocacion, tan fiel como ningun otro.

Olvidabaſeme deciros, que debeis en todo caſo tomar reſolucion de predicar à vueſtro Pueblo. El muy Santo Concilio de Trento, deſpues de todos los antiguos, ha determinado, que el primero, y principal oficio del Obiſpo, es predicar; y no os dexeis llevar de una conſideracion, que os puede apartar de eſta reſolucion. No lo hagais por ſalir grande Predicador, ſino ſimplemente porque es vueſtra obligacion, y lo quiere Dios. El Sermon paternal de un Obiſpo vale mas

que todo el artificio de Sermones trabajados por Predicadores de otra calidad. Ha menester muy poco un Obispo para predicar bien; porque sus Sermones deben ser de cosas necessarias, y utiles; no curiosas, ni buscadas; sus palabras simples, no afectadas; su accion paternal, natural, sin arte, ni cuidado: y por corto que sea, y poco que diga, es mucho siempre. Todo esto digo para el principio, porque aqueste os enseñarà despues lo demàs. Yo veo que escrivìs tan bien vuestras cartas, y tan corrientemente, que à mi entender, con que tengais una poca de resolucion, hareis bien los Sermones; y no obstante os digo, Monsieur, que no solo es necessario tener una poca de resolucion, sino mucha, y de la buena, è invencible. Yo os suplìco me encomendeis à Dios, que yo os ofrezco el recambio, y serà toda mi vida.

Monsieur vuestro muy humilde, y afecto servidor. Francisco de Sales, Obispo de Geneva. En Anesi à 3. de Junio de 1603.

NOTA DEL TRADUCTOR.

Haviendo comunicado yo à un Cavallero, y lucido ingenio de esta Corte la Carta, que intitulo: *EL PREDICADOR DE MI GLORIOSO SAN FRANCISCO DE SALES*, por constarme entendia bien el Francès, y no menos la verdadera forma de predicar, me dixo: Que veneraba tanto los escritos de este Santo, que en Francès, y en Castellano tenia quantos havia podido hallar; y ocupado algunos ratos, que le permitia la falta de su salud, en traducir un Sermon, que por su elegancia, discrecion, y methodo le havia sumamente contentado, el qual tenia yà para imprimir; mas porque fuesse evidente demostracion de la destreza con que el Santo executaba sus Reglas, y porque en dicha Carta le citaba, me le queria entregar para que le pusiesse en este Libro, por la hermosa correspondencia, que haria el un Papel con el otro. Aceptè oferta en que tanto venìa à interessar; pues de su mano, aunque en volumen breve, havia visto una version grande, de la ultima, y mas espiritual parte del Libro intitulado: *Delicias del Espiritu*, que aora con justa razon celebra Francia, el qual he leìdo en una hermosissima impresion. Por esto và el Prologo, ò designio del Traductor, que aun-

que

que pudiera retirarle por la parte que cede en aplauso de mi insuficiencia ; por la que mira à su devocion, y alabanzas del Santo, no supiera sin remordimiento omitirle.

VIVA JESUS.

ORACION FUNEBRE

EN LA MUERTE DEL MUY ALTO, y muy ilustre Principe Phelipe Emmanuel de Lorena, Duque de Mercurio, y de Pantura, Par de Francia, Principe del Sacro Imperio, y de Martigues, Lugar-Teniente General del Emperador en sus Exercitos de Ungria.

HECHA, Y RECITADA EN LA IGLESIA MAYOR de nuestra Señora de Paris, à los veinte y seis de Abril de mil seiscientos y dos.

POR EL GLORIOSO SAN FRANCISCO DE SALES, entonces Coadjutor, y Electo Obispo de Geneva.

TRADUCIDA DEL FRANCÈS AL CASTELLANO por Don Juan Baptista Enriquez, Caballero del Abito de Santiago.

CON devoto dictamen he creìdo ser disposicion de Dios para gloria de su Santo Francisco de Sales, Obispo, y Principe de Geneva, que traduxesse en Español el utilissimo, y venerado Libro de la PRACTICA DEL AMOR DE DIOS, que escriviò en Francès: y fuesse el estamparse al tiempo que nuestro Santissimo Padre Alexandro Septimo declaraba su Beatificacion ; porque aunque era conocido su nombre en España de eruditos, y fervorosos por la traduccion del Libro de la Introducion à la Vida Devota, que hizo Don Francisco

de Quevedo, digno de ſupremo aplauſo; no era conocida la grandeza de ſu virtud, de ſuerte, que ſe ſupieſſe ſer tan ſublime, que merecia añadir numero al Catalogo de los Santos: y moviò Dios, ſegun mi piedad, el loable, y eſtudioſo afecto del Licenciado Don Franciſco de Cubillas, para que con feliciſsimo acierto traduxeſſe ſu eſtimable Practica de Amor de Dios, con cuya ocaſion ſe dilataſſe en Eſpaña, no ſolo la gloria de ſu ciencia en amar à Dios, ſino juntamente la noticia de ſu ſanta, y milagroſa vida, que la Cabeza de la Igleſia proponia por Heroe Celeſtial. Y yo con honrada emulacion piadoſa, pretendiendo tener alguna parte, en obra que juzgo ſer de el agrado de Dios, me diſpuſe à traducir eſta ORACION FUNEBRE, hecha, y recitada por el miſmo Santo, con fin de que ſe reduplique la aclamacion que ſe le debe; pues ſi llega à manos de quien no haya viſto los otros Libros, creo, que le excitarà à que los buſque, aprendiendo juntamente como ſe avienen la eloquencia, y ſantidad: y ſi llegare à quien los haya leìdo, no dudo, que ya aficionado à tan venerable Eſcritor, agradecerà eſte nuevo afecto de ſu elegancia ſanta; y todos daràn la gloria à Dios. por haver criado un hombre tan Angel, que deſde ſu edad mas tierna ſe dedicò à la virtud, ſacando ſiempre vencedora ſu pureza de los mayores peligros: tan docto, que los mas iluſtres eſpiritus de ſu tiempo le veneraron con la amiſtad intima; y al ſer examinado en preſencia de el Sumo Pontifice para ſer admitido à la Prelacìa, le preguntaron, que en qual ciencia queria que le examinaſſen, y arguyeſſen los Cardenales Baronio, y Belarmino, y otros ſemejantes? y reſpondiò, que en qualquiera. Tan humilde, que la preparacion que hizo para funcion tan noble, fue arrojarſe à los pies de una Imagen de Chriſto nueſtro Señor crucificado, pidiendole con fervoroſas inſtancias, que ſi havia de ſer Paſtor indigno de ſu Rebaño, diſpuſieſſe, que à viſta de ſu Vicario no reſpondieſſe à propoſito, y ſolo ſacaſſe confuſion, y menoſprecio: Tan diſcreto, que preguntandole una queſtion el Sumo Pontifice, y haviendo reſpondido doctamente, le dixo: Haſta aora, hijo, no lo he entendido de eſſe modo; y reſpondiò: Pues Santiſsimo Padre, ſi vueſtra Santidad no lo ha entendido de eſta ſuerte, ni yo lo quiero entender aſsi: Tan eloquente, que en las Cortes, y en los Palacios ſolicitaban oirle Predicar, ſiendo

do

do aſsi, que eran ſus Sermones igualmente ſantos, que pulidos. Tan eficàz, que reduxo innumerables Almas de la heregia de Calvino à la Fè verdadera Catolica Romana; y entre ellas las de obſtinados Hereſiarcas, por cuya razon decia un Prelado doctiſsimo que deſpues fue Cardenal, que èl convenceria à todos los Sectarios; pero el convertir à quantos hablaſſe, lo havia concedido Dios à Franciſco de Sales: Tan milagroſo, que ſuſtentò Dios un mes gran numero de gente que le acompañaba, y gaſtaba cada dia dos cargas de vino, y trecientas libras de pan, ſin que al fin faltaſſe mas que lo que huvieran conſumido los Religioſos de un Convento de nueſtro Padre San Aguſtin, en que ſe hallaba: Y ultimamente tan amante, y tan Maeſtro del Arte de Amar à Dios, que haviendo eſcritos admirables en eſte aſſumpto de Santos antiguos, y modernos, y de otros Doctores, y eſpiritus conſumados en la Teologia myſtica, hallò un nuevo pielago de diſcurrir: evidente ſeñal de la infinidad del objeto. Todos, pues, tributaràn alabanzas à Dios, por haver iluſtrado el Cielo de ſu Igleſia con eſſe Sol Evangelico; y quando no ſea ſino alguno, ſerà premio exceſsivo de la corta fatiga, que tuve en copiar eſte Sermon; à que me perſuadiò, deſpues del principal motivo referido, el que ſi llegaſſe à leerle alguno de los de la primera nobleza de Eſpaña, advirtieſſe en ſu contexto, que es en lo que conſiſte la verdadera grandeza, y como ſe logra el nacer de familias iluſtres; pues por èl ſe verà, que al Duque de Mercurio, en cuyas honras ſe predicò, le concediò Dios en la tierra la gloria, de que Santo tan grande enſalzaſſe ſus generoſas hazañas; porque fueron tan de verdadero, y valeroſo Principe, que parece fue cuidado de la Omnipotencia; para que los que ſe precian de Señores, reconozcan, qual es el camino de mantener, y aumentar la opinion de Grandes, y por quales ſendas el valor, la nobleza, y la oſtentacion del mundo, conducen à la fama perdurable, y al amor univerſal, evitando el olvido, ò la ignominia del aborrecimiento. Si he acertado en el Deſignio, ſuplaſe el no haverlo conſeguido en el trasladar con adorno eſta declaracion, que el Santo hizo imprimir, y reconociò por ſuya entre otras obras; que ſi ſe mira à buena luz, ſe conocerà, que no le falta parte alguna de las que exercitaron ſiempre los mas aclamados Oradores.

Si

SI Dios me concediera tanto espiritu para discurrir, y aliento para hablar, quanto deseo en esta ocasion para obsequio de la accion pùblica, que celebramos, por honrar la memoria del Grande Phelipe Emmanuel de Lorena Duque de Mercurio, Lugar-Teniente general del Emperador en sus Exercitos de Ungria; no pudiera, no debiera representaros, ilustrisimo, y Christiano auditorio, la justificacion del ansia, que padecemos por su muerte. No pudiera; porque la pèrdida, que à nosotros, y à toda la Iglesia se ha seguido, es tan grande, que siendo en extremo sensible, es otro tanto mas inexplicable. A la verdad es muy dificil de hallar bastante pasion para expressar una pena grande. Los dolores pequeños se publican, se lloran, se lamentan; pero los grandes assombran, aturden, y descaminan las palabras, la voz, y el discurso. No debiera tampoco; porque si quiero explicar la grandeza de la pèrdida que recibe la Christiandad, havia de echar, señores, sobre vuestro semblante, como otro Timantes, el velo del silencio, pues, no veo en todo este triste concurso, sino à sus mas amados, y fieles amigos, ò sus mas intimos, y aficionados siervos. Y verdaderamente quedára vergonzoso, si en la consideracion de un objeto tan lamentable me mirára solo con la seguridad de poder hablar de otro modo, que por lagrimas, y suspiros.

No es, pues, necessario moveros al dolor por la muerte de este Principe; porque sois los que teneis el principal interès; y los que mas sensibles à las aflicciones pùblicas, conoceis mas bien la pèrdida que hemos tenido: ni me parece hay necesidad de enternecer os el corazon, pues sentìs la pasion mas grande. No es mejor, cessar de afligir à los afligidos, y poner el cuidado en enjugar vuestros llantos, antes, que exercitarlos? Quando me veo tambien cercado del fuego de tantas hachas encendidas, señal ordinaria de la inmortalidad, y me miro vestido de blanco, color, y señal de gloria, conozco bien, que mi oficio no es aora (yo os ruego señores no lo espereis de mì) representaros las razones, que tenemos de llorar, y gemir, sino las que nos assisten para fenecer nuestras ansias, dando principio à la consideracion del bien, que goza este gran Principe por su muerte; para que la causa, que nos dispone el consuelo,

tem-

temple, y modere la violencia de el ſentimiento en que nos ha pueſto tan gran pèrdida.

Que aunque yo ſepa, que ſe debe permitir algo á la piedad, aun contra la obligacion; y que en un extremo dolor es una parte del mal, oìr los conſuelos: Permitidme, os ſuplìco (pues las lagrimas, que derramamos por nueſtros amigos antes nos llevaràn á ellos, que nos los bolveràn; y que los llantos deſpues de la muerte ſon perezoſas pruebas de la amiſtad:) Permitidme, digo ſeñores, que revoque vueſtros eſpiritus al conſuelo, antes que los provoque à mayor afliccion; que no ſerà contra la juſta aprehenſion, que tengo de la falta, que reconozco en mi diſcurſo, y eloquencia: porque el alivio, que os puedo dár, depende del miſmo Principe, de quien procede la cauſa de nueſtra afliccion. No es la excelente bondad, el valor, la virtud de el Principe difunto, quien hace nueſtra pèrdida incomparable? Pues la miſma bondad, valor, y virtud nos obligan á recibir el conſuelo.

Sea, pues, que yo ponga los ojos en ſu bien para conſolarnos, ò en nueſtro mal para afligirnos: no puedo eſcapar el abiſmo de ſus virtudes infinitas, cuya grandeza, y eſplendor es inſoportable á la debilidad de mi viſta. Empero, ſi es mas conveniente recibir con humildad los preceptos de los Superiores, que eſcudriñar los motivos, tuviera razon, á mi parecer, para admirarme de la eleccion, que ſe ha hecho de mi, para hablar en eſta ocaſion, en eſta junta, y en eſte lugar. En eſta ocaſion, que juzgo tan digna de una grande eloquencia, como otra qualquiera, que ſe haya ofrecido en eſte ſiglo: en eſta junta, que es caſi la flor de eſte gran Reyno: y en eſte lugar, que huvieran ambicioſamente pretendido mil encumbrados eſpiritus, para oſtentar todo ſu arte, y ciencia de bien razonar, y de eſparcir mil hermoſas flores de eloquencia ſobre la tela de tan rico aſſumpto.

Mas, què sè yo, ſi por ventura encontrè la razon de eſta eleccion? Los colores de la eloquencia, las flores de las palabras, el eſmalte de las ſentencias, no es á mi vèr conveniente, ni al duelo, ni á los funerales: *Non eſt conveniens luctibus ille color.* Las oraciones, y diſcurſos pulidos, las voces armonioſamente concertadas, à mi parecer, no ſon apropoſito: *Muſica in luctu importuna narratio.* Y ſi eſto es

aſsi,

assi, veisme aqui rico de aficion, de sencillèz, y de fidelidad, para emprender el discurso de las virtudes del Principe difunto, que embio de corazon à su alma; quiero decir, al espiritu, que espero, mas antes creo, que està en el Cielo, y á aquel, que estando en la tierra, no es mas, que un alma con èl, assi como por el consorcio fueron un cuerpo. Y si este discurso và pobremente vestido, es por dár mas honra, y reverencia al Principe que celebra; como algunos Pueblos de el Nuevo mundo embiaron sus Diputados á su Rey con el menor aparato que les fue posible, para hacer mas notable su baxeza, y humildad, en comparacion de la gloria, y Magestad de su Rey.

Demàs, que yo, señores, espero de vosotros en mi favor tan buena voluntad, quanta confianza tengo de vuestra bondad para lo poco que he de hablar de tan noble vida, como fue la de este Principe. Bien presto os consolareis de su muerte. Gozarse de oìr las alabanzas de los buenos, es participar de su gloria.

O si pudieramos comprehender las verdades, que recibimos por la Fè, que facilmente nos consolariamos en la muerte de aquellos, á quien tenemos alguna obligacion de amistad, ù de honor! *Sapientiam loquimur inter perfectos.* 1. *Ad Corinth.* 2. 6. Imaginamos que estàn muertos, y en la muerte, y no lo estàn; estuvieronlo solamente en el postrer instante de esta vida mortal. Tales pensamientos no son dignos de nosotros, sino queremos ser de el numero de aquellos, á quien dà el Sabio titulo de ignorantes: *Visi sunt oculis insipientium mori.* *Cap.* 3. 2. Parecemos á los que navegan por la orilla del mar, tierra á tierra, que á su parecer los arboles los dexan, y se apartan de ellos, y el Navio que los lleva està totalmente inmobil, y sin mudar lugar; porque nos parece que los que han passado de este mundo, estàn siempre en la muerte, y que nosotros estamos en la vida: Mas hay! que nos engañamos. Ellos estàn en la paz, y descanso de la verdadera, y constante vida; y nosotros muy dentro de la muerte, en la qual nos sumergimos siempre mas, y mas, hasta que hayamos passado.

Omnet morimur, decia una sabia muger; pero pudiera muy bien decir: *Semper morimur*, como despues dixo el Apostol: *Quotidie morimur*, todos los dias morimos; y nuestra vida se và por partes, y trozos; como aquel animal de las Indias, que 2. *Reg.* 14. 1. *Ad Corinth.* 15. 31.

sien-

ſiendo de ſu natural terreſtre, poco à poco, y parte por parte pierde totalmente ſu sèr natural, y enteramente queda convertido en pez; porque aſsi parte por parte mudamos eſta vida mortal, haſta que por una entera, y final mutacion, que llamamos muerte, hayamos de todo punto adquirido una vida inmortal. Y verdaderamente como los Lirones del Nilo ſe forman poco à poco, y no reciben juntamente la vida en todos ſus miembros, aſsi los Filoſofos concuerdan, en que no vivimos en un golpe, ni morimos en un momento; pues dicen, que el corazon es el primero que vive en noſotros, y el ultimo que muere. Pero pregunto, no dixo Dios Nueſtro Señor al primer hombre, *que en el dia que comieſſe del fruto vedado, moriria muerte*? Y con todo eſſo ſi hablamos ſegun lo vulgar, no muriò ſino deſpues de muchos centenares de años, deſpues de ſu prevaricacion. Empero, la verdad es que comenzò à morir deſde el dia, que cometiò la ofenſa, y continuò muriendo haſta ſu ultimo dia.

Geneſ. 2. Quocumque enim die comediris ex eo, morte morieris.

Ha! que nos engañamos mucho, quando llamamos muertos à los que han paſſado eſta vida mortal; y vivientes à los que todavia la paſſan: nombramos vivientes à los que mueren, porque no han acabado de morir: y à los que han acabado de morir, los llamamos muertos. Imitamos à los Pintores, que no ſaben repreſentar los Angeles ſin cuerpos, porque jamàs ſe han viſto de otro modo; porque aſsi decimos à los difuntos muertos, por no haverlos viſto jamàs ſino en la muerte de eſta vida, ò en la vida de eſta muerte; mas ſi los vieramos, aora que eſtàn libres de la priſion; ò mi Dios! como nos corrieramos de haverlos llamado muertos, y con quànto deſvelo buſcaramos hermoſas palabras para expreſſar la excelencia de la vida à que han llegado! y aſsi nueſtra lengua Franceſa no los llama muertos, ſino paſſados; proteſtando, que la muerte no es mas que un paſſage, ò tranſito, deſpues de cuyo termino eſtà el deſcanſo de la gloria.

El gran Duque de Mercurio no es muerto, no, es ſolamente paſſado, que ſi no tuvieramos la viſta tan dèbil, le vieramos bien allà de la muerte en aquel Jardin Celeſtial, donde goza de conſuelos eternos: no eſtà tan lexos de noſotros como penſamos; camino ſegun la vulgaridad de los hombres en un momento,

por-

porque la muerte, à ſu parecer, no dura mas: pero ſegun los ſabios, gaſtò quarenta y tres años en eſte viage.

Pero ay Dios! què termino tan corto! la mayor parte de noſotros ha gaſtado ya mas años; no vàn unos tan preſto como otros; mas caſi todos mas preſto que quiſieran. Paſſamos mil penas, y trabajos, haſta llegar donde èl eſtà; pues por què nos ha de affigir el que haya llegado? Por què lloramos tanto el tranſito de eſte Principe, el qual ſi eſtuviera en lugar donde cupieran lagrimas, lloràra con mucha mas razon nueſtra tardanza, que noſotros hemos llorado ſu preſteza? *Nolo vos ignorare de dormientibus, ut non contriſtemini, ſicut & ceteri, quiſpem non habent.*

Pero parece, que eſte conſuelo que os propongo, ſe funda en la eſperanza cierta que tenemos, de que nueſtro difunto eſtà recibido á la mano dieſtra de ſu Dios, con todos los juſtos: *Juſtorum anima in manu Dei ſunt.* Veamos el fundamento que tenemos para confianza tan aſſegurada. Los Aſtrologos, y los Theologos tienen eſto en comun, que predicen lo por venir: eſtos ſiempre con verdad, y aquellos muchas veces con vanidad; mas ſus Phenemonias, è inſpiraciones ſon opueſtas, y contrarias; porque los Aſtrologos predicen lo que ha de ſuceder en la tierra por la inſpeccion de los enquentros, y diverſos movimientos, que ſe hacen en el Cielo; y nueſtros Theologos al contrario, por la conſideracion de las obras que ſe hacen en la tierra, predicen lo que ſe hace en el Cielo. Si teneis miſericordia en la tierra, dicen ellos, ſe tendrà miſericordia con voſotros en el Cielo: ſi conſolais los afligidos acà abaxo, ſereis conſolados allà en lo alto: ſi alumbrais los ignorantes en la noche de eſte mundo, tendreis la claridad de la viſion de Dios en el pleno medio dia de el otro. Si peleais por Dios en la tierra, ſereis coronado en el Cielo. Ultimamente por la altura, y latitud de las acciones, que ſe exercitan en eſte valle, ſe miden las diſtancias, y eſpacios de la gloria, que tendremos en aquel gran monte Celeſtial: *Prout geſsit unuſquiſque in corpore ſuo, ſive bonum, ſive malum.*

Sap. 3. 1.

2. Ad Corinth. 5. 10.

Luego ſi ſabemos quales han ſido las acciones del alma de eſte gran Principe mientras eſtuvo en eſte mundo, y que junta con ſu cuerpo nos concediò la dicha de ſu converſacion, tendremos ſeguridad

dad por esta inspeccion de que està en el Cielo; y si nos ha quedado algun deseo de aspirar á este trono de gloria, tendremos un rico exemplar, y hermoso objeto de imitacion. Pero no penseis, os suplico, que quiero emprehender el representaros flor á flor, y parte por parte los esmaltes de tan noble vida: Las perfecciones de este Principe se pueden antes admirar, que imitar, desear, que esperar, embidiar, que conseguir.

Por esta razon temo ofender su memoria, diciendo muy poco de lo que no puede alabarse bastantemente; y si contàra algunas de sus virtudes, no serà para dàr luz al Sol, como se dice comunmente, ni porque presuma poder dignamente enfalzarle; sino solo para que reconozca todo el mundo, que no sin gran razon se ha lamentado con llantos tan extraordinarios, se ha honrado con tanto decoro su memoria, y se tiene grande esperanza de que yà goza la gloria.

Imitarè los Cosmografos, que en sus Mapas, no ponen mas que puntos por Ciudades, y lineas por montañas, dexando á la imitacion su oficio, para que se represente lo demàs. No dirè de las generosas acciones, y hermosas calidades de este Principe, sino las que el tiempo, à que se debe limitar mi discurso, me permitiere decir. Pero sobre todo os suplico creais, que en este pulpito, y en este habito hablo siempre con mucha sinceridad, y religion, que, pues, la verdad es desnuda, y sencilla, creyera agraviar mi verdadera narracion, si la disfrazàra con el artificio.

O santo, y celestial espiritu! ò hermoso Angel de luz, y de paz, que fuiste señalado á este Principe por protector de su alma, y que haveis sido testimonio fiel de las obras buenas, que Dios le ha inspirado, y vos le haveis solicitado! yo soy humilde servidor, y devoto vuestro, influid aora en mi dèbil memoria lo que juzgais mas digno de honor, y de imitacion.

Siempre es Dios quien fabrica toda nuestra salud, èl es el grande Architecto; pero procede con diferencia en sus misericordias, porque nos dà algunos bienes sin nosotros, y otros con la mezcla de nuestros deseos, trabajos, y aficiones. El Principe Phelipe Emmanuel, Duque de Mercurio, recibiò abundantemente de los bienes de la primera suerte, sobre los quales levantò un edificio excelente de perfeccion de los de la segunda. Porque

que en lo primero, Dios le concediò nacer de dos Casas de las mas ilustres, antiguas, y Catholicas, que hay entre los Principes de Europa: Gran dicha es ser fruto de un buen arbol, metal de una buena mimina, y arroyo de un buen manantial.

Por la parte paterna, que tiene el primer lugar en la consideracion civil, era de la Real Casa de Lorena, cuyo origen es tan antiguo, que como de tiempo inmemorable los Escritores no han podido hasta aora conformar en su principio: Como los habitadores de Egypto no saben resolver qual sea el origen del Nilo. Pero todos conforman, en que ha sido un Plantèl fecundo de una grande copia de Emperadores, de Reyes, y de los mas generosos Principes de la Christiandad, y que no hay Provincia donde no haya glorioſamente plantado los laureles, y las palmas de su valor, y piedad.

No referirè lo que hizo en Francia, y en Alemania, porque es cosa que teneis bien sabida; pero si passamos à España, veremos allì à Enrique, hermano de Guillermo Duque de Lorena, que haviendo fiel, y valerosamente combatido por la Religion, à orden de Alfonso Rey de Castilla, en la guerra que tenia entonces contra los Moros, y Sarracenos, le casò en recompensa con su hija, dandole en dote la Provincia, que despues erigida en Reyno, se llamò de Portugàl; donde la descendencia de este primero Enrique ha reynado bien Christiana, y generosamente hasta el postrero Enrique Cardenal, que muriò en nuestro tiempo.

Vamos à Italia, y veremos el rico, y fertil Reyno de Sicilia. Quièn no sabe que los Duques de Lorena Renato primero, y segundo fueron sus Reyes? Passemos de la otra parte del mar, y veamos la dichosa Palestina, donde se obrò nuestra Redempcion; contemplaremos allì al tres veces grande Godofre de Bullon, que haviendo dexado su patria, y sus bienes, y vendido su Estado de Bullon, por echar los Infieles de la Tierra-Santa, passò allà armado de zelo, y religion, bravo, y conquistador, y como otro Josuè, estableciò la Fè à riesgo de su sangre, en el lugar donde el Salvador derramò la suya por plantarla, y conseguir la salud de los hombres. Considerad este admirable Rey de Jerusalèn, que reusò la Corona de oro en un Reyno, en que su Salvador fue coronado de espinas. Este

es

es un Rey de oro, coronado de palo, mucho mejor que los Reyes de palo, coronados de oro; que Reynò como otro David ſobre el Monte deSion, predicando, y anunciando la Ley de ſu Dios. Eſte es el origen paterno del gran Duque de Mercurio. Pero quál madre ſe podia hallar para hijo de tales padres? Digno, y feliz encuentro, para que por todos lados fueſſe ſu aſcendencia llena de eſplendor.

La Caſa de Saxonia, una de las mas poderoſas, y antiguas de toda Alemania, haviendo miniſtrado al Imperio muchos Emperadores, Electores, Defenſores, Conductores de exercitos, produxo muchos centenares de años ha al Principe Berardo, valentiſsimo, y Catholiciſsimo, que diò feliz principio à la Caſa de Saboya, que de edad en edad ſin interrupcion, ha continuado haſta el tiempo preſente tan magnanima, como conſtante en la Religion. De ella han ſalido muchos Amadèos, Luyſes, Humbertos, Pedros, Philibertos, y otros grandes, Principes, entre los quales uno de los Amadèos, por ſu fuerza, y valor librò la Isla de Rodas de la ſervidumbre de los Infieles, y la aſſegurò por el Chriſtianiſmo en las manos de los Cavalleros de San Juan de Jeruſalen; los quales, deſeando que la poſteridad de ſu Protector recibieſſe deſde entonces algunas ſeñales de la obligacion que le tenian, comunicaron las armas de ſu milicia (que ſon en campo roxo una Cruz de plata) à la familia toda de Saboya; que las ha conſervado afectuoſamente, no tanto en memoria del valor de aquel grande anteceſſor, quanto por ſeñal ſagrada, que pueda ſervir de proteſtacion perpetua, que eſta Eſtirpe eſtà toda dedicada à la defenſa del honor de la Cruz; como lo ha manifeſtado en la Morea, en Chipre, y en otras muchas partes, donde ha llevado las armas con no menos piedad que valor.

De eſte claro manantial (que demàs de infinitas alianzas reciprocas que ha tenido con todos los Potentados del mundo, y tambien con eſta Corona Chriſtiſsima, haviendo dado no ha mucho una madre el gran Rey Franciſco) de eſta Sereniſsima Caſa, digo, deſcendió una virtuoſiſsima Princeſa Juana de Saboya, hija de Philipo, y hermana de Jacobo, Duques de Genovois, y de Nemurs, dos tan valeroſos, y virtuoſos Principes, quanto nueſtro ſiglo ha viſto. Eſta Princeſa casò con el Iluſtriſsimo Principe Nicolàs de

Lorena, Conde de Vodemont, y tuvo de èl muchos hijos, el mayor de los quales fue el Duque de Mercurio, que naciò en el Marquesado de Momeni, que posseìa entonces su Padre, aunque despues se le dexò con titulo de soberanìa. Naciò, digo, para gloria de las armas, y honor de la Iglesia este Principe difunto, digno renuevo de tan grandes troncos, de los quales assi como recibiò la sangre, heredò las virtudes; y como si se unen dos rios, hacen un rio noble, y grande; assi estas dos prosapias de Abuelos Paternos, y Maternos de este gran Principe, haviendo juntas depositado en su alma sus nobles calidades, le formaron tan perfecto en todos los dones de la naturaleza, que pudo decir con el Sabio Divino: *Puer autem eram ingeniosus, & sortitus sum animam bonam.* Sap. 8. 19. Fue buen encuentro à su virtud hallar un sugeto tan capaz. Fue gran bien à su capacidad el haverse encontrado con tal virtud, y por el gran deseo que tenia de continuar en su posteridad este su natural valor, eligiò para su esposa la Princesa Maria, hija unica del grande, y valeroso Principe de Martigues, que por servir à la Religion, y al Rey, combatiendo con los enemigos de la Iglesia en San Juan de Angly, sellò con su sangre, y con su muerte una vida Christianissima, digna de la gran Casa de Luxemburg, de donde procedia, y de quien han salido tan grandes, y magnanimos Emperadores.

Pero à la verdad no me huviera detenido en recordaros la gloria de sus predecessores, que à mi parecer es la menor parte de la suya, si èl mismo no huviera hecho un grande aprecio de ella para animarse à la virtud; porque en la resolucion que tomo de passar à Ungria, alegò entre otras razones, que sus ascendientes paternos, y maternos le havian dexado como en herencia esta santa voluntad; y que le conducian por su exemplo, como por la mano, al camino de este viage. De modo que me ha sido decente hablar de su prosapia, aunque les parezca à muchos, que estando la nobleza fuera de nosotros, solo nuestras acciones son nuestras.

Y à la verdad el origen sirve de mucho, y tiene gran fuerza sobre nuestros designios, y tambien sobre nuestras acciones; yà sea por la simpatia de passiones que de ordinario nos prestan nuestros predecessores, ò sea por la memoria que conservamos de sus proezas, ò tambien por la buena, y cuidadosa educacion

que

que recibimos. El Duque de Mercurio, pues, considerando, que hay tanta diferencia entre la virtud, y la nobleza, quanta entre la luz, y el resplandor, que la una resplandece por sì, y el otro de prestado; dando gracias à Dios de tener medio para hacer sus acciones mas exemplares, tuvo siempre cuidado de no obrar cosa, que pudiesse obscurecer, ò minorar el grande esplendor, que la generosidad de sus antecessores le havian adquirido; y en todo lo que le fue posible, no solamente le conservò, pero le aumentò mucho mas.

San Pablo divide la obligacion de un Christiano en tres virtudes; en la sobriedad, que nosotros llamamos templanza; en la justicia, y en la piedad: *Ut sobriè, juste, & pie vivamus*, dice èl: La templanza, respeto de nosotros mismos; la justicia, quanto al proximo; y la piedad, para lo que concierne al culto de Dios.

Ad Tit. 2. 12.

En quanto à la templanza, que no es otra cosa que un apartamiento de los placeres, y delicias de este mundo, se hallò en este Principe en el mas alto grado. No ignoraba, que los deleytes no nos abrazan sino por ahogarnos; y que por esso nuestra alma ha de mirar à su cuerpo, como à los grillos de su cautividad. Fue de los mas templados en su comida, pues no comia sino como por fuerza, y no bebia sino casi agua.

No lo fue menos en los deleytes corporales, cuyos limites estrechò à las leyes de un casto matrimonio, por la obligacion que tienen los Principes à dexar al mundo posteridad. Virtud rara en un siglo tan depravado, en una edad tan vigorosa, en un cuerpo tan perfecto, en la comodidad, que la Corte, y sus zebos le ofrecian. Tengo por cierto, que no es mas dificil que un rio passe por la mar sin participar lo salobre, que habitar en la Corte, sin aprender, y practicar sus demasias. Viviò, pues, entre el tumulto con roposo, y en medio de los vicios con muy grandes virtudes.

Este Principe, siempre se ostentò templado en la possession de grandezas, y favores inmensos, de que le colmò el Cielo, sin que jamàs abusasse de ellos: porque ni su grande reputacion, ni el ser cuñado de el Rey, ni lo singular de las gracias que possèia, ni los felices sucessos de sus armas, y designios, le hicieron jamàs salir de los terminos de la modestia, ni abandonar el decoro de una humilde gravedad con que daba entrada igualmente

facil, y agradable à los pequeños, y à los grandes.

Fue muy ſobrio en ſus recreaciones, y paſſatiempos, que hacia compatibles, y acomodados con la obligacion de ſu pueſto, deſpreciando grandemente otras juntas de regocijos inutiles. En fin, no tocò la tierra ſino con los pies, como la perla ſe conſerva pura, y neta en lo profundo del mar, no ſaliendo jamàs de ſu concha, ſino para recibir el ſuſtento del rocìo del Cielo.

De tal ſuerte, que el tiempo que le quedaba para ſu deſcanſo, le empleaba parte en la oracion, y parte en la leccion de buenos libros, por cuyo medio adquiriò el conocimiento de tres ciencias, no ſolo decentes, ſino bien neceſſarias à la perfeccion de un Principe Chriſtiano: porque tuvo una exacta noticia, y practica de las Mathematicas, que le enſeñò el famoſo Bertio: Tuvo tambien el uſo de la eloquencia, y la gracia de exprimir hermoſamente ſus conceptos; no ſolo en nueſtra lenga Franceſa, ſino en la Alemana, Italiana, y Eſpañola, en las quales fue mas que medianamente pulido: y con todo eſſo nunca empleò ſu eloquencia en vanidades, ò por mejor decir, no quiſo abuſar de eſte rico talento, que Dios tan liberalmente le havia repartido, antes le emgleò en perſuadir coſas utiles, loables, y virtuoſas: y lo que yo mas aprecio, fue bien inſtruìdo en la parte de la Theologia moral, que nos enſeña las reglas de aſſegurar bien la conciencia. O pequeños entretenimientos, que llegaſteis à ſer grandes, engendrando en eſte Principe los placeres de la inmortalidad!

Què podia eſperarſe de tal moderacion, y templanza, que le era natural, ſino una perpetua voluntad de no ofender à perſona, y dàr à cada uno lo que le toca, que es lo que llamamos juſticia! Quando ſe le viò jamàs maltratar, ò ofender à alguno? Sus domeſticos aſſeguran, que era la dulzura, y apacibilidad miſma. Qualquiera que es afable con los de ſu caſa, lo es mucho mas con los de fuera. Y en efecto no empleò jamàs ſu colera ſino en la guerra, ò por mantener el reſpeto, y honor, que era preciſo para executar los grandes ſervicios, que eſperaba la Chriſtiandad de è'; en que imitò à las abejas, que labran la miel para los amigos, y pican vivamente à los enemigos.

Nada temia mas, que vèr entrar en ſu theſoro contribuciones indebidas, y dinero

mal

mal adquirido, ù el oro del Santuario, y al contrario hacia salir de èl, buenas, y copiosas limosnas para los pobres, y grandes liberalidades para los otros. Nada se atribuìa de sus riquezas, sino el poder repartirlas, sabiendo bien, que el resplandor del oro, y el de la espada, no debe deslumbrarnos mas el uno que el otro.

En quanto à la cortesìa, y respeto, daba cuidadosamente à cada uno la parte que sabia pertenecerle, sin que por poco que fuesse perdiesse algo, ò por mormuracion, ò por ultrage. En suma daba à la Iglesia mucha reverencia, al Rey grande obediencia, y decoro, à su consorte mucha fidelidad, y cariño; y à los Principes una abierta, y agradable conversacion; à los menores una apacibilidad, y blandura; à su familia una grande aficion, con una paz, y tranquilidad admirable.

Quanto à la piedad para con nuestro buen Dios, que es el Soberano Bien de nuestras almas, era el blanco de todos sus pensamientos, y el centro de todas sus imaginaciones. A este Santo Altar de la Religion havia consagrado su alma, ofrecido su cuerpo, dedicado toda su fortuna, y podia decir bien con aquel gran Rey: *Deus docuisti me à juventute mea: in te projectus sum ex utero*: porque si considera- *Psal. 70. 17. Psal. 21. 11.*
mos los deseos de su juventud, no fueron sino flores de los frutos, que ostentò en su edad madura. La alabanza de ser desde entonces Christianissimamente educado, no es particular en èl, sino comun à todos los Principes, y Princesas, sus hermanos, y hermanas. Pruebas son los años de doncella, de casada, y de viuda de Luysa de Lorena, Christianissima, y piadosissima Reyna de Francia, y de Polonia, de felìz memoria, espejo de piedad, è idèa de Princesas de nuestro tiempo, y de quien te he visto, ò Parìs, admirar unanime la Religion, la humildad, y caridad! Prueba es tambien el virtuosissimo Cardenal de Vodemont, cuya vida fue un compendio de todas las virtudes, que en un gran Prelado se pueden desear. Despues de el qual pudiera poner à Monsiur de Verdun, si la alabanza de los vivos, por justificada que sea, no estuviera sujeta à la sospecha de lisonja, ò interès. Prueba es tambien el Conde de Chalani, que haviendo consagrado la primavera de sus hermosos años à la piedad, poco despues rindiò el fruto de una muy santa muer-

te, à la buelta de grandes hazañas, que havia executado en la ſanta guerra de Ungria, debaxo de la conducta, è imitacion de aqueſte ſu hermano.

Mas la alabanza de haver ſuſtentado tan bien ſus primeras inclinaciones à la virtud entre tantos encuentros, y ocaſiones, debe conſiderarſe mucho en eſte Principe, pues, (como hemos dicho) ni la Corte, ni la guerra, enemigos declarados de la devocion, aunque ayudados de ſecretos incentivos de la juventud, gentileza, y comodidad de eſte Principe excelente, no pudieron jamàs conſeguir algo dentro de ſu alma, la qual conſervò ſiempre pura entre tantas infecciones. Virtud verdaderamente admirable! No ſe le viò paſſar un dia ſin oìr Miſſa (ſino es que algun impedimento inſuperable lo embarazaſſe) ſin rezar el Oficio de Nueſtra Señora, y ſu Roſario, ſin hacer examen de ſu conciencia à la mañana, y à la noche; poniendo en orden, como gran Capitan que era, los ſentimientos de ſu alma, para guardarla de la interpreſa de ſus enemigos.

Pero quiſiera haverle viſto en aquella accion, quando repreſentandoſele lo preciſo de la muerte, besò muchas vezes la tierra, como dando obediencia à aquella, que antes en las ocaſiones de la guerra deſpreciò, amenazò, y puſo à ſus pies. Eſtos exercicios de cada dia, le ſervian de continua preparacion para la Comunion; pero no olvidaba en las fieſtas ſolemnes hacer una entera reflexion de todas ſus acciones, para probarſe à sì miſmo con exacta ſeveridad, à fin de recibir mas dignamente el Santiſsimo Sacramento de la Euchariſtìa, con el qual tenia una devocion ineſtimable, creyendo aſſegurava la victoria en la guerra, quando acometia, ò atacaba los enemigos de la Igleſia en Jueves, por haverſe inſtituido en èl eſte ſanto ſacrificio; ò en Sabado, dia que nueſtros mayores deſtinaron à honra de Nueſtra Señora.

Omito las confeſsiones, y comuniones que hacia ſaliendo à la campaña; pues los que ſe exponen à peligro de muerte, eſtàn obligados à confeſſarſe, y ponerſe en buen eſtado, ſi no quieren que à la muerte temporal, ſiga la eterna. En lo demàs procuraba, que las coſas ſagradas, y en particular las palabras de la ſanta Eſcritura, fueſſen tenidas en reſpeto, y devocion; y jamàs ſe ofendia tanto, como quando oìa traer en ſenti-

ti-

tido profano las ſentencias, que el Eſpiritu Santo inſpirò para nueſtra ſantificacion. Oìr, jurar, y blasfemar el Santo Nombre de Dios, era para èl un mal inſufrible. En fin podia muy bien decir con el otro Principe: *Et anima mea illi vivet: Adhæſit anima mea poſt te.*

Pſal. 21. 6. 62. 9.

Mas dònde voy, ſin mirar el rieſgo de naufragio, à que me precipito, atreviendome à ſus alabanzas! Grande fortuna corro, ſi prohejo en eſte mar ſin fondo, y ſin fin de las virtudes, y generoſas hazañas de eſte Principe. Si forcejo vogando, à modo de decir, en la inmenſidad de vueſtras alabanzas, ò gran Duque, bien ſerà meneſter navegar à velas tendidas, en vano buſcarè tierra: Soy tan zeloſo de vueſtra gloria, que me afligiera, ſi pudieſſe hallar fin à las de vueſtros meritos.

Pero, pues, eſperais ſeñores que proſiga, y pues es preciſo, dirè, que en quanto à ſus bienes temporales, todos eſtaban dedicados al ſervicio de la Religion Catholica: Publicanlo las fabricas de Igleſias, Monaſterios, Capillas, y Memorias edificadas, y fundadas, yà en honra del Santiſſimo Sacramento, yà de la Virgen Santiſsima, de quien era tan devoto, que jamàs ſupo, que eſtaba cerca de alguna Igleſia, ò Capilla dedicada à eſta Teſorera de las gracias, que no la viſitaſſe, y dexaſſe alguna limoſna. Edificò à ſus expenſas los Monaſterios de Padres Capuchinos, y Minimos de Nantes, como devotiſsimo de los Bienaventurados Santos Franciſcos, de los quales havia recibido ſeñalados favores, como haver obtenido à Madamuſela ſu hijà por interceſsion de San Franciſco de Aſis. No puſo en poca obligacion à la Bretaña, por haver plantado en ella eſtos dos Seminarios de ſantidad, y piedad. Pero eſtando eſto à la viſta de todos, como tambien las limoſnas públicas, que los Grandes hacen por el buen exemplo que deben dàr à los menores; hacia otras muchas ſecretas del dinero que reſervaba para ſus pequeños entretenimientos, y con la miſma devocion de emplear todas ſus riquezas en ſervir à Dios, llevò buen numero de Cavalleria à ſu coſta en el primer viage que hizo à Ungria.

Digo, pues, que aun en ſu juventud, eſtando dotado de las virtudes referidas, diò ſiempre à conocer, y notar prendas grandes de ſu piedad, y prudencia futura. Virtud tan neceſſaria en un Capitan General, como todos ſaben,

que se compone de la memoria de las cosas passadas, el juicio de las venideras, y disposicion de las presentes.

Què le quedò, pues, à este Principe por dedicar à Dios, sino su cuerpo, y su vida? Lo qual hizo por el deseo continuo que tuvo desde su mas tierna juventud, de hacer la guerra contra los Infieles; deseo que Dios le diò la gracia de cumplirle, con la gloria que la Ungria, y toda la Christiandad sabe, y publica. Pero mientras la edad no se lo permitia, no dexò passar ocasion de emplearse en las armas, sin emprenderla con mucha reputacion, y merito; como en la rota que se diò en Dormans à los Reytres, en Brovag, la Fera, y en otras partes; tambien en el sitio de Isoer, donde governando una de las baterias, diò indicios certissimos de la grandeza futura en la profession de las armas. Despues de este tiempo hasta que fue à buscar nuevos laureles en uno de los angulos del Septentrion, se hallò, segun la diversidad de las ocurrencias, en muchos sitios, assaltando, y defendiendo, en diversos exercitos, reencuentros, y batallas, donde Dios le favoreciò de tal suerte, que jamàs intentò faccion, que no se le siguiesse una victoria: Donde tuviera que decir mas de lo que el tiempo permite, y aun no bastàra la vida de un hombre para referirlo. Pero no puedo sino bosquejar, y delinear groseramente la idea de un generoso Principe Christiano, que el gran Duque de Mercurio expressò en sì mismo, por tantas virtudes, y valerosos hechos de armas como produxo.

Y aunque pudiera decir en terminos generales, y de una vez, que en todas las partes de su vida, ostentò en sì las calidades todas, que se pueden desear en un gran Principe para hacerle perfecto; con todo esso para hablar distintamente, serà mas à proposito no deteneros mas la muestra de aquella parte, que como la ultima de su vida, fue mas gloriosa para èl, mas agradable para su memoria, y mas util à la Republica Christiana, y en quien como en una rica tapiceria vereis la texedura de tantas proezas marciales, y virtudes Catholicas, quantas los ojos de vuestro entendimiento sabràn desear.

La creciente media Luna de Mahoma se engrosaba tanto en Ungria, que parecia quererse hacer Luna llena, y su maligna influencia hacia menguar nuestras fuerzas, y casi nuestros animos: No se ha-

hablaba mas que de los progreſſos de las armas Turqueſas, y de ſus cimitarras; quando el verdadero Sol de Juſticia excitò à eſte valiente, y generoſo Principe, que voluntaria, y libremente; no dirè ſolo de bizarria, ſino de piedad de corazon, partiò de ſu tierra, y como otro Machabeo ſe hallò en el Exercito Chriſtiano à los primeros de Octubre del año de 1599. y ſabiendo que el enemigo ſe acercaba con Exercito de ciento y cinquenta mil hombres, para ſitiar à Strigonia, plaza importantiſſima; al punto la fue à reconocer, y la aſſegurò tan bien con ſu preſencia (por el ofrecimiento que hizo de quedarſe en ella, y por el orden que dió para la conſervacion de los fuertes, que eſtaban à punto de deſampararlos) que los enemigos ſabiendo ſu entrada y reſolucion, mudaron de deſſignio, y marcharon contra nueſtro Exercito, en cuya frente hallaron tan preſto à eſte gran Principe, que les huviera hecho ſentir deſde luego los efectos de ſu preſencia, ſi tuviera tanto poder, y autoridad en el Exercito Chriſtiano, como tuvo deſpues, aſsi que ſe reconociò por la perdida de algunas ocaſiones, que ſegun ſu parecer, no debian dexarſe.

De lo qual informado bien el Emperador, deſeò verle; de ſuerte que le hizo tomar el camino por Praga, al bolverſe à ſu caſa, donde le recibiò con grandiſsimo agaſſajo; y haviendo reconocido por eſta primera prueba el excelente valor, y prudencia de eſte Principe, le hizo ſu Lugarteniente General, y le embiò las patentes à eſta Ciudad de Parìs, donde eſtaba de buelta de ſu primer viage. Antes de acetar, ſe las manifeſtò al Rey, à cuya obediencia havia dedicado tanta aficion, y obſequio, que nada juzgaba honroſo, ſino lo que fueſſe autorizado con ſus preceptos; ſu Mageſtad como Chriſtianiſsimo, le permitiò acetar eſte cargo, tan noble, y digno del nombre Francès.

Nueſtro nuevo General fue pues ſegunda vez à Ungria, encaminòſe à Viena, y deſde alli à Jabarino, donde le eſperaba el Exercito Chriſtiano, compueſto ſolamente de caſi treze mil hombres: fue reconocido, y pueſto en poſſeſsion por el Archiduque Matias, hermano del Emperador. O jornada dichoſa para Ungria, y para toda la Chriſtiandad!

Apenas llegò, quando viendo à Caniſia ſitiada de ciento y veinte, ò ciento y quarenta mil Turcos, deſpues de haver cui-

cuidadoſamente puèſto orden en todo aquello, que juzgò conveniente à ſu deſignio, y ſobre todo haviendo recibido promeſſa de los Principes, y Señores del Paìs, que tendria la comodidad de los viveres para mantener ſu Exercito, la viſta elevada en la confianza que tenia en Dios, la baxò deſpues contra el enemigo: encaminoſe al opoſito de eſte poderoſo exercito, y de ſu primer encuentro ſe llevò una parte de èl, que le eſperaba con cañones reforzados ſobre las avenidas, y paſſages, en lugar muy ventajoſo para el enemigo, y donde eſtaba bien fortificado. No obſtante eſſo, quedaron en el campo los cañones, y vanderas à los nueſtros, por la bienvenida de eſte gran General; de que eſpantado el Turco, viendoſe acometido de tan pequeño numero de Chriſtianos, huviera indubitablemente levantado deſde luego el ſitio, ſi la noche con ſu obſcuridad no huviera embarazado el progreſſo de las armas de eſte gran caudillo.

El dia ſiguiente, queriendo el Turco reſtaurar lo que havia perdido, no hizo mas que aumentar ſu afrenta con la pèrdida de otros ſiete mil Turcos, y de un fuerte, donde ſe hallaron otras trece piezas de artilleria, que ſirvieron deſpues contra el enemigo ſiete dias enteros, que nueſtro General mantuvo el campo de batalla que havia ganado, y le conſervàra mas tiempo, ſi la falta de viveres, que ſobrevino por culpa de los del Paìs, que no cumplieron ſu promeſſa, no huviera dado motivo à los del conſejo del Emperador, y à todo el exercito, de inſtarle, y aun de forzarle por ſu importunidad, à que ſe retiraſſe; y con todo eſſo no lo quiſo executar, haſta que le dieron ſus pareceres firmados. De modo, que ſe puede decir, que ſi eſte gran General fueſſe ſocorrido de viveres por aquellos que lo debian hacer, como ſocorriò la plaza por ſus armas, indubitablemente ſe huviera conſervado,

Et nunc Troia ſtaret, Priamique arx alta maneret.

Pues en todo el tiempo, que nueſtro exercito permaneciò en el campo de batalla (que no diſtaba de la plaza mas que un tiro de cañon, y de moſquete del campo, y trincheras del enemigo) no ſe hizo eſfuerzo, ni ſe tirò un cañonazo contra la plaza.

Mas, ò gran Dios! què ſeria vèr à eſte gran General en la retaguardia de ſu exercito, que eſtaba caſi deſtituìdo de todos los otros cabos, y reducido à ſeis,

seis, ò siete mil hombres, haviendo hecho retirar la hambre à los demàs, embevecer al Turco con escaramuzas, mientras hacia su retirada, por espacio de cinco, ò seis leguas; y hasta que totalmente le desempeñaba de muchos malos passos; combatiendo yà à pie, yà acaballo, aora en la vanguardia, y luego en la retaguardia, haciendo el oficio, no solo de General, sino de Maesse de Campo, de General de la Artilleria, de Sargento Mayor, de Coronèl: y ultimamente teniendo èl solo sobre sus hombros el peso, y cuidado de tan peligrosa, y admirable retirada; en la qual se hallò peleando muchas veces entre los enemigos, dando socorro à los suyos, principalmente en una asistencia notable, que diò à su retaguardia, que se viò deshecha por la furiosa carga de cinquenta mil cavallos Turcos, aunque valerosamente resistidos por el valiente Conde de Chaligny, debaxo de los felices auspicios de su hermano, y General, que le socorriò tan à tiempo, que rechazados los Turcos, hicieron estos una tan afrentosa retirada, quanto fue glorioſa la de nuestro exercito, por haverse executado con un puño de gente, que nuestro General salvò, y librò venturosamente de los esfuerzos de una espantosa multitud, con el despojo de muchas pierzas de cañon.

A la buelta de esta hazaña haviendo llegado à Viena por el mes de Noviembre, el Emperador le detuvo todo el Invierno, y embarazò el intento, que tenia de venir à Francia à visitar su casa, por servirse de èl, y con su consejo tomar resolucion en lo que convenia hacer para el año siguiente: En el qual à los fines de Agosto este Principe puso en campaña su Exercito, que seria de 17. à 18ɱ. hombres; enderezòse à Comor, y poco despues echando voz de ir à sitiar à Buda, usando de prudentes estratagemas: en fin se alojò delante de la Ciudad nueva, y à tiro de cañon de Alva Real, Ciudad principal de la baxa Ungria, cogiò todos los passos, atrincheròse, plantò baterias, y la atacò tan furiosamente por todas partes, poniendose èl mismo con cinquenta cavallos ligeros Franceses en la frente de un Regimiento de Infanterìa, tan à tiempo, y tan valerosamente, haciendo el oficio de Capitan, y de Soldado, que los enemigos rendidos del largo combate, perdieron al fin tanto el esfuerzo, quanto nuestro General le diò à los suyos,

que

que viendole delante, retiraron al Enemigo, y le llevaron peleando hasta las puertas de la Ciudad antigua, cuyas murallas haviendolas èl mismo reconocido, y despues haciendolas batir hasta que abriò brecha razonable, presentò el assalto, que fue bravamente resistido por los sitiados, hasta que este gran Principe presentandose con sus Cavalleros armados de todas armas, animò de suerte à los que assaltaban, que el Enemigo fue forzado à desamparar la brecha, y se viò tan apretado, que una grande cantidad de Turcos se precipitò en los fosos, y la otra parte se retirò à las casas donde estaba la polvora, à las quales pegando fuego, desesperados murieron ellos, y muchos de los nuestros. El Baxà que los governaba, se retirò al Palacio huyendo, con el mismo intento, pero haviendo pedido, y obtenido su vida, y la de su familia, quedò prisionero: y por el mismo medio gran numero de Christianos, que estaban cautivos en la Ciudad, recibiò libertad por mano de este valeroso vencedor : el qual haviendo assegurado las cosas de esta gran Ciudad, dexò en ella à Staremberg, Coronèl Aleman, y se alargo una, ò dos leguas, por refrescar su Exercito, y atender al de el Enemigo, que se le acercaba, por estrecharle, ò recobrar la Plaza.

Es cierto, señores, que este guerrero grande, mas digno del renombre de Marte, que de Mercurio, no emprendia lo que fuesse facil, pero facilitaba lo que emprendia : digolo por la importancia, y fuerza de Alva Real, en la qual en otros tiempos se coronaban, y sepultaban los Reyes de Ungria. Plaza tan fuerte, que el gran Solimàn truxo en persona 200ȳ. hombres para tomarla, y no pudo rendirla, sino despues de un sitio de tres meses, y por capitulacion, havrà cerca de 60. años : en el discurso de los quales, de tal suerte ha sido fortificada, que tres diversos assedios de Exercitos Christianos, durando largo tiempo, no sacaron sino pèrdida, y menoscabo, hasta que nuestro difunto, que era de aquellos valerosos, por quien tantas veces *Salus facta est in Israèl*, como se dice de los Macabeos, llevò allà su espada, su valor, y su prudencia, para apoderarse de ella felizmente en menos de doce dias, haviendole Dios reservado esta conquista, y la libertad de los huessos, y sepulcros de los antiguos Reyes de Ungria, con quien tenia un mismo origen,

1. *Mach.* 5. 62.

co-

como de la casa de Saxonia.

El enemigo, pues, se acercaba, haciendo demostracion de encaminarse à Alva Real por recuperarla, como tenia orden, y pensaba executar facilmente; porque las municiones de guerra, y las vituallas se consumieron casi con el fuego, y gran parte de la muralla estaba arruinada, tanto por nuestras baterìas, como por las minas de los de dentro. Pero sabiendolo nuestro General hizo tambien acercar su Exercito, y llevando consigo ciento y veinte cavallos Franceses, se abanzò hasta dentro de la Ciudad, de la qual no podia apartar el cuidado de visitarla, y assegurarla: mas no fue tan presto, que no se viesse embestido de 8y. cavallos, seguidos de un gruesso de 120y. hombres. Nuestro General hizo muchas surtidas, en las quales aprisionò muchos Turcos, mas entretanto este espantoso Exercito se alojò entre la Ciudad, y nuestro Campo, que estaba casi como un cuerpo sin Alma, privado de la presencia de su General, que no le dexò mucho tiempo en este estado; porque haviendo dado buen orden en la defensa de la Plaza; encubierto, y favorecido de la noche, salìò, y se hallò en medio de sus Tropas.

A la verdad imposibie serà explicaros por palabras el valor, y prudencia con que este Principe estrechò con escaramuzas el Exercito del Enemigo, desempeñando à aquellos, que se empeñaban temerariamente, recuperando los fuertes ocupados por los Turcos, haciendo parecer por espacio de 17. dias enteros, que los dos Exercitos estuvieron casi en un continuo combate, una perfecta union de todas las partes que se requieren en un gran caudillo; y principalmente en tres grandes ocasiones, en que peleò tan dichosamente, que gonò muchas piezas de Artilleria, è hizo un destrozo en los Turcos de los señalados de nuestra edad; donde quedaron muertos, entre otros muchos de puesto, Mehemet Ticaya Baxà, el Baxá de Buda, y el Cayaya, cuyas cabezas se embiaron por rescate de muchos Christianos. Despues de esta hazaña nuestro Exercito estuvo seis dias en campaña, el gran Duque de Mercurio no viendo ya enemigo alguno junto à sì: vino con el merito de tantas palmas, y laurales à la Ciudad de Viena, donde fue recibido con el gozo, y las aclamaciones, y bendiciones, que se pueden pensar, y con el triunfo, que se pudiera dar al Emperador en caso semejante. Mas

Mas despues de la vitoria de tantos enemigos, no fue este gran Principe vencido de la vanidad, que muchas veces ha postrado otros vencedores. Sabia, que el fruto de las grandes, y santas acciones, es haverlas hecho, y que fuera de la virtud, no hay alabanza digna de ella; y assi no deseaba sino la gloria de Dios. Y declaròlo bien en las cartas, que escriviò à Madama su muger; porque pone tanto cuidado en atribuir solo à la gloria de Dios los dichosos sucessos de sus Armas, que parecia no querer aun ser tenido por instrumento de ellos: señal cierta de una verdadera humildad, no afectada, pues la practicaba con aquella, que no era distinta del mismo.

Esto es algo de lo que este gran General hizo en Ungria: porque querer decirlo todo, ni el tiempo, ni mi voz, ni el lugar lo permiten: sugeto serà de algun grande espiritu, que gozoso del feliz hallazgo de tan rico assumpto, podrà como otro Maron, decir al principio de su obra: *Arma virumque cano.*

Pero entre tanto imaginad conmigo, os ruego, un Principe Estrangero en un Pais distantissimo, en un Exercito compuesto de diversas Naciones, cuya menor parte era la Francesa: considerad el credito, que havia adquirido: mirad al Archiduque hermano del Emperador debaxo de su conducta: pensad los grandes hechos de armas, que executò en tan poco tiempo; acordaos del poder del Enemigo, que deshizo: la desigualdad de sus fuerzas con la monstruosa multitud de Turcos; y admirareis la inmensidad de los meritos de este Principe, ò por mejor decir de este gran milagro, por quien debemos dàr gracias al gran Dios de los Exercitos, que quiso deshacer sus Enemigos con el brazo de este Principe, poniendole en la mano la justicia de su causa.

Considerad del modo que con tres mil hombres combatiò, rompiò ciento y cinquenta mil Turcos, renovando los milagros de los antiguos Capitanes Josuè, Gedeon, David, los Macabeos, Godofre, San Luis, Scanderberg, y del buen Conde de Monfort. Este Principe tambien renovò la usanza Christiana de entrar en las Batallas, porque jamàs entrò, sin haver pedido socorro à aquel cuyas Armas conducia, y à quien siempre hacia santos votos, que despues religiosissimamente cumplia. Siempre traìa en su Exercito Padres Capuchinos, que llevando una grande Cruz, no solamente ani-

animaban los Soldados, ſino deſpues de la confeſsion, que todo los Catholicos hacian en ſeñal de contricion, les daba la ſanta bendicion. Mas ſobre todo ſeria digno de vèr à eſte gran General exortar ſus Capitanes à la conſtancia, moſtrandoles, que ſi morian, ſeria con el merito de el martyrio; y hablar à cada uno en ſu lengua propia, Alemana, Franceſa, Italiana, què maravilla ſi à tales Exercitos ſe ſiguen grandes efectos? Guillermo Tirian dice que las hazañas de Godofre eran en todo ſemejantes, y que procedian de igual govierno.

Havia Dios concedido à eſte gran Principe un corazon lleno de valor, y aliento invencible; y porque en el ocio no ſe relaxaſſe, le exercitò deſpues de ſu infancia haſta el fin en trabajos, y rieſgos continuos; pero con tal dicha, que tan peligroſos encuentros no lo fueron, ſino una eſcuela de virtud, y una ocaſion de gloria. Y parece verdaderamente, al vèr el progreſſo de ſu vida, que Dios le excitò con particular providencia à eſtos exercicios, y llamò tanta ſuerte de Naciones por teſtigos, para que notaſſen el eſpectaculo mas digno de valor, y eſtremada felicidad.

Ha! que los Franceſes ſon valientes, quando tienen à Dios de ſu parte! que ſon animoſos quando ſon devotos, que ſon bien afortunados, quando pelean contra los Infieles: *Leo qui omnibus inſultat animalibus ſolus pertimeſcit gallos*, dicen los naturaliſtas. No es gran caſo, que la preſencia de eſte Capitan Francès haya podido detener el impetu de las Armas Turqueſas; y que à ſu aſpecto ſe eclipſaſſe ſu Luna. Doyme el parabien contigo, ò hermoſa Francia, y ſea Dios alabado, que de tu Arnès ſaliò eſpada tan valiente; y que el Imperio vinieſſe à buſcar un Lugar-Teniente General à la Corte de tu gran Rey, para quien es una grande gloria de ſer el mayor guerrero de un Reyno, del qual ſalen Principes, que en lo reſtante del mundo ſon eſtimados, y tenidos por los primeros. Aſsi juzgan muchos, que ſerà uno de tus Reyes, ò Francia, el que darà el ultimo golpe à la ruina de la ſecta de aquel grande embuſtero Mahoma.

En fin, eſte Principe deſpues de haver ſufrido trabajos tantos por la Fè, y hecho tanto daño al Enemigo de ella; paſsò de Viena à Praga, donde pidiò licencia al Emperador, deſeando bolver à Francia, à viſitar las amadas prendas,

das, que havia dexado: mas estando en Norimberg le assaltò una fiebre pestilente, que dando en tabardillo, le hizo conocer desde el tercero dia, que debian acabarse ya sus penas, y trabajos, y que ella le serviria de barca para passar el raudal de esta mortalidad. Pero porque la vida debe ser como una Imagen, cuyas partes es necessario sean todas hermosas, y porque la conclusion es la mas señalada parte de la obra, veamos un poco, os ruego, què fin tuvo tan buena vida.

A la verdad es un engaño demasiadamente afectado, el olvido voluntario de este trance; pues la naturaleza no hace gracia nadie de su fatalidad. Esta es la causa porque el hombre prudente ordena cada dia, como si fuera el postrero de su vida, la qual no debe ser otra cosa, que una continua disposicion, para facilitar este passo. Viendose este Principe tan cerca de èl, despues de haverle tantas veces esperado, no tuvo mucha pena en determinarse, y resignarse totalmente; porque no sabiendo donde le cogeria esta hora, la esperaba en todas partes: y assi viendola cercana: Ea, dixo, alabado sea eternamente en la tierra como en el Cielo mi Dios, y mi Criador, ya he llegado por su gran misericordia al fin de esta vida mortal; su inmensa bondad no quiere que me detenga mas entre tantas miserias. Yo havia hecho voto de ir á su Santa Casa de Loreto, por venerar en ella la grandeza de su Madre; pero pues le agrada, mudarè el designio de mi viage, por venerar en el Cielo à la que deseaba honrar en la tierra: y sobre este assumpto dixo muchas hermosas, y piadosas palabras. Despues acordandose, que dexaba à Madama su esposa una niña, hija suya unica, llena de bondad natural, y de todas las señales, que pueden ser presagio de una excelente virtud, se consolo, y alegrò en dexarla esta prenda de su Santo Matrimonio; y reciprocamente en dexar à su hija una señora, y madre, debaxo de cuya enseñanza dulce, y virtuosa, no se podia esperar sino que havia de surgir en el puerto que el deseaba.

Despues de estos, ò semejantes discursos, pidiò que le dexassen oìr el Santo Sacrificio de la Missa; pero porque no hay exercicio alguno de la Fè Catholica en Norimberg, se le negò este ultimo bien (que deseaba èl mas que otro alguno) pero con mil protestas, y escusas: y entre otras,

que

que lo miſmo ſe havia negado à la Reyna Iſabèl, quando paſsò à Francia. Con todo eſſo por moſtrar el reſpeto, que ſus meritos havian adquirido ſobre todos aquellos que ſe llamaban Chriſtianos, ſe permitiò à ſu Limoſnero, fueſſe à traerle el Santiſsimo Sacramento por Viatico de alguna Igleſia Catholica, y particularmente porque havia reſuelto hacerſe llevar fuera de la Ciudad para ir à recibirle, aunque apreſuraſſe ſu muerte; tanto deſeaba la refeccion de eſta Vianda Celeſtial, y Divina. Haviendo, pues, ſu Limoſnero traido eſta Sagrada Prenda de nueſtra Redempcion del lugar mas vecino, la preſentò al enfermo Principe, que la eſperaba con devocion, y ſuſpiros inefables. No la huvo bien viſto, quando debilitado, y flaco de cuerpo; pero fuerte, y firme de eſpiritu, teniendo mas de Fè, que de vida, ſe arrojò de la cama, y poſtrandoſe en tierra adorò à ſu Salvador, lleno de lagrimas, de palabras devotas, y de acciones religioſas, le ofreciò ſu Alma, y dedicò ſu corazon: deſpues le recibiò con toda la humildad, y fervor, que ſu grande Fè le pudo dictar en eſte ultimo trance: y como ſe vè, que el movimiento natural es ſiempre mas fuerte al fin que al principio, aſsi ſu devocion, y piedad en eſta ultima accion hizo todo el esfuerzo de ſus ſantos movimientos. Viviò haſta el dia decimotercio de ſu enfermedad; en el qual diò en paz ſu eſpiritu à ſu Dios, immediatamente deſpues de haver pronunciado eſtas divinas palabras: *In manus tuas, Domine, commendo ſpiritum meum; redemiſti me Domine Deus veritatis.* Pſal. 30. 6.

Quando digo, que el Duque de Mercurio es muerto, tambien digo, un grande Duque, un gran Principe. Pero lo que es mas que todo, y à donde no pudo llegar la eſperanza del mundo, digo juntamente un Grande ſegun Dios, grande en Fè, y religion, grande en virtud, y bondad, grande en afabilidad, y agrado, grande en meritos, y buenas obras, grande en prudencia, y conſejo, grande en reputacion, y honra delante de Dios, y de los hombres, grande de todas ſuertes, y modos. Digo el Duque de Mercurio, el muro de la Chriſtiandad, el baluarte de la Igleſia, el Protector de la Fè, Guion del Crucificado, terror de los Mahometanos, alivio de afligidos, exemplo de caridad, y en ſuma, la bendicion de ſu ſiglo. O muerte, de quàn grandes intereſes nos has privado! Si creemos al deſeo de

los ſuyos, y ciertamente al de todos los buenos, eſte gran Principe viviò muy poco; ſi medimos la grandeza de ſus acciones, mucho viviò; ſi conſideramos la miſeria del tiempo, viviò mucho; ſi miramos la memoria de ſus grandes hazañas, vivirà eternamente.

Dichoſo fin por el concurſo de todas las virtudes referidas, que como verdaderos amigos, quando las fuerzas de la naturaleza, quando las grandezas del mundo le dexan, no le faltaron al tiempo mas neceſſario, hallandoſe todas juntas à contribuirle eſte ultimo oficio. Y como ſucede en un rio grande, cuya entrada es eſtrecha, que con mayor impetu deſemboca en la mar; ò al arbol que quiere fenecer, que à la ultima vez lleva mas fruto de lo ordinario; las virtudes que antes mientras viviò en eſte mundo hacian en èl ſus funciones à parte, ſe juntaron aora, para que pudieſſe decir con San Pablo: *Cum infirmor, tunc potens ſum*, para ir delante de èl, y ſervirle de fanal en las tinieblas de la muerte, y para que eſte arbol, en cuyas ramas repoſaron tantas aves, y à cuyo abrigo ſe han apacentado tantos, cayendo à la parte de medio dia (quiero decir, en eſtado de gracia, y de gloria) permanezca eternamente. Dichoſo cambio, ganar la eternidad, con la perdida de tan pocos años.

2. *Ad Corinth.* 12. 10.

Que os parece aora, ſeñores, de la vida, y de la muerte de eſte Principe? Su vida merece ſer celebrada con alabanzas inmortales; eſtais en el dictamen de que conviene ſentir la muerte, de quien tan bien ha vivido? El la renunciò de buen corazon, y quereis voſotros deteſtar el aviſo? No, no: el que os ha dicho que eſtà muerto, os ha engañado. Los que vivieron tan bien, no mueren jamàs. Dexad llorar à David en la muerte de Abſalon, que muriò reprobo; pero conſolaos en el tranſito de eſte Principe, que no eſtà muerto, ſino libre de la muerte. No penſeis en ſu vida, para ſentir ſu muerte, ſino antes penſad en ſu muerte para imitar ſu vida; de la qual ſi quereis tener una perpetua idea delante de los ojos, y conſervar un memorial breve, acordaos de ſu empreſa: *Prius fidei, quam vitæ.* Tuvo verdaderamente mas de Fè, que de vida, porque de ſu vida fue ſiempre ſeñora ſu Fè. No viviò ſino de Fè, ſu alma era la vida de ſu cuerpo, ſu Fè la vida de ſu alma.

Mirad que no viviò ſino à

la medida que su Fè le permitia, sobrio, justo, y devoto. Mirad que no hacia la guerra, sino segun le inspiraba la Fè, por la Religion, y la Iglesia, con votos, y devociones: Pero nos ha dexado esta santa divisa, que tanto estimo en este mundo, subiendo al otro; porque el mote es bueno para conseguir el passo al Cielo; pero no se puede decir de los que estàn yà allà. Os acordais del passo del Santo Elìas? El carro de fuego le arrebatò, y le trasladò al Cielo, pero dexò caer su capa para su Discipulo Eliseo. El que entra en los santos domicilios de la bienaventuranza, no puede tener el manto de la Fè; porque alli todo està descubierto, la claridad es tan grande, que nada se puede creer; porque se vè todo. En lugar, pues, de decir, como acà baxo decia este Principe: *Mas de Fè, que de vida*, cantarà aora: *Todo de vida, y nada de Fè.* Esta es la empressa de este valiente, y generoso Principe, que nos ha dexado. O quièn serà el valeroso Eliseo que la recoja! Quièn serà el bizarro Principe, que siguiendo los passos de este gran Capitan, con mas de Fè que de vida, proseguirà las victorias, que ha comenzado contra los enemigos de Christo crucificado.

1. *Reg.* 2. 21.

Permitirme que proponga un pensamiento mio. Si el espiritu de este Principe tiene algun cuidado de nosotros, como es sin duda, yo creo que principalmente es por el deseo que tiene, de que alguno le suceda, que pueda como èl traer su divisa: *Mas de Fè, que de vida*; porque en lo demàs, què cuidado puede tener de quanto hay en el mundo? De Madama su muger? Por què? No sabe que siendo virtuosa, y devota, se sabrà consolar en Dios? De Madamusela su hija? Por què? Ignora, que tiene una señora, y madre, que suplirà la falta de padre? De la grandeza de su casa? Por què? Si dexa tantos Principes, que la sabrán mantener, y aun acrecentar? Mayormente el favor de este gran Rey, que hizo tanto aprecio de sus meritos en su vida, y dà tanto honor à su memoria despues de su muerte? No, creedme os ruego, que no tiene otro cuidado, sino el que he dicho.

Parece que le veo razonando con una gracia celestial, casi en estos terminos: *Quis consurget mihi adversus malignantes? aut quis stabit mecum adversus operantes iniquitatem?* Yà estoy en esta vida dichosa, donde no llega la Fè, y donde cessa la Esperanza; porque la claridad ha despedido la Fè, y el

gozo ha desterrado la Esperanza. Yo veo aqui lo que he creìdo, tengo lo que he esperado; pero la caridad me acompaña, que me hace desear siempre la exaltacion de la Iglesia, y la exterminacion de sus Enemigos. Ha! no se hallarà persona, que quiera emprender la Guerra por la gloria de mi Dios, y que con aliento valeroso repita mis sendas, prosiguiendo tan santa empressa?

Pero tambien me parece, que os habla Madama, su amada viuda, y à vosotros, señores, sus parientes, y que os dice estas palabras. Mirad, os ruego, donde estoy: estoy donde tanto he deseado, donde me consuelo de mis trabajos passados, que me adquirieron esta gloria presente; por què no os consolais conmigo? Quando estaba con vosotros, haciais profesion de alegraros conmigo en mis felicidades, aunque caducas, y transitorias: acaso no soy el mismo? Por què os afligis, pues, de mi muerte, que me ha traìdo à tanta gloria? No: sabed, que deseo muy diferentes sentimientos, que aquessos; si teneis lagrimas, guardadlas para llorar vuestros pecados, y las desdichas de vuestro siglo.

Para mì en este estado le considero, porque aunque imagino, que este gran Principe fue pecador, por lo menos lo son aquellos, que caen siete veces al dia, y que puede ser haya necesitado de alguna purgacion, segun la severidad del justo juicio Divino; es assi, que considerando por otra parte su heroyca vida; hay! digo yo, es posible, que aquel de quien Dios se ha servido para librar tantas Almas de la captividad de los infieles, estè todavia privado de la fruicion de la plena, y triunfante libertad?

Pero si con todo esso el inescrutable secreto de Dios os tiene fuera de la patria, ò generoso, y devoto espiritu, por algun tiempo en el seno del Purgatorio, nosotros os damos nuestras oraciones, y ruegos, nuestros ayunos, y vigilias, y todo lo que podemos, y principalmente estos santos sacrificios, para que se os apliquen. Todos os damos nuestros votos, y deseos; Dios os reciba en su santo Reyno, ò alma generosa. Dios oyga los ruegos de toda la Christiandad, que juntando sus promesas con nuestros votos, conspira por vos en esta voz: Dios conceda su paz à aquel que tanto peleò por defender la nuestra: Dios conceda su Paraìso al que conservò tantas casas de Christianos: Dios dè

su

su Templo celestial al que ha preservado tantas Iglesias en la tierra: Dios reciba en la Ciudad de Jerusalèn triunfante al que tanto ha combatido por la militante: y Dios conceda à todos aquellos, que hacen tales ruegos por el Alma de este gran Principe, la gracia de su santa paz, y dè su eterno consuelo. Amen.

PEQUEÑOS TRATADOS DE DEVOCION DEL BIENAVENTURADO SAN FRANCISCO DE SALES,

OBISPO, Y PRINCIPE DE GENEVA,

Fundador del Orden de la Visitacion de Santa Maria.

TRATADO PRIMERO.

EXERCICIO DE LA MAÑANA.

ENcaminase immediatamente à la union de nuestra voluntad con la de Dios, para practicarle en forma de resignacion perfecta en tiempo de sequedades, y esterilidades espirituales.

Primer Punto. Puesto de rodillas, y profundamente humillado delante de la incomprehensible Magestad de Dios, adorareis su soberana bondad, la qual por toda su eternidad te nombra por tu nombre; y tiene intento de salvarte, destinandote entre otras cosas el dia de oy, para que en èl viniesses à exercitarte en obras de vida, y de salud; siguiendo lo que dice el Profeta: *Yo te amè con caridad perpetua, y por esto te he atraìdo teniendo piedad de tì.* Jer. 31. 3.

Segundo Punto. Sobre este verdadero pensamiento uniràs tu voluntad con la de este benignissimo, y misericordiosissimo Padre Celestial, con tales, ò semejantes palabras, cordialmente dichas. O dulcissima voluntad de mi Dios, siempre seas hecha! O designios eternos de la voluntad de mi Dios, yo os ado-

adoro, consagro, y dedico mi voluntad, para querer siempre eternamente lo que eternamente haveis querido! O haga yo oy, y siempre en todas las cosas vuestra divina voluntad! O mi dulce Criador! Si Padre Celestial; porque assi fue vuestro placer de toda la eternidad, assi sea. O bondad agradabilissima, sea como tù lo has querido! O voluntad eterna, vive, y reyna en todas mis voluntades, y sobre todas mis voluntades para siempre.

Tercero punto. Invoca despues el socorro, y assistencia divina con tales, ò semejantes devotas aclamaciones, pero interiores, y salidas del fondo del corazon. O Dios, sed en mi ayuda. Vuestra mano socorredora sea sobre este pobre, y miserable animo. Veis aqui, Señor, este necessitado, y flaco corazon, que por vuestra bondad ha concebido muchas buenas afecciones; mas hay! que es muy dèbil, y mezquino para executar sin vuestra ayuda el bien que ha deseado. Yo invoco la Sacratissima Virgen Maria; mi buen Angel, y toda la Corte del Cielo, para que aora me sea su favor propicio, si es agrado vuestro.

Quarto punto. Haz, pues, assi una viva, y poderosa union amorosa de tu voluntad con la de Dios, y despues en medio de todas las acciones del dia, assi espirituales, como temporales, haz tambien frequentes reuniones; quiero decir, renueva, y confirma otra vez la union hecha por la mañana; echando una simple vista interior sobre la bondad divina; y diciendo, por manera de consentimiento: Si Señor, yo lo quiero; ò bien solamente: si Señor, si mi Padre, siempre sì. Tambien si quieres, podràs hacer la señal de la Cruz, ò besar la que truxeres contigo, ò alguna Imagen, porque todo esso significarà, que soberanamente quieres la providencia de Dios, que la aceptas, que la adoras, y amas de todo tu corazon; y que inseparablemente unes tu voluntad à esta voluntad suprema.

Quinto punto. Mas estas lineas del corazon, estas palabras interiores se deben pronunciar dulce, tranquila, y fervorosamente, pero sossegada; y à manera de decir, se deben destilar, è hilar muy de espacio en la punta del espiritu, como quando se dice al oìdo de un amigo alguna palabra, que se quiere intimar dentro de su corazon, sin que otra persona lo entienda; porque assi estas sagradas palabras hiladas, y passadas por la punta de nuestro espiritu, le penetraràn, y bañaràn mas intìma,

ma, y fuertemente, que si se dixeran por manera de assalto, oracion jaculatoria, y salidas de espiritu. La experiencia te lo darà à conocer, como seas humilde, y sencillo. Amen.

TRATADO SEGUNDO.

GUIA PARTICULAR PARA PASSAR UTILMENTE EL DIA.

POR la mañana, luego al punto que haya despertado, darè gracias à mi Dios con estas palabras del Real Psalmista David: *In matutinis meditabor in te, quia fuisti adjutor meus*, quiere decir: Desde el Alva del dia tù seràs el sugeto de mi meditacion; porque fuiste mi protector. Despues pensarè en algun mysterio, señaladamente la devocion de los Pastores, que vinieron al reir del Alva à adorar al Divino Niño; la aparicion, que èl hizo à nuestra Señora su dulce Madre el dia de su Triunfante Resurreccion; y la diligencia de las Marias, las quales movidas de piedad se levantaron muy de mañana para reverenciar el Sepulcro del verdadero Dios de la Vida muerto: en cuya consequencia considerarè, que nuestro amoroso Salvador es la luz de los Gentiles, y luz, que disipa las tinieblas del pecado. Sobre lo qual haciendo una santa resolucion para todo el dia, cantarè con David: *Mane ad stabo tibi, & videbo, quoniam non Deus volens iniquitatem tu es.* Levantareme en buen hora; y poniendome en vuestra presencia, considerarè, que eres el Dios à quien desagrada la maldad; por tanto la huirè con todas mis fuerzas, como cosa soberanamente desagradable à vuestra infinita Magestad.

2 No faltarè dia alguno à oìr la Santa Missa; y para assistir convenientemente à este inefablemente misterio, convidarè las facultades de mi Alma, para que allì hagan su deber, con este verso excelente: *Venite, & videte opera Domini, quæ posuit prodigia super terram.* Venid à vèr las obras del Señor; venid à admirar las maravillas, que se ha dignado hacer en nuestra tierra: *Transeamus usque Bethlehem, ut videamus hoc verbum, quod factum est, quod Dominus ostendit nobis.* Bamos à la Iglesia, porque allà es donde se hace el pan sobresustancial con las santas palabras, que Dios ha puesto en la boca de los Sacerdotes, para nuestro consuelo.

3 Como el cuerpo tiene necesidad de tomar el sueño para

descansar, y aliviar sus miembros trabajados; de la misma suerte es necessario, que el Alma tenga algun tiempo para dormir, y reposar entre los brazos de su celestial Esposo, à fin de restaurar por este medio sus fuerzas, y el vigor de sus potencias espirituales, en alguna manera desfallecidas, y fatigadas; por lo qual todos los dias señalarè algun tiempo para este sagrado sueño; para que mi Alma, à imitacion del amado discipulo, duerma con toda seguridad sobre el amable pecho, verdaderamente dentro del corazon amoroso del amoroso Salvador.

Pues totalmente assi como por este sueño corporal todas las operaciones corporales se encierran de tal suerte dentro del cuerpo, que no atienden à quanto passa fuera de ellas; assi darè orden, que mi Alma en este tiempo se retire de hecho dentro de sì misma; y no exercite otra funcion, que la que entonces le toca, y pertenece, obedeciendo humildemente al dicho del Profeta: *Surgite postquam sederitis, qui manducatis panem doloris.* O vosotros, que voluntariamente comeis pan de dolor; ò en el sentimiento de vuestras faltas, ò en la conmiseracion de las del proximo; no salgais à las ocupaciones exteriores de este siglo trabajoso, sin que primero hayais suficientemente reposado en la contemplacion de las cosas eternas.

Psl. 126. 2.

4 Y si como las mas veces suele suceder, no pudiere hallar otra hora para este reposo espiritual, por lo menos en todo caso quitarè alguna parte del sueño corporal, para emplearla fielmente en tan vigilante sueño: esto es lo que yo hiciera, ò quisiera hacer aun dentro del lecho, aunque me acostára despues de todos, si no tengo otro lugar, ò me despertarè al primer sueño, ò bien á la mañana me levantarè antes que los otros, y me acordarè de lo que Nuestro Señor dixo à este propósito: *Vigilate, & orate, ne intretis in tentationem.* Velad, y haced oracion, para que no entreis en tentacion.

Mat. 26. 41.

5 Si Dios me hace la gracia de despertarme en medio de la noche, yo recordarè al punto à mi corazon con estas palabras: *Media nocte clamor factus est, ecce sponsus venit, exite obviam ei.* A la media noche gritaron, mirad que viene el Esposo, salid à recibirlo. Despues por la consideracion de las tinieblas exteriores, entrando en la consideracion de las de mi alma, y de todos los pecadores, formarè esta sùplica: *Illumiuare his, qui in tenebris, & in umbra mortis sedent, ad dirigendos pedes nostros in viam pa-*

Mid. 25. 6.

Luc. 1. 79.

pacis. Ea, Señor, que las entrañas de vueſtra miſericordia os hicieron baxar del Cielo à la tierra para venir à viſitarnos; alumbrad por vueſtra gracia à los que habitan en ella entre tinieblas de ignorancia, y dentro de la ſombra de la muerte eterna, que es el pecado mortal. Guiadlos tambien, ſi es vueſtro divino agrado, al camino de la paz interior.

Procurarè tambien excitarme, pronunciando eſtas palabras del Santo Profeta: *In noctibus extollite manus veſtras in ſancta, & benedicite Dominum.* Levantad, y eſtended de noche vueſtras manos al Cielo, y bendecid al Señor. Pondrè cuidado en executar ſu precepto: *Quæ dicitis in cordibus veſtris, in cubilibus veſtris compungimini.* Arrepentios aun dentro de vueſtra cama, de los pecados que cometeis con ſolo el penſamiento; y para cumplir debidamente con la imitacion de eſte armonioſo Ciſne penitente: *Lacrymis meis ſtratum meum rigabo*, bañarè mi cama con mis lagrimas. *Pſ.* 133. 2. *Pſ.* 4. 5.

6 A veces me bolverè à mi Dios, mi Salvador, y le dirè: *Ecce non dormitabit, neque dormiet, qui cuſtodit Iſrael.* Vos no dormis, ni ſoñais, ò Señor, que guardais al Iſraèl de nueſtras almas: *Dum medium ſilentium tenerent omnia, & nox in ſuo curſu medium iter haberet, omnipotens ſermo tuus Domine à regalibus ſedibus venit.* Las mas obſcuras tinieblas de la media noche, no pueden ſer impedimento alguno à vueſtros divinos efectos: à eſta hora naciſteis de la Sagrada Virgen vueſtra Madre, tambien à eſta hora podeis hacer que nazcan en mi alma vueſtras celeſtiales gracias, y llenarnos de vueſtros mas precioſos favores. O Redemptor piadoſo: *Illumina oculos meos, ne unquam obdormiam in morte, ne quando dicat inimicus meus prævalui adverſus eum.* Iluminad de tal ſuerte à mi pobre ciego corazon con los hermoſos rayos de vueſtra gracia, que en ocaſion ninguna ſe arrieſgue à la muerte del pecado. Ay! no permitais, os ſuplico, que mis enemigos inviſibles puedan decir: Victoria hemos alcanzado de èl. En fin, deſpues de haver conſiderado las tinieblas, è imperpecciones de mi alma, podrè decir las palabras, que eſtàn en Iſaìas: *Cuſtos quid de nocte, cuſtos quid de nocte?* Eſto es: O centinela, centinela, te queda todavia mucho de la noche de nueſtras imperfecciones? Y entenderè, que ella me reſponde: *Venit manè & nox.* La mañana de las buenas inſpiraciones ha venido; què es la cauſa, que ames tù mas las tinieblas, que la luz? *Pſ.* 120. 4. *Sap.* 18. 15. *Iſai.* 21. 11. *Ibid. v.* 12.

Si,

7 Sì, como ſuelen, los nocturnos horrores de la noche me embarazaren tales devociones, quando me ſintiere ocupado de ellos, los ſacudirè con la conſideracion del Santo Angel de mi Guarda, diciendo: *Dominus à dextris eſt mihi, ne commovear.* A mi lado derecho eſtà el Señor, para que nada tema. Palabras, que algunos Doctores explican del buen Angel: traerè à la memoria aquel verſico: *Scuto circumdabit te veritas ejus, non timebis à timore nocturno.* El eſcudo de la Fè, y firme confianza en Dios, me cubrirà, y por eſto no debo tener pabor de coſa alguna. Tambien me ſervirè de aquellas ſantas palabras de David: *Dominus illuminatio mea, & ſalus mea: quem timebo?* Que es lo miſmo que ſi dixera: El Sol, ni ſus rayos, no es la luz principal, ni me guardarà la compañia, ſino Dios ſolo, el qual me es tan favorable de noche como de dia.

Pſ.15.8.

Pſ.90.5.

Eſ.26.1.

TRATADO III.

PRACTICA PARA TODO EL DIA, UTIL A LAS PERSONAS, que comienzan la Vida Devota.

ACoſtumbraos al punto que deſperteis, à arrojar totalmente vueſtra alma en Dios, por medio de algun ſanto penſamiento; tal como eſte: como el ſueño es imagen de la muerte, aſsi el recordar repreſenta la Reſurreccion: *Yo creo, que mi Redemptor eſtà vivo, y que en el ultimo dia reſucitarè.* O Señor ſea, ſi os agrada, para la vida eterna! *Eſta eſperanza eſtà guardada dentro de mi pecho.* Por vueſtra gracia *Concededme vueſtra dieſtra à la obra de vueſtras manos: contados teneis mis paſſos, perdonad mis ofenſas.* Entrando el dia, paſſad con la conſideracion de la luz corporal à la eſpiritual, ò bien de la temporal à la eterna; y direis con David: *O Señor, en vueſtra claridad veremos la luz.* Y viſtiendoos deſpues, direis calladamente, haviendo hecho la ſeñal de la Cruz: Reveſtidme Dios mio del manto de inocencia, y de la ropa nupcial de caridad. Hecho eſto, ocupaos algun tiempo en la meditacion.

Job 19. 25. 27.

Ibid. 14. 15.

Pſal. 35. 10.

Haviendo llegado à la Igleſia para oìr Miſſa, mientras el Sacerdote prepara el Caliz, y el Miſſal, poneos en la preſencia de Dios. Deſpues de la confeſsion haſta el Evangelio, ſacad afectos de contricion. Deſde el Evangelio haſta el Prefacio, haced la proteſtacion de la Fè. En los *Sanctus* empezad à conſide-

ſiderar el beneficio de la muerte, y Paſsion de nueſtro Señor. En la elevacion adorad profundiſsimamente al Divino Salvador, y ofrecedle à Dios ſu Padre. Deſpues de haver alzado, dadle gracias humildiſsimamente por la Inſtitucion de eſte Santo Sacramento. Quando el Sacerdote dice el *Pater noſter*, recibidle mentalmente con toda devocion A la Comunion, comulgad vos real, ò eſpiritualmente. Deſpues de la Comunion contemplad à nueſtro Señor aſſentado dentro de vueſtro corazon; y preſentadle dentro de vueſtros ſentidos, y potencias, unos deſpues de otros, para que oygan ſus Mandamientos, y le prometan fidelidad.

Quando à la mañana quiſiereis ſalir de vueſtro apoſento, pedid humildemente licencia, y bendicion à vueſtro Angel. En el diſcurſo del dia haced fuertes oraciones jaculatorias. Quando diere el Relox levantad vueſtro corazon, diciendo: Dios ſea bendito, la eternidad ſe llega; entre los negocios invocad à menudo la divina bondad. Tened proviſion de algunas palabras ii flamadas, que de tiempo en tiempo ſirvan de refrenar vueſtra alma. Antes de acoſtarte apruebo mucho un poco de recogimiento.

Cada dia de la ſemana entrad devotamente dentro de una de las ſagradas llagas de nueſtro doloroſo, y amoroſo Salvador. El Domingo entrad en la del Coſtado. El Lunes en la del pie izquierdo. El Martes en la del pie derecho. El Miercoles en la de la mano izquierda. El Jueves en la derecha. El Viernes en las heridas de ſu adorada cabeza. El Sabado bolved à entrar en ſu Divino Coſtado, para que por èl empeceis, y acabeis vueſtra ſemana.

Si alguna vez os ſucediere omitir alguna coſa de las que os ordeno, no por eſſo tengais eſcrupulo. En lo demàs es neceſſario, que todo lo hagais por amor, y nada por fuerza. Conviene amar mas la obediencia, que temer la deſobediencia. Yo quiero, que tengais el eſpiritu de libertad, no aquel, que excluye la obediencia (porque eſſe es la libertad de la carne) ſino aquel, que deſtierra el apremio, el eſcrupulo, y apetito. Yo quiero, que ſi ſe ofrece ocaſion juſta, ò caritativa de dexar vueſtros exercicios ella ſea para vos una eſpecie de obediencia; y que ſupla el amor la falta de ellos. Yo quiero que todo lo hagais ſin congoja, y con eſpiritu de ſuavidad. Levantad muchas veces vueſtro eſpiritu à Dios, aun haciendo ſus miſmas obras. Uſad ſantamente las mortificaciones, y recibid los

aba-

abatimientos con espiritu de resignacion. Amad tanto la voluntad de Dios en las cosas, que por sì son desagradables, como en las que son agradables por sì mismas.

TRATADO IV.

EXERCICIO DE LA PREPARACION, POR EL QUAL SE DISPONE el alma desde la mañana à toda suerte de sucessos, que al dia le pueden sobrevenir.

SIempre preferirè yo à toda otra cosa el exercicio de la preparacion, que harè una vez al dia: esto es, por la mañana; y si se me ofreciere alguna ocasion extraordinaria, me servirè de ella particularmente, y la tomarè por sugeto de este mi exercicio: y porque la preparacion es como un aposentador de todas nuestras acciones, yo me ocuparè segun la diversidad de ocasiones, y tratarè por medio de ella de disponerme à hacer, y practicar mis negocios bien, y loablemente.

La primera parte de este exercicio es la invocacion, por la qual reconociendo que estoy expuesto à infinitos peligros, invocarè la asistencia de mi Dios, diciendo: *Domine nisi custodieris animam meam, frustra vigilat, qui custodiet eam.* Señor, si vos no teneis cuidado de mi alma, en vano cuidarà otro de ella. *Psl.* 126. 1.

Despues, reconociendo que la conversacion me ha hecho otras veces caer en muchas imperfecciones, y faltas, exclamarè: *Sæpè expugnaverunt me à juventute mea; dicat nunc anima mea.* O alma mia, decid ossadamente: Desde mi menor edad me han perseguido grande, y fuertemente: mas *Domine esto mi in Deum protectorem, & in domum refugii, ut salvum me facias.* O Dios mio, sed mi protector, sed mi lugar de refugio, libradme de las assechanzas de mis enemigos: *Domine si vis, potes me mundare.* Señor, como querais, limpio, y puro me podeis bolver. *Psl.* 128. 1. *Psl.* 30. 3.

En fin yo le rogarè me haga digno de passar el dia sin ofenderle; para lo qual servirà lo que està escrito en el Psalm. 143. *Notam fac mihi viam in qua ambulem, quia ad te levavi animam meam. Eripe me de inimicis meis Domine, ad te confugi: doce me facere voluntatem tuam, quia Deus meus es tu. Spiritus tuus bonus deducet me in terram rectam; propter nomen tuum Domine vivificabis me in aquitate tua.* Yo he levantado mi corazon à Vos para este efecto; libradme Dios mio de mis contrarios; enseñadme à hacer vuestra voluntad

luntad, pues que sois mi Dios: vuestro espiritu bueno me guiarà de la mano à buen camino; y vuestra Divina Magestad me concederà la verdadera vida por su amor indecible, y por su inmensa caridad.

La segunda parte es *la imaginacion*, que no otra cosa, que una prevencion, ò congetura de todo lo que se puede ofrecer en el discurso del dia: pensarè pues seriamente en los accidentes, que me pueden sobrevenir en las compañias, en que serà forzoso hallarme; los negocios, que puede ser se ofrezcan; los lugares donde serè solicitado ir: y assi con la gracia de Dios saldrè sabia, y prudentemente à recibir las dificultades, y ocasiones peligrosas, que puede ser me acometan, y assalten.

Tercera parte es *la disposicion*, por la qual, despues de haver discretamente congeturado los diversos laberintos en que facilmente me descuidarè, y correrè riesgo de perderme, considerarè diligentemente, y buscarè los mejores medios para evitar los malos passos: tambien dispondrè, y ordenarè conmigo lo que me convendrà hacer, la orden, y sazon, que serà necessario observar en tal, y en tal negocio: lo que dirè en la conversacion, el semblante, y modo que he de tener, lo que huirè, ò buscarè.

La quarta es *la resolucion*, en cuya consequencia harè un firme proposito de jamàs ofender à Dios, y especialmente en este presente dia. A este fin me valdrè de las palabras del Real Profeta David: *Nonne Deo subjecta eris anima mea: ab ipso enim salutare tuum*: Y bien, alma mia, no obedeceràs de buena gana à las santas voluntades de Dios, supuesto que de èl depende tu salud? Ay! que es gran floxedad dexarse persuadir, y llevar à mal obrar, contra el amor, y deseo del Criador, por temor, amor, deseo, y odio de las criaturas, qualesquiera que sean: ciertamente este Señor de infinita Magestad, haviendole nosotros reconocido digno de toda honra, y servicio, no puede ser menospreciado, sino por falta de valor. A què proposito contravenis à sus justas leyes, por evitar los menoscabos del cuerpo, del bien, y honra, que nos pueden hacer las criaturas? Aora pues consolemonos, y juntamente confortemonos con este lindo verso del Psalmista: *Dominus regnavit iraſcantur populi: qui sedet super Cherubim, moveatur terra.* Hagan los malos quanto mal pudieren contra mì: Poderoso es el Señor, para realmente sujetarlos à todos. Diga el mundo solamente contra mì quan- Ps. 98. 1.

quanto quisiere; nada me importa, pues el que domina sobre todos los Espiritus Angelicos, es mi Protector.

La quinta parte es *la recomendacion*: Por esta me entregarè, y quanto depende de mì, entre las manos de la eterna bondad, y le suplicarè me tenga siempre por entregado: dexarèle absolutamente el cuidado de todo lo que soy. Y dirè de todo mi corazon: *Unam petii à te Domine Jesu, hanc requiram, ut faciam voluntatem tuam omnibus diebus vitæ meæ.* Una cosa os he pedido, ò Jesus, Señor mio, y aora os la buelvo à pedir; conviene à saber, que yo cumpla fielmente vuestra amorosa voluntad todos los dias de mi pobre, y miserable vida: *In manus tuas Domine commendo spiritum meum.* Yo os encomiendo, ò benigno Señor, mi alma, mi espiritu, mi corazon, mi memoria, mi entendimiento, mi voluntad: haced que en todo ello, y con todo os sirva, os ame, os agrade, y os honre siempre.

Psf.26.4.

Psf.36.6.

TRATADO V.

DISPOSICION PARA LA ORACION MENTAL, debaxo del nombre de reposo, ò sueño espiritual, para retirar el alma dentro de sì misma, y recogerla en Dios.

PRimeramente, haviendo tomado el tiempo à proposito para este sagrado reposo, antes de toda otra cosa, tratarè de refrefcar en mi memoria todos los buenos movimientos, deseos, afecciones, resoluciones, propositos, sentimientos, y devociones, que otras veces la Divina Magestad me ha inspirado, y hecho experimentar en la consideracion de sus santos mysterios, de la hermosura de la virtud, de la nobleza de su servicio, y de una infinidad de beneficios, que liberalissimamente me ha repartido. Tambien ordenarè traer à mi memoria la obligacion que le tengo, de que por su santa gracia algunas veces ha debilitado mis sentidos, embiandome algunos males, y enfermedades, las quales grandemente me han aprovechado. Despues de esto confortarè, y confirmarè, lo mas que me fuere posible, mi voluntad en el bien, y quietud de jamàs ofender à mi Criador.

2 Lo segundo: hecho esto, me pondrè muy sossegado en la consideracion de la vanidad de las grandezas, de las riquezas,

zas, de las honras, de las comodidades, y deleytes de este mundo inmundo: passarè à vèr la poca permanencia que hay en estas cosas: su incertidumbre, su fin, y la incompatibilidad que tienen con los verdaderos, y sòlidos contentos; en cuya consequencia mi corazon los tendrà en indignacion, menosprecio, y horror, y dirà: Andad, andad cebos diabolicos, apartaos lejos de mì, buscad fortuna en otra parte: nada quiero de vosotros; pues los placeres que prometeis, tanto pertenecen à los locos, y abominables, quanto son indignos de los prudentes, y virtuosos.

3 Lo tercero: despacio considerarè la fealdad, y baxeza, y deplorable miseria que se halla en el vicio, y pecado, y en las miserables almas, que de este estàn sitiadas, y possèidas; despues dirè sin turbarme, ni inquietarme: el vicio, el pecado es cosa indigna de una persona bien nacida, y que hace profession del merecimiento: jamàs èl trae contento, que sea verdaderamente sòlido, sino solamente imaginario; pero què espinas, què escrupulos, què ansias, què amarguras, què inquietudes, què tormentos no trae, sea el que fuere? Bastar solo debia el ser desagradable à Dios. O! esta razon debe ser mas que bastante, para hacernos detestarle en todo trance.

4 Lo quarto: yo reposarè suavemente en el conocimiento de la excelencia de la virtud: virtud que es tan bella, tan graciosa, tan noble, tan generosa, tan atractiva, y poderosa: esta es la que hace al hombre interiormente, y tambien exteriormente hermoso: ella le buelve incomparablemente agradable à su Criador: ella le asienta estremadamente bien, como propia que es suya. Mas què consuelos, què delicias, què honestos placeres no le dà en todo tiempo? Ay! que ella es la virtud Christiana que le santifica, que le convierte en Angel, que le assemeja à Dios, que le concede mientras està acà abaxo el Cielo!

5 Lo quinto: yo me detendrè en la belleza de la razon, que ha dado Dios al hombre, para que alumbrado, y enseñado por su mejor esplendor, aborrezca el vicio, y ame la virtud. Ay! Como no seguimos la luz brillante de esta divina llama? pues se nos ha concedido su uso, para que miremos donde ponemos el pie. Ay! si nos dexassemos conducir de su dictamen, rara vez cayeramos; dificultosamente nos hicieramos jamàs algun mal.

Lo

6 Lo ſexto: atentamente peſarè el rigor de la divina Juſticia, la qual ſin duda no perdonarà à aquellos que ſe hallaren haver abuſado de los dones de naturaleza, y gracia: tal gente, debe concebir una grandiſsima aprehenſion de los divinos juicios, de la muerte, del Purgatorio, y del Infierno. Esto harè, de ſuerte, que me excite, y deſpierte mi pereza, repitiendo à menudo eſtas palabras: *En morior: quid mihi proderunt primogenita: ſive omnia iſta?* Veis aqui que todos los dias me voy muriendo: de què me ſerviràn las coſas preſentes, y todo eſto que reſplandece, y lleva la viſta en eſte mundo? Mejor me ſerà, que yo lo menoſprecie animoſamente, y que viviendo en temor filial debaxo de la obediencia de los Mandamientos de mi Dios, atienda con ſilencio de eſpiritu los bienes de la vida futura.

7 Lo ſeptimo: en eſte repoſo contemplarè la ſabiduria infinita, la omnipotente, è incomprehenſible bondad de mi Dios, y particularmente me ocuparè en vèr como eſtos hermoſos atributos reſplandecen en los Sagrados Myſterios de la Vida, Muerte, y Paſsion de nueſtro Señor Jeſu-Chriſto, en la eminentiſsima ſantidad de nueſtra Señora la Bienaventurada Virgen Maria, y en las imitables perfecciones de los fieles Siervos de Dios. Deſpues paſſando haſta el Cielo Empyreo, admirarè la gloria del Paraìſo, la felicidad perdurable de los Angelicos eſpiritus, y de las Almas glorioſas, y quan bien la auguſtiſsima Trinidad ſe mueſtra poderoſa, ſabia, y buena en los galardones eternos, con que recompenſa aquella bendita tropa.

8 Lo octavo, y ultimo: me adormirè en el amor de la ſola, y unica bondad de mi Dios; guſtarè, ſi puedo, eſta inmenſa bondad, no en ſus efectos, ſino en ella miſma: beberè eſta agua de vida, no en los vaſos, ò vidrios de las criaturas, ſino en ſu propio manantial: tomarè el ſabor, de quanto eſta adorable Mageſtad es buena en sì miſma, buena para sì miſma, buena por sì miſma, ò por mejor decir, es la bondad miſma; y como ella es toda la bondad, y bondad eterna, inmutable, è incomprehenſible. O Señor! (dirè yo) no hay otro ſino Vos, bueno por eſſencia, y por naturaleza: Vos ſolo neceſſariamente ſois bueno; todas las criaturas que ſon buenas, aſsi por la bondad natural, como por la ſobrenatural, no lo ſon ſino por la participacion de vueſtra amable bondad.

TRA-

TRATADO VI.

TRES OCUPACIONES DEL RETRETE, O RECOGIMIENTO espiritual sobre el Nacimiento, Passion, y Vida de nuestro Salvador Jesu-Christo.

PRIMER EXERCICIO.

PARA vuestro recogimiento espiritual, os podreis servir de los puntos que aqui señalo, los quales miran la divina infancia de nuestro Salvador. El Domingo, considerad en las entrañas purissimas de su castissima Madre, y admirad como aquella grandeza inmensa se abatiò assi por vuestro amor. El Lunes, admiradle en el pesebre en una estremada pobreza. El Martes, miradle adorado de los Angeles, y de los Pastores; hacedle con ellos mil reverencias interiores. El Miercoles, mirad, que yà empieza à derramar su sangre en la Circuncision: suplicadle, que corte todas las superfluidades de vuestra alma. El Jueves, ocupaos en meditar los mysterios de los dones que le ofrecen los Reyes: ofreceos vos, y adoradle con ellos. El Viernes, contempladle en el Templo entre los brazos de su Santa Madre: dadle vuestro corazon, para que sea su morada, y sagrado templo. El Sabado, meditad su huida à Egypto: pedidle la gracia de huir bien, y evitar todo quanto desagradarle puede.

SEGUNDO EXERCICIO.

OTRA semana os podreis ocupar en los mysterios dolorosos de la Passion de nuestro Redemptor. El Domingo, mirad como lava los pies à sus amados Discipulos: suplicadle, que os lave, y purifique de toda la inmundicia del pecado. El Lunes, miradle en el Huerto de las olivas orando al Padre con ardientes lagrimas: pedidle humildemente el dòn de Oracion. El Martes meditad, con què benignidad, y mansedumbre recibiò el beso del traydor Judas: pedidle la afabilidad, y mansedumbre para con vuestros enemigos. El Miercoles, considerad preso, y atado por los Judios: pedidle la paciencia en las tribulaciones. El Jueves admirad, como sin resistencia alguna se dexa vestir de loco en casa de Herodes: pe-

didle la humildad, y el menosprecio de vos mismo. El Viernes, contemplad como voluntariamente, y con grande animo carga con el pesado leño de la Cruz, y le lleva assi sobre sus espaldas hasta el Monte Calvario: haced fuertes actos de compassion sobre sus inestimables tormentos. El Sabado, levantad en alto los ojos, vereis estendido su cuerpo, clavado, y levan tado en el ayre sobre el arbol de la Cruz: aplicad cuidadosamente los oìdos à sus dulces palabras, rogadle que os haga la gracia de vivir todo para èl solo, pues èl muriò por vos.

TERCERO EXERCICIO.

CON grande excelencia podreis sacar motivos de santo amor, de todas las acciones, que el amabilisimo Jesus practicò en el discurso de su santisima vida, en esta forma. Quando se ofreciere alguna ocasion de exercitar la virtud (ofrecerà se todos los momentos) mirad brevemente como nuestro Señor la exercitò mientras viviò acà baxo entre los hombres; y despues, animando vuestro corazon à una amorosa imitacion, direis: Ea, pues, sigamos, imitemos al dulce Jesus nuestro Maestro. Pongo por exemplo. Si es menester orar, dàr limosna à los pobres, aconsejar à alguno, estàr solo, entrar en conversacion, sufrir algun trabajo: acordaos, que su Divina Magestad en diversas ocasiones hizo todo esso; y despues alentando vuestra alma, direis: Quando no huviera otra razon para orar, para dàr limosna, para consolar los afligidos, para estàr en soledad, para tener este sufrimiento, para entrar en esta conversacion, no me basta que mi amado Señor me haya mostrado el camino? Y esto se puede hacer por una simple vista, y un semejante suspiro: Sì Señor, yà voy tràs vos.

TRATADO VII.

AVISO PARA LA CONVERSACION CON TODA SUERTE de personas.

HAY diferencia entre encuentro, y conversacion; porque el encuentro viene fortuitamente, y por ocasion; pero la conversacion la hace el arbitrio, y eleccion: en el encuentro, la compañia no es de dura, es poca la familiaridad, no se prenda

da mucho la afeccion: pero en la converſacion, ſe vèn las perſonas à menudo, ſe uſa de blandura, ſe pega el afecto à los ſugetos que eligiò; los frequenta por vivir en ſu gracia, y entretenerſe tambien.

2 Jamàs menoſpreciarè, ni darè ſeñas de huir totalmente el encuentro de qualquiera perſona que ſea, de ſuerte, que el retiro no me adquiera fama de ſobervio, altivo, arrogante, ſevero, criminal, ambicioſo, y contencioſo. En los encuentros me guardarè con todo cuidado de hacer compañia con ninguno, aùn de los familiares, ſi ſe encuentra enmedio de la gente; porque los que lo conſideràren, lo atribuiràn à ligereza. Tampoco me tomarê licencia de decir, ò hacer coſa, que no ſea muy reglada; porque ſe podrà decir, que ſoy un atrevido, paſſandome tan preſto à tanta familiaridad. Sobre todo, tendrè mucho cuidado de no morder, picar, ò burlar de alguno; ſiendo cierto, que es ignorancia penſar burlarnos ſin odio de aquellos, que no tienen obligacion à ſufrirnos: honrarè à cada uno en particular, obſervarè la modeſtia, hablarè poco, y bueno, para que el otro vaya antes con apetito de bolverme à encontrar, que con enojo de haverme encontrado. Si el encuentro es breve, y ſe adelanta la otra parte à hablar, quando no haga mas que ſaludarle con una contenencia, ni auſtera, ni melancolica, antes moderada, y honeſta, ſerà lo mejor.

3 Quanto à mi converſacion, ella ſerà breve con los buenos, y honrados eſpecialmente; porque es dificultoſo entre muchos, no relaxarſe con los malos, y no ſer reverenciado de los buenos. En fin, yo guardarè reſpectivamente en el encuentro, y en la converſacion eſte precepto: AMIGO DE TODOS, Y FAMILIAR DE POCOS. En todo me ſerà conveniente exercitar el juicio, y la prudencia; pues no hay regla tan general, que alguna vez no tenga ſu excepcion, ſino ſolo aqueſta, que es fundamento de todas las otras: NADA CONTRA DIOS. En la converſacion, pues, ſerè modeſto ſin inſolencia, libre ſin auſteridad, blando ſin afectacion, lento ſin contradicion, (ſi yà no es que la razon lo requiera) cordial ſin diſimulacion; y porque los hombres ſe alegran de encontrar à aquellos con quien tratan, es con todo eſſo neceſſario hablar mas, ò menos, ſegun ſon las perſonas.

4 Pues muchas veces ſomos caſi forzados à converſar con

personas de diferentes calidades, es menester que yo sepa, que con unos he de mostrar lo exquisito, con otros lo indiferente; pero à persona ninguna lo que es malo. A los superiores, ò por edad, ò por profesion, ò por autoridad pertenece lo exquisito; à los semejantes lo bueno; à los inferiores lo indiferente; quanto à lo que es malo, jamàs se ha de descubrir à qualquiera que sea, porque no puede sin ofender los ojos que lo vieren, y hacer feo à aquel en quien se halla. Y en hecho de verdad, los grandes, y sabios no admiran sino lo exquisito; los iguales, lo atribuiràn à afectacion; y los inferiores, à demasiada gravedad. Hay tambien ciertos melancolicos, que gustan de que uno les descubra los vicios que tienen; empero à estos es à quien conviene encubrirlos; porque siendo su impresion mas fuerte, rumiaràn, y filosofaràn diez años sobre la menor imperfeccion: pues à què proposito se han de descubrir los defectos? no se manifiestan ellos mismos harto? De ninguna manera conviene descubrirlos; pero es bueno consentirlos, y confessarlos. No obstante lo que havemos dicho, puede una persona, conversando con los superiores, los iguales, è inferiores, temperar à veces la platica con lo exquisito, bueno, è indiferente, con tal que el todo se haga discretamente. En fin, es necessario acomodarse à la diversidad de las compañias, pero sin perjudicar por manera alguna à la virtud.

5 Si me conviene conversar con personas insolentes, libres, ò melancolicas, usarè de esta precaucion: A los insolentes me encubrirè de todo punto; à los libres, como sean temerosos de Dios, me descubrirè sin dificultad, y los hablarè à corazon descubierto: à los sombrios, y melancolicos me mostrarè solamente, como dice el comun proverbio, desde la ventana; que es decir, que en parte me descubrirè; porque siendo ellos curiosos en vèr los corazones de los hombres, si se usa con ellos de mucho encarecimiento, luego entran en sospecha: en parte tambien me encubrirè, por causa de que ellos estàn sujetos, como yà havemos dicho, à filosofar, y notar demasiado las condiciones de aquellos que los frequentan.

6 Si la necesidad me fuerza à conversar con los grandes, desde luego cuidadosamente atenderè à governarme; porque es necessario portarse con ellos como con el fuego; quiero decir, que algunas veces es bien llegarse, pero conviene que no sea muy cerca, por lo qual me portarè en su presencia con mu-

mucha modeſtia, mezclada no obſtante con una honeſta libertad. Ordinariamente los grandes ſeñores guſtan de ſer amados, y reſpetados: el amor ciertamente engendra la libertad, y el reſpeto la modeſtia. No hay pues mucho rieſgo en eſtàr en ſu compañia un poco libre, con tal que no ſe olvide el reſpeto, y con tal que el reſpeto ſea mayor, que la libertad. Entre los iguales, es neceſſario ſer igualmente libre, y reſpetoſo: con los inferiores conviene ſer mas libre, que reſpetoſo; mas con los grandes, y ſuperiores, es lo mejor ſer mucho mas reſpetoſo, que libre.

TRATADO VIII.

EXERCICIO DEL DESPOJAMIENTO DE SI MISMO.

ESTad fielmente invariable en eſta reſolucion de mantenéros en la ſimpliciſsima unidad, y muy unica ſimplicidad de la preſencia de Dios, por un entero deſpojamiento, y remiſion de vos miſmo entre los brazos de ſu ſantiſsima voluntad: y todas las veces que hallaredes vueſtro eſpiritu fuera de eſta agradable manſion, bolvedle à ella dulcemente, ſin hacer para eſſo actos ſenſibles del entendimiento, ni de la voluntad, porque eſte amor de ſimple confianza, eſta remiſion, y repoſo de vueſtro eſpiritu dentro del pecho paternal de la divina bondad, comprehende excelentemente todo quanto ſe puede deſear para agradar à Dios.

2 Perſeverad aſsi, ſin divertiros à mirar lo que haceis, ò lo que haveis de hacer, ò lo que os ſucederà en todas ocurrencias. No filoſofeis ſobre vueſtras contradiciones, ò aficiones, ſino recibidlo todo de la mano de Dios, ſin excepcion, con dulzura, y paciencia; conformandoos en todo, y por todo con ſu adorabiliſsima voluntad. Si conoceis, que nace en vos algun cuidado, ò deſeo, deſpojaos de èl al inſtante, y arrojadle en Dios, proteſtando no querer mas que à èl, y el cumplimiento de ſu beneplacito.

3 Manteneos pues en la ſantiſsima ſoledad, y deſnudèz de eſpiritu con Jeſu-Chriſto crucifido, dexaos reducir à la amable pureza, y deſnudèz de los niños, para que el benigno Salvador os tome no mas que entre ſus brazos, como à San Marcial, para llevaros à ſu rebaño, à la alta perfeccion de ſu amor.

Animo, porque si tambien èl os despojare alguna vez de las consolaciones, y sentimientos de su presencia, esto es à fin que à su misma presencia no se asga mas vuestro corazon, sino solo à èl, y à su beneplacito, asi como hizo con aquella, que queriendo abrazarle, y asirse de sus pies, la embiò à otra parte, diciendole: *No me toques, mas vè, y dile à Simon, y à mis hermanos, &c.*

4 O quan bienaventurados son los desnudos, porque nuestro Señor los vestirà: *Quedaos aqui* (dixo à sus Apostoles) *basta que de lo alto seais vestidos de virtud.* O què dichosos son aquellos, que se despojan aùn del mismo deseo de virtudes, y del cuidado de adquirirlas! no queriendo tener mas, que à la medida que la eterna largueza se las comunicare, y los empleare en adquirirlas. O cómo Adan, y Eva fueron dichosos, mientras no tuvieron vestido! Mucho tiempo ha que tengo una incomparable suavidad, quando oygo cantar este Responso: *Desnudo salì del vientre de mi madre, y desnudo bolverè allà. El Señor me le ha dado, el Señor me le ha quitado, el nombre del Señor sea bendito.* O què dichoso fue el antiguo Joseph en no tener botones, ni corchetes en su ropa, de suerte, que quando le quiso su Señora asir por ella, la soltò en un momento.

Joan 20. 17.

Job. 1. 21. 22.

5 Admirad la sagrada Amante de los Cantares, la qual tiene à gran dicha estàr desnuda de toda compañia, para estàr sola con su Rey solo, y decirle: *Mi amado para mì, y yo para èl.* Mirad la Glorioſa Virgen, y San Joseph yendo à Egypto, en la mayor parte de su devoto viage no vieron persona, sino su dulce Jesus: Este fue el fin de la Transfiguracion, no vèr mas à Moysès, ni à Elìas, sino solo à Jesus. Yo admiro con alegria salir el Salvador de nuestras almas desnudo del vientre, y seno de su Madre, y morir desnudo sobre la Cruz; despues todo desnudo, puesto en el regazo de su bendita Madre para ser sepultado. Yo admiro à la amabilisima Virgen Madre, la qual naciò desnuda de maternidad, y fue al pie de la Cruz despojada de ella, y pudo muy bien decir: Desnuda estaba de mi mayor bienaventuranza, quando vino mi Hijo à mis entrañas, y desnuda estoy aora de ella, quando le recibo muerto entre mis brazos: el Señor me le diò, el Señor me le ha quitado, el nombre del Señor sea bendito. Viva JESUS desnudo de Padre, y de Madre sobre la Cruz. Viva su santisima desnudèz. Viva MARIA desnuda de su Hijo al pie de la Cruz.

Cant. 2. 16.

Vi-

Viva ſu ſantiſsima deſnudèz. Y yo digo à voſotras almas devotas, lo que fue dicho à Iſaìas: *Anda, y profetiza deſnudo, y deſcalzo.* Yo tambien sè lo que dice à eſta Auguſta Reyna, quando el Profeta Rey pronuncia: *Oye, hija mia, y conſidera, inclina tu oreja, olvida la poblacion de todos tus afectos, y la caſa de tu Padre, porque el Rey ha codiciado tu deſnudèz, y ſimplicidad.* Joan. 20. 2. Pſal. 44.

TRATADO IX.

EXERCICIO DEL PERFECTO DEXAMIENTO DE SI MISMO entre las manos de Dios.

NO ſolamente en la oracion, ſino tambien en el camino de vueſtra vida, andad invariablemente en eſpiritu de ſimplicidad, dexando, y remitiendo toda vueſtra alma, acciones, y ſuceſſos en el beneplacito de Dios, por un amor de perfecta confianza, entregandoos à la merced del amor eterno, que la Divina Providencia tiene para vos. Tened firme vueſtra alma en eſte ſeguimiento, ſin permitir que ſe divierta à bolver la cabeza ſobre sì miſma, para mirar lo que hace, ò ſi eſtà ſatisfecha, porque (ay dolor!) nueſtras ſatisfaciones, ò conſolaciones no ſatisfacen los ojos de Dios, ſolamente contentan à eſte miſerable amor, que nos tenemos à noſotros miſmos fuera de Dios, y de ſu confianza.

Verdaderamente los niños, que nueſtro Señor nos propone por modelo de nueſtra perfeccion, ordinariamente no tienen cuidado alguno, ſobre todo en la preſencia de ſus padres: eſtanſe aſidos de ellos, ſin bolver à mirar, ni ſus ſatisfaciones, ni ſus conſuelos, los quales ellos llanamente toman, y gozan en ſimplicidad, ſin curioſidad alguna de conſiderar en ellos las cauſas, ni los efectos, ocupandolos el amor baſtantemente. Aſsi el alma que eſtà bien atenta à complacer amoroſamente al Amante Celeſtial, no tiene, ni corazon, ni lugar de bolverſe à sì miſma, mirando continuamente ſu eſpiritu à la parte que la lleva, y tira el amor. Las Amantes eſpirituales, Eſpoſas del Rey Celeſtial, ſe miran verdaderamente de tiempo en tiempo, como ſimples palomas junto à las aguas criſtalinas, para vèr ſi eſtàn compueſtas al guſto de ſu Divino Amante; y eſto ſe hace en los examenes de conciencia, por medio de los quales ſe purifican, y adornan, lo mejor que pueden, no por

satisfacer à sì, no por deseo de su aprovechamiento en el bien, no por ser perfectas, sino solamente à fin de obedecer à su Esposo, por la reverencia que le tienen, y por razon del deseo grande con que se hallan de darle este contento. Mas no es este un amor bien puro, y simple? Pues ellas no se purifican por ser puras, no se componen por ser bellas, sino solamente por agradar à su unico Amante, al qual, si el desaseo fuera tan agradable como el aliño, le amàran de la misma suerte? Y assi estas amadas palomas no cuidan congojosamente de aliñarse, porque la confianza, que su amor les dà en el amor, y bondad de su amante, les quita toda congoja, y desconfianza de no estàr bastantemente compuestas. Demàs, que el deseo que tienen mas de amar, que de componerse, y prepararse para el amor, les corta toda curiosa solicitud, y las hace contentarse con una dulce, y fiel preparacion, hecha amorosamente, y de buena gana. San Francisco de Assis, embiando sus Hijos à peregrinar, les diò este consejo, en lugar de plata, y de toda provision: *Echad vuestro cuidado en nuestro Señor, y èl os sustentarà.* Lo mismo os digo, ò almas devotas! echad bien todo vuestro corazon, vuestras pretensiones, vuestras solicitudes, y afecciones en el seno paternal de Dios, y èl os conducirà, ò por mejor decir, os llevarà donde su santo amor os quiere. Oìd, è imitad al amoroso Redemptor, el qual cantando sobre el arbol de la Cruz las soberanas finezas de su amor, las concluye todas diciendo: *Padre mio, en vuestras manos encomiendo mi espiritu.* Despues que nosotros hayamos hecho esto, què nos queda mas que esperar sino morir de la muerte de amor, no viviendo mas à nosotros mismos, sino Jesu-Christo viviendo en nosotros? Si llegais à embarcaros dentro del exercicio de este santo dexamiento, sin llevar la mira à vuestro adelantamiento, andareis mucha tierra, como hacen aquellos que navegan en alta mar con viento propicio, que haviendose dexado al govierno del Piloto, no cuidan de saber si han andado mucho camino.

Psf. 5. 25.

Luc. 23. 49.

4 Venturosa el alma, que se dexa enteramente al cuidado que la sapientisima providencia del Criador tiene de ella; porque recibirà sin inquietud los diversos accidentes, que le sobrevinieron; no se espantarà de sus cotidianas imperfecciones. El amor natural de la sangre, de los amigos, de los ade-

ma-

manes, de los semblantes, de las correspondencias, de las simpatias, de las buenas gracias, y aùn de las gracias sobrenaturales, se purificarà en ella, y se reducirà à la perfecta obediencia del puro beneplacito de Dios. En qualquiera suceſſo que sea, pronunciarà de todo corazon esta santa conformidad del Salvador: *Sì, Padre mio, porque asi fue agradable delante de vos.* Matth. 11. 26.

5 Sobre estos fundamentos, abandonemonos, y dexemonos à nosotros mismos en lo intimo del corazon herido de nuestro dulce Jesus: hagase de nosotros, y en nosotros, segun el Real beneplacito de este soberano corazon, al qual, y para el qual queremos vivir, y morir asi, y quando à èl le placiere, sin reserva, y sin excepcion alguna. Fecho el Jueves Santo del año de mil seiscientos y seis. Viva Jesus, que muriò por nuestro corazon; siempre muera nuestro corazon, por vivir eternamente del amor de este dulce Salvador, cuyo amor està en su muerte, y la muerte en su amor.

CONSIDERACIONES
SOBRE EL CREDO.
TRATADO DECIMO.
PROLOGO
DE DON FRANCISCO DE CUBILLAS.

ESTE Tratado ofrezco à los devotos del Santiſsimo Sacramento del Altar, pues ſe eſcriviò en confirmacion de la Fè de eſte Auguſtiſsimo Myſterio, contra un Miniſtro de Calvino, como el Santo refiere en el Prologo de la *Practica del Amor de Dios*, por eſtas palabras: „ Diez y nueve años ha, que hallandome en Thonon, Ciudad pequeña, ſituada ſobre el Lago de Geneva, la qual deſpues ſe reduxo poco à poco à la Fè Catholica: el Miniſtro contrario de la Igleſia gritaba continuamente, que el Articulo Catholico de la Real preſencia del Cuerpo de nueſtro Salvador en la Euchariſtìa, deſtruìa el Simbolo, y la *Analogìa* de la Fè. (la qual palabra *Analogìa*, èl holgaba mucho repetir, porque no la entendian ſus oyentes, y aſsi parecia muy ſabio) ſobre eſto los demàs Predicadores Catholicos, de cuyo numero yo era, me encargaron, que eſcrivieſſe algo contra eſte error; yo hice entonces lo que me pareciò conveniente, formando una breve meditacion ſobre el Simbolo de los Apoſtoles, para confirmar la verdad; y todas las copias ſe diſtribuyeron en eſta Dioceſis, donde yà no hallo alguna.

De aqui ſe infiere, que eſte eſcrito fue el primer rayo, que eſta luz ardentiſsima de la Igleſia vibrò contra las obſcuras tinieblas del Calviniſmo, para deshacer ſu impiedad, y deſcubrir ſu engaño à los miſerables habitadores de aquellos Pueblos, infeſtados de tan infernal contagio. Y aunque los doctos, ſin explicarlo mas, conoceràn la ſofiſteria de aqueſte Herege, para que todos la puedan

dan comprehender, se advierte, que *Analogìa* es lo mismo que proporcion, ò comparacion, segun los Dialecticos; y assi aquel nombre es Analogo, que significa muchas cosas segun la razon proporcional, de suerte, que en esta significacion no haya razon totalmente diversa como en los equivocos, ni totalmente misma como en los nombres univocos, sino, que sea media, como enseña el Angelico Doctor. D. Thom. q. 13. art. 5.

Segun esto la *Analogìa de la Fè*, no solo no se deshace por este Mysterio, sino, que antes tiene tanta razon proporcional con ella, que por excelencia se llama Mysterio de Fè, porque Fè es, segun la difinicion de San Pablo, creer lo que no se vè: *Est autem fides sperandarum substantia rerum argumentum non apparentium.* Y en este Mysterio se cree la presencia de Christo Señor nuestro, que no se vè, pues, quanto à la primera parte de la difinicion, es mayor la propriedad de la Analogìa, pues este Divino Sacramento es el Tesoro, la substancia de quanto esperamos en el Cielo, dandosenos en èl Jesu-Christo, Dios, y Hombre Verdadero. Ad Heb. 11. 1.

Pero puede ser que este Herege fuesse de la secta Capharnaita, cuyos sequaces dicen, que la presencia Real de Christo nuestro Señor en este Sacramento, destruye estos tres Articulos del Credo: Primero, *Y subiò à los Cielos*: Segundo *Està sentado à la diestra del Padre*: Tercero, *desde allì vendrà à juzgar, &c.* porque si està en el Cielo, (dicen ellos) còmo està en el Altar? Sì està sentado allà, como baxa acà? Sì ha de venir, como viene? Porque un cuerpo no puede estàr en dos lugares. O ceguedad! ò ignorancia! ò por mejor decir, ò malicia obstinada de la heregìa! Hay cosa imposible para Dios? *Quia non erit impossibile apud Deum omne Verbum.* No podrà su Divina Omnipotencia hacer, que un Cuerpo estè en muchos lugares, pues puede la naturaleza, que la Essencia de un Alma estè en muchos miembros de un Cuerpo, en las manos, en los pies? &c. Pero què desatinos no dirà un entendimiento sin la luz de la Catholica Fè? Basta lo dicho para inteligencia de lo que publicaba este Ministro. Ita Joan. Eckius in Inchir. adverss. Luther. tit. *Sub Eucbar. esse verum Corpus Christi.* Lucæ 1. 37.

Y porque me han preguntado algunas personas devotas, por què razon los Santos Apostoles, quando com-

pu-

pusieron el Simbolo, que llamamos Credo, no pusieron entre los demàs Articulos de èl, este principalìsimo de nuestra Santa Fè, expressandole clara, y distintamente, pondrè aqui la razon que dàn los Santos, y Theologos, pues es propia del assumpto.

De dos maneras se puede considerar el Sacramento de la Eucharistìa: La primera, en quanto Sacramento; y conforme à esto, tiene la misma razon con los demàs efectos de la gracia santificante, y assi se reduce al Articulo de *remision de pecados*, que es el Articulo undecimo de los Apostoles: La otra es, segun, que milagrosamente el Cuerpo de Christo, real, y verdaderamente se contiene debaxo de las Especies Sacramentales: y assi se incluye, y reduce al Articulo de la *Omnipotencia*, como los demàs milagros que se le atribuyen. Hasta aqui es doctrina del Doctor Angelico.

Joann. 2. 24.

D. Aug. tract. 11. In Joan. post initium Maldon. in Evang. d. loco. *Ipsis ergo se credit Jesus? qui nati fuerint denuo. Ecce illi crediderunt in eum, & Jesus non se credebat eis. Tales sunt omnes Catechumeni, ipsi jam credunt in nomine Christi; sed Jesus non se credit eis: intendat, & intelligat charitas vestra. Si dixerimus Catechumeno, credis, in Christum? respondet, Credo, & signat se Cruce Christi: portat in fronte, & non erubescit de Cruce Domini sui; ecce credit in nomine ejus Interrogemus eum; manducas carnem filii hominis, & bibis sanguinem filii hominis? Nescit quid dicimus, quia Jesus non se credit ei.*

Pero porque se desearà razon mas especial, pondrè la que dà el Padre Granados; sus palabras son estas: „ Ofrecese la ultima dificultad, conviene à saber: Por què „ la verdad del Sacramento de la Eucharistìa no se re- „ fiere entre los Articulos? pues contiene singular difi- „ cultad: Y verdaderamente, que demàs de la razon que „ dà Santo Thomàs, se puede decir lo que notò bien „ Bañez: que los Fieles eran instruìdos de esta verdad, „ al mismo tiempo que havian de recibir este Sacramen- „ to; y assi no convino explicarla en los Articulos del „ Simbolo, en los quales parece haverse puesto solo „ aquellas cosas, que eran como instruccion del que lle- „ gaba à recibir el Bautismo, antes del qual no se trata- „ ba del uso de los demas Sacramentos.

Esta razon se comprueba con lo que dice San Agustin, sobre aquellas palabras de San Juan: *Cum autem esset Jerosolymis in Pascha in die festo multi crediderunt in nomine ejus, videntes signa ejus, quæ faciebat: ipse autem Jesus non credebat semetipsum eis.* Creyeron muchos en su nombre, viendo las señales que hacia; pero Jesus no se creìa à sì mismo à ellos. San Agustin, San Cyrilo, y Beda explican estas ultimas palabras, como si dixera el Evangelista: no queria Jesus entregarse à ellos, no se daba à ellos todavia, assi como à los Catechumenos no les dà su

Cuer-

Cuerpo, y su Sangre: pero el discurso que hace San Agustin, lo dà à entender con mas claridad. Và tratando de la visita que hizo Nicodemus à Jesus, y la conferencia, que acerca del Bautismo tuvieron; y suponiendo, que Nicodemus era uno de los muchos, que creyeron en su nombre, dice: „ A aquellos, pues, se dà Jesus, que hu„ vieren nacido de nuevo: Ves aqui, que aquellos creye„ ron en èl, y Jesus no se daba à ellos: Tales son todos „ los Catechumenos, ellos yà creen en el nombre de „ Christo, pero Jesus no se dà à ellos. Quiere decir, pa„ ra que lo entendais: Si dixeremos à un Catechumeno, „ crees en Christo? responde, creo, y se santigua con la „ Cruz de Christo, y la trae en la frente, y no se afrenta „ de la Cruz de su Señor: Ves aqui como cree en su „ nombre. Preguntemosle, comes la Carne del Hijo del „ Hombre, y bebes la Sangre del Hijo de el Hombre? „ No sabe lo que decimos, porque Jesus no se ha dado „ à èl.

Este orden de enseñar unos Mysterios antes, y otros despues del Bautismo, colige San Geronimo en la Homilia sobre el cap. 28. de San Matheo, de aquellas palabras, que Christo nuestro Señor dixo à sus Apostoles: *Data est mihi omnis potestas in Cœlo, & in terra: Euntes ergo docete omnes gentes, baptizantes eos in nomine Patris, & Filii, & Spiritus Sancti, docentes eos servare omnia quæcumque mandavi vobis.* Repara el Santo en que les manda enseñar dos veces, una antes de el Bautismo: *Docentes omnes gentes, baptizantes eos*; y otra despues: *Docentes eos servare omnia*; y dice assi: „ Orden principal. Mandó à los Apostoles, „ que primero enseñassen todas las gentes, despues los „ bañassen en el Sacramento de Fè, y despues de la Fè, „ y Bautismo, les enseñassen lo que havian de observar. De suerte, que los Apostoles parece siguieron el orden, que nuestro Señor les diò, enseñando antes del Bautismo el Credo, y despues los Sacramentos, y Mandamientos; y se conoce ser disposicion Divina; porque para creer tan alto Mysterio, es conveniente, que el alma haya recibido el habito de Fè sobrenatural, que infunde el Espiritu Santo en ella, en la ablucion santissima del Bautismo; pues la primera vez que Christo nuestro Señor le

Ordo præcipuus: Jussit Apostolis, ut primum docerent universas gentes: deinde fidei intingerent Sacramento & post fidem: & bautisma, quæ essent observanda præciperent.

Trident. sess. 6. c. 7.

Joann.6. 67. le enseñò à sus Discipulos, huvo tan pocos que le creyessen, (quizà por este defecto) que à los mas se les hizo dura cosa de oìr, quanto mas de creer, y desde entonces muchos le dexaron.

Por esta misma razon el estilo de la Iglesia es instruir especialmente de la Fè de este Mysterio à los que han de comulgar, quando llegan à edad competente para poderlo hacer. Entiendo queda bastantemente satisfecha la pregunta.

CONSIDERACIONES

SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES, para confirmacion de la Fè Catholica, en quanto al Santissimo Sacramento del Altar.

CREO.

SI considero sobre vuestros Santos Altares, ò Salvador, y Dios mio, vuestro Santissimo Cuerpo, que haveis sazonado con tantos milagros para sustentarnos en estos desiertos, todo arrebatado en admiracion, no acierto à pronunciar otra palabra, que aquesta protestacion de mi insuficiencia: *Què es esto? què es esto?* O Señor! poned en mì vuestros divinos ojos; mi juicio natural, mi carne, mis sentidos me dàn mil assaltos. Hay! que me dicen ellos: *Còmo puede ser, que el Salvador haya dado su carne à comer? O què dura es esta palabra! Quièn la podrà oìr, y creer?* Pero por vuestra gracia, Dios mio, estos engañadores no han ganado cosa alguna en mì: yo siempre les he opuesto la palabra, y Simbolo, que vuestros Apostoles antiguamente enseñaron à vuestros primeros Siervos, siguiendo el consejo de aquellos dos grandes Ministros de vuestra Divina Magestad, San Ambrosio, y San Agustin: yo me he armado con èl, como con la divisa de vuestra proteccion: he cerrado, y sellado mi corazon con este sello, para que no le hallen abierto estas sugestiones: hame servido como aljava, que me ha socorrido de mil tiros para combatirlas. O como (digo yo) esta sagrada palabra, que dà principio al Simbolo, bastaba, quando otra cosa no huviera, para romper todas las

fuer-

fuerzas de estos sedicioſos, CREO: esta es la palabra, que yo he pronunciado desde mi Bautismo por la boca de aquellos, que à èl me llevaron. Yo soy pues creyente, y fiel, no entendedor, y comprehensor; y assi, quanto mas dificultoso fuere de entender, y comprehender este Sacramento, tanto mas es creìble, y venerable; porque la Fè tiene mas lustre, quando el entendimiento mas obscuridad.

CONSIDERACION I.

EN DIOS PADRE TODO PODEROSO, CRIADOR DEL CIELO, y de la Tierra.

DIOS es Dios en todas sus obras, pero en las mas grandes manifiesta mas su Divinidad. Y pues este Sacramento es una obra grande de Dios, què señal mas segura puede tener de su Artifice, para que le reciba en mi creencia por admirable, è incomprehensible? No hay tres Personas, Padre, Hijo, y Espiritu Santo en una misma simple, y sola essencia? La Fè que ha digerido esta soberana dificultad, què embarazo puede tener en creer, que un solo Cuerpo estè en muchos lugares? No quiere Dios, que yo sea como aquellos rebeldes, que murmuraban de su Divina Magestad, diciendo: *Por ventura podrà ponernos mesa en el desierto?* No podrè yo comer de este Cordero Pascual? Echarèle en el fuego del poder infinito de este Padre todo poderoso, en quien creo: estos pequeños nublados de dificultades, que nuestros ojos naturales vèn en este Sacramento, còmo duraràn al viento de la fuerza de Dios? Què dureza havrà tan indisoluble, que este fuego no devore? La palabra de Dios tuvo tanta virtud, que por ella las cosas que no eran, tuvieron sèr; quànto mas la tendrà para hacer que estèn donde bien le pareciere, las que yà son, y mudarlas en otras? Ella puso en un lugar, lo que no le tenia; porque no podrà poner en muchos lugares, lo que està en uno.

Psalm. 77. 19. *Numquid poterit Deus parare mensam in deserto?*

CON-

CONSIDERACION II.

Y EN JESU CHRISTO SU UNICO HIJO NUESTRO SEÑOR.

QUando veo, ò Salvador mio, que vueſtro Padre amò tanto al mundo, que os dio, para que ſeais ſu Paſtor, y ſu Medico, què maravilla es (digo yo) que el Hijo de igual amor, y de la miſma bondad, ſe haya dado tambien èl miſmo para ſer el paſto, y la medicina, para moſtrarſe ſiempre tanto mas Salvador, Rey, y Señor en todo, y por todo nueſtro?

CONSIDERACION III.

QUE FUE CONCEBIDO POR EL ESPIRITU SANTO, y naciò de Santa Maria Virgen.

COmo fuiſteis concebido, ò Dios mio, en el vientre de una Virgen ſin alguna obra de varon; por què ſe buſcarà el orden natural en vueſtro cuerpo, que fue hecho ſobre todo orden natural, y naciò de una Virgen? Y pues vueſtro cuerpo no ocupò lugar alguno quando ſaliò del vientre virginal de vueſtra Madre, porque de otro modo huviera interrumpido ſu virginidad, ſino que le penetrò, como ſuele el rayo del Sol un vidrio; por què pareceràimpoſsible, que tampoco le ocupe en eſte admirable Sacramento?

CONSIDERACION IV.

PADECIO DEBAXO DEL PODER DE PONCIO PILATO, fue crucificado, muerto, y ſepultado.

EL que tanto te amò, Alma mia, que pudiendo ſalvarte con una ſola gora de ſu ſangre, y con el menor de ſus ſufrimientos, no obſtante quiſo exponer todo ſu cuerpo à los dolores, y tormentos de una muerte amarguiſsima, por darte vida; eſſe miſmo es el que por conſervartela, te alimenta de eſſe miſmo cuerpo: No es eſ-

esto muy creìble? El amor de la Madre no se contentá solo con haver producido al Hijo de su propia substancia, si tambien no le dà su pecho. Y por cierto, que despues de tantas especies, y representaciones de esta pasion, de que fueron apacentados los siervos, como fue el Cordero Pasqual, el Manà, y otras muchas, fuera una muy flaca, y fria commemoracion de ellas para los hijos, no logrando otra cosa, que el pan, y vino simples.

CONSIDERACION V.

DESCENDIO A LOS INFIERNOS, Y AL TERCERO DIA resucitò de entre los muertos.

ESTE es aquel que pudiendo de otras mil maneras visitar à los suyos, que estaban en el seno de Abrahàn, descendiò con todo esso à los Infiernos, por visitarlos en la real presencia de su Alma. No es, pues, maravilla, que pudiendo sustentarnos de otras maneras, haya escogido la mas cara, admirable, y amable, que es darnos en vianda su propia carne? Y si por su Resurreccion eximiò su cuerpo de las qualidades groseras de passibilidad, peso, grosura, obscuridad, y otras semejantes; de suerte, que penetrò la piedra, y entro à puertas cerradas, lo qual no podia hacer sin juntar dos cuerpos en un lugar, de tal modo que el uno no le ocupasse; se hizo invisible, impalpable, imperceptible, sin ocupar puesto: por què no harà lo mismo en este Sacramento, estando invisible, y sin lugar, pues ha dicho que està en èl? A què proposito hemos de buscar yà aqui las condiciones de un cuerpo mortal, y corruptible?

CONSIDERACION VI.

SUBIO A LOS CIELOS, ESTA SENTADO A LA DIESTRA de Dios Padre todo poderoso.

TEndrèmos por estraño, que este cuerpo venga realmente, y de hecho, aunque sobrenatural, à los nuestros; pues mas ligero que una ave, traspassando to-

das las reglas de un cuerpo humano, ſubiò ſobre todos los Cielos, y eſtà ſentado à la dieſtra de Dios ſu Padre, donde no ocupa lugar, ni pueſto? Porque, què ſuperficie puede rodear el cuerpo, que eſtà ſobre todo otro cuerpo? Por què no eſtarà tambien acà abaxo, ſin tener, ni llenar algun lugar, ni pueſto?

CONSIDERACION VII.

DENDE ALLI VENDRA A JUZGAR A LOS VIVOS, y à los muertos.

ASSI, no eſtando ſujeto à lugar, pueſto, ni peſo, parecerà en el ayre el poſtrero dia con ſus Santos, viſible à todos los hombres, donde quiera que eſtuvieren, aunque con diverſos efectos; no ſin tan grande milagro, como aquel, por el qual eſtà inviſible en eſte grande Sacramento; y entonces juzgarà por delinquentes de ſu Cuerpo, y de ſu Sangre à los que huvieren comido, y bebido indignamente eſte tan precioſo, y adorable Sacramento, por no haver ſabido diſcernir el Cuerpo del Señor. De què comida ſe dixo jamàs, que quien indignamente la comiere, ſerà reo del Cuerpo de Jeſu-Chriſto, ſino de eſta? En la qual eſtando realmente el Cuerpo de Jeſu-Chriſto, hace tambien realmente culpables de èl à aquellos que le abuſan, y no le diſciernen. No ſe diò tan ſevera ſentencia por el Manà, y el Cordero Paſqual, aunque en ellos ſe comia por Fè, y eſpiritualmente al miſmo Jeſu-Chriſto.

CONSIDERACION VIII.

CREO EN EL ESPIRITU SANTO.

COmo todo lo que Dios ha hecho, lo ha hecho por obra del Eſpiritu Santo; aſsi hace por obra de eſte Santo Eſpiritu eſtas coſas ſobrenaturales, que ſolo puede concebir la Fè: *Còmo ſe harà eſto*, dixo la Virgen Santiſsima, *porque no conozco varon*? Reſpondiò

el

el Arcangel San Gabrièl : *El Espiritu Santo sobrevendrà en tì, y la virtud del Altisimo te harà sombra.* Aora tù me preguntas, còmo el Pan serà hecho Cuerpo de Christo ? Y yo tambien te respondo : El Espiritu Santo hace sombra, y obra estas cosas sobre toda palabra, è inteligencia. Este Divino Espiritu, que dictò las Santas Escrituras, no huviera puesto en ellas unas palabras tan expressas, y vivas, como son aquellas : *Este es mi Cuerpo* : si no fuera este el Verdadero Cuerpo de Nuestro Señor, no huviera hecho poner alguna declaracion de su intencion, si huviera tenido otra, de que estas palabras no se entendiessen en su propio, y primer sentido ? Y el que es Doctor de la Iglesia la huviera dexado correr, en un Articulo tan importante, al error, y mentira, desamparandola tan largo tiempo?

Lucæ 1. 34.

Lucæ 22. 19.

CONSIDERACION IX.

LA SANTA IGLESIA CATHOLICA, LA COMUNION de los Santos.

YDe verdad, còmo se podrà llamar la Iglesia Santa, no siendo mas que una sola universal, sino ha mantenido la verdad, assi en este caso, como en los otros, en todos tiempos, en todos lugares, y por todas las Naciones ? Lo qual no havrà hecho si el Verdadero Cuerpo de Nuestro Señor no està en este Sacramento.

Pero hay mas perfecta Comunion de los Santos, que aquella, en la qual comemos todos un Pan, y un Cuerpo ? porque participamos de un mismo Pan, que baxò del Cielo, viviente, y vivificante : Y còmo comeremos todos de un mismo Pan, si este Pan no es el Cuerpo de Jesu-Christo? Tantos diversos Panes tuviera, como tiene lugares. Y si nosotros no comemos mas que una misma vianda por la Fè, què mas grande Comunion tuviera el Christiano con los otros Christianos, que con los otros Israelitas, que comieron assi à Jesu Christo por Fè, y por consiguiente una misma vianda espiritual?

CONSIDERACION X.

EL PERDON DE LOS PECADOS.

SEñor, Vos haveis dicho, que vueſtro Cuerpo, y vueſtra Sangre en eſte Sacramento ſe ha dado, repartido, y derramado por muchos en remiſsion de los pecados. No permitais que yo crea, que otra Sangre ſe haya derramado, y otro Cuerpo ſe haya dado en remiſsion de mis culpas, que la vueſtra propia, y natural; y que una ſimple figura, y conmemoracion haya podido tener eſte poder. La Sangre de la ternera derramada, aunque figura de la que ſe derramò en la Cruz, no ſantificaba mas, que quanto à la pureza de la Carne, no; porque la Sangre propia de vueſtra Mageſtad es la que purifica nueſtras conciencias de las obras muertas, para ſervir à Dios vivo.

Ad Hebr. 9. 13. 14.

CONSIDERACION XI.

LA RESURRECCION DE LA CARNE.

O Benigno Jeſus, quàndo ſerà eſto, *que en un momento, en un peſtañar de los ojos, à la poſtrera trompeta reſucitaràn los muertos*, y la miſma carne de cada uno, deſecha yà en cien mil maneras, ſerà otra vez reproducida, incorruptible, è inmortal? Dios mio, què tal maravilla! pero entretanto yo admirarè una coſa caſi igual: En un momento, en un peſtañear de ojos, à la trompeta de vueſtra palabra, vueſtro miſmo Cuerpo, que eſtà ſentado à la dieſtra del Padre en el Cielo, es en cierta manera reproducido en eſte Santo Sacramento, por todas las partes donde el Myſterio ſe celebra.

1. ad Corinth. 15. *In momento, in ictu oculi, in novisſima tuba, &c.*

Mas, ò Señor admirable, ſi un poco de levadura hace alcudar bien una grande maſſa; ſi una centella de fuego es baſtante à abraſar una caſa; ſi un grano ſembrado hace fertil la tierra, y reproduce otros muchos; quanto mas debo yo eſperar, que vueſtro bendito Cuerpo entrando en el mio, ſiendo llegado el tiempo, le relevarà de ſu corrupcion, le inflamarà de ſu gloria, y le reproducirà in-

inmortal, impasíble, sutil, agil, resplandeciente, y surtido de todas las calidades glorioſas que se pueden esperar? Este vigor no se puede hallar en las figuras, es necessario, que le participe de la verdad de vuestro precioſiſsimo Cuerpo.

CONSIDERACION XII.

LA VIDA ETERNA.

Y De hecho, què otra comida, ò Salvador, sino es vuestro Cuerpo, puede dàr la vida eterna? Menester es un Pan vivo para dàr la vida: un Pan baxado del Cielo, para dàr una vida Celestial; un Pan, que seais Vos mismo, mi Señor, y mi Dios, para conceder la vida inmortal, eterna, y perdurable. El Manà, aunque verdadera figura de vuestro Cuerpo, no tuvo tanto poder; menester es vianda mas sòlida, y de mas substancia, para una tal vida. Què otra se puede gustar que à Vos, que vivìs en los siglos de los siglos? Amen. Dios sea bendito.

TRATADO XI.

PREPARACION PARA LA SANTA COMUNION, dispuesta para unas Religioſas.

TOdos los Doctores son de parecer, que antes de la Comunion son dos cosas principalmente necessarias. Es à saber, el buen estado del alma, y el buen deseo. Pero porque el buen deseo es una parte del buen estado, se puede decir, que una cosa sola se requiere, y esta es buen estado del alma. Ved, pues, en què disposicion debemos poner nuestra alma quanto nos sea posſible, para comulgar dignamente. Por materia de este Tratado consideraré las facultades principales del alma.

Quanto al Entendimiento, es necessario apurarle de una cosa, y asearle de otra. Primeramente conviene purgarle de todas curioſidades, de tal suerte, que no se meta en escudriñar, como puede ser, que el propio Cuerpo de Nuestro Señor con su Sangre, su Alma, y su Divini- Entendimiento.

dad, eſtè todo enteramente en la Santa Hoſtia, y en qualquiera parte de ella; ni còmo puede ſer, que eſtando en el Cielo, eſtè en la tierra; ni còmo puede ſer verdad, que no ſiendo mas que un ſolo cuerpo, eſtè en tantos lugares, ſobre tantos Altares, y en tantas bocas: de ninguna manera. Lo que conviene es, tener nueſtro entendimiento cerrado, y cubierto à tan necias, y vanas queſtiones, y curioſidades; porque no tenemos para què meternos en ſaber còmo ſe hace eſte Divino Sacramento: baſtanos ſaber que ſe hace. Lo que nos toca ſolamente es, tener cuidado de creer bien, y perſeverar en eſta creencia.

Eſte punto es comun à todos los Miſterios de nueſtra Santa Fè, y à otras muchas coſas, como à la creacion del mundo, del qual no ſabremos decir, què hizo Dios quando le criò, ni què hace quando cria nueſtra alma, y la infunde en el cuerpo. Què neceſsidad, pues, tenemos de ſaber, como pone ſu Santiſsimo Cuerpo, ſu Sangre, y ſu Alma en eſte Sacramento? à èl toca hacerlo, y à noſotros creerlo.

En figura de eſtò cayò el Celeſtial Manà en los tiempos paſſados en el deſierto, no de dia, ſino de noche: de ſuerte, que ninguno ſabia como ſe hacia aquello, ni como caìa, pero en llegando la mañana, ſe veìa todo hecho, y caìdo. Aſsi eſte ſobreceleſtial, y Divino Manà de la Euchariſtìa, ſe hace de una ſuerte, y manera, que para noſotros eſtà ſecreta, y eſcondida: ninguno puede decir còmo ſe hace, y viene à noſotros; pero por la lumbre de la Fè lo vemos todo hecho.

Y ſi contra eſta puridad de entendimiento nos trae tentaciones el maligno eſpiritu, conviene oponernos, humillandonos delante de la Omnipotencia de Dios, diciendo con el corazon, ò con la boca: O Santa, è inmenſa omnipotencia de mi Dios, mi entendimiento os adora, muy favorecido en reconoceros, y preſtaros el omenage de ſu obediencia, y ſumiſsion. O como ſois incomprehenſible, y yo me gozo de que lo ſeais! No, jamàs querrè comprehenderos: porque fuerais muy limitada, ſi tan corta capacidad os comprehendiera.

Deſpues bolviendo à ſu propio entendimiento, le dirà: O pequeño moſquito, criado entre la podredum-

bre

bre de mi Carne, quereis quemaros las alas en este inmenso fuego de la Omnipotencia Divina, que consumiera, y abrasara los Serafines, si ellos se metiessen en tales curiosidades? No maripositilla, lo que os toca es adorar, y anegaros, no sondar, y medir.

Y alguna vez se puede decir tambien al tentador. O desdichado, tu sobervia de querer bolar tan alto, te precipitò en el infierno: yo me guardarè de tal salto, mediante la gracia de mi Dios. Assi engañaste à la pobre Eva, induciendola à que quisiesse saber tanto como Dios; pero no me cogeràs, yo quiero creer, y nada saber.

Tambien alguna vez es bueno menospreciar estos puntillos, y rentaciones, y no hacer caso alguno de ellos, dexar ladrar, y gritar à este maligno, y passar adelante en nuestro camino; porque aunque està rabioso, es cierto, que no muerde, sino à los que quieren dexarse morder; y por esto teniendo la voluntad constante en la Fè, aunque ladre quanto quisiere, no hay que temer.

He dicho de lo que se ha de purgar el entendimiento; pero esto solo no basta, porque es necessario componerle, y adornarle de otra cosa: hase de vestir de consideracion. Y què es lo que se ha de considerar? No se ha de pensar còmo se puede hacer este Sacramento, porque esso serà perdernos, pero es muy bueno considerar, què es lo que es este Sacramento. En figura de lo qual los Israelitas no preguntaron còmo se hacìa el Manà, pero viendole hecho, dixeron: *Què es esto?* Consideremos, pues, que esto es el verdadero Cuerpo de nuestro Salvador, su Sangre, su Alma, y su Divinidad; este es el Misterio de mas intìma union con nosotros, que nuestro Redemptor pudo hacer, esta es la mas entera comunicacion de si mismo, que pudo hallar, por la qual se junta con nosotros de una manera maravillosa, y toda llena de amor. En fin, este Sacramento es Jesu Christo mismo, que en un modo incomparable viene à nosotros, y nos junta à sì.

Manhu? quod significat quid est hoc? Exod. 16. 15.

En quanto à la memoria, conviene tambien limpiarla de una cosa, y adornarla de otra. Limpiarla del recuerdo de las cosas caducas, y pretensiones mundanas. En figura de lo qual no cayò el Manà sino en el desierto, y

ſoledad, fuera del comercio del mundo, y no en las Ciudades, y Villas: y los que comian del Cordero Paſqual, ſe enfaldaban las ropas, para que nada les arraſtraſſe, y tocaſſe en la tierra. Conviene, pues, por algun tiempo olvidar las coſas materiales, y temporales (aunque buenas, y utiles) para prepararſe à la ſanta Comunion, y hacer como el buen Abrahan, que queriendo ir à ſacrificar à ſu hijo, dexò el jumentillo, y los criados al pie del monte, haſta haverle ſacrificado: eſto es decir, que conviene retirar la memoria del recuerdo de coſas domeſticas, y temporales, haſta deſpues de la Comunion, dando à cada coſa ſu tiempo.

Deſpues de eſte olvido voluntario, ſe ha de adornar la memoria de una reflexion de todos los beneficios con que Dios nos ha gratificado; la creacion, conſervacion, Redempcion, y otros muchos; pero ſobre todos de la ſanta Paſsion, en cuya memoria quiſo dexarnos el propio cuerpo que padeciò por noſotros, en eſte Diviuo Sacramento, no haviendo podido dexar mas viva, y expreſſa repreſentacion: *Quando os preguntaren* (dice la ſanta palabra, tratando de la obſervancia del Cordero Paſqual) *què es eſto que haceis? Decid à vueſtra poſteridad, que eſto es en memoria de que Dios os librò de Egypto, paſſandoos por medio del Mar Roxo.* Aſsi en eſte Divino Sacramento debemos reducir à la memoria el camino en que Dios por ſu amarga Paſsion nos librò de la condenacion.

Et cum dixerint vobis filii veſtri, quæ eſt illa religio? &c. Exod. 12. 26. 27.

Quanto à la voluntad, tambien ſe ha de purgar de una coſa, y adornarla de otra. Conviene deſocuparla de las afecciones deſregladas, y deſordenadas, aunque ſean de coſas buenas: por eſta cauſa los que comian del Cordero Paſqual debian eſtàr calzados, para que los pies no tocaſſen la tierra; porque los pies del alma ſon ſus afecciones, que la llevan por do quiera que và, dice San Aguſtin, y eſtas no deben tocar en tierra, ni andar deſcarriadas, ſino guardarſe ocultas, y encubiertas al comer el Cordero Paſqual, que eſtà en el Santiſsimo Sacramento. Aſsi Chriſto Nueſtro Señor lavò los pies à ſus Apoſtoles antes de inſtituirle, para moſtrar que las afecciones de los que comulgan, deben

ben estàr muy puras: y el Manà se debia à la frescura de la mañana, antes de salir el Sol, porque los calores naturales de amores, y afecciones demasiadas, impiden que no se pueda coger esta celestial vianda. Conviene venir con un alma santa, y una voluntad pura, no encendida, ni aficionada de otra cosa alguna, que de coger este Manà.

Tambien es necessario componer la voluntad de una afeccion extremada, y deseo intimo de esta vianda celestial, y de este Manà escondido: por esto se mandaba à los que comian el Cordero Pasqual, que le comiessen codiciosa, y velozmente, y à los que cogian el Manà, que se levantassen muy de mañana: y nuestro Señor mismo antes de instituir este Santo Sacramento, le havia estremadamente deseado: Con deseo he deseado, dixo, comer esta Pasqua con vosotros.

ENSEÑANZAS PARA LA PRACTICA DE ESTA preparacion para el acto de la Comunion, y para el Fruto que se debe sacar de ella.

ESTando el alma assi dispuesta en sus tres principales facultades, consigue un fruto admirable en la Santa Comunion: pero porque esta preparacion està deducida en terminos generales, pondrè aqui las advertencias particulares, necessarias à la practica de ella.

Si no sois perseguida de tentaciones de curiosidad, no teneis que pensar en lo que à cerca de ellas he dicho: porque si pensais, les abris la puerta para que entren en vuestra imaginacion: solamente debeis dàr gracias à Dios, porque os concede la simplicidad de la Fè, que es un dòn preciosisimo, y muy deseable, y rogar à su Divina Magestad que os le continùe: pero si sois combatida de este espiritu de curiosidad, haced lo que he dicho, pero brevemente en forma de simple apartamiento, y detestacion, sin deteneros à disputar, y contestar con el enemigo, el qual debe ser combatido por abominacion, y no por razon, segun el exemplo de Nuestro Señor, que no le hizo huir,

Matth. 4. 10. huir, hasta que dixo: *Vete de tras Satan, no tentaràs al Señor Dios tuyo.*

Aunque la tentacion no cesse, no dexeis de comulgar; porque si por ella lo dexais, dareis la victoria à vuestro adversario. Caminad, pues, alentadamente, sin tener respeto à las tentaciones, recibid el Pan de vida; que haciendolo assi, quedareis victoriosa de vuestro enemigo, el qual viendo su pèrdida, os dexarà.

Para vencer la curiosidad en este punto, vencedla en todas las cosas, por pequeñas que sean, no buscando otra ciencia, que aquella de los Santos, que es Jesu-Christo Crucificado, y todo lo que os lleva à èl.

En quanto à la consideracion, serà bueno que el dia antecedente à la Comunion en las horas de vuestra oracion mental, y recogimiento, levanteis un poco vuestro espiritu à Nuestro Señor en este Santo Sacramento; y de la misma manera en el examen de conciencia al fin, y esto con algun breve pensamiento del amor del Salvador para con vos. Tambien podreis usar algunas jaculatorias, y oraciones vocales, las quales repetireis à menudo, principalmente despues de visperas, como serà aquella de San Francisco: Quièn soy yo, Señor? y quièn sois Vos? O aquella de Santa Isabèl: *De dònde à mì tanta dicha, que mi Señor venga à mì?* O aquella de San Juan Bautista: *Y Vos venis à mì, Señor?* O la de la Esposa Santa: *Beseme con el beso de su boca.*

Lucæ 1. 41.
Matth. 3. 14.
Cant. 1.

Y si quereis alguna vez tener vuestra meditacion sobre la Comunion el dia precedente, podeis facilmente acomodar à ella los Mysterios de la Vida de Nuestro Señor, que segun el orden de vuestra oracion se ofrecen, aplicandolos como se deben exercitar para con vos al tiempo de vuestra Comunion; porque quièn os impedirà que imagineis, que Nuestro Señor alli os pone delante los beneficios que ha hecho, ò os dà interiormente las enseñanzas que ha dado, y assi de los demàs? y havrà pocos mysterios, que no sean à proposito para esto.

Yo

Yo aprobàra, que para ayudar à la Comunidad à acordarſe de los beneficios de Dios el dia de la Comunion, cada Religioſa ſupiera el dia de ſu recepcion, que es de las mercedes mas ſeñaladas que ha recibido de Dios, y en quanto lo puede permitir la humildad, y ſimplicidad Chriſtiana, la tarde antes de la Comunion al tiempo de la recreacion, ſe lo acordaſſe à las Hermanas, y deſpues les pidieſſe, que dieſſen las gracias à Dios con ella: eſto ſe entiende del dia aniverſario, con que no ſe ofrecerà todos los dias, ſino algunas veces.

Aora quiero proponer algunos puntos, de que ſe pueden ſervir, aſsi para ir à comulgar, como para dár gracias à Dios. Antes de llegar, ſe puede excitar el deſeo, con la comparacion del ciervo, à quien la congoja de la ſed hace deſear las fuentes de las aguas criſtalinas, como decia el Real Profeta David en el Pſalmo 41. que podreis con mucha razon leer; y por el exemplo de la Magdalena, que partiò à buſcar à ſu Señor, y Maeſtro con ardor en caſa de Simon leproſo, al ſepulcro, y al huerto: que llora quando le halla, y le dice à èl miſmo, que la enſeñe el lugar donde le han pueſto: *Si tù le has llevado* (dixo ella) *dimelo, y yo irè à traerle.* Joann. 20. 15. Afectos para antes de comulgar.

Luego con el hijo prodigo, excitando à ir à echarnos entre los brazos de nueſtro Padre, y pedirle nos reciba en ſu ſervicio. Luego como la Cananèa, incitandonos à correr tràs de èl, y pedirle la cura de nueſtra alma. Luego como Rebeca, que preguntada ſi queria ir à ſer eſpoſa de Iſaac, reſpondiò brevemente, *irè*. Aſsi debemos conſiderar, que en eſte celeſtial banquete, unimos nueſtra Alma por un lazo indiſoluble con Nueſtro Señor: por eſta cauſa tenemos razon en decir: *Vadam*, yo irè; y de eſta ſuerte excitamos en noſottos el deſeo, el amor, y la confianza con una grande reverencia. Geneſ. 24. 59.

Deſpues de la Comunion, debemos combidar à nueſtra Alma à muchas ſantas afecciones. Pongo por exemplo: Al temor de contriſtar, y perder eſte ſanto hueſped, como hacia David, diciendo: *Señor, no* Pſalm. 34. 22. Para deſpues.

os

os aparteis de mì. O como los dos Peregrinos de Emaùs,
Lucæ 24.29. que le decian: *Quedaos con nosotros porque se hace tarde.* A
Psalm. 22.4. la confianza, y fortaleza de espiritu con David: *No*
Genes. 29. 32. *temerè algun mal, porque Vos Señor estais conmigo.* Al regocijo de espiritu, à exemplo de la buena Lia, la qual viendo, que havia concebido un hijo, decia llena de
Ibidem 21. 6. contento: *Aora sì que mi marido me amarà.* Porque teniendo assi dentro de nosotros al Hijo de Dios, bien podemos decir: Aora si que Dios Padre me ama. O bien como Sara, que haviendo parido à Isaac, dixo: *Aora Dios me ha dado un regocijo, y qualquiera que lo entendiere, se regocijarà conmigo.* Y es cierto tambien, que los Angeles hacen fiesta delante de este santo Sacramento, y de aquellos que le han recibido, como dice San Chrisostomo. Al amor, como la Esposa, la qual en esta con-
Cant. 1. 11. & c. 2. 16. sideracion decia: *Mi amado para mì, y yo para èl, entre mis pechos se quedarà.* Quiere decir, sobre mi corazon: *Hallado he al que quiere mi Alma, yo le detendrè regocijadamente.* A la accion de gracias, por las palabras que Dios mismo dixo à Abrahan, quando le ofreciò el Sacrificio de su Hijo; porque nosotros podemos humildemente encaminarlas à Dios Padre, que nos dà à su propio Hijo
Genes. 22. 16. & 17. en comida. O Señor! *porque me haveis hecho esta gracia grande, os bendicirè con bendiciones inmortales, y multiplicarè vuestras alabanzas como las Estrellas del Cielo.* A la resolucion de servirle, por las palabras de Jacob, despues que viò la santa Escala; Dios serà mi Dios, y la piedra de mi corazon endurecido serà su mansion: y de este modo se pueden sacar mil afectos de la santa Comunion.

Tambien podemos servirnos de la imaginacion, para ayudarnos à festejar bien à nuestro huesped: podemoslas hacer diversas: las mas utiles son de Nuestra Señora, y de San Joseph. Quantos gustos, y consuelos sintieron en el tiempo de la infancia de Nuestro Señor, quando le traìan en sus brazos, y sobre su pecho, quando le besaban, y les echaba al cuello suavisimamente sus divinos brazos; y luego considerar, que somos semejantes à ellos por la Comunion, en la qual Nuestro Señor se llega mucho mas à nosotros, que si nos abrazàra, y besàra.

Y en quanto à nueſtra Señora, imaginemos qual fue ſu ardor interior, ſu devocion, ſu humildad, ſu confianza, ſu animo, quando el Angel la dixo: *El Eſpiritu Santo ſobrevendrà en tì, y la virtud del Altiſsimo te harà ſombra, y por eſſo el que naciere de ti, ſe llamarà Hijo de Dios; porque nada para Dios es impoſsible.* Lucæ 1. 35. No hay duda, que ſu bendito corazon ſe abriria enteramente à los rayos de eſtas palabras, que ſe anegaria en la profundidad de tantas bendiciones, y que à la medida que entendiò le daba Dios ſu propio corazon, que es ſu Hijo, no ſe dieſſe reciprocamente à Dios, y que luego eſta Soberana Señora no ſe deshicieſſe en caridad, de ſuerte, que pudieſſe decir: *Mi Alma ſe ha derretido, ò deshecho, quando habiò mi Amado.* Cant. 5. 6. Acomodando eſto à noſotros: En la Comunion recibimos una gracia igual, porque no un Angel, ſino el miſmo Jeſu Chriſto nos aſſegura, que en èl ſe halla la vida eterna, y que ſi le amamos, el Eſpiritu Santo viene à noſotros, y èl, y ſu Padre ſe quedan à hacer en noſotros habitacion. O Dios! què de ſuavidades, y dulzuras! y por eſto el Alma puede decir bien, como nueſtra Señora deſpues de eſta conſideracion: *Veis aqui la Eſclava del Señor, hagaſe en mì ſegun ſu palabra.* Lucæ, ubi ſupra. Y què palabra? Segun la palabra de ſu Sagrada boca. Que quien le come, queda en èl, y èl en quien le come: quien le come, vivirà por èl, para èl, y en èl, y no morirà eternamente. Por eſto tambien es bueno decir deſpues de la Comunion el Santo Cantico de nueſtra Señora, que llamamos la *Magnificat.* Y conſiderarle, y peſarle bien; y para hacerlo, haveis de ſaber la ſignificacion en romance.

No digo nada de la limpieza de conciencia, que ſe hace por la confeſsion, porque todos ſaben, que es neceſſario hacerla, ò la tarde antes, ò por la mañana, y eſto con grande cuidado, y humildad. Puede ſer que os parezca larga eſta inſtruccion, pero conviene que ſepais dos coſas. La una, que no haveis de hacer todo eſto de una vez, ſino ſolamente ſerviros de ello al paſſo que conociereis tener neceſsidad, y tomar lo que os agradàre. La otra es, que os he diſpueſto eſta preparacion

cion tan larga, para que con ella podais ayudar à las otras hermanas que lo huvieren meneſter.

Demàs de eſto, porque el medio mas grande de aprovechar en la vida eſpiritual, es la devota Comunion, yo os la encomiendo mucho, y con particular cuidado, que ninguna comulgue por manera de cumplimiento, ò coſtumbre, ſino ſiempre por glorificar à Dios, y unirſe con èl, y tomar aliento para ſufrir todas las tentaciones, y aflicciones. Dios quiera que ſea aſsi.

LAUS DEO.

7138340
10 JY 18